



QUIÉRANSE BIEN

Enseñanzas de Fr. Ireneo Mazzotti
para la P.F.F.

Quiéranse bien, Enseñanzas de Fr. Ireneo Mazzotti a la P.F.F.

QUIÉRANSE BIEN

Enseñanzas de Fr. Ireneo Mazzotti para la P.F.F.

Traducido al español por Inés L. Cau-Deriu, 2009

Presentación

Desde el 28 de Mayo de 1976, Fr. Ireneo Mazzotti no está más con nosotras. El sacerdote santo y austero, el sacerdote celoso y sabio, el hermano brusco pero bueno, del cual el Señor y la Virgen Santísima se sirvieron para fundar y guiar a la Pequeña Familia Franciscana, no está ya.

Pero de él ha quedado una preciosa herencia: ha quedado todo el bien que él ha sembrado y cultivado in tantas personas¹; queda su P.F.F. empeñada en vivir el carisma que el Espíritu Santo le ha confiado mediante el Fundador; y perduran sus escritos, la mayor parte de los cuales está constituida por las "circulares" que Fr. Ireneo enviara a todo el Instituto a lo largo de tantos años de asistencia y orientación espiritual.

Por ahora son estos documentos los que han sido recogidos y están siendo publicados aquí, a la espera de publicar luego también los otros escritos junto con una biografía de Fr. Ireneo.

La publicación de las circulares ha sido hecha con ocasión del cincuentenario de la fundación de la P.F.F. Es el más bello regalo que el Instituto hace a sus miembros, y ciertamente contribuirá a hacer más fructuosa la celebración y más vivo el recuerdo en este año jubilar del Instituto.

Por medio de estos escritos, el Fundador vuelve a revivir entre sus hijas espirituales desde su palabra de padre y maestro, para ayudarles a vivir su consagración y su apostolado tal como es requerido a su especial vocación secular consagrada. "El Fundador está todo él presente en sus circulares", afirmó la hermana Elena Tabanelli, la cual merece todo nuestro aprecio y agradecimiento por la diligente premura con la cual ha cumplido el encargo confiado por el Consejo Central, de recoger, ordenar y transcribir estas circulares. Aquí encontramos las principales enseñanzas doctrinales de Fr. Ireneo y, como un reflejo de ellas, su propia vida espiritual: la firmeza de la fe, la urgencia de la caridad hacia Dios y hacia el prójimo, el empeño ascético por la santificación, el celo por la salvación de las personas y por el

¹ En el original *anime*, almas; la adopción del término *personas* implica un concepto más actual, integrador e integral del ser humano, sin cambiar el sentido de la frase; este criterio de traducción se aplicó a todo el libro.

apostolado en el mundo, la coherencia en la consagración de la vida por medio de la profesión de los tres consejos evangélicos de castidad, pobreza y obediencia, el amor a la Cruz y a Cristo Crucificado, el espíritu de penitencia, el amor por la oración y la meditación, la piedad y la adoración eucarística, la devoción mariana, el amor al Seráfico San Francisco y a su Orden de los Frailes Menores, la búsqueda de las virtudes propiamente franciscanas de caridad, humildad, pobreza, amor a los enfermos y sufrientes, etc.

En estas páginas encontramos las orientaciones con las cuales Fr. Ireneo, por casi medio siglo, cultivó y guió en la vía de Dios a la P.F.F., desde su nacimiento y durante su primera expansión. Aquí sentimos al padre que estimula, alaba, reclama, consuela, incita con celo sacerdotal, con amor paterno, con suavidad y firmeza, siempre en vistas a la realización práctica de aquel ideal de santidad y de apostolado al cual el Señor llama a la P.F.F.

En efecto, las palabras simples e incisivas de Fr. Ireneo, sus indicaciones iluminativas y prácticas, sus admoniciones y exhortaciones, que revelan su celo sacerdotal, exponen los elementos principales y fundamentales de la vocación de la P.F.F., los lineamientos específicos que dan identidad a esta familia espiritual. Cada hermana de la P.F.F., se encuentra aquí con Fr. Ireneo y se nutre de aquel pan de verdad y vida que él distribuyó entre las hermanas largamente, formándolas en la santidad y el apostolado.

Leyendo estos escritos se llega a conocer, inclusive, cuál fue el camino de la gracia y la inserción eclesial que el Instituto ha vivido, encontrando en ello motivo de admiración por la Obra de Dios y de la Madonna, gratitud y un continuo deseo por una creciente y perseverante fidelidad.

Les auguro que, leyendo estas cartas, cada una de las hermanas de la P.F.F. sienta la viva presencia del Fundador y se sienta estimulada a amar la propia vocación, nutriéndose de aquella riqueza espiritual que Fr. Ireneo gradual y constantemente acumuló y propuso durante toda su vida.

Estoy seguro que la lectura de las circulares de Fr. Ireneo ayudará mucho también a los Asistentes de la P.F.F. Ellos encontrarán elementos válidos y preciosos que les permitirán un adecuado conocimiento del espíritu e identidad del Instituto, en el cual deben constantemente formarse para orientar su acción pastoral y poder ayudar a las hermanas a entenderlo siempre

ÍNDICE

Presentación.....	2
PRIMER REGLAMENTO	6
CARTAS DE FR. IRENEO A LA P.F.F.	11
ÍNDICE ANÁLÍTICO.....	462



Sepinski Fr. Agustín: 320, 321.
Simplicidad: 79, 110, 156, 163, 321, 392, 393, 394.
Silencio: 2, 3, 20, 147, 183, 343, 366, 405, 406, 407, 408, 409, 410.
Sioli Carla: 235, 236.
Sufrimiento: 15, 29, 54, 70, 71, 72, 75, 137, 314, 324, 400, 401, 423, 424, 425.
Stroppa Vicenta: 176, 224, 271, 272, 309, 345, 429, 441.
Sufragios: 97.

T

Tagliavini Inés: 23, 45.
Taselli Fr. Leonardo: 333, 334.
Testamento: 334, 347, 428.
Tibieza: 61, 148, 166, 167, 168, 175, 202, 203.
Travaglino Fr. Juan María: 434, 435, 446, 462.
Tristeza: 358, 359, 360.

U

Unión con Dios: ver Oración.

V

Virginidad: ver *Castidad*.
Vía Crucis: 383, 384.
Visita: 115, 118, 122, 124, 169, 172, 218, 231, 333, 334, 335, 373.
Víctima: 11, 23, 29, 31, 43, 45, 70, 74, 137, 199, 324.
Vocación: 98, 168, 170, 173, 204, 205, 206, 207, 219, 220, 223, 288, 344, 465.
Vocación seráfica: 140, 297, 343.
Votos: 2, 11, 30, 81, 118, 133, 151, 174, 220, 288, 289.

mejor para vivir siempre más fielmente el carisma del Instituto. La Madonna Santísima, a la cual Fr. Ireneo confió la P.F.F., nos obtenga que, mediante la lectura y la meditación de estos escritos, crezca siempre más, en el Instituto y en sus miembros, la fidelidad a la propia vocación.

Fr. GIAMMARIA TRAVAGLINO
asistente Central P.F.F.

Nota:

La numeración marginal, ausente en el texto original, se ha agregado en esta edición con el objetivo de facilitar la consulta del texto usando el índice analítico que hacen referencia a los principales contenidos.



Vicenta Stroppa

P

Paciencia: 191, 423, 424, 425, 426, 427.
Penitencia: 19, 83, 152, 153, 155, 191, 192, 193, 227, 237, 238, 277, 278, 279, 280, 281, 282, 283, 364, 365, 366.
Perantoni Fr. Pacífico: 51, 106, 149.
Perseverancia: 46, 170, 185, 208, 274, 288, 313.
Pequeña Familia Franciscana; Asociación, Instituto: 1, 10, 13, 32, 35, 48, 65, 78, 114, 119, 139, 131, 170, 176, 217, 224, 225, 236, 250, 251, 261, 264, 265, 266, 272, 273, 275, 294, 306, 307, 309, 310, 315, 320, 321, 374, 412, 428, 434, 435, 441, 442, 443, 446, 451.
Pierotti Fr. Adan: 31, 38, 50.
Polidori Fr. Alfredo: 50, 52, 66, 69.
Pobreza, Desprendimiento: 2, 7, 25, 30, 62, 67, 68, 103, 167, 174, 176, 192, 232, 233, 234, 328, 380, 381, 382, 456, 457.

R

Reglamento, Regla, Estatuto, Constituciones: 1, 12, 15, 24, 27, 31, 32, 34, 35, 38, 43, 48, 103, 117, 121, 128, 139, 141, 145, 167, 173, 174, 175, 176, 177, 184, 188, 194, 218, 224, 228, 269, 271, 309, 312, 314, 322, 323, 335, 433, 446, 464, 467.
Responsabilidad: 48, 49, 98, 150, 296, 342, 404, 464.
Reconocimiento, Agradecimiento: 12, 13, 44, 54, 56, 65, 99, 123, 124, 139, 143, 157, 170, 172, 207, 209, 218, 231, 260, 276, 307, 321, 333, 345, 375, 438, 443, 449, 462, 463, 465.
Reflexión: 178, 179, 180, 181, 182, 183, 184, 185, 350.
Resurrección, Pascua: 165, 171.
Retiro: 10, 15, 27, 37, 47, 52, 68, 103, 129, 132, 166, 194, 202, 262, 349.
Rothaus Fr. Jorge: 345.

S

Sacerdocio: 49, 98, 306, 307.
Santidad, Santificación: 18, 23, 25, 31, 57, 84, 104, 138, 151, 213, 220, 232, 277, 278, 279, 280, 281, 282, 283, 297, 310, 311, 313, 323, 331,
Schaaf Fr. Valentín: 89.
Schenone Fr. Basilio: 321.

L

Lesino Antonieta: 316, 317, 318, 319, 324, 380, 385, 386, 387, 411, 427, 438, 440, 463.

Lectura espiritual: 8, 196, 432, 433.

M

Magnani Fr. Bienvenido: 90, 123.

Meditación, Oración mental: 8, 57, 58, 59, 60, 61, 62, 63, 64, 80, 113, 130, 136, 179, 180, 196, 198, 378, 379.

Migliorini Fr. Benigno: 15.

Misericordia, Obras de Misericordia: 146, 159, 161, 450, 451, 452, 463.

Misiones Franciscanas: 140, 146.

Mombeli Elisa: 45, 441.

Mundo (relación con el mundo): 1, 104, 215, 221, 271, 291, 304.

Muerte y Eternidad: 96, 178, 235, 293, 325, 391.

Mortificación (Espíritu de sacrificio): 4, 13, 19, 194, 280.

N

Necrología: 23, 24, 25, 26, 33, 45, 53, 74, 75, 84, 94, 95, 137, 235, 316, 317, 318, 319, 324.

Nieddu Fr. Pedro Bautista: 95.

O

Obediencia: 2, 6, 25, 91, 92, 100, 192, 224, 225, 226, 227, 228, 229, 230, 233, 256, 257, 258, 259, 260, 319, 326, 327, 328, 329, 387, 403, 404, 466.

Oración: 5, 8, 58, 59, 60, 61, 180, 182, 195, 196, 211, 212, 216, 227, 239, 241, 242, 244, 292, 312, 367, 368, 369, 370, 371, 372, 440, 458, 459, 464.

Orden Franciscana Seglar: 1, 4, 15, 32, 35, 36, 50, 52, 69, 90, 111, 119, 126, 140, 146, 157, 222, 271.

PRIMER REGLAMENTO

de la Pequeña Familia Franciscana re-elaborado por Fr. Ireneo Mazzotti sobre el Reglamento de Vida de la primera hermana y co-fundadora Vicenta Stroppa.

Brescia, Noviembre de 1929

1 En el Nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, bajo el patrocinio de María Santísima nuestra madre amorosísima, presento el Reglamento de vida que deben observar todas las Franciscanas Seglares de esta fraternidad de San Cayetano que deseen vivir la vida religiosa franciscana en medio del mundo.

El objetivo particular de esta asociación es el de amar y hacer amar el Corazón Dulcísimo de Jesús y de María, como fuente de santidad propia y de los otros.

No portarán ningún distintivo externo que indique su forma de vida.

Portarán solamente el hábito acostumbrado, con el cordón, el escapulario y un crucifijo sobre el pecho (como los demás).

Por convento tendrán la propia casa y cualquier lugar donde se encuentren por su deber o en virtud de la caridad.

2 Las paredes preciosas de la celda son las áureas y dulces cadenas de los votos. Entre éstas, primera de toda aquella que con seguridad conduce a la persona a la unión con Dios, la santa Obediencia al superior. La virginidad que hace volar la persona hacia el cielo de su amor y la convierte en su esposa. La pobreza que endereza la senda y la hace rápido camino hacia el completo abandono en Dios.

Para mantener estas tres áureas cadenas que tendrán la persona ligada dulcemente a su amor, la hermana deberá observar:

- 1.- silencio perpetuo para escuchar y hablar con Jesús Amor;
- 2.- mortificación perpetua para gozar del Amor;
- 3.- plegaria continua para entrar en el Paraíso de su celda

interna y allí habitar siempre más con el Amor;

4.- obediencia absoluta para correr segura y veloz sin tropiezos hacia el Amor;

5.- completa pobreza de espíritu para ser toda del Amor.

EXPLICACIONES:

3 Silencio perpetuo no significa convertirse en muda; Dios es la plenitud de la alegría y del amor. Su esposa no debe hablar sino por amor en el cumplimiento de su propio deber y para dar alegría a las personas que le rodean, ayuda, serenidad, paz y amor. Hablando cuando el Amor lo quiera no perderá un instante la dulce unión con Él.

4 Mortificación perpetua significa:

a) no procurar nada en el alimento, en el vestido, en la comodidad que pueda disminuir en ella el amor al divino Esposo;

b) aceptar con alegría y reconocimiento todo aquello que los otros nos dan o nos hacen usar;

c) cumplir en modo completo y absoluto, en tanto lo permitan las propias condiciones, las abstinencias y los ayunos indicados por la Iglesia y por la Regla de la OFS²

Para otras penitencias pedir cada vez al guía espiritual.

5 Plegaria continua. Plegaria quiere decir intimidad. ¿Y quien no desea estar siempre en intimidad con su Amor? Por lo tanto cada acción, hasta la más pequeña, debe ser hecha bajo la mirada del Divino Esposo y para complacerLe; de este modo la vida será una continua plegaria.

6 Obediencia absoluta al superior en todo aquello que no va contra los deberes del propio estado. Obediencia a los propios familiares en todo aquello que pueda dar gloria a Dios.

7 Pobreza de espíritu completa mediante el uso momentáneo de cada cosa. Aún cuando la misma cosa sea usada por cien años, sea usada siempre por el momento y con el mismo desprendimiento. Nunca poseer vestimentas

² Nota de la traductora: la terminología antigua (TOF) fue adaptada a la nueva (OFS) en todo el libro.

E

Examen de conciencia: 8, 175, 181.

Ejemplo, Testimonio: 86, 104, 148, 162, 304, 305.

Ejercicios Espirituales: 27, 37, 65, 78, 103, 110, 122, 127, 135, 142, 148, 172, 186, 187, 188, 194, 201, 202, 203, 231, 248, 249, 261, 262, 310, 311, 330, 331, 332, 348, 349, 350, 351, 361, 377, 421, 422, 439, 463, 466.

Enemigos de la vida espiritual: 289, 290, 291, 292.

Enfermas, Enfermizas: 9, 15, 32, 53, 56, 65, 68, 70, 107, 108, 139, 144, 154, 157, 160, 171, 189, 217, 232, 242, 246, 247, 269, 281, 282, 309, 314, 315, 322, 332, 351, 363, 401, 430.

Esposas de Cristo, Cristo Esposo: 2, 3, 5, 10, 15, 18, 20, 21, 25, 26, 31, 34, 44, 46, 56, 70, 104, 138, 155, 291, 293, 314, 345, 375, 442, 455.

Esterilidad espiritual: 169, 295, 296, 340, 341.

Expiación, Reparación: 19, 153, 154, 199, 200, 215, 243, 281, 282, 370.

F

Fe: 18, 31, 62, 152, 246, 350, 360, 370.

Fervor: 103, 168, 197.

G

Guardia de Honor del Inmaculado Corazón: 276, 284, 287, 339, 371.

H

Humildad: 40, 41, 92, 150, 156, 158, 164, 273, 317, 411.

I

Instituto Secular: 250, 251, 264, 345, 467.

C

Caridad: ver *Amor a Dios y Amor fraterno*.

Castidad, Virginidad: 2, 192, 233, 289.

Comentario al Reglamento: 55.

Confesor, Confesión: 11, 12, 181.

Consagración: 85, 204, 208, 221, 244, 271, 286, 288, 344, 462.

Costantini Fr. Gruído: 123, 149.

Cuestionario: 47.

Cruz: ver *Sufrimiento y Devoción al Crucifijo*.

D

De Biasi Fr. Luis: 156.

Deserciones: 167, 178, 187, 200, 201, 203, 248, 294, 349.

Devoción al Sagrado Corazón de Jesús: 1, 9, 11, 12, 16, 244, 379.

Devoción al Crucifijo (Cruz): 15, 17, 21, 22, 46, 56, 71, 152, 155, 193, 214, 215, 238, 364, 368, 383, 384, 399, 400, 401, 402, 424, 448, 454, 455.

Devoción a la Eucaristía: 8, 9, 22, 60, 181, 188, 240, 241, 242, 243, 244m 267, 268, 298, 360, 362, 370, 413, 414, 415, 416.

Devoción al misterio de la Navidad: 18, 28, 29, 30, 31, 67, 70, 83, 164, 177, 210, 223, 234, 237, 362, 381, 395, 396, 398, 456, 457, 460.

Devoción al Espíritu Santo: 1, 64, 147, 315, 376, 379, 417.

Devoción a la Madonna: 1, 8, 9, 12, 16, 22, 56, 73, 82, 85, 114, 116, 124, 133, 139, 157, 176, 188, 189, 196, 198, 206, 207, 223, 230, 234, 267, 268, 274, 275, 276, 284, 285, 286, 287, 292, 312, 351, 360, 371, 381, 422, 428, 434, 436, 447, 448.

Devoción a S. José: 189, 245, 246, 247, 309, 381.

Devoción a S. Francisco: 9, 14, 15, 21, 66, 67, 193, 233, 234, 389, 390, 394, 395, 400.

Desprendimiento: ver *Pobreza*.

Deberes particulares: 101, 107, 108, 118, 129, 252, 253, 254, 255, 258, 259, 404.

superfluas ni por la moda ni con colores vistosos: colores y cortes simples. La propia habitación debe ser considerada como una celda, debe estar despojada de toda superfluidad; la cama sea simple pero bien armada; el resto del mobiliario téngase de tal modo que entrando en la habitación dé la impresión de orden y decoro. No debe faltar un reclinatorio, un crucifijo, un cuadro del Sagrado Corazón de Jesús, uno de la Madonna y uno del Seráfico San Francisco.

En esta amada celda, es donde, cuando el deber o la caridad no llame a otra cosa, en el silencio, en la plegaria, en el trabajo, en la obediencia, se pasa la vida con Jesús.

8 Horario:

Levantarse a una hora fija.

De rodillas ofrecer el día que comienza. Recitar tres Ave Marías con la jaculatoria: "María sin pecado concebida ruega por nosotros que recurrimos a vos".

Luego participar de la Misa en la iglesia y recibir la Comunión. Examen de conciencia.

Durante el día evitar el ocio, trabajar siempre en presencia de Dios y por amor suyo. Rezar frecuentes jaculatorias. Disponer las ocupaciones de tal manera a dejar tiempo para una hora de meditación, media hora de lectura espiritual, rezar el Oficio, la Corona Franciscana, las letanías al Sagrado Corazón de Jesús y al Corazón de María.

Nota: En la elección de los libros para la meditación y la lectura espiritual aconsejarse con el superior. Al fin del día, si el tiempo y el lugar lo permiten, visitar a Jesús Sacramentado, rezar el Rosario y hacer una plegaria breve junto con los familiares.

Inmediatamente antes de acostarse hacer un breve examen de conciencia, tres Ave Marías con la jaculatoria: "Oh María, mi buena Madre, presérvame en esta noche y siempre de todo pecado y de todo mal". Dar un beso al Crucifijo y a la imagen de la Madonna. El último pensamiento antes de dormirse sea para Jesús Sacramentado.

9 Siempre:

a) Aceptar con espíritu de sacrificio cualquier encargo que el superior le confíe, siempre que sea compatible con los

deberes para con la familia o la profesión.

b) Propagar con todos los medios disponibles la devoción al Sagrado Corazón de Jesús en el Santísimo Sacramento del altar y a la Madre suya y nuestra dulcísima María Santísima. Hacer conocer y amar al seráfico San Francisco.

c) Visitar a los enfermos pobres, especialmente a los franciscanos seglares, prestándoles los más humildes servicios, interesándose por su salud física y espiritual.

10 Las asociadas se tratarán como hermanas, cada una asumirá el nombre de una santa o beata franciscana. Se amarán con un amor más que fraterno, todas para una y una para todas, especialmente en la enfermedad. Serán una familia que permanece unida no por lazos de parentesco sino por el amor.

El amor más puro y más ardiente debe reinar en esta familia en la cual Jesús es el Padre Amoroso y el Esposo Dulcísimo y María es la Madre amabilísima.

Todas se unirán espiritualmente al superior para trabajar en el campo del apostolado, mediante la plegaria y la penitencia.

Al menos una vez al mes las asociadas se encontrarán, en algún lugar y tiempo previsto por el superior, para realizar un breve retiro hecho según el espíritu de la Asociación.

11 Los tres votos de pobreza, obediencia y castidad serán emitidos por un tiempo no mayor a un año y siempre con la autorización del confesor ordinario. A estos tres votos se le agregará un cuarto, el de ofrecerse como víctima por la santificación de las personas a Jesús consagradas, especialmente de los sacerdotes. Los votos serán emitidos bajo pena de pecado venial.

12 Este Reglamento debe ser vivido con el máximo sigilo. La única persona que debe estar al tanto de esta forma de vida es el propio confesor, al cual se le debe obedecer siempre.

* * *

ÍNDICE ANALÍTICO

Se indican algunos nombres y principales temas tratados. La numeración se refiere al número en negrita que antecede a cada artículo.

A

Abandono en Dios: 2, 31, 81, 100, 138, 150, 300, 357, 391.

Adoración: ver *Oración*.

Allegra Fr. Gabriel: 284.

Alegría, Jocundidad: 3, 17, 18, 50, 62, 65, 70, 71, 138, 144, 149, 152, 165, 208, 299, 300, 301, 302, 303, 304, 305, 352, 353, 354, 355, 356, 357, 374, 375, 388, 389, 390, 391, 426, 430, 462.

Amor a Dios: 2, 21, 31, 49, 56, 68, 151, 152, 193, 240, 241, 278, 338, 414, 415, 416.

Amor fraterno, caridad: 10, 15, 30, 31, 40, 141, 56, 68, 79, 81, 83, 87, 92, 105, 107, 112, 114, 125, 144, 149, 153, 156, 158, 159, 160, 161, 162, 163, 164, 176, 217, 218, 229, 230, 233, 236, 261, 263, 265, 281, 297, 298, 300, 304, 318, 329, 334, 336, 338, 346, 347, 357, 363, 365, 366, 391, 396, 397, 398, 412, 418, 419, 420, 428, 429, 431, 437, 442, 443, 444, 445, 446, 448, 450, 451, 452, 453, 457, 460, 461, 462, 466, 467, 468, 469.

Año Mariano: 190, 196, 198, 200.

Apostolado: 9, 10, 15, 54, 66, 126, 134, 140, 146, 154, 155, 178, 211, 212, 215, 222, 284, 287, 304, 305, 355, 390, 429, 442, 458, 459.

B

Barban Fr. Bernardino: 50, 55, 65, 69, 71, 90, 109, 115, 127, 149, 171.

Bello Fr. Leonardo María: 48, 50, 76, 117.

Benzoni Lelia: 23, 271.

Betania Franciscana (Cenáculo): 157.

Brasil: 225, 228, 396, 307, 344, 345.

OME, Cenáculo franciscano, fiesta de S. José de 1976

*Hijas mías en Jesucristo,
paz y bien en Jesucristo.*

469 Les deseo a todas la Paz de Jesús Resucitado.
Buena y santa Pascua.
¡A todas recomiendo quererse bien, mucho, siempre mucho!
Las bendigo una a una.

Fr. Ireneo Mazzotti

Oh Jesús, he aquí la humilde flor que yo coloco en tu Dulcísimo Corazón en este XXV aniversario de mi irrevocable consagración a Ti, Esposo de mi alma.

Acoge, oh Corazón de Jesús, este pequeño capullo florecido al calor del amor que tu quisiste comunicar al alma mía, a pesar de mi infidelidad y frialdad. Es tu Madre quien me ha conducido a Ti, y es por medio de sus inmaculadas manos que yo la coloco en tu Corazón Dulcísimo, para que fecundado por tu Sangre, sea para Gloria de tu Nombre y para la salvación de las personas. Acéptalo, oh Jesús, porque te lo presento por medio de las manos inmaculadas de María y como signo de reconocimiento por todos los sacrificios que me has regalado durante estos veinticinco años de vida religiosa.

Quid retribuam tibi pro omnibus quae retribuisti mihi?

Laus Deo et Mariae! Ad Jesum per Mariam!

CARTAS DE FR. IRENEO A LA P.F.F.

20 de Enero de 1935

Hijas mías en Cristo Jesús, ¡el Corazón Santísimo de Jesús les dé la paz!

13 El 26 de Diciembre, fiesta de San Esteban, se cierra el primer quinto aniversario de vida de nuestra Pequeña Familia.

Era mi deseo y también el de ustedes, reunirnos en dicho día para festejar, en el mejor modo posible, una tan cara fecha y sobre todo para agradecer a Dios los beneficios dados a nuestra P.F.F. en sus primeros cinco años de vida.

Como no fue posible hacerlo entonces, acordamos hacerlo el jueves 24 de Enero en el lugar acostumbrado del retiro mensual.

Es verdad que la estación no es para nada propicia para reunirse, pero confío que acostumbradas como están al espíritu de sacrificio, de muy buen gusto harán también éste, ya que es por una circunstancia tan memorable para nuestra Pequeña Familia Franciscana.

El Señor ha bendecido verdaderamente, durante estos cinco años, a esta pequeña flor que he colocado sobre el altar el año de mi vigesimoquinto aniversario de consagración al Señor. Y este mes tengo el consuelo de celebrar, junto el trigésimo aniversario de profesión religiosa, también el quinto aniversario de nuestra P.F.F., que ha servido de modo todo extraordinario para mi santificación y la de ustedes.

Les recomiendo, por lo tanto, no faltar al encuentro; hagan de tal modo que puedan asistir a la Misa que celebraré por la PF y puedan participar conmigo y con las hermanas del Banquete Eucarístico.

¿Dónde podríamos encontrarnos mejor que en el Banquete Eucarístico para una circunstancia tan solemne?

Pregustando la alegría toda espiritual que probaremos ese día las bendigo augurándoles ¡paz y bien!

Devotísimo en Cristo

Fr. Ireneo Mazzotti

Cenáculo franciscano de OME, Diciembre de 1975

Hijas mías en Jesucristo,

468 Se acerca la solemnidad de la S. Navidad y una vez más Fr. Ireneo Mazzotti envía a todos: superiores, benefactores y a todas nuestras hijitas esparcidas por el mundo los augurios natalicios.

Cuánto más envejezco (88 años), más siento la necesidad de decirles que el más grande Mandamiento que el Señor nos ha dejado es aquél de la CARIDAD.

¡Coraje hijas mías en Jesucristo! Sepan que su padre las recuerda ante el Señor cuando reza.

Con corazón paterno y sacerdotal las bendigo y les deseo siempre bien y todo bien.

Fr. Ireneo Mazzotti

Cenáculo de OME, 8 de Agosto de 1975

*Hijas mías en Jesucristo,
¡el Inmaculado Corazón de María
nos inflame de amor por Jesús!*

467 Creo que casi todas tengan hecho los santos "Ejercicios Espirituales" y que tendrán hecho, como fruto, un propósito para el nuevo año social que está por comenzar⁹¹.

¿Quieren que les sugiera uno?

Estén contentas y agradezcan al Señor porque nuestra P.F.F. se ha convertido en "Instituto Secular", dispuestas a observar cada día las Constituciones del Instituto y a seguir siempre también las directivas de sus superiores.

Quiéranse mucho, muy bien, siempre más.

Con corazón paterno y sacerdotal las bendigo.

Fr. Ireneo Mazzotti

⁹¹ En Italia, el año social comienza en Septiembre.

Dongo, 29 de Septiembre de 1935

*Hijas mías en Cristo Jesús, ¡el Corazón Santísimo de Jesús les dé
paz y salud!*

14 No pueden imaginarse cuánto siento no poder estar hoy con ustedes. Me consuela el pensamiento de que mi querido hermano Fr. Domingo hará muy bien las veces de mí y les dirá todo aquello que yo les habría dicho (y hasta mejor que yo) como preparación espiritual para la más grande solemnidad franciscana. Preparémonos para festejar el día de nuestro hermano San Francisco con un completo desprendimiento afectivo de todo bien terreno. Repitamos frecuentemente la bella oración del Serafín Francisco: "Disipa, Señor las tinieblas..." que todas ustedes saben bien.

15 Pidamos a San Francisco una chispa de aquel amor a Dios que hizo de él un serafín. Pidámosle insistentemente que bendiga a la PF, y especialmente a las queridas hermanas enfermas, que siempre recuerdo antes que a las otras en mis plegarias y a las cuales querría acercarme más frecuentemente con mi palabra para encarecerles la perseverancia en la Cruz con el Esposo Divino, serenamente, alegremente, pensando en el gran honor que el Señor les ha hecho y que, mientras permanezcan sobre la Cruz, ya sea física o moralmente, son siempre las predilectas del Corazón Dulcísimo de Jesús.

Fr. Migliorini, Comisario general, escribiéndome estos días, concluye su carta con estas precisas palabras: "Me encomiendo tanto a sus plegarias como a las de las hermanas de la PF, a las que bendigo siempre con todo el corazón."

Justamente estos días he organizado un retiro de tres días completos para las seglares franciscanas lombardas, en el Monasterio de Capriolo, donde estuvimos tan bien en ocasión de nuestro retiro. Ese convento se convertirá en el Oasis del Sagrado Corazón para las seglares franciscanas que no puedan ir a Asís.

El 14 de Octubre comenzarán los Ejercicios para las religiosas Siervas. Les recomiendo encontrarse en sus puestos, haciendo su trabajo apostólico; sepan que cuento mucho con la

cooperación de ustedes. Con el primer Retiro ya les diré si me han sido verdaderamente de ayuda o no.

Ahora termino, para no hacer perder la paciencia a quien le toca la fatiga de interpretar estos mis jeroglíficos.

Adelante, pues con coraje y con alegría seráfica, en la mutua caridad. Ámense, ámense, ámense de verdad, hermanas.

¡Las bendigo! Vuestro servidor en Cristo

Fr. Ireneo Mazzotti

PD: *En estos días he corregido el comentario a la Regla que por encargo mío ha hecho la hermana Clara. Léanlo; estoy seguro que les ayudará a observar la Regla.*

En Asís he celebrado por la PF delante de la urna de Santa Clara.

Cenáculo de OME, 13 de Mayo de 1975

*Hijas mías en Jesucristo,
¡el Señor les dé paz y bien!*

466 Su buena Presidenta Central me ha rogado hacerles llegar una palabra mía... y yo, obediente, obedezco y es ésta: "Sean obedientes a su "Instituto" el cual nos dice que cada hermana de la P.F.F. debe participar cada año de los Ejercicios Espirituales de la P.F.F. Y bien, yo se los repito: Hagan sacrificio pero no descuiden esta grande gracia que es un "Curso" de sus Ejercicios Espirituales, durante el cual nos re encontramos en un "tú a Tú" con Nuestro Señor".

En el Cenáculo de Ome encontrarán siempre, espero, este su viejo padre que las atiende a todas para verlas una vez más y para repetirles de nuevo: "¡Quiéranse bien, siempre mucho, amándose como hermanas en Jesucristo!".

Con corazón sacerdotal y paterno las bendigo a todas, a todas, una a una, y ustedes recen por mí como yo rezo siempre por ustedes.

Fr. Ireneo Mazzotti

OME, Marzo de 1975

*Hijas mías en Jesucristo,
¡el Señor les dé paz y salud!*

465 Las recuerdo a todas y, cada día, las presento al Señor cuando celebro la S. Misa para que puedan ser siempre fieles a su santa vocación y reine en medio de ustedes la verdadera caridad fraterna.

¡Quiéranse mucho, siempre más, siempre mucho!

Como saben, en la Asamblea celebrada en Roma han sido elegidas nuevas hermanas para formar parte del Consejo Central de la P.F.F.

En tanto agradezco vivamente a las hermanas que ha dejado cada servicio y han trabajado con sacrificio y dedicación, formulo los mejores augurios para la nueva Presidenta y para todas las Consejeras, invocando sobre ellas las luces del Espíritu Santo.

¡Buena y santa Pascua para todas!

Con corazón paterno y sacerdotal las bendigo a todas una por una!

Y ustedes recen por mí.

Fr. Ireneo Mazzotti

Monza, 23 de Marzo de 1937

*Hijas mías en Cristo,
Jesús Resucitado les dé la plenitud de su paz y ustedes
prepárense a recibirla con corazón puro y generoso, desprendido
de todo placer, de toda consolación mundana, para recibirlo
todo del Esposo Resucitado.*

16 En el mundo el espíritu del mal busca por todos los medios de dar muerte a la vida de la gracia. Nosotros que debemos estar plenos de la gracia, a imitación de nuestra dulcísima Madre, el día de Pascua renovemos el don de nuestra unión con Dios.

No olviden que Jesús les ha llamado a pertenecer a la P.F.F. para unirse siempre más con su Divino Corazón, coronado de espinas, sobre la Cruz. Quiere entonces que el amor de ustedes sea generoso, sea puro y que ustedes vivan de Él, de su Palabra, de su Amor y de su Vida mediante la inmolación cotidiana de todo afecto terreno que pueda de cualquier manera alejarlas de Él.

A ustedes corresponde en estos días, arrodillarse a sus Pies para recibir como María Su Vida Divina y para donarse totalmente a Él.

A Él demos nuestra vida, porque Él es Digno de ser Amado, Servido y Honrado. A Él demos nuestra vida para servirlo con pleno desprendimiento de todo lo que es la tierra, de las creaturas, de todo aquello que no es Él. Para servirlo en generoso y amoroso servicio de mortificación, de perfección, de santificación.

A Él den su vida, todas las palpitaciones de su corazón, todos los sufrimientos que tengan, todas las lágrimas, a fin de que Dé al mundo entero Su Divina Gracia, mediante los santos Sacramentos.

17 En estos días de la Semana Santa querría que toda la PF sufriese con Cristo Su Agonía, para que en el día de la Resurrección pueda gozar con Él de la verdadera y perfecta alegría que sólo Nuestro Señor puede dar al alma en este valle de lágrimas. Que la PF se encuentre, durante estos días, triste

con la Pasión de Nuestro Señor, con Jesús en Getsemaní, delante del tribunal de hombres inicuos, y, sobre todo, en la vía del Calvario para agonizar y morir con Él, para poder luego, el día de la Pascua, en una fervorosa Comunión, gozar con los Apóstoles de la Presencia de Cristo Resucitado.

iGavisí sunt discipuli viso Domino!

Les bendigo siempre y a todas les auguro la plenitud de la Gracia en el Señor Jesucristo.

Recen por mí

Fr. Ireneo Mazzotti

1 de Noviembre de 1974

*Hijas mías en Cristo,
iel Señor les dé paz y bien!*

464 Como ya saben, el próximo mes de Diciembre tendremos en Ariccia (Roma) la Asamblea General. Muchas de ustedes estarán presentes, otras se quedarán en casa pero... todas, y digo todas, deben rezar intensamente y con empeño por esta Asamblea.

Lo sé, han rezado ya pero, les repito, recen, recen porque en esta Asamblea serán examinadas las nuevas Constituciones de la P.F.F. y será elegido el nuevo Consejo Central.

Recuerden que cada una de ustedes es y será responsable por el acto que ustedes y sus hermanas del Grupo cumplirán en la Asamblea. He ahí la necesidad de enviar hermanas preparadas y dispuestas a cumplir la Voluntad de Dios sin intereses o preferencias humanas.

Permítanme recordar el dicho:

- ¿Eres santo?, reza
- ¿Eres docto?, enseña
- ¿Eres prudente?, gobierna

Seguro de que una vez más estarán unidas a mí especialmente en la oración, las bendigo y les deseo una santa Navidad y un año nuevo pleno de Gracia.

Recen por mí y yo les aseguro recordarlas a todas en mis oraciones.

Fr. Ireneo Mazzotti

OME, Septiembre de 1974

*Hijas mías en Cristo,
¡el Inmaculado Corazón de María Santísima
nos inflame de amor por Jesús!*

463 ¡Me congratulo con todas las hermanas que han podido participar de los Ejercicios Espirituales! Han respondido así a la invitación del Señor... a quien en cambio no ha podido participar (por graves motivos) el Señor le Irá al encuentro con su Gracia y le Hará sentir Su Amor.

En el Cenáculo de Ome he vuelto a ver a muchas de ustedes y les agradezco porque han venido de lejos para ver una vez más a este su viejo padre espiritual.

Gracias, hijas mías en Cristo, porque con su presencia han traído un poco de alegría a mi corazón y sobre todo entre ustedes y en sus grupos.

No me alargo porque el Boletín está lleno de hermosas noticias: léanlo, medítenlo y pónganlo en práctica.

Verán que en el Boletín hay algo sobre nuestra Antonieta Lesino: ahora nos toca a nosotros colocarla en los altares. Recémosle para que cumpla algún milagro. ¿Quién mejor que nosotros puede rezarle para esto?

Yo recomiendo a todas y a cada una en particular el amor fraterno y... la santa humildad. ¿Quieren ser santas? ¡Sean humildes!

Y ahora con corazón paterno y sacerdotal las bendigo a todas, una por una; recuérdense que cada día en la S. Misa el hermano recuerda a todas sus "hijitas".

¡Recen por mí!

Fr. Ireneo Mazzotti

Milán, 22 de Diciembre de 1937

*Hijas mías en Cristo Jesús, ¡el Corazón Santísimo de Jesús les dé
paz y bien!*

18 No quiero dejar pasar la Navidad sin acercar a cada una de ustedes mis augurios. ¿Y cuáles son?

A las personas que han elegido por ideal la inmolación, no puedo augurar nada mejor que una viva fe y un ardiente amor: fe vivísima en el misterio del Nacimiento del Redentor; amor ilimitado hacia Quien por amor nuestro ha sufrido tanto desde su nacimiento.

Ustedes deben ver en el Divino Infante colocado en el pesebre, la Víctima Divina Ofrecida al Padre Celeste para nuestra eterna salvación. La fe, entonces, les hará desfilar frente a la mente, como en un mágico cristal, la Vida de Jesucristo, desde su Nacimiento hasta su Muerte, repleta de sufrimientos.

La cuna de Belén es el primer altar sobre el cual Nuestro Señor inicia una inmolación que continuará durante toda Su Vida y tendrá su culminación en la Cruz.

Mediten mucho sobre esta verdad, delante de la cuna de Jesús y reflexionen sobre el hecho que una esposa debe compartir con su Esposo su pena y su alegría. ¿Y cuál es la alegría de ustedes? Aquella de ser elegidas a participar, cada día, y para toda la vida, del honor, la fortuna y la gracia de sufrir, y sufrir mucho, con Cristo, por la salvación de las personas, tan queridas para Él.

Y como resultado de esta meditación pidan la gracia de ser consumidas por la llama de su Divino Amor. Frente a la cuna de Jesús, repitan aquella hermosa oración del Seráfico San Francisco: "Que yo muera de amor por Ti, como Tú has Muerto de Amor por mí". Pidan esta gracia para ustedes, para sus hermanas espirituales y para quien suscribe, que más que ningún otro tiene el deber de amar a Nuestro Señor.

En los tres meses de Navidad, recordando (como lo hago cada mañana) a la P.F.F., haré esta plegaria para todas ustedes y

para mí: "Niño Jesús, por lo que has sufrido en la posada de Belén, te pedimos comprender siempre más la gracia, la fortuna, el privilegio de poder sufrir y sufrir mucho por amor tuyo y por la santificación de tus sacerdotes y de tus esposas".

Preparemos a Jesús, en la noche de Navidad, una cuna en nosotros, menos indigna que aquella que lo contuvo en la tierra. Con este objetivo preparemos nuestro corazón desprendiéndolo de todo lo mundano, especialmente de nuestro propio "yo", que todo lo arruina. Reavivemos nuestro amor con la dulce contemplación de su Amor por nosotros. Es a Nuestro Señor Jesús que debemos darle todo, por medio de la unión divina que nos lleva a ser una sola cosa con Él.

El Niño Jesús les bendiga y les traiga a todas el regalo de la plenitud de su Amor.

Fr. Ireneo Mazzotti

Junio de 1974

*Hijas mías en Cristo,
¡el Inmaculado y Dolorido Corazón de María
nos inflame de amor por Jesús!*

462 Es con el corazón desbordante de alegría que les escribo a todas ustedes. Hoy, fiesta del **Corpus Domini**, he celebrado el aniversario de mi consagración sacerdotal.

Piensen: 63 años de sacerdocio... ¡Cuántas gracias el Señor me ha hecho! Les pido por eso unirse a mí para agradecer al Señor. Esta mañana nuestra capillita del Cenáculo estaba repleta de hermanas, que llegaron para festejar con este pobre viejo hermano sacerdote. Su alegría era mi alegría, por eso he agradecido al Señor y a nuestra "Mamá" y pedí que protejan siempre a nuestra Pequeña Familia. Y les aseguro que a todas, a todas las "hijitas" las sentí presentes y a todas he ofrecido sobre la patena para que el Señor las haga santas, para que el Señor nos ayude siempre a fin de que en la P.F.F. reine la PAZ, la ALEGRÍA, la CARIDAD.

Ámense, ámense siempre, porque si reina el amor en los Grupos de la P.F.F. no disminuirá nunca aquello que hemos prometido y la Madonna será siempre nuestra "Mamá" y Reina.

Y ahora un gracias de corazón a Fr. Juan María (Travaglino) que, imposibilitado de venir, ha enviado una hijita de Nápoli para representarlo. Gracias también a su Presidenta Central, a los hermanos Asistentes y a todas las hermanas que me han recordado y sobre todo en su oración. ¡Gracias!

Sobre todas y cada una invoco del Señor toda Gracia, mientras con corazón paterno y sacerdotal las bendigo a todas, una por una y... recen por mí.

Espero con la Gracia de Dios poder verlas en el Cenáculo de Ome para los santos Ejercicios.

Fr. Ireneo Mazzotti

OME, 19 de Marzo de 1974

Hijas mías en Cristo,

461 Este boletín les llegará, como espero, para Pascua y entonces mi pensamiento es de felicitación ante la gran solemnidad de la santa Pascua: Jesús Resucitado nos llena el corazón de sus santos gozos.

Estos últimos días han estado aquí, en Ome, las dirigentes de la alta Italia: Lombardía, Piemonte, Véneto, Trento y Trieste. Eran muchas y no les escondo la alegría sentida al ver de nuevo a tantas hijitas espirituales y al constatar que la caridad fraterna reina siempre entre las hermanas de nuestra P.F.F.

¡Coraje, hijas mías en Cristo! Tengan siempre una gran fe en su bella vocación. Jesús las ha llamado a la Pequeña Familia porque las quiere a todas para Él y para que practiquen en modo particular el gran precepto de la caridad fraterna.

Con este propósito les dejo una máxima que ha sido tan saludable para mí y de la máxima importancia: **Alter alterius onera portate, et sic adimplebitis legem Christi**, que quiere decir: Cada uno lleve el peso del otro y así cumplirán la Ley de Cristo (S. Pablo).

Las bendigo a todas, una a una. Sepan que el hermano, cada mañana, en la santa Misa reza por todas las "hijitas" de la P.F.F. que ese día rezan por él.

¿Quieren ser recordadas en mi oración?

¡Recuérdense ustedes también ante el Señor!

Fr. Ireneo Mazzotti

Milán, 22 de Febrero de 1938

Hijas mías en Cristo Jesús, ¡el Corazón Santísimo de Jesús les dé paz y salud!

19 Sería óptimo recogernos en un Retiro espiritual antes de la Cuaresma, sin embargo este año nos debemos contentar con tener el deseo y la esperanza de poder hacer en el futuro lo que ahora no es posible. Por lo que, no pudiendo hablarles de viva voz, permítanme que mis pobres palabras lleguen a cada una de ustedes por medio de este escrito.

Al inicio del tiempo cuaresmal la santa Iglesia nos dirige esta palabra: "Hagámonos comensales con mucha paciencia y con muchos ayunos". Y todavía agrega: "El tiempo del ayuno nos ha abierto las puertas del Paraíso; alcancémoslo rezando y suplicando, para que en el día de la Resurrección participemos de la Gloria del Señor".

Si estas exhortaciones, hijas mías, van dirigidas a todos los cristianos, debemos considerarlas como dichas sobre todo para nosotros, que nos hemos ofrecido al Señor por la santificación de las personas consagradas.

Este tiempo es especialmente penitencial; no se olviden que somos seguidores de Francisco y de Clara de Asís, que, en su penitencia, voluntariamente llegó al extremo de la inmolación, afligiendo su cuerpo de todas formas, para expiación de los pecados, por amor a Jesús que por nosotros padeció y murió.

Sé que en casi su totalidad todas se encuentran en la imposibilidad de hacer ayuno corporal; la P.F.F. está compuesta casi completamente por hermanas cuyos cuerpos, a causa de la enfermedad, se han convertido en verdaderas y auténticas cruces. Muy pocas, por lo tanto, podrán practicar el ayuno cuaresmal y aún éstas deben primero consultarlo con su confesor y él les dirá qué deben hacer. Sin embargo, si no es posible para todas la penitencia corporal, ninguna puede omitir la penitencia del corazón, sin la cual de nada valdría aquella del cuerpo. No pudiendo, entonces, hacer ayunar al estómago, no deben dejar de hacer ayuno en base a pequeñas mortificaciones que en tanto no perjudican la salud del cuerpo, son apreciadas

por el Señor y se pueden hacer sin tener que pedir el permiso al confesor.

20 Sobre todo hagan ayunar la lengua, observando con más escrupulosidad el silencio externo e interno, como prescribe la regla de la PF, honrando así el silencio practicado por Nuestro Señor durante los cuarenta días pasados en el desierto. Con la lengua hagan ayunar también el corazón, vaciándolo de todo afecto terreno humano que contraste con el amor al Esposo Divino.

21 Para transformarse en esposas de Cristo dignas fatiguense voluntariamente en esta Cuaresma vaciando sus corazones de todo, especialmente de ustedes mismas. Cuanto más esté su corazón vacío de ustedes mismas tanto más Dios lo llenará de Su Amor.

¡Dios mío!, ¿no les parece estúpido que pudiendo alcanzar la perfección del Amor del Adorable Señor, permanezcan en cambio en medio de las angustias de sus corazones, solamente por tener el coraje de inmolarse el propio yo?

Jesús mío, ¡qué poco te conocemos! ¡Qué lánguido es nuestro amor por Ti! Si una sola chispa de la llama de tu Caridad entrase en nuestro corazón, ¡cómo te amaríamos con verdadero amor!, ¡cómo nos parecería fácil comprender la gran fortuna que es sufrir por Ti y contigo! ¡Nuestro corazón ardería en el deseo de sufrir, de inmolarse en el altar de la cruz, para tu gloria y la salud de las personas!

Repitamos entonces frecuentemente con el Seráfico San Francisco: "Inflama mi corazón de amor por Ti, a fin de que yo muera de amor por Ti, como Tú has muerto de Amor por mí".

¡Oh! ¡cuántos ardientes suspiros esparcía el Seráfico Francisco por su Amado Redentor! ¿Quién podría repetir las lágrimas esparcidas por San Francisco a causa de que el Amor no era amado; su dolor de una verdadera pasión a los pies del Crucificado; su vehemente sed por esparcir su propia sangre a fin de intercambiar con Él la prueba extrema de su Señor en la Cruz?

22 Es precisamente a los pies del Crucificado que durante estos santos días de Cuaresma alcanzaremos el amor a Jesús y la fortaleza de inmolarnos por nuestra purificación y por la

OME, Diciembre de 1973

Hijas mías en Cristo,

460 Cuando reciban este boletín apenas habrá pasado la santa Navidad, por eso espero que todas estén llenas de amor al Niño Jesús... y a todos nuestros hermanos, especialmente a los más pobres, a los más solos y abandonados.

Deseo que cada una de ustedes haya llevado a estos nuestros hermanos un gesto de amor, de alegría, de paz. Si así ha sido, han puesto Contento a Jesús, y si no lo han hecho tienen siempre tiempo de hacerlo.

Recuerden: "Todo lo que hagan a uno de estos pequeños a Mí me lo han hecho".

Agradezco a todas, propiamente a todas las hermanas y a los hermanos Asistentes que me han enviado sus saludos para la santa Navidad. ¡Gracias!

Las recuerdo a todas, una a una, cada día en la santa Misa y... les recomiendo una vez más:

¡Quiéranse mucho, siempre más, siempre mucho!

Las bendigo y recen por mí.

Fr. Ireneo Mazzotti

meditante una vida de continua oración. Dan testimonio de ello las frecuentes cuaresmas pasadas en lugares solitarios, alejado de sus frailes, internándose hasta en las hendiduras de las rocas para no ser disturbado en su oración que duraba no sólo la jornada entera, sino también la noche, meditando sobre la Pasión de Nuestro Señor.

Después de estos largos periodos de oración continua y de dura penitencia bajaba entre la gente y su palabra encendida de amor a Jesús Crucificado convertía a las multitudes que acudían a escucharlo.

Nosotros continuamos agitándonos en toda forma de apostolado con aquellos resultados concretos que bien conocemos... ¿Por qué? Podemos hallar la respuesta en el proverbio popular que dice: "De botellas vacías no gotea vino", el cual podríamos explicar fácilmente diciendo: de un corazón frío que no se entibia con la llama de la oración no saldrán jamás palabras encendidas de amor de Dios.

Ha sido escrito que no se puede ser franciscanos sin ser apóstoles; pero yo agrego que no se puede ser apóstoles si no se es franciscanos, esto es, seguidores de S. Francisco que, a imitación de Jesucristo hizo él primero lo que luego predicara a los otros.

Es así, hijas mías, como la persona franciscana se prepara para el apostolado verdaderamente eficaz. El mundo de hoy más que nunca tiene necesidad de personas que hagan realidad en pleno la vida evangélica que es vida de profundo intercambio con Dios y que se expresa en la caridad: amor a Dios y amor al prójimo.

Las espero en buen número aquí en nuestro Cenáculo de Ome para los Ejercicios Espirituales y con corazón sacerdotal las bendigo a todas, una a una.

Recen por mí.

Fr. Ireneo Mazzotti

santificación de los sacerdotes.

Con este objetivo les invito a meditar en estos días la Pasión de Nuestro Señor, desde el Cenáculo hasta el Calvario. No dejen pasar ningún día sin arrodillarse por algunos minutos frente al Crucificado, mírenlo, ténganlo entre las manos, suplíquenle a Jesús suspendido de la Cruz que Él mismo sea su Maestro y su Consejero. Silencien el espíritu en Su Presencia y dejen hablar al corazón. Besen repetidamente sus Llagas con sentimiento de dolor, pensando en las innumerables veces que en sus vidas se las han renovado con sus pecados.

¿Las tinieblas, las desolaciones no les permiten rezar? Únanse entonces en espíritu con María Santísima a los pies de la cruz, permaneciendo en silencio en actitud de dolor y de humildad; les aseguro que Nuestro Señor no tardará en instruirlos, en consolarlos y en fortalecerlos.

Pero es necesario tener paciencia y perseverar en esta actitud de humildad y plena confianza, convencidas de que es justo que el Señor ponga a prueba el amor de ustedes, siendo que ustedes tantas veces han abusado del Suyo, haciéndolo esperar a la puerta de sus corazones.

Será en esta visión llena de fe y de amor al Crucificado y al Santísimo que comprenderemos de una buena vez que no somos nada, y que todo lo que hemos recibido es Suyo.

Será delante del Crucificado y del Santísimo que comprenderemos cada vez mejor la vida de Jesús que, para vivir en nosotros, debe encontrar muertas todas nuestras concupiscencias y hallarnos, por lo tanto, unidos, recogidos, silenciosos en la dulce soledad interior, sólo buscándolo a Él, buscando complacerlo y servirlo en la comunión de amor de nuestro corazón.

En otras palabras, será así que aprenderemos a amar al Señor, por Quien vivimos a Quien todo hemos dado.

María Santísima, nuestra dulcísima Mamá celeste, nos sirva de guía, nos tome por la mano y nos haga caminar tras las huellas ensangrentadas de su Jesús, nuestro Dulcísimo Esposo.

¡Ad Jesum per Mariam!

Mientras me encomiendo a las plegarias y a la ayuda de ustedes en mi apostolado, sobre todo mediante el sufrimiento, me confirmo servidor de ustedes en Cristo.

Fr. Ireneo Mazzotti

OME, Junio de 1973

Milán, 2 de Diciembre de 1938

Hijas mías en Cristo Jesús, ¡el Corazón Santísimo de Jesús les dé paz y bien!

23 ¡"In Paradisum deducant te angeli"!

Sí, hijas mías, ¡la hermana Muerte nos ha raptado a la primogénita de nuestra Pequeña Familia Franciscana!

Hemos rezado tanto por la sanación, hemos buscado violentar al Corazón de Jesús mediante la intercesión de María Santísima y de otros santos; alguna de ustedes ha llegado a ofrecer parte de su existencia, para que el Señor dejase en la P.F.F. todavía por muchos años a la hermana Amelia, pero todo fue inútil. Bien ha dicho una religiosa enfermera: "La señorita Tagliavini está ya madura para el cielo y por lo tanto no sanará". Esta Su Voluntad Jesús la manifestó inclusive a una de ustedes, así como se la había hecho conocer a la misma hermana enferma, pues cuando estuve junto a su lecho me ha dicho: "Padre mío, siento que no sanaré, pero estoy tranquila, todo está dispuesto, con gusto ofrezco mi vida por la santificación de los sacerdotes y de las personas consagradas a Dios".

No quise que continuara con este argumento, por lo que le impuse por obediencia que pensara en sanar y que rezase al Señor por esta intención. Me prometió que me obedecería. A la hermana Rosa Benzoni que fue para ella, durante todo el tiempo que duró su enfermedad, más que una hermana, una madre sacrificada y llena de bondad, le manifestó su voluntad de ser vestida, después de su muerte, con el hábito franciscano que desde hacía muchos años tenía preparado. Se mantuvo serena siempre, incluso cuando le fueron administrados los últimos sacramentos, sabiendo que dejaba, como único sobreviviente de su familia, un hermano enfermo. Serenidad que provenía de su perfecto abandono a la Voluntad de Dios, siendo ésta su virtud preferida especialmente durante estos últimos años.

24 Y ustedes, hijas mías, no la verán más con su habitual sonrisa, recibéndolas en ocasión de los retiros mensuales o anuales. ¿Quién de ustedes no recuerda su preocupación porque

Hijas mías en Cristo,

458 Ninguna de ustedes puede ignorar que, especialmente para nosotros, personas franciscanas, la acción apostólica no puede ser otra que la necesaria consecuencia de nuestra vida de unión con Dios. Por eso el Estatuto de ustedes hace de la vida interior una de las finalidades de la P.F.F. Formar personas de profunda vida interior ha sido siempre la idea fija de sus superiores y de su Cofundadora, convencidos como estamos que sin unión con Dios en el campo del apostolado no se es otra cosa que címbalos que resuenan.

Qué grande es el error de aquellas hermanas que asumen tantos compromisos apostólicos al punto de quitarse el tiempo necesario para la propia oración. No faltan aquellas que se ilusionan pensando que las fatigas del apostolado pueden muy bien compensar la falta de oración. ¡Error fatal!

Recuerden que las fatigas del apostolado no pueden suplir la falta de oración y nada puede cubrir el puesto de la oración, ni los sudores y las sangrientas conquistas de los misioneros.

Allí donde falta la oración se encuentra un vacío en la obra divina que de ningún otro modo puede ser colmado. No se puede suplir la santidad con la riqueza, ni la ignorancia con la victoria de los músculos; el ojo no puede hacer el trabajo de la mano y extraer la higuera que ha hecho raíces en los viejos muros.

459 La oración tiene una función muy especial, necesaria e insustituible. S. Buenaventura dice que trabajar es rezar. Sí, pero hay un pacto: el trabajo es oración cuando la persona vive en continua unión con Dios. Para esta persona el universo se convierte en un inmenso templo en el cual se mueve y vaya donde vaya y haga lo que haga siempre ve a Dios. Como nuestro seráfico Francisco quien en todas las creaturas encontraba motivos para alabar y bendecir al Señor. Pero el seráfico Francisco logra tan alto grado de unión con Dios

pobreza.

Sobre estas dos virtudes de la caridad y de la pobreza no me cansaré nunca de reclamar su atención y de proponerlas continuamente para su meditación, so pena de ser aburrido y de terminar con su paciencia. Pero tengo pruebas de que me entienden muy bien...

Dejo a todas el deseo de una santa y alegre Navidad y bendigo a todas, una por una, con corazón paterno y sacerdotal.

¡Recen por mí como yo rezo por ustedes cada día en la S. Misa!

Fr. Ireneo Mazzotti

nada faltase para el buen éxito o para que todo estuviese en orden?

¡Cuántas veces hubo de lamentarse conmigo porque el oficio que le había dado no le permitía recogerse como deseaba!

No puedo en este momento silenciar la gran responsabilidad que tuvo en la creación y crecimiento de la P.F.F. Fue ella quien vino un día junto a mí, con otras compañeras, para exhortarme a formar un grupo de personas franciscanas con un reglamento propio y votos religiosos; a ella le debemos el haber podido imprimir el Reglamento, ofreciendo el dinero necesario. Así también habría hecho imprimir el comentario, si no me hubiese opuesto.

25 ¿Qué decir de la fidelidad con la cual viviese el Reglamento?

Obedientísima, nada hacía sin haber obtenido mi consentimiento y sin el mérito de la obediencia, siempre pronta a renunciar a sus ideas por poner bajo la obediencia inclusive la observancia del Reglamento de la P.F.F.

¿Y su amor a la pobreza? Puedo decir que jamás salió de sus manos, desde el día que me hizo voto de pobreza, ni un céntimo sobre la pequeña suma permitida para los gastos habituales, sin solicitar la debida autorización. Y ¡guai! si no hubiese puesto un límite a su generosidad. Estoy seguro que nadie recurrió a ella en vano.

Esposa de Jesús, fue celosísima en su castidad virginal, que incluso en los años más bellos de su vida consagró al Señor, por medio de las manos inmaculadas de María Santísima, virtud que mantuvo intacta hasta el final de sus días. Hacía tiempo que se había ofrecido a sí misma a su Esposo Divino por la santificación de los sacerdotes y religiosas.

26 Con cuanta razón podemos cantar en torno a su ataúd, con la Iglesia: "In Paradisum deducant te angeli"... Qué consuelo es, en estos momentos, imaginar a la bendita Amelia encontrarse bajo el solio del Paraíso con su dilecto Esposo, al cual se mantuvo fiel hasta el último instante de su vida en la tierra.

He ahí a Jesús que le coloca en la cabeza su corona imperial, mientras el coro de las vírgenes, entre las cuales se destacan las otras tres hermanas de la PF que la han precedido, cantan: "Veni, sponsa Christi, veni coronaberis". He ahí a la Virgen Inmaculada que va a su encuentro y tomándola de las manos,

luego de haberla presentado a su Hijo Divino como su devota hija, la presenta también a todo aquel cándido ejército.

He allí a las tres hermanas de la PF que la abrazan con gran ternura y repiten: "Mane nobiscum in aeternum".

Sin embargo, hijas mías, este encuentro tan consolador no ha llegado todavía, pues Dios, que encuentra manchas hasta en sus ángeles, primero debe purificarla y hacerla digna de Su Visión, haciéndola pasar por las llamas del Purgatorio.

¿Y quién puede imaginar el deseo de Amelia por entrar al Paraíso? Y todavía más: ¿el deseo de Jesús que suspira porque llegue el momento de introducirla en la Jerusalén celestial?

Entonces, hijas mías, en el temor de que esté purificándose en las llamas del Purgatorio, empeñémonos en estos días para que nuestras plegarias aceleren su ingreso al Paraíso donde se convertirá aún más que en la tierra, en el ángel tutelar de nuestra Pequeña Familia.

Les bendigo a todas y todas recen por mí.

Fr. Ireneo Mazzotti

OME, 25 de Noviembre de 1972

Hijas mías en Cristo,

456 Dentro de un mes exacto será Navidad y celebraremos con "gaudio e letizia" la fiesta del Nacimiento de N. S. Jesucristo. Todas conocen bien cómo un año S. Francisco quiso celebrar la Navidad en Greccio y la historia del pesebre que quiso preparase su amigo y benefactor Juan Velita.

Les quiero recordar otro episodio: siendo la fiesta de Navidad el seráfico San Francisco estaba en el refectorio con los otros frailes y apenas hubo escuchado de uno de los comensales la extrema pobreza con la cual María Santísima dio a luz a su Divino Hijo, no pudiendo contener la interna conmoción frente a ese recuerdo, se levantó de la mesa y se sentó en la desnuda tierra y allí comió su trozo de pan en medio de un diluvio de lágrimas.

457 La fiesta de Navidad nos habla de amor y de pobreza. Ésas son las dos virtudes que debemos meditar sobre todo a los pies de la cuna de Jesús: Su Infinita Caridad hacia los seres humanos y Su Pobreza Absoluta, tan extrema que, al decir de S. Buenaventura, el más pobre de este mundo era rico frente a la pobreza en la cual Nació Jesucristo.

La caridad fraterna requiere de nosotros la práctica de la pobreza para cumplir cuanto Jesús nos enseña en el Evangelio. La pobreza absoluta, completa ¿no era la condición primera e inderogable que Jesús ponía a quien invitaba a seguirlo de cerca? Nuestro seráfico Francisco, queriendo seguir de cerca a Jesucristo como los apóstoles, se impuso a sí mismo y a quien lo hubiera querido seguir la pobreza evangélica y amó la pobreza más que lo que un avaro pueda amar el dinero.

Leamos la vida del seráfico Francisco y confrontemos nuestra pobreza con la suya y más aún con aquella de N. S. Jesucristo, del Cual S. Pablo escribe que siendo Rico, Dueño del mundo, se hizo Pobre por amor nuestro y entonces comprenderemos como no sería imposible seguir a Jesucristo sin un gran amor a la

abrazarlo, sino también para ser crucificada con Él. De la meditación frente al Crucifijo surgirá en ustedes el deseo de asemejarse al Esposo Divino practicando aquella obediencia sin límites por la cual el Hijo de Dios se Hizo Obediente hasta la muerte de cruz, y profesando aquella pobreza por la cual Jesús Murió Desnudo en la desnuda cruz.

Con alegría y placer he visto a muchas de ustedes en el Cenáculo de Ome y en San Marino en ocasión de los Ejercicios Espirituales. Espero que sean numerosas también el año venidero.

Las bendigo a todas una por una y quiéranse mucho, tanto, siempre más. Recen por mí.

Fr. Ireneo Mazzotti

Milán, 14 de Julio de 1939

Hijas mías en Cristo, ¡el Corazón Santísimo de Jesús les dé paz y salud!

27 También este año como los pasados, el Señor nos da la gracia de podernos reunir en la soledad del Monasterio de Capriolo para un breve curso de Ejercicios.

No ahorro palabras para exhortarles a corresponder, aun con un poco de sacrificio, a una gracia tan particular. Quizá para mí o para cualquiera de ustedes pueda ser el último retiro, como el año pasado lo fue para la lamentada Amelia. ¿Quién habría dicho que pocos meses después el Esposo Divino vendría a su encuentro? ¿Y quien nos dice que la hermana Muerte no esté pisando los talones de cualquiera de nosotros? ¡"Beatus servus quem cum venerit Dominus invenerit vigilantem"! Así nos advierte el Señor en su Evangelio.

Hijas mías, quien tiene tiempo no espere otro tiempo y no deje pasar esta bella ocasión de un retiro hecho expresamente para nuestra PF, un retiro hecho completamente con el espíritu de la P.F.F.

Este año, para que sea mejor que el año pasado seremos dos para predicarles: Fr. Norberto Romagnoni les dará las meditaciones y yo las instrucciones sobre la Regla.

Desde ahora nuestra P.F.F. cuenta con casi un centenar de hermanas; ¿puedo esperar que al menos unas ochenta estén en el retiro? Conozco las finanzas bien estrechas de muchas de ustedes; aunque las dos casas son muy franciscanas, exhorto a aquellas que no puedan disponer de la cuota necesaria y quizá tampoco para su pasaje, a manifestar su pobreza cándidamente a mí o a la secretaria del propio Grupo, y esperemos que San Antonio venga en nuestra ayuda y nos haga el favor de poder ayudar a las necesitadas. Encomiendo a aquellas que puedan disponer de algo más, venir en nuestra ayuda. A éstas doy el mérito de la santa obediencia por cuanto ofrezcan con este objetivo.

Solicito a las secretarias de los Grupos de unir a ésta mi Circular el programa detallado y el costo del retiro.

Con la dulce esperanza de volver a verlas a todas en Capriolo, donde pasaremos días que nos harán pregar la alegría del Paraíso, les bendigo a todas mientras les pido un Avemaría por una intención mía.

Las hermanas que han entrado en la P.F.F. durante estos últimos años no deben faltar, absolutamente. Cualquiera que se vea imposibilitada de participar debe exponerme las razones que se lo impidan.

Fr. Ireneo Mazzotti

17 de Septiembre de 1972

Hijas mías en Cristo,

454 Les escribo en la celebración de la impresión de las Estigmas en San Francisco y la hago una ocasión para hablarles de la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo.

¿Quieren arder de amor por su Esposo Divino y por el prójimo tanto como inculca su Estatuto? Mediten frecuentemente en la Pasión de Nuestro Señor, miren seguido al Crucifijo que debemos llevar siempre con nosotros, que debemos consultar a cada momento, por cada acción."

El Crucifijo es el libro maravilloso que responde a todo, nos anima al sacrificio, nos sostiene y nos consuela en las amarguras, transformándolas más bien en dulzuras.

¿Quién más que el Crucifijo nos provoca al amor de Dios? ¿No es acaso el Crucifijo lo que nos recuerda hasta qué punto Dios nos Ha Amado? Es él que nos invita al amor y a la conformidad con la Voluntad de Dios, cualquiera que sea la prueba que el Señor requiere de nosotros. Es él que provoca el amor a la cruz, a la humillación, a la confianza y el abandono en Sus Brazos en medio de las más extremas desolaciones. Es él que provoca el amor al prójimo, a la más descarnada caridad hacia los hermanos, de la cual Jesús en la Cruz nos Ha Dado la prueba suprema. El Crucifijo, en una palabra, nos excita a la práctica de todas las virtudes y a la huida de todos los vicios de una manera tan dulce, tan persuasiva, tan eficaz que no es posible rehusarse.

455 Hijas mías, ¿quieren, a imitación del seráfico Francisco, obtener el don precioso de estar en la Presencia continua de Dios, que facilitará el camino en la vía de su inmolación? Pasen cada día algunos minutos en oración frente al Crucifijo.

La cruz de Jesús es el altar donde con el supremo sacrificio se consuma toda suprema virtud. Es allí que la persona franciscana con santa angustia Lo invoca; es allí que, amándolo con todas las fuerzas de su corazón, quiere acercarse no sólo para

en base a inducciones fallidas, sobre frívolas y malignas sospechas, ultrajando abiertamente a la justicia y en desmedro de la caridad. ¿No es acaso mejor pensar siempre bien del prójimo, y cuando no podemos excusar las acciones porque son malas en sí mismas, excusar al menos la intención que es conocida sólo por Dios?

Nadie puede saber hasta dónde llega la responsabilidad del culpable; nadie puede calcular las infinitas circunstancias que pueden hacer menos grave la culpa e inclusive hacerla desaparecer.

¡Qué sublime Ejemplo de Bondad, de Compasión, de Misericordia nos Ha Dado Jesús! Lean el Evangelio y quedarán más que convencidas; ningún dolor ha pasado frente a los Ojos de Jesús sin haber conmovido Su Corazón. Los enfermos obtuvieron salud, los dolidos y sufrientes tuvieron en Él consuelo y los pecadores compasión y perdón. ¡Cuánta Bondad en el encuentro con Zaqueo, con la Samaritana, con la Magdalena; en el perdón pedido al Padre para con sus crucificadores que lo ridiculizaban en la cruz!

453 Existe todavía otra forma de misericordia no menos importante, pero mucho más difícil: es el perdón por medio de una gran compasión para con quienes nos hacen sufrir. Soportar, por ejemplo, a las personas molestas; usar buenos modos con los abuelos, el papá, la mamá cuando son de edad avanzada y a causa de alguna enfermedad se ponen refunfuñones, fastidiosos, caprichosos como niños viciosos; tratar bien a los pobres aunque son molestos por su insistencia y sus pretextos de ayuda.

Termino para no cansarlas repitiendo siempre las mismas cosas y no convertirme a mi vez en molesto y fastidioso, aunque tengo pruebas de que ustedes me saben entender y perdonar.

Permanezcamos siempre unidos en el vínculo de la caridad y recen por mí.

Con corazón paterno y sacerdotal las bendigo a todas una por una.

Fr. Ireneo Mazzotti

Navidad, 1939

Hijas mías en Cristo Jesús, ¡el Niño Jesús les dé paz y salud!

28 La Navidad se acerca, la solemnidad franciscana por excelencia en la cual el Seráfico San Francisco habría querido que no sólo los hombres, sino hasta las bestias y también los muros se alegrasen e hicieran fiesta.

Navidad es la más grande de las fiestas seráficas, porque es la más grande de las fiestas del Amor.

¡Qué conmovedor es, hijas mías, pensar en la medianoche de la selva de Greccio!, contemplando a San Francisco que al nombrar a Jesús se lamía los labios, ¡como si los hubiese introducido en un frasco de miel! ¡Que bello es pensar en Rivotorto!, donde en compañía de la Dama Pobreza, Francisco y sus primeros hermanos encontraban el modo de hacer gozar hasta al hermano cuerpo, comiendo carne en medio de la más franca alegría, pues Francisco quería que el día de Navidad se diese de comer carne hasta a las paredes.

Pero siento a alguna de ustedes murmurar: "Francisco y sus hermanos eran pobres, es verdad, pero tenían el tesoro de la vida común que yo no podré tener porque estoy condenada a pasarla en la más completa soledad". ¡Sí, es verdad, algunas de ustedes pasarán la próxima Navidad solas, solas en compañía del recuerdo de personas separadas de ustedes, solas en medio de personas con quienes no tienen lazos de sangre y menos de espíritu, solas, lejos de personas queridas con quienes sería tan bello pasar algunas horas de esta Navidad!

29 Hijas mías, cualquiera de ustedes que esté obligada a pasar la Navidad en el más completo aislamiento, no olvide de haberse ofrecido a Jesús como víctima de amor y que su sufrimiento aceptado con alegría (alegría de sufrir) será el regalo más agradable hecho al Niño Jesús, y se transformará en abundante rocío de gracia que descenderá para restaurar nuestras personas - y esto es lo que más importa a quien se ha inmolado -, incluidos aquellos sacerdotes y religiosas que por el sufrimiento

de ustedes se sentirán impelidos a llorar frente a la cuna del Niño Jesús por su vida y sus pecados.

Con este espíritu de víctima, recójense en torno a la cuna del Divino Recién Nacido, y después de haberle ofrecido sus dolores y sus sufrimientos por la santificación de sus sacerdotes y de sus esposas, pídanle para ustedes su Amor, pídanle Amarlo hasta el último respiro de sus vidas, Amarlo con ardiente corazón, llameante como aquel corazón de San Francisco.

Sin un gran amor a Dios no es posible perseverar en la perfecta virginidad del corazón y del cuerpo.

30 Pidan al Niño Jesús el perfecto desprendimiento afectivo de todos los bienes terrenos, incluida la propia vida, porque sin este completo desprendimiento, sin un gran amor a la pobreza afectiva no es posible la observancia de los votos de obediencia y de pobreza. Pidan al Niño Jesús un generoso amor fraterno que haga de todas ustedes un solo corazón y un alma sola.

31 Sin esta caridad fraterna y operante, nuestra P.F.F. no logrará el fin para el cual ha sido destinada y ustedes no serán reconocidas por Jesús como sus esposas.

Pidan al Niño Jesús un gran amor al padecimiento, porque sin este amor no es posible la observancia del voto de víctima, ni ser esposa de Aquel que desde la cuna hasta el calvario hizo de su vida una continua oblación.

Pidan al Niño Jesús una fe viva y operante, que les haga ver a Dios no solamente en todos los acontecimientos, sino que les impulse a abandonarse en sus Brazos Paternos, como un niño en los brazos de su madre, sin preocupaciones por el presente ni por el futuro, esperando con seguridad toda cosa buena y necesaria de Aquel que les ha elegido para ser sus esposas.

En fin, deben pedir a Jesús hasta un regalito, ¿no es cierto? Y ustedes ya han entendido. Pidan a Jesús que en el día de Su Nacimiento les haga el regalo de la aprobación oficial, de parte de los superiores mayores, del santo Reglamento de ustedes. Si es demasiado pedir este regalo para el día de Su Nacimiento, que lo haga por medio de los santos Magos.

Hagan una plegaria delante de la cuna de Jesús también por mí, y por aquellos que, hasta hoy, han ayudado con el consejo y con la palabra a su P.F.F.

No hace falta que les diga, pues, que las recordaré a todas; y

OME, 25 de Junio de 1972

Hijas mías en Cristo,

451 Ante todo les digo que estos días he tenido una gran alegría al encontrar muchas de ustedes venidas para los Ejercicios Espirituales. Da siempre gusto el encuentro del padre con las hijas y ver cómo éstas siguen siendo y se tratan entre ellas como verdaderas hermanas.

Inclusive el predicador de los Ejercicios, un fraile franciscano venido de Trento, ha quedado admirado por este comportamiento general de las hermanas presentes, y sobre todo por el espíritu de caridad fraterna del cual les ha visto animadas.

Por lo cual doy gracias al Señor y a la Madonna. La P.F.F. mantiene intacta su fisonomía en uno de sus rasgos más ricos y característicos sobre el cual no me cansaré nunca de insistir y reclamar la atención de ustedes.

Querría ahora reclamar su atención sobre una de las manifestaciones de la caridad, que es precisamente la misericordia, la compasión, la comprensión que se manifiesta sobre todo en el no ser liviana a la hora de juzgar al prójimo. En el antiguo Reglamento de la P.F.F. estaba escrito en letra cursiva, para llamar más la atención, la exhortación de S. Francisco: "Cada uno júzguese y despréciase a sí mismo".

¿Quién de ustedes ignora lo riguroso que fue el seráfico Francisco en castigar a quien hubiese juzgado mal a su hermano? Y ¡qué penitencia se impuso a sí mismo por haber tenido un ligero pensamiento de crítica hacia el hermano Bernardo! "Yo quiero que tu, oh hermano Bernardo, me pongas un pie en la boca y el otro en el cuello y me digas tres veces: ¡¿por qué, hermano Francisco, tanta soberbia?!".

452 Estén atentas en no ser livianas al pronunciar juicios sobre las costumbres y las acciones del prójimo (especialmente si se trata de personas consagradas): facilidad, ligereza, severidad que nos llevan a menudo a condenar a ciegas, sin fundamento,

Feliz Navidad, hijas mías, en tanto con corazón paterno y sacerdotal las bendigo a todas una por una.
Recen mucho por mí.

Fr. Ireneo Mazzotti

que una por una las nombraré delante de la cuna del Niño Jesús, para que sean todas santas y con ustedes también yo. Con esta única finalidad hemos iniciado la PF y con esta única finalidad continuaré asistiéndola en tanto el Señor me dé vida. Les agradezco anticipadamente por los saludos que tantas de ustedes querrán mandarme, pero sobre todo por las oraciones que harán por mi santificación.
Las bendigo a todas.

Fr. Ireneo Mazzotti

PD: antes de terminar la mía, estoy recibiendo de Roma una carta del Comisario general (Fr. Adán Pierotti) donde, entre otras cosas, me dice: "Queda firme de parte mía toda la buena voluntad de ocuparme de las queridas hermanas que forman parte de la P.F.F., algunas de las cuales me han escrito cartas verdaderamente conmovedoras. Quiero asegurarles todo mi apoyo, les animo a tener confianza en el Señor y a perseverar en su santo propósito. Dios proveerá también para ellas.".
Por lo que parece, el Niño Jesús comienza a hacer sentir el perfume del regalo.

Brescia, 2 de Febrero de 1940

Hijas mías en Cristo Jesús, ¡el Corazón Santísimo de Jesús les dé paz y salud!

32 El lunes, a las 5 p.m., saldré para Roma donde el día 6 me encontraré con el Ministro General, con el Comisario general de la TOF y con mi hermano Arzobispo, para examinar el Reglamento de la P.F.F. e introducir, eventualmente, correcciones; con la aprobación del mismo obtendríamos el reconocimiento oficial de nuestra PF por parte de la suprema autoridad de la Orden de los Frailes Menores; habrá que preparar una nueva y definitiva impresión del Reglamento y de su comentario.

No es necesario que gaste muchas palabras para hacerles comprender la enorme importancia de este acontecimiento, del cual depende la vida de la P.F.F., y por lo tanto no es preciso exhortarlas a ofrecer todas sus oraciones y sufrimientos durante de estos días, con el único objetivo de que todo sea para mayor gloria de Dios y por nuestra santificación y la de los demás.

Encomiendo en modo especial a las hermanas enfermas el ofrecer sus dolores con la mencionada intención.

A todas doy el mérito de la Santa Obediencia para todo lo que hagan durante estos días, en favor del éxito de mi misión en Roma. Para todas tendré una plegaria especial sobre la tumba de los Santos Apóstoles, y en todos los santuarios que tenga la fortuna de visitar.

Les bendigo a todas y a todas les encomiendo rezar por las hermanas enfermas.

Fr. Ireneo Mazzotti

OME, 19 de Noviembre de 1971

Hijas mías en Cristo,

450 A decir verdad no tenía ninguna gana de escribir, pero después decidí tomar la pluma y extenderles dos líneas.

El Adviento, también este año, está a las puertas. Aunque cuando les llegue este Boletín estaremos en pleno Adviento, en avanzada preparación para la Venida del Señor: "Preparen los caminos del Señor, enderecen las sendas. Cada valle sea rellenado, cada monte o colina sea aplanado".

Propio como preparación práctica para la Venida del Señor en la fiesta de Navidad de este año, querría reclamar su atención sobre una manifestación particular de la caridad fraterna: precisamente la misericordia, la comprensión, la compasión.

¿Cuántas veces les he hecho notar en el pasado que no se debe ser liviana para juzgar rigurosamente al prójimo, a sus hermanas?

Estén atentas, hijas mías, a no juzgar ominosamente las acciones de los demás, quienquiera que sean. Cuidémonos de este pecado tan común entre las personas que practican la piedad. ¿No es mejor acaso pensar siempre bien del prójimo? Tengamos, pues claro, en nuestra mente, que al final de nuestra vida seremos juzgados especialmente en el amor fraterno, en la caridad que hemos tenido para con nuestro prójimo.

Dentro de pocas semanas podremos contemplar en una gruta, apoyado sobre un poco de paja, la imagen del Niño Jesús rodeado de todos los signos de la incomodidad y la pobreza.

No olvidemos que fue el amor hacia nosotros, pobres pecadores, el que Indujo al Verbo de Dios a asumir nuestra naturaleza humana.

Delante de su cuna nosotros meditaremos en su Profunda Humildad, la cual fue una de las características más evidentes de su Medianidad y de su Inmensa Caridad.

Hijas mías, dejen que una vez más (puede hasta ser la última) les repita aquello que continuamente he dicho y encomendado en todos los tonos: "¡Quiéranse bien, mucho, siempre mucho!", y así cumplirán la Ley de Cristo.

OME, Junio de 1971

*Hijas mías en Cristo,
¡el Inmaculado y Dolorido Corazón de María nos inflame de
amor por Jesús!*

449 Es con el corazón lleno de agradecimiento que escribo estas pocas líneas para nuestro Boletín, agradeciéndoles los saludos que me han enviado por los 60º aniversario de mi ordenación sacerdotal.

Gracias, hijas mías, ¡gracias de corazón! El Señor y la Madonna les recompensen el bien que me han hecho y la alegría que me han traído con sus cartas, recordatorios, telegramas. ¡Cuántas felicitaciones!

Se ve que todavía alguno se acuerda de este pobre viejo y yo, de parte mía, les aseguro mi recuerdo ante el Señor en la Santa Misa por aquellas que rezan y se acuerdan de mí.

Agradezco también de corazón a todas aquellas de ustedes que han estado presentes en nuestro Cenáculo de OME el día de la fiesta y a aquellas que estaban espiritualmente presentes para “alabar⁹⁰ conmigo al Señor”.

Les aseguro que a todas, y digo a todas, las he puesto aquel día en la patena con la Hostia y las he ofrecido a Dios Padre, haciendo mías las palabras de Jesús: “Padre, te encomiendo a todas las “hijitas” que me has confiado: que ellas sean de verdad una sola cosa en Ti y sean consumadas en el amor.”

¡Quiéranse bien, mucho, siempre mucho!

Recen por mí.

Fr. Ireneo Mazzotti

Milán, 17 de Febrero de 1940

*Hijas mías en Cristo Jesús, ¡el Corazón Santísimo de Jesús les dé
paz y bien!*

33 “¡Bienaventurados los muertos que mueren en el Señor!”

El día 13 de este mes la muerte ha visitado nuestra P.F.F. llevando al abrazo del Esposo Celeste a la hermana María Ángela Chiesa. Nacida en Olginasio Besozzo (Varese), en 1886, todavía jovencita entró en la OFS dedicándose enseguida con amor a la educación cristiana de niños y de la juventud de su ciudad.

Últimamente era maestra de doctrina cristiana, superiora de las Hijas de María, presidenta del Círculo de Santa Inés y presidenta de zona.

En los últimos tres meses de vida fue afligida por espantosos dolores que siempre soportó, como lo atestiguan sus hermanas, con edificante paciencia y serenidad franciscanas, ofreciendo al Señor su vida por la salud de las personas, especialmente de los sacerdotes, según el espíritu de la P.F.F., a la cual pertenecía desde hacía sólo cuatro años.

Fidelísima en la observancia de los santos votos estaba muy feliz por pertenecer a la P.F.F.; su sueño era ver aprobado el Reglamento y decía a las hermanas (pertenecientes a la PF) que tenía la certeza que el Señor había aceptado su sacrificio y veía próximo su fin; estaba contenta de morir sabiendo que el Reglamento había sido aprobado.

En su último día, con un hilo de voz cantó el Magnificat, el Te Deum y el Laudate Dominum; pidió perdón a las hermanas y a cuantos estaban presentes de las ofensas que habría podido hacerles. Recibido el Sacramento de los Enfermos y la Comunión se recogió en oración y poco después entregó su vida a Dios.

34 Esto, hijas mías, se llama morir y vivir según el espíritu de la P.F.F.

De las cinco hermanas que el Señor ha llamado a su abrazo

⁹⁰ Nota de la traductora: “magnificare”, en el original, haciendo alusión al Magnificat.

eterno, podemos decir que son dignas de ser recordadas con veneración en la PF, y las cinco han demostrado que el Reglamento de la PF, bien entendido y bien observado, es capaz de formar a las personas para inmolarse y en aquella virtud de la unión profunda con Dios, mediante la cual el dolor se convierte en un regalo del Señor y en el medio más eficaz para demostrar a Dios nuestro amor.

Estas queridas hijitas habían comprendido muy bien qué grande es la gracia de ser llamadas a inmolarse por la gloria del Celeste Esposo, por la santificación de los sacerdotes y de las esposas de Cristo.

Crecidas en la escuela del Seráfico San Francisco, abrazaron con entusiasmo la cruz, en ella se dejaron crucificar y permanecieron confiadas hasta el último suspiro, serenas y contentas por sufrir y morir por Jesús.

Así deberían ser todas las hermanas de la PF. Este es el espíritu que deben conquistar para ser verdaderas hijas de aquel que recibió a la hermana Muerte cantando, y dignas hermanas de aquellas que la PF ha dado al cielo en estos once años de vida.

35 Es precisamente con el objeto de hacer más estable y más segura la vida de la PF, y para que puedan tender tranquilamente hacia la conquista del Espíritu, que he peregrinado a Roma, para colocar en las manos de un sucesor de San Francisco el porvenir de la PF. He llegado a Roma con una grande confianza de lograr nuestro intento, porque conmigo estaban todas ustedes, especialmente las enfermas, ofreciendo la oración y los sufrimientos. Y no me he engañado, porque el Señor dispuso tan favorablemente los ánimos que pude obtener más de cuanto se podía esperar. Así, hoy, puedo comunicarles, con profunda emoción, que la PF ha sido reconocida por la suprema autoridad de la gran Familia Franciscana: el Ministro General de los Frailes Menores, y ha sido colocada bajo la inmediata obediencia de su Delegado, el Comisario general de la TOR.

En virtud de poder dar esta personería jurídica es que fue necesaria la reforma del Reglamento, aunque más que reforma podría decirse 'perfeccionamiento'; pues conservándose la sustancia, se introdujeron aquellos agregados y aquellas correcciones que la naturaleza y el objetivo de la PF requerían.

llegar por su medio a la imitación de Jesús. A Jesús se llega por medio de María. Tal es el lema: **Ad Jesum per Mariam.**

Y ahora permítanme que les repita aquello que tantas veces les he dicho y repetido (es el grito del hermano que se encuentra en los últimos momentos de su vida y siente más que nunca la necesidad de comunicarles lo que tiene en su corazón): ámense, ámense, ámense y no solamente de palabra sino con los hechos. Sepan compadecerse las unas de las otras. Hoy el mundo anda mal porque falta amor. Amémonos al menos nosotros con el amor de Cristo Crucificado.

Con corazón paterno y sacerdotal las bendigo una por una y nos vemos en los próximos Ejercicios Espirituales.

¡Felices Pascuas a todas en Jesús Resucitado!

Fr. Ireneo Mazzotti

OME, 2 de Febrero de 1971

*Hijas mías en Cristo,
¡el Inmaculado y Dolorido Corazón de María, nuestra
querida Mamá, nos inflame de amor por Jesús y Jesús nos
inflame de amor por María!*

447 Acepto con verdadero placer la invitación de Fr. Germano para escribir dos palabras en nuestro Boletín, ¿y saben de qué les hablaré?... Hablaré de nuestra Mamá, María Santísima. Como considerarla dentro de nuestra vida espiritual, vale decir, debemos conocerla (no se puede amar lo que no se conoce), amarla e imitarla.

María Santísima es nuestra Mamá: Jesús nos la ha dado a los pies de la cruz: "Hijo, he aquí a tu madre".

Hijas mías en Cristo, ¿podemos decir nosotros que somos sus hijitas?, ¿qué la conocemos verdaderamente? ¿Y cómo es que la amamos? ¿Qué hacemos por amarla? ¡A ella le debemos todo! Jesús ha venido a nosotros por medio de María y nosotros para agradar a Jesús debemos imitar a su Mamá: imitarla en su pureza, en su bondad, en su amor a Jesús y por todos los seres humanos.

Tengamos por María Santísima un amor filial lleno de candor, de simplicidad, de ternura, de generosidad, especialmente en este tiempo de Cuaresma, consagrado a la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo, el Hijo Amadísimo que ella ofreció al Padre Celeste a los pies de la cruz, en un acto de donación total, por amor nuestro.

448 Meditemos a menudo, en esta Cuaresma, los sufrimientos de Jesús en su Pasión y los dolores de María Santísima, Virgen de los Dolores y Reina de los Mártires. Sepamos soportar nuestras pequeñas penas y practicar nuestras pequeñas renunciaciones con más serenidad y plena adhesión a la Voluntad de Dios.

El sacrificio y la mortificación son siempre el camino más seguro y rápido para asemejarse mejor a nuestra Mamá celeste y así

36 Esperamos que después de la última revisión de parte del Ministro General pueda ser impresa y entrar en vigor lo antes posible. Es necesario, no obstante, continuar rezando por esta intención. Mientras tanto, me reservo el derecho de leerla, desde la primera hasta la última palabra, en el próximo Retiro, pero me adelanto para hacerles conocer aquellas modificaciones introducidas que les pueden mayormente interesar, y que deben entrar en vigor; en cuanto a la POBREZA: el uso del propio dinero sea hecho en dependencia del superior o de quien hace las veces de él, que puede ser el mismo director espiritual.

Cada una pregunte al superior inmediato cuál es la suma de la que puede hacer uso sin necesidad de permiso especial, y más allá de esa suma señalada no podrá usar el dinero sin pedir primero un permiso, si tiene tiempo de pedirlo.

TODAS RENDIRAN CUENTA CADA DOS MESES DE LOS GASTOS HECHOS, CON NOTA ESCRITA, AL SUPERIOR.

En atención a esta prescripción todas, sin ninguna excepción, me harán llegar, antes de la mitad de Marzo, la nota de los gastos que han tenido durante los meses de Enero y Febrero.

En cuanto a la admisión se prescribió lo siguiente: "Son admitidas las personas que demuestran vocación religiosa y que no superan los 59 años. Se requiere que sean seglares franciscanas y que pertenezcan a una fraternidad. En el acto de la admisión será entregado el Reglamento de vida. La solicitud de admisión debe ser hecha por escrito al asistente Mayor que la transmitirá al Comisario general, juntamente con el voto del Consejo Provincial".

Una vez realizada la admisión, se entregará el Reglamento haciendo emitir la FORMAL promesa de que mantendrá la más absoluta reserva en torno a la existencia y a la constitución interna de la P.F.F.

A la admisión le seguirá un año de prueba. Si concluye este año de prueba... será admitida al Noviciado... el cual durará un año entero... después vendrá la admisión definitiva mediante la bendición y la imposición del Crucifijo.

Las admisiones... dos veces al año: Navidad y Nuestra Señora de la Asunción. Dirección Central: Superior General y el Ministro General. Su delegado: el Comisario general de la TOR, el cual gobernará la P.F.F. por sí o por medio de otro fraile de su confianza, que se llamará asistente Mayor. El Consejo Central

estará formado por la Secretaria General y cuatro Consejeras... aprobadas por el Ministro General.

El Comisario general nombrará los asistentes Menores. Estos serán secundados por una Secretaria y un Consejo de tres miembros, etc.

Esto es cuanto me urgía de hacerles conocer con premura.

A todas les recomiendo observar la máxima reserva en torno a la PF; quien no sabe conservar el secreto demuestra no tener vocación para pertenecer a la PF.

A todas les recomiendo rezar por la hermana difunta, y santificar la Cuaresma especialmente con la escrupulosa observancia del silencio, según el espíritu de la PF.

Después de a Dios debemos estar reconocidos al Ministro General y al Comisario general por tanta benevolencia demostrada hacia la P.F.F.

Les bendigo a todas augurándoles paz y bien.

Recen por mí.

Fr. Ireneo Mazzotti

la Voluntad de Dios, y que los superiores ponen en sus manos como un medio de santificación.

Las bendigo a todas una por una. Cada día las recuerdo ante el Señor en mis oraciones y espero que también ustedes hagan otro tanto.

Fr. Ireneo Mazzotti

OME, 8 de Mayo de 1970

*Hijas mías en Cristo,
¡el Inmaculado y Dolorido Corazón de María Santísima
nos inflame de amor por Jesús!*

446 Una vez más el Estatuto de la P.F.F. ha sido sometido a revisiones para introducir aportes y modificaciones que son necesarias por tantas razones y circunstancias que no viene al caso recordarles.

Les digo rápidamente que lo esencial no ha sido alterado y no podía ocurrir de otra manera, si se quiere salvaguardar la fisonomía que la P.F.F. ha tenido desde sus orígenes y que debe mantenerse. Saben bien cuánto significa para mí eso y con cuánta insistencia lo hube defendido en toda ocasión. En mi larga experiencia he podido constatar que la caridad, la verdadera caridad, puede bastar y suplirlo todo. No es por nada que el apóstol S. Pablo llama a la caridad "lazo con la perfección" y Nuestro Señor Dice que en el doble precepto del amor a Dios y al prójimo está contenido todo lo que Dios Reveló a los seres humanos y quiere que ellos cumplan.

La palabra que quiero dirigir a ustedes en ocasión de la presentación del nuevo Estatuto, de parte del querido asistente Central, Fr. Juan María Travaglino, es ésta: es bueno, justo y oportuno la renovación de las leyes que regulan la vida de los institutos religiosos y seculares; la renovación y actualización son necesarios, pero la esencia de la vida cristiana y de la consagración a Dios en el mundo permanece siendo la misma: la caridad, en su doble aspecto de amor a Dios y de amor al prójimo. Amor a Dios sobre todas las cosas, por Sí Mismo; amor al prójimo por amor a Dios.

El nuevo Estatuto, como lo han sido en el pasado los otros Estatutos y Reglamentos de vida de la P.F.F., es para ustedes un medio eficaz y una ayuda válida para la observancia práctica de estos dos preceptos de la Ley de Dios.

A ustedes compete, hijas mías en Cristo, la fiel y generosa observancia de este nuevo Estatuto que contiene, para ustedes,

Milán, 20 de Julio de 1940

*Hijas mías en Cristo Jesús, ¡el Corazón Santísimo de Jesús les dé
paz y bien!*

37 Acercándose la época de nuestro Retiro anual es necesario que yo sepa con seguridad el número de las participantes. Les ruego pues de responder con cortés diligencia las siguientes preguntas:

- a) ¿Aseguran su asistencia al Retiro que tendrá lugar en Capriolo, desde la noche del día 12 hasta el domingo 18 de Agosto?
- b) Si no pudiesen asistir durante todo el Retiro, ¿en qué días pueden asegurar su participación?
- c) ¿Tienen disponibilidad financiera para los gastos de viaje y de estadía?
- d) En caso negativo, ¿de qué suma pueden disponer?
- e) Si pueden correr enteramente con los gastos del viaje y estadía, ¿cuál de las siguientes modalidades elegirían?

10 liras para quien duerme en dormitorio sin cortinas

12 liras para quien duerme en dormitorio con cortinas o en dormitorio con 3 camas

15 liras para quien duerme en dormitorio de una sola cama

(se entiende que en todos los casos está comprendida la comida, igual para todas)

Dirijan la respuesta directamente a mí; pueden, con toda libertad, manifestar su condición financiera. Si fuese tan pobre que no permitiese disponer ni de cincuenta centésimos, esto no debe ser un obstáculo para la participación en el Retiro; existen siempre buenas hermanas que ayudarán a las más necesitadas.

Les encarezco responder a esta carta mía de tal manera que yo pueda recibir la respuesta de ustedes, antes del sábado 27 por la noche. En el caso que alguna circunstancia especial no les permita darme una respuesta en el tiempo indicado, háganme saber para qué día podrán dárme la.

38 Como saben, el retiro de este año tiene una importancia excepcionalísima, porque en esos días será promulgado y oficialmente comentado el nuevo "Reglamento de vida" por el superior general de la PF, será formado el nuevo Consejo directivo, impuesto el Crucifijo a algunas, se renovarán solemnemente los Santos Votos.

Pregustando la gloria de dichos días de Paraíso les bendigo y les auguro todo bien de parte de Nuestro Señor Jesucristo, al cual sea i honor y gloria por los siglos de los siglos!

Nota:

Durante los días 28-29-30-31 de Julio, su superior General, Fr.

Adán Pierotti, presidirá el Capítulo Provincial en el cual se elegirán los nuevos superiores de la provincia OFM lombarda; el deber de ustedes es el de rezar en estos días a fin de que todo sea para la mayor gloria de Dios y por el bien de nuestra P.F.F.

Fr. Ireneo Mazzotti

En el Grupo pueden existir defectos, imperfecciones: a veces no todo ocurre en el mejor de los modos... pueden surgir salpicaduras, interferencias, pero créanme, si existe la caridad que está basada en el "Cuerpo Místico" del cual Jesús s la Cabeza, si hay comprensión, compasión recíproca, todo se aplan, todo vuelve a su sitio. Recuerden la bella imagen que he tomado de S. Buenaventura: yo veo a cada Grupo de la P.F.F. como una cítara suspendida entre el cielo y la tierra, de la cual cada hermana es una cuerda. Si la cítara está bien afinada los ángeles sacarán de ella dulcísimas melodías, pero si está desafinada se acercará Satanás que romperá la cítara y la arruinará. Estén siempre afinadas y en armonía entre ustedes, verán qué gusto da y qué bello es vivir todas unidas en un solo corazón.

Las bendigo a todas y les agradezco los deseos pascuales que me han hecho llegar y que les retribuyo de corazón.

Recen por mí que las recuerdo cada día frente al Señor.

Vivan y permanezcan siempre en la fraterna caridad.

Fr. Ireneo Mazzotti

OME, 25 de Marzo de 1970

*Hijas mías en Cristo,
¡el Señor les dé Paz y Bien!*

444 Sabiendo que ustedes quieren y esperan con tanto gusto la "palabra del hermano", decido tomar la pluma para decirles aquello que el Señor y la Madonna me sugirieran.

So pena de aburrirlas y de que me echen en cara que también yo tengo mi "muletilla", no me cansaré nunca de repetirles aquello que de viva voz y por escrito les he recomendado siempre: "Quiéranse mucho, mucho, siempre mucho".

La caridad lo es todo: abraza y contiene todo nuestro deber hacia Dios, hacia el prójimo y hacia nosotros mismos; si la caridad es practicada como la ha enseñado Nuestro Señor, basta de verdad y se ha hecho todo, porque con la caridad - la verdadera caridad- haremos todo el resto. Crean en la palabra de quien, después de tantos años de experiencia, ha podido ver y tocar tantas cosas. El buen desenvolvimiento de cada grupo de la P.F.F. depende sobre todo de la mutua caridad entre las hermanas; de la ayuda, de la comprensión y de la compasión que haya entre ellas; del espíritu que anima cada una de sus actitudes exteriores y disposiciones interiores. Sobre esa disposición íntima del corazón no se insistirá nunca bastante, porque es del corazón de donde proviene todo pecado y todo mal, especialmente contra el propio hermano.

445 He aquí lo que Dice y Enseña Nuestro Señor. En el Evangelio de S. Mateo se lee que los escribas y fariseos estaban escandalizados porque, contrariamente a cuanto prescribía la ley, Jesús y los apóstolos se sentaban a la mesa sin lavarse primero las manos. Nuestro Señor, Quien Priorizaba lo esencial de las cosas y no las inútiles formalidades exteriores, Respondió así: "Es lo que sale del corazón de la persona lo que contamina a la persona. En efecto, del corazón salen los malos pensamientos, los homicidios, adulterios, fornicaciones, robos, los falsos testimonios, las blasfemias. Éstas cosas contaminan a la persona, no comer sin lavarse las manos".

Busto Arsizio, Maternidad de María, Octubre 11, 1940

Hijas mías en Cristo Jesús, ¡el Corazón Santísimo de Jesús les dé paz y bien!

39 El 28 de Septiembre, en la casa generalicia de Lione moría santamente como santamente había vivido, la hermana Luisa María dei Conti Cepollini, superiora general de las Hermanas Adoratrices del Sagrado Corazón.

Nosotros la debemos llorar como a una hermana de la PF, no sólo porque quería ser tenida como tal, sino sobre todo porque fue la primera consejera cuando el Señor me inspiró para iniciar el grupo de nuestra P.F.F. en Brescia. A ella recurrí muchas veces por consejos, con ella examinamos el primer Reglamento y en su convento tuvo su primer asilo la PF. Desde sus inicios hasta hoy el grupo bresciano ha encontrado en su convento de la calle Moretto, la máxima libertad para reunirse a su gusto. Les puedo asegurar que en sus plegarias no se olvidó jamás de la PF. Su nombre merece ser recordado con aquellos de las hermanas difuntas; y les aseguro que para nosotros es un gran honor contarla entre las hermanas que han pasado a mejor vida, porque la madre Luisa María de Jesús es una santa, y quien se los dice sabe que lo puede decir con seguridad, habiéndola tenido bajo su dirección durante largos doce años.

40 Hijas mías pidámosle para que desde el cielo, donde ciertamente se encuentra, continúe amando y protegiendo a la PF. Recémosle para que nos obtenga del Señor que la caridad fraterna reine siempre soberana en medio nuestro.

Lamentablemente parece que esta virtud, en estos últimos meses, se ha debilitado un poquito. La causa es una sola: el orgullo que nos ciega y nos hace confundir el celo por Dios con el celo por el propio yo. De esta manera, mientras se busca edificar, se destruye; mientras se desea medicar las heridas de la hermana, se irritan; mientras se quiere defender la observancia del Reglamento de vida, se lastima el velo sutil de la caridad; mientras se pretende corregir en el seno de la PF, ciertos defectos inevitables hasta en la propia familia religiosa, se corre el riesgo de turbar la paz y la buena armonía que hasta

hoy ha sido la más bella cualidad de nuestra PF. No se alarmen por cuanto les he dicho, sino antes bien cada una de ustedes examínese a sí misma, para ver si en el pasado no ha ofendido la caridad fraterna con palabras, acciones o pensamientos, especialmente juzgando las palabras o las acciones de otros.

Después de un serio examen, hecho humildemente, encontraremos que muchas veces hemos quebrantado - esta virtud tan preciosa a los ojos de Dios. Lamento que en nuestro examen diario nos dejamos engañar por el maldito orgullo que nos esconde la verdad. Más humildad, hijas mías, es necesaria más humildad en mí y en ustedes, es necesaria una mayor paciencia en mí y en ustedes para soportarnos recíprocamente, fruto, también ésta, de aquella verdadera humildad que nos hace ver en los demás aquellas virtudes y méritos que no tenemos en nosotros. Más humildad, hijas mías, más humildad, porque sin humildad no se da ninguna virtud, y mucho menos la caridad fraterna.

Cada mañana, en la santa Misa, encomiendo a todas al Señor, hago mía la oración que Jesús elevó al Padre por sus discípulos la noche antes de su muerte, cuando salió del Cenáculo para permanecer en Getsemaní: "Padre, te suplico por éstas que me has dado, que ellas sean una entre ellas, como Tú y Tu Hijo Jesús Son Uno. Haz, oh Señor, que esta virtud sea, también para las hijitas de la PF, su tarjeta de presentación delante de Ti como frente al mundo. Haz sobretodo que esta PF sea un cenáculo de caridad y una escuela de humildad."

41 Para nuestro consuelo debo decir, sin embargo, que hasta hoy, podemos agradecer al Señor por el gran número de personas simples y humildes que se encuentran en las filas de la P.F.F.

El Señor les bendiga, ioh, hermanas simples y humildes! Bienaventuradas ustedes que en sus superiores y en sus hermanas espirituales, no quieren ver pecado alguno, que tienen a todas las hermanas como más buenas y más santas que a ustedes mismas, cerrando los ojos a sus defectos y esforzándose por no ver sino sus virtudes.

Continúen en este camino de la humildad, y les aseguro que amarán siempre y con gran entusiasmo a la PF que las ha acogido un día en su seno, y de la PF alcanzarán aquella serenidad y alegría de espíritu que son características de la

culpable (¿quién osaría decir que no?) pida perdón a Dios. Perdón por el bien que podíamos haber hecho y no hicimos. Perdón por el bien mal hecho... ¡Perdón por todo!

443 Ahora ensanchemos nuestro corazón de agradecimiento, de alegría: ante las infinitas Gracias que el Señor nos ha hecho y continuamente nos hace acompañándonos día a día en el camino emprendido y conservándonos fieles a nuestro ideal: Esposas de Cristo en la Pequeña Familia Franciscana.

Y bien, la P.F.F. ha traspasado desde hace tiempo los confines de Italia y se ha esparcido un poco por aquí y por allá. ¿No es éste un gran regalo de Dios? ¿Una gran gracia que "Mamá" nos ha hecho y continúa haciéndonos? Y nosotros ¿qué hacemos?

Permítanme que les recomiende una vez más. Que no cambie la fisonomía de la P.F.F. Esto deben, debemos cuidar. Cada instituto tiene su fisonomía, sus elementos característicos. Pues bien, la P.F.F. tiene la CARIDAD FRATERNA como su fisonomía y elemento característico propio. Mantengan esta caridad, porque si existe la caridad fraterna existe el amor a Dios.

Mientras deseo a todas una alegre y santa Navidad, las invito a participar numerosamente en la celebración de los 40 años de fundación de nuestra P.F.F., en el Cenáculo de Ome, el 27 de Diciembre.

Las bendigo a todas, una por una.

Recen por mí.

Fr. Ireneo Mazzotti

Se comenzó así “a la que te criaste⁸⁹”, sin tanto adorno... Recuerdo que a la hermana Josefina Mombelli, de santa memoria, le he puesto el Crucifijo en el cuello con un pedazo de cordón. La hermana había salido de su casa para ir de compras, tenía la bolsa colgada en el brazo, y me había pedido hacerlo rápido porque en su casa la esperaban con las compras. Así comenzó... pero aquellas primerísimas hermanas estaban bien formadas y sabían bien qué era la consagración a Dios en el mundo... tenían una gran fe en el Señor y un filial abandono a la Madonna y... tanta confianza en este pobre fraile.

442 ¿Saben qué hice hacer a estas primeras hermanas? El domingo siguiente al de la reunión de la OFS o después de sus tareas en la parroquia, debían ir de casa en casa para visitar a los enfermos. Y... no sólo a charlar, sino a trabajar y a hacer las tareas y servicios más humildes... Ésta fue la primera misión y el primer apostolado que yo he dado a la P.F.F. A ellas les he enseñado que en el hermano, en la hermana enferma estaba el Mismo Jesucristo que habían elegido como Su Esposo.

Hijas mías en Cristo, éste es el grito del hermano que ya se siente próximo al encuentro con Jesús: ¡CARIDAD, CARIDAD, CARIDAD! Amor a Dios, amor al prójimo quienquiera que sea. No miren si es bueno o pecador: piensen que el hermano o la hermana que tiene alguna necesidad es un miembro del Cuerpo Místico del cual Jesús es la Cabeza.

¡Quiéranse siempre bien, mucho! Una para todas y todas para una... ¿De qué tiene necesidad el mundo de hoy? ¡De amor!!! ¡Oh, si todas las hermanas de la P.F.F. fueran portadoras de amor! La familia, la Iglesia, el mundo sería un Paraíso en la tierra.

Ahora veamos cuántas Gracias el Señor ha regalado a la P.F.F. en estos 40 años. ¡Cuánta alegría para mi corazón, pero, también cuántas lágrimas y penas! Cuando pienso en tantas hermanas que han abandonado el camino que habían emprendido, que se han perdido a lo largo del camino, me siento estremecer... Quizás nosotros, yo el primero, no hemos sabido comprender, ayudar, compadecer... Cada uno de nosotros haga un breve examen de conciencia y si se siente

⁸⁹ Nota de la traductora: modismo para significar “así nomás”, “sin tanta vuelta”.

espiritualidad franciscana.

Se aproxima el Día de los Muertos, les encargo rezar por las hermanas que nos han precedido a la vida eterna. Una oración especial por la madre Luisa María. Las bendigo a todas y les pido un Ave María por mis intenciones.

El superior General me ha dicho que nos hará llegar una Circular suya en estos días; pienso que probablemente estará comunicando la conformación de los dos Consejos: general y provincial. Cualquiera que sean los designados, les encargo no murmurar; tengan tanta humildad y tanta fe como para ver en las disposiciones de los superiores mayores la voluntad de Dios. ¡Paz y bien en Cristo!

Fr. Ireneo Mazzotti

**Fiesta de San Esteban, 1940
53º aniversario de mi Bautismo**

Hijas mías en Cristo Jesús, ¡el Niño Jesús les dé paz y bien!

42 Ciertamente habrán esperado una palabra mía de felicitaciones navideñas como les he enviado el año pasado, y con mi Circular, también el tan suspirado regalo de Navidad que les había prometido el superior Delegado en su última circular. En cambio... Navidad llegó, llegó inclusive llegó San Esteban, ¡pero ni el superior General ni el asistente Mayor han aparecido! Quizá a alguna el diablito, que está espiando cualquier ocasión para hacerla desistir del camino emprendido, le habrá sugerido que el superior de la P.F.F. tiene muchas otras cosas en las que pensar, en estos días, antes que en las hijas de la PF, y le habrá hecho sacar las consecuencias de ello... ¿no es cierto?...

43 Además, como si eso no fuese bastante, hasta el retiro fijado para el 5 y 6 de Enero no se pudo realizar. Entonces, ¿debemos concluir que el diablo tiene razón? ¡No, hijas mías!, no se olviden que el nuevo "Reglamento de vida" de la PF, agrega un cuarto voto, opcional, pero que casi todas ustedes han renovado en Capriolo.

Pensemos un poquito en este voto en estos días en los que conmemoramos el Nacimiento y la Circuncisión de Jesús, su Esposo, y les aseguro que rápidamente encontrarán las razones por las cuales ninguno de los regalos de Navidad que nos habían sido prometidos, se han concretado.

No basta hacer un voto, hace falta también aceptar sus consecuencias, y muchas de ustedes saben por experiencia qué quiere decir hacer ciertos votos...

Por cuanto recomiendo a las secretarias apresurarse, esta carta mía no les será entregada sino cuando hayamos enterrado al 1940, si otros no nos lo han hecho ya a nosotros. 1940 es para ser grabado con caracteres de oro en la crónica de la PF. Año que permanecerá inolvidable especialmente para ustedes, que han tenido la fortuna de recibir el nuevo "Reglamento de vida" aprobado por la suprema autoridad de la gran Familia

OME, 21 de Noviembre de 1969

¡El Inmaculado Corazón de María nos inflame de amor por el Niño Jesús!

441 Quizá muchas de ustedes esperan mis palabras frente a los dos próximos acontecimientos: la fiesta de Navidad y de la celebración de los 40 años de fundación de la P.F.F.

También yo hubiera querido enviarles una larga carta...pero debo darle cuentas a mi salud. Como seguramente sabrán no estoy nada bien... No consigo hacerle entender al hermano Germano que hace oídos sordos cuando ante su insistencia le digo que no tengo ninguna gana de escribir. Y de todos modos... obedezco y ustedes aprovechen lo que les diga.

En esos días en que me atormenta el dolor de espalda pienso en aquel lejano tiempo cuando la hermana cofundadora de la P.F.F., Vicenta Stroppa, vino junto a mí en el convento de San Cayetano en Brescia, para hablarme y exponerme su idea. Pienso sobre todo en aquel lejano 26 de Diciembre de 1929...

La historia la saben ¿verdad? De todos modos déjenme que se las cuente brevemente.

Vicenta Stroppa había ido a Milán a ver al sacerdote Gemelli porque le parecía que el instituto secular de las Misioneras de la Realeza fundado por él, respondiese a la idea de vida consagrada que hacía tiempo deseaba. El sacerdote Gemelli la envió junto a mí para que la preparase para entrar entre sus misioneras. Pero Vicenta Stroppa no era de ese parecer y cuando fue junto a mí me dijo: "Vea, hermano, he ido a ver al sacerdote Gemelli, pero su instituto no me gusta. No podría usted fundar algo más democrático".

Algún tiempo después, y puesto que a esta sugerencia de Vicenta Stroppa le había seguido una propuesta de género similar, de parte de algunas seculares de la OFS, de la fraternidad de San Cayetano en Brescia, con seis hermanas, las primerísimas, dio inicio la Pequeña Familia.

ella hablaba poco... ¡pero rezaba bastante!

Eso es lo que debemos hacer nosotros. Aunque con los labios debamos hablar de alguna cosa, nuestra mente y nuestro corazón estén siempre unidos a Dios. Amemos a Nuestro Señor, ¡amémosLo mucho! Hoy más que nunca. Hoy que el mundo parece huir de todo aquello que lo lleva a Cristo debemos, como la Sierva de Dios Antonieta, llevar a Cristo al mundo con las obras, con la oración y con nuestro sacrificio. Pidamos a nuestra Antonieta que nos ayude, que nos enseñe a estar unidos a Jesús; pidámosle que nos obtenga de Jesús, por intercesión de María Stma., aquella Gracia de la cual tenemos necesidad para nuestra santificación y para el bien del prójimo. Estos últimos días, una señora de Pordenone, me ha mandado una colaboración para la causa de beatificación de la Sierva de Dios, acompañada por estas palabras bien significativas: "... para que la Iglesia reconozca como santa a Antonieta Lesino. Créame, hermano, Antonieta me ayuda siempre".

Y otra persona, de Calvisano (Brescia), me escribe:

"Le pido a usted, hermano, rece para que Antonieta me ayude en lo que necesito".

Y nosotros, ¿le rezamos? Recuerden, hijas mías, ¡ahora es nuestra responsabilidad llevar al altar a nuestra Sierva de Dios!

Les deseo a todas mucho bien, todo bien en el Señor y ¡quíranse mucho, mucho, mucho!

Depositemos nuestro amor especialmente a los Pies de Jesús. No olvidemos nunca ir a Jesús de la mano de María, nuestra dulcísima Mamá.

Las bendigo a todas una por una y las espero en Ome para el 40^a aniversario de fundación de nuestra querida Pequeña Familia Franciscana.

Fr. Ireneo Mazzotti

Franciscana, y no solamente por eso sino porque para muchas de ustedes ha señalado el inicio de la propia vocación franciscana.

44 Les invito a todas a agradecer al Señor por las gracias recibidas durante 1940. Pero no es suficiente con agradecer al Señor por los beneficios recibidos, es preciso corresponder de nuestra parte pronta y generosamente. Diríjanle ahora a sus conciencias una simple pregunta: ¿he correspondido yo a las grandes e innumerables gracias que el Señor me ha dado? El nuevo año, ¿qué nos prepara de bello o de feo? ¿De feo? ¡Nada!, porque cualquier cosa que ocurra en el nuevo año está ya prevista y querida por Dios, y nosotros sabemos que Dios es un Padre Misericordiosísimo y Esposo Dulcísimo, y por lo tanto no permitirá que nada malo nos ocurra, en tanto que consideremos el bien y el mal desde el punto de vista de la fe.

Crean, hijas mías, en la Bondad Infinita, Paterna, de Dios u en su Amor Infinito por nosotros y les aseguro que de todos los días del nuevo año, ninguno será triste.

Perdónenme si, contra mi voluntad, me he dejado llevar, haciendo consideraciones ya conocidas por ustedes, recargando así inútilmente el trabado de las Secretarías.

Les agradezco los saludos que me han hecho llegar en ocasión de la Navidad. No he respondido porque solamente hoy, día de San Esteban, he podido leer sus cartas. No obstante, les puedo asegurar que en la Sta. Misa que he tenido la fortuna de celebrar la víspera de Navidad a las 17.30, las he recordado a todas; una por una, especialmente por las enfermas y afligidas he hecho una plegaria especial.

Ustedes, tan buenas, me dispensarán de responder a aquellas que aguardan una respuesta a sus dudas; tengan paciencia, personalmente les contestaré en ocasión del próximo retiro, que tendremos probablemente en Milán, el segundo domingo de Enero próximo.

He elegido ese domingo porque, sabiendo que el Arzobispo de Sassari tiene previsto ir a Milán enseguida después de la Epifanía, espero poder hacérselo predicar a él. Con esta finalidad le ha escrito la Secretaria General, invitándolo, y asegurándole que, de venir, todas las hermanas estarán rezando para que tenga un buen viaje tanto de venida como de regreso. De todas formas, si el Señor no quiere contentarnos con esto... con

alegría inclinaremos la cabeza y elegiremos otro día y otro lugar. Dedíquense, por lo tanto, durante estos días, a rezar para tener una respuesta afirmativa. Hijas mías en Cristo, ¡el corazón en alto!, ¡Viva Jesús!, Víctima de Amor por nosotros.

Les bendigo a todas juntas y a cada una en particular.

Les recomiendo rezar por el Ministro General, por el superior general de ustedes y también por este pobre hermanito que les escribe, y que justamente hoy, ha cumplido cincuenta años (¡son de verdad muchos!) de su nacimiento a la vida sobrenatural.

La Virgen Santísima, nuestra dulcísima Madre nos tenga a todos bajo su manto materno y nos conceda la gracia de morir antes que caer en pecado.

Fr. Ireneo Mazzotti

OME, Septiembre de 1969

*Hijas mías en Jesucristo,
¡el Señor les dé paz y bien!*

439 Estamos casi al término de los numerosos Ejercicios Espirituales que se han desarrollado en nuestro Cenáculo y en varias regiones de Italia y del exterior. En Ome este año han hecho sus Ejercicios Espirituales inclusive dos grupos del exterior: las hermanas de Viena y aquellas otras de un estado de Europa, acompañadas de sus Asistentes. Encomiable y ejemplar el comportamiento de estas hermanas también por los gastos, los sacrificios y los desafíos que han debido enfrentar...

Espero que todas, exceptuando se entiende a las enfermas, estén seriamente preocupadas por participar en alguno de los Cursos, convencidas que los Ejercicios son uno de los principales deberes que ninguna debe dejar de cumplir a no ser por gravísimos impedimentos. Después de un año de trabajo y de... distracciones se siente la necesidad de estar un poco recogidas con Nuestro Señor.

Justamente de esta necesidad insuprimible de nuestro espíritu quiero tratar en esta "charlita" con ustedes.

440 Como ya saben, nuestra querida hermana Antonieta Lesino ha sido declarada "Sierva de Dios", en el acto de apertura del proceso canónico para su beatificación y canonización. Antes de este acto oficial no se la podía llamar así, era necesario cuidarse muy bien de hacerlo. Ahora este título le pertenece por derecho propio, ¡y no es poca cosa!

Muchas de ustedes han conocido a la Sierva de Dios y han vivido juntas, pero ¿quién más que el que suscribe la ha conocido en su ser más íntimo? Puedo decirles que nuestra Antonieta rezaba siempre. Aún en medio de las actividades en las cuales estaba comprometida (aquí en el Cenáculo, por ejemplo, eran tantas las tareas que debía atender), y en medio del tumulto del mundo ella estaba siempre recogida con su Esposo Divino. Especialmente las hermanas guardianas lo pueden testimoniar:

OME, 2 de Julio de 1969

*Hijas mías en Jesucristo,
iel Inmaculado Corazón de María
nos inflame de amor por Jesús!*

438 Tengo una bellísima noticia para darles: una de sus hermanas está camino al altar y con pleno derecho puede ser llamada Sierva de Dios. Seguramente habrán adivinado de quien se trata: de nuestra ANTONIETA LESINO. ¡Gócense y alégrense conmigo!

El 25 de Julio ppdo. a las 15.30, en la capilla de su casa, el Obispo de Brescia ha abierto oficialmente su causa de beatificación y canonización de la Sierva de Dios Antonieta Lesino... Noticias detalladas encontrarán en otra sección de este Boletín.

¿Qué decirles, hijas mías, de lo que he sentido aquel día? Una alegría grande, inmensa, que ha hecho surgir en mi corazón una alabanza y el agradecimiento hacia el Señor por esta gracia particular que me ha concedido que es la de participar de la apertura del proceso de beatificación de una hermana de la Pequeña Familia Franciscana.

¿Veré el final? ¿No lo veré? Sólo Dios lo sabe. No importa: ¡he visto bastante!

Hijas mías en Cristo, únanse conmigo para agradecer al Señor que ha dado a nuestra P.F.F. una hijita que está camino al altar.

¿Qué debo decirles? Diré a ustedes y a mí mismo: amemos mucho al Señor, a su Santísima Madre, a nuestro Estatuto y estaremos seguros de ir al encuentro de Antonieta y encontrarnos con ella en el Paraíso.

Espero volver a verlas en los Ejercicios Espirituales. Si mi salud lo permite espero estar en los cursos de Ome y hacerme ver en Pompeya, San Marino y Somasca.

¡Recen mucho por mí! Yo les aseguro recordarme de ustedes en la Santa Misa.

Mientras les agradezco sus deseos con ocasión de mi onomástico, con corazón paterno y sacerdotal las bendigo a todas, una por una.

Fr. Ireneo Mazzotti

Domingo de la Pasión, 1941

Hijas mías en Cristo Jesús, ¡la Pasión del Señor esté siempre esculpida en nuestros corazones!

45 Esta carta habría debido enviárselas hace un par de meses, para comunicarles la muerte de la hermana Mombelli Elisa Verónica, de Brescia, y para exhortarlas a santificar la Cuaresma, que hoy ya termina.

No preciso justificarme por este involuntario retraso, porque ustedes me conocen demasiado bien y saben que la P.F.F. está siempre en primer lugar en mi corazón.

En cuanto a la hermana desaparecida, ya he hablado de ella en ocasión de los dos últimos Retiros; me limito por lo tanto a recordarles a todas que fue aquella que, junto con Tagliavini Amelia Inés, me decidieron a iniciar a la P.F.F. Pura como un ángel, amante de Jesús (a Quien se había ofrecido como víctima) como un serafín, vivió sus años en la PF abrazada a la Cruz de su Esposo Divino; con su muerte la P.F.F. ha adquirido un ángel tutelar en el cielo.

46 Recuerden que la cruz es y será siempre la porción preferida de las hijas de la PF, y que esta vida la han abrazado con plena convicción. Y entonces, ¿quién tiene más derechos que ustedes, en estos días de Semana Santa, a estudiar este libro de la cruz, que fue el libro preferido del Seráfico Francisco? Quieran, hijas mías en Cristo, arder de amor por el Esposo Divino y por el prójimo, como lo indica el Reglamento que tienen. Mediten frecuentemente sobre la Pasión de N. Señor, aficiónense a la lectura de este maravilloso libro de la cruz: no se olviden que sobre la Pasión de N. Señor se apoya toda nuestra religión. Ese es el libro que debemos llevar con nosotros, que debemos consultar en todo momento, ante cada acción.

El Crucifijo es un libro maravilloso que responde todas las preguntas, que nos anima a los más grandes sacrificios, que nos sostiene y consuela en las amarguras y hasta las transforma en dulzuras. ¿Qué nos provoca al amor de Dios más que el Crucifijo? ¿No es acaso el Crucifijo el que nos recuerda hasta

qué punto nos ha amado Dios? Es él quien nos invita al amor y a la conformidad con la Voluntad Divina, cualquiera sea el rigor de la Divina Justicia ejercida sobre nosotros. Es él quien nos provoca el amor por la cruz, por las humillaciones, que nos invita a la confianza y al abandono entre sus brazos, cuando llegan las desolaciones extremas; es el Crucifijo, en una palabra, el que nos excita a la práctica de todas las virtudes y a escapar de todos los vicios, de una manera tan dulce, tan persuasiva y tan eficaz, que no nos es posible rechazarlo.

Hijas mías, ¿quieren alcanzar la perfecta unión con Dios? ¿Quieren, a imitación de San Francisco, obtener el don precioso de la continua presencia de Dios y que les facilitará el camino de la inmolación que eligieron? Pasen cada día algunos minutos en oración delante del Crucifijo, mírenlo, contémpenlo, acaríciendolo entre las manos, confirmen que es Jesús Mismo, Suspendido de la Cruz, el Maestro y el Director de ustedes. En Su Presencia, hagan callar su lengua y dejen hablar al corazón. Besen, tiernamente, Sus Pies, Sus Manos, su Costado Herido... y se llenarán de gracia.

¿Las tinieblas y las desolaciones no les permiten rezar? Y bien, entonces estén en silencio, en actitud humilde a los Pies del Crucifijo; si permanecen así, si perseveran, Jesús no tardará en instruirlos, en fortificarlos. Y es necesario perseverar: finalmente encontrarán que es bueno que Jesús pruebe un poquito el amor de ustedes, y que se haga esperar un poquito, ya que tantas veces ustedes han abusado de Su Paciencia, Haciéndolo esperar a la puerta de sus corazones; perseveren y verán que Jesús coronará esa perseverancia con abundantes recompensas y con la llama de su Amor Divino.

Estos consejos míos les sirvan de guía en estos santos días, y les ayuden a comprender su condición de ser esposas del Señor Jesús Crucificado. Sepultémonos durante estos días en las llagas de Jesús Crucificado para resucitar con Él en la próxima Pascua.

47 Y ahora algunas comunicaciones:

Para la próxima Pascua hagámonos un regalo recíproco: yo les regalo un cuestionario y ustedes me lo devuelven completado para el día de Pascua. Les recomiendo responder con toda sinceridad, porque el cuestionario no es una práctica burocrática, sino propiamente un verdadero examen de conciencia frente al Señor.

OME, 20 de Abril de 1969

*Hijas mías en Jesucristo,
¡el Señor les de Paz y Bien!*

437 Dentro de poco se dispondrán a participar de los santos Ejercicios Espirituales y yo quiero acompañarlas con mi bendición y también decirles una palabra con la recomendación de tenerla siempre presente y meditarla especialmente durante los Ejercicios.

Recuerden que toda creatura lleva desde su nacimiento una fisonomía. La P.F.F. tiene esta fisonomía bien delineada. ¡Es la caridad fraterna! No es una caridad común, genérica, sino sobrenatural, plena e intensa tanto como para ser una nota verdaderamente característica de las pertenecientes a la P.F.F.

Caridad en los pensamientos, en los juicios y en las palabras. Recuerden siempre esta máxima: "De mi prójimo, o hablaré bien o no hablaré...; cuando no pueda justificar sus hechos justificaré al menos su intención".

Caridad en las acciones. No se olviden nunca que nuestro prójimo, que los hermanos son miembros del Cuerpo Místico del cual Jesús es la Cabeza, que cada acto para con alguno de sus miembros repercute en la Cabeza. En particular tengan presente que los enfermos son la imagen más viva de Jesús, por lo que en sus Grupos y en las parroquias den mucha importancia a la visita a los enfermos, que es como una visita hecha a Jesús sufriente.

A la bendición y a la palabra exhortativa agrego la promesa de mi plegaria por ustedes, para que sean siempre fieles a su vocación. Y ustedes no se olviden de rezar por su afectísimo hermano en Jesucristo.

Fr. Ireneo Mazzotti

436 Para concluir esta circular que quiere ser mi testamento, agrego cuanto sigue:

A María Santísima Inmaculada quiéranla siempre mucho, siempre más: ámenla, venérenla, imítenla porque Jesús nos la Ha Entregado desde lo alto de la cruz, antes de morir, como nuestra "Mamá". En efecto, el apóstol S. Juan en su Evangelio relata: "...cerca de la cruz estaba su Madre, la hermana de su madre, María la mujer de Cleofás y María Magdalena. Jesús viendo a su Madre y a su lado al discípulo que amaba (S. Juan) dice a la Madre: mujer, he ahí a tu hijo. Y al discípulo: he ahí a tu madre. Y desde aquel momento el discípulo la recibió en su casa".

Esa es la herencia que les dejo: tengan siempre a la Madonna como a su "Mamá" y ámenla siempre mucho.

Este es mi testamento y esperemos, con la Gracia de Jesucristo y por la intercesión de María, encontrarnos un día todos unidos allá en el bello Paraíso que deseo para mí y para todas ustedes.

Con corazón paterno y sacerdotal las bendigo a todas, a todas, una por una.

¡Recen por mí!

Fr. Ireneo Mazzotti

- 1) ¿Participan siempre en la jornada de Retiro?
- 2) Cuando no pueden, ¿han observado el artículo del Reglamento que pide justificar la inasistencia?
- 3) ¿Cuál es el motivo por el que no toman parte? ¿Se los impiden aquellos de su casa? ¿es por lejanía? ¿por los gastos? ¿por la salud? ¿por otros motivos? ¿Son quizá las ocupaciones que las tienen alejadas? ¿de familia? ¿de trabajo? ¿de apostolado? ¿cuáles?
- 4) ¿Tienen alguna propuesta o sugerencia que hacer en cuanto al modo de tener la jornada de Retiro? ¿algún deseo a expresar? ¿alguna queja que hacer?
- 5) Si están habituadas a hacerlo sólo por medio día, ¿cuál es el motivo? Sean sinceras en la respuesta.

El santo Retiro es una gracia del Señor, una predilección. Puede que el Señor les diga que, por culpa de ustedes, más de una vez ha pasado en vano.

Les bendigo y les deseo la plenitud de la paz de Nuestro Señor.

Pax et bonum

Fr. Ireneo Mazzotti

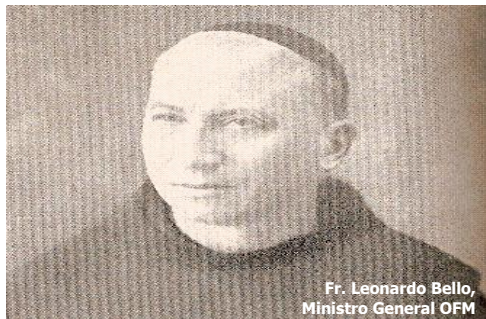
Sassari - 1941 - Fiesta del Sagrado Corazón

Hijas mías en Jesucristo, ¡el Corazón Santísimo de Jesús les dé la paz!

48 Habría querido enviarles esta mía (y ustedes ciertamente la esperaban) inmediatamente después de la visita del Ministro General, para invitarlas a agradecer al Señor por el importante favor concedido a nuestra P.F.F., por encontrarse todas reunidas en torno a la suprema autoridad de la gran Familia Franciscana, pudiendo escuchar la voz de un sucesor del Seráfico San Francisco. Pero lamentablemente en esta vida no se puede hacer todo lo que se quiere, y quien sabe cuándo habría podido tomar la pluma para escribirles, si el Señor no lo hubiese providenciado enviándome, por algunos días, aquí, a Sassari, bajo el techo hospitalario de mi hermano. Heme aquí, en la misma habitación en la que he corregido y re corregido, hace algunos años, la Regla y el Comentario, desde donde hoy puedo cumplir aquello que es para mí no solamente un deber, sino más bien un imperioso deseo del corazón.

Gracias, sobre todo, por la prontitud, la generosidad con la que han respondido a mi invitación. Todas, ninguna excluida, han comprendido demasiado bien, que el objetivo de la movilización de la P.F.F. era tan importante, como para tener que obedecer a costa de cualquier sacrificio. ¡Y cuántos sacrificios han debido hacer, muchas de ustedes, para responder a la invitación!

¡Bravas! El Ministro General, Fr. Leonardo M. Bello, hace días, escribiéndome, me expresaba su gran satisfacción por el encuentro con la P.F.F. y que, ya de regreso en Roma, sin más,



Fr. Leonardo Bello,
Ministro General OFM

había dado la orden para la impresión inmediata de la Regla. Pero nosotros estamos todavía más contentos que él por la grande e inesperada gracia de su inesperada visita. Sí, hijas mías

a ellas les atribuyo mi vocación franciscana y mi perseverancia en ella.

Perdónenme esta confidencia que jamás les había hecho, pero como esta circular es como mi testamento, me lo he permitido.

Quizá ha terminado mi recorrido; un poco más de tiempo y luego mi alma se encontrará con su Esposo Divino. Confiado en la Infinita Misericordia de Dios y en el auxilio maternal de María Santísima y gracias a sus oraciones, después de una más o menos larga purificación en el Purgatorio, espero alcanzar el Paraíso y encontrarme allá con nuestras "hermanitas" que nos han precedido en estos 40 años de vida de la P.F.F.

435 Estoy felicísimo por presentarles como mi sucesor en el gobierno externo de la P.F.F. a Fr. JUAN MARÍA TRAVAGLINO, porque desde que fui designado como Asistente Central él ha estado siempre cerca mío como Viceasistente y me fue siempre de gran ayuda y consuelo. Acéptenlo como herencia mía y esténse sujetas a él como lo fueron conmigo.

Les agradezco por el constante afecto filial que me tuvieron, a pesar de mi mal carácter (definido como "caracterazo" por persona competente), perdónenme si por mis modos bruscos con los cuales les he reclamado alguna cosa o en ocasiones reprobado, las he entristecido. Sí, sí, lo confieso delante de Dios y delante de ustedes: debí haber usado palabras y modos menos descorteses... debería haber cerrado, algunas veces, los ojos a los defectos de ustedes que provocaban, lamentablemente, mis propios defectos, con los cuales tantas veces he exasperado sus nervios, y que algunas veces las han hecho llorar... ¡Perdónenme porque así estaré más seguro del perdón de Jesús! Sin embargo, para consuelo de ustedes, les aseguro haber rezado cada día por todas. Conocen la oración que cada día hago durante el "Memento dei vivi", en la Misa: "Recuerda, Señor, a todas mis hijitas y especialmente a aquellas que el día de hoy han rezado por mí; concede a todas ellas la Gracia que deseen y en especial la Gracia de la perseverancia final en su bella y santa vocación".

Les aseguro que seguiré repitiéndola todos los días hasta mi muerte, aunque... ya no sea su Asistente Central.

No hace falta, pues, que les repita la recomendación de obedecer siempre a su nuevo Asistente Central como siempre me han obedecido a mí.

**OME, 11 de Febrero de 1969
Fiesta de Ntra. Sra. de Lourdes**

*Hijas mías en Jesucristo,
¡el Señor les de paz y perseverancia!*

434 Con la presente pongo en conocimiento de ustedes el Decreto del Ministro General de la Orden de los Frailes Menores con el cual, después de la aceptación de mi dimisión y a propuesta mía, nombra a Fr. Juan María Travaglino como mi sucesor en el oficio de Asistente Central de la Pequeña Familia Franciscana. Por lo tanto... Fr. Ireneo Mazzotti ya no es más el superior Central en el gobierno de la P.F.F.⁸⁷, sino simplemente el "cofundador" porque Fr. Ireneo Mazzotti siempre ha tenido a la Madonna por fundadora de la P.F.F., y a la Madonna debe él también su vocación franciscana⁸⁸.

Permítanme que les haga una confidencia (es la última vez que les escribo una circular a todas y puedo permitirme esta confidencia). Tenía siete años cuando un día en mi casa viene el director del colegio Seráfico de Cividino (Bérgamo), Fr. Bendito Galli, trayendo novedades sobre mi hermano (Mons. Arcángel). Cuando en un cierto momento de la conversación el hermano me atrajo hacia sí y me dijo: "¿Quieres hacerte fraile también tú, como tu hermano?". Respondí que sí y entonces él agregó: "Bueno, si quieres hacerte fraile reza cada día tres Avemarías según mi intención".

A mis cantantes 81 años todavía rezo aquellas tres Avemarías y

⁸⁷ Nota de la traductora: en 1956 y con la aprobación del entonces Ministro General OFM, Fr. Agustín Sepinski, fue instituido el gobierno interno de la P.F.F.; la Secretaria Central y las Secretarías Provinciales pasan a ser Presidentas; algunos de los deberes atribuidos antes a los Asistentes quedan en manos de las hermanas responsables.

⁸⁸ Nota de la traductora: conviene señalar que el carisma original de la P.F.F. radicó y radica en la propuesta, originalísima para su tiempo, de Vicenta Stroppa. Fr. Ireneo se transforma en cofundador con ella, al dar cauce a la misma, colaborando y haciendo camino, como miembro que él era de la jerarquía, para que el ideal de Vicenta sea reconocido dentro de la institucionalidad eclesial.

en Cristo, nuestro reconocimiento debe ser imperativo hacia aquel que ha demostrado tanta paterna bondad y tanto interés. Hoy la PF siente que ocupa un lugarcito privilegiado en su gran corazón de padre. ¡Bendito sea Dios!

Mas, hijas mías, no basta con reconocer los favores recibidos, es necesario también corresponder a la vocación, de tal manera que los superiores no se vean obligados, un día, a arrepentirse de la confianza puesta en nosotros. Hoy más que ayer, están llamadas a plasmar la vida de ustedes a imagen del Reglamento abrazado. He dado orden a la Secretaria General para enviar a cada una de ustedes, la síntesis de todo cuanto el Ministro General nos dijo en aquel memorable día. Sus palabras son el más bello y el más práctico Comentario hecho a sus vidas y a su Reglamento. Ésas, por lo tanto, sean para ustedes como una lámpara en sus pies (lucerna pedibus meis...) que les permita caminar seguramente por la vía trazada por el Reglamento que han profesado.

49 No les agrego más nada porque espero dirigirles muy pronto mi propia palabra. Les agradezco por los saludos y aún más por la plegaria que han hecho por mi, en ocasión de mi trigésimo aniversario sacerdotal; aquella mañana, a los pies de la Madonna del Monte Santo, de Varese, las he recordado a todas, con la seguridad de que todas ustedes, ese día, rezaron por mí. Les ruego continuar ayudándome con sus plegarias y sufrimientos, porque no puedo esconderles el terror y el espanto que siento cuando pienso en mis treinta años de vida sacerdotal. ¡Qué tremenda responsabilidad! ¡Cuántos pecados he cometido! ¡Cuántos bienes he perdido! ¡Cuántas personas se habrán perdido eternamente, por no haber cumplido yo mi deber como sacerdote! ¡por no haber sido un sacerdote según el Corazón de Dios!

¡Miserere mei Deus, secundum magnam misericordiam tuam!
En fin, recemos para que Jesús nos guarde a todos en la herida de su Corazón, nos haga vivir de Su Vida, nos haga morir de amor por Él, nos conceda la gracia, por intercesión de María Santísima, de encontrarnos, a la hora de la muerte, inflamados de su Divina Caridad. Repitamos frecuentemente la hermosa plegaria de San Francisco: "¡Amore amoris tui moriar, quia amore amoris mei mori dignatus es!".

Gracias asimismo, por las oraciones que muchas de ustedes han

hecho por mi buen viaje; ha sido buenísimo, aun cuando he pasado la noche contando estrellas.

Regresaré a Busto, si así le place al Señor, la primera semana de Julio; me quedaré en Roma un día para obsequiar, también en nombre de ustedes, al Ministro General, y para someter a la aprobación de su superior general los pedidos de Admisión de las nuevas postulantes, y además para retirar las copias del Reglamento, ya impreso definitivamente. Mi hermano, Mons. Arcángel, les agradece la



ofrenda que la P.F.F. le ha hecho llegar en ocasión de su 10º año de episcopado, se encomienda a sus oraciones y las bendice a todas. Le he pedido una bendición especial para las hermanas enfermas.

Las bendice también su padre, Fr. Ireneo Mazzotti

para el recogimiento y la oración.

433 En atención ahora a la elección de los libros, no basta con tomar cualquier libro bueno y edificante. La lectura debe estar adaptada antes que nada a su capacidad y sobre todo a la vocación que tienen de personas⁸⁴ consagradas a Dios en la gran "Familia Franciscana".

Se entiende que la Sagrada Escritura debe tener el primer lugar. Ella contiene la Palabra de Dios de la cual la persona vive tanto como el cuerpo del pan. Lean sobre todo los SANTOS EVANGELIOS, reposando como María a los pies de Jesús: reflexionen sobre los misterios de Su Vida, acojan con ávido deseo Sus Palabras, que tiene una fuerza distinta a la de las palabras humanas porque, como dice S. Juan, son "espíritu y vida".

Agreguen a ellos los "Hechos de los Apóstoles", que nos describen la vida y el espíritu de la Iglesia en sus inicios. Como así también las "Cartas de los Apóstoles", especialmente las de S. Pablo, las cuales exponen las enseñanzas que ellos han recibido de Jesús y de su Gracia.

En fin, recuerden aquello que desde los inicios les he encomendado: al menos una vez por semana (es bueno elegir el día) deben leer con mucha atención y recogimiento (en lo posible de rodillas), su Estatuto⁸⁵, que les ha sido entregado un día, a los pies del altar de Nuestro Señor, por el sacerdote, con estas palabras: "Recibe este Reglamento de vida que te entregamos para que lo observes". No olviden, pues, las palabras con las cuales el sacerdote ha confirmado su consagración a Dios con la emisión de los santos votos, a norma del Estatuto⁸⁶ de la PF: "Y yo, de parte de Dios Omnipotente, si observares estas cosas, te prometo la vida eterna. ¡Ve en paz!". ¿Están contentas con esta mi charla?

Feliz Navidad para todas y recen por mí, como yo rezo por ustedes.

Fr. Ireneo Mazzotti

⁸⁴ En el original *anime*, almas; como ya se ha dicho en otras referencias, el término *personas* es un término más adecuado, criterio que se adoptó en todo el libro.

⁸⁵ Nota de la traductora: es decir, las actuales Constituciones.

⁸⁶ Ídem.

OME, Noviembre de 1968

Hijas mías en Jesucristo,

432 Pienso que recibirán este número de nuestro Boletín poco antes o durante la novena de Navidad y entonces, les invito, para que en la vigilia de esa solemnidad, tomen como punto para la lectura espiritual que deben hacer cada día, como prescribe el Estatuto⁸³ de ustedes en la página 42, capítulo IV, el primer capítulo del Evangelio de S. Mateo, y el mismo día de la fiesta el capítulo II del Evangelio de S. Lucas.

Y ya que estamos en esto permítanme una palabra en orden a la lectura espiritual.

Sepan, hijas mías en Cristo, que esta práctica es de gran importancia para una vida espiritual elevada. Pero, para tener buen fruto de ello, antes de leer, pidan, con el apóstol S. Pablo, que sean iluminados los ojos de su corazón para que brille siempre más en ustedes "el conocimiento de la Gloria de Dios".

Durante la lectura piensen sobre todo en cómo llevar a la práctica en sus vidas sus sugerencias y enseñanzas, y como dice uno de los Padres de la Iglesia, sean cuencos y fuentes y no canales. El canal casi simultáneamente a cuando recibe el agua la deja correr; el cuenco, en cambio, espera a estar lleno y luego entrega, sin daño suyo, el agua que le sobra.

Si por cualquier razón plausible no se les aconsejara otra cosa, de preferencia elijan un libro que siga la espiritualidad franciscana y léanlo ordenadamente, del principio hasta el fin. Una lectura desordenada es prueba de superficialidad y distrae más que enseñar.

Lean con atención y con tranquilidad, con la pluma en mano para fijar los puntos más importantes y aquellos que mayormente nos han llegado.

Todavía no basta... Después de la lectura agradezcan a Dios por el alimento espiritual, como después de la comida agradecemos por el alimento material.

Durante el día y a lo largo de sus tareas, recuerden los pensamientos que han retenido de la lectura: les serán de ayuda

⁸³ Nota de la traductora: es decir, las actuales Constituciones.

Inmaculada, 1941

Hijas mías en Cristo Jesús, ¡el Corazón Santísimo de Jesús les dé paz y salud!

50 Es con el corazón desbordante de alegría y de gratitud hacia el Señor que me dirijo a ustedes, para comunicarles el nombramiento del nuevo Comisario general de la TOR, en Italia, y por ende también el superior General de ustedes, en la persona de Fr. Polidori Alfredo.

Hijas mías en Cristo, si todos los franciscanos seculares de Italia deben alegrarse con esta elección, ustedes, de la P.F.F., tienen una razón más para hacerlo, un más grande motivo de alegría, y por lo tanto están obligadas a un mayor reconocimiento hacia el Señor y al Ministro General, porque Fr. Polidori no sólo conoce la P.F.F., no solamente fue uno de los primeros Comisarios provinciales al cual quien suscribe pudo hablarle de la PF, y entregarle una copia del primer Reglamento, sino que él mismo, hace algunos años, inició en su provincia seráfica (Marche) un grupo de hermanas de ustedes que prometen mucho y que él encaminara con el espíritu de la P.F.F.

Imagino el dolor de estas hermanas de Marche, que ven alejarse a su padre espiritual; no obstante, tienen muchas razones para alegrarse, porque en esta elección de los superiores mayores, tienen una prueba bien clara del grande don que el Señor les ha hecho dándoselo como guía; y si hoy no lo tienen tan cercano como antes, en compensación encontrarán en él no solamente el padre espiritual sino también su superior. Por todo esto, la designación de Fr. Polidori es un bello regalo de Navidad. A Dios sobre todo y al Ministro General debemos nuestro vivo agradecimiento. Ahora puedo repetir por segunda vez con el patriarca Simeón: "iNunc dimittis, Domine, servum tuum in pace!". Desde hoy mi PF, que hace tantos años ocupa gran parte de mi vida sacerdotal, se encuentra en seguras manos, cercana a corazones que aman verdaderamente la PF; estos corazones responden a los nombres de Fr. Leonardo M. Bello, Fr. Adán Pierotti, Fr. Alfredo Polidori y Fr. Bernardino Barbán.

A todos ellos y especialmente al nuevo Comisario general

ustedes pueden recurrir siempre, con la seguridad de ser escuchadas y ayudadas en el cumplimiento de sus deberes como miembros de la PF, a la cual el Señor ha bendecido tanto durante estos últimos años, ciertamente por la obra que llevan a cabo allá en el Paraíso, las hermanas que nos han precedido. Les repetiré con S. Pablo: "¡alégrense, pues, se los repito, alégrense!"

51 ¿Basta con esto? No. El Señor no se conforma con una simple expresión de reconocimiento. Ustedes saben como cada gracia que el Señor nos da, debe tener a la par una pronta y generosa correspondencia. Eso es lo que el Señor espera de ustedes en estos días. Les repetiré, por lo tanto, las exhortaciones que S. Pablo dirigía a los cristianos de su tiempo y que la Iglesia, en este tiempo de Adviento, nos repite por medio de la liturgia: "Ya es tiempo de despertarse del sueño". Y esta exhortación la dirijo a algunas en modo especial porque, por lo que parece, desde hace algunos meses parece que han caído en letargo (quizá por este año no quisieron hacer gastos durante los dos meses de septiembre y octubre).

Estamos en Adviento, tiempo adecuadísimo para dar una mirada con una atención no acostumbrada sobre la propia vida, especialmente en lo referente a la observancia de los santos votos. Cada una, releyendo atentamente el Reglamento de vida, pregúntese a sí misma si se encuentra en regla con N. Señor en cuanto a lo que ha prometido observar.

Y ahora, antes de dejar la lapicera a su Secretaria general, porque ella tiene también alguna cosa que decirles, les invito a todas a presentar nuestro más vivo y sincero agradecimiento a Fr. Perantoni por el bien que nos ha hecho, y por aquel que ciertamente nos habría hecho si la obediencia no lo hubiese llamado a otra cosa.

ustedes, ahuyenten la envidia, sean pacientes en la tribulación y humildes en la prosperidad. Yo agregó: hijas mías en Cristo, quiéranse bien, muy bien, siempre más".

Si el amor fraterno de ustedes está fundado en el Cuerpo Místico del cual Jesús es la Cabeza, entonces será la medida exacta del amor que tienen al Esposo Divino y a nuestra querida "Mamá" del cielo. ¡La Madonna! La Madonna es la fundadora, ¡recuérdelo bien! Atribuyo a la Madonna la P.F.F. La cofundadora y yo hemos sido dos insignificantes instrumentos en las manos de María Santísima.

Alabado sea Jesucristo.

Fr. Ireneo Mazzotti

caridad. Este es el primer apostolado que he propuesto a la P.F.F.: ir al encuentro de los enfermos y los pobres; asistirlos, barrer sus piezas, consolar a las viejitas que están abandonadas.

430 Entonces les hago una confidencia: son los viejos los que hacen confidencias. Mi más grande alegría es ir al encuentro de una enferma, como cuando fui a Nápoles, en el Pequeño Cottolengo, junto a Leticia Sica, la cual, apenas se recibió de maestra, fue tomada por una parálisis que le afectó los brazos y las piernas, fue puesta en silla de ruedas y deben cuidarla. Les digo que me conmovió ver la alegría de esta hijita. "Está aquí Fr. Ireneo", decía, y se la veía radiante. Yo pensaba que tal fuese el rostro radiante, ¡alegre!, de Nuestro Señor.

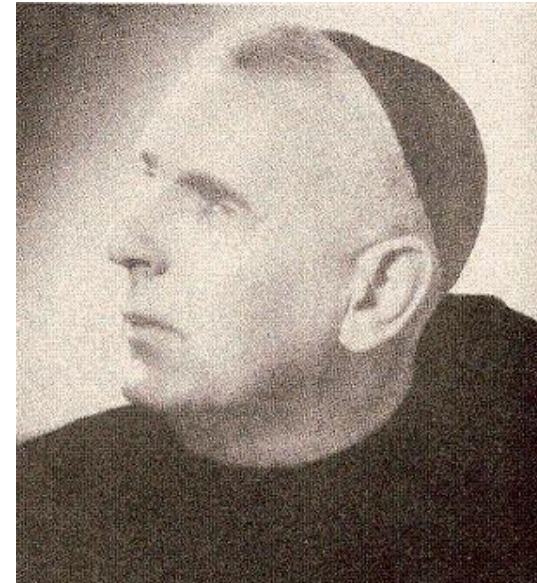
Tengan siempre en mente que las grandes enfermas son las columnas de la P.F.F. Hoy hay muchas: Leticia Sica, Ana Del Prete, Ana Pirovano, de Torino; aquella hermana de Salerno, Teresa Verde, de Nápoles, también aquella otra de los Abruzzos y Vicentita Margarina de Balsoramo.

¡La caridad!, ¡la caridad! Cada Grupo piense en esas hermanas. Cada Grupo debe ser como una familia, y cada Jefa de Grupo como otras tantas mamás. Sean mamás, ¡sean! e interésense por sus hermanas, ya sea espiritualmente como materialmente, interesándose por las condiciones en las que viven.

431 Recuerden que la caridad es el Mandamiento dejado por Nuestro Señor, y que donde hay caridad está Él; y cuando se observa la caridad se está en lo correcto.

La P.F.F. ha nacido de la caridad fraterna, del amor fraterno y aunque ya no seré el Asistente Central, seré siempre el fundador (aplausos) y por lo tanto tendré siempre una palabra para decirles, una corrección que hacerles. Quiéranse mucho, sean hermanas, no sólo de palabra sino en la práctica: ¡la una por la otra siempre!

Recuerden el recordatorio que he hecho escribir durante mi último viaje en el cual he visitado todos los Grupos de Italia: "Del prójimo hablaré bien o no hablaré, y si no puedo excusar la acción, excusaré al menos la intención. Esa es la verdadera caridad. A todas las hermanas del Grupo, el viejo insignificante de la Madonna deja como recuerdo de esta visita canónica y como testamento la siguiente afirmación de S. Francisco: observen la caridad, quiéranse bien, conserven la paz entre



Fr. Pacífico Perantoni,
Ministro General OFM

Al nuevo superior General, pues, debemos entregarle nuestra más absoluta, filial e ilimitada obediencia, asegurándole que le ayudaremos con nuestra plegaria en su importante campo de apostolado que le confiaron los superiores.

¡Les bendigo a todas deseándoles feliz Navidad!

Fr. Ireneo Mazzotti

Busto Arsizio, 29 de Enero de 1942

Hijas mías en Jesucristo, ¡el Corazón Santísimo de Jesús les dé salud y paz!

52 He aquí una noticia que las alegrará mucho: el Comisario general de la TOR, Fr. Alfredo Polidori, desea conocerlas personalmente y juntos hemos acordado y elegido para eso el tercer domingo del próximo Febrero, día 15.

Les predicará él mismo la jornada de retiro mensual y desean que participe el mayor número posible.

Ciertamente les ofendería si gastase palabras para exhortarlas a hacer cualquier sacrificio para poder venir y obsequiar con ello a su nuevo Delegado General, escuchando su prédica. Como sé demasiado bien que muchas no disponen de la suma necesaria para el viaje, y a fin de que ninguna se deje vencer por el orgullo y establezca alguna excusa... LES MANDO POR SANTA OBEDIENCIA, a todas aquellas que, por cualquier razón, se encuentran en la imposibilidad de hacer frente a los gastos del viaje, que me notifiquen rápido la suma que a las mismas les hace falta, y si es necesario expedírselas o bastaría con reintegrárselas en la calle Vetere nº 2, donde se tendrá la jornada de Retiro. Bien se comprende que cada una deberá llevar para su comida.

Fr. Polidori y el asistente Mayor les esperarán a todas, propiamente a todas, en Milán el próximo 15 de Febrero.

53 Y ahora una noticia muy triste: la hermana Muerte ha besado en la frente a otra de la P.F.F. que hacía pocos días había iniciado el noviciado: Juanita Pancrazi de Figline Valdarno (Florenia). Ha muerto a los treinta y seis años, en el primer mes del corriente, luego de pocos días en que había iniciado, con la hermana, el Noviciado de nuestra PF. En ocasión del próximo encuentro les leeré el necrologio.

Les recomiendo, en fin, que recen por las hermanas enfermas, que son muchas; en modo especial recen por la hermana Coletta

ROMA, Noviembre de 1968

SEGUNDA ASAMBLEA DE LA P.F.F.

429 San Juan, ya anciano, era llevado a las reuniones de los primeros cristianos en una silla. Bueno, el apóstol predilecto, aquel que había pasado tres años con Nuestro Señor y podía decir tantas cosas de Él, hacía siempre la misma prédica: "Hijitos míos, iámense el uno al otro; hijitos míos, ámense el uno al otro!".

Uno de sus discípulos, aburrido de escuchar siempre la misma cosa, le dijo un día: "Escucha, has estado tres años con el Señor, habrá tantas cosas hermosas para decirnos de Él. Ya hemos aprendido que debemos amarnos uno a otro, ahora cuéntanos algún episodio de la vida de Nuestro Señor". Y San Juan respondió: "Hijitos míos, ámense el uno al otro, porque éste es el mandamiento que nos dejó Nuestro Señor, y si observan esto, basta".

Ahora tenemos entre manos tantas cosas: la actualización del Estatuto⁸², la elección del nuevo Consejo, la preparación de un Directorio... Y está bien, son todas cosas buenas, útiles y necesarias. Pero recuerden siempre que hay algo más importante, esencial: el amor.

Busquen salir de esta reunión con una voluntad grande de hacer este apostolado, primero entre sus hermanas: el de la caridad. Sean verdaderamente hermanas, no cuñadas, sino hermanas que se aman. Justamente éste ha sido el principio sobre el cual ha sido fundada la Pequeña Familia Franciscana.

Lo puede decir Stroppa, la cofundadora, que recuerda muy bien cuál fue el primer apostolado que le propuse al primer grupo, en Brescia, ¿sabían cuál fue?, éste: una vez terminadas sus tareas en la parroquia, las hermanas debían ir a visitar a los enfermos, especialmente a los más pobres. Y no ir con charlatanería, sino para cumplir el más humilde de los servicios, inclusive tirar la orina de la taza de noche y arreglarles la cama. Y eso es la

⁸² Nota de la traductora: es decir, las actuales Constituciones.

María Santísima: **ad Jesum per Mariam**. Sí, hijas mías en Cristo, debemos ir a Jesús de la mano de María; con esta finalidad rezaremos cada día a la Madona de este modo:

Oh María, Madre de Jesús y Madre mía, dame tu corazón para que yo pueda amar a Jesús como tú lo has amado en esta tierra. Dame tu mente para que yo pueda creer, como tú has creído en esta tierra. Dame tu voluntad para que yo pueda obedecer al Señor como tú le has obedecido en esta tierra. Dame tu lengua para que pueda bendecir al Señor como tú lo has bendecido en esta tierra.

Oh Jesús, dame tu corazón para que yo pueda amar a tu Mamá como Tú la has amado en esta tierra y quieres que sea amada por mí.

No tengo más nada que agregar sino que recen cada día por mí; ustedes conocen la oración que en la Santa Misa hago cada día, en el "Memento dei vivi":

Oh Jesús, te encomiendo a todas mis hijas que en este día han rezado por mí. Concede a todas ellas la gracia que desean, especialmente la gracia de la perseverancia final en su bella y santa vocación.

Y bien, si por las oraciones de ustedes y sobre todo por la misericordia de Dios fuese al Purgatorio, también allí continuaré rezando esa oración.

Esperemos pues volver a vernos todos juntos por la Gracia de Dios y la intercesión de María en el cielo, para cantar Su gloria y gozar de su posesión eternamente.

Con corazón paterno y sacerdotal las bendigo a todas, a todas, una por una!

Fr. Ireneo Mazzotti

Josefina Mombelli, que en estos días ha debido someterse a una operación seria.

Bendigo a todas, pero en modo especial a nuestras queridas enfermas, verdadera montaña de oro para nuestra P.F.F.

Fr. Ireneo Mazzotti

Nota:

Cada una lleve la lista de sus gastos de Enero-Febrero

OME, Octubre de 1968

Busto Arsizio, Pascua de 1942

Hijas mías en Jesucristo, ¡el Corazón Santísimo de Jesús les dé paz y bien!

54 Había pensado callarme durante estas fiestas pascuales para dejarlas en paz meditar la bellísima circular del Comisario general, mas para conciliar la buena educación con el espíritu de pobreza, me siento obligado a tomar la lapicera.

Ante todo agradezco a quienes (son casi todas) han querido gastar cincuenta o treinta centésimos para enviarme con sus saludos pascuales, asegurándome que en estos santos días rezarían y ofrecerían según mis intenciones. Gracias a todas ustedes por las buenas y bellas cosas que me han augurado en esta fausta recurrencia (no importa si no lo han expresado por carta) pero sobre todo les agradezco por la plegaria.

Cuantas veces en el ministerio sacerdotal, especialmente en estos días, he sentido el saludable influjo de sus oraciones, y aún más de sus sufrimientos. ¡A cuántas almas he dedicado el fruto de las oraciones y sufrimientos de ustedes! Sean miles de veces benditas y estén contentas de haberse fatigado conmigo en el campo del apostolado sacerdotal.

55 ¿Han tenido, por manos de la Secretaria Provincial, el regalo de Navidad? ¿Lo han tenido todas? Y ¡qué regalo!, ¿verdad? Ciertamente no lo esperaban. Ustedes no pueden imaginarse por cuántos y cuáles crisoles ha pasado este bendito "Comentario". El título "Para vivir mi vocación" les dice todo. Si lo han podido tener para esta S. Pascua, están en deuda con el Ministro General y con Fr. Bernardino Barbán, que han revisado la edición con intelecto y amor.



TESTAMENTO ESPIRITUAL

428 Cada padre de familia, antes de morir, deja a su familia su última voluntad y entonces yo también, cual padre espiritual de la Pequeña Familia Franciscana, quizá cercano al fin... dejo a todas ustedes y a aquellas que vendrán a la PF después de ustedes, mi testamento.

Declaro ante nada querer morir en el seno de la santa madre Iglesia en la cual nací por el Bautismo recibido el 26 de Diciembre de 1887.

Espero morir además en el seno de la Orden de los Frailes Menores de San Francisco de Asís en la cual profesé en 1904.

A mis buenas hijas de la P.F.F. dejo por testamento el mandamiento que Jesús ha dejado a sus apóstoles durante la Última Cena: ¡"El mandamiento es éste: que se amen mutuamente como yo las amé a ustedes"!

¡Ámense pues las unas a las otras! ¡Todas para una y una para todas! ¡Quiéranse bien, muy bien, siempre más! ¿No es éste acaso el Mandamiento que siempre he predicado debe formar la fisonomía de la P.F.F.?

Pero atiendan, hijas mías en Cristo, el amor fraterno entre ustedes no debe ser un amor cualquiera sino sobrenatural y que por lo tanto tenga sus raíces en el "Cuerpo Místico" del cual Jesús es la Cabeza, María Santísima el cuello y nosotros sus miembros.

Y ahora les repetiré una vez más cuanto les he repetido una centena de veces. Si Jesús es la Cabeza del "Cuerpo Místico" y nosotros sus miembros, el más pequeño dolor que nosotros causemos aunque sea al pie, repercute en la cabeza. A quienquiera que sea, aún al más grande pecador, no diré una palabra que no le diría a Jesús, no pensaré de él una cosa que no pensaría de Jesús, no le negaré nada que no le negaría a Jesús, estaré siempre pronta a hacer, decir y desear lo mismo que haría, diría y deseara a Jesús.

Todo lo encaminaré a Jesús por medio de su "místico cuello",

Les bendigo a todas, una por una. Recen por mí.

Fr. Ireneo Mazzotti

56 Hijas mías, ¡cuántas gracias el Señor nos ha regalado en estos últimos dos años! El reconocimiento de ustedes, ¿cuál es? Intenten examinar brevemente aunque seriamente cómo han respondido, cómo responden actualmente a las finezas del Amor del Esposo Divino. Sin duda han meditado frecuentemente y largamente en la Pasión del Señor, y se han preguntado qué cosa le podrían ofrecer, especialmente en cuanto sufrimientos, para testimoniarle su amor, su reconocimiento.

Amen a Jesús, ámenLo mucho, ámenLo sobre toda creatura y en cada creatura.

La Virgen Stma. les enseñe esta divina ciencia: la ciencia de la caridad hacia Dios y hacia el prójimo. Permítanme que les cuente la oración que cada mañana hago a Jesús por ustedes todas: "Señor, mantiene a éstas tus esposas en la caridad; haz que sean consumidas en la caridad".

Ámense de veras, auténticas hermanas formando una sola pequeña familia, en la cual todas son para una y una para todas. Manténganse unidas con el vínculo del ideal: el amor a Dios y el amor sobrenatural y universal al prójimo.

¡Oh Señor!, te pido que estas tus esposas que me has confiado sean consumidas en la caridad.

Las bendigo a todas y a cada una en particular. En modo especial bendigo a las enfermas que son mis más grandes colaboradoras en el campo del apostolado.

Fr. Ireneo Mazzotti

31 de Mayo de 1942
(repetido en el Año Santo de 1950)

LA ORACIÓN MENTAL

57 Su absoluta necesidad

¿Están convencidas que la más importante prescripción del Reglamento es la meditación? ¿Se han dado cuenta que, si no quieren naufragar en su vida espiritual, deben ser intransigentes con ustedes mismas, y deben imponerse a cualquier costo el ser fidelísimas a la media hora de mediación cotidiana?

La esencia de la santidad no está en los milagros, en los éxtasis, que por supuesto son unos grandes dones de Dios; no está en las grandes penitencias y mortificaciones corporales, si bien éstas son una valiosísima ayuda; ni siquiera está en las misiones extraordinarias de apostolado que Dios puede confiar a una persona. S. Francisco Saverio ha bautizado a un millón de paganos; S. Teresita no ha bautizado ni siquiera uno, sin embargo la Iglesia la ha elegido patrona de las misiones.

¿Por qué? ¡Porque para la santidad ni siquiera las obras exteriores son necesarias!

Absolutamente indispensable es, en cambio:

58 La vida de unión con Dios.

Cuando ésta existe la persona se convierte maravillosamente en apóstol: con la oración, con la inmolación, con las obras, según aquello que Dios le pide, a través de la obediencia, las circunstancias, las inspiraciones del Espíritu Santo.

¿Y cómo se llega a la vida de unión?

Con la MEDITACIÓN, que es luz para la inteligencia, que se nutre de ideas fuertes y seguras, que es calor en el corazón que se enciende por grandes y santos ideales, que apronta a la voluntad para enfrentar sin miedo dificultades verdaderas o imaginarias. No olvidemos que todo el bien externo, si no es fruto de la oración es todo fuego de paja. Seremos siempre personas superficiales si no nos empeñamos en practicarla con la más absoluta constancia. Es en la oración cuando Dios se

hermano y pregunta:

-¿Quién es? Yo respondo: -El hermano Francisco. Y él dice: -Largo de aquí. No es hora decente para andar de camino. Aquí no entras.

Y, al insistir yo de nuevo, contesta: -Largo de aquí. Tú eres un simple y un paleta. Ya no vas a venir con nosotros. Nosotros somos tantos y tales, que no te necesitamos.

Y yo vuelvo a la puerta y digo: -Por amor de Dios, acogedme por esta noche. Y él responde: -No me da la gana. Vete al lugar de los crucíferos y pide allí.

Te digo: si he tenido paciencia y no he perdido la calma en esto está la verdadera alegría, y también la verdadera virtud y el bien del alma.

Y ahora escucha la conclusión, hermano León: por encima de todas las gracias y de todos los dones del Espíritu Santo que Cristo concede a sus amigos, está el de vencerse a sí mismo y de sobrellevar gustosamente, por amor de Cristo Jesús, penas, injurias, oprobios e incomodidades. Porque en todos los demás dones de Dios no podemos gloriarnos, ya que no son nuestros, sino de Dios; por eso dice el Apóstol: ¿Qué tienes que no hayas recibido de Dios? Y si lo has recibido de El, por qué te glorías como si lo tuvieras de ti mismo? Pero en la cruz de la tribulación y de la aflicción podemos gloriarnos, ya que esto es nuestro... ". Este diálogo es una de las páginas más profundas de la filosofía cristiana y describe la perfección del espíritu en lo más profundo.

427 ¿Y qué diremos en orden a la práctica de la paciencia de nuestra Antonieta Lesino? Esto es lo que ha sido expuesto para la causa de su beatificación: "La verdad fue y es que la sierva de Dios, Antonieta Lesino, en toda su vida, fue grandemente paciente aún cuando fuera humillada en su calidad de enfermera. Aún en ese caso jamás se vio en ella ni un asomo de impaciencia, un gesto desagradable, una palabra ofensiva; soportó todo pacientemente, por amor de Dios, como si probase en ello grandes consolaciones espirituales".

Cierro esta charla mía sobre la "paciencia cristiana" con una admonición que el Espíritu Santo nos da por boca del Eclesiástico en su capítulo II: "Acepta todo aquello que Dios te manda, en el dolor soporta, en la humillación ten paciencia. Porque en el fuego son purificados el oro y la plata; pero los hombres agradables a Dios, en el crisol de las tribulaciones".

históricas, groseras, malignas ¡y no sé qué más! Con éstas es necesaria la paciencia compuesta de tres elementos: compasión, tolerancia y energía. Paciencia, en fin, con las cruces que Jesús, el Esposo Divino, nos manda. No siempre el Señor se Acerca a nosotros con consuelos, algunas veces llega con consuelos, otras veces con arideces, quizá con azotes... y entonces la paciencia impone que se Lo acepte así como Él se Presenta. Es necesario dejar actuar a su Sabiduría Infinita, la cual, aún cuando no nos parece, está siempre dirigida hacia nuestro bien. Hay veces que es preciso ejercitar la paciencia en la búsqueda de la Voluntad de Dios; y bien, si somos humildes y dóciles y perseveramos en ello, nuestra paciencia será premiada...

Entendamos, hijas mías, que, por norma, toda la ascética cristiana se reduce a hacer la Voluntad de Dios y que justamente por eso Jesucristo ha colocado esta petición en el centro del Padre Nuestro: "FIAT VOLUNTAS"; "hágase Tu Voluntad".

426 En nuestros sufrimientos físicos y espirituales, debemos imitar a la Madonna estando en pie a los pies de la cruz donde Agoniza su Divino Hijo en medio de las imprecaciones de sus enemigos, **siccis oculis**, con los ojos anegados pero fijos en el Mártir Divino. Solamente así podremos decir con S. Pablo: "No vivo yo sino que es Cristo que Vive en mí".

Qué admirable ejemplo de paciencia es nuestro seráfico San Francisco que en el monte Averno se convierte inclusive físicamente en imagen de Jesús Crucificado.

Y ahora les presento un episodio bien agradable pero también muy instructivo: la prédica hecha por nuestro Francisco al hermano León, mientras uno junto a otro, iban de camino desde Perusa a San Damián con un pésimo tiempo, en una noche fríísima, con los pies desnudos sobre la nieve, con las túnicas rotas, con un hambre y un cansancio que multiplicaban el frío. El hermano León preguntó a Francisco: "Hermano, te pido, de parte de Dios que me digas dónde se encuentra la perfecta alegría". Entonces Francisco le explicó: "Vuelvo de Perusa y, ya de noche avanzada, llego aquí; es tiempo de invierno, todo está embarrado y el frío es tan grande, que en los bordes de la túnica se forman carámbanos de agua fría congelada, que hacen heridas en las piernas hasta brotar sangre de las mismas.

Y todo embarrado, helado y aterido, me llego a la puerta y, después de estar un buen rato tocando y llamando, acude el

acerca a la persona. Ella es entre la persona y Dios el puente de unión, a través del cual Él llega a comunicarse con ella tan perfectamente, que hace desaparecer la NADA en lo inmenso del TODO. Seremos santos en la proporción de ésta nuestra transformación en Él. Los santos estuvieron siempre unidos a Dios, y para esta unión se requiere además el espíritu de oración.

59 Oración mental y espíritu de oración

Así como es la fe y el espíritu de fe, así también es la oración y el espíritu de oración. Si, pasado el tiempo de la meditación, la persona rompiese toda relación con Dios, no estaría ya en la intimidad con Él. Para que la misma pueda, en cada instante, escuchar la Voz del Padre, y discernir Su Voluntad, que le presentará, en el curso del día, ocasiones de negación, de sacrificio, de paciencia, de humildad, es preciso que deje libre su mente con el recogimiento y su corazón con el desprendimiento.

La persona que logra así no dejarse absorber por los quehaceres de la jornada, sino que está unida al Señor inclusive durante sus trabajos, tiene el espíritu de oración.

Un pío autor afirmaba: "No, mil veces no, no debe ser la meditación una especie de reservorio, en el cual se encierran celosamente las aguas recibidas del cielo. Éstas se reciben, más bien, para esparcirlas sobre la vida entera. Luego vendrán, en el momento señalado, los ejercicios de piedad, para activar su curso benéfico".

60 Necesidad de la oración mental en contraposición a la vocal

El Oficio, el santo Rosario, etc. Esta es la función de todos los otros ejercicios de piedad: "Tener ventilado el fuego que la meditación ha encendido". Pero si no hemos tenido preocupación por encenderlo, aquéllos, ¿no se reducen a una fatiga de escaso rendimiento?

Está quizás toda aquí la razón del nulo progreso o la salida de algunas hermanas.

La afirmación de santa Teresa: "Pecado y Comunión están juntos, mientras no pueden estar meditación y pecado", está comprobada en miles de casos. Y no es una desvalorización de la santa Comunión, sí en cambio, la constatación de que este sacramento tan sublime y fuente de inagotable gracia, puede

quedar estéril para la persona distraída que no tiene, al recibirla, aquel conjunto de disposiciones que poseería si se empeñase fielmente y seriamente en la meditación. ¿No nos asegura la doctrina cristiana que inclusive de los frutos de la Santa Misa, la persona participa en la medida de su disposición? Y esta disposición es fruto de la meditación.

El Seráfico S. Francisco, el enamorado de la Eucaristía y de la Santa Misa, hacía preceder este acto, de larguísimas y profundas meditaciones. ¡He ahí por qué él encontraba en ellas energías de heroica renovación! S. Buenaventura decía: "¿Quieres tú extirpar los vicios, progresar en la virtud, elevarte hasta la contemplación de las celestes dulzuras?: sé una persona de oración". La santidad es alimentada de la vida de oración y es como el aire para los pulmones.

61 Grave insidia de Satanás

Todos los santos han insistido en la necesidad de la plegaria; significativamente S. Alfonso habría querido que los predicadores y confesores no hicieran otra cosa que recomendar la plegaria. S. Anselmo decía: "En la santidad progresa quien ora". ¡Qué deplorables son aquellas personas que no encuentra durante el día, el tiempo para la meditación! ¡No reflexionan ésas que la oración es un don de Dios muy acechado por Satanás!

No debemos temer tanto las tentaciones contra la pureza o contra la fe, cuanto aquellas contra la oración. Cuando el demonio ha logrado quitarnos la gana de rezar y más específicamente el deseo de la meditación, ha comenzado a construir un puente hacia la persona, se ha apostado allí y seguramente logrará entrar. No le demos en su mano la llave de la situación, cediendo al deseo de atrasar la meditación. El P. Suárez estaba dispuesto a renunciar a toda su ciencia antes que perder una hora de meditación. Si no luchamos contra el desgano y la repugnancia que puede meternos en el corazón el demonio, terminaremos por caer. La falta de meditación ha sido la causa de graves caídas (a veces irreparables) personas religiosas y sacerdotales.

La negación de Pedro ha sido causada por el sueño y la falta de oración en el Huerto de los Olivos. ¡No lo olvidemos nunca! Por más fuerte que pueda ser la tentación, saldremos de ella siempre victoriosos si somos fieles a la oración.

424 Jesús mismo, como nos refiere S. Pablo, "sostiene el oprobio de la cruz poniendo la mirada en el gozo eterno". Así como Jesús habría afirmado un absurdo cuando proclamó las Bienaventuranzas: "Felices los pobres, felices los que lloran", si no hubiese explicado por qué eran pobres, por qué lloraban. Si no hubiese señalado la razón por la cual eran benditos: "porque de ellos es el Reino de los Cielos". Si bien es cierto que siempre está a la vista un interés propio, también es cierto que ese interés se identifica con un fin superior. Se debe agregar que el sufrir cristiano es una exigencia del amor, porque aún cuando se sufre por alcanzar la vida eterna ello no excluye el sufrir por amor de Nuestro Señor.

Por el contrario, es precisamente ese amor que se hace grande en nosotros y aligera el sufrimiento, transformándolo en fuente de alegría, de felicidad. Entonces se comprenden aquellas enfáticas palabras del seráfico San Francisco: "Es tanto el bien que espero que toda pena me parece un deleite", y las de Sta. Teresa de Ávila: "¡O sufrir o morir, más bien sufrir pero no morir"! ¡Sufrir todo el infierno con sus tormentos pero no sin Ti, oh Dios mío!".

La Gracia no suprime la naturaleza pero la exalta y muchas veces la sustituye; Ella da al neurasténico la calma, al débil la energía, al iracundo la dulzura. Esta es la creencia que nos presenta un gran libro, muy popular y de facilísima lectura, que enseña la paciencia, ¿y saben cuál es? ¡EL CRUCIFIJO! Y con él una gran máxima que enseña que para ir al Paraíso es necesario llevar la propia cruz.

425 ¿Y cómo se practica esta virtud de la paciencia? Podemos dividirla por su relación con nosotros mismos y con el prójimo.

La paciencia con nosotros mismos. Cuando Nuestro Señor dice: "hagan penitencia", alude al hecho que no debemos perdonar nuestra naturaleza malvada; es preciso que la parte honesta reaccione contra la parte deshonesto y cuando la Sagrada Escritura (el Eclesiástico) dice: "Tuve piedad de tu vida", nos indica que debemos tener a la vista otra virtud: la discreción. La mujer ideal en lo que hace a la paciencia es la "equilibrada", sensible pero no ultrasensible, delicada pero no intratable, nerviosa pero no histérica, vivaz pero no impetuosa.

Tenemos que lidiar frecuentemente con personas molestas... son como los mosquitos o las moscas... personas fastidiosas,

Septiembre de 1968

*Hijas mías en Jesucristo,
el Señor les dé paz y bien
en las horas tristes como en las serenas
como conviene a personas de bien!*

423 Después de no ligeras fatigas para un viejo octogenario, a causa de la asistencia espiritual en vuestros Cursos de Ejercicios Espirituales que se han sucedido durante estos últimos meses, he rogado a vuestra buena Presidenta que me dispense del acostumbrado "artículo" en la próxima edición de nuestro boletín "Vida de Familia" pero, no obstante las razones que le he presentado (claro... las mujeres siempre tienen la razón) he debido inclinar la cabeza y sentarme a escribir y he decidido hablarles de la virtud de la PACIENCIA CRISTIANA.

¿Cómo definirla? **Patiendi Scientia**, y por lo tanto se la puede definir como la ciencia de padecer por un fin superior. No está la virtud en el hecho de sufrir, porque hasta las bestias sufren, sino en el modo como se sufre. Existe en el padecer un elemento pasivo y un elemento, todavía más importante, que es el activo: precisamente cuando se soporta el mal transformándolo en fuente de bien. Existen por lo tanto, formas de paciencia que no tienen nada que ver con la paciencia cristiana y por lo tanto con la virtud de la paciencia. He aquí alguna de las formas de "falsa paciencia".

La "paciencia supina" es aquella del asno... la cual consiste en un asentimiento inconciente del dolor... Está la paciencia estoica que consiste en ostentar imperturbabilidad e impasibilidad ante el dolor. Está la paciencia "interesada" y es aquella del que sufre en silencio a la espera de ganar alguna cosa... en fin, está la paciencia "fatalística" que es la paciencia totalmente pasiva del ser humano que se abandona al dolor como si fuera su destino. Por lo tanto, todas estas paciencias son falsas, porque no teniendo por fundamento una finalidad sobrenatural, no tienen nada de virtud cristiana.

62 Frutos de la meditación

1º Trae luz a nuestra inteligencia. El don de la fe puede ser atacado por la confusión a causa de ideas que reinan hasta en los mismos cristianos. Uno sólo es el Maestro: Jesús, que es la Verdad Misma. Meditar quiere decir ponerse a los Pies de Jesús Maestro para que nos hable y nos señale el camino.

2º Purifica nuestro corazón desprendiéndonos siempre más de esta tierra. Existe toda una escala de renunciaciones: a la vanidad, la comodidad, pereza, egoísmo, susceptibilidad, amor propio, etc., a las cuales no nos decidiremos si no está Jesús Mismo guiándonos en el desprendimiento. Y Él se empeña en ayudarnos si nosotros nos empeñamos cada día en escucharlo.

3º Nos inflama de amor divino. Para evitar el relajamiento es bueno, y hasta necesario, la oración vocal, pero no alcanza para darnos el coraje ante muchos cortes radicales. Recabaremos de la meditación aquel fervor, aquel fuego que nos hará pasar a través de las dificultades, quemándonoslas.

Cuando el corazón posee el amor, se enciende entre Dios y la persona tal competencia en la generosidad que Aquel llega a traspasar los dones divinos a ella. Pensemos en la ciencia de S. Pascual Bailón (un pobre fraile laico, analfabeto, cocinero) al cual recurrían los más doctos de su tiempo.

4º Nos llena de delicias, de confortación, de alegría. Cuando nos sentimos débiles pongámonos a conversar con Jesús. Eso nos bastará para renovar nuestra fuerza espiritual. Si queremos desprendernos del aburrimiento, del cansancio: imeditemos!

63 ¿Cómo se debe meditar?

Recuerden algunos principios preliminares:

La meditación es un arte y es difícil aprenderla. Uno que apenas comienza a practicarla no puede pretender encontrar alegría, gusto. Quien aprende a tocar, primero desafina, pero luego...

Es bueno meditar cuando la fuerza del espíritu está fresca todavía, por lo tanto elijan en lo posible la mañana. El horario fíjenlo con la aprobación del director espiritual y además (a menos que tengan algún motivo de salud) no cedan a la pereza y levántense habitualmente temprano. O se arriesgarían a no encontrar más, durante el día, la media hora para la meditación. Sean en esto, intransigentes con ustedes mismas. Aunque es verdad que la media hora podrían dividirla en dos cuartos de

hora, no tendrán el mismo resultado. Un cuarto de hora es apenas suficiente para recogerse y no resulta eficaz truncarla meditación en el mejor momento. Si, no obstante, la voluntad, los horarios de trabajo o alguna circunstancia especial no les permitieran encontrar el tiempo específico para la meditación, podrían hacerla como preparación y acción de gracias durante la Comunión, o durante la Santa Misa. Es verdad que la oración litúrgica es insustituible y eficazísima (y vean de no olvidar el Misal por pereza o indiferencia), pero en caso de fuerza mayor usen el libro de meditación aún durante la Misa, siguiendo asimismo con la mente y con el corazón el sacrificio que se desenvuelve en el Altar.

La meditación durante la Santa Misa no debe convertirse en la regla, sino sólo la excepción, en aquellos casos en los que sea propiamente imposible hacerlo en otro momento.

64 Cómo se desarrolla la meditación:

1º Preparación: remota y próxima

2º Ejercicio

3º Conclusión

Veámoslo:

1 La mejor preparación remota es el recogimiento durante la jornada.

¿Y cómo se hace para mantenerse recogidos?

Con el uso de jaculatorias, que son el medio más seguro y más fácil para vivir en presencia de Dios, y con el silencio, que ayuda a recordar la meditación de la mañana, y deja al corazón en libertad de elevarse cada instante a Él. No se puede pretender entrar con eficacia en la meditación después de haber vivido una jornada disipada; sería como tentar a Dios, que no hace milagros inútiles.

La preparación próxima consiste:

a) En el recogimiento, tanto de la persona como del lugar. Colóquense en un rincón tranquilo y no miren a nada ni a nadie. Según Sta. Teresa, la posición cómoda del cuerpo favorece la atención de la mente.

b) En un gran acto de fe en la presencia de Dios. Si no sienten que están frente a Dios y no piensan que están por conversar y tratar con Él, no harán nunca ningún progreso, porque no harán una verdadera meditación.

c) En el invocar Su Gracia. Sin la Gracia no podemos hacer

siempre para que nos conduzca a Jesús.

Si así lo hicieran les aseguro que también ustedes saldrán del místico cenáculo llenas del Espíritu Santo y, regresando a sus casas, se convertirán en auténticas apóstolas de Cristo en medio de la pequeña o gran sociedad que las rodee.

Con estos deseos las bendigo. Recen por mí

Fr. Ireneo Mazzotti

OME, Junio de 1968

Hijas mías en Cristo, ¡el Señor les dé paz y bien!

421 De varias partes me han pedido dirigirles un “pensamientito” para meterles en la cabeza la circular que invita para los próximos Ejercicios espirituales... y entonces obedezco. ¿Y qué debo decirles?

Los Hechos de los Apóstoles en el primer capítulo narran que después de la Ascensión de Jesús al cielo, los apóstoles se retiraron al Cenáculo en espera de la bajada del Espíritu Santo... allí permanecieron diez días en oración con María, la Madre de Jesús. Así dice la Sagrada Escritura: **Erant perseverantes in oratione cum Maria, matre Jesu**. Imítenlos también ustedes. A invitación de los superiores de ustedes, que representan la voluntad de Dios, se reunirán también ustedes en uno de los místicos cenáculos en los que se desarrollarán alguno de nuestros Cursos de Ejercicios Espirituales este año... Pero, hijas mías, si no quieren tirar por la borda su tiempo y su dinero y arriesgarse a sacar de ellos poco o ningún fruto, deberán permanecer del primero al último día como los Apóstoles en el Cenáculo, en continua oración, **perseverantes in oratione**, la cual está muy bien definida como **elevatio mentis in Deum**.

Deben permanecer llevando a la práctica el lema de un santo escritor del cual no recuerdo el nombre: ¡DIOS Y YO!

422 En segundo lugar deben permanecer todas las ocho días como los Apóstoles en el Cenáculo **cum Maria, matre Jesu**. Siempre bajo la mirada de María, nuestra madre adoptiva y nuestra mediadora ante el Divino Hijo, Jesucristo.

Ad Jesum per Mariam! Esta es la máxima de los santos y nosotros debemos hacerla nuestra. Vayan a Jesús de la mano de María. Vuestros ojos y vuestras mentes, y en especial vuestro corazón deben estar siempre, especialmente durante los Ejercicios Espirituales, dirigidos al Sagrario donde se Encuentra Jesús realmente Presente y que desde allí nos Mira, nos Escucha y nos Habla, y también hacia la imagen de María, rezándole

nada... Reciten, por lo tanto con atención y con el corazón la oración preparatoria.

d) En el fijar el sujeto de la meditación, el tema (por ej. el Paraíso, la pobreza, etc.). Sería laudable que lo fijaran desde la noche anterior. Todo esto se llama ambientarse, no se está todavía en el cuerpo de la meditación, que consiste en un triple trabajo, como veremos.

2 Ejercicio de A) la Memoria, B) el Intelecto y C) de la Voluntad.

Por ejemplo, si se quiere meditar a Jesús delante de Pilatos:

A) con la memoria si construye el lugar, con lo cual se coloca la verdad delante de los ojos. La fantasía, que contribuye para reconstruir los detalles particulares de la escena, cumple aquí un papel utilísimo.

B) luego se pasa a hacer trabajar el intelecto, haciendo comparaciones y sacando conclusiones. Jesús no habla, en cambio yo ¿cómo me comporto cuando soy acusada?; ¡qué diferencia entre Él y yo! ¡Cuánto debo deplorar mi poca humildad!

C) la voluntad interviene excitando en este caso sentimientos de compasión por lo que sufrió entonces Jesús, por aquello que sufre todavía hoy por culpa de otros y nuestra, sentimientos de arrepentimiento por nuestra soberbia... Es necesario profundizar en los afectos porque la parte afectiva es la más importante, dado que de ella derivan los propósitos. Es preciso no hacer propósitos genéricos, sino determinados, particulares, proyectándolos sobre la jornada, previendo las ocasiones en las cuales ejercitaré la virtud que se ha meditado. La calidad de los propósitos indica también la calidad de la meditación.

3 La conclusión comprende tres cosas: acción de gracias, ofrecimiento de sí misma, pedido.

a) Señor, te agradezco por las luces que me has dado.

b) Me ofrezco a Ti en comunión y como una pequeña hostia, para ser transformada en Ti.

c) Concédeme ser siempre dócil a tus invitaciones, concédeme la virtud que hoy he meditado.

Es un método efficacísimo formular el propósito en forma de invocación, y luego repetirlo en forma de jaculatoria durante la jornada. En nuestro caso, por ejemplo, podría ser así:

"¡Oh, Jesús!, Sabiduría Eterna, haz que esta pequeña ignorante sepa callar aún cuando fuese acusada sin razón". De esta manera la persona confiesa su incapacidad de practicar la virtud si el Señor no la ayuda.

Esta es la estructura general del método de meditación; cada una puede detenerse más en uno u otro punto, como mejor crea, según su gusto e inspiración.

En todo caso, el aspecto de los afectos, es siempre la parte indispensable.

Y BIEN:

Si están convencidas que la voluntad decidida que las empuja al bien puede debilitarse, frente a la pobreza espiritual del mundo que las circunda, alimentándolas de vanidades, ¡NO OMITAN JAMÁS LA MEDITACIÓN! Si la misma es indispensable para toda alma religiosa, ¡cuánto más para ustedes!, que viven desde la mañana hasta la noche, entre gente que no conoce o desprecia los inmensos tesoros que ustedes están acumulando. Pidan, por lo tanto, al Espíritu Santo y a la Virgen del Buen Consejo, que infundan en ustedes tanta luz y tanto amor, que las conviertan en fidelísimas a la cotidiana media hora de meditación, y tendrán asegurada su santificación.

Las bendigo; recen por mí.

Fr. Ireneo Mazzotti
asistente Central

Dado la Vida por nosotros; también nosotros debemos dar la vida por nuestros hermanos. Si alguno tuviese bienes y frente a la necesidad de su hermano cerrase el corazón para con él, ¿cómo podría la caridad de Dios permanecer en él? Hijitos míos, no amemos de palabra ni con la lengua, sino con obras y de verdad. Este es el mandamiento: que creamos en el Nombre del Hijo Jesucristo y nos amemos unos a otros, como Él lo mandó" (Jn 3,14-18; 3,23).

"Queridos, amémonos unos a otros, porque el amor es de Dios y viene de Dios; el que no ama no conoce a Dios, porque Dios es Amor. Quien dice que ama a Dios a Quien no ve y no ama a su hermano a quien ve, es un mentiroso. Este es el mandamiento que hemos recibido de Dios: QUIEN AMA A DIOS AME TAMBIÉN A SU HERMANO" (I Jn 4,7-8; 4,20-21).

420 Para completar las enseñanzas de San Juan, me es grato recordar aquello que el apóstol solía repetir continuamente, cuando ya viejo y enfermo en las reuniones de la comunidad cristiana era olvidado por sus discípulos: "Hijitos míos, ámense el uno al otro, ámense el uno al otro..."

A alguno de sus discípulos que le hizo notar que esa prédica la sabían de memoria, que deseaban conocer las otras enseñanzas de Jesús, San Juan respondió: "Hijitos míos, ámense el uno al otro, porque este es el mandamiento que Jesús nos ha dejado y si observan esto... ¡basta!".

San Jerónimo, que en uno de sus comentarios al Evangelio de San Juan relata ese episodio, afirma que la respuesta es verdaderamente digna del apóstol del amor.

No tomen, entonces, mal, hijas mías, y no se aburran si también yo tanto tiempo hace que les vengo repitiendo: "¡Hijitas mías quíeranse mucho, cada vez más, siempre más!".

Y ahora, para concluir, invito a cada una de ustedes a hacer un examen de conciencia sobre si está en regla con Dios y consigo misma sobre la CARIDAD FRATERNA.

Las bendigo a todas, una por una, en modo particular a las que sufren en el alma y en el cuerpo. Recen por mí.

Fr. Ireneo Mazzotti

aprendido de Dios a amarse mutuamente" (I Tes 4,9)

Más adelante, en el capítulo quinto, repite algunas enseñanzas dadas durante el ministerio apostólico desarrollado junto a los mismos tesalonicenses.

"Les exhorto ahora, oh hermanos, a corregir a los inquietos, a consolar a los pusilánimes, a sostener a los débiles, a ser pacientes con todos. Estén atentos a que ninguno devuelva mal por mal; apunten siempre al bien, ya sea entre ustedes o con los otros. ¡Estén siempre alegres! Recen sin cesar" (I Tes 5,14-17).

También en la Carta a los Hebreos San Pablo⁸¹ tiene recomendaciones para con la caridad:

"Consérvese entre ustedes la caridad fraterna: no descuiden la hospitalidad, porque algunos, ejercitándola, sin saberlo, albergaron ángeles. Acuérdense de aquellos que están presos, como si estuviesen ustedes también presos con ellos, y de aquellos que son maltratados, pensando que ustedes también tiene un cuerpo" (Heb 13,1-3).

Fuertes y severas exhortaciones a favor de la caridad ha escrito, bajo la acción del Espíritu Santo, el apóstol Santiago.

"Si uno de ustedes cree ser religioso, sin frenar la propia lengua, además de engañar al propio corazón, convierte en vana su religión. La religión pura e inmaculada a los Ojos de Dios y Padre es ésta: auxiliar a los huérfanos y a las viudas en sus tribulaciones y no dejarse contaminar con este mundo" (Sgo 1,26-27).

Además:

"Donde hay celos y diferencias, hay marañas y toda clase de acción malvada. La sabiduría que viene de lo Alto, en cambio, es sobre todo pura, luego pacífica, modesta, entregada, llena de misericordia y de buenos frutos, sin parcialidad, sin hipocresía" (Sgo 3, 17). "No se lamenten, hermanos, unos de otros, para no ser juzgados. Miren que el Juez está a las puertas" (Sgo 5,9).

Por último he aquí algunos párrafos de la primera Carta de San Juan, el apóstol del amor.

"Quien no ama permanece en la muerte. El que odia (expresión hebrea para indicar que no ama) al propio hermano es homicida. Y ustedes saben que ningún homicida posee la vida eterna. En esto hemos conocido el Amor de Dios: en que Él ha

⁸¹ Nota de la traductora: actualmente sabemos que este Escrito ya no se adjudica a S. Pablo

Fiesta de San Francisco, 1942

Hijas mías en Jesucristo, ¡el Sagrado Corazón de Jesús les dé salud y paz!

65 Era mi intención enviarles esta mía enseguida después del retiro de Asís, mas el viaje a Cerdeña y la predicación que debía comenzar de inmediato me lo han impedido. La llegada de la gran solemnidad de nuestro Seráfico San Francisco, me obliga a encontrar el tiempo necesario para entretenerme un poco con ustedes.

¿Cómo es posible recordar los dos Retiros en Capriolo y en Asís sin sentir la necesidad de postrarnos con la frente en la tierra para agradecer al Señor que, sin ningún mérito nuestro, ha querido hacernos gustar días paradisiacos? ¿Cómo podré manifestarles mi alegría por encontrarme con ustedes, después de un año y, lo que más cuenta, por constatar el amor a la P.F.F. y ver que el ardor seráfico de ustedes, lejos de debilitarse, ha encontrado en casi todas un remarcado aumento? ¿Y las nuevas y numerosas postulantes...?, venidas de todas partes de Italia, guiadas por el superior de la P.F.F., y que en tan pocos días lograron fraternizar de tal modo que formaron una sola familia, unida por el más grande y puro amor fraterno.

¿Y las dos conmovedoras ceremonias realizadas en Capriolo y en Asís, para la Admisión de las postulantes, y para la renovación de votos de las hermanas ancianas?

¡Qué bueno es el Señor con aquellos que lo temen y lo aman con perfecto amor! Mi carácter rudo no me ha permitido manifestarles la plenitud de mis sentimientos en aquellos días, pero puedo asegurarles que fui muy feliz, tan feliz como ustedes mismas. ¿Qué cosa puedo desear más que la felicidad de ustedes en el camino emprendido? ¿Quién de ustedes está triste que su tristeza no repercuta en mi alma? Es por ello que la gran alegría del Paraíso (¡oh blanca iglesita de Capriolo!, ¡oh corito de Sta. Clara, en S. Damián, envuelto en las sombras de la noche!) no estaba completa, debido a la ausencia de muchas hermanas imposibilitadas de participar. ¡Cómo se trasladaba con tristeza nuestro pensamiento hacia las que estaban lejos, especialmente

hacia las enfermas, cuando durante la oración de la noche dirigíamos una plegaria especial por ellas! ¡Qué cosa no habríamos hecho para que todas pudieran tomar parte de tan grande felicidad!

Después de a Dios, debemos agradecer a los dos sacerdotes que nos han predicado con tanto fervor durante los dos Ejercicios. Gracias, hermanos carísimos, por todo el bien que han hecho a la P.F.F., hacia la cual han demostrado tanto amor y tanto celo apostólico.

Un agradecimiento especial debemos tener para con el Comisario y Superior, Fr. Bernardino Barbán, por cuanto ha hecho y continuará haciendo a favor de la P.F.F., confiada a sus cuidados paternos.

66 ¡Pero no hay rosas sin espinas! Nuestros días en Asís fueron entristecidos por la dolorosa noticia que el Comisario general de la TOR, Fr. Alfredo Polidori, elegido Provincial de la provincia Minorítica, deberá dejar el comisariato, y, en consecuencia, deberá dejar el gobierno de la P.F.F. Por ahora, sin embargo, no sabemos nada oficialmente, por lo que hasta nuevo aviso seguirá siendo nuestro superior general delegado.

Les escribo desde el Arzobispado de Sassari, hospedado por mi hermano, al cual he pedido una bendición especial para todas ustedes y especialmente para las enfermas.

Pronto iniciaré el último curso de Ejercicios y así para la primera mitad del mes en curso, espero retornar a mi nido de Busto Arsizio.

Gracias a todas ustedes por las oraciones hechas con motivo de mi viaje a Cerdeña, que ha sido óptimo. Confío en sus oraciones también para mi viaje de retorno; y sobre todo les agradezco por las preces hechas por el éxito de este Curso de Ejercicios que estoy predicando.

Continúen ofreciendo súplicas y sufrimientos por esta intención, a fin de que el Señor bendiga mis pobres fatigas, y hagan esto con la seguridad de ser parte de los frutos de mi apostolado sacerdotal, apostolado que extrae su eficacia sobre todo de la plegaria y del sufrimiento.

Una noticia consoladora: el domingo 20 de Septiembre, he dado el primer Retiro al Grupito Sardo, admitiendo muchas al Noviciado y a la Profesión.

silenciosa, sin una palabra de protesta contra los carniceros que han puesto en la cruz a su Divino Hijo y que continúan blasfemando.

419 Después de las enseñanzas de Jesús y de María, he aquí algunos párrafos de las Cartas de los apóstoles sobre la caridad, escritas bajo la inspiración del Espíritu Santo.

San Pedro escribe en su primera Carta:

"Cuiden de purificar vuestras almas con la obediencia del amor, ámense unos a otros ardientemente con amor fraterno sincero y cordial" (I Pe 1,22).

"Por último sean pues todos unánimemente compasivos, amorosos hacia los hermanos, misericordiosos, modestos, humildes; no devuelvan mal por mal, ni maldición por maldición, sino al contrario, bendigan, porque a eso han sido llamados: a heredar una bendición" (I Pe 3,8-9).

San Pablo en la Carta a los Romanos escribe:

"Vuestra caridad no sea fingida; odien el mal, dedíquense al bien. Quiéranse mucho unos a otros con amor fraterno; en el honor prevénganse mutuamente... Provean a la necesidad de los santos (los hermanos cristianos); practiquen la hospitalidad. Bendigan a quien los persiga, bendigan y no maldigan. Alégrense con los que se alegran y lloren con los que lloran. Tengan todos los mismos sentimientos unos por otros" (Rom 12, 9-15).

En la primera Carta a los Corintos San Pablo enumera las características que tiene la verdadera caridad: Esto es lo que escribe en el capítulo 13:

"La caridad es paciente, la caridad es benigna; no es envidiosa, no se envanece ni es soberbia, no rechaza ningún servicio, no busca el propio interés, no se irrita, no tiene en cuenta el mal que recibe; no se goza con la injusticia, se alegra con la verdad. Todo lo excusa, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta" (I Cor 13,4-7).

En la Carta a los Gálatas afirma solemnemente: "Toda la Ley se resume en este único mandamiento: AMA AL PRÓJIMO COMO A TI MISMO" (Gal 5,14).

En la primera Carta a los Tesalonicenses, en el capítulo cuarto, alaba abiertamente a los cristianos de Tesalónica y se congratula con ellos:

"Respecto a la caridad no preciso escribirles, porque ustedes han

OME, 26 de Mayo de 1968

Hijas mías en Cristo,

417 Estamos en la novena dedicada al Espíritu Santo, el Amor Consustancial y Eterno de Dios Padre a Dios Hijo, y entonces nada mejor que hablar del amor fraterno.

Si les hablase yo, con palabras mías, me creerían hasta cierto punto... Quiero que les Hable el Espíritu Santo en Persona, por Boca de Jesús y de sus apóstoles. ¡Exacto! porque los Evangelios y las Cartas de los apóstoles, como el resto de toda la Escritura, han sido escritos bajo la inspiración directa del Espíritu Santo, Autor Principal de todos los libros sagrados del Viejo y del Nuevo Testamento.

418 Para comenzar de inmediato, he aquí un párrafo del discurso de Jesús en el Cenáculo, antes de ponerse en camino, la noche de la traición, hacia el "jardín de los olivos".

"Este es mi mandamiento: que se amen unos a otros como Yo los he amado. Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos. Ustedes son mis amigos si hacen lo que les mando" (Jn 15, 12-14).

Poco antes, después del lavatorio de los pies a los apóstoles y de haber dado la indicación al traidor, había dicho: "Les doy un mandamiento nuevo: ámense unos a otros como Yo los He Amado. En esto conocerán que son mis discípulos: en que se aman mutuamente" (Jn 13, 34-35).

Ciertamente el Señor no se ha contentado con enseñarnos con solas palabras. En su pasión y muerte ha llevado a la práctica, haciendo realidad, con el sacrificio de su vida, la más sublime de sus enseñanzas. Y desde lo alto de la cruz, mientras se dirigían a Él las peores blasfemias de sus enemigos, Jesús excusa frente al Padre Celeste la culpa de sus crucificadores y reza:

"Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen" (Lc 23,34).

A los pies de la cruz, María Santísima, hija del Padre Celeste, Madre del Hijo Divino, Esposa del Espíritu Santo, comparte con Jesús sus dolores y sentimientos. Nosotros la contemplamos

En Asís, sobre la tumba de S. Francisco, he rezado muchísimo por ustedes, a fin de que les comunique su ardiente amor a Dios.

En la Porciúncula he rezado, suplicado a nuestra dulcísima Mamá celeste, para que les tenga bien apretadas entre sus brazos maternos, bajo su manto celeste.

Las bendigo a todas y me encomiendo a sus oraciones.

Fr. Ireneo Mazzotti

Navidad, 1942

Hijas mías en Jesucristo, ¡el Niño Jesús les dé paz y bien!

67 La Santa Navidad está ya a las puertas y yo no permitiré que las alcance antes de mi pobre palabra de exhortaciones y augurios.

Las exhorto, sobre todo, a celebrar esta querida solemnidad con espíritu franciscano, y por tanto con aquellos mismos sentimientos de fe y de amor con los cuales la festejaba nuestro seráfico S. Francisco. ¿Recuerdan el primer pesebre, ideado por él, y construido en la gruta de Greccio? ¡Con qué encendido amor hablo del Niño Jesús aquella noche! ¡Cómo se conmovió, hasta las lágrimas, hablando de la Caridad Infinita del Hijo de Dios por la humanidad!.

¿Recuerdan cuando el seráfico Francisco, estando con los otros frailes en el refectorio, cuando escuchó recordar, a uno de los comensales, la pobreza extrema en la cual María Stma. dio a luz a su Divino Hijo, no pudiendo contener su interna conmoción, frente a ese recuerdo, se levantó de la mesa y fue a sentarse, en medio del refectorio, sobre la tierra, y allí comió su pan en medio de grandes lágrimas?

68 Amor y pobreza, he ahí las dos virtudes que sobre todo debemos meditar, a los pies de la cuna de Jesús. Su Infinita Caridad hacia los hombres y su pobreza absoluta, tan extrema que, al decir de S. Buenaventura, el más pobre de este mundo es todavía rico frente a la pobreza en la cual nació Jesucristo. Esta meditación nos empujará a un serio examen sobre nuestros deberes particulares, que nos son impuestos por estas dos virtudes, que son como el crisol de nuestra vida espiritual. Más de una deberá echarse la culpa por no haber sido fiel a cuanto prescribe el Reglamento respecto a la pobreza... alguna desmemoriada que fácilmente deja pasar los dos meses sin cumplir con su deber de prestación de cuentas...

Este mes se debería tener, como prescribe el Reglamento, un Retiro de varios días, pero dadas las presentes dificultades, nos vemos obligados a trasladarlo para el año próximo, y obligados

desconociendo su realeza y reclamando su muerte en la cruz. Y hay todavía más. No solamente que Jesús se da Todo para nosotros mientras que sus enemigos lo quieren muerto, sino que se Da sin reservas ni de tiempo, ni de lugar, ni de personas: se Da Todo, para siempre y para todos. Se Da aun previendo la indiferencia, la ingratitud, las ofensas, las profanaciones, los sacrilegios... a los cuales en el transcurso de los siglos se Verá Expuesto el sacramento de su Amor.

Entonces, hijas mías, mientras la persona se retrae frente a estas escenas de espanto, la mente no puede razonar y la razón no llega a comprender: demasiado estridente es el contraste entre el Amor de Jesús y la conducta de los seres humanos. Sólo el corazón, en su profundidad abismal, intuye que la Eucaristía es la obra máxima del Amor de Jesús, que la Eucaristía realiza todo sueño y todo ideal de amor.

Durante la santa Cuaresma ya en curso y especialmente durante la semana santa, pongámonos con agrado a meditar sobre la divina Eucaristía, entretengámonos largo tiempo frente al Santísimo Sacramento, dando rienda suelta a los sentimientos y efusiones de nuestro corazón. Pienso que ninguna preparación será mejor que ésta para la próxima Pascua.

Bendigo a todas y cada una y les pido a todas que recen por mí. ¡Les deseo una buena y santa Pascua!

Fr. Ireneo Mazzotti

Mártir que Fluye permanentemente en los altares, se endulzarán y se enriquecerán, transformados en fuentes de gracia y de mérito en el tiempo y en la eternidad, tanto para nosotros como para el mundo entero.

En fin una madre y desea y lleva en lo íntimo de su corazón particularmente una última cosa: convertirse en una sola cosa con su hijo, tenerlo todo para ella, tenerlo estrechamente abrazado. Quiere al hijo como a sí misma, por eso le va transmitiendo las propias ideas, los propios sentimientos; querría que el hijo viviese, hablase como ella, que fuese y formase con ella una sola cosa... Y bien este ideal soñado por el corazón de una madre con respecto a su propio hijo, Jesús lo ha realizado del modo más perfecto mediante el sacramento de la Eucaristía. En la comunión sacramental nosotros llegamos a ser una sola cosa con Él, de tal modo que podemos exclamar con S. Pablo: "No soy yo quien vive, sino que es Cristo que vive en mí".

416 ¿Ven como nos ha Amado y continua Amándonos Jesús? ¿Y será posible no responder a tanto Amor? **Sic nos amantem, quis non redamaret?**

Nos ayudará a amar más intensamente el don de Jesús en la Eucaristía y a mostrarnos más reconocidos, la consideración de las circunstancias particulares de tiempo y de modo con el cual dicho don nos ha sido dado. ¿Cuál es el momento elegido por Jesús para Donarnos su Cuerpo y su Sangre? Responde S. Pablo: "In qua nocte tradebatur". Él se entrega a sus apóstoles y a todos nosotros mientras uno de los suyos está complotando cómo ponerlo en las manos de sus enemigos; otro de sus apóstoles, el primero, lo renegará tres veces y todos lo otros huirán vergonzosamente. Él estará perpetuando su Presencia Real en medio de los seres humanos, mientras éstos están buscando el modo de darle muerte, mientras éstos se están preparando para dejar caer sobre su Sangre su odio. Sus enemigos lo quieren arrojar violentamente del mundo y Jesús en un Acto Supremo de Amor fija su morada perpetua entre ellos. Y nada lo hará distraer de su magnánima decisión: ni la poquedad de Pilatos que lo condenará, después de haber reconocido u inocencia y de haber propuesto a Barrabás en su lugar; ni la conducta incalificable de Herodes que lo tratará de loco; ni la ingratitud del pueblo que alzada y sublevado por los jefes y los sacerdotes gritará desaforadamente, desde el pretorio,

también a reducir el tiempo y el número de los retiros mensuales.

Hijas mías, estamos en tiempo de guerra y es necesario contentarse con lo poco que se pueda tener. Pero una cosa no debe sufrir limitaciones: nuestro amor a Dios y al prójimo. Cada una provea, por cuenta propia, encerrándose en la propia celda interior, ocasiones para pasar horas de intimidad con el Señor, y alcanzar fuerza y serenidad para enfrentar la presente calamidad; no saliendo de esa celda más que por deber o por caridad.

Las palabras de S. Pablo: "Nuestra vida está escondida con Cristo, en Dios", deben marcar el programa de cada día, de cada hora, de cada instante de nuestra vida.

Jesús, el Esposo Divino, que hace su aparición en este mundo, en el corazón de la noche, en el más profundo silencio, por todos desconocido, sea para nosotros el acicate para amar el pasar desapercibidos, contentos de pasar por el escenario de este mundo, ignorados por todos, a excepción de Jesús, por el Cual, con el Cual y en el Cual debe encontrar toda su razón de ser nuestro vivir y nuestro morir.

No agrego nada más porque quiero que también su Secretaria les dé sus augurios para las próximas fiestas, y si a los augurios les agrega alguna palabra, tanto mejor.

Les agradezco por los saludos ya enviados y que están en camino. A todas, pero en especial a las enfermas, que son mi brazo derecho en el apostolado, les deseo de parte del Niño Jesús paz y bien, asegurándoles un recuerdo especialísimo en la santa Misa solemne de Navidad.

En fin, exhorto a todas a rezar por los superiores de nuestra PF, en modo especial por la suprema autoridad de la gran familia franciscana, el ministro General.

Las bendigo a todas, una por una. Recen por mí.

Fr. Ireneo Mazzotti

Busto Arsizio, 21 de Enero de 1943

Hijas mías en Jesucristo, ¡el Corazón Santísimo de Jesús les dé la paz!

69 Como hace tiempo les he contado, Fr. Alfredo Polidori desde Septiembre del año pasado ha sido electo provincial, al cuidado de su provincia; necesariamente debía dejar el comisariato general de la TOR y, además, el gobierno de nuestra P.F.F.

Y ahora el ministro general ha designado como Comisario general, y por ende superior general de la P.F.F., a Fr. Bernardino Barbán.

He aquí como él mismo se dignaba comunicarme, el 19 último, su nombramiento:

"Le envió a usted, y a cada una de las co hermanas de la PF, mi primer saludo como Comisario general, invocándoles paz y bien en el Corazón de Jesús".

Fr. Bernardino Barbán

Agradecemos, por lo tanto, después de a Dios, al ministro general, primer superior de la P.F.F., el habernos dado como su delegado a aquél que habíamos deseado tanto yo como ustedes, durante estos meses de espera.

A Fr. Polidori, con el más vivo agradecimiento por el tanto bien realizado durante su gobierno, le dirigimos nuestro pedido que continúe dándonos aquella paterna benevolencia que nos ha demostrado siempre. De esto no tenemos dudas, porque él mismo escribía estos días a la Secretaria Central de ustedes:

"Recuérdeme a todas las inscriptas y agradézcales de parte mía por la oración que han elevado al Señor por mi pobre persona; dígales que me consideren como su hermano y que en alguna oportunidad me recuerden ante el Señor. También yo las recordaré en el divino Sacrificio y apoyaré siempre a la P.F.F. En tanto les hago llegar los augurios para el próximo año, bendigo a todas, una por una, y a todas les deseo larga y santa vida".

Al nuevo superior delegado demuéstrenle su devoción, su amor filial sobre todo con la oración y con la más absoluta obediencia.

fin y el límite extremo de ese Amor lo constituyó la institución de la Eucaristía. El discípulo predilecto, que en aquella inefable hora tuvo el privilegio y la fortuna de apoyar su cabeza en el Pecho de Jesús, ha verdaderamente entendido y por eso dijo una gran verdad: la Eucaristía es la prueba suprema del Amor de Jesús por los suyos y es tal que sólo un Dios podía darla.

Jesús ha realizado aquello que para un corazón humano, ya sea de una madre o de un padre, es apenas un sueño. ¿Qué es lo que desea el corazón de una madre para con su propio hijo? Estar siempre cerca, verlo con los propios ojos, tocarlo, acariciar sus manos, entenderlo en todo y ser entendida.

La lejanía, la ausencia del hijo es para ella pena indecible: es como un desgarró en su corazón, como arrancarlo de nuevo de sus entrañas. La separación de la muerte es para ella el más grande dolor. Frente a ese deseo, a ese sueño, la frágil e impotente creatura está obligada a responder con una sola palabra: imposible. Aquello que es imposible para el ser humano no lo es, en cambio, para Dios, que debiendo enfrentar y superar todas las leyes de la naturaleza, se somete a Sí Mismo a las más profundas humillaciones y cumple el milagro del anonadamiento de Sí. Miren, observen si todo esto no ocurre en la Eucaristía.

¿Qué más desea todavía el corazón de una madre para con su hijo? Sacrificarse, consumirse, ofrecerse toda a sí misma: energía, tiempo, salud, la propia tranquilidad y comodidad. Una madre daría hasta la vida por el hijo y no una sola vez, sino miles: todas las veces que fuese necesario. Aun y en especial en eso no podemos quedarnos más que en la esfera del sueño: sacrificada una vez la vida por el hijo, desaparece toda la fuerza del amor, acaba toda posibilidad de darla otra vez.

Jesús en cambio no conoce esa impotencia: en la abundancia de su Amor Infinito por nosotros ha encontrado el medio y el modo de morir cada día, muchas veces al día, por los hijos que Él ama. Miren el altar. Sobre aquella blanca mesa, de oriente a occidente, del mediodía hasta la tarde, hace dos mil años Jesús renueva noche y día su sacrificio, su inmolación.

Unámonos, hijas mías, también nosotros, con el ofrecimiento de nuestros sacrificios, al sacrificio ofrecido por Jesús que renueva y consuma continuamente en los altares de todo el mundo.

Nuestras penas, nuestras cruces, los fracasos y las desilusiones, todos nuestros dolores, en suma, unidos a la Sangre del Divino

dejarles si por treinta años había vivido de su humilde trabajo y que durante los tres años de su vida pública había sido sustentado por el pan de la caridad?

En un impulso de generosidad Jesús Decide permanecer siempre con ellos, Vivo y Verdadero, aunque sea de manera invisible: irá a la muerte, porque el Padre así lo Ha Establecido, pero permanecerá con ellos siempre para sostenerlos, darles coraje, ayudarlos...

Y bien, después de haber cenado con ellos y de haberlos preparado con un acto de profunda humildad de parte Suya, de grandísimo significado para ellos (el lavado de los pies), Jesús Toma el pan, Alzando los Ojos al cielo, Dio gracias, lo Bendijo y lo Distribuyó a los apóstoles Diciendo: "Toman y coman, esto es Mi Cuerpo que será Sacrificado por ustedes". Llenó luego la copa de vino, de nuevo Alzó los Ojos al cielo diciendo: "Toman y beban, éste es el cáliz de Mi Sangre que por ustedes y por muchos será derramada para la remisión de los pecados".

El don dejado por Jesús, la vigilia de Su Muerte, no fue sólo para los apóstoles sino también para nosotros. Nadie puede dudar de esta precisa Intención de Jesús, ni de la Presencia Real de Él en la Eucaristía, como no dudaron los apóstoles, preparados desde hacía tiempo para este Milagro de los milagros por la promesa Hecha por Jesús públicamente en la sinagoga de Cafarnaúm, cuando aseguró que les daría de comer verdaderamente Su Carne y de beber Su Sangre.

415 Hijas mías, frente a este prodigio del Amor Infinito de Jesús, a nosotros no nos resta sino postrarnos en adoración, admiración y acción de gracias. Renovemos nuestra fe en el misterio eucarístico y nuestro comportamiento, nuestra devoción, nuestro recogimiento frente al altar sean una expresión viva, clara, evidente de nuestros sentimientos interiores. ¡Este es nuestro testimonio de fe ante la Presencia Real de Jesús en la Eucaristía! No una palabrería o fácil y hasta falso sentimentalismo, actitudes vacías que pueden sugerir una piedad no suficientemente iluminada y recta, hoy el mundo tiene necesidad de hechos, de actos concretos que prueben la coherencia de nuestra fe y ofrezcan de ello un testimonio valedero.

El Apóstol San Juan escribe en su evangelio que Jesús, habiendo Amado a los suyos que estaban en el mundo, los Amó hasta el

Recemos por el sumo pontífice, por el ministro general, por las hermanas enfermas y atribuladas, y en fin, les encomiendo una oracioncita por el suscrito, que la necesita mucho.

Las bendigo a todas

Fr. Ireneo Mazzotti

**Solemnidad de la Inmaculada Concepción
Patrona de la P.F.F. - 1943**

Hijas mías en Jesucristo, ¡el Niño Jesús les dé paz y bien!

70 Ayer por carta he recibido de su superior general el dulce encargo de dirigirles nuestro saludo navideño. Pero, mi buen Señor, ¿con qué coraje puedo yo invitarles a la alegría de la Sta. Navidad, mientras el mundo entero está envuelto como en un manto fúnebre, y una tormenta con oleadas de sangre llega y nos destruye hasta a nosotros? ¿Cómo invitarlas al canto del Aleluya, mientras nos encontramos con tanto miedo por todas las hermanas que se encuentran esparcidas por la Italia meridional e insular, y de cuya suerte no sabemos nada hace muchos meses? ¿Cómo invitarles a la alegría de la Navidad mientras todas las hermanas de Milán, quien más, quien menos, todas ellas llevan todavía en sus pupilas las imágenes terroríficas de los bombardeos, se encuentran sin techo, y muchas de ellas han quedado privadas de todo?.

¿Cómo invitarlas a la alegría mientras muchas hermanas están enfermas desde hace años y viven una vida de crucifixión continua? Sin embargo, aunque este año atravesamos las horas más trágicas de nuestra existencia, siento el deber de desearles y el poder desearles la alegría de la Sta. Navidad, a todas ustedes que, por el Reglamento abrazado y por su consagración a Dios, se han transformado en esposas de Aquél que, pudiendo venir a este mundo en calidad de Triunfador, quiso, en cambio, venir en calidad de Víctima Voluntaria por nuestros pecados. Y ustedes, bien saben, que la esposa debe seguir al Esposo, y qué le corresponde a quien está revestida del carácter de víctima: el dolor "aceptado" voluntariamente, con buen humor y perfecta alegría, porque así nos lo ha enseñado el Señor con su Ejemplo desde su Nacimiento. Vean, en efecto, Jesús nace en una gruta, pocos trapos lo protegen del frío de la noche invernal; es colocado por María en un pesebre, sobre un poco de paja, que sirve más para mortificar que para dar reposo a aquellos delicadísimos miembros de su cuerpo; todo es dolor, humildad, pobreza en torno a Jesús!. La gruta de Belén se asemeja al

**OME, 11 de Febrero de 1968
Fiesta de Nuestra Señora de Lourdes**

Hijas mías en Jesucristo, ¡el Señor les dé paz y bien!

413 "... una de dos: si me lo dice una vez más terminaré mandándolo al cuerno, o no tendré más remedio que tomar lapicera en mano y contentarlo aunque no tenga ninguna gana". Así pensé para mis adentros, después de una nueva y cortés insistencia de Fr. Germano invitándome a preparar el acostumbrado artículo para nuestro Boletín. La mala voluntad y la antipatía por tomar la lapicera en la mano eran consecuencia de la larga y fastidiosa enfermedad que me había tomado al inicio del año y echado literalmente por tierra. Todavía ahora siento que las fuerzas tardan en regresar.

Con todo esto el dilema permanecía abierto y me angustiaba: para evadirlo tomé la resolución, ciertamente honorable de parte mía, de preparar el articulito. Usando algunos apuntes de una vieja prédica, he pensado hablarles sobre la Santísima Eucaristía, un argumento que nunca se tocó en la "Vida de Familia" y que me parece bastante apto para sugerirles algunos aspectos para meditar y tener una buena preparación de las próximas fiestas pascuales. ¿Les viene bien?

414 La hora terrible de la Pasión, hacía tiempo anunciada por los profetas, y también por Jesús, estaba cerca: dentro de poco habría caído en las manos de sus enemigos que en su implacable odio habrían hecho de todo con Él y al final lo habrían inmolado en la cruz. Él sabía muy bien que los judíos se habían complotado para entregarlo en sus manos y que ya lo habían vendido por treinta denarios. Sabía también que los Ancianos del pueblo y los jefes de los Sacerdotes habían deliberado y se proponían capturarlo esa noche.

Señor, padre y amigo de sus discípulos que tanto tenía en su corazón y por los cuales tanto ya había hecho, no quería separarse de ellos sin ofrecerles una última prueba de su infinito amor, sin dejarles un don, un recuerdo. ¿Pero qué podía Él

bien!

412 En conclusión, me permito aplicar a nuestra Pequeña Familia Franciscana un aspecto de la alocución de su santidad Pablo VI en la inauguración de la primera semana del "Sínodo episcopal".

La P.F.F. es una sociedad fundada sobre la caridad evangélica y por lo tanto debemos recordarnos siempre que la caridad, el amor que es de Dios y se difunde en nuestros corazones y nos habilita para amar como Cristo nos ha amado, es el principio constitutivo y la vida de la P.F.F. No la sangre, ni el territorio, no la cultura ni la política, no los intereses, sino el amor, ¡la caridad! Las hermanas de la P.F.F. tienen necesidad de amarse intensamente; de amarse mucho y tanto más a las que están al frente del gobierno tanto interno como externo. Todas hoy deben sentirse especialmente unidas entre sí por aquel imponderable y formidable vínculo que es el amor enseñado, mandado y venido de Cristo. Estrechen siempre más entre las hermanas los vínculos de la caridad para su santificación y también para la extensión de la P.F.F. en la Iglesia. Esta fuerza, la de la caridad, la P.F.F. debe darse a sí misma y al mundo en el cual vive. La P.F.F. debe crecer en la delicia que hace de sus miembros "un solo corazón y un alma sola" (S. Pablo a los Efesios 4,1.3).

Confirmando cuanto he escrito arriba, cierro esta mía... charla, con un párrafo del discurso de Jesús en la última cena, antes de salir para Getsemaní:

"Hijitos míos, Estaré con ustedes sólo un poco más de tiempo; ustedes Me buscarán, pero como ya lo Dije a los judíos, se los Digo también a ustedes: donde Yo Voy no pueden ir ustedes. Les doy un mandamiento nuevo: ámense unos a otros; como Yo los He Amado, también ustedes ámense mutuamente. Por esto sabrán que son mis discípulos: si se aman unos a otros" (S. Juan 13, 33-35).

Hijas mías en Cristo, la noche de Navidad encontrémonos todos, espiritualmente unidos, a los pies de la cuna del Niño Jesús y pidámosle que nos dé la Gracia de amarnos mutuamente como Él nos Ha Amado.

Fr. Ireneo Mazzotti

Calvario y la mísera cuna a la cruz sobre la cual entregará su Vida Terrena, y es en Belén que Jesús inicia su Vía Crucis.

71 No obstante, Jesús no quiere en torno a su cuna sombras de tristeza, sino gran alegría. Quiere que los ángeles canten y anuncien al mundo la paz, e invita a los pastores a unirse a ellos en el regocijo por el nacimiento del Redentor:

"iAnnuntio vobis gaudium magnum!"

Y esta es la empresa que también yo quiero realizar con ustedes, hijas mías en Cristo, invitarlas a acercarse a la cuna de su Divino Esposo, modulando la voz junto con el canto de los ángeles y de los pastores; puestas luego a los pies de la divina gruta coloquen, cantando, su cruz a los pies de la cuna. María Stma. la presentará a su Divino Hijo para que la bendiga y se las restituya adornada de todas aquellas gracias que les son necesarias para llevarla siempre más alegremente, hasta que les sea dado el morir sobre ella. ¡Qué gran gracia es poder morir repitiendo con el Esposo Divino: "Consummatum est"!.

Hijas mías en Cristo, no agrego ninguna otra cosa; sé que me comprenden aún cuando me explico con pocas e inarticuladas palabras. No es preciso que les diga que las recordaré delante de la cuna del Niño Jesús. Eso que hago cada mañana, en la santa Misa, lo haré de modo muy particular en las santas Misas de Navidad. Estoy seguro que ustedes también se acordarán de mí. Mas, antes de rezar por mí, es la primera obligación de ustedes rezar por el ministro General, nuestro primer superior; luego por el superior inmediato de ustedes, Fr. Bernardino Barbán, quien escribiéndome estos días, se expresaba así: "Presente saludos y buenos deseos, con mi cordial bendición, a todas, en nombre mío". Durante estos días está ocupado con la predicación de ejercicios espirituales y se encomienda a la oración de ustedes.

72 En fin, les encomiendo intensificar la plegaria para acelerar sobre el mundo revuelto la hora de la divina misericordia. Ofrezcamos con esta finalidad, así como la oración nuestros pequeños o grandes sufrimientos; no debemos obligar que no hay mejor oración que aquella que va unida al sufrimiento. Ofrezcamos, entonces, al Niño Jesús, plegaria y sufrimiento que servirán para acortar los días de esta grandísima tribulación (*de la guerra*). Repitamos frecuentemente esta breve oración que la

Iglesia nos hace recitar en la Misa del primer domingo de Adviento: "Envía, Señor, tu poder y ven, a fin de que tu poder nos libere y tu gracia nos salve, de los peligros que nos sobrevienen a causa de nuestros pecados".

73 El primer sábado del próximo mes de Enero iniciaremos por segunda vez, la devoción de los primeros cinco sábados en honor al Inmaculado Corazón de María. Si el Señor me da vida, espero poder estar celebrando en el altar de la Madonna a las siete exactas. Estoy seguro de estar interpretando con esto, el deseo del superior General, el cual estará bien contento con la hora que he elegido. Así, por cinco meses consecutivos, el primer sábado de cada mes, nos encontraremos todos reunidos a los pies de nuestra querida Mamá celeste. ¡Qué felicidad!.

Les bendigo a todas, una por una, y les deseo una Feliz Navidad, deseándoles un nuevo año pleno de méritos para el Paraíso, al cual todos queremos ir pronto, ¿no es verdad?. Y ahora "iOremus ad invicem ut deigni efficiamur promissionibus Christi!" Recemos sobre todo por las hermanas enfermas y por las afligidas.

Fr. Ireneo Mazzotti
asistente Mayor

OME, Noviembre de 1967

Hijas mías en Jesucristo,

411 Hace algunos días, exactamente la mañana del 23 de Octubre ppdo., leía en el "Observatore romano" el discurso de Pablo VI en ocasión de la beatificación de la laica benedictina María Fortunata.

De la nueva beata el Papa hacía resaltar sobre todo la profunda humildad, en la cual encontraba la razón principal de su glorificación y decía entre otras cosas: "María Fortunata personifica esta virtud: su grandeza es esta pequeñez".

Mi pensamiento, naturalmente, se ha dirigido de inmediato a nuestra Antonieta Lesino que de la humildad y de la caridad hizo el binomio de toda su vida: humildad y caridad predicadas hasta el heroísmo. Por mi parte he enviado, en su momento, a Roma, más de cuatro páginas de protocolo con episodios en los cuales refulge en grado heroico la humildad, la obediencia y la caridad de Antonieta Lesino, de los cuales yo mismo he sido testigo presencial, y también muchas veces... ¡artífice!, como cuando, por ejemplo, reprendida muy mal por mí, en vez de justificarse, se puso de rodillas en la tierra y me besó los pies. Ciertamente no pocas de ustedes han sido testigos de episodios que prueban la virtud de nuestra Antonieta, especialmente en el campo de la caridad, humildad y obediencia. Ahora les pido que me hagan llegar, lo más pronto posible, los testimonios personales de ustedes, bien detallados y firmados, y sobre todo esto es importante: las gracias recibidas por su intercesión, para avanzar en esto.

Despiértense, pues. Para estimularlas mejor y para animarlas a escribir estos testimonios, les diré que cuanto ha sido escrito en la breve monografía impresa de Antonieta, en Roma no sirve casi para nada, porque los testimonios acercados están faltos de firmas. Les ruego, pues, leer atentamente esa monografía de Antonieta y si encuentran algún hecho del cual ustedes han sido testigos, hagan doble copia, firmenlas, métenlas en un sobre y envíenlas pronto a mi dirección. ¿Nos hemos entendido? ¡Qué

querido ser otra cosa que un comentario a cuanto ya les sugiere el Estatuto de ustedes en el artículo citado.
Las bendigo a todas, una por una.

Fr. Ireneo Mazzotti

Brescia, 28-2-1944

*Hijas mías en Cristo,
¡paz y bien en los Corazones de Jesús y María!*

74 Acabo de poner en el escritorio la carta de Fr. Buenaventura Crippa, en la que me comunica la muerte santa de vuestra hermana Emilia Foglia, ocurrida el viernes 25 de este mes. Esta noticia, que esperaba de un día para otro, me ha llenado el corazón con una mezcla de tristeza y de alegría a la vez... (lean el necrologio).

Delante de semejante modelo de víctima no hacen falta comentarios, ¿verdad? Me limito más que nada a invitarlas a agradecer al Señor por haber dado a la P.F.F. tal bello ejemplo de víctima. En segundo lugar, preguntémonos a nosotros mismos, con qué grado de generosidad hemos llegado a aceptar de las Manos de Dios, aquellas cruces que a Él le placen, y si estamos dispuestas a vivir sobre la cruz como la hermana fallecida.

75 No olvidemos que delante de Dios cuenta más un minuto de sufrimiento aceptado alegremente por su amor, que años enteros de declamaciones de amor absoluto. Delante de Dios no son las palabras las que cuentan, isino los hechos! Que el ejemplo de esta vuestra hermana les sirva de meditación durante esta santa Cuaresma; ello les ayudará mucho a comprender siempre más estas Palabras de Jesús: "Quien quiere ser mi discípulo, tome su cruz y me siga", y estas otras palabras de S. Pablo: "Estoy puesto en la cruz con Cristo. Vivo yo más no soy yo quien vivo, sino que es Cristo que vive en mí".

Aunque podemos estar ciertos que la buena Emilia no habrá pasado por el Purgatorio, sabemos que en el cielo nada entra manchado y la sacra Escritura afirma que Dios encuentra impuros hasta a los ángeles, por lo que es nuestro deber ofrecer sufragios por su alma.

76 En estos días me ha llegado una agradabilísima carta de vuestro primer superior, el ministro General. Se las transcribo:

Roma, 20 de Febrero de 1944

Querido hermano, ¡paz y bien!

He leído con mucho gusto la carta suya y de las buenas hermanas. Está bien. Continuemos así y mejorando.

Bendigo a todas con todo el corazón.

Buena Cuaresma

Afectísimo

*Fr. Leonardo Bello
ministro General*

A la bendición de un sucesor de S. Francisco, permítanme que agregue la mía propia. Recemos por nuestras hermanas que se encuentran en gran peligro, y también por nuestro superior general delegado, Fr. Barbán, Comisario general de la TOR.

Las bendigo con todo el corazón

Fr. Ireneo Mazzotti
asistente Mayor

409 Al ejemplo de Jesús se agrega aquel de la Madre Santísima. S. Bernardino de Siena, en un discurso en honor de la Virgen Santa (el párrafo reproducido en el breviario de la Orden, en la segunda lectura de la noche, la fiesta del Inmaculado Corazón de María, 22 de Agosto) afirma que la Madonna trasunta desde su corazón, como de un horno ardiente de amor divino, solamente buenas palabras, llenas de ardentísimo divino amor. "Es propio, continúa el santo, de la matrona y de la señora decir pocas palabras pero jugosas y llenas de sabiduría. Justamente por eso se lee (en el Evangelio) que la Santísima Madre de Cristo ha hablado solamente siete veces, con palabras de gran sabiduría y virtud, demostrando místicamente que era llena de la Gracia Septiforme. Habló sólo dos veces con el Ángel y otras dos veces con Elizabeth; también con su hijo habló dos veces: una en el templo y la otra en las bodas de Caná; una vez, en fin, habló con los servidores aquella misma noche. Y todas estas veces dijo poquísimas palabras. Por excepción habló más largo alabando y agradeciendo a Dios, cuando dijo: "Mi alma glorifica al Señor, mi Dios...", pero entonces no hablaba con personas humanas sino con Dios."

410 Para concluir: aprendamos también nosotros, a ejemplo de Jesús y María Santísima, a hablar poco con las creaturas (sólo lo mínimamente necesario) y mucho con Dios. Hagan silencio también con ustedes mismas, no hablando internamente (tan común en las mujeres); no se escuchen a ustedes mismas, no se compadezcan de ustedes mismas. En una palabra: callar consigo mismas, olvidarse de sí mismas, quedarse solas, toda solas con Dios, huir de sí mismas, separarse de sí mismas, éste es el silencio más difícil y no menos esencial para unirnos a Dios perfectamente, tanto como lo pueda hacer una pobre creatura con la ayuda de la Gracia Divina.

"En el silencio y en la esperanza está la fuerza de la esposa de Cristo, la cual debe mantenerse en recogimiento en la celda interna del alma, donde debe escuchar a Dios y hablar con Él, para conocerLo, amarLo y vivir con Él en devota y continua unión. La esposa de Cristo no debe hablar sino por amor, por el cumplimiento del propio deber y para dar a las personas alegría, serenidad y consejos útiles" (Estatuto de la P.F.F., artículo 44).

Mi conversación sobre la virtud cristiana del silencio no ha

para alentar a los apóstoles, después de ser acusados de violar la ley del sábado, a no seguir las tradiciones antiguas. Cuando Jesús Habla siempre Es Animado por el Amor a Su Padre, por al Amor a sus discípulos, por el Amor hacia todo aquel que de algún modo recurre a Él.

El silencio de Jesús se destaca sobre todo durante Su Pasión. Delante de Caifás, mientras el Gran Sacerdote y todo el Sanedrín buscaban testigos para condenarlo, Jesús permanece Silencioso y no consiguen Sacarlo de su silencio las preguntas que el Sumo Sacerdote le dirige, poniéndose solemnemente en pie: "¿No respondes nada? ¿No escuchas lo que dicen de ti estos testigos?" **Jesus autem tacebat!**

Sería una ofensa a la inteligencia de ustedes traducir estas palabras al italiano. También delante de Pilatos, mientras era Acusado por los Sacerdotes y los Ancianos del pueblo, Jesús no responde nada, suscitando el más grande estupor frente al juez pagano que le pregunta: "¿No escuchas de cuántas cosas te culpan?". Jesús no Abre la boca y el Gobernador se asombra aún más. Resulta incomprensible para el pagano el silencio del acusado que tiene enfrente: no puede ser...

En fin, desde lo alto de la cruz, mientras se dirige hacia Él una ola de insultos, de motes sarcásticas, de las blasfemias de sus implacables enemigos, Jesús no Dice nada: todo lo Sufre y lo Ofrece en silencio. Habla sólo para confortar a la Madre petrificada de dolor a los pies de la cruz: "Mujer, he ahí a tu hijo"; para asegurar la salvación al ladrón arrepentido que agoniza junto a Él en la cruz: "Hoy estarás conmigo en el Paraíso"; para pedir perdón por sus crucificadores: "Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen"; para confiar, fielmente, su Alma al Padre: "Padre, en Tus Manos Encomiendo Mi Espíritu". Y Muere Inclinando la Cabeza con absoluta aceptación de la Divina Voluntad⁷⁹.

Su Silencio continúa y se prolonga indefinidamente en el Santísimo Sacramento del altar, donde se deja profanar de todos los modos, sin jamás hacer sentir su Esencia⁸⁰ Divina.

⁷⁹ La cual es que el amor prime sobre todas las cosas, en todo momento, en todo lugar (nota de la traductora).

⁸⁰ Nota de la traductora: *Presencia*, en el original; nos pareció que este término interpreta mejor lo que quiso decir Fr. Ireneo.

23 de Julio de 1944

*Hijas mías en Jesucristo,
¡paz y bien en los Corazones de Jesús y María!*

77 Finalmente he logrado encontrar un convento que nos hospede para nuestros ejercicios anuales, y precisamente en la época de los años anteriores. Las religiosas Ursulinas de Capriolo, haciendo no pocos sacrificios, nos hospedarán desde la noche del 10 a la mañana del 16 de Agosto de este año; lamentablemente no podrán hospedar más que a treinta, y en las condiciones que podrán leer en el párrafo de la carta de la hermana Nazarena, que les transcribo a continuación: "Del 10 al 16 de Agosto las recibiremos entre nosotras, un grupo selecto; no a todas, sin embargo, pues este año estamos limitadas a una treintena y a aquellas que no necesiten tratamiento o servicios especiales, como leche por la noche, huevos, etc.

La comida será abundante, pero cada una deberá traer aceite, azúcar, sal, frazadas, jabón. En los dormitorios hemos sacados los estantes, para tener más espacio, y las camas no tienen cortinas, para que quepan más. El precio es de 40 liras por día; cada una debe traer también sábanas, toallas, fundas. Podremos tener siete camas con cortinas (45 liras diarias)". Hasta aquí el texto de la hermana Nazarena.

Y ahora aguardo la respuesta de ustedes. Sea que puedan o no participar, apúrense por hacérmelo saber, escribiéndome directamente o por medio de la Jefa de grupo; y escríbanme con carta expresa, porque habiendo dado la preferencia al grupo bresciano, es preciso que sepa enseguida cuántas de ustedes participarán, para solicitar las aceptaciones del grupo de Milán.

Aquellas, pues, que no puedan venir a Capriolo, en virtud de la fecha elegida, podrán participar del segundo curso de ejercicios, que tendremos después de la Asunción, en un convento milanés, hacia fines de Agosto o inicios de Septiembre próximos.

Por la vía rápida, envíenme pronto, por expreso, la respuesta a ésta, confirmándome la participación al retiro de Capriolo, desde la noche del 10 hasta la mañana del 16 de Agosto, en las condiciones expuestas; en segundo lugar háganme saber, con

simplicidad, si podrán hacer frente a la suma necesaria, o si por el contrario, tienen necesidad de ser ayudadas y en qué medida. Con la esperanza de reencontrarlas a todas en Capriolo, las bendigo a todas y las dejo en los SS. Corazones de Jesús y María.

Elevemos una plegaria especial por aquellas que deberán ser admitidas a la Consagración o a la Vestición.

Recen por mí y por todas las hermanas que se encuentran en gran peligro.

Fr. Ireneo Mazzotti

la boca debe abrirse solamente para alabar al Señor y acusarnos de nuestros pecados. Jesús Está Presente en el Sagrario: desde allí, a través de la puerita nos Ve, nos Habla, nos Escucha. El Señor no Habla en voz alta y el Espíritu Santo nos Advierte que Conducirá a la persona a la soledad y allí le Hablará al corazón. En la iglesia ni saludos ni felicitaciones con quien quiera que sea. En la iglesia... "Dios y yo" ¡y basta!

407 Pero también hay un silencio culpable. ¿Cuál? Cuando, por señalar un caso práctico, se hace silencio y no se tiene el coraje de decir una buena palabra de corrección y de desaprobación, mientras el honor de Dios, de la Madonna, de los santos es ultrajado con la blasfemia; cuando se escucha hablar mal de la Iglesia, del Papa, de la religión... es escuchan frases maliciosas, inconvenientes... Callar en estos casos es pecar por tener respeto humano.

Cuando están cerca de personas que sufren y no son capaces de decirles al menos una palabra de compasión para aliviar sus penas, el silencio de ustedes es pecado contra la caridad fraterna y contra el espíritu de fe que debe hacerles ver en el prójimo que sufre, cualquiera que sea, un miembro del Cuerpo Místico el cual Cristo es la Cabeza. Así pues nuestro silencio es pecado cuando pudiendo defender al prójimo de la calumnia, de la murmuración, de la maledicencia... callamos. Se puede también pecar contra la virtud del silencio cuando en la confesión se calla por vergüenza aquello que la conciencia sugiere y a veces hasta impone confesar.

408 Nuestro Señor Jesucristo, Modelo Perfectísimo de toda virtud, lo es también por supuesto del silencio. De toda su vida previa a los 30 años el Evangelio menciona solamente las pocas palabras dichas en el Templo, a los 12 años, cuando su mamá se lamentó por los tres días que lo buscaban afanosamente. Durante su vida pública Habla para instruir a sus discípulos y para la multitud que recurre a Él. Habla para sanar a los enfermos del cuerpo y del alma, pero siempre con pocas palabras... "Si quieres, sé sanado... Ve, tu fe te ha salvado". En casa del fariseo que lo ha invitado a almorzar, habla para defender a la mujer pecadora, arrepentida a sus pies a los que no cesa de bañar en lágrimas; habla otra vez para salvar a la adúltera de la furia de sus acusadores que querían lapidarla;

OME, Septiembre de 1967

405 Son las 2,30 de la madrugada y... no consigo dormir. ¿Cansancio? ¿Preocupaciones? ¿Malestares generales debidos a la condición física o más bien a la edad avanzada? Quizá un poco de todo esto. Mientras gozo con toda el alma el profundo silencio, en el cual me siento inmerso, que envuelve al Cenáculo y todo el entorno. Ahora entiendo por qué los santos preferían rezar de noche. Pero yo en cambio, en lugar de rezar debo escribir nada menos que el artículo para la "Vida de Familia", de otra forma Fr. Germano, que hace tiempo me está presionando, continuará... importunándome y poniéndome en camisa de once varas. Pero... ¿y el tema a desarrollar? ¡Ahora lo encontré! Me lo ha sugerido este profundo silencio que me circunda... Hablaré, por lo tanto un poquito de "la virtud del silencio".

406 Tal vez alguna de ustedes preguntará si el silencio es una virtud cristiana. Ciertamente, respondo yo, pero agrego enseguida que lamentablemente es una virtud poco apreciada y mucho menos practicada, especialmente por las mujeres. Pero ustedes saben que virtud significa "fuerza" y entonces tomen coraje, porque mediante un continuo esfuerzo sobre ustedes mismas, auxiliadas por la Gracia que el Señor concede a quien se la pide, cumplirán en ustedes el milagro de poseer la virtud del "silencio", tan bella y necesaria para conquistar muchas otras virtudes evangélicas de las cuales ésta es el fruto, el coronamiento, el embellecimiento.

El silencio es fruto de la humildad, cuando les impide hablar de ustedes mismas, ni bien ni mal; es fruto de la caridad, cuando les impide hablar de las culpas y de los defectos de los otros. En efecto lo saben todas de memoria: "del prójimo hablar bien o no hablar". Inclusive el silencio con quien las reprueba o las observa... es fruto de la humildad: así el silencio que no permite que en las discusiones se diga la última palabra, aún cuando nuestro orgullo nos sugeriría un montón de ellas con que justificarnos a nosotras mismas, para sostener nuestras opiniones y nuestros puntos de vista.

Este bendito silencio siempre está bien y no molesta en ningún lugar, pero en modo absoluto debe hacerse en la iglesia, donde

Brescia, 24 de Octubre de 1944

*Hijas mías en Jesucristo,
¡paz y bien en los Sagrados Corazones de Jesús y María!*

78 Agradecemos al Señor porque también este año, no obstante la dificultad de la hora que vivimos, se han podido tener dos cursos de santos Ejercicios, en los cuales han participado un centenar de hermanas. Muchas, sin embargo, no han podido venir, y me han expresado su profundo lamento, edificándome, al mismo tiempo, por su plena y serena adhesión a la Divina Voluntad, que les imponía tal renuncia. El Señor, ciertamente, les habrá consolado en su dolor, enriqueciéndolas de mayores gracias que las que hubieran recibido interviniendo en el Retiro, porque sabemos, por experiencia, que el Señor no se deja vencer en generosidad.

Algunas, no obstante, entre aquellas que no han intervenido (por fortuna se pueden contar con los dedos de una mano), no han sentido la necesidad y el deber de avisarme respecto a la imposibilidad de intervenir en la que se encontraban. A estas poquísimas recuerdo, que el Reglamento prescribe que cada ausencia a los Ejercicios anuales y al Retiro mensual, debe ser justificada; ellas quedan obligadas a justificar de inmediato, ante el asistente Mayor, su inasistencia, asegurando en qué tiempo lo harán. Su silencio me preocupa no poco... De igual modo, otras han olvidado, desde hace varios meses, enviar la rendición de gastos, deber también impuesto por el Reglamento y que es materia del voto de pobreza. A éstas, entonces, les recomiendo mandar pronto la rendición de gastos, al menos la de los dos últimos meses de Agosto-Septiembre.

Ahora, después de una tiradita de orejas a quien lo merece, paso a agradecer a todas aquellas que han participado en ambos Retiros, por el gran consuelo que me han dado, haciéndome tocar con las manos que la P.F.F., aumentada en número, no ha perdido para nada su espíritu primero. Con mi gran consolación, tanto en Capriolo como en Somasca, he podido constatar que la atmósfera, en la cual ha sido fundada la P.F.F., a quince años de distancia, se mantiene inalterable, no obstante el desarrollo que

ha tenido durante estos años.

79 La caridad fraterna y la simplicidad franciscana, aquella simplicidad tan querida a nuestro seráfico Francisco, reina soberana en medio de ustedes. Las religiosas que las han hospedado han notado y admirado esta vuestra característica, querría decir toda vuestra. ¡Bravo!, hijas mías, vuestra simplicidad, vuestra caridad recíproca, esa alegría reflejada en sus caras, al volver a abrazarse, entre hermanas que hacía meses y hasta un año que no se veían, me ha conmovido profundamente.

Cuántas veces, especialmente durante los ejercicios espirituales, verdadera disertación de humildad y simplicidad, me ha parecido ver en medio de ustedes al seráfico Francisco con los brazos extendidos, en acto de bendecirnos. Prosigan, hijas mías en Cristo, por este camino de la caridad y de la simplicidad seráfica. En tanto que la P.F.F. se mantenga fiel a este espíritu, estoy seguro que será siempre bendecida por el seráfico Francisco y predilecta de Nuestro Señor. Permanezcan, pues, unidas siempre por la más cordial e íntima caridad fraterna como verdaderas, auténticas hermanas; manténganse en la simplicidad franciscana, plenas de alegría. Los rostros enojados no le gustaban a nuestro seráfico Francisco y menos nos gustan a nosotros.

Cuídense muy bien de presentarse ante los superiores como personas que se dan aires, por creerse importantes, cultural o espiritualmente, proclives a mantenerse aparte, a rechazar consejos y a criticar la conducta de los otros. Recemos al Señor para que aleje de la P.F.F. tales elementos, verdaderas ovejas roñosas, capaces de ninguna otra cosa sino de arruinar la grey de Cristo, corrompiendo la simplicidad y la perfecta armonía, que deben ser la carta de presentación que permita conocer a las hermanas de la P.F.F.

80 Durante los Ejercicios he querido examinar el programa de vida y el horario diario de cada una de las participantes. Con dolor he debido constatar que muchas no dan a la meditación aquella importancia que merece. No voy a repetir cuanto ya les he ya dicho en una circular mía del año pasado, en la cual advierto a todas aquellas que con demasiada facilidad abrevian el tiempo establecido por el Reglamento para la meditación.

visitar aunque sea a vuelo de pájaro (14 Grupos en 15 días). Dejando de lado la esterilidad de algún Grupo... debo confesar que he quedado muy muy contento porque en todos los Grupos, sin excepción, he encontrado bien delineada la fisonomía de nuestra querida Pequeña Familia Franciscana; quiero decir la CARIDAD FRATERNA, dentro y fuera del Grupo. ¡Bravas, bravas! Sean siempre celosas de esta virtud porque, se los aseguro, es la fisonomía que la Madonna ha dado a su P.F.F. desde sus inicios... Fr. Ireneo no ha sido otra cosa que un pobre insignificante en las manos de Jesús y María.

Fr. Ireneo Mazzotti

404 Quizá alguna de ustedes, al leer éstas mis notas, murmurará en su corazón: "Todo para nosotras este artículo, ¿y ninguna tirada de orejas para las hermanas que mandan, para las responsables?". Esto es lo que dice el Espíritu Santo: "Iudicium durissimum iis qui praesunt". Aquellas que mandan deben pues prepararse para recibir un juicio rigurosísimo. Pero, para su consuelo, sepan que será para ellas no un juicio durísimo sino dulcísimo si hubieran gobernado con prudencia y maternidad. Sobre todo sean siempre mamás. Hay un proverbio que dice: "Si eres sabio, enséñanos; si eres santo, reza por nosotros; si eres prudente, entonces gobiérnanos".

Y ahora una confidencia: es propio de los viejos hacer confidencias. Hace 63 años que he hecho el voto de obediencia; de esos 63 años si tengo remordimientos es solamente por los 20 años en los que he mandado; de los 43 restantes que he obedecido, no tengo remordimientos.

Deseo por lo tanto también a ustedes que puedan obedecer antes que mandar; se sobreentiende que nuestra obediencia debe ser sobrenatural, universal, simple, alegre y no como aquella de las vacas de la Sagrada Escritura que, mientras transportaban el Arca del Señor continuaban mugiendo... ¿Les cuesta obedecer de ese modo?

Pongan en práctica lo que escribía la jovencita Teresa Sartori en su memoria: "Cuándo saboree mejor el pan de la obediencia y lo coma a ojos cerrados, entonces seguiré mi camino sin obstáculos y encontraré la paz que pido a Dios. He hecho un lugarcito donde pongo dentro y tengo encerradas mis dudas, y he entregado la llave a mis superiores... Ellos me la darán y abriré cuando a ellos les plazca entrar a verlas. Sin su permiso no me acercaré ni para mirarlas por el ojo de la cerradura. Es hora de que comience a no ser más mía en ninguna cosa. Sé ahora que aquellas inquietudes que parecían venir a mí como delicadezas de conciencia, eran engaños del demonio que me quería dejar ligada a mi modo de ver y por lo tanto eran desobediencias".

Con corazón paterno las bendigo a todas, una por una.
Recen por mí.

PD: *Una palabra de gratitud, también en nombre de Fr. Leonardo Tasselli (mi Guardián itinerante) para todas las hermanas de los catorce Grupos que he tenido la gracia de*

Aquellas, entonces, que no han intervenido en los Ejercicios, deben enviarme, con la rendición de gastos, también la copia de su programa espiritual y su horario diario. También para esto recomiendo sinceridad absoluta.

81 Durante el Curso tenido en Somasca, se ha hablado de la propuesta de la Secretaria general de hacer todas un voto para que termine el actual flagelo (*de la guerra*). Entre todas las propuestas hechas, aquella que ha tenido más aceptación entre las presentes y el mío propio, y que por lo tanto propongo a todas es una **solemne promesa a Dios de evitar con la máxima diligencia cualquier pensamiento, palabra y acción que pueda en cualquier modo ofender la caridad fraterna**.

¿Les gusta? ¡Ciertamente es éste el voto más aceptable para el Señor!

Y ahora termino la presente recomendándoles rezar por todas las hermanas enfermas, y por aquellas que se encuentran en continuo peligro a causa de los bombardeos, o que están obligadas a vivir lejos de su tierra. Recemos para que su calvario encuentre pronto fin. Quizá es la suerte que nos está deparada también a nosotros... Entonces, preparémonos con un cotidiano y total acto de abandono a la Santa Voluntad de Dios, de Quien debemos aceptar cada alegría y cada pena.

82 Confiemos nuestra vida a nuestra dulcísima Madre Celeste, y vivamos bajo su materna protección con aquella serenidad con la cual el niño se adormece en los brazos maternos.

Y ahora, para finalizar, les encomiendo recordarme ante el Señor: el 3 de Noviembre es mi cuadragésimo año de profesión religiosa. Ese día les pido una plegaria a Jesús para que, por intercesión de María Stma., me perdone todas las infidelidades cometidas en estos cuarenta años de vida religiosa.

Unidos en la oración las bendigo a todas, una por una.

Fr. Ireneo Mazzotti.

Brescia, Inmaculada 1944

*Hijas mías en Jesucristo,
paz y bien en los Sagrados Corazones de Jesús y María!*

83 Antes de la actual guerra era nuestra costumbre reunirnos durante las vacaciones navideñas para un breve retiro cerrado. Lamentablemente las presentes condiciones no nos permiten reunirnos. ¡Tengamos paciencia y recemos! Sobre todo, recojámonos delante de la cuna del Niño Jesús para calentar sus entumecidos y tiernos miembros, con el calor de nuestra oración y de nuestra caridad generosa.

A propósito de caridad, ¿todas sin excepción han hecho la promesa que les he aconsejado y que, lo que más importa, se han comprometido con buena voluntad a cumplirla fielmente? Ahora querría que todas, a la promesa hecha y que renovarán frente a la cuna del Niño Jesús, agregaran que toda vez que faltasen a ella, se obliguen a recitar otras tantas "Ave Marías", con las manos bajo las rodillas, por el advenimiento de la paz y por la conversión de los pecadores moribundos.

¿No ha dicho, acaso, la Madonna que era necesario rezar y hacer penitencia? ¿Les gusta también esta propuesta (mía)? No dudo de eso porque conozco vuestra generosidad, cuando se trata de dar gusto al Esposo Divino.

84 Faltan pocos días y después también el 1944 habrá pasado al más allá, y con él ¿cuántas hijitas de la P.F.F. habrán pasado durante este año a la vida eterna? No lo sabemos y no lo podemos saber sino cuando haya terminado la guerra y cuando haya pasado también el 31 del corriente mes. Hoy podemos enumerar solamente dos, dos personas que habían entrado hacía poco a la PF, pero que ya estaban maduras para el Paraíso. Dos lirios de pureza, dos apóstolas que han desarrollado un maravilloso apostolado, si bien en distintos campos. La primera es María Lavelli, nacida en Verona el 16-1-1916 y muerta en Marghera el 28-3-1944, víctima de una feroz incursión (*enemiga*). La segunda es la hermana Melania Fumagalli, elevada al cielo la noche del 25-5-1944 en Gallarate.

escribe: "Así como por la desobediencia de un solo hombre, todos hemos sido pecadores, así por la Obediencia de Uno Sólo, todos hemos sido salvados". S. Gregorio Magno afirma que la obediencia complace a Dios más que ningún otro sacrificio; más que derramar ríos de lágrimas, deshacerse en tiernos afectos, practicar las más ásperas penitencias y continuos ayunos, porque la obediencia mata la propia voluntad. S. Agustín afirma que la obediencia es en la creatura, la madre y guardiana de todas las virtudes.

Más necesaria que la virginidad, porque ésta es de consejo, mientras aquella es de precepto. Ahora lean y releen cuanto S. Bernardo ha dejado escrito en mérito a la obediencia: "La obediencia es la vía segura al Paraíso; la propia voluntad es la vía segura al infierno: es ella la que dejando de lado el paraíso, prefiere el infierno; es ella que hace inútil la Sangre de Jesucristo y somete el mundo al imperio de Satanás. Esa es aquella bestia cruel, fiera malísima, loba rapacísima, lepra repugnantísima, para salvarse de la cual es necesario seguir a Aquel que no Ha Venido a hacer su Propia Voluntad y que en su Pasión dijo: "No se haga Mi Voluntad, sino la Tuya".

Nuestro seráfico San Francisco, ¿qué pensaba de la obediencia? Cuando le hablaban de la santidad de un fraile respondía: "Será tal si es obediente". Y yo agregó que si nuestra Antonieta Lesino es santa, lo es sobre todo por su grande obediencia y su gran caridad.

S. Felipe Neri cuando veía a alguien que hacía consistir la santidad en muchas penitencias y ayunos, sin incluir a la obediencia, acostumbraba a exclamar: "Es toda gente engañada que en el fondo sólo quiere obrar por propia voluntad". Y colocando la mano en la frente, agregaba: "En estos tres dedos está la santidad". A una religiosa poco obediente que le pedía permiso para flagelarse, respondió: "¿Qué culpa tiene la espalda si la cabeza está vacía?".

Como conclusión de cuanto precede, he aquí en síntesis el pensamiento de los santos con respecto a esta virtud:

La obediencia, especialmente para las personas consagradas a Dios, es el termómetro de su vida espiritual.

La persona consagrada a Dios cuanto más obediente, más santa. La persona desobediente terminará mal.

En la obediencia está el camino seguro al Paraíso.

Marina di Massa, Pentecostés de 1967

Hijas mías en Jesucristo,

403 ¿Pueden creer que hasta el fraile, algunas veces, debe obedecer a su Presidenta Central? He venido hasta aquí con la esperanza de gozar por algunos días del aire curativo de mar, antes de iniciar la visita canónica en los 14 grupos de la P.F.F. en Italia, y le he pedido a su superiora Central que me dispense, una vez al menos, de preparar el artículo para este número de nuestro Boletín. ¿Y quieren saber qué me ha respondido? "Por estricta obediencia usted debe preparar el artículo para el próximo número del boletín". Y entonces, aquí sentado en una montaña de arena... mientras el agua me besa los pies... obedezco y, para estar en el clima de la santa obediencia, les hablaré de esta virtud sobre la cual no he puesto acento en este boletín.

No quiero entrar en particularidades, me limito a presentarles la enseñanza de la santa madre Iglesia en lo que respecta a esta virtud. Los santos, sobre todo el Santo de los santos, Nuestro Señor Jesucristo, desde su nacimiento hasta la edad de los treinta años obedeció siempre a José y a María. De Él dice la Sagrada Escritura: "Fue obediente hasta la muerte". ¿Y no continua Jesús obedeciendo a los sacerdotes en el santo sacrificio de la Misa? Y continuará así hasta el fin del mundo. Este es el programa que ha hecho realidad: "No he venido al mundo para hacer mi voluntad, sino la del Que me ha enviado... mi comida y mi bebida es cumplir la Voluntad de mi Padre que está en los cielos" (S. Juan).

Entonces se comprende como todos los grandes seguidores de Jesús, los santos, han tenido siempre a la obediencia como la principal virtud, pilar de la vida cristiana. María Santísima con su respuesta al arcángel Gabriel: "Hágase en mí lo que has dicho", comienza una vida de continua obediencia que la llevará hasta el Calvario, a los pies de la cruz (*y también a contemplar al Resucitado*)⁷⁸. S. Pablo en su carta a los Romanos (v 19)

⁷⁸ Nota de la traductora

Estas, hijas mías en Cristo, son nuestros modelos y nuestros ángeles tutelares. Lamentablemente no es fácil encontrar personas de este temple y es muy difícil imitarlas. ¿Debemos perder el coraje por esto? ¿Por qué nos encontramos tan lejos de semejante espíritu? Sería un gravísimo error. Humillarnos sí, pero perder el coraje, absolutamente no.

Al término de este año, y luego de constatar haber hecho poco o ningún progreso en el camino de la santidad, al cual hemos sido llamadas, lejos de perder el coraje, debemos, con el año nuevo, retomar con mayor vigor la vía de la perfección, repitiendo con S. Pablo: "Omnia possum in EO qui me confortat". Sí, hijas mías, todo puedo con la ayuda de Dios. Y si no pierdo yo el coraje que ya estoy próximo al tránsito, mucho menos deben perderlo ustedes que, humanamente hablando, tienen más años que yo por delante. Démonos, pues, coraje. Demos la mano a nuestra querida Mamá celeste pidiéndole que nos conduzca a Jesús y nos encierre en su Divino Corazón, fuente de vida y santidad.

85 El primero de Enero del corriente habíamos iniciado la pía práctica de (*dedicar*) los 5 primeros sábados del mes en honor de María Stma., ¿se acuerdan? ¿Queremos repetirla también el año próximo? Y al término de este acto de piedad, el quinto sábado, ¿renovar nuestra consagración al Inmaculado Corazón de María?

Este año fue el 3 de Abril a las 7 horas. El próximo año será el 7 de Mayo. Si vivo todavía para entonces y estoy en condiciones de poder celebrar, con la gracia de Dios y el permiso de mi guardián, celebraré la Santa Misa en el altar de la Madonna de las Gracias, en el célebre santuario de Brescia, a las 7 horas exactas, y todas ustedes, ese día y en esa hora, se unirán espiritualmente a mí y así renovaremos juntos nuestra consagración al Inmaculado Corazón de María. ¿Estamos de acuerdo? ¡Muy bien!

Hagamos, pues, desde ahora, el compromiso de estar el 7 de Mayo, a las 7 horas, al pie del altar de la Madonna; esperamos que puedan unirse a nosotros nuestros superiores mayores, y todas las otras hermanas esparcidas por el continente y por las islas.

Tendría tantas otras cosas que decirles, pero no quiero cansar demasiado a nuestra dactilógrafa (también con ella es necesario tener caridad) y ahora termino deseándoles a todas una santa

Navidad, llena de amor y de paz, en Jesús y María, un año lleno de santidad.

Esperamos que la próxima Navidad nos traiga la suspirada paz, y con ella alguna noticia acerca de nuestros superiores de Roma, y de todas las hermanas de las cuales hace tiempo que nos encontramos separados y sin saber nada de ellas.

¡Les bendigo a todas, una por una! Recen por mí

Fr. Ireneo Mazzotti

petrificada por el dolor? ¿Es la ingratitud de las personas beneficiadas por nosotros lo que nos hace sufrir? Jesús veía desde lo alto de la cruz, entre la multitud, a aquellos a quienes Él había curado. ¿Son calumniadas, despreciadas, tratadas de impostoras? ¿Y Jesús cómo muere? En medio de dos ladrones.

He aquí, hijas mías, el libro que debemos tener siempre abierto delante de nuestros ojos: el Crucificado. No es por acaso que les fue entregado el día de su admisión a la formación, y deben llevarlo siempre con ustedes.

Con este libro en la mano sufriremos en paz y con mérito porque recordaremos siempre que con el sufrimiento Dios nos prueba Su Amor, y nosotros el nuestro a Él.

Conclusión: donde está el Esposo, allí deberá estar la esposa. Hoy con Él en la cruz, mañana con Él en el paraíso.

¡Preparémonos con el **Miserere** al **Aleluya** de la Pascua!

Las bendigo a todas y recen por mí.

Fr. Ireneo Mazzotti

noche, después de la magra cena... le fue dado para dormir un duro saco de paja.

El pobre novicio buscaba conciliar el sueño, pero era inútil. Habitado a dormir en colchones de pluma le parecía estar sobre punzantes clavos. ¡No podía más! Dolorido hasta los huesos se puso de rodillas en la tierra, delante del Crucifijo que estaba sobre el cabezal de su lecho y comenzó a gemir: "Querido Jesús, ¿qué mal he hecho para ser tratado con tanto rigor?". Con gran estupor vio que el Crucifijo se cubría de sangre y de Él salía una Voz que decía: "Y yo, hijo mío, ¿qué mal He Hecho para ser Tratado de esta manera?".

Hijas mías en Cristo, si no tenemos sufrimientos es para temer habernos convertido en miembros muertos, arrojados del Cuerpo Vivo de Jesucristo, que ya nada sienten de los sufrimientos de la Cabeza.

Un santo religioso, viéndose libre de toda tentación y de toda pena, no conseguía encontrar la paz y suspiraba diciendo: "Ah, Señor, ¿qué he hecho acaso para que ya no me encuentres digno de padecer por Ti?" Si nada tenemos que sufrir en el cuerpo o en el espíritu, es para temer haber sido separados del Tronco de la Mística Vid: Jesucristo.

La Cabeza de los predestinados, Jesucristo, ¿no fue Tratado en esta tierra como un gusano que se aplasta con el pie? Por lo tanto a nosotros, que somos los miembros de su "Cuerpo Místico" no puede estar reservada otra suerte.

¿Pero cómo perseverar en este cotidiano sacrificio? Estudiando continuamente, como nuestro seráfico Francisco, ese gran libro sobre el amor que es el Crucificado. No debemos jamás olvidar que cualquiera sea nuestro sufrimiento, Jesús lo ha probado primero.

¿Somos torturados por una grave enfermedad? ¿Y Jesús?... Isaías, el profeta, exclama, hablando de Cristo: "Lo hemos tenido como un leproso, olvidado de Dios y humillado... Desde la planta de los pies a la punta de la cabeza nada tiene de sano, todo es heridas y llagas".

¿Estamos afligidos por el abandono de personas queridas? ¿Y Jesús?... ¿Dónde estaban sus discípulos cuando Él estaba en la cruz? ¿Estamos afligidos por el pensamiento de que Dios nos ha abandonado? ¿Y Jesús?... "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?" ¿Somos afligidos a la vista de personas queridas que sufren? ¿Y Jesús? ¿No tenía al pie de la cruz a su Mamá

Brescia, Domingo de Palmas, 1945

*Hijas mías en Jesucristo,
¡Jesús Resucitado les dé paz y bien!*

86 Hace tiempo que tengo la intención de dirigirles la palabra, esperando siempre un día bello y radiante... que parecía tan cercano y en cambio siempre se aleja más. ¡Paciencia! Esperemos y recemos para que llegue rápido. Ya estamos a pocos días de la santa Pascua y muy a pesar mío debo dejarla pasar sin acercarle mi pobre palabra y quien sabe cuándo habría encontrado el tiempo y la gana de escribirles (seamos sinceros) si el deber sacerdotal no me hubiera hecho enfilar hacia el túnel de un refugio, mientras en el cielo de la ciudad ensordecían los diablos del aire.

Obligado por el deber (y no por el miedo) a permanecer aquí mientras deja de sonar la alarma, me decido finalmente a escribirles y lo hago apoyado en la roca del refugio.

Cuánta tristeza, hijas mías, envuelve mi corazón sacerdotal, al observar a esta multitud en cuyos rostros se lee un gran miedo a la muerte, que habla de cualquier cosa menos de lo espiritual; la mayoría busca afanosamente distraerse para no pensar en la trágica realidad que nos rodea - a excepción de alguna que otra mujer que desgrana silenciosamente su rosario - se ríe, se bromea, se dicen estupideces y se ofende al Señor. Y pienso: cuánto bien pueden hacer las hijas de la P.F.F. cuando, confundidas en la multitud, sin llevar ninguna divisa religiosa que las coloca aparte de la gente, se mantienen unidas a Dios. Nosotros religiosos, si nos hacemos ver rezando y si exhortamos al bien, en general se piensa y se dice que cumplimos con nuestro oficio. ¿A quién le maravilla si un fraile reza, está recogido, modesto? En cambio, cuando una persona cualquiera que, venciendo el respeto humano, se muestra recogida, seria y en actitud de oración, todos quedan edificadas, se avergüenzan de su ligereza y se sienten inducidos a ser mejores.

He ahí las reinas que viajan de incógnito, pero que acercándoseles no se puede sino reconocerlas. Las hijas de la P.F.F. deben ser como las pequeñas violetas que, desconocidas, invisibles, hacen sentir su presencia mediante el suave perfume

de las virtudes que irradian a su alrededor. Sí, sean como las pequeñas violetas, de manera que quien se les acerque sienta de inmediato en torno a ustedes el "bonus odor Christi".

Vuestra preocupación sea esta: que ninguna persona que se les acerque, se aleje sin sentirse mejor, sin haberle hecho sentir antes qué bueno es el Señor y qué dulce es servirlo sólo a Él. Vuestra premura sea aquella de presentar como algo amable y atrayente la vida cristiana, y mostrarles a todos que la conversación con las personas de iglesia no es aburrida sino llena de alegría y de gozo.

¿Cómo lograr esto?

87 Mediante la caridad. Pero la verdadera caridad cristiana, como la define maravillosamente S. Pablo en su Carta a los Corintios (Cáp. 13,4-7). Sobre todo una caridad plena de dulzura y de mansedumbre y hasta de caballerosidad; digo caballerosidad porque son franciscanas y el seráfico Francisco practicó a la perfección la verdadera y santa caballerosidad, por lo cual lo llamamos por antonomasia "el Caballero de Cristo".

Caridad cristiana caballerisca como la ha enseñado el seráfico Francisco, el gran imitador de Jesucristo, el hombre que ha vivido el Evangelio a la letra, sin glosa!

Una caridad por lo tanto paciente, generosa, iluminada; que no busca el propio provecho, sino que continuamente se sacrifica por el bien de los otros. Caridad que sonríe siempre, aún cuando el corazón sangre por las continuas ofensas e injusticias; caridad que siempre perdona y que siempre encuentra motivos para disculpar a quien nos ofende; caridad que nunca quiere pensar mal y que cuando ya no puede disculpar la acción, porque es mala, disculpa la intención de quien la ha realizado, porque es conocida sólo por Dios, a quien le corresponde juzgar el interior de los seres humanos.

Habituense, sobre todo, a juzgar siempre benévolamente la intención de quien obra mal; se sentirán así inclinadas a compadecer y a perdonar generosamente.

Querría que tal caridad la usasen sobre todo con vuestros familiares, porque parece paradójico, y no obstante es una sacrosanta verdad, las personas con las cuales es más difícil practicar la caridad son aquellas con las cuales convivimos, porque de ellas conocemos sus defectos, y no raras veces se recargan sobre nosotros como una capa de plomo. Y bien,

ver en nosotros su divina figura. Celoso por poseer todo nuestro corazón destinado a pertenecerLe, nos despojará, un poco a la fuerza, de nuestro innato egoísmo penetrando con el cuchillo del dolor hasta las raíces de nuestro amor propio aunque en apariencia sea el más santo. Alejará de nosotros aquellas consolaciones, aquellas dulzuras, en las cuales tanto nos complacemos, hasta que reducidos a la agonía, diremos con Él en la cruz: "Dios mío, Dios mío ¿por qué me has abandonado?". Pero será entonces, hijas mías, que con más confianza nos refugiaremos en Su Corazón y le diremos: "En tus Manos, Señor, encomiendo mi espíritu".

401 No basta: el consuelo especialmente de nuestras "grandes enfermas", quiero agregar que los continuos padecimientos, las grandes enfermedades son una gracia de predilección. En efecto, ¿no es acaso una Gracia el asemejarse a Jesús Crucificado y a sus santos? ¿Cómo fueron tratados por Dios los grandes santos en esta tierra? ¿El Primero de todos, el Santo de los santos, Nuestro Señor Jesucristo? Desde nuestro nacimiento hasta la muerte es continua la secuencia de sufrimientos de toda especie. ¿Y qué ha Prometido Jesús a sus apóstoles?

"Me han perseguido a Mí, también les perseguirá a ustedes... los echarán de las sinagogas, hasta que llegue la hora en la cual quien los mate creará rendir culto a Dios".

Comprendemos entonces, hijas mías en Cristo, lo que escribe S. Teresa de Jesús: "Cuanto más una persona es querida para Jesús, tanto más Dios la prueba con penas y dolores".

S. Agustín escribe: "Cuando Dios les haga pasar por grandes penas, existen motivos para creer que les haya destinado a estar entre el número de sus elegidos".

¿No es acaso que los miembros vivos tienen que participar de los dolores de su cabeza? Y entonces, ¿cómo podemos pretender no sufrir, cuando nuestra Cabeza, Jesucristo, está Coronado de espinas, Clavado en un infame leño y es Llamado por la Escritura **Vir Dolorum**, Hombre de Dolores, por excelencia?

402 Recuerdo haber leído en las crónicas de la Orden seráfica la siguiente anécdota. Había entrado al convento un joven muy delicado... venía de una familia muy rica y por lo tanto había crecido, como suele decirse, entre algodones... La primera

por haberlo maltratado demasiado. No nos olvidemos nunca que el Padre Celeste, Fuera de Sí Mismo, no Ama sino a Su Hijo, el que debemos reflejar en nosotros. Tanto más o menos nos asemejemos a Él, tanto más o menos seremos amados por el Padre Celeste. ¿Cuál es el Cristo que debemos reflejar en nosotros? Nos responde S. Pablo: "¡Yo no conozco Otro Cristo que el Cristo Crucificado!"⁷⁷

En el Cielo seremos semejantes al Cristo Glorioso, pero en esta tierra no hay Otro Cristo a reflejar en nosotros que el Cristo todo lleno de llagas desde la Planta de los Pies a la Cabeza. En otras palabras, para alcanzar el Paraíso debemos recorrer el camino que Él Mismo Ha Recorrido para venir a nosotros: nace en una gruta y muere en una cruz.

No sólo para animarnos siempre más a caminar por esta única vía que conduce al Paraíso, Jesús, en su discurso de la Montaña, por dos veces llama beatos a aquellos que sufren: "Felices aquellos que lloran porque serán consolados... Felices aquellos que sufren persecuciones..."

Un Padre del desierto, a quien un joven le pidió que le obtuviera de Dios la salud, le respondió: "Hijo mío, tu deseas que te quite aquello que para ti es necesario; porque si eres de oro, el fuego de tu enfermedad te probará; si eres de hierro, iese consumirá tu herrumbre! Esta enfermedad tuya es el látigo de un padre, no la espada de un perseguidor". San Pablo parece que tuviera igual aprecio a la gracia de la fe y del padecer, cuando escribe a los cristianos de Filipos: "Por medio de Cristo a ustedes les fue dada la Gracia no sólo creer e Él, sino también padecer por Él".

Nosotros somos como una mole inmensa de granito bajo el cincel del escultor divino. Jesucristo que quiere esculpir en nosotros Su Fisonomía, quitándonos todo aquello que le impide

⁷⁷ Nota de la traductora: estas expresiones proceden de una teología pecadocéntrica, la cual lamentablemente ha imbuido toda la teología y la liturgia de la Iglesia desde Tomás de Aquino; son conceptos humanos adaptados a Dios; porque ése fue el método de Aquino para hacer teología: partir de lo conocido (humano) para deducir lo que Dios no Es; la teología franciscana escotista, en cambio, parte del primado del Amor de Dios, que supera toda mentalidad y toda imaginación humana, dentro de la cual, Dios sólo Ama. El Amor de Dios no tiene límite ni condición alguna. Dios nos ama aún cuando no nos asemejemos a Su Hijo; porque el Amor es la Esencia de Dios y no puede sino Amar. En la medida que no nos asemejemos a su Hijo es nuestra libertad la que perdemos, poniendo en riesgo nuestro destino final, que depende sólo de que seamos capaces de responder al Amor de Dios. También el dolor pasa a tener otro significado y otra importancia desde esta óptica.

esfuércense por llevarla con serenidad, con alegría, poniendo en práctica el proverbio popular: "Tragar amargo y escupir dulce". Compórtense de manera que todos, en casa, tengan necesidad de hacerse perdonar por ustedes cualquier cosa, mientras que de parte vuestra no tengan que pedir perdón a ninguno.

¿Es difícil practicar tal caridad? ¡No hay duda! Pero Jesús, nuestro Modelo y Esposo Divino, ¿no nos ha dicho que el Reino de los Cielos exige violencia y que sólo los violentos lograrán alcanzarlo? ¿No nos advirtió que quien quiera ser su discípulo debe seguirlo día tras día, llevando su cruz, tras Él? Es difícil, pero Jesús nos dice también que su yugo es suave y su carga ligera, cuando la llevamos con amor. Les resultará fácil si tienen siempre delante de vuestros ojos tres cosas: **ustedes mismas, el prójimo y a Dios**. Ustedes mismas, antes que nada **dignas de desprecio**, convencidas de que por más que las desprecien y las pisoteen, las tratan demasiado bien, ya que por sus pecados han merecido el infierno. El prójimo, **imagen de Dios**, todos hijos del Padre Celeste y por quienes Jesús ha dado Toda Su Sangre. Dios que todo lo ve y todo lo permite para vuestro mayor bien; Jesús nos asegura en el Evangelio que no se caerá un cabello de nuestra cabeza sin que su Padre Celeste lo permita, y si lo permite es signo de que ello es un bien y un gran bien para nosotros.

En fin, una mirada a vuestro Crucifijo, que llevan en el pecho, del Cual aprenderán a sufrir siempre y a rezar por aquellos que son la causa de vuestros dolores.

¡Qué bello es, y qué consolador, hijas mías, sufrir con Jesús y por amor a Jesús!

88 ¿Nos volveremos a ver todavía? ¿Nos volveremos a ver pronto?

No queremos ahora ser demasiado curiosos, demasiado escrutadores del porvenir. Abandonémonos entre los brazos de nuestra dulcísima Mamá Celeste, como los niños que se adormecen en el seno materno, sin preocuparse de ninguna otra cosa más que de complacer a Jesús y a María. Así viviremos en paz y con gran serenidad aún en medio de los bombardeos.

Estamos unidos, estrechamente unidos mediante la oración, que suprime las distancias y que nos hace reencontrar cada mañana, reunidos delante del altar del Señor y de la Virgen santa.

Gracias infinitas a todas aquellas que se han preocupado

preguntando por mí y por las hermanas brescianas; también les agradezco en nombre de ellas, vuestra caridad y la plegaria hecha y la que harán en el futuro.

Ahora parece que vivimos todos en continuo peligro, ¿no es verdad? Entonces ayudémonos recíprocamente con la oración y, en fin, donde es posible, con la ayuda material para quienes llegan a encontrarse sin techo; lo mismo que ya han hecho hasta ahora con todas las hermanas damnificadas. ¡Bravas!

Les bendigo de corazón.

Fr. Ireneo Mazzotti
asistente Mayor

Marzo de 1967

Hijas mías en Jesucristo,

399 Litúrgicamente nos encontraremos dentro de poco en la "Semana de la Pasión": **Tempore Passionis!** No debemos por lo tanto quitar nuestros ojos del Crucificado, en tanto resuenan en nuestros oídos la amonestación de S. Pablo: "La Pasión de Jesús esté siempre en sus corazones".

Si esta exhortación de S. Pablo está dirigida a todos los cristianos, en modo especial está dirigida a ustedes, personas empeñadas en el Amor de Jesucristo. Pero... atención, la nuestra no debe ser una simple compasión... Limitarnos a compadecer a Nuestro Señor por cuanto ha debido sufrir por amor es poca cosa.

Nuestro compadecer debe tender a amar el dolor: **Tot vulnera, tot ora clamantia!** Tantas como son las llagas que cubren el Cuerpo de Nuestro Señor Jesús por nosotros, personas consagradas, deben ser las bocas que nos gritan su Amor por nosotros y nos invitan a unirnos a Sus Penas. Es esto lo que Jesús quiere de nosotros cuando nos advierte en el Evangelio: "El que quiera seguirme tome su cruz y me siga". El camino que se debe recorrer no es el camino cómodo, espacioso, que conduce a la perdición... sin la vía estrecha, cubierta de piedras y espinas. ¿Pero por qué? Responde entonces Jesús: "Porque el Reino de los Cielos requiere violencia y sólo aquellos que se hacen violencia a sí mismos lo podrán alcanzar". A la Voz de Jesús unimos aquella de S. Pedro: "Jesucristo ha entrado en el reino de la gloria, recorriendo la vía del padecimiento, para que nadie se ilusione de que podrá alcanzar la vida eterna por otro camino que no sea el del dolor".

400 Entonces somos capaces de comprender mejor al seráfico San Francisco que no se contentó con llorar frente al Crucificado, sino hasta perder casi completamente la luz de sus ojos, y que torturó igualmente su carne de tal manera que, cercano a la muerte, sintió necesidad de pedir perdón al "hermano cuerpo",

el Hijo de Dios Padre, ha Nacido en un establo y Muerto en una cruz. Y no sólo eso, además se ha hecho nuestro alimento cotidiano en el Sismo. Sacramento del Altar.

La caridad, como Jesús nos la enseña con su Ejemplo y con su Palabra en el Evangelio, debe ser la primera gracia que debemos pedirLe, mientras lo contemplamos como Niño en la desnuda paja de una gruta de Belén.

Cantemos frente a Él, entre la Madonna en éxtasis de amor y el querido S. José, el estribillo del santo franciscano S. José de Supertino:

“¡Amor y caridad son una gran felicidad:
quien posee la caridad es feliz sin saberlo!”.

Bendigo a todas una por una y a todas les auguro ¡Feliz Navidad!

Fr. Ireneo Mazzotti, ofm

Brescia, 4 de Septiembre de 1945

Hijas mías en Jesucristo,

¡Paz y Bien en los Corazones Sagrados de Jesús y María!

89 En la gran Familia Franciscana, en estos últimos meses, han ocurrido acontecimientos de capital importancia, de los cuales las he puesto al corriente durante los Ejercicios espirituales, pero es necesario que todas tengan conciencia de ello, dado que interesan a la vida misma de la P.F.

El primero y el más importante, es que el Sumo Pontífice, de motu propio, ha elegido al nuevo General de la Orden de los Frailes Menores, en la persona de Fr. Valentino Schaaf, en sustitución del llorado Fr. Leonardo Bello, cuya memoria será una bendición perenne para la P.F.F.

Al nuevo ministro General, nuestra absoluta e incondicional obediencia, como al mismo Seráfico Francisco en persona. Para él nuestra plegaria cotidiana según sus particulares intenciones. Dominus conservet eum et vivificet eum...

90 El segundo acontecimiento que también interesa de cerca de nuestra P.F. es que Fr. Bernardino Barbán ha dejado el servicio de Comisario general de la TOR para dedicarse exclusivamente a la visita de las congregaciones terciarias en toda Italia, en calidad de visitador General. Grande es nuestro pesar por no tenerlo más como superior general Delegado, pero nos conforta el pensamiento que en el nuevo servicio podrá (como él mismo me lo había escrito) trabajar mayormente para el crecimiento de la P.F.F. Para su puesto de Comisario general, Fr. Bienvenido Magnani ha recibido la confianza del ministro General. Al nuevo y legítimo superior General le debemos perfecta obediencia que desde ahora le prometemos, como también le prometemos nuestra cotidiana plegaria por sus intenciones particulares.

91 Hijas mías en Cristo, no debemos olvidar nunca que obedecer a él quiere decir obedecer al mismo sucesor del Seráfico Francisco; el ministro General, del cual recibimos el Delegado para el gobierno de nuestra P.F.F. En tanto que la P.F. se mantenga en esta atmósfera de perfecta obediencia a los superiores de la primera Orden, será siempre bendecida y

protegida por Nuestro Señor Jesucristo, y reflorece siempre más en número y en santidad. Sean siempre humildes, obedientes, caritativas y la P.F. será presidida y gobernada por N. Señor en persona, porque no debemos olvidar jamás que nuestros legítimos superiores son y deben ser para nosotros, Jesús en Persona.

¿Et si Deus pro nobis quis contra nos? Entonces no debemos temer nada, porque como la ha querido Jesús, así la gobernará y la protegerá con la mediación de María, a la cual la hemos confiado desde sus primeros inicios.

92 Aquellas que han participado a alguno de los Ejercicios espirituales, en Capriolo o en Monza, se recordarán muy bien con cuanta insistencia he recomendado estas tres virtudes: humildad, obediencia y caridad fraterna, que deben continuar siendo la característica y el carácter distintivo de la P.F.F. Si el Señor ha bendecido tanto en estos quince años a la P.F.F., estoy convencido que fue por la caridad fraterna que siempre ha reinado soberana y que les llevó a realizar la solemne promesa hecha el año pasado, la que ha merecido tales bendiciones.

Querría, hijas mías en Cristo, que renovasen dicha promesa para agradecer al Señor por la paz concedida y por haber protegido tan visiblemente a la P.F.F. (había sido hecha para obtener la paz, ¿lo recuerdan?)

La repito para las nuevas y para aquellas que no hubiesen recibido la circular. Se trata de "una formal promesa a Dios de evitar con máxima diligencia, hasta la muerte, cualquier pensamiento, palabra o acción que pueda de algún modo ofender la caridad fraterna hacia cualquiera".

Hagan o renueven a Dios tal bella promesa empeñándose, si alguna vez faltan a ella, en recitar tres Ave Marías con las manos debajo de las rodillas, por cada falta contra la caridad que hubiesen encontrado durante el examen de conciencia de cada noche. Estoy seguro que ésta mi recomendación, complacerá también a nuestros superiores. Donde existe la caridad fraterna y la humildad verdadera, existe también el Paraíso y ustedes han gustado el Paraíso durante los santos Ejercicios. Bastante más de 150 hermanas han participado en él, algunas en Capriolo (el Sinaí de la P.F.) y otras en Monza. Vuestra caridad fraterna y la alegría que se leía en vuestros rostros no pasó desapercibida para las religiosas, que fueron edificadas con ello; alguna no ha

Dios, porque si no se ama a Dios, no se ama tampoco a sí mismo. Además S. Pablo agrega que el fruto del Espíritu, exaltado por él frente a las obras de la carne, es la caridad y por lo tanto todo lo demás tiene origen y fin en ella, como su cabeza, como un centro al cual se anuda, y señala: el gozo, la paz, la longanimidad, la benignidad, la bondad, la fe, la mansedumbre, la continencia, la castidad. En efecto, ¿es posible gozar del bien y no amar el bien que se goza? ¿Quién puede gozar de verdadera paz sino aquel que verdaderamente ama? ¿Quién puede mantenerse haciendo obras buenas sino quien persevera fervorosamente en el amor? ¿Puede alguien llamarse benigno si no ama a aquel a quien lleva la ayuda? ¿Quién es verdaderamente fiel sino aquel que posee aquella fe que lo hace obrar por amor? ¿Quién es útilmente manso sino aquel cuya regla es el amor? ¿Quién sabe contenerse frente a una ofensa sino aquel que ama a quien le ofende?

Justamente por eso el Divino y Buen Maestro recomendó con tanta frecuencia la caridad fraterna, como la única que no debe faltar, sin la cual no sirven las otras cosas buenas y no se puede tener sin las otras cosas buenas por las cuales el ser humano se vuelve bueno". (S. Agustín, Tratado 87 de S. Juan, N° 1; homilía del Oficio Divino de la fiesta de S. Simón y S. Judas, el 28 de Octubre).

398 A este comentario profundo y denso del significativo y gran Doctor de la Iglesia, agrego cuanto escribe el mismo apóstol del Amor, S. Juan: "Si tu dices que amas a Dios pero no amas a tu hermano, eres un mentiroso. En efecto, ¿cómo puedes decir que amas a Dios, a quien no ves, si no amas a tu hermano, a quien ves?".

Reflexionen un momento sobre la lógica inflexible de la expresión y consideren la fuerza del razonamiento. No hay modo de escapar: no hay medios términos, posibilidad de acomodamiento de posiciones intermedias: quien afirma amar a Dios pero no ama a su hermano habla contra la lógica y contra la verdad: ¡es un mentiroso! ¿No hemos sido nosotros creados a imagen de Dios? Entonces, ¿cómo es posible amar a Dios a Quien no vemos, si no amamos su imagen que vemos?

Demos, pues, a Jesús esta prueba de nuestro amor, sacrificándonos generosamente por el bien espiritual y material de nuestro prójimo. Por la salvación de todas las personas Jesús,

comer si tiene hambre, de beber si tiene sed... ¿Pero qué puedo darle a Jesús? Él es Dios y por lo tanto el Dueño del universo. ¡No tiene necesidad de nada! Sí, es verdad... Sin embargo, aunque nada puedo hacer para Él, nada puedo darle, están sus miembros, los miembros de su "Cuerpo Místico" que tienen necesidad de pan, de vestido, de medicinas, de una palabra amable... los miembros de su "Cuerpo Místico" que sufren frío, hambre, toda suerte de males... y así lo que haga con ellos Jesús lo tendrá por hecho a Sí Mismo".

Profundamente impresionado y sobre todo convencido íntimamente de esta meditación, este maravilloso e ilustre hijo de S. Francisco se empeñará en miles de modos y se prodigarán incesantemente de mañana y noche por ayudar y consolar a los miembros sufrientes de Jesús y es así como surgen, por obra suya, hospitales, orfanatos, refugios de mendigos y tantas otras obras de asistencia social; tal es así que a su muerte, la ciudad de Nápoles, que había sido el centro de su actividad y había visto y gozado de esos inmensos beneficios, no pudo sustraerse al deber de hacerle un monumento en una de sus más céntricas y concurridas plazas.

Hijas mías en Cristo, las palabras y sobre todo los ejemplos de este auténtico franciscano, tan cercano a nuestros tiempos, de los cuales ha comprendido las ansias y necesidades sociales, nos deben enseñar alguna cosa; al menos traernos a la memoria que la plataforma del Juicio Universal será la CARIDAD FRATERNA y dejarnos grabadas en el corazón las palabras que entonces dirá Jesús: "Cuanto han hecho al último de mis hermanos a Mí me lo han hecho".

397 Y ahora, ¿tienen todavía el coraje de decir que Fr. Ireneo tiene la "muletilla" de la caridad fraterna? Dios quiera que eso sea verdad, porque poseyendo la caridad fraterna y por consecuencia el verdadero amor a Dios, poseerán también todas las otras virtudes cristianas.

A este propósito escuchen lo que dice S. Agustín en una homilía sobre la Palabra de Nuestro Señor en el Evangelio de S. Juan: "Éste es mi mandamiento: que se amen unos a otros".

"La caridad, como la define S. Pablo, es un fruto que procede de un corazón puro, de una conciencia recta y de una fe no fingida. Con ella nos amamos recíprocamente y amamos a Dios. Uno ama verdaderamente a su prójimo como a sí mismo si ama a

conseguido mantener perfecto y continuo silencio, una que otra charla de contrabando ciertamente la han hecho, pero en el conjunto han demostrado ser concientes de la gracia extraordinaria que el Señor les había dado. ¿Y cómo era posible que fuera de otra manera, después de los grandes sacrificios hechos para llegar a Capriolo y poder pagar las expensas del alojamiento? Se trataba de celebrar el XV aniversario de fundación de la P.F.F y el V aniversario de su reconocimiento oficial por parte de un sucesor de San Francisco, de su inserción en el gran y magnífico árbol de la Familia Franciscana. ¿Cómo era posible vivir aquellos días sin sentirse mejor? ¿Cómo olvidar la última jornada con la celebración por el ingreso al Trienio³ y la Consagración, cerrada con un acontecimiento conmemorativo, tan simple como delicioso? ¿No ha sido acaso un día en el Paraíso? Durante aquellos días, Jesús nos ha hecho tocar con la mano, cómo sabe devolver generosamente los grandes y pequeños sacrificios que se hacen por su amor.

Sean, por lo tanto, hijas mías, agradecidas al Esposo Divino por tantos favores regalados durante aquellos días; favores que ciertamente Jesús habrá hecho gustar a aquellas que contra su voluntad, no han podido participar. En las jornadas grises de vuestra vida espiritual, cuando las dulces cadenas de los Votos las quieren apesadumbrar, vuelvan con el pensamiento a aquellos bellos días, a las alegrías probadas en el momento de vuestro ofrecimiento; tal recuerdo las ayudará no poco a vencer la tentación; será como música dulcísima que aliviará maravillosamente el peso de la cruz, que un día con santo entusiasmo han aceptado de parte del Esposo Divino.

Cerraré esta conversación haciendo mía la exhortación con la cual S. Pablo termina la Carta a los Corintios:

"Por lo demás, hijas mías en Cristo, estén alegres, sean santas, consuélense mutuamente, estén de acuerdo, conserven la paz y el Dios de la paz y de la caridad, estará con ustedes. Salúdense unas con otras con el beso santo. La gracia del Señor Nuestro Jesucristo, la caridad de Dios y la comunicación del Espíritu Santo estén con todas ustedes."

93 Después de haber rezado por nuestros superiores y por las

³ Nota de la traductora: periodo de formación hasta la Consagración.

hermanas enfermas o de cualquier modo atribuladas, les recomiendo una plegaria por mí, a fin de que comience de una buena vez a sentar juicio, y a tender seriamente a aquella santidad que requiere la misión que el Señor me ha confiado.

Hijas mías, ¡qué terrorífico es el pensamiento que ha quien más se le ha dado, más le será exigido! Recen, por lo tanto, mucho por mi salud eterna.

Algunas recomendaciones: la puntualidad en el enviar al respectivo Asistente la rendición de los gastos hechos; ello sirve tanto a los superiores como de control para ustedes sobre vuestra vida espiritual. Lamentablemente, la experiencia de casi quince años me ha enseñado que cuando una hija deja pasar varios meses sin enviar su rendición financiera, es signo de que se ha enfriado en su amor por la P.F.F... con todo lo que le sigue...

La que recién ingresa, entonces, no debe olvidar cuanto prescribe el Reglamento en la página 22: "Durante el año, la hermana a prueba entregue la relación escrita de su vida espiritual al asistente Mayor". Lamentablemente durante estos últimos años, muchas se han olvidado de este artículo del Reglamento. ¿Culpa de la guerra, verdad? Pues, veamos ahora que la guerra ha terminado, si todas se recuerdan de este deber; en caso contrario, despertaremos a las durmientes. Las bendigo a todas en el Nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Vuestro servidor en Cristo

Fr. Ireneo Mazzotti
asistente Mayor

OME, 21 de Noviembre de 1966

Hijas mías en Jesucristo,

395 Cuando reciban este número de nuestro Boletín estaremos ya en la novena de Navidad y bien cerca... El tema, entonces, de mi paterna exhortación para ustedes es, por lo tanto, obligatorio: no puede no referirse al gozoso misterio que dentro de poco contemplaremos, invitándolas a cosechar aquellos frutos y beneficios espirituales que el Nacimiento del Hijo de Dios se apresura por traer a nuestras personas.

¿Qué nos predica el Niño Jesús desde su cuna? En el responder primero a mí y después a ustedes a esta pregunta, querría tener el corazón y la mente de nuestro seráfico Francisco, cuando aquella noche de inefable dulzura, estaba postrado frente al pesebre preparado por él en el bosque de Greccio, con la ayuda de su gran amigo Juan Velita.

Así lo refiere su primer biógrafo, Tomás de Celano: "El santo hombre de Dios estaba frente al Niño Jesús sollozando de amor e inundado de una maravillosa jocundidad". En la prédica pues, dada por él sobre el Evangelio de la Misa de medianoche, "su lengua hablaba desde la plenitud de su corazón y nombrando al Niño de Belén, o diciendo Jesús, se lamía los labios, degustando con el paladar y saboreando la dulzura de este Nombre..."

396 Y nosotros ¿amamos a Jesús? ¿Podríamos también nosotros exclamar con nuestro seráfico Francisco: "Que yo muera de amor por Ti, tal como Tú has muerto por mí"? ¿Cómo podríamos demostrar con los hechos y no solamente con las palabras nuestro amor a Jesús?

Esta pregunta se hacía a sí mismo un día, mientras meditaba sobre el deber de amar a Dios, el venerable Fr. Ludovico de Casoria, franciscano, y continuaba: "¿Qué hago yo por Él? ¿Para demostrarle con los hechos que verdaderamente lo amo? Cuando quiero demostrar a una persona que la amo de veras y no solamente con palabras, busco de hacerle algún favor, de ayudarla en alguna necesidad, hacerle algún regalito, darle de

de sus santos. Y si ha sido posible para S. Francisco y sus frailes, ¿por qué no será posible también para nosotros conquistar esta preciosa virtud?

Les invito por tanto a meditar frecuentemente la sentencia caída de labios de Jesús: "Si tu ojo es simple, todo tu cuerpo quedará iluminado; pero si peca todo tu cuerpo quedará en tinieblas. Vigila por tanto que la luz que hay en ti no se convierta en tiniebla".

Oh, María, Madre de Dios, concédenos de tu Divino Hijo la gracia de la simplicidad.

Haz que también nosotros podamos repetir contigo: "Siendo pequeña complací al Altísimo".

Las bendigo a todas en el Nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo!

Recen por mí.

Fr. Ireneo Mazzotti, ofm

Febrero, 1946

*Hijas mías en Jesucristo,
¡el Corazón Santísimo de Jesús les dé Su Paz!*

94 Un bien triste encargo me ha sido confiado por vuestro superior general Delegado, aquel de comunicarles el deceso de las hermanas y de los asistentes Menores de vuestra P.F.F. Obedezco con la esperanza que, un día, otro asistente Mayor lo haga también por el que escribe.

Ha pasado apenas un mes de este año de gracia de 1946 y ya son tres los anuncios fúnebres que debo hacer: dos hermanas y un asistente Menor, en el breve periodo de 53 días han pasado a mejor vida.

El primer tránsito ha sido el de la hermana **Carlioni María**, nacida en Cerreto d'Esi (Ancona) el 3/3/1904 y muerta en Cerreto el 7/12/1945. Esta hermana pudo decirse bien afortunada por haber emprendido el vuelo de este exilio a la patria celeste, la vigilia de la Inmaculada; su gran amor a María Santísima nos da el derecho de pensar que la Mamá celeste la habrá querido consigo en el cielo para festejar su gran privilegio, en compañía de los ángeles y de los santos. Su vida fue una continua inmolación a Dios según el espíritu de vuestra Regla. Fue aceptada en la P.F. el 13/5/1938 (primero brote despuntado fuera de la Lombardía) y en agosto del mismo año quiere participar de los ejercicios anuales, no obstante su malograda salud.

Las hermanas lombardas que participaron en Capriolo recordarán ciertamente a ésta su hermana venida de más allá del Pó y que nos apenó con su enfermedad. En estos últimos años pues, el Señor la visitó con la casi completa ceguera. Las dos últimas cartas, en efecto, las había debido dictar a su hermana espiritual Claudia Baldoni, que con tanta caridad se prestaba a ayudarla.

Y aquí transcribo un párrafo de la carta que la presidenta diocesana de Fabriano ha dirigido a vuestra hermana Ceppetti:

"Viernes 7 de Diciembre, llegué a Cerreto hacia las 13.15 hs. Me dijeron que la presidenta María Carloni estaba agonizando. Me dirigí enseguida cerca de su lecho y la encontré en una desgarradora agonía. Sufría dolores indecibles. Tuve entonces ocasión de tocar con la mano el heroísmo de aquella santa. Hacía 27 años que sufría de una gran herida en el vientre y de la cual salían los desechos. 27 años de sufrimiento escondido, conocidos sólo por ella y por el Señor, al que amó con extraordinaria intensidad. ¡Y cuánto ha trabajado! Era la madre buena de todos y todos iban a ella para recibir consejo, ayuda, coraje. Ayer domingo nos fuimos al funeral. ¡Qué triunfo! Una fila larguísima de niños y jóvenes seguían los restos mortales, y en el cementerio las jóvenes de la Acción Católica no conseguían alejarse de aquel féretro.

La segunda es la hermana **Morganti Emilia**, nacida en Sovico (Milán) el 27 de Septiembre de 1912 y muerta en su lugar de nacimiento el 28/1/1948. Ésta, como la Carloni, tuvo el privilegio de haber sido elegida por el Divino Esposo para hacerle compañía en su Cruz por muchos años. Entró en la P.F.F. el 15/8/1938 ya enferma de la columna, enfermedad que supo llevar con una envidiable serenidad.

Fidelísima a los Retiros anuales y mensuales, no lo era menos a la observancia de la Regla. Tengo aquí delante de mí el registro de las rendiciones bimestrales, y bien puedo asegurarles ni una vez ha dejado de cumplir con su deber, y el mes pasado mi ha hecho escribir por su Jefa de grupo que la excuse, pues a causa de su enfermedad no me había podido enviar la rendición de Noviembre-Diciembre. Su ejemplo debe ser un amargo reproche para muchas de ustedes...

Como auténtica víctima voluntaria, durante los últimos meses de su existencia, devorada por el cáncer, jamás un lamento salió de sus labios, supo mantener siempre, hasta la muerte, el rostro alegre y sereno, convirtiéndose así en motivo de edificación para quienes se le acercaban. Justamente su Jefa de grupo al comunicarme su tránsito se expresa así: "Sufro tanto por no tenerla más, nos queríamos mucho, como dos hermanas, sólo me consuela saber que ahora ella goza del premio que ha merecido por los sufrimientos soportados, con un espíritu de sacrificio que bien pocos saben tener. Amaba tanto al Señor que cualquier cosa habría soportado por Él. Querría tener también yo una fe así de viva y fuerte como ella tenía".

lícito por no hacer daño al prójimo⁷⁵. No metamos la cabeza en el hoyo⁷⁶.

394 S. Francisco amaba y encomendaba a sus hermanos la naturaleza. Su preocupación era aparecer ante los hombres tal como era delante de Dios.

"El santo, escribe Celano, cultivaba con gran cuidado en sí mismo y en los otros la santa simplicidad, hija de la Gracia, hermana de la sabiduría, madre de la justicia. Sin embargo, no aprobaba toda especie de simplicidad, sino sólo aquella que, agradable a Dios, desdeña todo lo demás" (Celano Vida II, Cáp. 142).

En la escuela del santo se formó una generación de hermanos que llevaban muy dentro del corazón la santa simplicidad.

"En tal medida estaban repletos de santa simplicidad, tal era su inocencia de vida y pureza de corazón, que no sabían lo que era doblez; pues, como era una la fe, así era uno el espíritu, una la voluntad, una la caridad; siempre en coherencia de espíritus, en identidad de costumbres; iguales en el cultivo de la virtud; había conformidad en las mentes y coincidencia en la piedad de las acciones" (Celano Vida I, Cáp. 17, 46)

Nuestro seráfico Francisco estaba tan preocupado por evitar toda falsedad hasta desear que todos supiesen lo que él hacía. Un día, estaba entonces enfermo, comió un poco de pollo. Para castigar esta creída falta de mortificación y para que todos supiesen lo que él había hecho, se hizo traslada por las calles de Asís, con una soga al cuello, y quiso que uno de sus hermanos fuese gritando: "He aquí al glotón".

Si tenía preferencias, las tenía por sus hermanos más simples. Hablando un día del hermano Junípero, dijo: "Yo querría un bosque de Juníperos".

Concluyendo: esta simplicidad forma el perfil de Nuestro Señor y

⁷⁵ Nota de la traductora: es preciso separar el aspecto objetivo del subjetivo, al hablar de pecado; subjetivamente es condición para que el pecado exista tener conciencia y saber lo que se está haciendo; por ello estas afirmaciones de Fr. Ireneo deben ser entendidas en el primer aspecto indicado. Por otro lado, la prudencia es la virtud que determina si existe virtud en una acción, pues la virtud está dada por el término medio de un valor y es la prudencia la que indica ese término medio. Ej. valentía (virtud, por ser término medio), cobardía (defecto, por falta de valentía), temeridad (defecto, por exceso de valentía).

⁷⁶ Nota de la traductora: "No caminemos con la cabeza en la bolsa", en el original. En América suele asociarse esta actitud a la costumbre del avestruz o ñandú (struzzo, en italiano) de meter la cabeza en la tierra cuando lo persiguen.

colina; un jardín en el ángulo de un huerto, sea que lo miren o no.

Prácticamente la simplicidad consiste en ir directamente hacia Dios. Dios y yo, independientemente del resto. La simplicidad no tiene doble finalidad; es recta, descansa en la verdad y no piensa con duplicidad. Lo que es, es. La persona simple no tiene necesidad de reforzar lo que dice, no usa juramentos, va derecho a la verdad. Pero es necesario notar que no siempre la verdad se puede y se debe decir. Entonces atiendan para que la simplicidad no degenera en imprudencia.

No digamos nunca una cosa pensando otra: sería falsedad, contraria a la simplicidad. La simplicidad debe ser caritativa, por lo tanto, no puede ofender a nadie. La persona simple cumple con su deber porque debe cumplirlo y no se preocupa de que alguien la observe o no; es como una flor que florece ya sea que la miren o no la cuiden.

Esta simplicidad debe usarse en los pensamientos. No divaguemos sobre aquello que se debe hacer ni sobre lo que se escucha decir a otros y no pongamos intenciones distintas a la que realmente la acción tenga.

Simplicidad en las palabras, en la expresión de nuestro pensamiento, de modo que la palabra se corresponda con él.

Seamos simples también con Dios, acercándonos a Él como un niño se acerca a su madre, con naturalidad. Dios es Verdad y le complace la verdad. ¿Somos pecadores? Vayamos a Él como pecadores que somos; estamos llenos de defectos, vayamos a Él tal como somos. Pero estemos bien atentos para no confundir la simplicidad con una tonta ingenuidad. Este tipo de ingenuidad es un defecto y puede ser causa de pecados.

No hay cosa más peligrosa que esa ingenuidad tonta de no saber distinguir el mal del bien. ¡Cuántas personas que no supieron ver a tiempo el peligro, han caído en él por eso! Por eso Jesucristo ha dicho: "Sean simples como palomas y astutos como serpientes". Si Eva hubiese tenido un poco de prudencia y hubiese sido menos ingenua, no habría caído. Los santos eran simples pero prudentes. S. Pablo escribe: "Para mí es lícito comer carne pero si con eso escandalizara a alguno, no comería jamás carne". Es la prudencia la que enseña dejar de lado aún lo

95 Mas entre la primera y la segunda de estas vuestras afortunadas hermanas, hay también un asistente Menor que ha levantado vuelo hacia el Paraíso para festejar allá con los ángeles y los santos el Nacimiento en la tierra del Divino Redentor: Fr. **Pedro Bautista Nieddu**, muerto en Sassari, en su convento, el 24/12/1945.

Desde hacía 10 años era Asistente del grupo sardo que vio surgir y en el cual, con la santidad de su vida y de su palabra, forjó a sus miembros en el espíritu de la P.F.F.

El grupo sardo llora ahora la pérdida no solamente de su primer Asistente, sino también al padre santo que se hubo prodigado entero por su desenvolvimiento y sobre todo por formarlo en el verdadero espíritu franciscano.

Las cartas que están junto a mí de aquellas hijas que han quedado sin su padre, no se pueden leer sin llorar con ellas.

Su virtud se manifestó especialmente durante su última enfermedad. He aquí lo que me escribe un co hermano que estuvo cerca de él hasta el último suspiro: "Una úlcera perforada truncó su vida a tan sólo 56 años, después de haber sufrido sólo Dios sabe cuánto, física y moralmente. La suya fue una muerte santa. El 22 de Diciembre había recibido los últimos auxilios de nuestra religión.

Edificó a todos con su piedad y con su humildad. Créame, hermano, pocos han recibido del Señor, la gracia de tener tanta serenidad en aquel momento. Por la gravedad del mal yo debía estarle siempre cerca, y cuando el 24 a las 7.25 hs. le pedí el permiso de alejarme para celebrar la Santa Misa, le recordé que estábamos en la vigilia de Navidad. ¿Qué desea que le pida a Jesús?, le dije; "Que se haga Su Voluntad", me respondió. Fue éste su testamento. No tuvo miedo de la muerte, estaba listo porque durante su vida había vivido sus horas siempre al lado del Maestro Divino, poniéndolo todo a Su Servicio.

¡Beati mortui qui in Domino moriuntur! Sí, repitémoslo una vez más: "¡Bienaventurados aquellos que mueren en el beso del Señor!".

96 Y ahora, hijas mías, ¿queremos sacar cuentas un poquito? En menos de dos meses un Asistente y dos hermanas han rendido tributo a la hermana muerte.

¿Cuándo será nuestra hora? ¿Quién de nosotros será el primero

en levantar vuelo hacia la eternidad? ¿Seré yo? ¿Será una de ustedes? Misterio. ¿No podría ser que cuando ustedes lean esta circular aquel que la ha escrito haya ya pasado a la eternidad? Hijas mías en Cristo, vivamos este año con los ojos puestos en esta visión; con la mente y el pensamiento que quizá no veamos el término de este año que hemos apenas comenzado.

Si, cada mañana al despertarnos, nos decimos a nosotros mismos: mira bien el sol que está por salir, porque quizá no lo verás ponerse, tendremos luego nosotros la fortuna de tener una santa muerte.

Hijas mías, les repito, con nuestro seráfico Francisco: "¡Comencemos de una buena vez a hacer el bien porque hasta ahora poco y nada hemos hecho!". El pensamiento cotidiano de una buena muerte será el espolón que, día tras día, minuto a minuto, nos empujará por la cuesta fatigosa de la perfección.

97 En la última reunión del Consejo Central tenido en Milán el 26 de Enero ppdo., bajo la presidencia del superior general Delegado, se ha decidido que junto con el anuncio de la muerte de una hermana o de un Asistente, cada grupo haga celebrar una Misa y cada hermana ofrezca la corona franciscana, la Santa Comunión y el Vía Crucis.

También en dicha reunión, la Lombardía, manteniendo intactos los grupos menores, ha sido dividida en tres grandes grupos al frente de los cuales se han colocado tres asistentes Menores: el Grupo Bresciano, con Fr. Felice Scopo, residente en el Colegio Seráfico de Saiano, como Asistente; el Grupo Milanés, que comprende las provincias de Milán, Varese y Pavía, con Fr. Domingo Portesi, superior del convento franciscano "Brunella" de Varese, como su Asistente; y el Grupo Comasco con Fr. Urbano Commissari, del convento de Sabbioncello, cercano a Merate, provincia de Como, como Asistente.

Cada una de ustedes se pondrá en comunicación con su propio asistente Menor, al cual, de ahora en adelante, enviarán la rendición bimestral de los gastos, y del cual recibirán la invitación para el retiro mensual, etc. etc.

Advierto, pues, a aquellas que pertenecen a los grupos de Milán y de Como que, de ahora en adelante, tendrán alternativamente un retiro mensual en el propio grupo, en la localidad que será designada por el respectivo asistente Menor, y uno en Monza, dirigido por el asistente Mayor, al cual asistirán todas juntas, de

OME, Fiesta de la Asunción 1966

Hijas mías en Jesucristo,

392 En el último número de nuestro Boletín les hablé de una virtud característica franciscana: la "jocundidad"; en este número permítanme que les hable de una virtud no menos franciscana que la jocundidad y fundamento de ella: "la simplicidad". La simplicidad es una virtud bien evangélica y por lo tanto también franciscana, pero lamentablemente rara en las mujeres... esto es tan así que en una región de la Italia meridional hay un proverbio que dice que cuando una mujer no dice mentiras las dice por tres veces, y en Lombardía se suele decir que cuando la mujer dice la verdad la dice a medias. No se ofendan, hijas mías en Cristo, porque ustedes, en su calidad de personas que tienden a la perfección evangélica, deben ser una excepción a la regla.

¿En qué consiste esta bellísima virtud? La ha definido Jesús en Persona, cuando al retirársele un niño que se le acercaba, pronunció esta sentencia: "En verdad les digo, si no cambian y no se hacen como niños, no entraran al Reino de los Cielos". Y en otra ocasión: "Dejen que los niños vengan a mí y no se lo impidan, porque de ellos es el Reino de los Cielos. En verdad les digo que quien no haya recibido el Reino de los Cielos como un niño, no entrará en él".

El niño va derecho a la verdad, no sabe decir mentiras.

Muy significativo y gracioso es el siguiente episodio. Una señora que se encontraba sola en casa con su niño escucha que golpean a la puerta... Inmersa en la lectura de una novela, para ella interesantísima, dice al niño: "Ve a ver quien viene y si quiere hablar conmigo le dices que tu mamá no está en casa". El niño corre, abre la puerta y una señora le pregunta por su mamá, a lo cual él responde: "Dice mi mamá que no está".

393 Entonces, ¿qué es la simplicidad? Es la naturalidad. La naturalidad es aquello que es.

Miren la violeta: está escondida y jamás ha pedido otro puesto, ni otro perfume. Una rosa florece tanto en la llanura como en la

Paraíso, eterna leticia en Dios y con Dios, así sin darnos cuenta, nacidos como estamos para la felicidad, buscamos de encontrarla en esta tierra y no encontramos sino desilusiones y amarguras, las cuales nos sacan la paz y la jocundidad.⁷⁴

2) El perfecto abandono en Dios. Si ustedes estuvieran convencidas de que ninguna cosa podrá ocurrir sin el permiso de Dios y que Dios todo lo permite para nuestro bien, cuando nosotros conservamos la buena voluntad... entonces se abandonarán confiadamente entre los Brazos de Dios, Padre Amorosísimo, como niños en los brazos de su mamá, donde se sienten completamente seguros.

3) La caridad fraterna. Ésta es una de las fuentes principales de la jocundidad, porque no hay nada más bello, más consolador que hacer el bien al prójimo. Por el contrario, no hay gente más triste, más infeliz, más insatisfecha que la que egoístamente cierra su corazón a la caridad fraterna.

Concluyendo: la jocundidad es importantísima para nuestra vida espiritual y es indispensable para una persona franciscana.

Las bendigo a todas y a todas auguro una vida jocunda y serena.

Fr. Ireneo Mazzotti, ofm

ambos grupos.

Recomiendo a todas rezar por las intenciones de los superiores y por las hermanas enfermas.

Les bendigo a todas. Recen por mí.

Fr. Ireneo Mazzotti
Asistente Mayor

⁷⁴ Nota de la traductora: como ya lo hemos hecho notar en otros párrafos, estas expresiones pertenecen a una concepción del ser humano, de la relación entre la vida terrena y eterna, espiritualista y ajena a la visión a la que actualmente ha llegado la teología: la búsqueda del gozo eterno debe comenzar con la justicia social, la eternidad es una continuación del tiempo, el Reino de los Cielos se construye desde la Tierra, los gozos terrenos también son queridos por Dios. La trascendencia está salvaguardada porque sabemos que la plenitud de la felicidad está sólo en Dios.

Fiesta de S. Bernardino, 20 de Mayo de 1946

*Hijas mías en Jesucristo,
¡Los Corazones Sagrados de Jesús y de María les den paz!*

98 Después de la bella circular del Comisario general, ¿me permitirán también a mí una palabra? Una palabra sola para pedirles una oración especial por mí el 10 de Junio, 35º aniversario de mi ordenación sacerdotal.

¡Treinta y cinco años de sacerdocio! Cuando lo pienso (y les digo con franqueza) no puedo menos que temblar por la rendición de cuentas que me espera y que seguramente no está lejos. Si pudiese volver atrás el tiempo, una veintena de años tan sólo y recuperar, al menos en parte, el tiempo perdido, pero lamentablemente ni Dios en su Omnipotencia, puede hacer que yo no haya vivido 35 años de sacerdocio. Sí, es verdad, algunas personas se habrán salvado por mi ministerio sacerdotal, pero cuántas personas se habrán perdido por mi mala correspondencia a la vocación sacerdotal, por no haber logrado aquel grado de santidad necesaria para la misión que Dios me encomendara.

¡Este es, hijas mías, el pensamiento que me llena de espanto pensando en mis 35 años de sacerdocio! Hago esta confesión a fin de que aprendan, de esta dolorosa experiencia, a valorar siempre más vuestra bella dedicación de inmolación a Dios por la santificación de los sacerdotes; y a corresponder siempre más generosamente, día tras día, hora tras hora, minuto tras minuto, a la gracia de la vocación franciscana: ¡grande y bella vocación!. Sólo así el recuerdo de los años vividos en la P.F.F. no les será un motivo de tristeza sino más bien de grande gozo.

El único consuelo para mí, en estos días, es el pensamiento que todas las hijas de la P.F.F., de la cual Jesús y María me han querido hacer instrumento, rezan cada día por mí y su plegaria será ciertamente escuchada por Nuestro Señor. ¡Gracias! ¡Gracias!

99 En homenaje a la hermana Pobreza, les encomiendo no enviarme felicitaciones. Me basta saber (y no hace falta que me

exigencias cuando la ven siempre alegre.

Ciertamente quien sabe poner en la conversación un poco de alegría moderada, un poco de jocundidad, puede hacer mucho bien, porque puede decir de esta manera la más grande verdad y hasta amonestar sin ofender. En este sentido es necesario no meterse a censor, no hacer la parte del juez inexorable; no humillar a nadie por la manía de corregirlo todo; no fastidiar al prójimo, que en la conversación quiere distenderse, con una piedad exagerada, estructurada o con un ánimo sostenidamente severo, con una moral malhumorada y farisaica.

No digo pasar por alto los errores y la inmoralidad, pero sí ser santamente hábiles. Más bien alegremente sin asumir aires y tonos moralizantes, se puede hacer gran bien... el mayor y de la mejor marca.

Reavivar, por ejemplo, con mesurada alegría una conversación cansada, aburrida y hundida en la tristeza es siempre un acto de caridad. Asimismo es un apostolado, cuando se siente hablar mal del prójimo, hacer notar serenamente que nadie está libre de defectos, cubrir con una prudente sospecha la verdad de cuanto del otro se está diciendo, intervenir al menos con una palabra de compasión.

Las buenas palabras puestas en una conversación son una aquellas semillas que el viento lleva por todos lados, y así la vida surge donde menos se pensaba: unas hierbas en las grietas de un edificio, una flor entre las ruinas de un muro, una espiga a la orilla del camino... Tu buena palabra podrá desatar el remordimiento, suscitar un buen propósito y, ¿por qué no?, signar el inicio de una conversión.

391 La jocundidad no es una virtud en el sentido estrecho de la palabra, pero es el conjunto de muchas virtudes y como tal tiene sus condiciones y es la resultante de diversos factores, de los cuales aquí enumeramos solamente tres:

1) La esperanza cristiana, el deseo del Paraíso, el pensamiento continuo de la vida eterna. El seráfico Francisco repetía a menudo: "¡Es tanto el bien que espero que toda pena me parece deleite!". Y S. Pablo: "Los padecimientos de esta vida no son nada comparados con la gloria futura que se manifestará en nosotros". A menudo nosotros nos entristecemos y se nos llena de oscuridad el interior porque no pensamos lo suficiente en el

fundamental de leticia y de jocundidad fue aquella que mantuvo toda su vida y le dio un tono particular a la misma.

Esta jocundidad transfiguró hasta su llanto continuo por la Pasión de Cristo y de sus supuestos muchos y graves pecados que decía haber cometido y consigue aliviar y santificar hasta sus dolores y sus enfermedades.

Tal espíritu de jocundidad Francisco lo quiso imprimir también en sus seguidores y consideraba la jocundidad como un medio indispensable e infalible contra todas las insidias del enemigo infernal.

Y no le bastaba a Francisco el júbilo interno del espíritu. Él quería que sus hijos fuesen jocundos también en su presencia y en su comportamiento exterior. Sobre este punto no entendía de concesiones.

Para alejar la tristeza S. Francisco disminuía hasta los rigores de la penitencia, concediendo de tanto en tanto a su cuerpo extenuado y postrado un poco de vino, la distracción del canto y de la música, el refrigerio de un buen bocado, como los dulces bollos que, cerca de morir, pidiese a la hermana Jacoba de Settesoli. Todo era bueno para favorecer y alimentar la perfecta Leticia, fruto jugoso y divino del Espíritu Santo, cosechado de entre las espinas en la ardua senda del sacrificio, o en la profanidad de la humillación, sin consuelo humano alguno, como en el famoso diálogo de la "perfecta leticia" con el hermano León: "Escribe, hermano León, ovejuela de Dios, que (en el sufrimiento más agudo, en el rechazo más injusto, en el trato más humillante), está la alegría plena, ¡la leticia perfecta!".

390 La jocundidad es también un medio eficacísimo de apostolado. El padre Faber escribe: "En una persona melancólica no hay pasta de santo; la jocundidad es una misionera que predica a Dios y lo hace amar".

¡Qué apostolado dulce y eficaz es aquel de la sonrisa que ilumina, entibia, subyuga y tantas veces lleva a los demás a murmurar en voz baja: "Yo no soy lo bastante pura como para sonreír así"! La sonrisa de ustedes parece decir: "Yo estoy contenta porque amo al Señor; ámenlo también ustedes y estarán también ustedes inundados de alegría".

La piedad es tan mal entendida... muchos se obstinan en considerar a Dios como un patrón severo, y quedan estúpidos al ver una persona que vive el cristianismo con todas sus

lo escriban) que el 10 de Junio próximo harán todas una oración especial para que el Señor me perdone todas mis infidelidades sacerdotales cometidas en el no breve espacio de 35 años, y un Avemaría para que la querida Mamá celeste me esconda bajo su manto materno, especialmente cuando deba presentarme ante el tribunal de su Divino Hijo. De esta manera, si quieren hacerme un regalo que me agrade mucho, se los sugiero yo mismo. Deben saber que la Secretaria Administrativa y la Secretaria del grupo milanés, están trabajando día y noche para terminar tres tarjeteros: uno para el Comisario general, otro para el asistente Mayor y otro para la Secretaria General; tres tarjeteros por cada hermana. Las hermanas de la P.F. trabajan gratis por amor de Dios, pero la imprenta que ha impreso las tarjetas... ¡quiere que se le pague!

Vean, esta es la idea que me vino en mente anoche: si cada hermana pagase sus tres tarjetas... ¿no haría así un bello regalo a su superior general Delegado, a su Secretaria General y a su asistente Mayor en ocasión de su 35º aniversario sacerdotal?

De parte mía puedo asegurarles que otro regalo material mejor que ese no podrían hacerme, y entiendo que lo será también para los otros dos. Sobre todo les estará agradecida la Tesorera General, que comienza su período con la cuenta en rojo.

Perdónenme, hijas mías, si he entrado en un argumento tan poco simpático para personas franciscanas pero... ¡no es soplar y hacer botellas!

Gracias sobre todo por las plegarias hechas y que harán por mí especialmente para el 10 de Junio próximo; por mi parte les aseguro que, esa mañana, las tendré a todas en mi mente y en mi corazón sacerdotal, para ofrecerlas a Jesús por medio de María.

A la bendición de vuestro superior general Delegado me permito unir la mía.

Vuestro afectísimo en Cristo,

Fr. Ireneo Mazzotti

Cividino, fiesta de S. Francisco, 1946

*Hijas mías en Jesucristo,
¡el Sagrado Corazón de Jesús les dé paz y bien!*

100 No había todavía cesado de agradecer a Dios por haberme, en ocasión del capítulo provincial de Julio ppdo., liberado de la cruz de ser superior y por haberme dejado tranquilo en mi nido de Brescia, cuando me pide la obediencia levantar las tiendas de Brescia para replantarlas en Cividino.

Les debo confesar con sinceridad que en el primer momento me vino una enorme gana de lamentarme, pero luego reflexionando vi que si aceptaba voluntariamente la cruz que el Señor me enviaba, Él mismo me haría de Cirineo, de este modo ¿quién no lleva con agrado cualquier cruz? No tuve el coraje de poner mala cara y alegremente, en pocas horas reuní mis harapos y aquí estoy, en mi nueva morada, contento como una pascua por haber realizado la Voluntad de Dios: lo demás pasa a segundo plano.

¡Oh, qué bello es, hijas mías, vivir bajo las alas de la santa obediencia!, icon la plena seguridad de hacer siempre la Voluntad de Dios! ¿Y por qué este palabrerío? Para decirles que habiendo cambiado de casa, he cambiado por lo tanto de dirección. De ahora en adelante, hasta que le plazca a Nuestro Señor, mi dirección es la siguiente:

Convento de Cividino S/O Brescia

101 Aprovecho además la ocasión para encomendarme a vuestras oraciones y para comunicarles, en nombre del Comisario general, las decisiones tomadas en la reunión plenaria del Consejo General tenido el 16 de Agosto ppdo. en Capriolo, bajo la presidencia del mismo Comisario general.

1º- La aceptación de las nuevas aspirantes se hará tres veces al año y precisamente en las tres principales fiestas de la Virgen: la Inmaculada Concepción, la Anunciación y la Asunción.

2º- A propósito de nuevas ingresantes: es deber de todas estudiar bien a esas personas antes de invitarlas para la P.F.F. Es necesario que sean inscriptas en la O.F.S.; que tengan real

OME, Ascensión de N.S.J.C. 1966

Hijas mías en Cristo,

388 mientras escribo, estamos todavía en el tiempo del ¡Aleluya! Y cuando reciban el Boletín, aunque el tiempo pascual haya concluido, la alegría de la Resurrección de Cristo (siempre actual) y de la nuestra (del espíritu, ya presente; del cuerpo, futura y eterna), continuará inalterable y siempre nueva.

Para el "pueblo de Dios" liberado de la esclavitud de Egipto y de las aguas del Mar Rojo, que hoy definitivamente ha atravesado, cada día es Pascua, cada día es posible entonar a Dios el cántico alegre y exultante de la propia liberación y salvación.

Entonces creo no estar a destiempo o fuera de lugar por escribir algunos instantes sobre la jocundidad. Me lo permiten ¿verdad?

¿Qué se entiende por jocundidad? Hoy fácilmente se la confunde con el alegamiento, que es una manifestación sólo externa, ruidosa y la más de las veces exagerada en su medida. La alegría, por lo tanto, no nos da el verdadero significado de la jocundidad: ella significa, a lo sumo, el aspecto exterior, la manifestación visible... La jocundidad es algo mucho mayor y puede definirse como: la alegría interna que se manifiesta en el exterior. Por lo tanto, deriva primero de todo de la paz interior que se refleja en el rostro, del comportamiento y de la composición de toda la persona.

Se puede muy bien afirmar que la jocundidad fue la virtud característica de S. Francisco y de sus primeros frailes, que él quiere llamar "los caballeros de la mesa redonda, los juglares de Cristo".

389 S. Francisco fue de carácter jocundo desde su juventud y esta disposición de espíritu, muy lejos de debilitarse en su paso a la milicia de Cristo, recibió un impulso todavía mayor por el hecho de que ella fue elevada a la esfera espiritual y sobrenatural. Y entonces veamos al caballero de Cristo que, después de haberse despojado de todo frente al obispo de Asís, sube al monte Subasio cantando alegremente... Esta nota

indicación precisa del propio domicilio, por si son llamadas a eventuales citaciones para comparecer, a fin de tener la confirmación de la persona sobre el testimonio escrito”.

deseo de perfección; piedad sólida; vocación segura; espíritu de caridad, que estén seguras de poder participar en los Ejercicios Espirituales anuales y en los Retiros mensuales. (Analicen bien sobre todo a aquellas salidas de algún convento. Hagan pedir información a la superiora del convento por medio del Asistente)
3º- Ninguna puede hablar de la P.F.F. a nadie sin primero tener una conversación con la Jefa de grupo, la cual a su vez debe pedir autorización al Asistente dándole referencias de la persona en cuestión.

4º- La aspirante no puede participar del retiro antes de haber presentado los documentos para su aceptación.

5º- Elevar la relación de la formanda⁴ al asistente Mayor, tres veces al año (vean la Regla en la página 22) es una obligación que se tendrá severamente en cuenta en la admisión a la Consagración.

6º- Se tendrá también rigurosamente en cuenta la asistencia a los Retiros y a los Ejercicios.

7º- Reunirse con ella una vez al mes y darle mucho seguimiento, con gran espíritu de comprensión materna, pero corrigiéndola cuando sea necesario.

8º- Dos veces al año, la Jefa de grupo elevará su relación al asistente Mayor, acerca de todas las hermanas a ella confiadas. Las Jefas de grupo deben justificar la ausencia de cada una al retiro, si la hubiere.

Aprovecho la ocasión para recomendar a los asistentes Menores el enviar al asistente Mayor (el cual a su vez lo informará al Comisario general) la nómina de aquellas hermanas de su grupo que han hecho los Ejercicios, y de aquellas que, no habiendo podido, han buscado de hacerlo de otro modo, como prescribe nuestra Regla.

Encomendándome a vuestras oraciones y augurándoles a todas la paz del Señor, me confirmo vuestro servidor en Cristo,

Fr. Ireneo Mazzotti
Asistente Mayor de la P.F.F.

⁴ Nota de la traductora: entiéndase durante el Trienio antes de la Consagración.

Nota:

La Secretaria General aconseja a las Jefas de grupo, haga de tal modo que cada hermana a ella confiada pueda tener una copia de la presente Circular, porque a todas les debe llegar la palabra de nuestro Comisario general, y también para que todas puedan leer y recordar los avisos en ella contenidos. Además hace presente que la Secretaria de Milán ha cambiado su dirección: Galli Ester - Guicciardini 10, Milán; y va corregido el de la maestra de postulantes: Bandinelli Isabel: Montello 11, Milán.

introducida la Causa de Beatificación”.

Haciendo mío cuanto está escrito en el acta arriba transcrita, Le envío copia del perfil biográfico de la hermana Antonieta Lesino, para que usted pueda tener un primer somero conocimiento de su persona y dar a la solicitud una respuesta favorable.

Fr. Ireneo Mazzotti, ofm
Asistente Central de la P.F.F.

* * *

387 Les aseguro que yo ya he hecho mi parte (dos carillas de protocolo) escribiendo cómo y cuándo he hecho practicar heroicamente, a nuestra Antonieta Lesino, especialmente la virtud de la obediencia. Con esto estoy convencidísimo de haber cumplido un precioso deber de reconocimiento y de sinceridad, porque si Antonieta Lesino es santa (y lo es verdaderamente y nadie está más convencido que yo), lo debe sobre todo a mí porque yo, en persona, la he hecho practicar heroicamente y más de una vez, la obediencia durante tantos años que hemos vivido juntos aquí en nuestro Cenáculo sin decir ¡jamás una palabra!

Si para nuestro Seráfico San Francisco la obediencia perfecta es el signo infalible de la santidad, ¡nuestra Antonieta Lesino es santa para un altar!

A la espera de los testimonios de ustedes... las bendigo

Fr. Ireneo Mazzotti, ofm

Por el gran valor e importancia que amerita, repetimos el comunicado de la última Circular, con referencia a los testimonios solicitados en torno a la heroicidad de las virtudes de Antonieta Lesino.

“Las hermanas que han tenido la fortuna de conocer a la querida Antonieta y que han sido testigos de hechos y episodios que comprueban la heroicidad de sus virtudes, son solicitadas para hacer una breve relación escrita y firmada por Fr. Ireneo Mazzotti entregándola en el Cenáculo Franciscano de OME (Brescia).

Que en las relaciones no falte indicación de la propia profesión (docente, empleada, operaria, oficio, encargo) y sobre todo la

respuesta definitiva, sino también de escribir, en base a la información recibida, el Interrogatorio de Partes, para proponerlo al Tribunal diocesano en el momento de presentar la solicitud oficial para el inicio de la Causa de beatificación y canonización.

A la espera de recibir la información solicitada, me complazco en expresarle los mejores augurios para las inminentes fiestas navideñas.

Su devotísimo en San Francisco

Fr. ANTONIO CAIROLI, ofm
Postulador General

386 Al Postulador general de las Causas de los Siervos de Dios, Fr. Antonio Cairolí había sido enviada la carta siguiente:

Muy reverendo padre,

trasmíto a usted el acta de la reunión del Consejo Central de la P.F.F., presidido por mí en fecha 8 de Diciembre de 1965.

"El Consejo Central de la P.F.F., evoca con devota admiración la memoria de Antonieta Lesino, hermana de la Pequeña Familia Franciscana, transformada en ejemplo heroico y constante de las seráficas virtudes.

Entiende, por el desenvolvimiento de su vida, que ella debe ser considerada un fruto precioso del franciscanismo, madurado en el nuevo brote del gran árbol franciscano, en la "pía institución" de la "Pequeña Familia Franciscana" (Decreto de aprobación de la Sagrada Congregación para la vida consagrada; 08/12/1961).

Alaba y bendice, con espíritu agradecido, al Altísimo Dios que le transmitió copiosas gracias y la quiso sobre la Tierra como testimonio y apóstola de la Divina Bondad y Caridad.

El Consejo Central de la P.F.F. observa que a tres años de su trágica muerte, su recuerdo permanece más que vivo, tanto en el ámbito del propio Instituto, como fuera de él, en quien hubo tenido la fortuna de conocerla, y cómo su memoria se ha rodeado de gran y general veneración por el ejemplo de sus virtudes, en modo particularísimo por la "pobreza, obediencia y caridad, practicadas por ella con heroísmo" (discurso fúnebre).

Toma en consideración, múltiples testimonio de gracias excepcionales, que osaremos decir milagros, recibidas de Dios, merced a sus ruegos.

Decide dirigir esta formal solicitud del Postulador General de los Siervos de Dios de la Orden de los Frailes Menores para que sea

16 de Enero de 1947

Hijas mías en Jesucristo,

¡el Sagrado Corazón de Jesús les dé paz y bien!

102 Cierro el ciclo de las fiestas navideñas, con ésta mía, intentando mandar un cordial agradecimiento a todas aquellas que se han tomado la molestia de enviarme los saludos. Gracias también a ustedes que sin preparar una carta con estampillas, me han mandado vuestros saludos por medio del Ángel Custodio. Unas gracias especiales, entonces, a aquellas que delante de la cuna del Niño Jesús han rezado por mi santificación. Por esta oración no alcanza la eternidad para agradecerles.

103 Y ahora un brevísimo examen sobre algunos puntos de vuestra Regla, para con los cuales es bueno reclamar vuestra atención.

Por ejemplo, la Regla, en la pág. 22, prescribe que tres veces al año, la formanda⁵ entregue la relación de su vida espiritual al asistente Mayor. Ustedes, formandas⁶, ¿han observado hasta hoy esta prescripción? Adelanto que ésta mía va dirigida a aquella porción de la P.F.F. que tiene por asistente Mayor al que suscribe. En Diciembre ppdo. y este mes me han llegado muchas de estas relaciones, pero todavía me faltan.

Recuérdense que yo doy una gran importancia a la observancia de esta prescripción, y por mi parte la formanda⁷ que durante el periodo de prueba haya quebrantado este deber, no será admitida a la Consagración. Me contento aunque sea con cuatro palabras escritas en dialecto, tanto como para decir que están contentas de pertenecer a la P.F.F., y que tienen firme voluntad de continuar y gran deseo de consagrarse al Señor.

⁵ Nota de la traductora: entiéndase durante el Trienio antes de la Consagración.

⁶ Ídem.

⁷ Nota de la traductora: entiéndase durante el Trienio antes de la Consagración.

Otro deber que está impuesto por la Regla para todas, es aquel de la presentación al propio Asistente, de la rendición de gastos bimestral.

¿Ninguna de ustedes ha quebrantado esta prescripción no menos importante que las otras? Lamentablemente no son pocas las que durante el año pasado han infringido en todo o en parte este deber. Recuerden que para mí, la puntualidad al menos en el entregar la rendición de gastos, es signo seguro de mayor o menor fervor en el servicio al Señor. Es como un termómetro que mide con gran precisión el calor espiritual. Esta es la razón por la que recomiendo insistentemente a los asistentes Menores, tener un gran rigor para exigir la observancia de este deber.

Otra prescripción importante de vuestra Regla es la participación en los Ejercicios anuales y en los Retiros mensuales. Bien, les recuerdo que al llenar el formulario para entrar en la P.F.F. han debido responder prometiendo la participación incondicional en los Ejercicios anuales y en los Retiros mensuales, toda vez que no se viesen impedidas por fuerza mayor.

Y también en eso no son pocas las que deben sentirse culpables. Aquellas que además de no participar, ni se preocupan por justificarse, serán sin más puestas en vereda, o de lo contrario, dejar la P.F. Los superiores deben saber las razones por las cuales una no puede participar de los Retiros. Para que este año puedan conservarse libres de otras ocupaciones que les impidan la participación en los Ejercicios y en los Retiros mensuales: para los Ejercicios la Secretaria General se ocupará de ponerlas al corriente de cuanto les pueda interesar, y para los Retiros, las lombardas pueden darles las fechas de cada mes, hasta Junio próximo.

Para aquellas que se encuentran sobre la orilla derecha del Adda: cuarto domingo de Febrero, Abril, Junio, en Milán, en el convento de las hermanas Stimmatine de la calle Maroncelli. En Lecco, en el convento de las hermanas de la calle Aspromonte: cuarto domingo de Marzo, Mayo.

Para aquellas que se encuentran sobre la orilla izquierda del Adda: en Febrero, primer domingo, en Palazzolo; tercer domingo, en Brescia.

Estas son las fechas fijadas para los Retiros en Lombardía, así, ya ninguna podrá venir con la excusa que no se le avisó a tiempo.

OME, Miércoles de Ceniza de 1966

Hijas mías en Cristo, ¡el Corazón Inmaculado y Dolorido de María Santísima nos inflame de amor por Jesús y Su Cruz!

385 En la última Circular (Febrero de 1966) la Presidenta Central de ustedes les ha pedido enviarme cuanto puedan testimoniar en torno a la heroicidad de las virtudes morales y cardinales practicadas por su hermana Antonietta Lesino.

A esta solicitud de la Presidenta agrego aquí mi exhortación a que me hagan llegar pronto sus testimonios. Para que estén convencidas de que ustedes que la han conocido pueden ayudar en el noble intento de hacerla declarar "Sierva de Dios" a esa su hermana, haciendo así posible el primer paso hacia el honor de los altares, pongo en conocimiento de ustedes la respuesta del postulador General de las Causas de beatificación y santificación de los Siervos de Dios a la carta que le había mandado, para notificar la decisión del Consejo Central de la P.F.F. tomada en la reunión del 8/12/1965.

POSTULACIÓN GENERAL DE LOS FRAILES MENORES

Roma, 6 – vía Sta. María Mediatrix, 25
Prot. Nº 421/0/65
Roma, 18/12/1965

Reverendo padre, he recibido su carta del día 8 ppdo. y he tomado cuenta con gran placer de cuanto es objeto de su escrito.

Antes de darle una respuesta definitiva que comprometa a esta Postulación General a comenzar los actos jurídicos, le estaría particularmente agradecido si pudiese recoger noticias amplias y detalladas sobre la vida y sobre las virtudes de Antonietta Lesino. Nosotros debemos demostrar el ejercicio heroico de las virtudes teologales, cardinales, etc. a través de datos efectivamente concretos y ciertos.

Encarezca a las personas que han conocido bien a Lesino que recojan el mayor número posible de hechos en torno a cada una de las virtudes: después de haber recogido estos datos, entonces estaremos en condiciones no sólo de dar una

XIV Estación: Jesús puesto en el sepulcro. En la herida de tu Corazón, ¡oh Jesús, yo quiero sepultarme, rezar, expiar y así prepararme para recibirte en la Santa Comunión!

384 Para quien no lo supiese, cada vez que se reza el pío ejercicio del "Vía Crucis", se conquistan las siguientes indulgencias: una indulgencia plenaria cada vez que se hace; para quien durante el día toma la Comunión, otra indulgencia plenaria; una indulgencia parcial por cada estación, las veces que no pueda terminarse el pío ejercicio.

Condiciones para lograr la mencionada indulgencia: pasar de una estación a la otra, donde el Vía Crucis está erigido canónicamente, con la intención de acompañar a Jesús desde el Pretorio hasta el Calvario, compadeciéndolo.

PARA LAS PERSONAS ENFERMAS y para toda aquella que se encuentre imposibilitada de ir a dónde haya un Vía Crucis canónicamente erigido, para alcanzar la antedicha indulgencia es necesario tener en las manos el Crucifijo bendito y recitar un Padrenuestro, Ave María y Gloria por cada estación y al final "seis Padrenuestros, Ave María y Gloria" para conseguir las santas indulgencias. Cuando el Vía Crucis se hace en comunidad, basta que pase de una estación a la otra la persona que lee: las demás se levantan y se arrodillan en cada estación, permaneciendo en sus puestos.

Fr. Ireneo Mazzotti, ofm

104 Ahora debo intercambiar los saludos para el nuevo año en curso. ¿Qué debo augurar a personas que son y se preparan para llegar a ser esposas de Jesús?

¡Que se hagan santas! Es el propósito que deben hacer para este año, como lo debe ser el de todos los días.

Cada una de ustedes debe decirse a sí misma al menos cien veces al día: **¡debo hacerme santa!** Contentarse, hijas mías, con ser buenas solteras franciscanas quiere decir no haber entendido todavía cuál es el objetivo principal de la P.F.F. Recuerden que ésta ha surgido y fue difundida para formar no ya buenas mujeres, sino santas franciscanas y santas en serio.

Lamentablemente en estos últimos tiempos he podido constatar que no son pocas aquellas que se contentan con ser buenas solteronas, con todos los defectos de estos pobres seres, que son un peso para la sociedad y quizá cuánto más para N. Señor. Ustedes no tienen un distintivo externo que muestre que son personas consagradas a Dios, pero deben vivir tan santamente que de consagradas sólo les falte el hábito. En resumen, ustedes son como "reinas que viajan de incógnito". Quien se acerca a una reina vestida de mendiga, enseguida se da cuenta que no es una mendiga común; su hablar, su comportamiento y la gracia de sus modales dejan transparentar, debajo de los andrajos que la cubren, la nobleza de su sangre. Así debe ser también entre ustedes; cualquiera que se les acerca debe darse cuenta enseguida que, si bien la ropa que llevan las hace igual a las otras mujeres, vuestro comportamiento modesto, vuestra caridad desinteresada, en suma, todo el conjunto de eso de diferente que emana de vuestra persona, habla de vuestro ser de consagradas.

Hijas mías, recuerden que las personas de este mundo son las primeras en percatarse de vuestra virtud. El mundo tiene buen olfato y advierte rápido el "buen olor de Cristo" que difunden las personas verdaderamente santas.

No se contente, pues, con ser "buenas mujeres", sino tengan al menos el deseo ardiente de hacerse **¡santas y grandes santas!**

105 Muestren su santidad sobre todo mediante la práctica de la caridad fraterna, sin la cual todo lo demás es inútil, no sirve de nada. Querría que también para este nuevo año retomasen la

penitencia que les había aconsejado en una circular mía de 1944, ¿la recuerdan?

Recomendando sobre todo la caridad fraterna practicada internamente, evitando en modo absoluto todo juicio negativo sobre las acciones del prójimo y especialmente de sus hermanas. Estoy convencido que cuando uno está habituado a pensar siempre bien del prójimo, excusando al menos la intención, cuando no es posible justificar las acciones externas porque son malas por sí mismas, uno difícilmente tendrá que acusarse de faltar contra la caridad.



106 Aprovecho la ocasión para una consoladora noticia: su Santidad, "el Dulce Cristo en la tierra", nuestro buen Papa, como solía llamarlo el Seráfico Francisco, se ha dignado darnos nuevo superior General en la persona de Fr. Pacífico Perantoni. Ustedes ya lo conocen porque ha sido para ustedes uno de los primeros superiores Delegados, en su calidad de Comisario general, y todos sabemos cuánto ama a la P.F.F. En una carta del 17/8/1945, respondiendo a una mía, me escribía esto: "Bendigo todavía una vez más su providencial trabajo en el seno de nuestra OFS, a sus inscriptas y a la que las dirige. Espero que la obra se difunda, porque con ella se difundirá el espíritu de nuestro Seráfico Francisco". A nosotros, el merecernos tanta

ciereo voluntario y alegre para quien tiene necesidad de mi ayuda.

VI Estación: Jesús enjugado por la Verónica. Jesús haz que yo esté siempre pronta para enjugar las lágrimas de quien llora, con la seguridad de que estoy enjugándote a Ti una lágrima.

VII Estación: Jesús cae por segunda vez. Jesús a la mañana te prometo... después a la tarde debo pedir perdón por no haber sido capaz de mantener cuanto había prometido. Jesús que no me canse jamás de prometerte sinceramente por la mañana y por la tarde tener que pedirte, sinceramente también, perdón.

VIII Estación: Jesús consuela a las mujeres que lloran. También yo, oh Jesús, lloré alguna lágrima por Ti, que no te contentas con lágrimas pero que has derramado tu Sangre por mí. Que yo esté siempre pronta a enjugar las lágrimas de los miembros sufrientes de tu "Cuerpo Místico".

IX Estación: Jesús cae por tercera vez. Te acompaño Jesús... Te encomiendo a los pobres pecadores que caminan en la vía de la perdición. Recuerda, Jesús, que son más desgraciados que malos.

X Estación: Jesús despojado de sus vestiduras. Te acompaño Jesús. Renuevo mis santos votos de pobreza, castidad y obediencia. Que yo me despoje de mi orgullo, Señor.

XI Estación: Jesús clavado en la cruz. ¿Podrías haber dado Jesús mío, testimonio de Amor mayor? Por Tu Amor que yo viva crucificada para el mundo y el mundo para mí.

XII Estación: Jesús Muere en la cruz. Para mí, Jesús, la última de tus miradas, el último de tus suspiros, la última gota de tu Sangre. Que tu última oración al Padre sea también la mía: ¡En tus Manos, Señor, encomiendo mi espíritu!

XIII Estación: Jesús bajado de la cruz. Contigo Jesús quiero quedarme en los brazos de María. Ella es mi madre y con ella no temeré nada.

OME, 11 de Febrero de 1966
Aparición de la Virgen María en Lourdes

Hijas mías en Jesucristo,

383 Cuando reciban la presente Circular, la santa Cuaresma será a las puertas. Ciertamente ustedes esperan de mí un pensamientito que les ayude a santificarse y así prepararse bien para la Pascua.

...¿No es verdad acaso? Pero, verdaderamente, no sé qué decirles. Me limitaré a llamar la atención sobre un pensamiento de S. Pablo que nos exhorta a tener siempre delante de la mente y del corazón la Pasión de Nuestro Señor: **Passio Domini Nostri Jesu Christi sit semper in cordibus vestris.** Por eso he puesto por escrito un brevísimo "Vía Crucis" (medio efficacísimo para hacernos más fácil la meditación de la Pasión de N.S.J.C.), que pueden hacer con toda facilidad, de día, de noche cuando les toma el insomnio, en la iglesia, en casa, de viaje, en suma donde sea que se encuentren y a cualquier hora del día o de la noche. ¿Quieren conocerlo? Es éste:

I Estación: Jesús delante de Pilatos. ¿Cómo se comporta Jesús frente a la calumnia? Jesús autem tacebat! ¿Y yo?... ¿sé callar cuando me acusan injustamente? Jesús, idame la Gracia de saber callar siempre!

II Estación: Jesús lleva su cruz. Y yo ¿cómo llevo la mía? Jesús dame la Gracia de llevar tu cruz en silencio y por tu amor.

III Estación: ¡Jesús cae!... pero se levanta. Y yo ¿estoy siempre pronta para levantarme? Jesús dame la Gracia de no caer y si caigo la Gracia de levantarme rápido.

VI Estación: ¡Jesús encuentra a su Madre! ¡Oh, María! Haz que yo te encuentre en cada momento de mi vida, pero especialmente al momento de la muerte.

V Estación: Jesús ayudado por el Cireneo. Cuando ayudo a alguien, ¿hago como el Cireneo? Jesús dame la Gracia de ser el

estima y tanto afecto, especialmente con la obediencia ciega⁸ a sus directivas y con la plegaria cotidiana.

Y después... ya que estamos... una oracioncita también para mí, a fin de que, mientras escribo para empujarles por la cuesta de la santidad, no me quede yo en el valle y, el día del Juicio Final, a la izquierda de Jesucristo, mirándoles lleno de envidia por vuestra feliz suerte.

Les bendigo todas, una por una.

Fr. Ireneo Mazzotti

⁸ Nota de la traductora: concepto actualmente superado y reemplazado por el de **obediencia responsable**.

Fiesta de San José, 1947

A las Jefas de grupo y a las Secretarias
con copia a los asistentes Menores

Hijas mías en Jesucristo, ¡el Sagrado Corazón de Jesús les dé paz y bien!

107 Permítanme que las entretenga un instante sobre sus deberes particulares.

Adelanto que la experiencia de estos últimos años, me ha hecho tocar con la mano el hecho de que la Jefa de grupo de la P.F.F. tiene una importancia grandísima, tanto que se puede afirmar, sin temor a exagerar, que de ella depende en gran parte el porvenir de la P.F.F., y sobre todo, el mantenimiento del acento en su espiritualidad franciscana, en la cual fue inspirada desde sus comienzos.

Los superiores conocerán la vida interna de la P.F.F. en la medida de lo que transmitan sus relaciones semestrales, y así por medio de ustedes, podrán eliminar a tiempo los abusos, reclamar la observancia de la Regla a aquellas que en su vida cotidiana indicaran un alejamiento, aguijonear a las indolentes, indicar a las mejores para el apostolado, etc.

El primer deber de ustedes, entonces, es enviar cada semestre, una clara y objetiva relación sobre la conducta de cada una de las hermanas a ustedes confiadas: si demuestra estar contenta con la vida abrazada, si se comporta según el espíritu de la P.F.F., si asiste a las reuniones del Grupo, sobre todo si participa de los Retiros y cuántas veces, durante el semestre, ha faltado, y por qué razones; si tiene dificultades, se hace objeciones en torno a la observancia de la Regla y cuál es su carácter. Fíjense que la relación debe ser hecha por cada una en particular, sin excepción ninguna, distinguiéndolas en Consagradas, Formandas⁹ y Aspirantes. En breve encargaremos a una del Grupo para hacernos la relación sobre la conducta de su Jefa de

⁹ Nota de la traductora: entiéndase el Trienio antes de la Consagración.

de suspirar, de hacer muecas a Madonna Pobreza cuando venga a golpear la puerta de sus casas. Deben en cambio con el rostro alegre y sereno repetir con nuestra buena Antonieta: "Ahora sí puedo considerarme una auténtica y verdadera franciscana".

382 Para concluir someto a la reflexión de ustedes cuanto establece el "Decreto del Concilio sobre la Renovación de la Vida Religiosa", sobre lo que respecta a la pobreza. El Decreto evidentemente se refiere a los consagrados (*de convento*⁷³), pero interesa también a todos aquellos que hacen la profesión de los consejos evangélicos.

"La Pobreza voluntariamente abrazada para seguir las huellas de Cristo, de lo cual hoy especialmente la misma es un signo muy apreciado, sea cultivada diligentemente por los religiosos (*de convento*) y, si fuera necesario, encuéntrense nuevas formas de expresarla. Por medio de ella se participa de la Pobreza de Cristo, el cual de Rico que Era se hizo Pobre por amor nuestro, con el fin de hacernos ricos con Su Pobreza".

"En lo que respecta a la pobreza religiosa (*de convento*) no basta con estar sujeto a los superiores en el uso de los bienes, sino que es necesario que los religiosos (*de convento*) practiquen una pobreza externa e interna, acumulando tesoros en el cielo".

Con corazón paterno y sacerdotal las bendigo a todas una por una y les deseo una Santa Navidad y... recen por mí.

Fr. Ireneo Mazzotti, ofm

⁷³ Nota de la traductora: antes de que la Iglesia Católica oficializara la consagración secular como auténtica consagración, la única vida consagrada reconocida era la conventual o monástica, que es el sentido que le da Fr. Ireneo; sin embargo, vale la ocasión para especificar mejor el término, pues "religioso" no es sinónimo de "conventual"; la "religiosidad" es una característica propia de la persona humana, no de la vida de convento exclusivamente. Esta nota vale para las siguientes expresiones similares.

381 Sí, hijas mías en Cristo, no basta con resignarse ante las privaciones que más o menos acompañan nuestra vida, sino que deben, no digo desear, pero al menos mirar con buenos ojos... Si además logran alegrarse como nuestra buena Antonieta tanto más se parecerán a vuestro Divino Esposo Jesucristo, del cual el Apóstol S. Pablo escribe: "Siendo rico, por nuestro amor se hizo pobre". Y bajo su ejemplo también la Madonna y S. José que jamás pidieron a Jesús que los sacase de su pobreza, y también S. Francisco que hace de la más absoluta pobreza su esposa, hasta el punto de merecer ser llamado el "POBRE DE ASÍS".

¿Quieren saber dónde el Seráfico Francisco ha conseguido su amor ilimitado a la pobreza más absoluta?

Del Evangelio donde Jesús, a aquellos que le preguntaron dónde vivía, responde: "Los lobos tienen sus madrigueras, los pájaros del aire sus nidos, pero el Hijo del Hombre no tiene dónde reposar su Cabeza". Pero donde Francisco se conmovía hasta las lágrimas era frente a la cuna del Niño Jesús. Le era imposible retener el llanto frente al pensamiento de la pobreza de la Madonna y de su Divino Infante en la gruta de Belén.

Vean lo que nos cuenta al respecto su biógrafo Tomás de Celano:

"Sentado un día a la mesa (era el día de Navidad) ocurrió que un fraile señalase la pobreza de la Beata Virgen y la indigencia de su Divino Hijo en la gruta de Belén. Francisco se alzó de golpe, sollozando dolorosamente y derramando lágrimas, se fue a comer sobre la desnuda tierra el resto de su pan".

Especialmente en este tiempo navideño reclinémonos al menos espiritualmente, durante la prescrita media hora de meditación diaria, frente a la cuna del Niño Jesús y contemplándolo entre María y Jesús hagamos una comparación entre nuestro amor a la pobreza evangélica con la pobreza de la cual ha querido rodearse Nuestro Señor en su Nacimiento... ¡otra que edredones y frazadas termostáticas! Un poco de paja por colchón y unos pocos pañales que la Madonna había llevado con ella. ¿Y por estufa? El aliento caliente de los animales... un buey y un asno... ¿Quiénes son los primeros invitados para adorarlo? ¿Acaso los ricos que dormían en tibias camas? ¡No, sino los pobres pastores que velaban bajo el cielo estrellado! Sí, llegarán a Belén también los ricos Magos pero después de los pobres pastores.

Después de una media horita de tal meditación frente a la cuna de Jesús, las desafío a tener entonces el coraje de lamentarse,

grupo. He dicho de todas y de cada una, no importa si es anciana, así sea de la primera hora. La próxima relación que deberán hacer para fines de Junio próximo, sea bien detallada para aquellas que en los próximos Ejercicios deberán ser admitidas al Trienio¹⁰ o a la Consagración. Se comprende que sus relaciones deben referirse solamente a aquello que ustedes pueden concluir del comportamiento externo (de la hermana). Y guárdense bien de hablar a nadie de aquello que escriben en tal relación; eso está absolutamente prohibido.

Otro deber importantísimo de ustedes y que puede ser para ustedes fuente de grandes consolaciones es **la asistencia materna a vuestras hermanas**, a todas, pero especialmente a las nuevas recién llegadas. En esta misión, ustedes deben estar animadas por el más grande amor, el más puro y el más afectuosamente materno. También esto es parte de una auténtica espiritualidad franciscana, porque S. Francisco ha predicado y ha inculcado tal amor. En efecto, en la Regla para los frailes Menores ordena a los superiores ser siervos de los otros frailes, de manera que éstos puedan hablar y tratar con ellos como los patrones hablan y tratan a sus siervos. Y si alguno se enfermase, les dijo, todos los otros frailes deben servirlo como quisieran ser servidos a sí mismos.

Tengan, entonces, hijas mías, solícito y amable cuidado para que no se les escape ningún sufrimiento físico o moral de vuestras hermanas. Sacrifíquense por ellas y, como nos enseña S. Pablo apóstol, háganse siervas de vuestras hermanas y lloren con aquellas que lloran y rían con aquellas que ríen: sobre todo muéstrense solícitas en aliviar sus penas durante la enfermedad, no ahorren en ello ningún esfuerzo. Si se comportan en tal modo con las hermanas que se les confiaron, éstas les querrán y el oficio de Jefa de grupo, lejos de ser una carga, les será fuente de gran consolación; muchas de ustedes están haciendo esta dulce experiencia.

108 ¡Qué bello es verlas presentes en los Retiros mensuales circundadas por las hermanas de su grupo!, parecen cluecas con sus pollitos; ¡y cómo debe gozarse nuestro Seráfico Francisco delante de tal espectáculo! ¡Bondad, bondad, bondad materna!

¹⁰ Nota de la traductora: periodo de formación hasta la Consagración.

Bondad ultra materna especialmente con aquellas que renguean en la vía del Señor, con las enfermas de espíritu y de cuerpo (piensen en la dedicación de Fr. Junípero con sus hermanos enfermos, cuando era enfermero). Bondad, comprensión, compasión con la hermana caída en la tentación o que busca evitar vuestra compañía para frecuentar amigas que no condicen con vírgenes consagradas a Dios. En estos casos deben imitar al Buen Pastor y dejar las noventa y nueve ovejas del rebaño, para ir en búsqueda de la perdida o que está por perderse. Conservarán muchas vocaciones y Jesús será el primero en mostrar su reconocimiento.

Termino para no cansarlas y para no repetirles cuanto ya les dije en la carta dirigida a las Jefes de grupo; espero que no ha hayan quemado, y deben entonces unirla a ésta para tener delante de vuestros ojos los principales deberes de vuestro oficio.

No se espanten de la responsabilidad que les ha sido dada: el Señor da pan a quien lo necesita, y les aseguro una vez más que si estuvieran animadas de grande, grandísima, encendida caridad fraterna, lejos de ser un peso les ayudará no poco a caminar en la vida de vuestra santificación.

Sepan las hermanas que el no saber mantener el silencio es razón suficiente para ser expulsadas de la P.F.F.

109 Nuestro Comisario general me ruega avisarles que el terreno para la casa de los franciscanos seculares ha sido comprado, y que pronto serán llamadas para trabajar en este campo.

Fr. Bernardino Barbán viajará, dentro del corriente mes, a América, para pedir ayuda financiera a los co hermanos y co hermanas del Nuevo Mundo; nosotros debemos acompañarlo con nuestra oración.

Cuando haya recibido, durante el mes de Junio, vuestras relaciones semestrales, las pasaré al Comisario general para que en su calidad de superior general Delegado las vea y tenga un claro, exacto conocimiento de la vida de la P.F.F. y, si lo cree oportuno, las pasará a nuestro primer superior General, el ministro General de toda la gran familia franciscana.

A todas vuestras hermanas recomiéndenles que cuando me escriben, si desean respuesta, con la estampilla metan en el sobre al pie de la carta su dirección bien clara.

Agradescan a todas las hermanas por los saludos pascuales que

Diciembre de 1965

Hijas mías en Cristo,

380 En el Boletín del año pasado las invitaba, si mal no recuerdo, a meditar delante de la Cuna del Niño sobre su Amor Infinito por nosotros y por lo tanto tratar de imitarlo en nuestro amor al prójimo, porque S. Juan Apóstol nos dice que quien dice amar a Dios y no ama a su hermano es un mentiroso. En la Navidad de este año ¿qué otra virtud nos predica Jesús desde su cuna?

"LA POBREZA". Este es el tema más indicado para nuestra meditación cotidiana frente a la cuna de Jesús.

¿Queremos amar la pobreza? Digo amarla no con palabras sino con hechos, no solamente cuando no nos falta nada de lo que necesitamos en nuestra vida, isino también cuando la Señora Pobreza nos hace sentir su abrazo! Recordémonos bien que para aquellos que profesan la pobreza evangélica no es suficiente con resignarse frente a las privaciones de cosas inclusive necesarias para la vida, porque tal resignación es requerida hasta para los simples cristianos; nosotros, personas consagradas a Dios, debemos alegrarnos y alabar al Señor porque sólo así podemos dar prueba de nuestro amor, no solamente para con el voto sino también para con la virtud de la pobreza evangélica.

Con este propósito no puedo menos que recordar un episodio de la vida de nuestra querida e inolvidable Antonieta Lesino. En Octubre de 1942, durante un bombardeo aéreo sobre la ciudad, perdida la casa y todo aquello que en la casa había: no le quedó entre los escombros otra cosa que un armario... Yo estaba entonces en Busto Arsizio. Una mañana, después de la Misa, me la veo llegando contenta y serena como siempre y me dice: "Padre, estoy toda aquí. Mi madre se ha ido al Paraíso, mi casa está quemada, no tengo más nada... ahora soy verdaderamente una hija de S. Francisco". Acompañó estas palabras con tal simple naturalidad, con una sonrisa tan serena que... (me parece verla todavía) yo quedé edificado.

y tanto amor por hacerse fidelísimas a la media hora cotidiana de meditación y habrán asegurado su santificación.

Cierro transmitiendo un pensamiento que he leído en estos días en un libro sobre la meditación: "Nuestra vida personal, nuestra pobreza, nuestra penitencia y obediencia, son probablemente tan poco generosas, tan pobres de devoción, tan frías y sin alma, porque nos falta fervor en la práctica de la meditación. En el Antiguo Testamento Dios había ordenado: el fuego arderá siempre sobre el altar y el sacerdote lo mantendrá, poniendo leña cada mañana".

Si queremos, hijas mías en Cristo, que el fuego de la devoción franciscana arda siempre en el altar de nuestro corazón debemos nutrirlo con la meditación cotidiana.

Las bendigo, recen por mí

Fr. Ireneo Mazzotti, ofm

me han enviado, asegurándoles que por cada una he hecho una plegaria. A ustedes y a todas vuestras hermanas les auguro que el próximo mes, el más bello del año, esté marcado por un notable aumento en vuestra devoción a nuestra querida Mamá celeste. ¡Amemos, amemos, amemos mucho a María, nuestra Mamá!

Un Ave María también por mí.

Fr. Ireneo Mazzotti

PD: compren "El sembrador" del Comisario general. Les aseguro que es muy bello y les servirá para la meditación. Es bueno que cada grupo se suscriba a "Mi camino", impresión que trae un retiro mensual, editado por la Obra de la Realeza, calle Necchi 2, Milán. Les servirá de maravilla para vuestros retiros, especialmente cuando no puedan tener para ello la presencia de vuestro asistente Menor. Son meditaciones para las personas consagradas a Dios, inspiradas en la espiritualidad franciscana.

- Para quien todavía no lo sabe, ésta es mi dirección: Convento de Cividino – Palacete sobre Olgio (Brescia)

Fiesta de los Estigmas de S. Francisco, 1947

*Hijas mías en Jesucristo,
¡el Inmaculado Corazón de María las inflame de su amor por
Jesús!*

110 A la hermosa circular del Comisario general me permito agregar algunas constataciones hechas por mí durante los siete cursos de Ejercicios, en los cuales el Señor ha querido que yo participase.

He vivido más de dos meses en medio de ustedes, 286 hermanas han podido convivir conmigo; ahora querría que cualquiera de ustedes que hubiese notado defectos en mí, me lo manifestase con seráfica simplicidad, y con aquella sinceridad y libertad con la cual me permito yo en ésta mía, a manifestar los de ustedes. Debo, sin embargo, primero de todo, expresar, también a nombre del Comisario general, mi gratitud para con los asistentes Menores, a las Jefas de grupo y a todas aquellas que han hecho no pocos sacrificios para hacer menos pesada nuestra misión. Al Señor le agradecemos.

Arribemos a la primera constatación: nuestra P.F.F., hoy, cuenta con algo menos de seiscientas inscriptas, de éstas, sólo 286 han participado a los cursos de Ejercicios dirigidos por los Superiores, así distribuidas: 10 en Sassari, 41 en Nápoles, 10 en Roma, 127 en Asís, 24 en Bologna, 40 en Capriolo y 34 en Monza. ¿Y las demás, que son más de la mitad?

Comprendo muy bien que, dado el alto costo de la vida, muchas no han podido afrontar los gastos del viaje y del alojamiento y entre éstas quiero incluir aquellas esparcidas en el talón de la bota (sur de Italia) y primero de todo a nuestras queridas enfermas, mas ¡cuántas otras!, que no encontrándose tan lejos de la localidad en la cual se realizaban los Ejercicios no han participado! Cuántas han encontrado el primero y más insuperable de los obstáculos, no digo en la falta de buena voluntad (isería ya demasiado!), pero sí en la falta de coraje y de generosidad para afrontar las dificultades surgidas en la propia familia. Es bueno asistir a los propios familiares, pero

de otros y nuestra, sentimientos de arrepentimiento por nuestra soberbia... Se necesita continuar con los afectos, porque la parte afectiva es la más importante, dado que de ella derivarán los propósitos. Es preciso no hacer propósitos genéricos, sino específicos, particulares, proyectándolos sobre la jornada venidera, previendo las ocasiones en las cuales ejercitaré la virtud que se ha meditado. La calidad de los propósitos señalará también la calidad de la meditación.

3º Conclusión

La conclusión consiste:

a) en el agradecimiento:

Señor te agradezco por las luces que me has dado.

b) en el ofrecimiento de sí misma:

Me ofrezco a Ti, Dios mío, en unión con Jesús y como pequeña ostia para ser transformada en Ti;

c) en el pedido:

Concédeme, Señor, ser siempre dócil a tus invitaciones, concédeme la virtud que hoy he meditado.

Es un método efficacísimo expresar el propósito en forma de invocación y luego repetirlo como jaculatoria durante el día. En nuestro caso, por ejemplo, podría ser así: "¡Oh, Jesús!, Sabiduría Eterna, haz que esta pequeña ignorante sepa callar aunque sea acusada sin razón".

Con este método la persona expresa su incapacidad de practicar la virtud, si el Señor no la ayuda.

Esta es la estructura común de este método de meditación; luego, cada una se detenga el tiempo que crea conveniente en los distintos momentos, según sus gustos e inspiraciones.

En todos los casos los afectos son la parte indispensable.

379 Si están convencidas que la firme voluntad que las empuja hacia el bien puede debilitarse frente a la pobreza espiritual del mundo que vive junto a ustedes rodeándolas de vanidad, NO DEJEN JAMÁS LA MEDITACIÓN.

Si ella es indispensable para toda persona que está en el convento, cuánto más para ustedes, que vive de la mañana a la noche con personas que no conocen o desprecian los inmensos tesoros que ustedes están acumulando. Pidan al Espíritu Santo y a Ntra. Sra. del Buen Consejo que infundan en ustedes tanta luz

¿Y cómo se hace para estar recogidas?

Con el uso de las jaculatorias, que son el medio más seguro y más fácil para vivir en la Presencia de Dios, y con el silencio que ayuda a recordar la meditación de la mañana y deja al corazón la libertad de elevarse a cada instante a Él. No se puede pretender meterse en la meditación con eficacia después de una jornada disipada; sería como tentar a Dios que no hace milagros inútiles.

La preparación próxima consiste:

- a) en el recogimiento, inclusive de las personas y del lugar. Pónganse en una esquina tranquila y no miren a nada ni a nadie. Según Sta. Teresa la posición cómoda del cuerpo (sentada) favorece la atención de la mente;
- b) en un gran acto de fe en la Presencia del Dios. Si no sienten que están frente a Dios y no piensan que están allí para conversar y tratar con Él, no harán jamás ningún progreso porque no harán jamás verdadera meditación;
- c) en invocar Su Gracia: sin Su Gracia no podemos hacer nada. Recen con atención y con el corazón la oración preparatoria;
- d) en el centrarse en el sujeto de la meditación: por ejemplo el Paraíso, la pobreza... Sería más loable que lo marcaran la noche antes.

Todo esto se llama ambientarse, pero no se está todavía en el cuerpo de la meditación, que consiste en un triple ejercicio.

2º Ejercicio de las facultades

a) Ejercicio de la memoria, b) del intelecto, c) de la voluntad.

Por ejemplo: ¿se quiere meditar sobre Jesús delante de Pilatos?

- a) Con la memoria se hace la reconstrucción del lugar, con lo cual se coloca el hecho delante de los ojos. La fantasía, que colabora colocando con creatividad los detalles de la escena, tiene aquí un papel utilísimo.
- b) Luego se pasa a hacer trabajar el intelecto haciendo las oportunas confrontaciones: Jesús no habla y yo ¿cómo me comporto cuando soy acusada? ¡Qué diferencia entre Él y yo! ¡Cómo debo deplorar mi poca humildad!
- c) La voluntad trabaja, provocando en este caso, los sentimientos de compasión por aquello que sufrió entonces Jesús, por aquello que todavía sufre por culpa

estén atentas, porque por un amor exagerado para con los sobrinos o nietos llegan a descuidar el amor al Esposo Divino. A muchas les habría bastado con tener la mitad de la generosidad de aquel pequeño grupo de hermanas de... que para poder hacer frente a los gastos y poder participar de los Ejercicios en Asís, llevaron consigo la comida para todos los días del Curso, limitándose a solamente los gastos del viaje y del alojamiento. Y venían de muy lejos, y viajaron todo el día y toda la noche sentadas sobre sus valijas. ¡Bravas! ustedes han demostrado ser auténticas franciscanas, y que cuando la llama del propio ideal arde en el corazón, no existen obstáculos insuperables.

Después les envió un elogio especial para el Grupo emiliano, que con maravillosa disciplina ha participado casi completo en nuestros Ejercicios.

Recuerdo a aquellas hermanas que no han participado en ninguno de los siete Cursos dirigidos por los Superiores, que deben notificar al suscrito cuándo y dónde lo han hecho, y si no lo hubiesen hecho todavía, cuándo y dónde piensan hacerlo.

111 He debido lamentablemente constatar que no son pocas aquellas que aún no han comprendido que la P.F.F. ha sido destinada por la suprema autoridad de la I Orden a servir de levadura en la gran masa de la OFS.

Cada una de ustedes debe estar empapada del espíritu franciscano y trabajar para que la OFS sea amada, estimada y sobre todo vivida por aquellos que han profesado su Regla; por lo tanto, como les impone su Reglamento "vivir en la OFS y para la OFS". Si no viven este ideal no viven tampoco el de la P.F.F.

112 Ahora arribemos a una constatación muy consoladora: he agradecido de corazón al Señor al constatar como en todos los Cursos ha reinado la más grande cordialidad fraterna entre las hermanas, aún cuando a veces no lograban entenderse por la diferencia de lenguas.

No me olvidaré nunca de aquel maravilloso grupito de Brescia y de Benevento, que la mañana del 16 de Agosto descendía de las Cárceles con los zapatos en la mano, tomadas del brazo, cantando y conversando alegremente. ¡Bravas! Así quiero a todas las hermanas de la P.F.F.; verdaderas y auténticas hermanas unidas en un único ideal: todas para una y una para todas, sin distinción de clase ni de lugar.

113 Durante las conversaciones he podido constatar que muchas no observan con precisión el tiempo prescrito para la meditación, fácilmente tienden a acortarlo.

En cada uno de los Cursos he enseñado lo fácil que puede ser para la persona franciscana meditar aún fuera de la iglesia, porque para ella el universo todo es como un inmenso templo que tiene por techo el firmamento y por paredes el horizonte.

Si he encontrado algunas hermanas privadas de toda vida espiritual, de la vida de unión con Dios, y también buenas solteras, incapaces de olvidar un agravio recibido, siempre prontas a criticar el actuar de los demás, incapaces de mantener el sigilo, he podido constatar que ello se debe a la falta absoluta de oración mental. Hijas mías en Cristo, es sentencia común entre los santos Doctores de la Iglesia, que la persona que está en contacto continuo con el mundo y que descuida la meditación, no irá lejos sin caer en pecado.

Franciscanismo y apostolado son dos sinónimos, pero el apostolado franciscano, a ejemplo del seráfico Francisco está hecho más de oración que de predicación. Él pasaba la Cuaresma entera en continua meditación, más cuando descendía de los montes o de las cavernas junto al pueblo bastaba, como asegura Tomás de Celano, su sola presencia para convertir a los más obstinados pecadores. Y cuando no podía retirarse a la soledad meditaba donde se encontraba: la naturaleza que lo circundaba se convertía para él en su libro preferido de meditación.

Aprendamos de él a ser personas meditativas, a tener nuestra mente siempre elevada a Dios.

114 Habrán observado como en la plegaria de consagración al Inmaculado Corazón de María hemos pedido a la Madonna que sean expulsados de la P.F.F. toda ofensa contra la caridad, el espíritu de crítica y murmuración, porque sabemos cuan dañosos son para la paz y la fraternidad de un grupo la crítica y el chisme; convencido de esto he exhortado a más de una a corregirse de este defecto o a abandonar la P.F.F.. Y para comprender la necesidad de que todas se adecuen a este espíritu, en cada Curso de Ejercicio hemos dejado este pensamiento: "La caridad compadece, la caridad disculpa, la caridad repara. Cada falta contra la caridad fraterna es una

Septiembre de 1965

*Hijas mías en Jesucristo,
¡el Señor les dé paz!*

377 Cuando reciban este número de nuestro Boletín casi todas habrán hecho los Ejercicios Espirituales. Seguramente la mayor parte de los Cursos dirigidos este año en el Cenáculo de OME, en el Oasis de S. Ángel de Nola, en las diversas regiones de Italia y en el exterior han finalizado y restan poquísimos por completarse.

Sin duda cada una de ustedes ha regresado a su propia casa con muchos y "feroces" propósitos... ¿no es verdad? La soledad, el silencio, la reflexión de estos santos días las han llevado a una profundización sobre los compromisos que han voluntariamente asumido con su consagración a Dios y habrán podido tocar con las manos aquellas cosas que no funcionaban bien en su vida espiritual, habrán formulado propósito sobre propósito para remediar la situación: decididamente, generosamente.

378 Yo en cambio querría que todas – exactamente todas – hiciesen un único propósito, pero manteniéndolo "ferozmente". ¿Cuál? Éste: FIDELIDAD ABSOLUTA A LA MEDIA HORA DE MEDITACIÓN, como mínimo: cueste lo que cueste, de ser posible a la mañana, pero que sea verdadera meditación, no una simple lectura espiritual.

Y entonces ¿cómo debe desarrollarse tal meditación?

Respecto de esto, permítanme que repita la última parte de cuanto ya he escrito en una circular sobre la oración mental.

La meditación se divide en tres partes:

1º Preparación, remota y próxima;

2º Ejercicio de las facultades;

3º Conclusión.

1º Preparación

La mejor preparación remota es el recogimiento durante la jornada.

Julio de 1965

*Hijas mías en Jesucristo,
¡el Señor les dé paz y bien!*

376 Vuestra Presidenta Central quiere que también yo diga una palabra de exhortación para que todo resulte bien en ocasión de las próximas elecciones... ¡Obedezco!

Para que el Espíritu Santo las ilumine en la elección de las hermanas que los próximos tres años deberán gobernar la Pequeña Familia Franciscana en las distintas Regiones⁷², así como en los numerosos Grupos, y para que no se dejen influenciar por la simpatía o antipatía... les aconsejo recitar, muchas veces al día, la siguiente oración al Espíritu Santo, que ya muchas de ustedes rezar cotidianamente.

"¡Oh, Espíritu Santo!, alma del alma mía, yo te adoro: ilumíname, guíame, fortifícame, consuélame, enséñame aquello que debo hacer, dame tus órdenes; te prometo someterme a todo aquello que Permitas me ocurra, hazme sólo conocer Tu Voluntad".

Paz y bien a todas... ¡recen por mí!

Fr. Ireneo Mazzotti, ofm

herida al Corazón de Jesús". Este pensamiento debe conformar el programa para los Retiros mensuales del nuevo año 1947-48. Seremos santos si logramos hacer reinar soberana en la P.F.F. la caridad fraterna, de modo a conformar todas un solo corazón y una sola mente; podremos entonces confiadamente esperar las bendiciones de Jesús y la protección de la Virgen Stma. Nuestra P.F.F. será aquel nido de paz y de amor que han soñado vuestras primeras hermanas.

Discúlpeme si les he escrito un poco rudamente, ustedes me conocen y saben que sólo el gran amor que tengo por vuestro bien espiritual me lleva a decirles la verdad y toda la verdad.

Triunfe en ustedes la Gracia del Señor mientras les bendigo.

Un Ave María por mí.

Fr. Ireneo Mazzotti

⁷² Nota de la traductora: adaptación al nuevo lenguaje; Provincias, en el original.

Navidad, 1947

Hijas mías en Cristo,

115 ¿Están en posesión de la dirección de Fr. Bernardino Barbán? Escribanle libremente y le darán un gusto; sobre todo sigan rezando para que el Señor lo acompañe y lo bendiga en importante y difícil misión, por cuyo buen éxito nuestra P.F.F. tiene un interés particular. La Secretaria administrativa está contenta, muy contenta por vuestra generosidad y con ella, se entiende, también todos los Superiores.

También por las relaciones enviadas por las Jefas de grupo está bastante satisfecha.

Advierto que el Consejo Central en su última reunión ha establecido fijar en 200 liras la cuota anual individual para los gastos varios de la P.F.F. (cartas, correo, etc.). Se puede enviar hasta en cuatro veces a la Secretaria administrativa.

Muchas de ustedes se asombraron porque, contra su costumbre, el asistente Mayor no responde a las cartas de ustedes... Deben saber que del 5 al 17 ppdo. he estado ausente y visitando los grupos de Venecia, Trieste, Gemona; promete sin embargo responder a todas dentro del próximo Enero.

En tanto, augura a todas una feliz y santa Navidad y un nuevo año lleno de paz y de buena voluntad.

Las Formandas¹¹ y las Jefas de grupo recuérdense de su deber de fin de año.

En las oraciones por los difuntos recuerden a la buena señora Antonieta Milani, de Brambilla, cuñada de nuestra Secretaria general, fallecida el 27 de Noviembre de 1947.

116 El 3 de Enero iniciaremos la tan querida devoción de los cinco sábados en honor del Inmaculado Corazón de María, nuestra dulcísima Madre, fundadora de la P.F.F..

años de consagración a Dios con la Profesión religiosa, no he pasado jamás un día triste, jamás he mirado hacia atrás para "arrepentirme de los pasos" dados y espero, con la Gracia del Señor y la protección de María Stma., continuar cantando mi **Magnificat** de agradecimiento y de exultación hasta el último de los días de mi vida.

Y esto es cuanto les deseo también a todas ustedes.

Fr. Ireneo Mazzotti, ofm

¹¹ Nota de la traductora: entiéndase durante el Trienio anterior a la Consagración.

al tocar con las manos que la P.F.F. es verdaderamente un OASIS de felicidad en medio del desierto de este pobre mundo. El amor filial que tienen a la Madonna me ha electrizado. Me ha hecho cantar cada tarde, al cerrarse una jornada de trabajo, el **Magnificat**, exultando y agradeciendo a la Santa Virgen por haberse servido de este pobre fraile para la creación de este su OASIS DE PAZ Y DE FELICIDAD que se llama P.F.F.

Sí, todas ustedes, con su sonrisa y la alegría que se veía en sus rostros y con la cual me han acogido, han dado prueba de la plena convicción con que han elegido, por invitación divina, "la mejor parte que no les será quitada".

375 Continúen así, hijas mías en Cristo; Jesús y María estén siempre en el primer lugar en sus corazones y estarán así siempre felices y querrán cantar siempre el canto de acción de gracias a Aquel que fue el Primero en invitarlas y en darles la Mano. El camino que deben recorrer, antes de alcanzarlo y poseerlo definitivamente en el Paraíso, es estrecho y cubierto de espinas. Jesús no esconde nada. Él Mismo lo dice abiertamente, sin engañar a nadie. Lo ha repetido muchas veces y continúa repitiéndolo: "Quien quiera seguirme que cargue su cruz y me siga". Y también: "Mientras el camino que conduce a la perdición es ancho, el camino que conduce al Reino de los Cielos es estrecho y espinoso".

Mas ustedes lo saben por experiencia (la alegría de la cual están llenos sus corazones y de la cual he visto el reflejo en sus rostros me ha dado la prueba): que el amor absoluto a Jesús transforma las espinas en rosas. Se Lo Sigue, sí, es verdad, llevando la propia cruz: pero se Lo Sigue cantando el cántico del amor.

El mundo ciego y endurecido en sus propios vicios las compadece y las tiene como pobres mujeres que no han encontrado marido... Pero ustedes con su alegría, con el rostro siempre sonriente y sereno, con el deseo de cantar siempre, demuestran a todo el mundo que ustedes, propiamente ustedes han elegido la mejor parte: han elegido al más Hermoso, al más Bueno, al más Grande, al más Rico Esposo, al Único que puede hacer verdaderamente feliz a una persona en esta tierra.

Quien les escribe se los puede asegurar, desde la experiencia de sus 63 años de místicas nupcias con Cristo. Delante de Dios (el Señor sabe que no miento) les puedo asegurar que en tantos

Encontrémonos todos a los pies de su altar a las 7 horas.
Les bendigo

Fr. Ireneo Mazzotti

Para quien no la tuviese: Fr. Bernardino Barbán – St. Raphael's Church – 502 W. 41 st. Street – New Cork 18 – N.Y. (U.S.A.).

Navidad, 1947

A los frailes Asistentes, ¡el Señor les dé Paz y Bien!

117 El 2 de Agosto del año próximo vence el período de permiso por cinco años aprobado para el Reglamento de la PF, concedido por el llorado ministro General, Fr. Leonardo María Bello. A inicios del año próximo renovaremos ante el actual ministro General la humilde súplica para que se digne aprobarlo definitivamente. Debiendo también proveer la reimpresión del mencionado Reglamento, es mi intención y la del Comisario general, revisarlo y hacer aquellas correcciones que la experiencia de estos cinco años pueda sugerir. Algunos de nosotros nos encontramos desde hace muchos años en contacto directo con la vida de la P.F.F., y podremos sugerir las enmiendas que sería necesario introducir en el mismo, el cual, escrito en 1929, ha sufrido ya bastantes modificaciones, pero, por gracia de Dios, ha mantenido siempre la fisonomía original, la cual deseamos conservar también en la próxima revisión. Con este criterio, quien de ustedes me envíe dentro de la primera mitad de Enero del año próximo sus críticas y sugerencias, puede considerarse benemérito para la P.F.F..

118 Ahora les transmito de cuanto se ha tratado en la última reunión del Consejo Central, tenido el 25 de Octubre el corriente año, aquellas decisiones que más directamente pueden interesarles:

a) Al principio de cada año social es bueno que el asistente Menor, de acuerdo con su Consejo, establezca el calendario de las jornadas de Retiro, llevándolo a conocimiento de todas las hermanas que podrán así más fácilmente liberarse de otras ocupaciones.

b) El hilo conductor anual es la Caridad, vastísima realidad, difícil de agotar y más difícil aún de practicar.

c) En lo que hace a los santos Ejercicios daremos las fechas de los Cursos nacionales en las modalidades y con los criterios según los cuales nos parezca enfocarlos.

Junio de 1965

*Hijas mías en Cristo,
¡el Señor les dé paz!*

373 He regresado hace poco de mi..."Gira por Italia" y se me piden dos palabras para mi acostumbrada charla en nuestro Boletín. ¡Pobre de mí! ¡Qué ganas de ponerme a escribir después de una marcha forzada que ha durado casi un mes y precisamente desde el 1º de Mayo hasta el 24 inclusive! Una marcha iniciada en nuestro Cenáculo y que ha tenido como primera etapa S. Marino, donde he asistido a la colocación de la primera piedra del santuario al Inmaculado Corazón de María. Al día siguiente he dado inicio a la visita canónica, la cual, cierto, no podía tener un comienzo más bellos. Así, en el Nombre Santísimo de Jesús y de María he visitado los 24 grupos, pasando de una ciudad a la otra: del grupo de Fano, el primero, a aquel de Palermo, el último. Veinticuatro grupos, veinticuatro ciudades, veinticuatro horas parando en cada ciudad, escuchando compulsivamente 335 hermanas de la Pequeña Familia Franciscana, porque he considerado mejor que la visita canónica consista sobre todo en la escucha de todas las componentes de los distintos grupos. Al cierre pues de la visita canónica he dejado como recuerdo mi testamento.

374 Y bien: ¿debo decirles la verdad? He salido del Cenáculo enfermo... ¡y he regresado curado! ¿Quieren saber cuál es el secreto de esta especie de milagro? ¿Se los debo decir realmente? Ante todo vuestra oración... después la alegría y la felicidad que he constatado en todas las hijitas de los distintos grupos que he visitado y escuchado, de pertenecer a nuestra querida P.F.F.

He encontrado a todas estas hijitas contentas y felices por haber elegido a Jesús como Esposo de su corazón. (A una sola encontré descontenta y sin más trámites la he invitado a regresar sobre sus pasos).

Bravas, hijas mías en Cristo, no pueden imaginarse mi contento

No pueden imaginar cuánta eficacia hay en esta breve plegaria unida a aquella dirigida a la Madonna: "IOH MARÍA, MADRE MÍA, AYÚDAME!".

Desaparecerá en nosotros la fuerza de la tentación y el demonio quedará reducido. El Enemigo podrá resistir todavía, pero pronto se verá obligado a alejarse.

Cierro estas mis pobres palabras con la siguiente amonestación: cuanto más cercano se está de Jesús más se está sujeto a la tentación. ¿No es ésta la historia de todos los Santos? Y S. Pablo, vaso de elección, ¿fue acaso la excepción? ¡Coraje! No será coronado sino aquel que haya legítimamente combatido y por lo tanto continuamente rezado.

Con corazón paterno y sacerdotal las bendigo a todas, una por una y ustedes recen por mí porque estoy cerca de la rendición final de cuentas.

Fr. Ireneo Mazzotti, ofm

Duns Escoto -Cristo-céntrica- en la cual no el pecado, sino el amor, es el móvil de la Encarnación.

d) Es bueno que cada grupo tenga su propia biblioteca, en la cual no deberá faltar lo indispensable para una cultura franciscana.

e) Para la formación sobre los Votos, la Formanda¹² deberá hacer con seriedad un estudio sobre el opúsculo en forma de catecismo que estamos preparando. Hacia el final del Trienio¹³ ella será sometida, por el asistente Menor, a un examen doctrinal y práctico sobre la materia; esto para que pueda realizar los Santos Votos con la garantía de una segura preparación.

f) Al final de cada año social la Jefa de grupo se encargará de enviar, a la propia secretaria o a la secretaria administrativa central, la lista completa de las hermanas del propio grupo con todos los datos requeridos para ello, a fin de que el Consejo Central pueda estar informado de las variaciones ocurridas durante el año.

En atención a lo que el Reglamento prescribe en la pág. 20, nº 13, ninguna aspirante puede ser aceptada sin que su solicitud haya pasado primero por las manos del asistente Mayor; la solicitud debe ir acompañada de una carta del respectivo asistente Menor que avalará la idoneidad de la aspirante.

Además, con respecto a la relación que dos veces al año cada Jefa de grupo debe enviarme en torno a la conducta de las hermanas a ella confiadas, se entiende que debe llevar el "visto bueno" del respectivo Asistente; es bueno recordar a las Jefas de grupo que dichas relaciones deben referirse solamente a la conducta externa de las hermanas.

En estos días, por deseo del ministro General, y por orden del Comisario general, he comenzado la visita a los grupos del norte de Italia. Al inicio de la próxima primavera, si Dios permite, comenzaré la visita a los grupos situados debajo del Pó, comenzando probablemente por la Sicilia. Recomendando tener actualizados los siguientes registros:

1º - registro de la asistencia a los Retiros

2º - registro de caja (llevado por la cajera)

3º - registro del cual resulte la fidelidad de cada hermana en el

¹² Nota de la traductora: entiéndase durante el Trienio anterior a la Consagración.

¹³ Nota de la traductora: periodo de formación hasta la Consagración.

envío de la lista bimestral de sus gastos.

119 Ahora les informo sobre el estado actual de la P.F.F., de acuerdo a los datos que resultan de las relaciones enviadas el mes pasado al ministro General: la P.F.F. cuenta en total con 510 hermanas, de las cuales 65 son postulantes, 204 formandas¹⁴ y 241 consagradas; distribuidas en 21 secciones (cada sección puede comprender varios grupos). En su campo específico, la OFS cuenta actualmente con 38 ministras; 29 maestras de novicias; 54 encargadas de nuestras misiones; un centenar cubre otros oficios discretoriales. No es mucho, pero es legítima la esperanza de los superiores mayores en cuanto a que la P.F.F. se convierta verdaderamente en la levadura evangélica que impregne del genuino espíritu franciscano la gran masa de nuestras franciscanas seculares.

120 Recomendando gran cuidado en la elección de las vocaciones; no debemos tener la manía del número, sino más bien de la calidad. Insisto en que se mantenga rigurosamente el sigilo. En sus fraternidades las hermanas de la P.F.F. deben ser como tantas violetas escondidas que hacen sentir su perfume de su virtud, sin mostrarse, guardando ante quien sea, pero especialmente ante las hermanas de su fraternidad, su dulce secreto.

Concluyo ésta mi primer circular escrita por orden del Comisario general, rogando cálidamente que nos encontremos cada mañana en el Altar y deseándoles a todos ¡Paz y Bien!

Vuestro humilde co hermano en San Francisco

Fr. Ireneo Mazzotti

¹⁴ Nota de la traductora: entiéndase durante el Trienio anterior a la Consagración.

¡Qué bello y qué dulce es oír sonar el Ángelus en la mañana, al mediodía y a la noche para saludar a la Reina del Cielo! Pero no se contenten, hijas mías, con recitar su cántico angélico; exhorten a otros a hacer otro tanto, donde sea que se encuentren, sin respeto humano.

Cuando en una parroquia una multitud de fieles honra así a Jesús y a María, un místico perfume llega a cualquier hora del día hasta el trono de Jesús por las manos de María y así llegan a repararse los ultrajes que contemporáneamente recibe de sus ingratos hijos. Y la Madonna queda muy contenta, porque todo llega a Jesús por medio de sus manos y el honor dado al Hijo redunda también en honor de la Madre. "Amar a Jesús con el corazón de María, amar a María con el corazón de Jesús".

372 Todavía un pensamiento y luego termino. Jesús es Eterno, delante de Él está el presente, el pasado y el futuro. Se pueden por lo tanto ofrecerle las obras buenas del tiempo pasado y también las del por venir y no sólo el bien ya hecho o el que se hará, se puede ofrecer inclusive el deseo de adherirse al bien y aquel bien que no se podrá llevar a cabo. Sugieran a sus amigas ofrecer al Padre Celeste la Gloria que Jesús le ha dado con la Encarnación y la que Él le da continuamente siendo Víctima Permanente en la Eucaristía; los méritos de la Santísima Madre de Jesús, de los Ángeles y de los Santos; el bien realizado desde el comienzo del mundo y el que se realizará hasta el fin de los siglos; las Misas celebradas y aquellas que se celebrarán hasta la consumación del mundo.

No olvidemos, tampoco el uso de las jaculatorias durante el día. Permítanme que les aconseje una práctica que mi santa mamá me enseñó cuando era todavía un niño. "A cada hora que suena, me decía, te dirigirás con la mente a la Madonna y la invocarás así: ¡OH MARÍA, MADRE MÍA, AYÚDAME!".

Cuando pues Satanás nos tienta, he aquí una bella y eficaz jaculatoria: "DESCIENDA, OH JESÚS MÍO, TU SANGRE SOBRE MÍ PARA FORTALECERME Y SOBRE EL DEMONIO PARA ABATIRLO".⁷¹

⁷¹ Nota de la traductora: es interesante darnos cuenta que esta frase responde, no a una visión franciscanista, sino a la teología tomista -pecado-céntrica-, prevaleciente en el tiempo de Fr. Ireneo; la palabra "Sangre" puede muy bien ser reemplazada por la palabra "Amor", más acorde con la teología de Fr. Juan

espiritual. Hoy la humanidad se embrutece siempre más. ¿No es éste acaso el grito afligido del Papa? Nuestra plegaria sea pues de adoración y de reparación. El mundo hoy es distraído y absorbido por el placer: necesita ser despertado. Es necesaria pues la oración si queremos que las personas se espabilen.

De aquí mi calurosa recomendación por la HORA SANTA que repara tantos pecados y que es tan recomendada por el Sagrado Corazón de Jesús a Santa Margarita M. de Alacoque. No solamente la debemos practicar nosotros, sino, como quiere Jesús, aconsejarla a otros, a sus amigas, especialmente a sus hermanas franciscanas seculares. Como saben, la HORA SANTA se puede hacer también en privado, en la iglesia o en casa, inclusive mientras se trabaja. Busquen en sus parroquias personas dispuestas a hacer una hora de reparación en las tardes de los días festivos, en los cuales tanto se peca, o en la tarde o noche del jueves desde las 23 a las 24 hs.

Reparemos por la humanidad pecadora, uniéndonos en espíritu a Jesús Agonizante en Getsemaní: seamos como ángeles consoladores de Jesús en aquella Agonía. Si cada una de ustedes en la propia parroquia se apurase por educar un pequeño grupo de personas en este apostolado, ¡cuántos pecados se destruirían! ¡Cuántas consolaciones para el Corazón de Jesús!

Cuando pues estamos frente a Jesús Sacramentado y damos rienda suelta a nuestros afectos como LÁMPARAS VIVIENTES, Jesús nos mira con predilección. Inculquemos a las personas devotas esta bendita HORA DE GUARDIA REPARADORA.

Delante de Jesús Sacramentado debemos estar con una fe viva. En el Cenáculo de Ome, donde vuestras hermanas guardianas, durante el día, se alternan en la hora de adoración reparadora, sobre el reclinatorio he hecho escribir en letras mayúsculas estas palabras del santo cura de Ars:

"TENGAN FE, TENGAN FE: ¡MIREN BIEN EL SANTO SAGRARIO! JESÚS ESTÁ ALLÍ. LAS SIENTE, LAS VE".

371 Puede, pues, unir esta práctica de la HORA de Guardia reparadora con aquella de la Guardia de Honor al Inmaculado Corazón de María y pueden cumplirla inclusive trabajando, en cualquier hora del día: basta con elevar a menudo la mente a Jesús y ofrecerle todo en espíritu de reparación por las manos inmaculadas de María.

Pascua, 1948

Hijas mías en Jesús, ¡el Inmaculado Corazón de María nos inflame de amor por Jesús!

121 Dado que la última edición del Reglamento de la P.F.F. está agotado, es necesario pedir al ministro General la renovación de la aprobación del mismo; las exhorto a recitar cada día, con todo el corazón, el Veni Creador y una Salve, para que el Espíritu Santo y el Inmaculado Corazón de María nos concedan el obtener la aprobación definitiva de vuestro Reglamento.

122 No se olviden de pedir al Señor que les conceda la gracia de participar en los Santos Ejercicios, de los cuales, este año, ninguna podrá, a no ser por algún gravísimo motivo, ser dispensada.

A este propósito les daré muy pronto las normativas detalladas. Hago extensiva una felicitación especial a todas aquellas Jefas de grupo que ya han comprometido a sus hermanas a reservar, semanalmente o mensualmente, una parte de sus ingresos con ese objetivo, para no encontrarse luego en apuros a último momento. Invito a las demás a imitarles.

Por ahora les puedo comunicar solamente la fecha del Curso de Capriolo (Brescia) que se llevará a cabo en la semana de ferias de Agosto, y aquel de Malamocco (Venecia), en la segunda mitad de semana.

Con la gracia de Dios y el beneplácito de los superiores mayores, los primeros días de Mayo próximo espero comenzar la visita a todos los Grupos, especialmente a los que se encuentran al sur de Roma.

Para hacer llegar el pago de la cuota anual y las donaciones de cualquier género se deben comunicar directamente con la Cajera Central, Rosa Messa – calle A. Volta, 14 – Monza (Milán).

Las bendigo una por una y les auguro una Santa Pascua.

Fr. Ireneo Mazzotti
asistente Mayor

Julio 22, 1948

Hijas mías en Jesucristo, ¡el Inmaculado Corazón de María nos inflame de amor por Jesús!

123 Al buen padre que por tres años ha gobernado nuestra P.F.F., colocando en ella toda su maravillosa energía, para contribuir a su desarrollo y perfeccionamiento, vaya nuestro agradecimiento con la certeza de que no olvidaremos nunca el gran afecto que he siempre ha demostrado a la P.F.F.

Al sucesor de Fr. P. Magnani, Fr. Guido Constantini, nuestro saludo de bienvenida y nuestra declamación de querer continuar viviendo el espíritu de la P.F.F., que es el de una total comunión con los superiores de la primera Orden.

124 Y ahora, hijas mías, una palabra para mantener la promesa hecha a varias de ustedes, durante la visita canónica hecha por mí y por la Maestra general durante los pasados meses, a los grupos de Italia central y meridional.

Comenzamos por el grupo de Roma y terminamos con el de Sulmona. Más tarde, con la Secretaria general he visitado el grupo de Lonigo y el de Verona. En total: 24 grupos.

¿Cuáles son las impresiones obtenidas? En general buenísimas. Hemos encontrado tanta buena voluntad y tanto entusiasmo en vivir la propia vocación que inos ha alegrado muchísimo! ¿Y qué podemos decir de la cordialidad decididamente franciscana con la que, Asistentes y hermanas, nos han acogido? Yo ciertamente no merecía tanta premura y atenciones. El Señor les bendiga por cuanto han hecho para hacer menos desagradable nuestro viaje y nuestra estadía. ¡Gracias, gracias!

Sobre todo, sin embargo, hacemos presente nuestro reconocimiento a la Virgen Stma., cuya maternal protección hemos experimentado tantas veces. Bien podemos afirmar que nos ha conducido de la mano a lo largo de todo nuestro peregrinaje. ¡Gracias, Mamá Stma.!

125 Pero ustedes ciertamente estarán ansiosas por conocer mi juicio sobre el estado actual de los grupos visitados, ¿verdad?

10 de Mayo de 1965

*Hijas mías en Cristo,
¡el Señor les dé paz y bien!*

369 De S. Alfonso María de Liguori, obligado por los achaques y la vejez a pasar el día en un sillón, se lee que acostumbraba a decir a quien iba a visitarlo: "¡Oh, si me fuese dado predicar ahora desde los púlpitos de nuestra querida Italia! No tendría otras palabras para decir que éstas: recen, recen, recen que quien reza se salva, quien no reza se daña".

Y entonces, hijas mías, permítanme que me entretenga un poquito en este argumento de la oración y les repita también yo como S. Alfonso: "Recemos, recemos si queremos asegurarnos el Paraíso".

¡Oraciones! ¡Nosotros decimos tantas oraciones! Sí, es verdad que tratándose de oraciones vocales decimos muchas, ¡pero una cosa es recitar oraciones y otra cosa es orar!

Se lee en la vida de S. Bernardo de Quintavalle que un día, mientras se encontraba en el coro con sus hermanos recitando el Oficio, el santo fue raptado en éxtasis y vio al costado de cada hermano a su Ángel Custodio. Todos los hermanos recitaban los salmos, pero de los respectivos Ángeles Custodios algunos continuaban escribiendo después que el hermano recitaba (uno de los oficios de los Ángeles Custodios es llevar nuestras plegarias al trono de Dios), otros escribían un poco y otro poco no, y otros no escribían nada de nada y permanecían con la pluma en alto.

Hijas mías en Cristo, ¿nuestro Ángel Custodio escribe siempre la oración que recitamos? ¡Respondan ustedes!

370 Lo esencial de la plegaria es saberse alzar hasta Dios, sumergirse y perderse en Él. Así la mente, el corazón, toda facultad: todo nuestro ser, en suma.

Sobre todo debemos dar a nuestra plegaria el carácter de impetración. Hoy andamos mal, muy mal; caminamos hacia el fracaso no sólo material sino también lamentablemente

guerra, al gobierno, al ferrocarril del Estado... y bufaba. En un cierto momento toqué con la izquierda el crucifijo de la corona franciscana que me colgaba al costado. ¿Y podrán creerlo? Tocar el crucifijo y sentir desvanecerse todo aquel hastío que dentro de mí sentía, fue una sola cosa. El reclamo de Jesús suspendido de la cruz me hizo entrar en mí mismo. "¡Avergüénzate, dije, de tu incapacidad para el sufrimiento y de tu fe tan débil! Estás refunfuñando e inquietándote porque estás obligado a pasar un par de horas en pie, sin apoyarte, y te parece casi imposible continuar en la misma posición. ¡Avergüénzate! Mira tu Jesús que por mucho más de tres horas está, por amor tuyo, confinado a una cruz con tres clavos que le atraviesan continuamente manos y pies y le impiden cualquier movimiento... y la sed quema y devora sus labios... ¡Y Él no tiene pecados, es Inocente, es Hijo de Dios y sufre por tu amor! ¿Y tú no te avergüenzas de lamentarte por tan poca cosa? ¿Tú, que has pecado?".

Y bien, les aseguro que no solamente dejé de lamentarme, sino que hubiera querido que aquella posición incómoda durase no dos horas sino al menos tres, feliz y bienaventurado por tener alguna cosa que sufrir por Aquel que tanto había sufrido por amarme.

¿Les gusta este modo de orar? ¡A mí tanto, pero tanto, tanto!

Las bendigo a todas una por una y me encomiendo a sus oraciones.

Fr. Ireneo Mazzotti, ofm

Tienen todo el derecho de ello. Bien, si les dijese que todos los grupos visitados han sido de plena satisfacción, les diría una mentira grande grande. Lamentablemente hemos encontrado algunos grupos carentes de unión, en los cuales faltaba demasiado entre las hermanas aquella bendita caridad fraterna y aquel espíritu de perfecta igualdad que conforman la verdadera fisonomía de nuestra P.F.F.

En honor a la verdad debo agregar que la culpa no es toda de las hermanas, inclusive ellas tienen una mínima parte de culpa. Hasta ayer algunos grupos habían quedado abandonados a sí mismos, sin un fraile Asistente que les transmitiese con buen corazón su formación espiritual según la escuela franciscana... casi no tenían retiros mensuales según el espíritu de la P.F.F. A esto se debe agregar en varios grupos casi la total ausencia de tacto y de asistencia materna por parte de la Jefa de grupo, incapaz de tener unidas a las hermanas en la caridad de Cristo y de suplir la deficiencia que supone la falta de asistencia por parte de un fraile.

No es la última de las causas de tal desorientación, que algunas han quebrantado el "dulce secreto", por la cual han perdido aquella libertad de movimiento absolutamente necesaria para la vida del grupo. Alguna que otra no consiguió bajar de su taburete para ponerse a la par de las otras hermanas. En honor a la verdad debo agregar que después de que este fraile y la Maestra le han hecho entender correctamente cuál es el verdadero espíritu de la P.F.F., rápidamente se han adaptado, sin dificultad, al nuevo espíritu, fraternizando entre sí todas las hermanas, de manera conmovedora. Todas nos han prometido luego querer vivir a toda costa el genuino espíritu de la P.F.F.

Algunos grupos están todavía en formación, como el de Palermo, Catania y Lonigo, pero entre estas postulantes hemos encontrado tanto fervor, tanto entusiasmo, que tenemos derecho de nutrir la más grande esperanza para su futuro. Si las postulantes sicilianas supieran mantener el entusiasmo inicial que hoy tienen, Sicilia, en pocos años, estará a la cabeza de todas las otras regiones.

126 Con gran satisfacción de nuestra parte hemos constatado luego que casi todas las hermanas viven activamente dentro de su fraternidad; para confirmar esto básteles saber que, entre las 280 hermanas con quienes mantuvimos la entrevista, hemos

encontrado más de 90 que pertenecen al Discretorio (Consejo) de su propia fraternidad, y en gran parte como Ministra, Maestra de formación o Secretaria. Asimismo, en casi todos los grupos hemos encontrado alguna "Misionera" que trabaja diligentemente en nuestras Misiones. ¿Y qué diremos del trabajo realizado durante el periodo de preparación para las elecciones políticas del 18 de Abril? ¡Cuántas han hecho a un costado la propia vida, mientras otras regresaban de los comicios como los Apóstoles de Cristo, contentas por haber soportado golpes y contusiones por amor del Esposo Divino! ¡Bravas, hijas mías en Cristo, ciertamente franciscanas no se puede ser si no se siente correr por las venas el fuego del apostolado!

Cuando se trata de defender a Cristo y a la Iglesia, hasta el sacrificio de la propia vida es bien poca cosa. ¿No somos acaso seguidores del Heraldo del Gran Rey? ... siempre en primera fila cuando se trate de combatir y morir por Jesucristo y por su Iglesia.

127 Y ahora, hijas mías en Cristo, prepárense a renovar vuestras energías espirituales durante los Ejercicios espirituales a los cuales, como me han prometido, harán cualquier sacrificio para poder participar. Y como los discípulos de Cristo, regresando de su primera misión, se felicitaban recíprocamente por los frutos obtenidos durante su trabajo apostólico, así ustedes también, en vuestro primer encuentro, se edificarán unas a otras y se alegrarán mutuamente escuchando cuánto bien el Señor ha obrado por medio de vuestras hermanas, pero después... dóciles, escucharán la invitación de Jesús a sus discípulos: "Ahora vengan ustedes y reposen un poco conmigo", en el recogimiento y en la oración, sobre todo en la meditación de todo cuanto el Esposo Divino les dirá por boca del predicador y de los superiores.

Hasta pronto, entonces, porque si Dios quiere tengo ganas de presenciar todos los cursos, a excepción del de Nápoles, para terminar con el comentario sobre vuestro Reglamento que, como nos han prometido, en estos días saldrá de las manos del ministro General aprobado definitivamente. Para él va nuestro agradecimiento y nuestra plegaria cotidiana.

En vuestras oraciones no se olviden nunca de vuestro superior general Delegado y de Fr. Bernardino Barbán que, como saben, está trabajando en la lejana Norteamérica por nuestra OFS e

Entonces, en esta santa Cuaresma, para honrar el silencio absoluto practicado por Nuestro Señor Jesucristo en el desierto, estemos bien atentos para que nuestro hablar tenga siempre uno de los tres fines mencionados más arriba, y éste será el mejor silencio a ser practicado, porque así observaremos la gran ley de la caridad fraterna y consecuentemente la máxima que siempre repito: "Del prójimo hablar bien o no hablar". Silencio de oro éste, que les hará evitar el mayor número posible de pecados contra la caridad.

367 ¡Cuaresma tiempo de oración! Debemos rezar siempre...

Orate sine intermissione. ¿Y cómo se hace para rezar siempre? ¿Debemos estar siempre de rodillas y repetir incesantemente Padrenuestros y Avemarías? No se olviden que la oración se define: **Elevatio mentis in Deum**: que quiere decir tener nuestra mente siempre elevada hacia Dios.

368 Especialmente en este tiempo de Cuaresma debemos tener los ojos de nuestra mente elevados hacia el Crucificado. ¿Cómo se hace? Es un ejercicio facilísimo. Todos nuestros sufrimientos, pequeños y grandes, de los cuales está tejida nuestra jornada, pongámoslos frente a los sufrimientos de Jesús en la Cruz.

Este pío ejercicio no sólo les ayudará a meditar con cariño y con gran eficacia en la Pasión de Nuestro Señor, sino que les ofrecerá un medio válido para soportar sin refunfuños, y hasta gozosamente, sus sufrimientos cotidianos, físicos y morales.

Quien les habla sabe alguna cosa al respecto, por propia experiencia. Permitan que resumidamente les narre lo que él ha aprendido y así estarán convencidas de lo que dice arriba, pues tendrán prueba de ello.

Estábamos cerca del final de la última guerra, cuando se debía viajar en transporte de ganado. Había salido en uno de esos infernales trenes, por lo que era un lujo y un recuerdo muy lejano aquello que se decía en la jerga militar: 8 caballos, 40 hombres. Éramos lanzados dentro como ganado para el matadero... Para mayor desgracia me encontraba en medio del vagón y por lo tanto en la imposibilidad de apoyarme al menos en las paredes del vagón. Después de una hora de estar viajando... allí, rígido sobre los pies, sin poderme mover y sin ningún apoyo, con mis 57 años encima... no podía sino comenzar a murmurar y ya mandar bendiciones al revés a la

365 ¿Pero qué penitencia debemos practicar durante esta Cuaresma? Lo sugiere el Espíritu Santo con la advertencia: **Scindite corda vestra et non vestimenta vestra.** "Hay que arrepentirse de corazón, más que rasgarse las vestiduras". Es sobre todo la penitencia de corazón la que tiene valor delante de Dios, con la contrición sincera, perfecta, de nuestros pecados y después... la penitencia de la mente, alejando todo pensamiento contrario a la caridad, toda apreciación poco benévola, todo juicio temerario y cuando no se pueda excusar la acción, porque es mala en sí misma, excusar la intención de quien actúa mal, no pudiéndose saber nunca bajo qué disposiciones interiores actúa un individuo.

S. Pablo nos advierte a este propósito: "¿Quién eres tú para juzgar a tu hermano? ¿No sabes acaso que sólo Jesucristo puede juzgar?" Haremos pues como aquel monje el cual, cuando entraba en la celda de un hermano suyo y la encontraba desordenada, se decía a sí mismo: "Mira, este tu hermano tiene siempre la mente ocupada en Dios, por lo que no advierte ni siquiera el desorden que reina en su celda". Y cuando entraba en otra celda, y la encontraba linda y arreglada quizá más de lo que convenía a la severidad y austeridad de un monasterio, decía: "Mira, este hermano tuyo es tan ordenado y tan bien puesto en su espíritu que lo manifiesta también en su celda, manteniendo todo en orden..."

¿Queremos comportarnos así también nosotros con nuestro prójimo? Será ciertamente en beneficio de la hermana caridad.

366 A la penitencia del corazón y de la mente agregaremos también la penitencia de la lengua. Ciertamente (déjenmelo decir) hacer ayunar a la lengua... es algo casi imposible para las mujeres. Sé que no se ofenden si digo esto, porque ¿conocen las tres cosas imposibles en este mundo?... ¿no?, ¡pero si se los he dicho tantas veces!, ¡ah!, ¡se los han olvidado! Entonces se las recuerdo de nuevo. Son estas: hacer correr a los viejos, hacer estar quietos a los niños y... hacer callar a las mujeres. Ustedes, sin embargo, deben ser la excepción de la regla y especialmente durante la Cuaresma poner en práctica cuanto dice S. Buenaventura con respecto al silencio. Según él se debe hablar solamente para alabar a Dios, para acusarse a sí mismo y para edificar al prójimo.

indirectamente también por nuestra P.F.F.

En fin... una oracioncita también por este pobre viejo bobo que, mientras les empuja a ustedes a las altas cimas de la santidad, permanece siempre al pie de esa montaña.

Asimismo, una plegaria deben hacer, cada día, por vuestras hermanas enfermas: porción elegida de la P.F.F.

Les bendigo a todas, una por una, y a todas las coloco en los Corazones Santísimos de Jesús y María.

Vuestro servidor en Cristo

Fr. Ireneo Mazzotti

Solemnidad de todos los Santos, 1948

Marzo, 1965

Muy estimados hermanos Asistentes, ¡el Señor les dé la paz!

128 Recordarán ciertamente cuanto les he escrito en la última circular mía de Diciembre ppdo. en lo relativo al Reglamento de la P.F.F. Vuestras observaciones han sido tenidas en cuenta en el marco del encargo que recibí del ministro General, de revisar el Reglamento una vez enmendado, y después de haber pasado el examen del Consejo Central, fue entregado al mismo, con la súplica de aprobarlo definitivamente, lo cual hacía el 29 de Agosto ppdo., vivae vocis oraculo, ordenando inmediatamente que fuera enseguida observado por la P.F.F.

Antes de tenerlo impreso deberán pasar varios meses; el hoja aparte les comunico las principales variaciones introducidas, para que puedan observarlo y hacerlo observar.

129 Permítanme unas breves observaciones a colación de la visita hecha a los grupos y de los Cursos de Ejercicios en los cuales he participado. He constatado que donde el Asistente toma en serio el oficio a él confiado y es fiel en organizar el retiro mensual, el grupo es floreciente y sus hijas viven serenas y contentas su vocación; donde el Asistente encuentra raramente tiempo para organizar el retiro mensual y no se interesa por la observancia del Reglamento, el grupo comienza a dispersarse y las hijas viven en un continuo malestar espiritual. Peor aún si tienen una Jefa de grupo que no está a la altura de su oficio. Espero que en el futuro cada Asistente encuentre el tiempo necesario para dedicarse a esta obra de caridad espiritual, que es ciertamente una de las más preciosas del ministerio sacerdotal.

130 Puedo decir ahora que he entrevistado a casi todas las hijas; me he preocupado por preguntarles si hacen la meditación por el tiempo prescrito en el Reglamento y he podido constatar que son poquísimas aquellas que hacen la media hora de meditación cotidiana; la gran mayoría se contenta con un

Hijas mías en Jesucristo, ¡el Corazón Inmaculado y Dolorido de María nos inflame de amor por Jesús y Su Cruz!

364 Cuando lean este número del Boletín, estaremos ya en Cuaresma: tiempo de penitencia y de oración.

¡Sobre todo tiempo de penitencia! Ciertamente les será conocido el proverbio: "O inocencia o penitencia". Sin embargo este es un proverbio que vale hasta un cierto punto y en un cierto sentido: contiene sin duda una verdad, pero no toda la verdad, porque la penitencia es necesaria para todos, porque todos hemos nacido pecadores y sobre todo porque debemos repetir en nosotros al Divino Modelo que es Jesucristo y asemejarnos a Él para ser amados por el Padre Celeste, el cual, además de a Sí Mismo, no ama sino a Su Hijo y a quien se asemeja a Su Hijo. Ahora bien, el Cristo que debemos repetir en nosotros mismos es el Cristo Crucificado, el Único y Verdadero Cristo, como dice S. Pablo: "Yo, de mi parte, no conozco otro Cristo que el Cristo Crucificado" (1Cor 2,2); "Aquellos que son de Cristo tengan crucificada la propia carne con sus vicios y concupiscencias" (Gál 5,24).

Entonces comprendemos también por qué nuestro Seráfico Francisco no haya tenido otra preocupación, en su vida de consagración a Dios, que repetir en sí mismo a Jesús Crucificado y lo hubo logrado de tal modo que mereció ser llamado "otro Cristo".

S. Buenaventura escribió que hubiera sido gran milagro que las stigmas no hubiesen aparecido en el cuerpo de S. Francisco, pues estaba ya tan estigmatizado en su espíritu que haberlo sido en su cuerpo fue como una consecuencia necesaria de aquello que le había ocurrido en su alma.

¿Conclusión? Está bien clara. Debemos hacer penitencia también nosotros si queremos asemejarnos a Jesucristo y alcanzar el Paraíso, porque S. Pedro nos advierte que así como Jesús ha entrado en la Gloria por el camino de la cruz, ninguno debe eludirse de ella, queriendo entrar al Paraíso por otro camino.

sufriente”.

¿Les gusta este deseo? ¡No lo dudo!

Las bendigo a todas, una por una. Recen ustedes también por mí.

Fr. Ireneo Mazzotti, ofm

cuartito de hora, mientras son fidelísimas a varios otros ejercicios de piedad que ciertamente no tienen la importancia de la meditación. Me parece a mí que la principal preocupación del Asistente, debe ser la de instruir a las hijas en la necesidad absoluta de la meditación para una persona que desea progresar en la perfección religiosa, y sobre todo la de enseñarles cómo se hace la meditación, porque muchas la hacen según su gusto, y dan mayor preferencia a la oración vocal, porque nadie les ha enseñado el método, y por lo tanto no saben hacer meditación. Non crean que exagero, es la pura verdad recabada de las entrevistas.

131 Siento la necesidad de recomendarles un mayor rigor al recibir la solicitud de nuevas candidatas. Hay quien nos acusa de ser apresurados para aceptarlas y debo confesar que tienen razón en decirlo, porque yo mismo, durante la visita a los grupos y a los Ejercicios, he encontrado personas cuya mentalidad y cuya forma de comportarse evidenciaba claramente no tener aptitud para la vida consagrada en el mundo. Una vez más les recomiendo no invitar a entrar en la P.F.F. a quien no asegura poder participar de los Ejercicios interregionales; se hace una excepción para con las enfermas que tendrán instrucciones periódicamente por medio de circulares. A los ocho cursos organizados han participado solamente el setenta por ciento. ¿Y todas las demás? No se concederán más dispensas de los Ejercicios para admitir a la Vestición o a la Consagración, a menos que se trate de enfermas.

132 En el desarrollo de los días de retiro pienso que, más que bellas y doctas prédicas, son más útiles las conversaciones espirituales, en las que cada una de las presentes pueda hacer objeciones o pedir explicaciones. No omitir nunca alguna referencia sobre un punto del Reglamento.

133 Durante los retiros de este año se ha decidido desarrollar *el estudio de la verdadera devoción a María Stma.*, según el modelo franciscano, y cuál es la irradiación que proyecta sobre uno mismo y sobre el prójimo (vean *Tratado de la verdadera devoción a María*, por Grignon de Monfort). El objetivo propuesto es que la Madonna sea conocida a la luz de la Revelación, en el plano de la Redención, para que la devoción de

las hijas de la P.F.F. no sea cualquier cosa sentimental, sino expresiones nutridas en el dogma.

En el año del vigésimo aniversario de la fundación de la P.F.F. queremos hacer conocer el camino más seguro para dar a la propia piedad el carácter de cristocéntrica, según la auténtica espiritualidad franciscana, en la cual Grignon se ha asimismo inspirado. Como parte práctica se podría estudiar las virtudes de la Madonna, que son como una escuela para las vírgenes en el mundo, a quienes se les ha confiado también la tarea de la maternidad espiritual. En cada retiro no deberá faltar una lección sobre el catecismo de los Votos, útil no sólo a las hermanas del Trienio sino también a las consagradas.

Estoy convencido que tendrán muchas observaciones que hacerme a mí; las harán de viva voz en la próxima convención que estamos organizando con el Comisario general. Probablemente tendremos uno en Lombardía para el centro y el norte; uno en Nápoles para central.

Les encomiendo rezar al Espíritu Santo para que estas dos primeras convenciones sean de gran utilidad para la vida de la P.F.F.

Les deseo a todos Paz y Bien mientras me encomiendo a vuestras oraciones: *iOremus ad invicem ut digni efficiamur promissionibus Christi!*

Vuestro humilde y afectísimo co hermano,

Fr. Ireneo Mazzotti

362 Y ya que estamos en Navidad, exhorto a todas las que puedan a esforzarse por hacer una visita al Niño Jesús, con la fe y con el amor con que nuestro Seráfico S. Francisco pasó la noche santa frente al pesebre que él mismo había hecho construir, en la gruta de Greccio, a su gran amigo y benefactor Juan Velita. Querría que del pesebre ustedes pasaran al Sagrario, donde Jesús está Vivo y Real, con aquella fe y con aquel amor que nuestro Seráfico S. Francisco pasaba las noches enteras delante del Sagrario en las iglesias pobres y abandonadas.

Querría que ustedes todas, sin excepción de ninguna, hasta las enfermas, no se acostasen nunca a la noche sin haber hecho una visitita a Jesús Sacramentado y una visitita a una persona enferma del cuerpo o del espíritu. Si pues el tiempo que tienen disponible es muy reducido, ni siquiera una media hora, entonces les aconsejo pasar un cuarto de hora en dulce coloquio con Jesús Sacramentado y un cuarto de hora confortando a una persona que sufre.

363 Recuerden, hijas mías en Cristo, que hacer sonreír al que sufre es hacer sonreír a Nuestro Señor en Persona. ¿No está acaso Él Presente en cada persona que sufre? ¿Qué nos dirá Jesús el Día del Juicio?: "Estaba Enfermo y fuiste a verme"; ¿en esto no nos ha dado acaso un sublime ejemplo María Santísima? Acababa de hacerse Carne el Verbo en su seno inmaculado, cuando dejó la casita de Nazareth para visitar y alegrarse con su prima Isabel, quedándose con ella para ayudarla mientras tuvo necesidad.

Estemos lo más que podamos con Jesús Sacramentado, pero no nos olvidemos de los miembros de su Cuerpo Místico, del cual Él es la Cabeza, y que tienen necesidad de nuestra ayuda y de nuestro consuelo.

Un "gracias" que nos dice una persona que sufre es siempre un "gracias" que viene de la boca de Jesús.

Este amor a Dios y al prójimo que, según el apóstol Juan, constituye un único amor pues "Dios Es Amor", debe ser el motor propulsor de toda nuestra jornada, así como de toda nuestra vida, por lo que no sabría darles otro augurio para el nuevo año 1965 mejor que éste:

"No caiga el sol sobre nuestras cabezas sin haber hecho una visitita a Jesús Sacramentado y una visitita a una persona

Diciembre, 1964

*Hijas mías en Jesucristo,
¡el Señor les dé paz y bien!*

361 ¿Sabían que también yo he tenido la grande y señalada Gracia de hacer, en Noviembre pasado, los Ejercicios espirituales con mi comunidad religiosa?

¡Les aseguro que es mucho más bello escucharla la prédica que hacerla! Y ya que estamos en plan de confidencias... (debilidad de viejos), quiero contarles qué propósitos he hecho, como fruto de estos Santos Ejercicios. Sólo me he impuesto tres, y querría que también todas ustedes se los hayan propuesto, como principal fruto de sus Ejercicios Espirituales, que ciertamente todas, exactamente todas, habrán hecho en este año de Gracia de 1964.

Se los transcribo tal cual los he escrito en mi libreta de apuntes (ciertamente también ustedes tendrán su propio anotadorcito en el cual, en primer lugar, escribir los propósitos hechos durante los Ejercicios Espirituales y que deberán luego releer, por lo menos cada mes, durante las jornadas de Retiro). Estos son:

- antes o después de la Santa Misa hacer, durante el día, un acto de caridad fraterna, como preparación o como agradecimiento;
- inmediatamente antes o después de la Santa Misa pasar algunos instantes en íntimo coloquio con Nuestro Señor, hablando poco y escuchando mucho;
- en la noche y antes de acostarme, saludar a Jesús Sacramentado deteniéndome un poquito para revisar con Él la jornada transcurrida; sobre todo para preguntarme si estoy en paz con todos y si durante el día he cumplido al menos dos actos de caridad fraterna y en fin, pidiéndole la bendición.

¿Les gustan estos propósitos? En ellos no hay nada de extraordinario, nada de heroico (lamentablemente no soy un hombre de virtudes heroicas). Son propósitos que están a la mano de todas ustedes, sin excepción, porque aún quien no pueda ir a la iglesia, desde su cuarto, puede muy bien hablar con Jesús Sacramentado.

Fiesta de Santa Isabel, 1948

Hijas mías en Jesucristo, ¡paz y bien en los Sagrados Corazones de Jesús y María!

134 Vuestro superior general Delegado les ha hablado de tal manera, que ninguna de ustedes puede pasar por alto la importancia de la tarea que les ha sido confiada; imanos a la obra, pues! No olviden que por cada una de ustedes, especialmente por las Consagradas, su deseo debe ser tomado como una orden. Su palabra sea un aguijón que les impulse por todos los medios a lograr reunir el número de abonados que les fue asignado. Conozco por experiencia la generosidad de ustedes, vuestro ardor apostólico por el ideal franciscano y vuestro espíritu de sacrificio; no dudo pues de que alcanzarán el objetivo.

135 Y ahora, hijas mías en Cristo, permítanme que les transmita una doble constatación hecha durante la visita a los grupos y en el transcurso de varios de los cursos de ejercicio.

La primera es ésta: que muchas no le dan a los ejercicios anuales la importancia que ameritan, por lo cual hemos tenido un 30 por ciento que se han abstenido de participar en nuestros Cursos. Eso demuestra que muchas no han comprendido todavía la absoluta necesidad de los Santos Ejercicios, si se quiere adquirir y vivir el verdadero y genuino espíritu de la P.F.F. y no se desea arriesgarse a perder la vocación.

Sé muy bien que aquellas de Sicilia y de la Italia meridional no han tenido la comodidad que sí han tenido las hermanas del centro y del norte. Mi lamento por lo tanto va dirigido especialmente a aquellas que, con un poco de buena voluntad, de sacrificio y coraje, habrían podido muy bien participar, habiéndolo tenido en su propia región. Por lo demás, todas saben que la falta de medios financieros no ha sido jamás, en la P.F.F., un obstáculo insuperable. La Divina Providencia, en diecinueve años, ha venido siempre a nuestro encuentro y a ninguna, nunca, que haya solicitado esta ayuda, se le ha

rechazado. El Consejo General no tiene miedo ni de los préstamos cuando se trata de los Santos Ejercicios. El año venidero, además, será aún más fácil la participación porque el Consejo Central ha decidido que varios de los cursos sean regionales o interregionales.

136 Otra amarga constatación que he tenido durante las entrevistas, es, en general, que no se da a la Meditación aquella importancia que amerita. Sé que no exagero al afirmar que, quien por un motivo y quien por otro, el setenta por ciento no hace regularmente la media hora de meditación prescrita por el Reglamento.

Noten que el Reglamento prescribe media hora al día (como mínimo! Sé muy bien que muchas no pueden, no obstante, su buena voluntad, disponer de media hora al día para la meditación sin descuidar sus deberes familiares o laborales, pero sé también que muchas posponen la meditación por otras prácticas de piedad y devocioncitas que, por más que sean respetables, no tienen ciertamente la importancia de la Meditación.

¿Cuál es la razón? Puedo equivocarme pero opino que está en la dificultad que encuentran al hacer la meditación. Cuando se trata de recitar el "Padre Nuestro" o el "Ave María" difícilmente se cansan (la lengua de la mujer es incansable), pero cuando deben hacer trabajar no la lengua sino la mente, todas las excusas son buenas para eximirse de tal tamaño fatiga. Fatiga para las principiantes, pero no ya para aquellas personas que hace tiempo se vienen ejercitando en este género de oración; para éstas es sin duda la media horita más bella y más deseada de la jornada, después de la Santa Comunión.

Cuántas, lamentablemente, he encontrado que, después de muchos años de prácticas de piedad, no han aprendido todavía a hacer la meditación. Tan dolorosa es esta constatación que no he podido menos que hacerlo notar a los Asistentes, exhortándolos a que durante las jornadas de Retiro, les den alguna lección sobre esta materia, enseñándoles, en suma, cómo se hace meditación.

¿Cuántas veces les debo repetir que, sin la media hora de meditación de cada día, no es posible ninguna suerte de progreso en la vía de la perfección? Sin meditación y sin examen de conciencia diario, envejecerán en sus defectos los cuales, en

Paraíso.

Respecto de esto he aquí las palabras del gran devoto de María Santísima, S. Luís Grignon de Monfort, sacadas de su libro titulado **Tratado de la verdadera devoción a la Virgen María** que yo aconsejo a todas leer: "Si la devoción a María Santísima es necesaria para todas las personas, aunque más no sea para asegurar su propia salvación, es todavía más necesaria para aquellas que son llamadas a una especial perfección, y yo no creo que nadie pueda conquistar una unión íntima con Nuestro Señor y una perfecta fidelidad al Espíritu Santo sin una grandísima unión con la Virgen Santísima y una gran dependencia de su socorro".

Y por lo tanto terminaré con este augurio: "¡Por la gran misericordia de Dios y por la intercesión de María Santísima vivamos alegremente en este valle de lágrimas, pre gustando la eterna alegría del Paraíso que auguro para mí y para todas ustedes!".

Fr. Ireneo Mazzotti, ofm

meditación en la Pasión de Nuestro Señor, sobre todo en las Palabras de Jesús en la cruz: "Padre, perdónales, porque no saben lo que hacen".

En los momentos más tétricos correr espiritualmente hacia Getsemaní, ponerse de rodillas al lado de Jesús y repetir con Él la oración al Padre: "Padre, si es posible que pase de Mí este cáliz, pero que no se haga mi voluntad, sino La Tuya".

Tercer remedio, absolutamente necesaria es la oración humilde y frecuente delante de Jesús Sacramentado, pero que sea una oración confidente en la cual más que los labios debe hablar el corazón. Es necesario el grito potente del interior de la persona acompañado quizá hasta de lágrimas.

Amemos a Dios, haciendo honores a su Amor Infinito. Repitamos frecuentemente esta breve y simple oración de santa Gemma Galgani: "Señor, por más que sean grandes y numerosas mis culpas, tienen un límite, mientras que Tu Misericordia no conoce límites, ¡es Infinita!".

Creamos, meditemos frecuentemente en cuanto Dice Dios Mismo en la Escritura: ¿"Puede una madre olvidarse del fruto de sus entrañas? Y bien, sabe, oh, hombre, que aunque eso fuese posible, jamás Yo me olvidaré de ti".

Cuando el pensamiento de nuestros pecados pasados sirve al demonio para lanzarnos a la desconfianza, repitamos lo que el Seráfico Francisco solía decir cuando el demonio lo tentaba para caer en la desesperación: "Sí, es verdad, por mis pecados me merezco no uno sino cien infiernos, pero yo estoy segurísimo que por la Misericordia de Dios que es Infinita iré al Paraíso".

Imiten los ejemplos de estos santos, especialmente ustedes, personas escrupulosas (¡y cuántas hay en la P.F.F.!) que no reparan más que en la Justicia de Dios, que nunca están seguras de haberse confesado bien sus pecados y lloran y se lamentan y se entristecen y suspiran y hacen de sus vidas un continuo Purgatorio anticipado por no decir algo peor.

Cuarto pero no por eso último remedio. ¡Al Amor del Corazón Sacratísimo de Jesús agregamos un amor más que filial al Inmaculado Corazón de María! ¡Amemos a la Madonna! Amémosla tanto y tanto, porque así será más fácil y más eficaz el recurrir con confianza a Jesús. Coloquémonos entre los brazos de esta dulcísima Madre, cuya bondad supera inmensamente la bondad de todas las madres de esta tierra. Amemos a la Madonna y así tendremos un medio seguro de entrada al

vez de disminuir, aumentarán con el correr de los años.

Pero ahora no quiero repetirles todo cuanto les he dicho en mi circular fechada el 31 de Mayo de 1942, si no me equivoco. Si por acaso la han conservado, reléanla que les hará bien.

Concluiré esta mi exhortación con un pasaje de un capítulo del maravilloso libro: "La oración vivida", titulado "Una brújula para la vida interior".

"Cuando la aguja magnética de nuestra vida interior oscila y tiembla en medio de la indecisión, la meditación cotidiana, con el perfecto conocimiento del justo medio, da la dirección exacta. Esa es para nosotros la verdadera brújula de la vida interior..."

"En medio del nerviosismo que inevitablemente nos provoca la vida moderna, es más que nunca necesario el recogimiento para poder ver claramente dentro de nosotros mismos. ¿Qué es lo que mantiene en nuestro corazón aquel santo entusiasmo sin el cual no es posible perseverar en la vía de la perfección? ¿Qué es lo que mantiene en nuestro actuar siempre la misma calma y resolución y afabilidad en todas las circunstancias? ¿Qué es lo que da a la Comunión, al recitado del Oficio el fervor y la vivacidad de la fe? ¿Qué es lo que da a nuestras palabras aquella íntima convicción que es el secreto de la eficacia? ¿Qué es aquello que da, en la cruel adversidad, esa resignación que parece un himno al Señor? Nuestra grandeza de ánimo, el permanecer calmo o agitado en medio de la tempestad no es sólo cuestión de carácter, sino que depende estrechamente de estar más o menos habituado a la meditación. Quien observa atentamente, encuentra que aquella calma y serenidad es fruto de la oración meditativa".

Atiendan bien estas palabras del libro que les sugiero y convénzanse todas que no existe práctica de piedad que pueda sustituir a la Meditación y que, sin la media hora de meditación cotidiana, serán siempre esas solteronas capaces de ninguna otra cosa que besuquear rosarios.... y murmurar.

Recen por mí con la seguridad de ser reconocidas cada mañana en la Santa Misa.

Recen por todos vuestros superiores y por todas vuestras hermanas enfermas afligidas.

Les bendigo a todas una por una.

Fr. Ireneo Mazzotti

Domingo de Pasión, 1949

Hijas mías en Jesucristo, ¡el corazón dolorido de María nos inflame de amor por la cruz de Jesús!

137 La hermana Muerte se ha mostrado esta vez muy generosa para con nuestra P.F.F. En menos de quince días dos de nuestras hermanas han sido encontradas ya maduras para el cielo: la hermana Gastaldo Andreana, de Afragola (Nápoles), muerta el 19 de Marzo, y la hermana Rolfi Raquel, de Saiano (Brescia), muerta el 2 de Abril ppdo. Las dos todavía jóvenes, las dos estaban en el Trienio y eran miembros del grupo de las enfermas.

No les entrego ningún elogio acerca de vuestras hermanas pues ello lo harán las respectivas Jefas de grupo. Me limito a transmitirles alguna noticia que me fuera comunicada al participarme la dolorosa noticia.

La primera en ir al cielo fue Gastaldo Andreana, hermana de Antonieta, quien también pertenece a la PF. Su Jefa de grupo me escribe así: "Tengo el consuelo de afirmarle que ella ha concluido como un ángel su existencia terrena, después de un mes de indecibles sufrimientos. Ella, que había hecho también el voto de víctima, estaba desde hace tiempo preparada para la muerte. El pensamiento de su heroica muerte sea también para usted, un consuelo. Era muy tímida, humilde, dulce y yo pienso que el Señor quiso coronar su vida de sufrimiento (era enferma desde los dieciséis años) haciéndole aceptar concientemente el dolor, lo cual ella ya hacía antes de que, casi como un nuevo horizonte, apareciera bajo su mirada el ideal de la P.F.F. Nosotras no olvidaremos fácilmente su bondad y su suavidad y la viva fraternidad que la unía a nosotras, y a todas nosotras nos parece haber ganado una eficaz protectora en el cielo. Murió entre mis brazos y, como lo había predicho, pasó al Paraíso el día de la fiesta de San José".

De la hermana Rolfi Raquel, su Maestra regional, dándome la dolorosa noticia, me escribe así: "La hermana Rolfi Raquel no está más con nosotros desde el sábado 2 de Abril. Estuve con ella el ppdo. 27 y me decía que si el Señor la quería con Él

hace perder el sueño.

La tristeza es también nociva para la vida eterna porque es una ayuda muy útil al demonio para desviar las personas hacia el infierno. Mucha razón tenía el beato Tomás da Cori que acostumbraba a repetir que es una gran vergüenza que los siervos de Dios estén melancólicos pues sólo en el infierno reina la melancolía.

359 ¡Cuántas personas hay que del fervor y por ende de la alegría pasaron a la más negra tristeza!

En muchas el fenómeno se da a causa del excesivo trabajo, a consecuencia del cansancio, de la enfermedad; la más de las veces por el descuido de la meditación que dejan con tanta facilidad, viven frívolas, disipadas y no sienten ya el fervor al hacer su oración. Van a la Santa Comunión solamente por no tener el remordimiento de no haber ido... Todas las excusas son buenas para no hacer la prescrita visita diaria a Jesús Sacramentado, y no hablemos ya del examen de conciencia.

Por consecuencia se ha debilitado su gusto por las cosas espirituales y sus defectos van tomando fuerza a medida que va enfriándose en la persona el fervor.

Dios es celoso de sus esposas y las golpea entonces con arideces y remordimientos. Esto debe hacer comprender a la persona que una tal severidad en Dios es prueba más de su Bondad Infinita y Paterna; pero la persona desgraciada no reflexiona y concluye lo siguiente: - Quizás es inútil que yo me esfuerce... la meditación me es imposible... no daré ya ni un paso adelante... el Señor me ha abandonado por mi infidelidad... - y así termina por caer en la tristeza, en el pesimismo y a veces en la desesperación.

360 ¿Cuáles son los remedios?

Así como la fuente de la tristeza es el olvido de lo que Dios es para nosotros... el primer remedio será una toma de conciencia verdadera y sólida de Aquello que el Señor Es; por lo tanto la lectura atenta y devota del Santo Evangelio y la meditación frecuente, a ejemplo de Seráfico Francisco que pasaba las noches enteras repitiendo, de tanto en tanto: "¿Quién Eres Tú, oh, Dios mío? ¿Y quién soy yo?".

El segundo remedio eficaz contra la tristeza es el acto de fe firme, frecuente, en el Amor Infinito de Dios por nosotros; la

Fiesta de la Natividad de María Stma., 1964

Hijas mías en Cristo,

358 ¿No es verdad acaso que en todos los cuadros existe el llamado "claroscuro"?

Ahora, ¿quién no sabe que la parte oscura tiene la finalidad de poner en resalto la belleza del personaje representado en el cuadro?

Entonces permítanme que también yo resalte la belleza de la alegría de la cual les he hablado en el último número de este boletín, describiendo, como mejor me sea posible, la fealdad de su contrario: quiero decir la tristeza!

Propongamos sin más este principio: así como la verdadera alegría es buena, es loable y necesaria para nuestra persona, conforme a la Voluntad de Dios y un medio de apostolado, por el contrario la tristeza es condenada por Dios, inútil en todo sentido, nociva tanto para nuestro cuerpo como para nuestro espíritu. ¡De cuántos males es raíz la tristeza especialmente en una persona consagrada a Dios!

Es preciso sobre todo tener ideas bien claras también sobre esta problemática porque existen dos tipos de tristeza: una buena y la otra mala. Existe una tristeza según Dios, como lo afirma el apóstol Pablo, y es aquella que nos hace entrar en nosotros mismos, gemir ante nuestros desvíos y retomar el camino de la salud para caminar constantemente en él. El otro tipo de tristeza, en cambio, y de la cual queremos hablar, es puramente superficial y de ésta dice el Espíritu Santo: "Alejen bien lejos de ustedes la tristeza, porque muchos han muerto por ella y no tiene ninguna utilidad".

Ustedes están enteramente consagradas a Dios, estén contentas porque Dios es su Esposo... pero cuidado porque el demonio, celoso de esa felicidad, pone en movimiento todos sus artificios, todas sus sugerencias para llevarlas a la tristeza y así quitarles la felicidad en este mundo y en el otro. En este mundo porque la tristeza arruina la salud, pone nerviosa a la persona, aún a la más robusta, reseca los huesos y como dice el Espíritu Santo,

estaba lista, nada pedía sino hacer Su Voluntad. Su Jefa de grupo, que estuvo siempre cerca de ella, podrá decir algo más acerca de sus sufrimientos. Sé que había hecho el voto de víctima, según el espíritu de nuestro Reglamento. ¡Era una santa! A nosotras nos queda el imborrable recuerdo y nos nace el vivo deseo de alcanzarla pronto. En el funeral estuvimos todas. Era nuestro deber. Hermano, del cielo invocará sobre usted y sobre la P.F.F., a la cual quería tanto, gracias y bendiciones".

Al enviar su última relación cuatrimestral concluía con estas palabras: "No puedo ir a los Retiros, y ahora que el frío se hace sentir, tampoco puedo ir a la Misa; estoy, no obstante, unida a Jesús en el sufrimiento y trato de estar siempre serena y contenta".

Hijas mías en Cristo, les digo que he llorado porque el Señor ha privado a la P.F.F. de dos hijas que vivían tanto y tan bien el genuino espíritu de la P.F.F., pero al mismo tiempo me he alegrado pensando que hemos ganado dos nuevas protectoras, allá en el cielo, seguros de su felicidad eterna. También para ustedes, hijas mías, el dolor de su muerte debe ser acompañado de la alegría por su presente felicidad.

Sus vidas, pasada en medio de un continuo sufrimiento aceptado con amor como un sacrificio por la Gloria de Dios y la santificación de los sacerdotes, nos da el derecho de pensarlas felices y beatas en el cielo, en compañía de las hermanas que le han precedido (unas quince).

138 Pongámonos, pues, nosotros también a caminar sobre sus huellas, siempre más convencidas de esta afirmación de S. Agustín: "Talis vita, finis ita". Así como se vive se muere. Sigamos, pues, nosotros a Jesús de cerca, llevando nuestra cruz cotidiana y si mañana nos invitara también a nosotros a extendernos sobre ella para ser clavados, como hizo con las dos hermanas difuntas, imitémoslas, respondiendo prontamente y generosamente con la viva fe que el Señor nos dará más allá de nuestras propias fuerzas.

A la última y suprema renuncia preparémosla con las pequeñas renunciaciones cotidianas: "nulla die sine linea", cada día una pequeña victoria al menos sobre nuestro amor propio.

Al supremo abandono en los brazos de la Divina Misericordia, preparémonos con el ejercicio del cotidiano abandono a las

disposiciones de la Divina Providencia. A la segura y tranquila esperanza del premio eterno que debe alegrar nuestra agonía, preparémonos con la frecuente meditación acerca del Paraíso y de la Infinita Bondad de Dios. A la alegría del cercano encuentro con el Divino Esposo preparémonos ejercitándonos en el desprendimiento de los bienes de esta tierra, y con un continuo deseo de ser liberados de la cárcel del cuerpo para correr al abrazo del Divino Esposo y de la Madre Santísima.

Sea en nosotros habitual el decir de S. Pablo: "Cupio dissolvi et esse cum Christo": "Deseo ser liberado del cuerpo para estar con Cristo".

Si vivimos así, entonces, cuando el sacerdote haga resonar en nuestros oídos moribundos: "Proficiscere, anima christiana, de hoc mundo": "Parte, persona cristiana, de este mundo", nosotros, alegres y serenos responderemos con nuestro seráfico Francisco: "Libera, oh Señor, el alma mía de la cárcel del cuerpo, para que vaya a alabar tu Santo Nombre; esto es lo que los santos esperan, que les des su justa retribución".

Coraje, hermanas, tantas nos han precedido, nos han señalado el camino a recorrer. Desde el cielo nos tienden los brazos invitándonos a subir la dura pendiente de la perfección religiosa. María santísima, nuestra madre, está a nuestro lado para protegernos, para darnos coraje, para defendernos, para señalarnos el camino. ¡Coraje, pues! "iModica passio, gloria infinita!", nos grita nuestro seráfico Francisco: "¡Pequeño el partir, eterna la gloria!".

No hace falta que les recuerde los sufragios que deben hacer como prescribe el Reglamento.

Las bendigo a todas y a todas recomiendo rezar también por mí que siento cerca cerca a la hermana Muerte.

Recemos mutuamente para que un día podamos encontrarnos merecedores de las promesas de Cristo.

Vuestro servidor en Cristo

Fr. Ireneo Mazzotti

cristiana, el deseo del Paraíso. Es Jesús mismo que lo indica como fuente de alegría cuando dice:... "Alégrense porque es grande vuestra alegría en el cielo. Alégrense porque vuestros nombres están escritos en el cielo".

Y está el Seráfico Francisco que va repitiendo: "Es tan grande el bien que espero, que cualquier pena me parece una delicia".

Otra causa de la alegría es el perfecto abandono en Dios, porque si nosotros estamos siempre convencidos que nada puede pasarnos sin que Dios lo sepa y sin que el Padre Celeste lo permita, y que si lo permitiese sería sólo por nuestro bien, entonces nos abandonaremos en los brazos de la Divina Providencia como un niño en los brazos de su mamá.

Otra causa, en fin, es la caridad fraterna; ésta es más bien una de las fuentes principales de la alegría, porque no hay nada más consolador, ni más bello que hacer el bien al prójimo. No hay nada más triste ni más infeliz que cerrar el corazón a la caridad fraterna.

S. José de Cupertino acostumbraba cantar este estribillo: "Amor y caridad es una gran felicidad y quien posee la caridad es feliz y no lo sabe".

En última instancia es la CARIDAD.

Fr. Ireneo Mazzotti

por la tristeza o va en busca de vanos placeres”.

Sobre esta materia, lo pertinente al apostolado de la alegría por parte del Seráfico Francisco y de sus seguidores, ise podría escribir un libro!

356 Hijas mías en Cristo, no olvidemos nunca que según el Santo Evangelio, la característica del Infierno son las tinieblas, el llanto desesperado, el rechinar de dientes, mientras en el Paraíso la alegría es perpetua, perpetua la sonrisa.

Dante, elevándose con Beatriz, ve que la sonrisa es siempre más clara y luminosa a medida que se va subiendo de esfera en esfera y la luminosidad creciente indica los grados ascendientes de la gloria.

Conclusión: ¿queremos comenzar desde esta tierra, valle de lágrimas, a ser lo que seremos un día por toda la eternidad? Busquemos, esforcémonos por alegrarnos siempre, siempre llenos de:

- 1- HUMILDAD PROFUNDA, convencidos que por más que nos traten mal, no lo hacen en la medida que lo merecemos por nuestros pecados...
- 2- FE EN DIOS TRINIDAD presente en nosotros...
- 3- ESPERANZA EN LA VIDA ETERNA... Santa Teresa a una hermana suya que la exhortaba a mitigar las penitencias, le escribía: “Si tu supieses, hermana mía, qué quiere decir sufrir por amor de Jesucristo, y que hasta el más pequeño padecimiento nos gana un mayor grado de gloria en el Paraíso, tú no solamente no me disuadirías de sufrir, sino que me animarías a aumentar los sufrimientos...”.
- 4- Un GRAN AMOR A JESÚS por el cual el gran amante de Jesucristo, S. Pablo, exclama: “Sobreabundo de alegría en medio de todas las tribulaciones”.

357 ¿Cuáles son las causas principales de la alegría? Son diversos: en primer lugar la Presencia Continua de Dios en nosotros mediante la Gracia Santificante. ¡Qué alegría pensar que nosotros somos Templos Vivos del Espíritu Santo!

En segundo lugar la moderación en los propios deseos, inclusive espirituales, no afligirse nunca si no se logra hacer desaparecer un defecto o conquistar una virtud, mas perseverar con humilde esfuerzo por lograrlo y orar por ello. En tercer lugar la esperanza

Cividino, fiesta de Pentecostés, 1949

Hijas mías en Cristo, ¡el Inmaculado Corazón de María nos inflame de amor por el Corazón de Jesús! ¡La Madonna ha vencido!

139 ¡Una vez más ha querido hacernos tocar con la mano el hecho de que la P.F.F. es cosa suya! Después de más de un año de trabajo, entre miles de contradicciones y dificultades, al llegar la gran fiesta de María Mediadora de todas las Gracias, el ministro General, sucesor de San Francisco, ha aprobado definitivamente, mediante decreto, el Reglamento de nuestra P.F.F.

En una de las salas del comisariato general, mientras recibía de vuestra Secretaria general cuanto ustedes le han ofrecido para sus pobres, el ministro General el entregaba el Decreto de Aprobación definitiva del Reglamento, colocándole la fecha de la fiesta de María Mediadora de todas las Gracias, como si quisiera recordarnos que nos lo concedía por moción e intercesión de María.

Hijas mías en Cristo, imagino vuestro contento, vuestra alegría al recibir esta noticia que hace tiempo esperaban, ¿no? Cuántas oraciones y cuántos sufrimientos han ofrecido al Señor, por medio de María, con este objetivo. ¿No es acaso cierto que todas ustedes, del grupo de las enfermas, se han movilizado por esta causa? No hace falta, por lo tanto, que yo las invite a agradecer a la Virgen Stma. y a nuestro papá, el ministro General, por este inestimable don que nos han concedido.

¡Gracias, Madre celeste, por haber escuchado nuestra insistente plegaria! Nosotros sabíamos muy bien que no en vano estábamos recurriendo a ti, porque sabíamos cuánto amas y proteges a esta tu P.F.F.!

Gracias también a usted, papá nuestro, por haber escuchado nuestra plegaria, dando a la P.F.F. estabilidad y tranquilidad entre los muros de la casa paterna, en la cual hace veinteavos nació y se desarrolló. No, no saldrá de esta mística colmena sino un enjambre, y será un enjambre porque la Madonna vela y

velará siempre sobre la P.F.F., a la que ha querido desde sus inicios unida íntimamente a la gran Familia Franciscana. La Madonna ha dado origen a la P.F.F., la Madonna la ha hecho crecer, la Madonna la ha propagado por todas las regiones de Italia y hoy, con la pluma de un gran devoto suyo, ha firmado el decreto de perpetuidad. ¡Gracias, gracias, oh, María!

Hijas mías en Cristo, ¡cantamos entusiasmadamente el canto de agradecimiento a Dios que por medio de María nos ha dado un don tan grande! Las exhorto a recitar durante una semana entera el Magnificat inmediatamente después de la Comunión.

140 Entregando el nuevo Reglamento a vuestra Secretaria, el ministro General ha confiado oficialmente a la P.F.F. tres preciosos e importantes deberes:

1. Rezar, ayudar, cultivar la vocación seráfica y las vocaciones sacerdotales en general. En América del Sur, por ejemplo, que él ha visitado recientemente, ¡existe una pavorosa escasez de ministros del Señor! Hace falta caminar días enteros antes de encontrar una iglesia y un sacerdote.

A ustedes compete, por lo tanto, realizar con fervor uno de los aspectos de vuestra vocación en este sentido. Responder a la invitación del General: "¡Recen al Dueño de la mies que mande operarios a su viña!".

2. Rezar, ayudar, trabajar por las Misiones Franciscanas. Si es preocupante la escasez de sacerdotes en las naciones católicas, cuánto más urgente es que su número aumente en las naciones de misión. Sepan que a la Orden franciscana es a la que el Papa ha confiado el mayor número de Misiones – más de cien – cada una de las cuales representa posiblemente tres o cuatro veces Italia. ¿Quién puede hacerse la idea de la extraordinaria necesidad de oración y de ayuda? Piensen en las florecientes Misiones de China ahora estragada por la guerra comunista. Rezar, ayudar, difundir la Revista Misionera, único medio de propaganda nacional, sea ésta vuestra alegría y vuestra preocupación. Háganlo inclusive con el sentido de una sobrenatural gratitud al director nacional de las Misiones Franciscanas, Fr. Felice Scopo (asistente Menor del grupo romano de la P.F.F.), que ha sido uno de los instrumentos más productivos en las manos de la Madonna en trabajar por la aprobación definitiva de vuestro Reglamento, salido ya de la imprenta por mérito suyo.

despojado hasta de su ropa delante de su padre y del obispo de Asís, cubierto por una capa vieja, sale hacia el monte Subasio cantando alegremente.

Narran las crónicas de la Orden de los Frailes Menores que el primer grupo de hermanos enviados a Inglaterra llevaba como única riqueza un gran Crucifijo. Habían recibido por caridad una pobre choza que para ellos se convierte en dormitorio, comedor y capilla para la recitación del Oficio Divino que hacían delante del gran Crucifijo llevado de Italia y era tanta su alegría, su gran contento que aún durante la recitación del Oficio Divino no podían dejar de reír. Pero no le gustaba a Nuestro Señor que rieran durante la oración y... ¿qué pasó? Un día mientras recitaban Laudes y reían a su gusto, el Cristo desprendió una Mano de la Cruz como para irse... entonces uno de los hermanos, enseguida, tomó uno de los zuecos que tenía puesto y clavó de nuevo la mano separada. Dice el cronista que desde entonces se abstuvieron de reírse durante el recitado del Oficio Divino.

Esta nota fundamental de alegría, de gozo fue la que el Seráfico Francisco mantuvo y fue el tono que dio a toda su vida; tanto que un día, habiendo encontrado a un hermano melancólico le dijo: "Si tienes algún pecado, vete y confiéstate enseguida, y si no tienes ningún pecado estate alegre".

Éste su gozo transfiguró hasta su incesante llanto por la Pasión de Nuestro Señor y por sus supuestos muchos pecados que decía haber cometido.

S. Buenaventura escribe acerca de él: "Aunque derramase un torrente de lágrimas, estaba siempre lleno de una cierta leticia espiritual que alegraba su rostro y su espíritu".

Tal espíritu de gozo el Seráfico Francisco lo imprimió en todos sus seguidores. Francisco consideraba la alegría como un medio indispensable contra todas las insidias del diablo y acostumbraba decir: "El diablo arma gran alboroto cuando puede quitar la alegría del espíritu de un siervo de Dios. El lleva un polvo con el cual, apenas puede introducirlo por cualquier resquicio de la conciencia, ensucia el candor de la mente y la pureza de la vida. En cambio, cuando los corazones están llenos de espiritual leticia, en vano la serpiente destila fuera su mortal veneno. Los demonios no pueden ofender al siervo de Cristo cuando lo ven lleno de alegría; lo hace, en cambio, cuando el ánimo está dispuesto al llanto, desolado y afligido o cuando se deja vencer

invita siempre a la alegría en toda su liturgia.

Sus Vírgenes y sus Santos no las quieren enojadas, sino dulcemente sonrientes. El Mismo Crucificado, aún dolorido, debe ser la expresión de la dulce resignación y de la bondad. **¡Dulce ferum, dulce lignum, dulce pondus sustinet!** Notemos como ninguna de las funciones litúrgicas tiene la impronta de la tristeza, ni siquiera aquellas de la Pasión la cual canta patéticamente su dolor siempre mezclado con la alegría de la Resurrección, para explotar después en el ALELUIA del sábado santo. Hasta en los ritos funerarios parece que las sonoras palabras de la esperanza cristiana cubren el luto con una capa de rosas...

355 Intento también hacerles notar que la alegría es un medio eficazísimo de apostolado. El sacerdote Faber ha dejado escrito: "En una persona melancólica no hay pasta de santo; la alegría es un misionero que predica a Dios y lo hace amar".

Y qué dulce es el apostolado de la sonrisa que ilumina, entibia, subyuga y a veces obliga a los otros a decir en voz baja: "Yo no soy lo bastante puro como para sonreír así".

Vuestra sonrisa, recuérdenselo bien, parece decir: "¡Yo estoy contenta porque amo al Señor, ámenlo también ustedes y estarán también ustedes inundados de alegría!". La piedad es tan mal entendida que muchos se obstinan en considerar a Dios como un patrón severo; la gente queda impresionada cuando ven a una hija que practica el cristianismo al ciento por ciento y siempre está alegre. Es así que aquel buen hombre de Bonafede, iino lograba entender como era que estuvieran siempre alegres y cantaran siempre, como alondras, las primeras guardianas del Cenáculo!!

¿Y no ha sido éste el secreto del apostolado de nuestro Seráfico Francisco y de los primeros hermanos, los cuales antes de iniciar la prédica en las plazas públicas se ponían a cantar alegremente, al punto de merecer el título de "Menestriales del Buen Dios"? Se puede muy bien afirmar que la alegría ha sido la virtud característica de San Francisco de Asís y de sus primeros hermanos, que él mismo quiere llamar los Caballeros de la Mesa Redonda, los Juglares de Cristo.

Como narra la "Leyenda de los Tres Compañeros", Francisco fue de carácter alegre y contento desde su primera infancia.

Veamos al caballero de Cristo que después de haberse

3. En la OFS y por la OFS; la P.F.F. debe ser la levadura que fermenta las fraternidades seculares. A ustedes compete, en primer lugar, realizar los pedidos y deseos de los comisarios generales y provinciales. Les habla al respecto la carta de Fr. Costantini, a la cual darán toda vuestra generosa adhesión.

Le ha complacido al ministro General que en el Reglamento de la P.F.F. recibido, hayan encontrado lugar las catorce obras de misericordia, cuya realización ha recomendado. Le ha agradado inmensamente que, como un gesto de gratitud práctico e inmediato por el don de la aprobación definitiva del Reglamento, la P.F.F. haya respondido con un acto de caridad directo hacia los pobres. La alegría del ministro General, por haber adivinado uno de los deseos de su corazón, sea la mejor recompensa para todas ustedes que se han adherido con premura a la invitación del Consejo Central, enviando los ornamentos.

141 Al ministro General prometemos solemnemente obediencia a toda prueba, asegurándole que las directivas por él fijadas en una circunstancia tan solemne, signarán nuestra vía, la única vía que la P.F.F. puede recorrer si quiere lograr su finalidad. De mi parte no hago sino repetir: ¡Domine, servum tuum in pace, quia viderunt oculi mei salutare tuum! Puesto que la navecilla ha llegado a buen puerto, no por virtud mía, sino por la Gracia de Dios y por obra de quien la ha querido y la ha guiado a través de veinte años de camino: María Santísima.

142 A ustedes corresponde el empeño por responder a tanta preocupación de la Mamá celeste. La vocación es un precioso don que puede perderse si no ponemos cuidado en custodiarlo y nutrirlo a costa de cualquier sacrificio. Uno de los medios más idóneos para ello (tengan pues paciencia si son un tanto costosos) es el de los Ejercicios a los cuales ninguna – y digo ninguna – a no ser por enfermedad, puede faltar. Háganse de coraje si, para poder reunir la suma a pagar, deben renunciar a alguna cosa lícita por demás. Háganse de coraje si tienen necesidad de recurrir a la Jefa de Grupo, para ser ayudadas por la exquisita caridad de sus hermanas. Diré mejor: ¡este coraje pídanse a la Madonna!. Confiense a ella con humildad, fe y mucha oración; ella las conducirá a la soledad de los santos Ejercicios, donde Jesús les hablará al corazón.

Con la viva recomendación de ser diligentes y puntuales en el

enviar vuestras inscripciones las bendigo a una por una con todo el corazón. Recen a la Madonna por mí.
Las dejo en los sagrados corazones de Jesús y María.

Fr. Ireneo Mazzotti

fuentes, un lindo paisaje, una bella aurora vista desde una montaña o desde el mar, un cielo sin nubes... Otro factor de alegría es la presencia de personas siempre contentas, siempre sonrientes... Como la melancolía es contagiosa, lo mismo se puede decir del contento, el gozo es contagioso.

353 No debemos sin embargo olvidar que estamos en el campo de la virtud y los que valen para nosotros son sobre todo los factores sobrenaturales. Con los simples factores naturales tendremos de vez en cuando alegría, pero no la tendremos siempre; y para que sea virtud en nosotros es preciso que sea estable y no esporádica.

Es fácil estar gozosos de tiempo en tiempo, en ciertas circunstancias, pero serlo siempre y con todos, con los propios parientes, con los amigos y con los enemigos, con aquellos que nos son simpáticos como con aquellos que nos son antipáticos; serlo siempre y en todos lados y a toda costa, también cuando la pena nos aprieta el corazón, olvidarse de sí mismo para comunicar a los demás la alegría calma y serena, y la limosna de una sonrisa, aun cuando se tendría una gana loca de estar solos y de llorar, no es fácil y deben convenir conmigo que la alegría no es solamente una virtud, sino más bien la resultante de muchas virtudes.

Es esta pues una virtud recomendada tanto por el Antiguo como por el Nuevo Testamento, tan grande es su importancia.

Esto es lo que leemos en el libro de los Proverbios: "El corazón gozoso alegra la cara, pero en la tristeza el espíritu se abate. La persona gozosa disminuye su edad, mientras que el espíritu triste seca los huesos".

El Eclesiástico escribe: "No he conocido mejor cosa que estar alegre y hacer el bien en la propia vida". Y en Isaías: "Sacaréis con gozo aguas del Salvador". Y será precisamente de las enseñanzas de Nuestro Divino Salvador que aprenderemos esta virtud.

El Sermón de la Montaña ¿no es acaso una continua invitación a la alegría? ¡Cuántas veces Jesús ha exhortado a sus discípulos a la alegría! S. Pablo exclama: "Sobreabundo de alegría en medio de toda tribulación". Y a los cristianos de Filipos escribe: "Hermanos, alégrense, os lo repito, alégrense en el Señor".

354 No debemos por lo tanto maravillarnos si la Iglesia nos

OME, Fiesta del Sagrado Corazón, 1964

Hijas mías en Jesucristo, ¡el Corazón Inmaculado de María, nos inflame de amor por Jesús y su cruz!

352 "El Cristianismo es alegría. La fe es alegría. La Gracia es alegría. Recuerden esto, oh hombres, hijos, hermanos y amigos. Cristo es la Alegría, la Verdadera Alegría del mundo". (Del radiomensaje pascual de Pablo VI).

Este fragmento del mensaje pascual de su santidad el papa Pablo VI, felizmente reinante, me ofrece la ocasión de hablarles de una virtud tan necesaria en nuestros días y que forma una de las características de la espiritualidad franciscana: ¡la ALEGRÍA!

Veamos, ante todo, en qué consiste. Aristóteles la llama "eutrapelia" y fácilmente se la confunde con una frívola alegría, mientras que ésta no es el fundamento de nuestra paz con Dios, con los seres humanos y con nosotros mismos; paz interior que se transparenta en los ojos, en el rostro y en la persona toda. Para ser gozosos es necesario serlo sin remordimientos y sin temores, equilibrados y ecuanímenes, en paz con Dios, con el prójimo y con nosotros mismos. Por lo tanto no sólo el pecado obstaculiza en nosotros la alegría, sino también en cierta forma las enfermedades espirituales, como, por ejemplo, los escrúpulos y el pesimismo.

Otro elemento de la alegría es la moderación en los deseos, porque siendo la alegría una virtud, requiere moderación en todo y especialmente en nuestros deseos. Toda aspiración inmoderada es un tormento y vean enseguida que se pueden tener aspiraciones inmoderadas hasta en el campo del espíritu...

Una cosa es el deseo y otra una aspiración desmedida: ésta es fruto del orgullo; por lo tanto la manía de ciertas personas por lograr la perfección que encuentran en otras personas será siempre un obstáculo para el gozo. Buena cosa, y hasta obligatoria, es desear la perfección, pero pretenderla es orgullo y éste es enemigo jurado de la alegría. Uno de los factores entonces de la alegría es, además de la Gracia de Dios, el equilibrio de nuestras facultades interiores. Otro factor de alegría lo encontramos en la Creación: un jardín, un ruiseñor, una

Noviembre, 1949

Hijas mías en Jesucristo, ¡el Inmaculado Corazón de María nos inflame de amor por Jesús!

143 El día 6 del corriente hemos terminado en Varenna, cerca del eremitorio "Gaudio" el decimocuarto curso de ejercicios para este año de gracia de 1949. Habíamos comenzado en Palermo (23-28 de Abril), y en S. Romedio (Trentino) habíamos tenido el penúltimo curso. Nos queda todavía la Cerdeña donde, si Dios quiere, viajaremos a inicios de Enero próximo. Todas las participantes han tenido la oportunidad de conversar conmigo y con la Secretaria General o con la Maestra General.

Ahora siento ante todo, el deber de agradecer al Señor el haberme concedido la gracia de participar en los catorce cursos; explicando a todas el nuevo Reglamento; compartiendo las penas y las alegrías de ustedes, vuestro entusiasmo y vuestro desánimo, y diciendo a cada una las palabras que el Señor me sugería en el momento dado. En segundo lugar debo agradecer a todas por la docilidad con la que han escuchado mi exhortación y mi reproche. Gracias por la premura usada para conmigo, para con la Maestra y la Secretaria para aliviar las fatigas del viaje y disminuir las incomodidades de la permanencia. Un agradecimiento particular debo al queridísimo co hermano Fr. Arcángel Jovino y a todas las hijas que se han sacrificado tanto para asistirme durante mi breve indisposición en Leopardo. El Señor les devuelva al ciento por uno cuanto han hecho por mí.

144 Debo no obstante agregar, que he tenido muchas otras ocasiones de admirar vuestra caridad hacia las hermanas enfermas durante el curso. ¡Y cómo me he alegrado al confirmar que mis recomendaciones han dado tanto fruto! Me han demostrado con los hechos que se aman entre ustedes como auténticas hermanas: todas por una y una por todas. Ésta, hijas mías, debe ser vuestra ambición: "vivir en paz con todos, cuidando lo que hacen, trabajando con vuestras manos, para vivir con decoro delante de los extraños y sin deberle nada a

nadie” (Carta de S. Pablo a los Tesalonicenses).

Otro motivo de alegría para mí fue ver la alegría en vuestros rostros durante estos santos días; alegría que han sabido conciliar muy bien con el silencio. Y los abrazos y lágrimas que han derramado antes de separarse, ¿no son acaso una clara muestra de que la caridad fraterna conforma de verdad el carácter específico de nuestra P.F.F.?

¡Bravas! ¡Sigán queriéndose mucho y el Señor estará siempre con ustedes!

145 Este año los ejercicios han asumido una importancia del todo especial, porque han podido acceder al nuevo Reglamento definitivamente aprobado por el legítimo sucesor de S. Francisco, y han oído su comentario. Mas, hijas mías, no basta con tener consigo el Reglamento, es preciso observarlo; es preciso que se transforme en la norma de vuestra vida cotidiana. Para que eso ocurra he pensado en hacérselos estudiar de memoria (por lo menos hasta el capítulo que habla del gobierno), encargando a vuestros Asistentes que asignen una parte a cada mes, de manera que para los ejercicios del futuro año lo sepan todo de memoria.

Sé de una de ustedes (y no es tan joven) que ya se lo ha estudiado de memoria, desde la primera a la última palabra. Que su ejemplo sea un aguijón para las negligentes... (Las novicias darán examen sobre el catecismo de los votos y también sobre el Reglamento).

146 Este año los cursos nacionales han sido cerrados con una jornada de estudio sobre la OFS. Cada una ha sido presentada personalmente al Comisario general, y en otros casos al Comisario provincial del lugar. Pero sin embargo, a pesar mío, he podido notar que algunas han demostrado no haber comprendido bien la importancia del mismo, encontrando fútiles motivos para ausentarse.

Hijas mías, no deben ignorar que ustedes están en la P.F.F. y en la OFS, por la OFS, y por lo tanto es vuestro sacrosanto deber conocer bien la OFS y de trabajar por ella de mutuo acuerdo con los superiores mismos de la OFS, Comisarios y Directores; estos días tienen precisamente el objetivo de hacerles conocer siempre más y siempre mejor a la OFS, y de recibir las directivas que vienen del centro para vuestro apostolado en este sentido.

al Paraíso, y seguirán a vuestro Divino Esposo Crucificado cantando tras Él el “cántico del amor”.

Con este deseo las bendigo a todas, una por una, y a todas recomiendo rezar por mí.

Fr. Ireneo Mazzotti

UNA SERIA REFLEXIÓN sobre la Palabra de Dios que nos es Dada con tanta abundancia, no mirando el canal que la lleva, o para decir mejor y sin metáfora, a la persona que se las entrega... Cuanto mayor o menor sea vuestra fe y vuestra reflexión tanto será el fruto que sacarán. En este punto les ruego leer atentamente en el Evangelio la parábola de la simiente (Mt, 13,3 ss).

En fin es necesaria UNA VOLUNTAD GENEROSA para sacrificar todo, para aceptar todo: buena voluntad para poner empeño en todo lo que el Espíritu Santo, a través de la palabra viva del predicador, del confesor y durante la oración, les sugerirá. Pueden también ustedes, como S. Pablo, repetir: **¿Quid vis ut faciam, Domine?** Señor, ¿qué quieres de mí? Habla, oh Señor, porque tu sierva está pronta, con tu Gracia, a cumplir Tu Voluntad.

Por lo tanto ¡GENEROSA EJECUCIÓN de cuanto el Espíritu Santo les inspirará! Yo pues les sugiero poner por escrito el propósito que deberá formar el sujeto principal de vuestros exámenes diarios y de los que preceden a la Reconciliación⁷⁰ sacramental. No hagan muchos propósitos, hagan uno solo, pero éste sea sobre vuestro defecto predominante y que les sirva de regla para vuestra vida cotidiana. Los muchos propósitos se convierten, a lo largo del año en muchos despropósitos.

351 Todo pues deben hacerlo como los Apóstoles en el Cenáculo, que se prepararon a recibir el **Espíritu Santo** con **María, madre de Jesús**; o sea, en compañía continua de María, madre nuestra y confianza nuestra.

Pido pues a nuestras hermanitas enfermas, imposibilitadas de participar, para que estén presentes en espíritu, quiero decir con sus sufrimientos ofrecidos cada día para el buen logro de nuestros cursos de ejercicios.

Si con estas disposiciones se preparan para cumplir con este grave deber, entonces estos días serán también para todas ustedes de intimidad con Nuestro Señor, días de batallas pero también de victorias; días de gran luz y de ardor apostólico. Será esta semana una cura climática para vuestro espíritu, de manera a llevarlas a retomar con gran entusiasmo vuestra cruz cotidiana y a seguir a Jesús por la vía del Calvario, única vía que conduce

⁷⁰ Nota de la traductora: confesión, en el original.

Recuérdense que de ahora en adelante ninguna podrá ausentarse de la jornada de estudio si no es por motivos gravísimos. Una parte de esta jornada está reservada al problema de las Misiones Franciscanas; también éste es el apostolado específico de ustedes. Saben demasiado bien como nuestro primer superior, el ministro General, ha definido el campo específico del apostolado de la P.F.F.:

1 - Rezar, ayudar, cultivar las vocaciones seráficas y las vocaciones sacerdotales en general

2 - Rezar, ayudar, trabajar por las Misiones Franciscanas

3 - Rezar, trabajar, ponerse a disposición de los superiores para la organización de las fraternidades de la OFS, para la difusión del espíritu seráfico en la sociedad con todos los medios espirituales de los que debe disponer una persona consagrada, y por medio de la propaganda y las impresiones.

El programa de la OFS presenta en primera la práctica de las catorce obras de misericordia, espirituales y corporales. ¿Sienten en ustedes el fervor y la alegría de esta sublime misión?

147 A las puertas del Año Santo, cuando oportunamente debemos hacer un tesoro de la invitación de la Iglesia que nos exhorta a recogernos en este tiempo de Adviento.

Recogernos significa crear en torno a nosotros y en nosotros un silencio en el cual Dios nos habla. - Silencio que externamente puede comenzar con una guerra despiadada y sistemática a todas las murmuraciones, insinuaciones, críticas, calumnias, a todas las faltas de caridad. - Silencio que internamente vacía la celda interior para erigirse en el trono de Dios.

Es el silencio de los pensamientos inútiles, de los deseos inútiles, de las preocupaciones demasiado agitadas y fuera de horario, como aquellas que están prontas a impregnar nuestra mente apenas nos despertamos, cuando, en cambio, deberíamos, con serenidad y con devoción, ofrecer a Dios nuestro corazón y nuestro trabajo. Cuando el silencio interior no existe entre las virtudes preferidas, ¡cuánta disipación en nuestra misma oración!

Cuando el Maestro Divino toca la persona para traer a ella su divina armonía es necesario que ella se afane en recoger las cuerdas de su instrumento dispersas un poco por todos lados. Y entonces... adiós a la resistencia de la persona que en la oración coloca sus raíces en Dios y consigue así decididamente el poder

resistir a los golpes del trabajo y del día.

¿No es verdad, acaso, que los más grandes misterios del amor ocurridos entre la tierra y el cielo se han realizado en el silencio? Basta recordar la Encarnación y el Nacimiento de Jesús y la venida del Espíritu Santo. El silencio orante de María en Nazareth prepara la Encarnación del Verbo. El silencio expectante de María en la cueva de Belén, el Nacimiento de Jesús. El silencio implorante y confiado de María y los Apóstoles en el Cenáculo, acelera la venida del Espíritu Santo. Los encuentros con Dios llegan en el silencio y producen siempre una efusión de la caridad porque retienen a Dios en la persona, como fue retenido en Nazareth, en Belén y en el Cenáculo.

Hijas mías en Cristo, si examinándose, tienen el coraje de concluir que no sienten en ustedes el fervor y la fuerza para el ejercicio de las obras de misericordia, pidan a la dulcísimo Madre celeste el obtener del Espíritu Santo la gracia de ejercitar en Adviento y siempre la penitencia del silencio que, a mi parecer, es la más dura y la más difícil para las mujeres, pero necesaria para encender en la persona los grandes deseos y hacer morir la frialdad en el bien.

148 Y ahora, ¿quieren saber cuántas de ustedes han participado en los Ejercicios? ¡Dos tercios! Algunos grupos han participado completos; otros, en cambio, han tenido una bien pequeña representación... y debo agregar que son inclusive los grupos que se han cristalizado, o, por decirlo mejor, en vez de aumentar en número, están disminuyendo, tanto que, si no se apuran en cambiar de ruta, dentro de pocos años no quedará más que el Asistente; "iTamquam passer solitarius in tecto!".

¿De quien es la culpa? Del grupo entero. Un grupo, fundado por Fr. Bernardino Barbán, hace tres años, ha permanecido tal cual, y luego, claro, ha ido disminuyendo siempre más en número. La culpa, hijas mías, no es del sigilo que deben mantener, porque otros grupos que también saben mantenerlo en pocos años han duplicado su número, usando asimismo gran rigor en la selección de las personas. ¿Saben qué cosa les falta a ustedes, grupos cristalizados? ¡La caridad de Cristo! No saben esparcir en torno a ustedes el perfume de la virtud seráfica, no sienten arder sus corazones con el fuego del apostolado del cual toda alma franciscana debe sentirse inflamada. También los primeros cristianos vivían escondidos en las catacumbas, sin embargo

quien más quien menos, durante el año han tenido buenos días y malos días; todas han luchado y se han fatigado en el cumplimiento de sus deberes espirituales y en el trabajo de apostolado... entonces deben sentir la necesidad de salir, al menos por una semana, de sus ambientes sociales, para tener un periodo de "cura climática", para no correr el peligro de perder el coraje y de dejar a los pies del crucifijo las armas y el equipaje y volver a la vida común...

349 Miren, hijas mías, que no exagero, porque en 35 años de experiencia he podido verificar que aquellas que después de haber "puesto la mano en el arado" se han vuelto atrás, casi todas habían dejado mucho que desear en lo que respecta a la frecuencia de los Retiros mensuales y de los cursos anuales de ejercicios espirituales...

350 ¿Y como deben vivir esta especie de cura climática? Las condiciones para un buen éxito las indica Pío XI de santa memoria en su encíclica sobre los ejercicios espirituales de S. Ignacio de Loyola que yo les sintetizo en pocas palabras. El gran pontífice señala tres condiciones particulares y esenciales para una buena realización de los ejercicios espirituales; hélas aquí. Sobre todo se requiere GRAN DESEO y BUENA VOLUNTAD de hacerlos bien. La que participa a la fuerza, tanto como para no ser reconvenida por los superiores, demuestra haber caído en el estado más temible para una persona consagrada: quiero decir en el estado de tibieza. ¿Qué decir entonces de quien encuentra pretextos para no hacerlos?

FE en el don grandísimo que con el curso de ejercicios espirituales Dio da a la persona. "Yo conduciré, a esta persona, dice el Espíritu Santo, a la soledad y le hablaré al corazón". ¡Cuántas personas deben no sólo su salvación eterna, sino también su santidad, a un curso de ejercicios espirituales! Cuántas personas si tuviesen esta gracia se salvarían y en cambio... Escuchen, hijas mías en Cristo, si yo pudiese llevar a uno de vuestros cursos de ejercicios a aquellas pobres mujeres que se encuentran en la cárcel a causa de sus maldades... ¿no es verdad acaso que, si no todas, casi todas regresarían al buen camino y no pocas tomarían el camino de la perfección cristiana? La conclusión dejo que la saquen ustedes...

Otra condición necesaria para el buen éxito de los ejercicios es

Fiesta de S. José Obrero, 1 de Mayo de 1964

Hijas mías en Jesucristo, ¡el Corazón Inmaculado y Dolorido de María Santísima, nos inflame de amor por Jesús y su cruz!

348 Vuestra hermana Presidenta Central me ha rogado que les dirija una palabra de exhortación, para que se convenzan siempre más de la importancia que tienen los Ejercicios espirituales en nuestra vida espiritual y sugerirles cuanto es necesario para sacar de ellos gran fruto... ¡Obedecemos!

¿Cuál es la importancia, en nuestra vida práctica de personas que tienden a la perfección evangélica, de un curso de ejercicios espirituales?

Vean, hijas mías, el curso anual de ejercicios espirituales para ustedes debe tener la finalidad que tiene para su cuerpo la llamada "cura climática". Todas ustedes, quien más quien menos, después de un año de actividad, siente impulsivamente la necesidad de descansar en la montaña o en el mar, para poner en buenas condiciones la salud y así retomar con nuevas energías la actividad propia. ¿No es verdad, acaso?

Y bien, aquello que sucede con nuestro físico sucede también respecto de nuestro espíritu. ¿Quién de nosotros, después de un año de actividad, no siente la necesidad de reposar en Dios y por una semana al menos repetir con toda verdad, con nuestro Seráfico Francisco: "Dios y yo" y stop? ¿Y poder así reconquistar aquellas fuerzas espirituales que acaso han ido languideciendo, alejándose durante el año? Nosotros somos como los viejos relojes de los campanarios: si de tanto en tanto no se limpian... terminan por llenarse de tierra y el reloj se para.

Entonces, durante el año, cuantos "cuartos menguantes"...: un día, todo entusiasmo y al otro, frialdad glaciada... Después están las desilusiones inevitables en el campo del apostolado, la maldad de los otros (¡y no digamos la nuestra!), aún la de las buenas personas... en algunas el reflejo, durante el año, de pasiones jamás sentidas antes... inclinaciones jamás probadas antes... sobre todo y en muchísimas el cansancio nervioso casi mortífero para el espíritu, porque les quita aquella calma y serenidad necesaria para rezar bien... Sumado todo, casi todas,

llenaron el mundo de cristianos, logrando infiltrarse nada menos que en el palacio del Emperador, ¡y con cuanto secreto! No me traigan más este pretexto para cubrir vuestra tibieza. Cuando se vive entusiasmadamente un ideal, no se puede tenerlo escondido; la lengua permanece muda pero las obras hablan, ¡y con cuánta elocuencia!

Posiblemente estas mis palabras les parecerán demasiado fuertes; puede ser... pero ustedes no deben olvidar que son palabras de un padre a quien incumbe el deber de seguir el consejo que S. Pablo daba a su discípulo Timoteo: "Insiste a tiempo y a destiempo, reprende, exhorta, castiga..."

149 Por lo demás, hijas mías en Cristo, permanezcan alegres en el Señor (¿no han elegido, acaso, la mejor parte?). Ansíen la perfección, consuélense, estén concordes, conserven la paz, y el Dios de la paz y de la caridad estará con ustedes. Que el Señor haga que abunden y sobreabunden de caridad entre ustedes y para con todos.

Recomendémonos recíprocamente al Señor y a la Virgen Santísima. No olviden comenzar, el próximo Enero, la práctica tan querida de los cinco primeros sábados. La P.F.F. está dedicada en modo totalmente especial al Inmaculado Corazón de María.

En nuestras oraciones no nos olvidemos nunca del Papa, de nuestro ministro General, Fr. Pacífico Perantoni, nuestro primer y venerado superior; así como del Comisario general de la OFS, Fr. Guido Costantini, y de todos los otros superiores.

Una oración especial por Fr. Barbán, que desde hace dos años está trabajando y sufriendo en la lejana América del Norte, por la OFS y también por la P.F.F..

La Gracia de Nuestro Señor Jesucristo, la Caridad de Dios y la Comunicación del Espíritu Santo sea con todas ustedes.

Por la Gracia de Jesucristo, por la Caridad de Dios, por la Comunicación del Espíritu Santo, de las cuales les auguro, con todo el corazón, su Plenitud, me siento seguro de poder pensarlas humildes y generosas.

150 La humildad y la generosidad les permitirán ver con gran espíritu de fe la lista de los nombres de las que han sido elegidas. Quien ha quedado liberada del peso de una responsabilidad, agradezca al Señor y piense, como pensaba el

seráfico Francisco, que hay mayor seguridad en el obedecer que en el mandar. Quien, pues, tiene que tomar por obediencia un peso nuevo, o retomar el suyo, haga un profundo acto de humildad y abandónese con fe en los brazos de la Madre celeste, confiándose a Ella para aprender a servir a las hermanas. Todas las propuestas para cualquier oficio, ténganse por instrumentos indignos y mediten a la luz del Espíritu Santo el pensamiento de S. Pablo: "El Señor escoge a los más pequeños para confundir a los grandes, las cosas que no son para confundir a aquello que es".

No porque sean las más sabias han sido elegidas (hay tantas diplomadas y laureadas en la P.F.F....), no porque sean las más virtuosas (hay en la P.F.F., entre aquellas que nunca han tenido un cargo, itesoros de santidad auténtica!), sino porque son las más bobas, Dios las ha llamado por boca de sus superiores, que han implorado a Dios la abundancia de su luz con este propósito.

Por deseo del Consejo Central saliente yo mismo he celebrado una novena de Misas con esta finalidad.

A nosotros nos toca ahora llevar a cabo la Santa Voluntad de Dios, enterrando las raíces de nuestro ser en el terreno designado por la Providencia. Sea que estemos demasiado a la vista, en la cima expuesta al viento y a los relámpagos (los altos cargos), o en la planicie reverderdecida (las hermanas privadas de obligaciones y responsabilidades), o en las profundidades de la roca, en el silencio y la soledad (las enfermas), es siempre el más apropiado para que cada una fructifique para la vida eterna. Sería estúpido revolverse en búsqueda de otro clima y de otro terreno, mientras la sabiduría dice que las personas que saben estar donde la Voluntad de Dios las ha puesto, colocan sus raíces en el Corazón de Jesús.

Salúdense unas a otras con un beso santo.

¡Las bendigo también yo y las dejo en el Corazón de Jesús y de María! Una oracioncita también por vuestro Asistente central.

Fr. Ireneo Mazzotti

el fraile en la Santa Misa. Esta es la breve plegaria que por todas ustedes repito cada día en la Santa Misa: "Señor, te encomiendo a todas las hijitas de la P.F.F. que este día rezan por mí. Concede a todas ellas las gracias que deseen, especialmente la gracia de la perseverancia final en su bella y santa vocación".

Y ahora arrodíllense, porque las bendigo a todas, presentes y ausentes: en el Nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Adiós y nos vemos allá arriba en el Paraíso, donde espero llegar también yo por los méritos de Jesucristo, por la intercesión de María Santísima, de S. Francisco y por vuestras oraciones.

Fr. Ireneo Mazzotti

A todas las hermanas de nuestra P.F.F., el viejo insignificante de la Madonna deja como recuerdo la siguiente exhortación de nuestro Seráfico San Francisco: "Conserve la paz entre ustedes; quíeranse mucho y eliminen la envidia; sean pacientes en la tribulación y humildes en la prosperidad". Yo agregó: "Hijas mías en Cristo, quíeranse mucho, siempre más, ¡mucho más! Estén convencidas que vuestro amor fraterno, fundado en el "Cuerpo Místico" del cual Jesucristo es la "Cabeza" y la Madonna, según el pensamiento de S. Bernardino de Siena, es el "cuello", señalará la medida exacta de vuestro amor al Esposo Divino y a nuestra querida Mamá celeste, María Santísima."

Con la gente deben ser ciegas para no ver los defectos de los otros, sordas para no escuchar las murmuraciones y los chismes, mudas para no transmitir los defectos de los otros. Del prójimo hablar bien o no hablar.

Dado que la caridad fraterna no puede reinar soberana en nosotros si no tiene sus raíces puestas en la humildad, sean pues pequeñas, tan pequeñas que cada una de ustedes se haga sierva de todas sus hermanitas; lávense los pies unas a otras, como Jesús lo recomendó a sus apóstoles.

Sean pequeñas, tan pequeñas como para poder repetir siempre con María Santísima: **Ecce Ancilla Domini**, y les aseguro que Jesús, María y S. Francisco harán grande, muy grande a nuestra querida P.F.F., porque donde hay humildad y caridad ahí está Dios, porque Dios Es Caridad y quien permanece en la caridad permanece en Dios y Dios en él.

347 Ahora entenderán mejor cuanto estoy por decirles: una Comunión, que no fue precedida, o al menos seguida, de un acto de caridad fraterna, es una Comunión hecha sin preparación y sin acción de gracias.

¿Les gusta este testamento mío? No tengo dudas, porque leyendo vuestra bella y amplia relación, que el Consejo Regional⁶⁹ nos ha enviado el año pasado en Enero, la línea característica de la P.F.F.: "Una para todas, todas para una" es observada y seguida por todos los Grupos. ¡Bravas! Continúen siempre más y siempre mejor. Y con esto termino mi charla...

Recen por mí con la certeza de ser recordadas cada mañana por

⁶⁹ Nota de la traductora: Provincial, en el original.

Cividino, 11 de Febrero de 1950

Hijas mías en Cristo, ¡el Corazón dolorido de María nos haga comprender siempre mejor la Pasión de su Divino Hijo!

151 Vuestra Secretaria General insiste para que al inicio de la santa Cuaresma les dirija mi pobre palabra.

Querría sustraerme a esta invitación, pero el Año Santo que hace poco hemos iniciado, me impulsa a recordarles una vez más que el Año Santo llama a una vida santa.

Mas, hijas mías en Cristo, ¿cuál es esta bendita santidad a la cual debemos tender con todas las energías de nuestro espíritu si queremos vivir conforme a nuestra vocación?

La santidad es amor, porque según la enseñanza del Apóstol S. Juan "Dios es caridad y quien permanece en la caridad permanece en Dios, y Dios está en él".

Y el amor, ¿qué es? Es lo contrario del egoísmo. El egoísmo es una potencia que todo lo centra en la propia ventaja. El amor, en cambio, es una potencia que se expande, una mano que da, un corazón que se vacía en beneficio de los otros.

Aquel que ama da al amado aquello más querido que tiene; le da todo, aún la sangre y la vida. El amor se alimenta del sacrificio y del sacrificio extrae sus mejores dulzuras. Dios, porque es Amor Infinito, ha ofrecido a los hombres a su Único Hijo y Éste se ha dado a Sí Mismo Todo, por los hombres. Miren la Eucaristía, ¡ella es la prueba más sublime del Amor! ¿Podía Dios Darse más? Si Hubiese Podido Lo Habría Hecho, porque el amor no mide sus dones.

Y entonces, hijas mías en Cristo, si la santidad es amor de Dios, amor intenso, amor soberano, si nosotros queremos hacernos santos debemos darnos enteramente a Dios, nosotros mismos, todas nuestras cosas (esto es el voto de Pobreza), nuestra mente y nuestra voluntad (esto es el voto de Obediencia), todos nuestros sentidos y nuestro cuerpo (esto es el voto de Castidad).

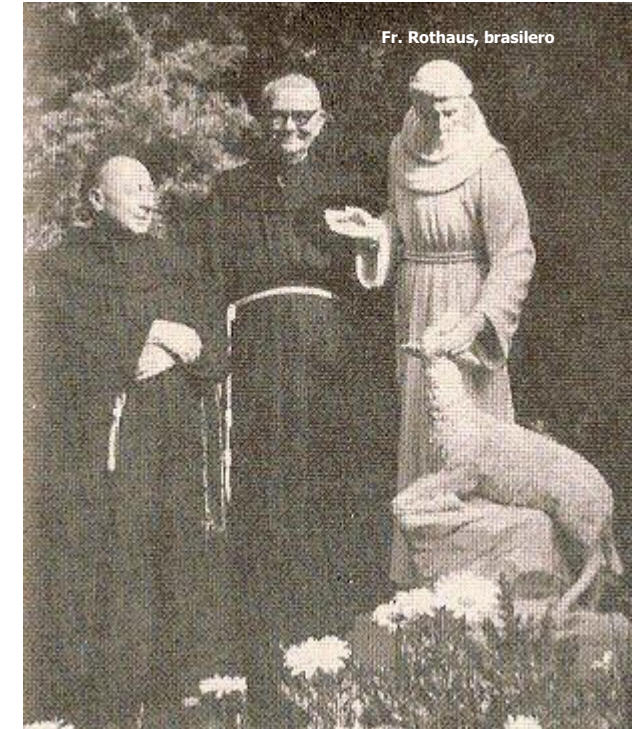
152 Si nosotros queremos hacernos santos y por lo tanto amar sincera y generosamente a Dios, no debemos reservar nada

para nosotros mismos y matar en nosotros todo aquello que podría distraernos del supremo Objeto de nuestro amor. Por lo tanto, prontos a sacrificar, como Abrahán, a su propio hijo, los más caros afectos y los más dulces instintos de nuestro ser. Y todo esto es verdadera penitencia. Una penitencia que se presenta a nosotros desagradable y limitante, pero alegre y gozosa.

S. Pablo, en efecto, exclama: "Sobreabundo de alegría en medio de mis tribulaciones". Y S. Francisco quería ver a sus hermanos, llamados por antonomasia los penitentes de Asís, siempre alegres y contentos. ¿Y por qué? Porque esta alegría de inmolarse es tan cercana al amor, que nosotros podemos fácilmente notarla aún en el amor profano. Es la locura del amor que siente la necesidad de dar, sin importarle hacer hasta lo extraordinario para saciar su sed de sacrificio. Así explicamos ciertas locuras de algunos santos: el seráfico Francisco que abraza a los leprosos y sobre sus labios purulentos stampa su beso. Santa Isabel de Hungría que deja que un leproso, cubierto de los pies a la cabeza de llagas, ocupe su lecho nupcial. ¿Qué es lo que motiva tales locuras? La fe y el amor: la fe que les hacía ver en aquellos infelices la imagen de su Amado Maestro, y el amor que los llevaba a hacer hacia la imagen aquello que no podían hacer a Jesucristo en Persona. Fe y amor que llevaba al seráfico Francisco a transformarse en Cristo hasta convertirse en otro Cristo. Ninguno de nosotros ignora que el amor tiende a transformar al amante en la persona amada. Ahora bien, si nosotros amamos sinceramente a Jesucristo, debemos sentirnos morir por el deseo de transformarnos en Él. Entonces comprenderemos la plegaria del seráfico Francisco: "¡Oh, Señor Jesucristo!, dos gracias te ruego concederme antes de morir. La primera, que en vida, yo sienta en mi alma y en mi cuerpo, cuanto sea posible, aquel dolor que Tú, Dulce Señor, sentiste en la hora de tu Pasión. La segunda, es que yo sienta en mi corazón, cuanto sea posible, aquel excesivo Amor del cual Tú, Hijo de Dios, estabas encendido para desear voluntariamente tanto dolor por nosotros pecadores".

Interrogado en una oportunidad por su amigo, por qué lloraba, Francisco le respondió: "Lloro la Pasión de mi Señor por el cual no me avergonzaría de andar llorando y lamentándome en voz alta por todo el mundo".

Así, hijas mías en Cristo, los santos lloran los dolores de Cristo y



346 Al agradecimiento deben hoy añadir, en este alegre y solemne acontecimiento, una especie de juramento solemne de querer mantener, a costa de cualquier sacrificio, la verdadera, la genuina fisonomía de la P.F.F., sintetizada en este trinomio: HUMILDAD – CARIDAD FRATERNAL – AMOR FILIAL A MARÍA SANTÍSIMA.

Recuerden que el día (esperamos que no ocurra nunca) en el cual se debilite en sus Grupos la caridad fraterna, basada sobre la humildad y la devoción a María, señalará el inicio de la muerte de la P.F.F. en Brasil.

¿Y qué les daré yo como signo de mi estima y de mi afecto paterno hacia ustedes?

Si tuviese menos de años sobre la espalda, cualquier sacrificio me parecería poco para ir a visitar sus Grupos; pero lamentablemente los años no son pocos y entonces no puedo hacer otra cosa que dejarles mi testamento ahora también dirigido a todas ustedes. Es éste:

Estén siempre convencidas de esta característica de ustedes que es ser esposas de Jesucristo; esposas, reinitas que viajan de incógnito, mas siempre reinas. Esta convicción debe llenarles el corazón de tal conmoción que las haga cantar, muchas veces al día, el cántico de Mamá: **iMagnificat anima mea Dominum! iQuia fecit mihi magna qui potens est!**

En efecto ¿podría el Señor hacerles un regalo más grande, un honor más grande que éste de elegirles por esposas? Después del agradecimiento a Dios, Dador de todo bien, deben dirigir vuestro reconocimiento a aquella que es la verdadera, la auténtica fundadora de nuestra querida P.F.F.: ¡María Santísima! Yo y aquella a quienes ustedes llaman cofundadora, Vicenta Stroppa, no hemos sido otra cosa que dos insignificantes en las manos de María Inmaculada.

A ella, entonces, después de a Dios, nuestro himno de agradecimiento por haberse dignado acogerlas entre sus predilectas hijas de su P.F.F.

No debemos pues en esta solemne circunstancia olvidar a aquel que, dócil instrumento en las manos de María Santísima trasplantó la P.F.F. de Italia a Brasil: Fr. Jorge Rothaus. Yo lo recuerdo muy bien y frecuentemente revivo los hermosos días pasados con él en nuestro Cenáculo de OME. ¡Beato él que fue considerado maduro para el Paraíso! A él y a todos los otros frailes Asistentes que todavía trabajan por la vida y la prosperidad de nuestra querida P.F.F. en aquellas inmensas regiones brasileras, ¡vaya mi más vivo agradecimiento! ¡Isti sunt patres verique pastores!

rechazan todo placer terreno y toda alegría humana para ser crucificados con Él. Y no contentos con derramar lágrimas echan mano de los instrumentos de penitencia e hieren sus miembros, como en sus almas, los estigmas de la Pasión y de la Muerte de Nuestro Señor Jesucristo.

Cuando una persona está enamorada de Dios, lleva siempre luto por los dolores de su Amado Esposo, pero lo lleva no ya en su ropa ni en su rostro, sino en los padecimientos de su vida penitente.

153 Pero nuestro amor hacia Dios no puede estar separado del amor al prójimo. Y otra vez el Apóstol S. Juan es quien nos advierte que “quien dice amar a Dios, a quien no ve y no ama al prójimo a quien ve, es un mentiroso”. Por lo que los verdaderos santos que son los grandes amantes de Dios, también por esto, son los grandes amantes del prójimo.

Bien, entre las formas de la caridad, la que explicaría el amor de los santos la primera es la expiación de las culpas de sus propios hermanos (éste es el origen del “gran perdón de Asís”) y la necesidad de aplacar a su costa la justa cólera de Dios. Jesús nos ha dejado el más espléndido ejemplo de caridad tomando sobre Sí las culpas de los hombres y pagando con lágrimas y sangre el precio del perdón. Jesús fue el Divino Penitente de pecados que no eran suyos. Nosotros, pues, como nos exhorta S. Pablo, debemos tener los mismos sentimientos de Nuestro Señor y no nos es lícito tener sentimientos y deseos distintos a los Suyos.

El mundo, hijas mías en Cristo, está lleno de culpas que gritan a Dios y reclaman justicia. Todas las formas de la iniquidad y del delito han inundado la tierra. ¿Qué sería si ninguna cosa alegrase la mirada de Dios, si ninguna voz saliese a aplacar su ira?

¿Y saben quiénes son aquellos que cumplen esta obra de caridad? Los verdaderos amantes de Dios; y la cumplen con lágrimas, con ayunos y sobre todo con los sufrimientos cotidianos soportados voluntariamente y los ofrecimientos a Dios por esta causa, como una maravillosa sustitución. ¡Qué maravilloso apostolado!

154 Queda así explicada y justificada mi predilección por nuestro “grupo de las enfermas”. ¡Oh, pequeñas hostias, que de

sus vidas hacen una continua inmolación a Dios, para demostrarle su amor y aplacar su cólera, que, de otro modo, se descargaría sobre los pecadores, ustedes que tienen por compañero inseparable el dolor, sean mil veces benditas!

A ustedes en modo especial que han transformado, desde años quizás, vuestro lecho en una cruz sobre la cual están clavadas, ¡qué inmenso regalo les ha hecho Nuestro Señor, haciéndolas dignas de sufrir con Él y por Él! Ahora comprendo tan bien cómo alguna de ustedes hubo podido responder, a quien les ofrecía medicamentos para disminuir vuestros dolores: "Si vuestra medicina aumentase mis dolores, la aceptaría gustosa; pero para disminuirlos ¡no!" Ustedes, ¡bienaventuradas, a quienes el Señor les ha hecho comprender tan bien la preciosidad del dolor! Dios las ama por la gran caridad que las mueve hacia sus hermanos pecadores. Ustedes son las predilectas de Su Corazón y el Padre Celeste las ama por el acto moral que se esconde en vuestro sacrificio; las Ama así como Ama el Sacrificio de su Propio Hijo.

El mundo ignora y a veces llega a despreciar vuestro oscuro apostolado, pero vendrá un día en el que todos podrán constatar las maravillas.

¿Qué hace el pararrayos sobre la punta de una torre o de un edificio? Extrae lentamente la electricidad del suelo y mezclándola con aquella que está en las nubes, quiebra, por así decirlo, las alas del relámpago y lo arrastra hasta que se pierde en las profundidades de la tierra.

¡Oh, pequeñas ostias, yo nombro con esta imagen vuestra obra de expiación y de paz entre el cielo y la tierra! Ustedes cumplen con un apostolado de caridad que las hace semejantes al Eterno Sacerdote, Jesucristo, siempre Vivo junto al Padre mediando por nosotros.

155 Esta forma de apostolado no debe ser exclusiva de aquellas que pertenecen al "grupo enfermas" sino que de todas indistintamente. S. Pablo habla claro: "Aquellos que son de Cristo han crucificado sus miembros". También a cada uno de nosotros le ha dado una cruz. Educados en la escuela de la Pasión de Cristo, debemos aceptarla alegremente siguiendo las huellas sanguinolentas del Esposo Divino, porque la esposa debe seguir al esposo a todas partes, y porque Jesús ha dicho: "Quien quiera ser mi discípulo, tome su cruz y me siga". Y si amamos a Jesús no sólo de palabra, le seguiremos cantando el canto del

Marzo de 1964

Palabras del Fundador enviadas a las hermanas de Brasil por su decenio de fundación.

Hijas mías en Cristo, ¡el Corazón Inmaculado y Dolorido de María Santísima, nuestra dulcísima Mamá, nos inflame de amor por Jesús y su cruz!

344 Agradezco sobre todo a vuestro Asistente Regional⁶⁴ y a la Presidenta Regional⁶⁵, por haberme invitado, en nombre de todas, a asistir espiritualmente esta vuestra fiesta con la cual quieren manifestar su reconocimiento a Jesús y a María en el fausto acontecimiento del decenio de fundación de nuestra querida P.F.F. en Brasil.

Óptima la iniciativa, porque sabemos muy bien cómo a Nuestro Señor le agrada nuestro reconocimiento, siendo éste lo único verdaderamente nuestro que podemos ofrecerle a cambio de las innumerables Gracias que continuamente nos otorga. ¿Qué Gracia hay más grande, después del Bautismo, que nuestra vocación a la vida consagrada⁶⁶? Ustedes, hijas mías en Cristo, son realmente personas⁶⁷ consagradas a la virginidad por amor de Jesucristo y por ende sus esposas; por lo tanto verdaderas y auténticas consagradas⁶⁸ aunque vistan ropas seculares.

345 Pío XII, de santa memoria, hablando a un grupo de personas pertenecientes a un Instituto Secular de perfección como el de ustedes, les dijo claramente: "Ustedes, es cierto, no se presentan ante el mundo con una corona de reinas en la cabeza como las religiosas, sin embargo aún vistiendo ropas comunes, sustancialmente están a la par de ellas".

⁶⁴ Nota de la traductora: Provincial, en el original.

⁶⁵ Ídem.

⁶⁶ Nota de la traductora: vocación religiosa, en el original.

⁶⁷ Nota de la traductora: almas, en el original.

⁶⁸ Nota de la traductora: religiosas, en el original.

¿Queremos comenzar juntos una novena a la Virgen de Lourdes, del 2 al 11 de Febrero para obtener vocaciones para la P.F.F.?

Y ahora para terminar con un acto de obediencia a vuestra Presidenta Central que desea que incluya en la Circular un pensamiento por la santa Cuaresma, les invito a meditar la liturgia del tiempo, tan bella y significativa y a vivir en ese espíritu, unidos a Jesús que nos precede en la vida cuaresmal.

En homenaje al silencio absoluto practicado por Nuestro Señor Jesucristo en el desierto, por cuarenta días seguidos, mantendremos el más absoluto silencio respecto de los defectos de nuestro prójimo y al final de la jornada, antes de acostarnos, después de un serio examen, tantas veces como durante el día hayamos ofendido la caridad fraterna sobre todo con la lengua, tanta veces repetiremos "el Ave María" con las manos bajo las rodillas.

Máxima: DE LOS OTROS HABLARÉ BIEN O NO HABLARÉ.

Este es el ayuno cuaresmal posible para mí y para todas ustedes: viejas, jóvenes, sanas y enfermas.

Propósito para 1964 sea:

EN ESTE AÑO DE GRACIA, 1964, DEBO ENCONTRAR, COMO MÍNIMO, UNA VOCACIÓN PARA LA PEQUEÑA Y UNA PARA LA GRAN FAMILIA FRANCISCANA.

Las bendigo a todas, con corazón paterno y sacerdotal y...perdonen mi grito ide ALARMA!

Vuestro humilde servidor en Cristo y co hermano en San Francisco

Fr. Ireneo Mazzotti

amor.

Jesús no eligió Él la cruz que debía llevar a la cima del Calvario y sobre la cual fuera Crucificado, pero aceptó aquella que, de mano de los soldados, Le Ofreció Su Padre Celeste.

Nosotros por lo tanto debemos aceptar serenamente y a ojos cerrados aquella cruz que, de la mano de aquellos que nos rodean y por medio de la enfermedad corporal, el Padre Celeste nos coloca en la espalda, convencidos que ésta y no otra es la más apta para nosotros, para nuestra santificación y para nuestro apostolado. ¡Per crucem ad lucem!. Será por este camino que llegaremos seguramente a la patria celeste.

Todas vuestras hermanas, que les han precedido en la beata eternidad, han aceptado y llevado alegremente la cruz que Dios les había ofrecido y con esa cruz a la espalda han seguido al Esposo Divino hasta la cima del Calvario y ahora lo siguen en su Reino con la frente rodeada por una corona inmortal de gloria.

También las últimas dos difuntas se han consumado sobre su cruz. Y ahora nos complace contemplarlas ya en posesión de la corona de gloria.

Hijas mías en Cristo, el Año Santo sea por lo tanto para nosotros principalmente año de expiación para nosotros y para nuestros hermanos. Después peregrinaremos a Roma, la patria de todos, donde tantos santos padecieron por las inspiraciones de su heroísmo. Allá, después de tres días de Retiro, visitaremos las soberbias Basílicas y las oscuras catacumbas y respiraremos un aire de santidad.

Haznos santos, ¡oh Madre buena!, santos como Jesús, que nos lo ha ordenado y como tu Corazón que así nos quiere y desea ardientemente.

¡Recen por mí!

Fr. Ireneo Mazzotti
Asistente central

Cividino, 23 de Marzo de 1950

Hijas mías en Jesucristo, ¡el Inmaculado Corazón de María nos inflame de amor por Jesús Crucificado!

156 Con inmensa alegría he recibido la noticia del Asistente provincial, Fr. Luí De' Biasi, que hoy, fiesta de la Anunciación, inaugura el Grupo Vicentino de la P.F.F..

Querría estar presente para participar del exultante regocijo de ustedes, que debe ser bien grande si han comprendido, tanto como yo, el inestimable valor del don que hoy Jesús nos hace por medio de las manos de María.

Ustedes han sido llamadas a convertirse un día en las esposas de Jesús en un clima auténticamente franciscano; en una familia que tiene como característica propia la más íntima y cordial caridad fraterna; en una familia que se llama pequeña porque aquellos que la componen son y deben ser educados en la simplicidad y en la humildad, verdadero fundamento de la paz y la concordia en una familia. No olvidamos que el Seráfico Francisco prefería a los simples y a los humildes.

Hijas mías en Cristo, no quiero que ignoren cómo nuestra P.F.F. ha sido fundada y vive más de veinte años sobre dos máximas del S. Evangelio: a) "Si no se hacen pequeños como niños no entrarán en el Reino de los Cielos". b) "En este mundo se les reconocerá como mis discípulos si se aman unos a otros".

Que estas dos máximas evangélicas sean el fundamento también de vuestro grupo; vuestro Asistente vigile atentamente porque el demonio del orgullo y de la discordia no domine en medio de ustedes y estén seguras de haber encontrado en la P.F.F. un tibio nido de afecto y una escuela segura de santidad. Jesús hará sus delicias habitando en medio de ustedes.

Las hermanas venidas de lejos para participar de vuestra fiesta con su alegría y vivacidad les demostrarán con los hechos la verdad de cuanto les he dicho.

No agrego nada más porque el buen Fr. Luí se encargará el mismo de electrizarles este día que permanecerá inolvidable para el Grupo Vicentino y signará el inicio de una gloriosa página en las crónicas de nuestra querida P.F.F..

Malta	5	1
Viena	2	1

Italia		
Potenza	7	5
Foggia	5	4
Catania	8	2
Brescia	4	3
Torino	4	3
Nápoles	4	2
Lanciano	3	3
Bérgamo	4	1
Roma	3	1
Fano	3	1
Cágliari	2	2
Afrágola	2	2
Palermo	2	2
Leverano	3	1
Benevento	2	1
Mandredonia	2	1
Sava	1	2
Ostuni	1	2
Téramo	1	1

Hijas mías en Cristo, estamos al inicio de un nuevo año. Cada una de ustedes debe, mediante la oración y el buen ejemplo (violetas perfumadas), preocuparse por no terminar el año 1964 sin traer un fruto al propio árbol para alegrar a los Corazones de Jesús y María, cuando el 31 de Diciembre vengán a visitar los árboles que han plantado en esta mística viña que se llama Pequeña Familia Franciscana.

343 Les digo la verdad, para mí, un año que se cierra sin que se haya logrado tener al menos una vocación para la P.F.F. es un año perdido.

Cada una de ustedes póngase enseguida a pensar sobre esta cuestión: hace... años que estoy en la P.F.F. ¿Qué he hecho para acrecentar mi Grupo? ¿Cuántas nuevas vocaciones he encontrado? Y si no las he encontrado, ¿cuál es la razón? ¿He cumplido con toda mi obligación también en este campo de apostolado?

de 1963 han venido a visitarla, ¿no podrían repetir para con estos árboles infructuosos, estériles, el lamento y la amenaza del dueño de la viña arriba señalada; especialmente cuando (pocos por fortuna) hace varios años que no han admitido a nadie?

A aquellos que en vez de aumentar, van disminuyendo, empequeñeciéndose, me permito recordarles otro proverbio toscano: "¡Se corta y no crece, todo monte mengua!". Y cuando se continúa menguando se termina por desaparecer.

¡Por lo que es con un dolor inmenso que se los digo!

Grupos que al inicio prometían tanto, hoy han desaparecido de nuestra estadística y otros tanto están desapareciendo, pasando a la categoría de subgrupos porque se han reducido a menos de ocho miembros.

342 Es la sentencia lanzada por el dueño de la viña que se ha confirmado o está por confirmarse. ¿De quién es la culpa? De todas las hermanas que componen tales Grupos desgraciados. Ninguna de ustedes ignora que todas, sin excepción, son responsables por la vitalidad o decaimiento del Grupo. ¿No es acaso cada Grupo una pequeña familia? No justifiquen, les ruego, con el pretexto de que deben mantener el sigilo... No se olviden cómo he definido a las hermanas de la P.F.F.: ustedes son, o más bien deben ser, como violetas perfumadas que están escondidas entre la hierba (que se denomina "sociedad"), pero el perfume de vuestras virtudes debe irradiarse en torno a ustedes, como el perfume de la violeta, y las buenas personas, atraídas por el perfume, las descubrirán, las estimarán, se aficionarán a ustedes y no las abandonarán más!

Así se han comportado durante el año 1963 las hijitas de los Grupos que tengo como deber comunicarles, para que sirvan de despertador a las durmientes.

Transcribo de la estadística entregada por vuestra Secretaria General:

Exterior	En el Trienio⁶²	Admitidas⁶³
Petrópolis	6	3
Salvador-Bahía	4	1
Recife	3	4
Barcelona	3	1

⁶² Nota de la traductora: novicias, en el original.

⁶³ Nota de la traductora: postulantes, en el original.

¡María Stma. que no es solamente la Madre de la P.F.F. sino también su verdadera Fundadora, las bendiga y las reciba hoy como a hijas predilectas de su P.F.F.!

¡Las bendigo también yo y las dejo en los Corazones de Jesús y María!

Fr. Ireneo Mazzotti

Fiesta del Cuerpo de Nuestro Señor, 1950

Hijas mías en Jesucristo, ¡el Inmaculado Corazón de María nos inflame de amor por el Corazón de Jesús!

157 Desde la última circular de vuestra Secretaria y de aquella del Consejo Central habrán recibido y quizás con cuánta alegría el regalo que la Mamá nos ha hecho en su mes: el primer nido, la Betania franciscana de OME para sus hijas bobas. Vuestras oraciones y vuestros sufrimientos, ofrecidos con esta intención, han obtenido esta gracia. Mamá, no obstante, no ha querido darnos la papa ya lista, sino que desea que todas cooperen con el regalo que nos hace.

Ustedes han cumplido con su parte (la principal) por medio de sus oraciones y sufrimientos; las otras con el sacrificio financiero que están cumpliendo con gran generosidad. Pero es sobre todos a ustedes, hijas mías, que yo y la Secretaria General nos dirigimos no sólo para agradecerles por cuanto han hecho por nuestro nido, sino también para alentarlas porque deben continuar la obra de interceder ante Jesús y María para que nos venga en ayuda ante las numerosas y no leves dificultades en las cuales nos encontramos en estos días, no tanto por los arreglos de la casa (dedicada a los Corazones de Jesús y María) cuanto por la organización del apostolado de la P.F.F. en la OFS. Necesitamos luz, de mucha luz divina, y ustedes, hijas mías, deben ser como tantos pequeños Moisés en el monte de vuestros dolores, con los brazos alzados al cielo. Yo sé que Jesús y María no se negarán, no pueden negar nada a quien generosamente y serenamente ha ofrecido su propia vida con todos sus dolores.

A quien todo da, Jesús da su Corazón con todas sus inmensas riquezas. Por esto el Consejo Central está convencido de que en la vida de la P.F.F., ustedes son el corazón. ¡Recuérdelo entonces y no lo olviden jamás! El Consejo Central es el cerebro y ustedes son el corazón.

Vuestra buena Secretaria que tanto se prodiga por ustedes (recen siempre por ella, sepan que por contentarlas debe robar

OME, 25 de Enero de 1964

Hijas mías en Jesucristo, ¡el Corazón Inmaculado y Dolorido de María nos inflame de amor por Jesús y Su Cruz!

340 Estamos en el inicio de un nuevo año...

Tengo aquí bajo mis ojos la estadística de nuestra querida P.F.F. del año de gracia de 1963. Si pudiera, hijas mías, hacerles comprender el dolor que pruebo al constatar, al enumerar los muchos grupos que en la estadística resultan privados de hermanas en el Trienio y de admitidas⁶¹.

De ochenta Grupos, consignados en la estadística de 1963, un buen número de veintiséis, digo veintiséis, no tienen hermanas en el Trienio ni recién admitidas. ¡Qué vergüenza! Y cuarenta y cuatro, digo cuarenta y cuatro, no tienen hermanas recién admitidas: ni siguiera una. Más de la mitad han pecado de esterilidad. **¡Sunt lacrimal rerum!**

Es preciso ser inconciente para no espantarse. Si seguimos a este paso podrán entender bien dónde terminaremos. La Pequeña Familia Franciscana sufrirá la suerte de otros Institutos un día tan florecientes y que hoy viven solamente en el pasado de la Iglesia.

341 En atención a estos Grupos que en 1963 han pecado de esterilidad, permítanme que traiga a colación una parábola evangélica: la parábola de la higuera infructuosa.

"Uno tenía una higuera plantada en su viña y fue a buscar fruto de ella y no los encontró. Entonces dijo al guardián de la viña: "Hace tres años que vengo a buscar fruta de esta higuera y no los encuentro: córtala; ¿para qué desperdiciar el terreno?". Y el otro responde: "Señor, déjala todavía este año, le removeré la tierra alrededor y la podaré, y quizá dé fruto; y si no, entonces la cortarás" " (Lc 13,6-9).

Cada Grupo que en 1963 no ha recibido ni siquiera una persona, tiene el pecado de esterilidad, y Jesús y María, los dueños de esta viña y de cada porción de la misma (el Grupo) que, a fines

⁶¹ Nota de la traductora: adoptamos la terminología vigente; novicias y de postulantes, en el original. en el original.

- Lanzado en el tiempo del Amor, recorro mi trayectoria haciendo el bien a todos, ¡regreso al Amor!
¿Les gusta este regalo navideño?

339 Para mayor seguridad agregó una segunda tarjeta personal. Es ésta:

- ¿Quién eres tú?

- ¡Guardia de honor del Sagrado e Inmaculado Corazón de María!

Estén seguras de que con estas tarjetas S. Pedro les abrirá la puerta del Paraíso y las presentará a la Reina del cielo; la Madonna las presentará a su Divino Hijo y Jesús dirá: "¡Ven, oh, esposa mía, para ser coronada!".

Y ustedes ¿qué me regalarán en ocasión de la Navidad? Sepan que no acepto otro regalo que la promesa de custodiar celosamente las dos tarjetas personales, y la de rezar cada día para que yo también conserve estas dos tarjetas y así sea recibido en la beata patria del Paraíso, como deseo de todo corazón a todas.

Con corazón paterno y sacerdotal las bendigo a todas, una por una, y a todas las dejo en los Sagrados Corazones de Jesús y María.

Fr. Ireneo Mazzotti

no poco tiempo al reposo) las tendrá siempre al corriente de la vida de la P.F.F., para que así puedan sentirse siempre más unidas a vuestras hermanas esparcidas por toda Italia y pronto hasta fuera de Italia y rezar con más conocimiento de causa.

¿Saben qué quiero hacer? Apenas tomemos posesión del nido que Mamá nos ha regalado, haré una bella foto y se las mandaremos. ¿Están contentas? Y bien...quizás un día no tan lejano puedan reencontrarse todas unidas como pollitos debajo de la clueca en la casa de la Mamá. Allí estarán las hermanas pidiendo a los pies de Jesús Sacramentado y de la Mamá, luz y fuerza para combatir las santas batallas del Señor y para agradecer también ustedes, pequeños Moisés que desde vuestros lechos blancos ofrecen cada día vuestra vida dolorosa al Esposo Divino para su gloria, por vuestra santificación y para dar luz y fuerza a las hermanas a favor del bien de la OFS.

¿Cuándo ocurrirá esto? ¿Recuerdan la leyenda de S. Francisco y de Sta. Clara? Francisco y Clara caminaban juntos por las calles de Umbría pero llegó la hora en que debieron separarse. La hermana Clara preguntó a Francisco: "¿Cuándo volveremos a vernos?" Y Francisco respondió: "Cuando florezca el espino" (Era Diciembre). La hermana Clara se puso en oración, luego grita: "¡Francisco, Francisco!". Francisco se da vuelta y Sta. Clara mostrándole las ramas florecidas de espino que había al costado del camino le dice: "¡Mira Francisco, el espino ha florecido!

Hijas mías, sean, pues, cada una de ustedes una Sta. Clara y verán que también nuestro espino florecerá.

Las bendigo a todas una por una y las llevo a todas en el corazón.

Fr. Ireneo Mazzotti

Nota:

La circular está dirigida especialmente a las hermanas enfermas.
La Betania Franciscana será después llamada el "Cenáculo Franciscano" de Ome.

Cividino, 21 de Noviembre de 1950

Hijas mías en Jesucristo, ¡el Señor les dé paz y perseverancia!

158 Para este nuevo año (para la PF comienza en Noviembre) sus frailes Asistentes tienen la indicación de hablarles sobre la virtud de la santa humildad, ¿y saben por qué? Porque durante los Cursos me he dado cuenta que falta en muchas esta virtud de la que San Agustín ha dicho que constituye los cimientos de nuestro edificio espiritual; y cuando en un edificio los cimientos no son seguros no se puede esperar sino un derrumbe. Algunas mostraban ya un alto edificio espiritual, pero luego de alguna incompreensión de parte de sus superiores, la separación de un determinado cargo... bastó para derrumbar todo el edificio y para provocar, sino la pérdida, un verdadero daño a la vocación. Encomiendo a todas atesorar las palabras que el fraile asistente les dirija durante el año. Una sola prédica sobre la humildad en cada retiro, para que la puedan rumiar y digerir bien. Pero el edificio, hijas mías, no debe reducirse a los cimientos y mucho menos a las paredes; porque un edificio para que pueda llamarse tal, escribe el seráfico doctor S. Buenaventura, debe tener techo, que en el edificio espiritual, siempre siguiendo las enseñanzas del santo doctor, está dado por la caridad. Adquiramos pues la humildad para poder después poseer la caridad.

159 En el Adviento del Año Santo querría reclamar vuestra atención sobre una manifestación particular de la caridad que es precisamente la misericordia, la compasión, cuya falta he debido notar muchas veces en medio de ustedes. ¡Cómo son rápidas para juzgar rigurosamente al prójimo! Y eso que en el Reglamento está escrito en cursiva, para que les llamase más la atención, la exhortación del Seráfico: "Cada uno júzguese y despréciese a sí mismo". ¿Quién de ustedes ignora cuán riguroso fue el seráfico Francisco en castigar a quien hubiese juzgado mal a su hermano? ¡Y qué gran penitencia se puso a sí mismo por haber tenido un ligero pensamiento de crítica hacia fray Bernardo!

Diciembre de 1963

Hijas mías en Jesucristo, ¡el Corazón Inmaculado y Dolorido de María nos inflame de amor por Jesús y Su Cruz!

337 Estamos en tiempo de Navidad, fiesta de la familia y también fiesta de regalos; se considera un deber sagrado regalar alguna cosa a los seres queridos. También yo considero un deber demostrar a toda la P.F.F. mi amor paterno con un regalo que les transmita todo mi amor espiritualmente paterno. ¡Un regalo navideño! Algunas de ustedes murmurarán en su corazón: "¿Qué puede regalarnos un pobre franciscano con los bolsillos siempre vacíos?".

Sin embargo quiero hacerles un regalo tan precioso que ni el rey del acero o del petróleo podría hacerles... ¿Cuál? ¡Ni más ni menos que la tarjeta de entrada al Paraíso! Estén atentas, pues a no perderla.

338 Tarjeta personal de identidad para el ingreso inmediato a la gloria eterna.

- ¿Quién eres tú?
- ¡Una chispa del Amor Eterno!
- ¿Tu padre?
- ¡El AMOR!
- ¿La razón suprema de tu existencia?
- ¡Amar y hacer amar al AMOR!
- ¿Tu identidad personal?
- ¡Amar, dar!
- ¿Tu profesión?
- ¡Amar, dar sin medida!
- ¿Y tu "yo" cuál es?
- ¡Amar, dar sin medida!
- ¿Y tu pasión predominante?
- ¡Altruismo cristiano!
- ¿Pero qué cosa das?
- ¡Compasión, comprensión, afectos, delicadezas, ayuda material aún a los desagradecidos, a los que me persiguen!
- ¿Dónde vas?

escondidos en tu casa a los muertos y de noche los sepultabas, yo presenté al Señor tu oración. Porque eras aceptado por Dios fue necesario que la tentación te pusiese a prueba. Y ahora el Señor me ha enviado para que te curase y liberase del demonio a Sara, mujer de tu hijo. Yo pues soy el ángel Rafael, uno de los siete que están delante del Señor”.

Un buen hombre cada mañana al levantarse miraba al Crucificado Colgado sobre su cama; con una mirada inefable se hacía esta pregunta: ¿A quién puedo ser útil hoy, oh Señor?”.

¡Hijas mías en Cristo, hagamos así también nosotros!

Las bendigo a todas con corazón paterno y sacerdotal.

Fr. Ireneo Mazzotti

“Yo quiero que tú, oh fray Bernardo, me pongas un pie sobre la boca y el otro sobre el cuello y me digas por lo menos tres veces: ¡iii qué... tanta soberbia!!!”

Estén atentas, oh hijas mías, en no ser fáciles en juzgar ominiosamente las acciones de los otros, en pronunciar juicios sobre las costumbres y las acciones de nuestro prójimo (especialmente si se trata de una persona consagrada), facilidad, ligereza, severidad que nos lleva rápidamente a condenar a ciegas, sin fundamento, sobre apariencias falaces, sobre deducciones fantasiosas, sobre frívolas y malignas sospechas, con exagerado y abierto ultraje a la caridad y a la justicia. Cuidémonos de este pecado tan común entre personas que practican la vida de piedad. Mirémonos a nosotros mismos. Pongamos atención en seguir a Jesús. ¿Qué nos importan a nosotros las acciones de los demás? ¿No nos bastan nuestros defectos y nuestros pecados que tenemos que hacer examen de conciencia también sobre los pecados cometidos por los otros? Pensemos únicamente en seguir a Jesús. ¿No es acaso mejor pensar siempre bien de nuestro prójimo y cuando no podamos excusar la acción porque es mala en sí misma, excusar al menos la intención que puede ser conocida solamente por Dios? Nadie puede saber hasta dónde llega la responsabilidad del culpable, nadie puede calcular las infinitas circunstancias que pueden disminuir y hasta hacer desaparecer su culpa. ¿Qué sabemos nosotros?

A este aspecto negativo de la misericordia, agregamos también la parte positiva. Jesús nos es maravilloso ejemplo también en esto. Qué maravilloso ejemplo de bondad, de compasión y de misericordia nos ha dado Jesús. Lean el Evangelio y quedarán más que convencidas de que ningún dolor ha pasado por la mirada de Jesús sin haber conmovido su corazón. Los enfermos eran sanados, los afligidos encontraban consuelo y los pecadores compasión y perdón. Cuánta bondad, cuánta piedad en el encuentro con Zaqueo, de la Samaritana, de la Magdalena y en el pedido de perdón que hace al Padre por las calamidades de sus crucificadores, que lo ridiculizan mientras Él agoniza en la cruz.

S. Pablo dice a los primeros cristianos: “Tengan en ustedes los mismos sentimientos de Cristo Jesús”. Hijas mías en Cristo, ¿tienen ustedes hacia sus hermanos y especialmente hacia sus hermanas espirituales, tanto frente a sus sufrimientos como

frente a sus defectos y sus caídas, los sentimientos de Jesús? ¡Qué fácil es ser rigurosos e irreductibles con los demás! Sin embargo, los santos eran rigurosísimos en juzgarse a sí mismos y muy benevolentes en el juzgar al prójimo.

160 Todos podemos visitar a los enfermos especialmente si son cercanos a nosotros por afinidad natural o espiritual. Entre ustedes hay hermanas que son verdaderamente admirables por los sacrificios que hacen al visitar y asistir a las hermanas enfermas, pero lamentablemente también existen aquellas que por tacañería o por un exagerado temor de contraer la enfermedad, no se hacen ver nunca de las hermanas enfermas. Éstas, poquísimas por fortuna, no han comprendido todavía el espíritu de la P.F.F. que en esencia no es sino el espíritu genuinamente evangélico: "Una para todas y todas para una". Hay quien se lamenta de la continua aridez en su oración... pregúntese a sí misma si por acaso tal aridez no será efecto de su frialdad hacia quien sufre.

161 Mas hay otra forma de misericordia no menos importante, pero mucho más difícil, que es el perdón mediante una gran compasión hacia quien nos hace sufrir. ¿No nos entrega acaso cada día ocasiones de soportar personas molestas? El mundo está lleno de personas molestas. A menudo las tenemos en casa y sino en el grupo... ¿Verdad? Y bien, ¿cómo las soportamos? Reflexionemos especialmente en ¿cómo reaccionamos con los ancianos, con los abuelos, con la mamá, que cuando ya han alcanzado cierta edad o tienen alguna enfermedad, se ponen refunfuñones, fastidiosos, caprichosos y como niños? ¡Y cuántas veces nos parecen molestos hasta los pobres! Hagamos un poco de examen, hijas mías, tal vez encontraremos en nosotros un trasfondo de egoísmo y reconoceremos estar todavía muy lejos de aquella caridad que debe ser la característica de las hermanas de la P.F.F..

162 Debemos no obstante agradecer al Señor que no son pocas en medio nuestro aquellas que saben esparcir a manos llenas en torno a sí el perfume y el consuelo de esta suavísima virtud. Ellas consiguen, yo no sé cómo, estar en todo y proveerlo todo. En el momento de la indigencia, del dolor, de la desdicha, del acobardamiento ustedes las encuentran siempre y siempre

OME, 4 de Septiembre de 1963

*A todas las hijitas de la PF, paz y bien
a manos llenas como conviene a personas de bien!*

336 Quizás muchas de ustedes habrán refunfuñado en su corazón: "¡iii! Pero este bendito fraile se ve que está muy viejo, porque no sabe más que repetir el acostumbrado estribillo: quíranse mucho, caridad fraterna... caridad fraterna!!!"

Tienen no una sino cientos de razones... y yo tengo ciento una para continuar con mi estribillo y para responderles con las mismísimas palabras de S. Juan que, a aquellos que se lamentaban porque no tenía otra cosa para predicarles que la caridad, decía: "Hijitos míos, ámense unos a otros porque éste es el precepto del Señor y, con observar esto, basta".

Seguro de encontrarme en el camino justo me he propuesto incluir siempre, mientras que el Señor me dé vida, una paginita que transcriba un texto de la Escritura en la cual el Espíritu Santo recomiende la "CARIDAD".

El profeta Isaías habla así en Nombre de Dios:

"Comparte tu pan con quien tiene hambre y lleva a tu casa a los pobres y vagabundos; si ves un desnudo cúbrelo; no desprecies al que es carne y huesos como tú. Entonces tu luz despuntará como la aurora y tu santidad brotará generosamente y tu justicia caminará delante de ti, y la gloria del Señor te rodeará. Entonces tú invocarás al Señor y Él te escuchará; Lo llamarás y Él dirá: "Aquí Estoy". Con tal que alejes de ti las cadenas y ceses de amenazar agitando el dedo y de hablar lo que no corresponde. Cuando te prodigues a ti mismo al hambriento y sacies al que languidece, nacerá en medio de la oscuridad tu luz y tus tinieblas serán como el medio día. Y el Señor te dará reposo siempre y saciará de esplendores tu alma y preservará tus huesos: serás como un jardín bien regado, como una fuente en la que el agua no faltará jamás".

Agrego un párrafo del Libro de Tobías:

"Cuando tú rezabas con lágrimas y sepultabas a los muertos dejando de lado tu comida; cuando durante el día tenías

conduzca de su mano hasta tribunal de su Divino Hijo!!!
Con corazón paterno y sacerdotal las bendigo una por una y a
todas las dejo en los Sagrados Corazones de Jesús y María.

Fr. Ireneo Mazzotti

tienen algo que ofrecer, a veces tan sólo una sonrisa, una caricia, una promesa, un consuelo, una palabra de esperanza. Quien golpea a su corazón no lo hace nunca inútilmente tan grande y diligente es su misericordia. Bendiga el Señor a estas personas que tanto se asemejan a Él y las multiplique en la querida P.F.F..

Aplíquense a toda costa, oh hijas mías en Cristo, a encarnar en vuestra vida, especialmente en vuestras relaciones de grupo, aquel dulce ideal de caridad que es el máximo de los preceptos evangélicos y que hasta ahora ha constituido la característica y la más grande fortuna de nuestra querida P.F.F..

163 Termino con una bellísima similitud en este sentido, del seráfico doctor S. Buenaventura: el santo doctor compara una comunidad religiosa con un arpa suspendida entre el cielo y la tierra. Esta arpa tiene tantas cuerdas como corazones (*corazón* en latín se dice *cuerda*) componen la comunidad. Si estas místicas cuerdas están bien afinadas, se mantienen en armonía entre ellas, entonces Jesucristo, el Gran Música, desciende junto a esta arpa y con Él María Stma. y los Ángeles. Jesús mismo toca con Sus Dedos aquellas cuerdas y de ella salen conciertos suavísimos y los Ángeles cantan: "Ecce quam bonum... Mirad qué bueno es habitar los hermanos unidos", y aquella comunidad se transforma en un Paraíso celeste. Pero si desgraciadamente una de aquellas místicas cuerdas está en desacuerdo con las otras, Jesús que no puede soportar la desafinación, se aleja de aquella arpa y con Él María Stma. y los Ángeles y en su lugar viene Satanás, el gran desafinador, y aquella comunidad, que primero era una antecámara del Paraíso, se convierte por la discordia en la antecámara del infierno.

Hijas mías, yo sueño más de sesenta cítaras, suspendidas entre el cielo y la tierra, tantas cuantos son los grupos de nuestra P.F.F. esparcidos por Italia. Cada mañana en la Misa rezo a Jesús que las mantenga en la armonía de la más perfecta caridad fraterna, sobre todo de la recíproca compasión. Así cada grupo será un trozo del Paraíso en la tierra.

Tengan bien lejos de ustedes el demonio de la discordia, practiquen la santa humildad, la seráfica simplicidad, compadézcanse unas a otras con Jesús y María en medio de ustedes, y nuestros grupos serán trozos del Paraíso, maravillosas

cítaras ejecutadas por Las Manos de Jesús y de María.

164 Dentro de pocas semanas nos será dado contemplar en una gruta, reclinado sobre un poco de paja, la Imagen del Bambino rodeado de incomodidad y de pobreza. No nos olvidemos que fue el amor a nosotros pobres pecadores lo que Indujo al Verbo de Dios a asumir nuestra humana naturaleza y a nacer en medio de tanta pobreza y abyección.

S. Ignacio dice que la caridad fue la cuerda por donde descendió el Hijo de Dios a esta tierra. Delante de su Cuna nosotros meditaremos frecuentemente su profundísima humildad que constituyó su carácter mesiánico y su inmensa caridad, la cual nos dejó como su precepto por excelencia.

Este es mi augurio para la próxima Navidad: el Niño Jesús les Regale los cimientos y el techo de vuestro edificio espiritual.

¡Humildad y caridad son una gran felicidad! Quien posee la caridad es feliz y no lo sabe.

Las bendigo a todas, una por una, y recen por mí.

Fr. Ireneo Mazzotti

Señor he podido llevar a todas, propiamente a todas, obligando al querido Fr. Tasselli a hacer acrobacias con su automóvil, mi bendición y mi paterna palabra. Han sido éstas, para mí, las horas más consoladoras porque veía en sus rostros iluminados por una gran alegría, un rayo de la Voluntad de Dios, Nuestro Padre, de Jesús, Nuestro Esposo, y de María nuestra dulcísima Madre. ¡Felices aquellos grupos que tienen uno de estos regalos de Mamá! Y puesto que estaba convencido que es muy difícil que me sea dado rehacer en otros años una visita semejante... (mi papito, de santa memoria, acostumbraba repetir: "De los jóvenes se ocupa cualquiera, pero de los viejos nadie"), les dejo a todas el breve Testamento, que aquí repito para todas las hijitas que no he tenido la suerte de encontrar y que les ruego lo hagan el programa de su vida.

"El viejo insignificante de la Madonna deja, como recuerdo de esta visita canónica y como testamento, la siguiente recomendación: "Conserven la paz entre ustedes, ¡quíranse mucho, mucho más, siempre mucho! Estén convencidas que vuestro amor fraterno, si está fundado en el "Cuerpo Místico" del cual Jesucristo es la Cabeza y la Madonna, según el pensamiento de S. Bernardino de Siena, es el cuello, indicará la medida exacta de vuestro amor al Esposo Divino y a la Mamá celeste María Santísima. Recen por mí con la certeza de ser recordadas por mí cada día en la Santa Misa".

335 Ahora me parece que tengo el derecho de hacerme el viejo y permanecer aquí en el Cenáculo mientras duran los cursos de Ejercicios, para escuchar a cada una y para comentar a todas el Estatuto. Durante las entrevistas realizadas en ocasión de la visita canónica, he constatado que no pocas tienen necesidad de conocer mejor el Estatuto aprobado por la Iglesia y que ustedes han prometido observar o que prometerán observar.

Coraje, pues, discúlpenme si no he logrado llegar a todos los grupos. ¡Sabe Dios cómo habría enfrentado los desafíos del océano y del aire para hablar con todas y de cada una escuchar las esperanzas y los temores, dilucidando cualquier punto todavía oscuro del Estatuto!

Quizás debo convencerme de que soy un enfermo, si bien es verdad el proverbio que dice: La vejez es de por sí una enfermedad. Les recomiendo por lo tanto que recen mucho por mí a fin de que la Madonna, como nuestra dulcísima Mamá ¡¡ime

OME, Junio de 1963

*Hijas mías en Cristo,
¡el Corazón Inmaculado y Dolorido de María nos inflame
de amor por Jesús y Su Cruz!*

333 Aprovecho la ocasión para cumplir un deber puntual para con todos los Grupos en los cuales el Señor me ha dado la gracia de realizar la visita canónica. Invito a todas a agradecer conmigo a la Madonna y con ella a Fr. Leonardo Tasselli porque, si en los seis mil quinientos kilómetros recorridos en cincuenta días a través de nuestra querida Italia, visitando cuarenta y nueve grupos, no hemos tenido el más mínimo desperfecto en el automóvil y ni siquiera el más pequeño accidente, se debe a que la Mamá estaba al volante.

¿Y qué diré del entusiasmo con el que me han acogido? ¡Cuánta premura! ¡Cuántas preocupaciones de parte no sólo de los Asistentes y de las Jefas de Grupo, sino que puede decirse de cada una de ustedes, para que me encontrase tan bien como en el Cenáculo! Y verdaderamente debo decir que en todos lados me he encontrado bien, muy bien, mejor de lo que merecía y hubiera soñado. ¡Gracias, gracias hijas mías en Cristo! Aquel que ha prometido no dejar sin recompensa ni siquiera un vaso de agua, pensará Él en retribuirles al ciento por uno ya sobre esta tierra, por los sacrificios que han hecho para hacer más agradable y más breve nuestra estancia, para mí y para Fr. Tasselli.

334 ¿Qué tengo que decirles con respecto a la visita canónica? Ustedes me conocen bien; saben que tendré todos los defectos que puede tener un ser humano, pero no aquel de decir mentiras... Les digo, entonces, para consuelo de ustedes que, con poquísimas excepciones, he tenido siempre ocasión de experimentar, con gran satisfacción de parte mía, que nuestra P.F.F. mantiene intacta su dulce fisonomía concentrada en el binomio: simplicidad y caridad!; sobre todo de parte de nuestras queridas enfermas a las cuales, por una gracia especial del

Abril, 1951

Hijas mías en Jesucristo, ¡Jesús Resucitado les dé paz y bien!

165 Cuando reciban ésta mía, ya las campanas habrán festivamente anunciado la Resurrección de Nuestro Señor Jesucristo y ustedes habrán echo eco de Su Voz, cantando con la liturgia de la Iglesia: "¡Este es el día que ha hecho el Señor, alegrémonos y regocijémonos en él!".

Pero no basta, hijas mías, alegrarse con este gran prodigio que un día deberá repetirse en cada uno de nosotros.

Jesús Resucitado no es solamente el tipo de nuestra futura resurrección, sino la imagen, símbolo de aquella resurrección espiritual que la Iglesia quiere de nosotros, para la cual nos ha venido preparando durante el tiempo de la Cuaresma.

S. Pablo en la Carta a los Romanos nos amonesta: "Nosotros por lo tanto por el Bautismo hemos sido sepultados con Él en Su Muerte, a fin de que, como Cristo Ha Resucitado de la muerte por la Gloria del Padre, así también nosotros vivamos para una vida nueva".

166 Sí, hijas mías en Cristo, el festivo repiqueo pascual nos advierte que debemos resucitar para la vida nueva y es sobre todo un reclamo para las personas adormecidas. Quizá no son pocas entre ustedes aquellas que tienen necesidad de ser espabiladas del letargo en el cual sin darse cuenta han caído y en el cual permanecen desde meses y quizá inclusive desde años...

¿Quieren conocerlas? Personas un día llenas de entusiasmo por su ideal, prontas a superar cualquier obstáculo, a cumplir cualquier sacrificio para mantenerse fieles a los deberes de su vocación, alegres y serenas, con el corazón desbordante de alegría y de agradecimiento a Dios por el don de su vocación. Personas que un día soñaban el día del Retiro como el más bello, ¡el más deseado del mes! Hoy, en cambio, lo consideran un peso casi insoportable, por lo cual todos los pretextos para desembarazarse de él son buenos. Si participan llegan con una

cara de funeral, cuando el Retiro ya ha comenzado, permanecen como extrañas entre las propias hermanas, parece que les falta la tierra bajo los pies y apenas pueden escaparse, porque todo lo demás para ellas es más importante que reflexionar sobre el estado de su conciencia, porque todos sus intereses han tomado el puesto de los intereses de Dios y de las personas, por lo cual se convierte inconscientemente en una necesidad el apartarse de un ambiente que contrasta con sus sentimientos.

Personas en otro tiempo pacíficas, voluntariosas, hoy, en cambio, por nada se ofenden, lloran, se distancian de las otras hermanas, indiferentes a las observaciones de la Jefa de Grupo e inclusive del Asistente; prontas a excusarse, a informar aquello negativo que una dice de la otra, sembrando así la discordia entre las hermanas del grupo. Personas que de buena gana imitan al erizo... que no saben aportar ningún entusiasmo en el trabajo apostólico que se les ha confiado, prontas a retirarse a la primera dificultad, en tanto que después encuentran tiempo para frecuentar compañías con ideales bien diversos al suyo.

167 Personas en un tiempo escrupulosas con la puntualidad en la observancia del propio Reglamento, especialmente en la presentación de la rendición de cuentas bimestral o, si novicia, en el enviar la relación cuatrimestral al Asistente Central, hoy en cambio sin ningún escrúpulo dejan pasar semanas y hasta meses sin mostrar remordimiento por no observar el Reglamento aceptado a los pies del altar del Señor. Personas que no perciben que lentamente se suicidan, descuidando la meditación cotidiana y el examen de conciencia. Personas que en lugar de colocarse humildemente a los pies de la Madonna para invocar misericordia como el publicano, se han dejado llenar del desafío de su amor propio que les aconseja sacudirse de la espalda los compromisos asumidos, en lugar de invitarles a contemplar (como el hijo pródigo) con compasión y coraje su propia vida.

¡Pobres hijas! Yo las comparo con un pescador que, cansado de remar contra la corriente, dejar caer los remos de su mano y se duerme en el fondo de su barca mientras ésta es llevada a la deriva por la corriente.

Y lamentablemente, no fue una sola, durante el año 1950, la que ha quedado a la deriva. Lo he visto en las relaciones que me han enviado las Jefas de Grupo. Han salido de la P.F.F. novicias y hasta alguna consagrada. Y cuanto ha ocurrido el año pasado

niña vio en su mano la pajita más larga, corrió enseguida frente al altar de la Madonna y a ella le hizo la promesa de ser de verdad santa y una gran santa: "Quiero hacerme santa". Así dijo y en esa voluntad permaneció hasta la muerte. Hoy la veneramos en los altares.

Hijas mías en Cristo, ¿quieren también ustedes hacerse santas como lo requiere vuestra bella y santa vocación? Estén convencidas que los Ejercicios espirituales de cada año signan una etapa gloriosa hacia las cimas de la santidad y quien descuida esta gracia, no sólo no progresa, sino que retrocede siempre más hasta llegar a descender al valle... lo que ocurre cuando se pierde la vocación.

332 Nuestras queridas enfermas y todas aquellas que realmente se encuentran en la dura necesidad de renunciar a los Ejercicios espirituales, no dejen de hacerlos por cuenta propia y rueguenle a alguna de las hermanitas que tenga la fortuna de participar en un Curso, que les lleve sus apuntes de las prédicas para poder de esta manera, de algún modo seguirlos.

¡Por lo tanto, coraje! También en esta ocasión les recomiendo la caridad fraterna como la saben practicar siempre ustedes, poniendo por obra la máxima: "una para todas y todas para una", y poniendo en práctica también las recomendaciones que les he dejado en la visita a su Grupo.

Recen por mí con la seguridad de tener el retorno cada día en la Santa Misa. Sepan que en el "Memento dei vivi" hago siempre esta oración: "Recuerda, oh Señor, a todas las hijitas de la P.F.F., especialmente a aquellas que hoy rezan por mí. Concede a todas ellas las gracias que desean y, sobre todo, la gracia de la perseverancia final".

Con corazón paterno y sacerdotal las bendigo a todas, una por una.

Fr. Ireneo Mazzotti

San Agustín acostumbraba repetir: "Temo a Dios que pasa".



331 Se dice que el Infierno está lleno de buenas intenciones, pero eso es un error. El Infierno está lleno de veleidad, no de buenas intenciones, ni de buenos y eficaces deseos, ni de voluntades serias y eficaces.

Cuando una persona⁵⁹ dice: "Dios me quiere perfecta – como el Padre que está en los cielos – por eso empeñaré cada acción, cada esfuerzo, cada oración para acercarme lo más posible a esa perfección", esa persona está segura de alcanzar la santidad, porque Dios no se deja vencer en generosidad. ¿Recuerdan a la ilustre franciscana secular⁶⁰ santa Capitanio? Niña aún, durante un recreo y más por juego que por otra cosa, una de sus compañeras propone hacer un sorteo para saber cuál de ellas deberá ser santa. Las niñas meten en el bolsillo de la hermana asistente algunas pajitas de distinto largo; aquella que saque la más larga, será la privilegiada. Por acaso o por disposición de Dios la más larga le tocó a la Capitanio. Entonces, cuando esta

⁵⁹ Ídem

⁶⁰ Nota de la traductora: terciaria franciscana, en el original. Adaptamos la terminología.

ha ocurrido otros años y ocurrirá también el corriente año para todas aquellas que ni siquiera la Voz Afligida del Padre consigue despertarlas.

168 ¡Hijas ingratas! ¿Así responden a la grande gracia de la vocación? ¿Así tratan a vuestro Esposo? ¿No reflexionan que sus vidas tibias, además de ofender a Nuestro Señor, es un escándalo para sus hermanas de ideal y frustran, por lo que a ustedes respecta, el fin para el cual Jesús ha querido la P.F.F.? Es necesario que se decidan o a regresar al primer fervor o a tornar sobre sus pasos. Los superiores no somos para nada afectos al número sino que nos fijamos en la calidad.

169 El mes próximo comenzaré la visita a los Grupos, de todos los Grupos esparcidos por Italia, porque esta es la voluntad de nuestro primer superior, el ministro General. Si Dios quiere, y me da salud y los medios necesarios, no regresaré al convento hasta no haber visitado todos los grupos inclusive los más pequeños y los más lejanos. Pero no iré para hacer un paseo o tan sólo para firmar el registro (recomiendo tenerlo listo y bien actualizado) sino para congratularme con las fervorosas, despertar a las dormidas y, Dios no lo quiera, mas si fuera necesario, también para invitar a alguna a retornar sobre sus pasos. ¡Y no serán vuestras lágrimas las que me harán desistir de semejante tarea! "¿No sabéis, les deberé decir con S. Pablo, que un poco de levadura corrompe toda la masa? Quiten todo el viejo fermento, concluye el apóstol, a fin de que seáis una nueva masa".

Quitaremos ese viejo fermento, porque la experiencia de más de veinte años me ha enseñado que la presencia en el grupo de tales sujetos hace en el grupo lo mismo que hace la polilla en una planta. ¿No es tal vez ésta la principal sino la única causa de la esterilidad de algunos grupos que en vez de aumentar van disminuyendo en número cada año?

170 No se escandalicen, hijas mías, si su Asistente usa esta vez un estilo insólitamente duro, pero iquerría que me leyese con el corazón! Son ya veintidós años desde que el Señor me inspiró para iniciar la P.F.F., y desde aquel día no he vivido sino por ella y sus espinas como sus rosas han sido también las mías. El fervor y el entusiasmo de la gran mayoría me han hecho superar

inmensas dificultades y soportar grandes sacrificios; por ella he pasado noches de insomnio pero también días de Paraíso. La Mamá Stma. me ha acompañado, tendiéndome la mano y haciéndome livianas las inevitables cruces que acompañan cualquier obra que venga de Dios. Ahora que ya estoy en el ocaso de mi vida, ahora que la Obra ha tenido, ha podido tener el alto reconocimiento de la suprema autoridad de la Familia Franciscana, del mismo sucesor de S. Francisco, me parece que debo decirles que deben estar llenas de agradecimiento a Dios, llenas de santo entusiasmo, todas empeñadas en alcanzar el fin principal de la P.F.F.: vuestra santificación.

Acepten pues con gran docilidad éstas mis amonestaciones porque les aseguro que salen del corazón de un padre que vive y sufre por vuestra santificación.

171 Tu que sientes que mereces mi reproche, que percibes que andas a la deriva, que estás obligada a confesar que tu vida espiritual ha iniciado su ocaso, lejos de pervertirte, grita igualmente a Jesús como los discípulos de Emaús: **iMane nobiscum Domine, quoniam advesperascit!**

Si el bello astro de tu vocación, que en un tiempo centellaba de milagroso esplendor, hoy empalidece y parece que desciende en pos de no se qué montaña de pensamientos y de sentimientos vulgares, profanos, malignos... hija mía en Cristo, entonces grita así como los discípulos de Emaús: ¡Quédate, Señor, porque se hace de noche sobre mi vida; porque la oscuridad amenaza con hacerme perder de vista mi ideal, la estrella que debe guiarme al puerto! Entonces sí que Jesús te escuchará, se manifestará a ti como a los dos discípulos y como ellos retornarás también tú entre tus hermanas llena de entusiasmo, de alegría, de felicidad y repetirás con los dos discípulos regresados a Jerusalén, a sus compañeros: **iVidimus Dominum!** ¡Hemos visto al Señor! He visto al Señor y en Él la belleza, la excelencia de nuestra vocación. ¡Coraje! Para todas esta Santa Pascua signifique un renacer de la vida espiritual, llene vuestro corazón de un santo entusiasmo por vuestro sublime ideal y recuerden que la vuestra es una vocación que se vive con entusiasmo o irremediablemente se pierde.

¡Coraje! Las bendigo a todas, una por una, especialmente a nuestras enfermas, pararrayos de la P.F.F.. Recen, recen por este pobre viejo que se encuentra tan cercano a la suprema

Abril de 1963

*Hijas mías en Jesucristo,
¡el Señor les dé paz y bien!*

330 La Presidenta Central de ustedes desea que les dirija algunas palabras de exhortación para los Ejercicios espirituales y yo lo hago con mucho gusto.

No hay duda que los Ejercicios espirituales son de capital importancia para cada persona⁵⁸ consagrada, y que como tal tiende a la santidad. Basta pensar en la necesidad, el deseo que todos sentimos de entrar en nosotros mismos de tanto en tanto, para pensar solos en nuestro interior, para poder repetir con el Seráfico Francisco: "Yo y Dios".

Dejen de lado por algunos días toda preocupación, busquen superar todas las dificultades que podrían surgir y no dejen pasar con ligereza los Santos Ejercicios, para tender seriamente en su vida espiritual a lo "unicum necessarium".

Muchas veces un curso de Ejercicios puede señalar el paso de la indiferencia al fervor y despertar un renovado ímpetu de generosidad, un esfuerzo siempre más creciente por alcanzar aquella santidad a la cual han sido llamadas al entrar en la P.F.F. No olviden que, supuesta la Gracia de Dios que jamás falta, la primera cosa necesaria en la vida de perfección evangélica es una voluntad firme, seria, resuelta por hacerse santo. Hasta que no se digan a ustedes mismas: "Cueste lo que cueste, quiero ser santa y gran santa", no adelantarán ni un paso en la vida de perfección evangélica. ¡Y solamente la Gracia del Señor, que se vuelve eficaz con la cooperación del ser humano, es la que hace santos!

A una Gracia correspondida generosamente le siguen muchas otras Gracias; mientras que una Gracia no correspondida priva a la persona de muchas otras Gracias que Dios estaba Pronto a darle si hubiese correspondido a la primera.

Un curso de Ejercicios espirituales es una de esas "Gracias primeras".

⁵⁸ Nota de la traductora: alma, en el original. Adaptamos la terminología.

espiritualidad franciscana, deben practicar. Obediencia ciega⁵⁷, entera, constante y sobre todo sobrenatural. Obediencia a la Iglesia, obediencia a todos los superiores de la I Orden que tienen autoridad sobre ustedes, pues también vuestros superiores, cuando mandan en todo lo referente al Estatuto, reflejan la Volunta de Dios.

Esta es la vía, la única vía que deben recorrer si quieren alcanzar con seguridad, aquella perfección a la cual las invita su vocación. ¡Obediencia! ¡Obediencia! ¡Obediencia!

329 Pero con la obediencia no debe faltar la caridad fraterna que, como la simplicidad franciscana, constituye la verdadera fisonomía de nuestra querida P.F.F.

Cerraré esta circular haciendo mía la exhortación que S. Pablo dirige a los cristianos de Roma: "Vuestra caridad sea sincera. Odien el mal; practiquen el bien. Ámense mutuamente con amor fraterno, adelantándose unos a otros en el rendirse honores. Activos en el celo, fervientes en el espíritu, sirvan al Señor. Sean alegres en la esperanza, pacientes en la tribulación, asiduos en la oración. Provean a los santos (vuestras hermanas necesitadas), practiquen la hospitalidad. Bendigan a quienes les persigan; bendigan y no maldigan. Alégrense con los que se alegran, lloren con los que lloran, teniendo los mismos sentimientos unos con otros. No aspiren a grandes cosas sino que adáptense a las humildes y no se tengan a sí mismos como sabios. No devuelvan a nadie mal por mal y busquen hacer el bien, no solamente delante de Dios, sino también delante de los hombres".

Con corazón paterno las bendigo a todas, una por una, y a todas las recuerdo cada día en el altar del Señor.

Recen ustedes también por mí.

Fr. Ireneo Mazzotti

⁵⁷ Nota de la traductora: concepto actualmente superado y reemplazado por el de **obediencia responsable**.

rendición de cuentas y no se siente para nada preparado para ello. ¡Gracias!

En homenaje a la Señora Pobreza con ésta agradezco a todas por los augurios pascuales que me enviaron.

Las bendigo a todas.

Fr. Ireneo Mazzotti

Nota:

Esta vez he dejado pasar la Cuaresma sin dirigirles mi palabra, porque Fr. Bernardino Barbán me había prometido para la Cuaresma una larga circular suya. Lamentablemente hasta ahora el gran trabajo apostólico no le ha permitido mantener la promesa. Mas ahora que la Cuaresma ha terminado quiero esperar que encuentre el tiempo para hacerla.

Mientras recemos para que el Señor bendiga su trabajo y lo conserve sano y siempre lleno de energía juvenil.

21 de Noviembre de 1951

Hijas mías en Jesucristo, ¡Jesús les dé paz y perseverancia!

172 Al inicio de un nuevo año litúrgico es deber de cada uno de nosotros dar una mirada al pasado para pedir perdón a Dios por las culpas cometidas, y no solamente, sino también para agradecer al Señor por las gracias concedidas durante el año.

Yo pues tengo una particular obligación de agradecer al Señor y de invitar a todas ustedes a agradecerLe por haberme acompañado con gracias particulares en mi no breve peregrinaje por nuestra Italia (dejé mi convento el 25 de Abril y regresé el 26 de Septiembre) y conduje así a buen término la visita de casi todos los grupos esparcidos por la península y en las islas.

Después del agradecimiento a Dios y a la Virgen Stma. siento el deber de agradecer a los frailes Asistentes y a todas ustedes por las solicitudes con las que han circundado mi pobre persona. Ustedes no han querido ver en mí un pobre y viejo fraile, de carácter rústico, sino solo al Delegado de nuestro primer superior, el ministro General. Así cada una de ustedes ha podido hablarme confiándome sus penas y las dificultades encontradas a lo largo del camino de la propia vocación. Además de la visita a los grupos el Señor me ha dado la gracia de participar a unos 15 de los 18 Cursos de Ejercicios hechos este año, durante los cuales he podido comentarles el Reglamento, este bendito Reglamento siempre pronto a transmitirles con seguridad y con claridad la Voluntad de Dios indicándoles así la vía segura hacia la santidad.

173 He aquí una verdad que lamentablemente no es por todas comprendida como se debe. Hijas mías en Cristo, recuerden que el Señor al darles este Reglamento les ha concedido un insigne favor porque para ustedes ése es el camino de la cruz, el estado de perfección y el anillo de una perpetua alianza con Él hecha a los pies del altar. Es verdad que el Reglamento no se les ha impuesto bajo pena de pecado ni siquiera venial, salvo en aquello que es materia de ley divina o eclesiástica, como lo referente a los Votos que constituyen su esencia, pero es

nuestra vocación consiste en ser semejantes a Jesús y en el revestirnos de Él, se concluye que serán más o menos santas según posean en mayor o menor medida la virtud de la obediencia. Con cuánta razón el Seráfico Francisco acostumbraba responder a quien le hablaba de la santidad de alguno: "Será tal si es obediente".

328 Un franciscanismo que no tiene como característica la obediencia, en el sentido más absoluto y más amplio del término, estaría por eso mismo mutilado e incompleto.

Otro elemento característico del franciscanismo es la pobreza evangélica concebida y practicada en el sentido más absoluto. La obediencia, para San Francisco, no es otra cosa que una ramificación de la pobreza, porque solía decir que no es pobre quien es dueño de su propia voluntad y libertad.

El franciscanismo no conoce y no admite términos medios. Si se es pobre se lo debe ser de todos los bienes, salvo Dios. Entre los bienes que el ser humano posee está el de la voluntad propia; es preciso entonces renunciar a ella como se renuncia a los otros bienes, es decir, con una renuncia universal, absoluta, perpetua. San Francisco acostumbraba a decir: "Entre los bienes que la Divina Misericordia se ha dignado darme, está la gracia de que obedezca tan prontamente tanto a un novicio que fuera designado como guardián, cuanto al hermano más anciano y experimentado".

"El súbdito, agregaba, no debe mirar a la persona, sino a Dios por amor del cual se le somete. Cuanto más despreciable es el superior, tanto más querida es a Dios la humildad de la obediencia".

Vivimos el clima del concilio ecuménico; el Santo Padre continúa pidiendo oración y penitencia por el retorno de los hermanos separados. Los Protestantes y los Cismáticos perdieron la unión con Cristo y con Cristo, la fe y la santidad, el día que han rechazado obedecer. Y bien, ¿cuál es la oración que más complace al Señor?

Les responde el beato Egidio, discípulo de S. Francisco, el cual le dijo a un co hermano que se lamentaba porque la obediencia lo sacaba de la oración: "Hermano, tu no sabes qué es orar; porque la verdadera oración consiste en hacer la voluntad del superior".

Esta es, hijas mías, la penitencia y la oración que, según la

que le pertenezca, no posee ya nada propio y Dios puede ejercitar sobre ella su Acción en modo pleno y completo. Esta persona le pertenece completamente.

327 A la primera pareja humana Dios le pidió un acto de obediencia; a todos los patriarcas del Antiguo Testamento los ha probado en la obediencia antes de elegirlos para la misión a la cual los destinaba. Basta como ejemplo el acto de obediencia pedido a Abrahán. Sólo cuando el gran patriarca tuvo la mano alzada sobre su hijo Isaac para inmolarlo a Dios, Dios lo reconoce como padre de todos los creyentes. Está claro: la desobediencia conduce directamente a la enemistad con Dios; la obediencia establece la amistad entre el ser humano y Dios.

San Pablo, que se dice elegido para manifestar al mundo el secreto de Dios en la Encarnación, nos presenta al Hijo de Dios entrando al mundo y diciendo al Padre: "He aquí que vengo para cumplir Tu Voluntad". Por lo tanto el medio por el cual Él glorificará a Su Padre y a través del cual Él reconducirá a la humanidad caída, es la obediencia. Y lo demás lo proclama en cada página del Evangelio: "He bajado del cielo no para hacer mi Voluntad, sino La de Aquel que me ha enviado".

La obediencia no es tan sólo la regla de Su Vida, sino la Esencia Misma de Su Vida: "Mi Comida es hacer La Voluntad de Aquel que Me ha enviado". Y esta obediencia pasa por la Pasión, hasta la muerte en la cruz.

La Pasión es la expresión más luminosa de la Obediencia de Jesús. En Getsemaní Él lucha durante tres horas continuas contra Su Naturaleza Humana, que se rebela ante los padecimientos y la muerte, y la lucha es tan tremenda que cae en agonía y Sus Carnes Inmaculadas sudan propiamente Sangre; pero Él dobla la Cabeza ante la Voluntad del Padre y por obedecer se pone en las manos de sus enemigos. ¿Qué es nuestra obediencia frente a esta tremenda obediencia a la cual Jesús se ha sujetado por amor nuestro?

¿Alguna de ustedes quizá siente dificultad y hasta repugnancia al tener que obedecer a una hermana más joven, menos instruida, menos virtuosa que ella? En estos casos no tienen otra cosa que hacer sino dirigir sus ojos al Divino Esposo Jesucristo, Quien por más de tres años vivió Sujeto, Obediente, a dos creaturas que, por más santas que fuesen, eran siempre creaturas Suyas. Si lo esencial de la verdadera santidad a la cual estamos llamados por

también verdad que la mayor o menor observancia del Reglamento indica en ustedes la mayor o menor correspondencia a vuestra vocación y por lo tanto también el mayor o menor amor a Jesús habiendo Él declarado abiertamente que: Quien lo ama observa sus mandamientos. Si los mandamientos son manifestaciones de la Voluntad de Nuestro Señor, ¡el Reglamento les manifiesta los Deseos de Su Corazón!

Todas por lo tanto fijen bien en sus mentes vuestro Reglamento tanto para endulzar las penas inherentes a vuestro estado, cuanto para estar seguras de corresponder a vuestra vocación. Por esto deben rumiarlo frecuentemente en lo íntimo de vuestros corazones, deben tenerlo siempre delante de los ojos y en vuestra mente. Muriendo ténganlo cerca de ustedes como el más grande tesoro.

Hijas mías en Cristo, si me he sometido a la no leve fatiga de presenciar casi todos los Cursos de Ejercicios, ha sido sobre todo para inculcarles la rigurosa observancia de vuestro Reglamento, ha sido únicamente para mantener en su interpretación una única de dirección sobre la cual pueda progresar la P.F.F. y también para constatar vuestra diligencia o falta en estudiarlo.

174 Del estudio y de la meditación de la ley divina ustedes aprendieron los deberes comunes a todos los cristianos a los cuales están obligadas por el Bautismo, del estudio y de la meditación del Reglamento aprenderán vuestras particulares obligaciones que han contraído en la Consagración.

Y así como hay muchos cristianos que por ignorancia transgreden la ley divina, tampoco son pocas entre ustedes quienes, por ignorancia, transgreden el Reglamento y lamentablemente inclusive en materia de los santos Votos! Sepan bien que la ignorancia culpable no excusa de pecado. Cuantas de ustedes, por ejemplo, no piensan que no observando cuanto prescribe en todo o en parte el Reglamento en la página 6, pecan contra el voto de pobreza. Por lo antedicho no les será difícil entender la razón por la cual los superiores imponen a todas, pero especialmente a las novicias, la obligación de estudiar de memoria el Reglamento.

Exhorto por lo tanto a los Asistentes a ser muy rigurosos en el examen y a evitar admitir a la Consagración a los sujetos que no conociendo bien el Reglamento se exponen al riesgo de no

observarlo. La experiencia nos ha enseñado que lamentablemente quien no se esfuerza por estudiarlo durante el tiempo del noviciado, mucho menos lo estudia después, demostrando así que no lo ama y no ama las consecuencias de la propia vocación. Se puede entender muy bien que la falta de buena voluntad en el estudio del Reglamento es prueba segura de falta de vocación.

Entiendo muy bien que a una cierta edad... no se está en condiciones de estudiar de memoria, pero también éstas que llegan a la P.F.F., a última hora deben demostrar su buena voluntad aprendiéndolo lo mejor posible, insistiendo en el estudiarlo hasta saberlo.

Durante vuestras reuniones dominicales y también durante los Retiros cuando el Asistente se hace esperar, he ahí una linda manera de ocupar el tiempo, tomándose mutuamente el Reglamento y el catecismo.

175 En vuestro examen diario pregúntese a ustedes mismas si durante la jornada han sido fieles a las prescripciones de vuestro Reglamento. No crean, hijas mías, que yo exagero en el inculcar tanto la observancia del Reglamento. ¡Ay de mí!, si yo no levantara mi voz contra las transgresiones habituales del Reglamento, me convertiría en responsable delante de Dios y delante de los superiores Mayores de la ruina del Instituto! La persona fervorosa sabe muy bien que hasta la más pequeña prescripción del Reglamento tiene siempre en su vida espiritual la importancia que el más pequeña engranaje en un reloj.

Ustedes muchas veces son presa de la duda si aman sinceramente a Dios o si solamente de palabra. Y bien, ¿quieren una prueba segura que quite toda duda? Tomen en sus manos el Reglamento, léanlo atentamente y examínense seriamente si lo observan y cómo lo observan; sobre todo examínense si en los casos en que por fuerza mayor están obligadas a omitir cualquier prescripción del mismo, sienten un grande desagrado. Si es así estén tranquilas porque no ha disminuido en ustedes el amor a Dios. Si en cambio todos los pretextos son buenos para eximirse de la observancia del Reglamento y cuando no lo observan no sienten ningún desagrado en omitirlo, entonces estén seguras de haber caído en la tibieza y de estar andando a la deriva.

Febrero de 1963

*Hijas mías en Cristo,
¡el Corazón Inmaculado y Dolorido de María nos inflame
de amor por Jesús y Su Cruz!*

326 Como en la fiesta de la Maternidad de María he sentido la necesidad de enviar mis paternas exhortaciones y directivas a las hermanas responsables, así también hoy, fiesta de la primera aparición de la Madonna de Lourdes, presentándoles con profunda conmoción el Decreto del ministro General confirmando las elecciones del nuevo Consejo Central, deseo hacer llegar a cada una de ustedes mi palabra exhortándolas a disponer vuestro corazón a la más perfecta obediencia.

Jesús en el Santo Evangelio nos amonesta: "Quien quiere venir en pos de Mí, niéguese a sí mismo". Estas palabras del Señor no son sino un perfeccionamiento de aquellas otras: "Aprendan de Mí que soy Manso y Humilde de corazón". Nadie logrará ser humilde y manso si no a través de la renuncia del propio "yo".

La virtud mediante la cual la persona⁵⁶ puede concretar la renuncia de sí misma, ciertamente es la OBEDIENCIA.

La persona que se abandona a la obediencia es como una persona muerta; no se pertenece más. Desde este punto de vista la obediencia es el más noble entre los consejos evangélicos, el más meritorio y el más difícil.

Si es verdad que la humildad reconduce a la persona a la verdad en cuanto que la hace conocer su nulidad y su absoluta dependencia de Dios en el ser y en sus actos, permanece no obstante todavía dueña de sí y de su propia voluntad en todos aquellos actos que no son mandados o prohibidos por la Ley de Dios o los preceptos de la Iglesia; su dependencia de Dios no es total. Pero una vez que esta ciudadela de la propia voluntad sea expugnada y derribada (y lo es por medio de la obediencia), su dependencia de Dios es total, la persona no tiene ya nada más

⁵⁶ Nota de la traductora: en todos los casos se reemplazó la palabra original *alma* por *persona*.

ser demasiado buena, y ha sido una verdadera mamá para las hermanas de su Grupo.

325 ¿Qué debemos pensar frente a este sucederse ininterrumpidamente y a breve distancia, de funerales, de espinas que nos traspasan el corazón? Pienso que es el tributo que Jesús y Mamá nos han pedido en compensación por el grande e inmenso regalo que nos han dado.⁵⁵ Pero déjenme, hijas mías en Cristo, agregar una palabra de consuelo para mí y para ustedes, escuchando la exhortación de S. Pablo cuando escribe a los Tesalonicenses (II, capítulo 4): "No queremos, oh hermanos, que estén en la ignorancia en lo que resguarda a aquellos que duermen (el sueño de la muerte) a fin de que no se entristezcan como aquellos que no tienen esperanza. Si creemos que Jesús ha muerto y resucitado, de la misma manera a aquellos que han muerto con Cristo, Dios lo reconducirá a Él". Sí, nosotros bien podemos pensar que nuestras hermanas han pasado del exilio a la Patria Celeste; han ido al cielo a agradecer, también en nombre nuestro, a Jesús y a María por el gran regalo que nos han hecho. Dejen que les manifieste una impresión mía, fruto de la experiencia de estos treinta años: - en la P.F.F. no se muere si no se está madura para el Paraíso y a todas las hermanas que nos han precedido, yo las he conocido personalmente o por testimonios, y todas estaban maduras para el Paraíso y por eso Jesús las ha llevado Consigo, como hace el jardinero que recoge de los árboles de su jardín, los frutos ya maduros.

¿Y entonces? Entonces, coraje hijas mías, pongámonos con todo empeño a madurar. ¿Pero cómo se hace? ¡La cosa es simplísima! Hundir siempre más las raíces del árbol de nuestra vida espiritual, en el terreno de la humildad, y alargar siempre más las ramas de este místico árbol, hasta los confines de la tierra, si fuese posible, para recoger en un grande y caluroso abrazo fraterno a todos aquellos que forman parte del "Cuerpo Místico de Jesús", mediante la caridad fraterna. ¡Coraje y adelante!

Con corazón paterno las bendigo una por una.

Fr. Ireneo Mazzotti

⁵⁵ Nota de la traductora: ídem nota ⁵¹

176 Créanme, hijas mías en Cristo, todas aquellas que en veintidós años han regresado sobre sus pasos han comenzado así su extravío, tomando poco en cuenta el Reglamento de vida. En los veintidós años de vida que tiene la P.F.F. los enemigos no le han faltado, abiertos o escondidos y los segundos más peligrosos que los primeros, pero no me han causado miedo porque jamás he dudado sobre el origen de la P.F.F. la cual no es obra mía y tampoco de la primera hermana: Stroppa Vicenta, sino de María Stma. Nosotros dos no somos otra cosa que ineptos hacedores de la Obra de Dios. Por cuanto siempre he tenido la certeza que las persecuciones no habrían de tener otro efecto que el de hacerla siempre más próspera y siempre más difundida. ¿Quieren saber qué cosa en cambio me ha hecho pasar noches de insomnio? ¿qué cosa sí me ha hecho temer por la vida de la P.F.F.? La constatación de que ciertos puntos del Reglamento eran poco observados, especialmente aquellos que se refieren a lo que constituye la auténtica fisonomía de la P.F.F.: la caridad y la pobreza, idos virtudes tan inculcadas en el Reglamento! ¡Cuántas hay que no han comprendido todavía lo que el Reglamento impone con referencia al voto de pobreza! ¡Cuántas que no han comprendido que la caridad fraterna, como la propone el Reglamento, debe constituir el carácter especial de quien profesa en la P.F.F..!

177 Y ahora, hijas mías, llegamos a las conclusiones. ¿Qué haremos en particular durante este Adviento para prepararnos bien para la Navidad? Pongámonos el propósito de observar bien, perfectamente, yo mi Regla y ustedes vuestro Reglamento. Observémoslo lo más perfectamente que nos sea posible, inclusive con sacrificios, y cuando en el examen de la noche encontremos haber faltado voluntariamente a cualquier prescripción, recitemos tres Ave Marías, con las manos debajo de la rodilla: iyo los rezaré por vuestra santificación y ustedes por la mía!

¿Les gusta este ejercicio? Estoy seguro que le gusta a María Stma. la cual agrada a Jesús no tanto por haber sido su madre sino por haber escuchado Su Palabra y haberLa puesto en práctica. Termino esta mi acalorada exhortación con las mismas palabras con las cuales el seráfico Francisco exhorta a sus frailes a observar la Regla profesada: "Grandes cosas hemos prometido al Señor; ¡mucho mayores son las que nos han sido prometidas!

Observemos aquellas y esperemos éstas. ¡Breve es la pena, eterna la alegría! ¡Muchos los llamados, pocos los elegidos! Todos recompensados según su mérito”.

¡Coraje pues! Las bendigo y les encomiendo rezar por mí, y estén seguras de mi pobre oración ¡para que podamos mantenernos fieles hasta la muerte en nuestra Santa Vocación!

Les deseo a todas una santa Navidad, buen fin y mejor principio de año. En homenaje a la santa Pobreza las dispense de retribuírmelo por escrito.

Recemos por todos nuestros superiores y por todas las hermanas enfermas.

Fr. Ireneo Mazzotti

la hermana Luisita, obtuve del médico tratante esta confidencia que le había hecho unos días antes la Cogliati: “No se preocupe, doctor, por mi salud, porque yo no sanaré; he ofrecido mi vida por la sanación de esta mi vecina tan duramente golpeada”. En efecto el Señor le tomó la palabra, trasplantándola rápido en sus jardines del cielo.

¡Pero la mística rosa debía ser rodeada de otras espinas y qué espinas!

Entonces la hermana muerte recogió la primera flor de la nueva casa de enfermas (de ahora en adelante se llamará “Casa de reposo”) en la persona inolvidable de Luisita Cimaschi, el día del Perdón de Asís.

¿Quién de ustedes no la ha conocido? Ciertamente, si no personalmente, al menos a través de la correspondencia epistolar. Fue mi secretaria desde 1944, más tarde también Secretaria General, y ha sido, sin temor a exagerar, mi brazo derecho y el de la Presidenta Central, además de Administradora de nuestro Cenáculo. Secretaria de la universidad Tirandi de Brescia, era más el tiempo que empleaba por la P.F.F. que por la universidad, donde era también muy querida por los Profesores y por los estudiantes. Fuera de la universidad no había, para ella, otra cosa que la P.F.F.

En sus dos cuartuchos franciscanos, a su muerte, no se encontró otra cosa que material relacionado con la P.F.F. Enferma de un cáncer que la redujo a una llaga, jamás tuvo un lamento y recibió con gran serenidad los últimos Sacramentos. ¡Cuántas veces, hijas mías, he deseado estar en sus zapatos para tener una muerte tan santa! Cuánto sentimos, y yo en particular, su falta.

Y he aquí otra espina: a un día de distancia de aquella de Cimaschi, nos llegó la muerte de una buenísima hermana de Nápoli, Sansone Ana, la cual tuvo la gracia, tan deseada por ella, de tener entre sus manos, antes de morir, el Estatuto aprobado por la Santa Sede. ¡Fue una persona⁵³ de un candor angélico!

Y para terminar... para coronar esto, ayer, la dolorosa noticia de la muerte, en Venecia, de otra óptima hermana, María Fedeli, que ha sido por muchos años Jefa del Grupo veneciano, después Presidenta Regional⁵⁴, la cual, si tenía un defecto, era aquel de

⁵³ Nota de la traductora: alma, en el original.

⁵⁴ Nota de la traductora: Provincial, en el original.

22 de Agosto de 1962

Hijas mías en Jesucristo, ¡el Corazón Inmaculado de María nos inflame de amor por Jesús y Su Cruz!

324 Es con el corazón profundamente angustiado que vengo a ustedes con esta mía. ¡Cómo se hace cierto en nuestra querida P.F.F. el conocido proverbio: "No hay espinas sin rosas", y qué espinas!

La bella perfumadísima rosa de la aprobación pontificia de nuestra querida P.F.F. ha estado rodeada de punzantes espinas. La primera con la muerte, en nuestro Cenáculo, de una de las más grandes enfermas, la buena Luisita Colmegna, asistida hasta el último por aquella santa de Antonieta Lesino que, a la distancia de dos días, la siguió mediante una trágica muerte que todavía hoy nos hace estremecer de sólo pensarlo. (De esta hermana espero poder darles una breve biografía en ocasión del primer aniversario de su muerte).

Después despuntaron otras espinas en torno a la mística rosa. Una es la muerte de la hermana Franchi María sobrevenida en Ome el 23 de Marzo. Persona⁵² heroicamente generosa, por lo que es deber mío manifestar un episodio de su vida que ha permanecido secreto hasta hoy. Sanada milagrosamente frente a nuestra gruta de Lourdes en Septiembre de 1960 de la parálisis de su brazo derecho, pocas semanas después, habiendo sabido que un conocido dirigente comunista, su vecino, próximo a morir, no quería recibir los Sacramentos, pidió a la Madonna que hiciese venir sobre ella su enfermedad, para que aquel desgraciado se convirtiese. Y fue escuchada porque aquel pobrecito se confesó y a ella regresó la parálisis que lentamente la condujo a la tumba.

Los primeros días del pasado Mayo la Madonna recogía también una flor del Grupo de Pontoglio (Brescia), llamando a sí a la hermana Cogliati Luisita. Internada en un hospital, tenía por compañera de cuarto a una joven a la cual un accidente de tránsito había fracturado la columna vertebral. Yendo a visitar a

⁵² Nota de la traductora: alma, en el original.

Fiesta de San José, 1952

Hijas mías en Jesucristo, ¡la Pasión de Nuestro Señor permanezca siempre esculpida en sus corazones!

178 Muchas veces me he preguntado cuál sería la causa por la cual, todos los años, aparece alguna que insiste en la solicitud de retirarse de la P.F.F., asegurando haber errado el camino, para después, como una auténtica tonta, retornar rogando, suplicando, llorando, gritando para ser reaceptada asegurando haber traicionado la propia vocación, etc. etc. ¿Cuál es la causa? Yo la encuentro en la habitual falta de reflexión. Allí está, hijas mías en Cristo, la fuente de todas fallas espirituales. ¡Se reflexiona demasiado poco! Cuántas de ustedes caminan rengueando desde hace años en la vida espiritual, si se habituaran a reflexionar seriamente y frecuentemente, darían pasos de gigantes en el camino de la santidad. De aquellas que salieron, en veintitrés años de vida de la P.F.F., por lo que a mi consta, la gran mayoría llora los bellos días pasados en la P.F.F.. Alguna que otra entiende que no es su camino y busca obviamente volver atrás, pero otras, si hubiesen reflexionado sobre las consecuencias del paso que estaban dando, hoy no llorarían inútilmente la vocación perdida. De modo que ¿existe alguna entre ustedes que va a la deriva sin darse cuenta casi de cuál es la causa? Es porque hace ya tiempo que no pone la cabeza entre las manos (*en actitud de reflexión*¹⁵) ¿Nunca han experimentado, por ejemplo, cuando la fantasía les quema el cerebro, cuando el hermano asno pierde los estribos y da coces... retirarse en una esquina de la iglesia o de vuestra pieza y meditar sobre la muerte? Prueben reflexionando que ciertamente están muertas: el cuerpo muerto, los ojos hundidos, vidriosos, consumidos, la persona rígida que se percibe debajo de la túnica blanca...después siéntanse colocadas en el cajón entre las velas... las oraciones, los cantos fúnebres. Piensen en

¹⁵ Aclaración de la traductora.

las calles que ya no volverán a ver, las últimas oraciones... después el ser colocadas en la fosa... después la tierra, la humedad... la oscuridad... el silencio... el olvido. Y afuera el sol continuará brillando y el mundo a agitarse en sus afiebradas conquistas...

Bastan cinco minutos de esta seria reflexión para que retorne a ustedes la calma y la serenidad.

179 Sin esta seria reflexión nuestras oraciones, nuestras pequeñas meditaciones de cada día difícilmente obrarán en nosotros aquella transformación radical, aquella conversión de nuestra vida, aquel orientar enteramente hacia Dios las facultades, las tendencias, los deseos, las aspiraciones que hasta ahora, sin que nos diésemos cuenta, tenían por objetivo sólo el amor a nosotros mismos.

Y no se diga que el tiempo entregado a una seria reflexión es tiempo robado a las buenas obras. Sería renovar el error pelagiano el pensar que las acciones son más necesarias que la gracia y la oración, siendo que el apostolado es tanto más fecundo cuanto más animado está por una profunda vida interior, alimentada a su vez del hábito de la reflexión.

Existen personas que sienten una incapacidad casi radical de dedicarse a la reflexión. Sería bueno que éstas busquen, de acuerdo con su director, la causa de esta impotencia: quizá se encuentren en aquella aridez sensible que S. Juan de la Cruz llama "la noche de los sentidos". Quizá sufren un poquito las consecuencias de su torpeza; de su pereza. Es más posible que la causa se encuentre en su preocupación por las cosas exteriores, por sus apegos sensibles. Podría inclusive estar en el exceso de trabajo apostólico con el cual se sobrecargan. También las excesivas ocupaciones son nocivas para su vida espiritual, en tanto que piensan que es lo que deben hacer para complacer a la Voluntad Divina. ¿No trabajan acaso por la gloria de Dios, por el bien de las personas? ¡Muy bien! Pero Dios les ha dado inteligencia para prevenir y regular vuestras ocupaciones a la medida de vuestras fuerzas naturales y espirituales; deben comprender que Dios no requiere en modo alguno que se comprometan a hacer todo aquello que se les presenta para hacer. Si han hecho voto de obediencia, esto no impide que manifiesten la situación en la cual se encuentran, exponiendo a la conciencia de vuestros superiores el daño que provoca en

su Testamento, aplicándola a ustedes:

"Y quien de ustedes observe este Estatuto, aprobado por la santa madre Iglesia, sea lleno en el cielo por la bendición del Altísimo Padre Celeste, y en la tierra sea lleno de la bendición de Su Dilecto Hijo, con el Santo Espíritu Consolador, con todas las virtudes del cielo y con todos los santos. Y yo, hermano Ireneo, humilde siervo vuestro, en cuanto puedo, les confirmo dentro y fuera esta santísima bendición".

Fr. Ireneo Mazzotti

le respondió S. Pascual? Por toda respuesta se arrodilló y, con las manos juntas, hizo esta breve oración: "Señor, concede a este mi co hermano, fray Pedro, observar perfectamente la Regla profesada".

Hijas mías en Cristo, recomendémonos mutuamente al Señor y a la Madonna. Ustedes recen por mí a fin de que pueda observar fielmente la Regla que hoy hace 57 años he profesado delante del Señor, y yo rezaré por ustedes, a fin de que puedan ustedes también observar fielmente hasta la muerte, el Estatuto que hoy la Iglesia les ofrece para observar y que ustedes han prometido a Dios, o que en el futuro prometerán observar. Así haciendo nos encontraremos un día todos juntos como corona de Jesús y de María por toda la eternidad.

Observar fielmente el Estatuto profesado, quiere decir hacer de él la norma cotidiana de vuestra jornada; quiere decir considerarlo como expresión clara y segura de la Voluntad de Dios y por lo tanto también de vuestro amor a Jesús y a María. Quiere decir ver en todo aquello que manda o prohíbe, aquello que Jesús y María quieren de ustedes!; quiere decir ver en la observancia fiel al Estatuto la prueba más clara y eficaz de vuestro amor a Jesús y a María; quiere decir ver en él la vía, la única y más segura, para alcanzar las más altas cimas de la santidad; quiere decir ver en cada palabra suya la voz de vuestro Divino Esposo Jesucristo. Si ustedes, entonces, aman a Jesús, amarán también vuestro Estatuto que es algo de Él Mismo, la expresión de Su Voluntad.

Si aman a la Iglesia, ustedes se sentirán obligadas a amar vuestro Estatuto porque, después de la aprobación, se puede muy bien decir que es obra suya, y por lo tanto que está destinado a convertirse en una ayuda válida para su gloria y su fecundidad.

Si ustedes aman su Instituto, amarán también su Estatuto que es su alma, el principio vital y santificante. Si aman a las personas, amarán también vuestro Estatuto, eficaz instrumento de apostolado.

Sí, el Estatuto es como una ramo de rosas surgidas de un único tronco y nutridas de una única savia, por lo cual cada ofensa hecha contra el amor al Estatuto, presupone una equivalente falta de amor a Jesús, a María, a la Iglesia, a vuestra Asociación, a las personas. Ahora me permito (el Seráfico Francisco me perdone si oso tanto) hacer mía la bendición con la cual él cierra

ustedes este exceso de trabajo. Cuantos superiores habrán de rendir cuentas a Dios por haber pensado más en el bien espiritual de otras personas que en la perfección de aquellas personas a ellos confiadas. En este caso ninguna excusa a favor del bien común es válida delante de Dios, porque nada es más necesario que la santificación de las personas llamadas por una vocación especial hacia la perfección.

La falta de reflexión podría sin embargo provocar el efecto contrario. Podría impedirnos ver la cantidad de pereza y de egoísmo con la cual se ha endurecido nuestro espíritu para decir siempre que no a cualquier trabajo apostólico que de alguna manera pudiera requerirnos tiempo, trabajo, fatiga, pudiera procurarnos sufrimientos, dificultades, humillaciones, renunciaciones. ¿Cómo percibir si somos llevados a caer en uno u otro extremo? Sólo con un método de oración que nos comprometa a reflexionar.

180 Cuantas veces les he dicho y predicado en todos los tonos que no es posible progreso alguno en la vida espiritual sin la meditación diaria (aquella bendita media hora prescrita en el Reglamento), pero inclusive la meditación sin reflexión no tiene ningún fruto, no es verdadera meditación sino una simple lectura espiritual. En este sentido tiene razón un autor que afirma que sobre cien personas que afirman hacer meditación, quizá sólo diez hacen verdadera y apropiada meditación.

La meditación ¿no es acaso llamada el pan de la vida espiritual? Y bien la reflexión es el elemento indispensable para transformar el Pan de la Palabra de Dios en sustancia nutritiva y vital para el espíritu. Meditar es comer; entonces meditar sin reflexionar es como comer sin alimentarse. El proceso de la digestión y de la asimilación por el cual el alimento introducido en el estómago por la mañana se transforma en sangre y en carne no se agota en los pocos momentos de la masticación y deglución, sino que se prolonga silenciosa y misteriosamente a lo largo de todas las horas del día. Así debe ocurrir también con la meditación la cual tiene eficacia en tanto que extiende su influencia sobre toda la jornada y sobre todas las actividades de nuestra vida espiritual y apostólica. Ello justifica la afirmación del P. Petitot cuando en su libro sobre Sta. Teresita dice que: "o se hace virtualmente oración todo el día o no se la hace nada".

Y afirma que las personas que se entregan a la vida exterior sin

ocuparse por vivir unidas a N. Señor a lo largo del día, aún habiendo hecho en la mañana su media hora de meditación, terminan haciéndola a medias y abandonándola del todo. Entonces si la reflexión es el secreto que valoriza la meditación, está claro que para poder continuar viviendo la meditación durante el día es necesario extender a toda la jornada el hábito de la reflexión.

181 Otro daño que es consecuencia del poco hábito de reflexionar es la negligencia en el examen (*de conciencia*¹⁶) el cual, en última instancia, no es sino el resultado del ejercicio sistemático de la reflexión. Entonces ninguna de ustedes, hijas mías, ignora la importancia del examen diario para quien no quiere andar sin darse cuenta a la deriva. Lo mismo vale para el sacramento de la Penitencia que tiene el primer lugar entre las prácticas de la vida interior para recuperar el fervor. Que digo, hijas mías en Cristo, tomen todas las prácticas de piedad, todos los medios de santificación que el Señor pone a vuestra disposición durante el día y hagan que sean realizados sin un esfuerzo de reflexión, ¿a qué se reducen? Se vacían de sentido y pierden toda riqueza... las inspiraciones pasan desatendidas y desoídas... la oración vocal se reduce a un simple sonido megáfono. ¿Y la Comunión? Esta realidad sublime que nos pone en contacto directo con Jesucristo, con los Efluvios Generosísimos de su Amor Sin Medida, con Sus Ternuras Inefables que deberían deshacernos en lágrimas de conmoción como le ocurría al seráfico Francisco... ¿en qué se convierte cuando no la precedemos de una seria reflexión? Y en nuestras visitas nocturnas a Jesús Sacramentado, cuando no estamos habituados a obrar con reflexión, ¡qué fría permanece aquella puertita del Sagrario!

182 Rezamos y seremos llevados a descubrir verdaderamente cuál es el gran daño que proviene de la falta de reflexión en nuestra vida espiritual: ella crea en nosotros el microbio devastador de toda nuestra actividad espiritual: el hábito de la superficialidad. Y así se forma un callo para con las cosas más santas... para con las realidades más terribles... y la vida se vacía

¹⁶ Aclaración de la traductora

ver y probar los frutos de la santidad antes de transplantar la mística plantita de la P.F.F. en el jardín de la Iglesia. Y bien, estas hermanas que, con este objetivo, han ofrecido su vida, o al menos sus lacerantes sufrimientos, con lo cual su vida ha sido definida como un "Canto de la Divina Voluntad" (Victoria Mombelli) son los frutos por los cuales Roma ha considerado nuestra querida P.F.F. digna de ser transplantada en el jardín de la Iglesia⁵¹. Con lo cual no quiero decir que las demás, nada han hecho para obtener esta gracia. Todas, propiamente todas, han rezado y ofrecido a Jesús, por las manos de María Santísima sus sufrimientos, y hoy entonces tienen el derecho de gozar y de cantar el **Magnificat** en agradecimiento.

Y esperamos, hijas mías, que para la próxima solemnidad de la Pascua puedan tener en sus manos el Reglamento revisado y aprobado por la Sagrada Congregación de los Religiosos y que tendrá por nombre "Estatuto".

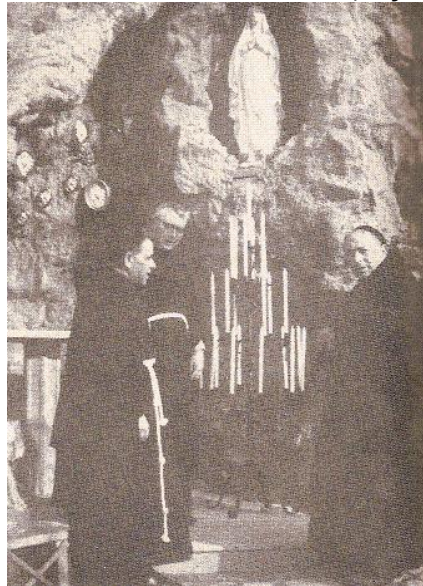
323 Pero no basta con postrarse agradecidas delante de Dios y gozar del don recibido; aquello que ahora más importa es que la Madonna y vuestros superiores esperan de ustedes la observancia fiel al Estatuto. Si la Iglesia lo ha considerado digno de aprobación, es signo de que lo considera capaz de llevar, a quien lo observa, a la más alta cima de la santidad. De lo cual se concluye que vuestra santidad será más o menos grande, según más o menos perfectamente hayan observado vuestro Estatuto. Conclusión: tanto ustedes como yo, todos hemos sido llamados por la santa Profesión, a tender a nuestra santificación mediante la observancia de la Regla profesada el día de nuestra Consagración a Dios.

Se lee en la vida de S. Pascual Bailón que un co hermano suyo, un día le dijo: "Hermano Pascual, tú que eres tan santo, pide al Señor que me haga santo también yo". ¿Y quieren saber lo que

⁵¹ Nota de la traductora: Sin desmeritar el valor que el sufrimiento aceptado con alegría tiene, ni la santidad de nuestras hermanas, este párrafo trasunta una cierta visión ya superada hoy día, en el marco de la cual hasta podría decirse que a Dios y a la Iglesia les complace el dolor humano; esa visión no se compadece con la de un Dios Padre Bueno y Misericordioso, propia de la espiritualidad franciscana. Debemos leer estos párrafos a la luz de la cultura de la época, sabiendo que Dios ama la vida, la salud y quiere la felicidad del ser humano.

agradecemos a Fr. Basilio Schenone, Definidor General, quien ha seguido con amor, con paciencia y constancia las diversas fases del trámite de aprobación. Agradecemos a los sacerdotes de la Congregación para los Religiosos que, desde el primer momento de haber conocido nuestra P.F.F., han mostrado estima y benevolencia y han sido para nosotros padres y hermanos, en la superación de los obstáculos y en ayudarnos a llegar a buen puerto!

322 Gracias a todas ustedes, hijas mías en Cristo, que durante estos años y especialmente durante estos últimos meses, han compartido nuestras esperanzas y nuestros temores, nuestra ansia y nuestra confianza, y han aportado una válida y generosa ayuda con sus oraciones y con sus sufrimientos ofrecidos. Gracias en modo especial al Grupo de las Enfermas y en modo particular a las muy enfermas que cada día han renovado su crucifixión (inmóviles desde su lecho de dolor) por la aprobación oficial de la P.F.F. por parte de la



Sagrada Congregación.

No es posible no recordar con profundo reconocimiento a la hermana Chiesa Rosina que fue la primera en ofrecer su vida por la aprobación de la P.F.F. por parte de la Orden de los Frailes Menores, como tampoco vamos a olvidar a la hermana Pizzini Hermelinda, del grupo de Verona, la cual en su lecho de muerte repetía a su Jefa de Grupo que había pedido, como gracia, el sufrimiento, a fin de que el Reglamento sea aprobado por la Santa Sede, y a la hermana Antonietta Lesino que con el mismo fin ofrece su vida.

En mi última circular del 5 de Noviembre último le decía que la Sagrada Congregación no se contenta con palabras solas, quiere

de su espiritualidad... pierde toda elevación... y las prácticas de piedad se convierten nada más que en mecánicas fórmulas convencionales. Sin el hábito de la reflexión también nuestras ocupaciones materiales del día como el comer, el dormir y todo trabajo exterior en lugar de ser un medio de elevación, ocasión de transformación y de espiritualización, conservan todo su peso y nos arrastran hacia abajo.

¿No es verdad acaso que nuestros mismos pecados son tres de cada cuatro veces debidos a la falta de reflexión? Un paso mal dado, una decisión tomada apresuradamente, una frase fuera de lugar, una palabra hiriente, un puntapié imprevisto, una carta que sentimos haber enviado porque contenía frases que era mejor haber evitado, se llaman generalmente imprudencias que en un último análisis no son sino falta de reflexión. Dos terceras partes de nuestros exámenes podrían encerrarse con esta constatación: "¡si lo hubiese pensado!".

183 Y entonces ustedes me preguntarán: "¿Cómo nos habituamos a la reflexión?" El hábito se conquista con la repetición del acto, y para que esta repetición se convierta en realidad es necesario que sea acompañada de la soledad, que sea controlada y repetida con una fuerza inexorable.

La soledad hecha de mortificación y de silencio interior y exterior. "El silencio, dice P. Petitot, fue y será siempre una de las condiciones fundamentales de la vida ascética, sin la cual no es posible vida interior verdaderamente profunda".

Una hija charlatana que pasa su día en continua palabrería, que recoge cuanto chisme encuentra para llevarlo donde vaya, jamás será una persona reflexiva y por lo tanto con vida interior.

Una curiosota que se entromete en todo, que se encarga de tantas ocupaciones que no son la suya... como cucharita de refresco... que lee cualquier cosa... no podrá ser nunca persona de vida interior, no será más que una buena mujer incapaz de dar un paso adelante en la vida de la perfección.

184 En segundo lugar es necesario que se controlen, que al menos una vez al día entren en ustedes mismas con el objetivo de regular vuestra conducta en orden a la observancia de cuanto el Reglamento prescribe. Si las presumidas novicias se habituasen a este autocontrol, no dejarían pasar hasta seis meses sin enviar la relación que el Reglamento prescribe sea

enviada cada cuatro meses. Lo mismo digo de algunas Jefes de grupo en respecto a la relación semestral...

Este acto que no es una forma simplicísima de reflexión es llamado por Tissot "la mirada" y es efficacísimo para habituarse a reflexionar; cuesta poco y tiene un máximo rendimiento.

185 Finalmente es preciso perseverar. Y este es el punto débil; sobre todo a la mujer le falta la constancia en sus propósitos. La cantidad de vuestras ocupaciones de carácter externo favorece siempre más la tendencia a salir de ustedes mismas. Muchas veces es el orgullo lo que les impide entrar en ustedes mismas para no tener que confesar ciertas debilidades, ciertas faltas... que demasiado les humilla. Sin embargo, hijas mías, la conquista de la perfección no es un juego de niños; ella requiere de parte nuestra un continuo esfuerzo. **iRegnum Dei vim patitur et violenti rapiunt illud!**

Bueno, esta violencia que Cristo requiere de quien quiere seguirLo de cerca no es posible sin la condición de una continua reflexión sobre nosotros mismos.

Vuestra misma experiencia personal comprueba que toda vez que han querido encontrarse en un tú a Tú con Jesús, han debido entrar en ustedes mismas por medio de una seria reflexión.

Dice la *Imitación de Cristo*: "Aprende a despreciar las cosas externas y a entrar en ti mismo con la reflexión y verás venir en ti el Reino de Dios".

iRegnum Dei intra vos est!

Las bendigo y les deseo abundantes gracias pascuales.

Recen por las necesidades de la P.F.F. y por mí.

Fr. Ireneo Mazzotti

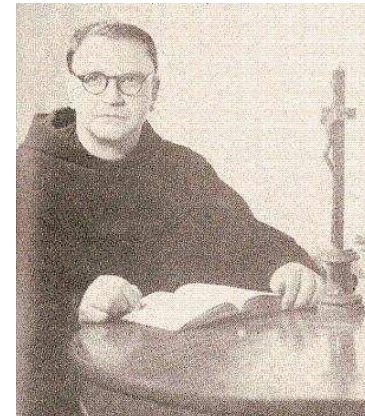
La Sagrada Congregación para los Religiosos confiaba al ministro General de la Orden de los Frailes Menores la tarea de dar ejecución al Decreto, y el ministro General elige para tal ejecución otra fecha mariana, el 11 de Febrero de 1962, fiesta de la aparición de la Virgen Inmaculada en Lourdes. Y estas son sus palabras:

En virtud de lo que nos ha confiado la Sagrada Congregación para los Religiosos, damos ejecución al presente Decreto de aquella, y a tenor del mismo declaramos que la P.F.F. ha sido legítimamente erigida en Asociación de Perfección Evangélica propia de nuestra Orden.

Roma, Curia Generalicia OFM

11/02/1962

Fr. AGUSTÍN SEPINSKI
Ministro General OFM



Fr. Agustín Sepinski,
Ministro General OFM

321 Este es el gran acontecimiento que con alegría indescriptible repito a todas las hermanas de la P.F.F.

iMagnificat anima mea Dominum!

Elevamos sobre todo nuestro himno de agradecimiento a Aquel que es el Dador de toda Gracia, a Dios; damos gracias después a ti, ioh María, Madre nuestra Santísima, nuestra Superiora, nuestra Reina! Agradecemos también a todos aquellos que, en tus manos, fueron instrumentos dóciles y preciosos: a Fr. Agustín Sepinski, nuestro amadísimo ministro General y primer superior, al cual debemos la decisión y la iniciativa de presentar a la Santa Sede la solicitud de aprobación de la P.F.F., y con él

hermanas han presentado su deseo de que la Agrupación y sus Estatutos fuesen confirmados con la aprobación apostólica, para vivirlos con más estable seguridad y para continuar trabajando por el bien de la Iglesia y de las personas⁵⁰.

Por lo que esta Sagrada Congregación dedicada a las cuestiones de los Religiosos, acogiendo los deseos del ministro General de los Frailes Menores, después de un maduro examen de todas las cosas que están a la vista, en fuerza de la facultad concedida por su santidad el Papa Juan XXIII, con el presente Decreto erige a la Pequeña Familia Franciscana en ASOCIACIÓN DE PERFECCIÓN EVANGÉLICA perteneciente a la Orden de los Frailes Menores, delegando y confiando la ejecución de este Decreto al ministro General OFM, el cual proveerá por lo tanto la aprobación temporal de los Estatutos reconocidos por este sacro Dicasterio. Todo lo demás sea contrario.

Roma, sede de la Sagrada Congregación para los Religiosos, 8/12/1961.

JUAN BAUTISTA VERDELLI
Sustituto

P. PHILIPPE, op

Secretario

⁵⁰ Nota de la traductora: almas, en el original.

Fiesta de la Anunciación, 1953

Hijas mías en Jesucristo, ¡el Señor les dé paz y bien!

186 Ninguna de ustedes ciertamente puede imaginar cuántas fatigas cuesta a la hermana encargada disponer y asegurar lugares y fechas para los varios Cursos de Ejercicios que el Consejo Central ha fijado en su reunión del 4 de Enero en Roma. Para los Cursos fijados en nuestro Cenáculo María Asunta de Ome, ningún problema porque estamos en nuestra casa, mas a la hora de pedir hospitalidad en otras casas... con fechas ya fijadas de antemano, les digo la verdad, es cosa de enloquecer. Pregúntenle a la hermana Ester Galli si esto es verdad. Por otro lado la preocupación de los superiores es de dar a todas, propiamente a todas, la posibilidad y, en cuanto sea posible, la facilidad para hacer los Ejercicios espirituales anuales.

187 Hijas mías en Cristo, ninguna de ustedes ignora la importancia capital que tienen los Ejercicios anuales para la persona consagrada que debe vivir día y noche en medio del mundo. Sin este cuidado del clima espiritual, las fuerzas de la persona disminuyen día tras día hasta que, perdidas completamente, se siente incapaz de continuar luchando y se da por vencida.

Y esta es una dolorosa experiencia que estamos obligados a hacer cada año. También en 1952 debemos deplorar la salida de la P.F.F. de diecisiete hermanas, entre las cuales lamentablemente también alguna ya consagrada.

¿Cuál es la razón principal de su deserción? Una de las principales: el haber por varios años descuidado los Ejercicios Espirituales. Digo descuidado, porque si una, por enfermedad o por otro motivo grave justificado también por los superiores, se ausenta, el Señor que premia también los buenos deseos, concede a ésta todas aquellas gracias que le habría dado si hubiese podido participar de los Ejercicios.

Entonces entenderán la razón que induce al Consejo Central a tomar ciertas decisiones tales como las que han leído en la

última Circular con respecto a los Ejercicios.

El mal aparece cuando no se pone toda la buena voluntad; cuando se dejan vencer por la debilidad y no saben hacer oídos sordos frente a la protesta injustificada de vuestros familiares o cuando, por orgullo, no quieren recurrir a los superiores para ser ayudadas económicamente, no obstante nuestras recomendaciones y facilitaciones. Estas personas cobardes se privan así de aquel viático espiritual que les debería sostener en el camino áspero y espinoso hacia la cima de la santidad franciscana.

Óptima cosa son también los Retiros mensuales, a los cuales no se debe faltar, pero entiendan muy bien todas ustedes que todos los Retiros mensuales del año tienen por objetivo principal mantener y desarrollar en ustedes los propósitos hechos durante el Curso de Ejercicios bien hecho.

Digo bien hecho por todos los Ejercicios, pueden compararse con una cura del clima espiritual que, para que haga bien, es preciso que nos sujetemos a determinadas normas.

188 ¿Cuáles son las disposiciones de ánimo con las que entonces deben prepararse para que tal cura espiritual rejuvenezca en ustedes las fuerzas espirituales?

El inolvidable Pío XI de santa memoria en una de sus encíclicas, sobre los Ejercicios Espirituales, sugiere tras principales disposiciones para el buen éxito de un Curso.

- a) Sentir sobre todo una gran necesidad de hacer los Ejercicios (no sufrirlos)
- b) Tener una gran confianza en su eficacia
- c) Tener una voluntad decidida a no descuidar nada para hacerlos bien

Y entonces, hijas mías en Cristo, imanos a la obra! A la espera de días tan felices y santos, motívense con la oración, con la pureza del corazón, con contactos más frecuentes con Jesús Eucaristía, con coloquios filiales con María Stma. el medio infalible, para obtener grandes frutos de los santos Ejercicios.

Elijan aquel Curso que más les guste para que lo hagan y lo hagan bien.

También este año espero que el Señor me conceda, como los años pasados, estar presente en todos, excepto aquellos simultáneos con otros. Querría poder ver de nuevo a todas durante las explicaciones de vuestro Reglamento y después

SAGRADA CONGREGACIÓN
PARA LOS RELIGIOSOS
234/61

Prot. Nº

DECRETO

El Ministro General de la Orden de los Frailes Menores, Fr. Agustín Sepinski, ha solicitado humildemente por carta a esta Sagrada Congregación para los Religiosos que la Agrupación denominada Pequeña Familia Franciscana, perteneciente a dicha Orden, sea erigida como Asociación de perfección evangélica.

Como un nuevo brote del gran árbol de la familia franciscana, esta pía Agrupación surgida en Brescia en 1929 por la obra conjunta de un pío sacerdote de la Orden de los Frailes Menores y de algunas hermanas de la Orden Franciscana Secular⁴⁷.

La intención del promotor al dar vida a la Agrupación fue ésta: ofrecer la posibilidad a las Franciscanas Seculares⁴⁸ de aspirar a una más alta perfección según los consejos evangélicos, consagrándose en el mundo por medio del vínculo de los votos, al servicio de Dios y de la salvación del prójimo y, al mismo tiempo, intensificar la actividad en las Fraternidades de la Orden Franciscana Secular⁴⁹, incrementando la vida, la actividad y el progreso espiritual.

Por su mismo origen y naturaleza la P.F.F. está íntimamente ligada a la Orden de los Frailes Menores, así como por sus Estatutos y por estar sujeta al gobierno del ministro General de dicha Orden, de la cual recibe asistencia y ayuda espiritual, según la modalidad establecida en los Estatutos.

Los Estatutos presentados manifiestan pues claramente que la Agrupación tiende a alcanzar la total perfección cristiana fundada en los Consejos Evangélicos y a practicar el apostolado en el mundo, como los recientes Institutos Seculares.

Y dado que la misma Agrupación con la ayuda de la Divina Gracia y la benévola protección de la Madre de Dios bajo cuyo materno patrocinio los promotores han querido confiar su obra, no sólo se ha difundido favorablemente en Italia, sino que también en otras regiones del mundo, los dirigentes y todas las

⁴⁷ Nota de la traductora: Terciarias Franciscanas, en el original.

⁴⁸ Ídem

⁴⁹ Nota de la traductora: Tercera Orden, en el original

Mayo de 1962

¡Ave María, llena de Gracia, ruega por nosotros a Jesús!

Hijas mías en Cristo,

320 ¡Magnificat anima mea Dominum!

Este grito de exaltación me ha venido espontáneamente a los labios (y siento la necesidad de proclamarlo a toda la P.F.F.), ante la noticia de que la Sagrada Congregación para los Religiosos, en fecha 8 de Diciembre de 1961, fiesta de la Inmaculada Concepción, con el decreto "Seraphicae familiae", ha reconocido a nuestra P.F.F. erigiéndola en "Asociación de perfección evangélica, bajo la Orden de los Frailes Menores", aprobando oficialmente los Estatutos. Sí, hijas mías, es una nueva gracia que la Madonna ha otorgado a la P.F.F. El 13 de Marzo del año pasado, el ministro General de la Orden, respondiendo a una carta mía, se expresaba en estos términos: "Querido hermano, con ésta mía deseo llevar un rayo de esperanza y de tranquilidad, por que, según el estado actual de cosas, me parece poder decir que la navecita que ha debido superar tantos escollos y evitar tantos obstáculos, tiene ya el puerto a la vista".

Segurísimo como estaba de que la Madonna estaba siempre al timón de la navecita fabricada por ella misma en el lejano 1929 (ninguno está más convencido que yo de esta realidad), no he dudado jamás de que la victoria sería de María Santísima y tenía fe en ella. Y he aquí que el día 8 de Diciembre, fiesta de la Inmaculada Concepción, la Madonna ha hecho su entrada en el puerto con la navecita.

Les transcribo el decreto de la Sagrada Congregación para los Religiosos:

escuchar una a una en la entrevista, en modo especial a las nuevas, de manera a congratularme con ustedes por el progreso hecho en la vía de la perfección y, si hace falta, darles un empujón para acelerar el paso hacia la santidad.

189 Espero por lo tanto que el Señor me conceda la gracia, durante mi recorrida por Italia, ver de nuevo a las hermanas enfermas y congratularme con su tan precioso y magnífico apostolado al que el Señor se ha dignado llamarlas.

¡Una bella noticia! A fines de Mayo esperamos poder inaugurar la capillita de nuestro Cenáculo Franciscano de Ome, así aquellas que se encuentren para los Ejercicios no



Fr. Ireneo erige el Vía Crucis del Cenáculo

tendrán más la incomodidad de tener que salir a hacer las prácticas religiosas en la iglesia vecina que, por más que es cómoda, siendo abierta al público no se adapta a nuestras modalidades. San José que es el ecónomo de la casa les encomienda no dejarlo solo con las deudas...

Mi bendición descienda sobre todas, les alcance una gran buena voluntad junto con la abundancia de gracias pascuales.

El ASISTENTE CENTRAL

las plantas, a lo largo del sendero del jardín, se habían colocado catorce crucecitas de cartón. A la espera de la cena, uno de aquellos días, paseaba yendo y viniendo a lo largo del sendero. En un momento dado veo a Antonieta Lesino, que participaba del Curso, inclinándose al lado de una planta para recoger un cartón que se había desclavado. Al momento de alzarse y recolocar la crucecita, suena la campana para la cena y, apresurada, se dirige al refectorio donde la obediencia la había llamado con la voz de la campana”.

Se puede inclusive agregar que su muerte ha estado precedida por un acto de obediencia.

Antonieta había ofrecido (como muchas de ustedes) su vida por la aprobación apostólica de la P.F.F. y Jesús la ha escuchado plenamente.

La prueba de estas sus virtudes nos la ofrecen también algunas notas que hemos encontrado entre sus escritos, íntimamente personales.

Transcribimos unos breves párrafos.

“Con el permiso del hermano (evidentemente Fr. Ireneo) salgo para visitar a una hermana enferma. La alegría que le doy al verme me da tanta satisfacción, pero me da, al mismo tiempo, tanto dolor por saber que hay otra hermana pasando una gran tribulación y a la cual no puedo prodigarle”.

“Agradezco al Señor por haberme humillado, recordándome el bien que me ha hecho”.

“El hermano me asigna el oficio de la cocina. Aunque no me siento llamada a eso, lo acepto con gusto por amor a la santa obediencia, pensando en María Santísima que hacía las cosas de la casa y preparaba la comida para su Divino Hijo Jesús y para San José”.

¡Es una beata que ha caminado siempre a la santidad por la vía segura!

El seráfico Francisco, a quien le hablaba de la santidad de algún hermano, él respondía: “Será tal si es obediente”.

Con corazón paterno las bendigo a todas, una por una.

Recen por mí.

Fr. Ireneo Mazzotti

ahora todos hablan bien y sus funerales fueron una verdadera apoteosis.

Era tal su humildad que si yo la hubiese puesto bajo los pies, ella me habría todavía agradecido. En casi doce años que vivió en nuestro Cenáculo, ni una sola vez dijo la última palabra; jamás se excusó; vivió silenciosa teniéndose como la última, la más inútil de la casa.

¿Y quién puede describir su caridad que muchas veces alcanzó el heroísmo?

Un solo episodio basta para probarlo. Habiendo sabido que un pobre hombre había muerto bajando de la montaña y había sido abandonado en una choza, ella lo recogió, lo acomodó como mejor pudo y permaneció sola toda la noche velándolo hasta la mañana cuando llegaron los familiares del difunto.

318 Cuántas de ustedes han experimentado su caridad como enfermera, durante los Cursos de Ejercicios espirituales. Baste recordar cuanto dice en sus breves palabras el arcipreste de Ome en la iglesia. Después de haberla llamado “ángel tutelar de la parroquia” agrega: “no hay puerta en el pueblo en la cual la buena Antonieta no haya entrado para secar una lágrima”. Hace un día un hombre, padre de familia, decía a una de las hermanas del Cenáculo: “A la muerte de la señorita Antonieta he sentido el mismo dolor que cuando falleció mi madre”.

319 ¡Su vida puede definirse como un continuo acto de obediencia! ¡Qué prontitud en el obedecer! Una mañana, mientras estaba tomando una tacita de café, le dije: “Antonieta hay aquel trabajo que hacer”. Y bien, no había todavía terminado de hablar que ella, interrumpiendo su café, dejó la tacita y, si yo no hubiese agregado que primero termine de tomar el café, lo habría dejado a medio tomar para correr a cumplir con la obediencia.

A propósito de esta su prontitud en el obedecer, el hermano Germano cuenta:

“En la primera semana de Agosto de 1957 predicaba un Curso de Ejercicios para la P.F.F. en la villa “Oh Santísima” de Villazzano de Trento. Por los trabajos de refacción y de ampliación de la casa se había habilitado como capilla una sala en la que naturalmente faltaba el Via Crucis.

Para suplir de alguna manera esta deficiencia, en los troncos de

Solemnidad de la Inmaculada - OME, 1953

*Trono Inmaculado y dolorido de María, trono de la Trinidad
Santa, iruega por nosotros!*

Hijas mías en Jesucristo, ¡el Señor les dé paz y bien!

190 Hoy, solemnidad de María Inmaculada, comienza en Roma y en todo el mundo católico, el Año Mariano, definido como “Año de penitencia y de oración” para auspiciar la ora en la cual el Vicario de Cristo pueda dar un nuevo anuncio de resurrección y de victoria de la Iglesia sobre sus inenarrables pruebas.

En conformidad con cuanto el Sumo Pontífice aconseja en su encíclica “Fulgens Corona”, el Consejo Central en la próxima reunión procederá a indicar un programa a desarrollarse durante el Año Mariano.

En espera de cuanto el Consejo Central les sugerirá para responder a los deseos y a las directivas del Papa, permítanme, hijas mías, que me entretenga algunos minutos con ustedes para hacerles comprender mejor el significado de esta definición: “Año de penitencia y de oración” porque, déjenmelo decir, frecuentemente tenemos en la boca estas palabras; “penitencia y oración”, pero bien pocos son aquellos que las conocen en toda su amplitud y las ponen en práctica.

191 ¡AÑO DE PENITENCIA!

No pocas de ustedes al escuchar hablar de penitencia, piensan enseguida en las maceraciones de la carne, en largos y extenuantes ayunos, en frecuentes flagelaciones. Se piensan en aquellos santos, en especial del Medioevo, que pasan la vida martirizando su cuerpo, negando al mismo de toda suerte de satisfacciones aún lícitas, como nuestro seráfico Francisco que al momento de morir sintió la necesidad de pedir perdón al hermano cuerpo por haberlo tratado demasiado duramente.

Por más que ésta sea una penitencia aceptable, también necesaria en la medida que la Iglesia y vuestro Reglamento la prescriben, sin embargo no es la penitencia más necesaria, pues se puede estar martirizando la carne y permanecer aficionado a los pecados y a los propios defectos. La penitencia de la carne

es nada si no está acompañada de aquella del corazón. El Espíritu Santo en efecto nos exhorta a quebrar y golpear nuestro corazón y no nuestros vestidos. **Scindite corda vestra et non vestimenta vestra.** La primera y más importante penitencia es entonces aquella del corazón que consiste en hacer una guerra despiadada a todo pecado no sólo mortal sino también venial y a nuestros defectos, dispuestos a morir antes que cometer el más mínimo pecado advertido. En suma la esencia de la penitencia del corazón no es sino una rebelión del espíritu frente a la servidumbre del mal, una reivindicación de la libertad ante la prepotencia de las pasiones.

A esta primera y más importante penitencia debemos todavía agregar también aquella de la carne porque la santidad a la cual estamos llamados, por la fuerza de nuestra vocación, no se puede conquistar ni conservar sin hacer la guerra a las pasiones desordenadas por lo cual Jesucristo nos advierte: "Quien quiere seguirme, niéguese a sí mismo" y "el Reino de Dios reclama violencia y sólo los violentos pueden conseguirlo". En otra página del Evangelio: "Si tu mano te induce al pecado, córtate la mano...", etc.

Y las pasiones se anidan principalmente en el cuerpo. El cuerpo es nuestro gran enemigo, es necesario por lo tanto atacarlo sin miramientos e impedirle vencer lo espiritual: ¡he aquí la penitencia!.

192 Guerra también, sobretodo al enemigo número uno que es nuestro "yo" mediante la virtud y el voto de obediencia. Por este voto y más todavía por la virtud nosotros somos llevados no sólo a crucificar nuestro espíritu pendenciero, sino muchas veces hasta nuestra carne mediante sacrificios que la obediencia nos impone.

Guerra a nuestro enemigo doméstico, nuestro cuerpo, como lo llama S. Buenaventura, mediante la observancia del voto de castidad perfecta, la observancia escrupulosa del cual algunas veces se transforma en un verdadero martirio y ¡no de un solo día! Por lo que el beato Egidio María acostumbraba a decir que para conservar la castidad era preciso tratar nuestro cuerpo como un burro de carga: darle lo suficiente y luego... trabajo y garrote.

Guerra a los bienes externos hacia los cuales es tan inclinado nuestro corazón. Guerra a todos aquellos bienes materiales que

San José, 1962

Hijas mías en Jesucristo, ¡el Corazón Inmaculado y Dolorido de María nos inflame de amor por Jesús y Su Cruz!

316 Beati mortui qui in Domino moriuntur

Así empezaba en 1938 la circular con la cual anunciaba la muerte de vuestra primera secretaria central, Amelia Tagliavini y con las mismas palabras quiero comenzar esta circular para ilustrarles brevemente la vida de aquella que fue la primera que tomó posesión de nuestro Cenáculo de Ome y única, entre tantas que pasaron por él, que permaneció allí hasta la muerte – Antonietta Lesino -. Estuvo casi doce años, silenciosa, cual abeja



operaria, esparciendo en torno suyo, inclusive fuera del Cenáculo, el perfume de sus virtudes, las cuales practicó en grado heroico, especialmente la caridad y la obediencia.

Quien escribe tuvo la fortuna de haberle dado orientación espiritual por casi treinta años y la posibilidad de haber sido testigo durante los doce años de vida en el Cenáculo.

El más bello testimonio de su santidad me lo han dado ustedes en estos días, porque todas, propiamente todas, manifestándose su pesar por la desaparición de la

hermana, han hecho su panegírico, asegurándose el haber sido testigos de su vida santa.

317 ¿Quién de ustedes no recuerda su grande y profunda humildad? Así, de aquella que no habló jamás bien de sí misma,

Febrero de 1962

¡Ave María, llena de Gracia, ruega por nosotros a Jesús!

Hijas mías en Cristo,

315 Como broche a esta bellísima circular sobre el Espíritu Santo, les agrego una breve plegaria al Espíritu Santo compuesta por el cardenal Mercier, el cual afirma que “una sumisión tal al Espíritu Santo es el secreto para la santidad”.

“Oh, Espíritu Santo, Alma de mi alma, yo Te adoro: ilumíname, guíame, fortifícame, consuélame, enséñame aquello que debo hacer, dame Tus Órdenes. Te prometo someterme a todo aquello que Desees de mí y de aceptar todo aquello que Permitas que me suceda, hazme sólo conocer Tu Voluntad”.

Gracias en modo particular a ustedes, hermanas enfermas; vuestros sufrimientos han llevado a buen puerto, esto es al seno de la santa madre Iglesia, a la navecita de la Pequeña Familia Franciscana.

¡Laus Deo et Mariae!

Pronto les será comunicado el decreto de Aprobación.

Con corazón paterno las bendigo a todas.

Recen por mí.

Fr. Ireneo Mazzotti

intentan embriagar nuestro espíritu e impedirle acceder a Cristo Crucificado, mediante el voto y la virtud de la pobreza. Voto y virtud que nos hacen aceptar no ya con resignación, porque éste es el deber de todo cristiano, sino con alegría todas aquellas privaciones, grandes y pequeñas, de las cuales es rica nuestra jornada.

193 Esta guerra a nuestras pasiones, esta mística crucifixión no sólo nos será fácil sino hasta dulce y deseable si nuestro corazón estuviera encendido de amor por el Esposo Divino, Crucificado por nuestro amor.

Nuestro seráfico Francisco que es el amante de Jesús Crucificado por excelencia, siente Sus Sufrimientos y anhela participar de Sus Dolores, probar en su propia carne cuanto su Señor ha probado durante su Pasión. Un día fue escuchado llorar tan fuerte que se pensó que le habría ocurrido algún gran mal. Pero no era así. “Yo lloro, dijo él, la Pasión de mi Señor, por lo cual no debería avergonzarme de andar llorando en voz alta por todo el mundo”.

Así, hijas mías en Cristo, los santos lloran sobre los Dolores de Jesús y rechazan todo placer terreno y toda alegría mundana para ser crucificados con Él.

Así el amor es aquel divino artífice que, mediante el dolor, graba en nuestros miembros los Estigmas de Nuestro Señor. Así las personas verdaderamente enamoradas de Dios llevan siempre luto por los dolores de su Amado Esposo, pero lo llevan inscrito en los padecimientos de su vida penitente.

194 ¿Qué mortificaciones entonces deberíamos practicar durante este bendito año? Aquellas que provienen de la observancia perfecta y escrupulosa de la Regla que hemos abrazado. Para mí, la de los Frailes Menores, para ustedes la de la P.F.F. Y basta, no hace falta otra cosa. Comiencen por ser fieles al Retiro mensual, cueste lo que cueste, y lleguen para el inicio y no cuando ya está por la mitad. Y cuando venga el tiempo de los Ejercicios, sepan hacer los ahorros necesarios para el gasto y sacrificar los afectos familiares para poder hacerlos enteros, desde el primer al último día, callando al egoísmo que está siempre pronto a encontrar cualquier pretexto para eximirnos de hacer aquello que cuesta sacrificio.

195 AÑO DE ORACIÓN

También acá les recomiendo que no piensen en aumentar las prácticas de piedad. Las muchas oraciones no son siempre sinónimo de mucho orar. La oración se define como la elevación de la persona a Dios; la persona es mente, corazón, voluntad, todo nuestro ser interior y exterior. Rezar significa adorar, pedir, agradecer, bendecir. El incienso que se quema y se eleva al cielo es el símbolo más expresivo de la oración. La persona orante se desprende de todo pensamiento y de todo cuidado terreno, se hace pura y sutil, se eleva llena de esperanza, de fe y de amor hacia lo superior y se pierde delante del trono de Dios. Así rezaban los Santos. De nuestro seráfico Francisco se lee que cuando se ponía en oración no sentía nada más. El rostro se le encendía como de fuego y los ojos se le llenaban de lágrimas. Sus brazos en alto y su rostro mirando al cielo eran indicio de la elevación de todo su ser hacia Dios.

¿Es así, hijas mías, como nosotros rezamos?

196 No se preocupen en aumentar vuestras oraciones, preocúpense por rezar bien. Pueden bastar aquellas prescriptas en vuestro Reglamento. Vuestra preocupación sea que los labios estén unidos al corazón; hagamos sí que nuestra oración sea verdaderamente la elevación de la mente y el corazón a Dios.

Mas aquello que sobre todo les recomiendo durante este Año Mariano es la media hora de meditación cotidiana. ¿Quieren, hijas mías, hacer una florcilla que seguramente le agradará mucho a la Madonna y que les significará una grandísima ayuda en la conquista de la santidad?

Prometan a la Madonna que, en este año dedicado a ella, nunca, nunca, y a costa de cualquier sacrificio, dejarán pasar un solo día sin haber hecho la media hora de meditación: (media hora de reloj, no embotadas...) y rezar la Corona Franciscana de las Siete Alegrías.

Ustedes beatas si saben mantener escrupulosamente esta florcilla durante el año entero, ¡qué maravilloso progreso en la vía de la santidad tendrán y cuántas Gracias la Madonna les obtendrá de su Divino Hijo!

Lamentablemente después de las entrevistas mantenidas con gran parte de ustedes, durante varios Cursos de Ejercicios, con gran dolor de mi parte, he debido constatar que no todas hacen la media hora necesaria de meditación. Que hay quien hace

VERONA, Fiesta de la Inmaculada, 1961

PARA USTEDES HERMANAS ENFERMAS

!

Hijas mías en Jesucristo,

314 tengo el gusto, más bien, soy feliz de poderles dar una noticia que hace tanto tiempo esperan: si las promesas no falla... les puedo asegurar que Mamá nos dará, como regalo de la próxima Navidad, el Decreto de aprobación de nuestro Reglamento por parte de la Congregación para los Religiosos.

Gracias a todas ustedes, en modo especial, que con sus oraciones, unidas a sus sufrimientos, han preparado este regalo. En la dulce espera... ¡continúen ofreciendo oraciones y dolores, para que la promesa se convierta pronto en dulce realidad!

A ustedes, especialmente, que desde el lecho se han hecho una cruz sobre la cual vivir día y noche... esto será un bálsamo que si bien no cura, siempre levanta el ánimo y conforta, la vista de los dolores que acompañan la vida de Jesús vuestro Divino Esposo, desde la cuna hasta el Calvario. ¡Que la Pasión de Cristo esté siempre en sus corazones!

Con corazón paterno las bendiga a todas, una por una, y les recomiendo rezar por el que suscribe que se encuentra tan cercano a la suprema rendición de cuentas y que cada día, mañana y noche, también él reza por ustedes.

Fr. Ireneo Mazzotti

jardinero del cual les he hablado al inicio, se apurará por trasplantarla en el jardín de la Iglesia.

¡Y tu, oh María, madre buena, haznos santos como Jesús nos ha mandado, como tu corazón nos pide y ardientemente desea!

Con corazón paterno las bendigo una por una.

"La Gracia del Señor Jesucristo y la caridad de Dios comunicada por el Espíritu Santo, sea con todas ustedes".

Fr. Ireneo Mazzotti

veinte minutos, quien hace un cuarto de hora y algunas hasta menos. Y esta es la principal razón por la cual en la P.F.F. hay tantas "buenas mujeres" mientras si todas hiciesen cada día media hora de meditación, ninguna sería una "buena mujer" sino que devendría una auténtica esposa de Cristo, una santa. Es santa Teresa de Jesús que afirma que cuando una persona está decidida, cueste lo que cueste, a hacer cada día al menos media hora de meditación, no corre sino que vuela por el camino de la santidad.

Se entiende que hablamos de una verdadera y propiamente meditación, no de mera lectura espiritual.

Un docto y pío autor ha afirmado que sobre cien (personas¹⁷) que afirman hacer meditación, solamente diez hacen verdadera y propiamente meditación, las otras no hacen sino lectura espiritual, buena también ésta, pero no lo eficaz que es la meditación. No insisto sobre esto porque ya en otra Circular he hablado mucho. Personas que se contentan con pocos minutos de meditación o con una simple lectura espiritual al día no serán personas santas. Cuando en cambio la persona hace bien su media hora de meditación, de verdadera meditación, se vuelve capaz de incendiar el mundo con el fuego de su amor a Jesús y a María. Personas afortunadas que saben inmolarse por la gloria de su Rey y Esposo Divino y por el advenimiento del Reino del Corazón Inmaculado de María.

197 Jesús es Luz. **Ego sum lux mundi**, y es calor, **Ignem veni mittere**, etc., pero ustedes saben muy bien cuanto más cerca se está de la luz y el calor, más iluminados y calentados estamos. Pocos minutos junto al fuego nos calientan el cuerpo por pocos minutos. Así es nuestra persona al acercarse a Jesús. ¿Por qué, hijas mías, hay en nosotros tanta frialdad y oscuridad sino porque raramente y brevemente permanecemos cerca del Aquel que es el Único que puede iluminar nuestro intelecto y calentar nuestro corazón?

S. Pascual Bailón, pobre analfabeto, sabía resolver las más profundas cuestiones teológicas porque su meditación delante de Jesús Sacramentado duraba no media hora sino la noche entera.

¹⁷ Aclaración de la traductora.

198 Y entonces, hijas mías en Cristo, durante este año Mariano pidamos insistentemente a la querida Mamá celeste que nos enseñe también a nosotros a rezar (**doce nos orare**) dado que fue maestra de los Apóstoles en el Cenáculo antes de que recibieran el Espíritu Santo pues **erant perseverantes in oratione, cum Maria Matre Jesu**. Y durante el recitado de la Corona Franciscana pongamos esta intención de obtener de la Madonna la gracia de hacer bien la meditación. Entonces no nos conformaremos más con media hora sino que la alargaremos hasta que otros deberes nos llamen. Nos alejaremos, pero llevando con nosotros la luz y el calor que habremos, dice la Madonna, extraído del Corazón Sacratísimo de Jesús. Llenos de Espíritu Santo como los Apóstoles, nos convertiremos también nosotros como ellos, en sal de la tierra con la santidad de nuestra vida y luz del mundo con nuestra ardiente palabra. Pero, repito, al menos media hora de verdadera meditación y no un cuarto de hora o veinte minutos...

199 AÑO DE EXPIACIÓN

Los santos que son grandes amantes de Dios son asimismo los grandes amantes del prójimo. Una de las formas en las cuales se expresa la caridad de los santos es la expiación de las culpas de sus propios hermanos para aplacar, en beneficio de ellos, la justa ira del cielo. Jesús nos ha dejado el más espléndido ejemplo. Él se ha hecho Hombre y ha tomado sobre Sí las culpas de la humanidad, pagando con lágrimas y sangre el precio del perdón. Llamados como somos por nuestra vocación a seguir de cerca de Jesucristo, convertido en Esposo Nuestro, ¿podríamos nosotros tener otros sentimientos, otros gustos que los Suyos? S. Pablo nos amonesta: "Tengan los mismos Sentimientos de Cristo Jesús".

El mundo está lleno de culpas, hijas mías, y estas culpas gritan a Dios provocando Su Justicia. Mas los pecadores no piensan en modo alguno en aplacar la Ira Divina. ¿Ahora entienden quiénes son aquellos que deben cumplir con esta obra de caridad? ¡Nosotros, hijas mías en Cristo! Nosotros con nuestras lágrimas, con todas las austeridades de la penitencia que nuestra misma vida de consagración a Dios nos presenta cada día. Jesús ama con un Amor Infinito a estas personas, a estas víctimas voluntarias, por la inmensa caridad que las mueve, por la

agujero en el agua. ¿No es verdad, acaso, que si nosotros hubiésemos observado todos los propósitos que cada año hemos realizado al cierre de los Santos Ejercicios, seríamos ya santos? Y si no lo somos es porque no los hemos observado, y si no lo hemos observado es porque no los hemos sancionado con una, aunque sea pequeña, penitencia.

312 Entiendo bien que a nada llegarán nuestros esfuerzos y nuestras penitencias si no tienen la ayuda de la plegaria. Fidelidad, por lo tanto, a las prácticas religiosas prescritas por el Reglamento; fidelidad sobre todo a la media hora de meditación (como mínimo) porque también la Santa Comunión estará bien o mal hecha según hayamos hecho bien o mal la meditación. Un gran amor a la Madonna comportándonos hacia Ella con todos aquellos sentimientos que un verdadero y sincero amor filiar nos sugiere.

Atentas pues a no dejarse vencer por la peligrosa tentación que Satanás puede presentar a una persona consagrada: iel acobardamiento! No perdamos jamás el coraje; mientras que no nos cansemos de prometer en la mañana y de pedir perdón por la noche por no haber mantenido las promesas hechas, la victoria estará siempre en nuestras manos.

De Nuestro Señor Jesucristo está escrito (Salmo 18,6) "se prepara cual gigante a recorrer su camino". Jesucristo corre ¿y cómo se lo podrá alcanzar si no se corre? ¿De qué serviría seguir a Jesús si no se lo alcanza? San Pablo advierte a los Corintos que hay que correr de modo a alcanzarlo.

313 Hijas mías, tengamos los ojos fijos en la meta de nuestra perfección, allá donde Cristo Fija la Suya. Jesús fue "obediente hasta la muerte". Si nosotros no corremos hasta la muerte y por el cansancio no nos apuramos a levantarnos para retomar la carrera, por eso mismo dejaremos de progresar, entonces iremos hacia atrás y así no recibiremos el premio prometido por Jesucristo.

Coraje, por lo tanto, en perseverar en el camino que con tanto entusiasmo han iniciado el santo día en el cual, a los pies del altar, han realizado sus místicas nupcias.

Háganse santas y grandes santas, entonces, además de alcanzar al Esposo Divino en su santo Reino, serán frutos sabrosísimos de esta mística plantita que tiene el nombre de P.F.F., y el buen

Institutos Seculares de Perfección. Este jardinero, sin embargo, no se contenta con bellas palabras, quiere ver y experimentar frutos de santidad, antes de trasplantar al jardín de la Iglesia esta mística plantita que lleva el nombre de Pequeña Familia Franciscana.

¿Y entonces? Entonces, hijas mías en Cristo, sobre todo reconozcamos que si la aprobación tarda en venir, la culpa no es de Roma, sino nuestra, toda nuestra y por lo tanto golpeémonos el pecho, diciendo con sinceridad nuestro **mea culpa, mea culpa, mea maxima culpa**. Sí, hasta ahora no hemos dado frutos de santidad, aquellos que Roma exige.

311 En segundo lugar debemos, después de haber pedido a Dios perdón por la poca correspondencia a gracia de la santa vocación, ponernos en serio y con ímpetu a tender a nuestra santificación, a producir frutos abundantes de santidad.

Escuchen, hijas mías, casi todas han participado en alguno de los Cursos de Ejercicios encaminados por el Centro y ciertamente cada una de ustedes ha regresado a casa con los propósitos (saben que yo exijo que los propósitos se hagan por escrito, de otra manera...) en el bolsillo, fruto de los Ejercicios Espirituales, capaces de hacerlas caminar con seguridad en la vía de la santidad... ¿no es acaso verdad esto? También yo he hecho los Ejercicios y precisamente del 15 al 20 de Octubre, y también yo he regresado a mi convento con los propósitos hechos en el bolsillo (tres solamente, capaces, si bien observados, ide hacerme santo!).

Los propósitos hechos al terminar un Curso de Ejercicios, son como las flores de las cuales se recubren los árboles en primavera; pero el jardinero no se contenta con las flores, espera que ellas se conviertan en frutos sabrosos. ¿No es verdad acaso? Y bien, pongámonos también nosotros a cumplir con este trabajo, fatigándonos cada día para conformar nuestra vida a los propósitos realizados; trabajo cotidiano de transformación de nuestros propósitos, en una vida verdaderamente santa, tal como la requiere nuestra particular vocación.

No nos cansemos de recordar mentalmente, por la mañana, durante la meditación, y por la noche, durante el examen de conciencia, los propósitos hechos y encontrando que hemos faltado a ellos... impongámonos una saludable penitencia. Yo estoy convencido que un propósito no sancionado es como un

nobleza del acto moral que se esconde en su sacrificio. Es muy consoladora la imagen de estas personas que día y noche elevan sus manos al cielo, implorando piedad y perdón.

Se cuentan por miles y por millones. El mundo corrupto y corruptor las ignora, pero un día llegará en que nosotros podremos ver la grandeza y la eficacia de esta función que las personas víctimas están cumpliendo.

200 Nuestras lágrimas, nuestros padecimientos como nuestras plegarias tienen, especialmente en este Año Mariano, también este objetivo: reparar los pecados de nuestros hermanos y obtener fuerza y perseverancia para aquellos que en el presente, sufren prisión y persecución por amor de Jesucristo y de la Iglesia.

Con el deseo de que este ramillete lo hagan todas y todas lo observen durante el Año Mariano entero, les bendigo y les recomiendo recordar en vuestras oraciones a aquel que cada mañana, durante la santa Misa, eleva una plegaria especial por todas las ... de la P.F.F., de modo especial por aquellas que diariamente rezan por él.

Bendiciéndoles a todas una por una les deseo una Feliz Navidad.

Fr. Ireneo Mazzotti

OME, 1 de Mayo de 1954

Hijas mías en Jesucristo, ¡el Inmaculado Corazón de María las enciende de amor por Jesús!

201 A decir verdad, después de cuanto les sugerí como ramillete principal durante el Año Mariano: fidelidad a toda prueba a la media hora de meditación diaria, podría parecer inútil recomendarles la participación a los Ejercicios Espirituales que buscan el corresponder seriamente a la propia vocación a la consagración. Me limito por lo tanto a señalar una sola cosa, que según mi parecer, debería incidir en vuestro ánimo más que una larga circular.

Escuche, hijas mías en Cristo, el Señor sabe cuánto me cuesta recalcar ciertas verdades... mas lo hago con la esperanza de hacerlas reflexionar seriamente. Durante el año 1953, en base a los datos extraídos de las relaciones enviadas por las Jefas de grupo, más de 25 (veinticinco digo), entre Postulantes, Novicias y Consagradas han dejado la P.F.F., han dejado o al menos han sentido la invitación a dejarla, y entre éstas algunas ya consagrada por años. ¿Y cuál es la principal causa de esto? He debido encontrarla y, según mi parecer, la he encontrado a través de los datos que me han ofrecido las relaciones escritas, de las cuales resulta que de las 25 salidas de la P.F.F., en 1953, sólo 5 habían hecho los Ejercicios Espirituales en 1952.

202 Con esto no pretendo afirmar que todas aquellas que no hacen los Ejercicios Espirituales estén destinadas a perder la vocación, ¡no! Pero nadie puede negar que quien pudiendo participar en los Ejercicios con un poco de buena voluntad y de sacrificio, no lo haga, se encuentra ya en el estado de tibieza que prepara inexorablemente la catástrofe.

En efecto, ordinariamente, según resulta de las relaciones, son aquellas que habitualmente desertan también de los Retiros mensuales. ¿Quieren, hijas mías en Cristo, una señal infalible para entender cuándo una persona va a la deriva en lo que respecta a su vocación? Cuando no siente ya vivo el deseo de

OME, 5 de Noviembre de 1961

¡Ave María, llena de Gracia, ruega por nosotros a Jesús!

Hijas mías en Jesucristo, ¡Gracia y Paz a ustedes de parte de Dios Nuestro Padre y del Señor Jesucristo!

310 Ayer aquí en el Cenáculo, hemos cerrado, con la acostumbrada procesión a la Gruta de Lourdes, el 15º Curso de ejercicios tenidos en nuestro Cenáculo y el 32º de todos los Cursos tenidos desde 1961, comprendidos aquellos del Exterior. Agradezco sobre todo al Señor y a la Madonna el haberme concedido la gracia de participar en 17 de esos Cursos, en los cuales 753 de ustedes han podido abrir su corazón de hijas a este pobre viejo fraile, que desde hace 31 años no vive sino para esta bendita Pequeña Familia Franciscana que le confía a María Santísima.

Con ustedes me he alegrado y he llorado, no obstante mi proverbial carácter rusco, les puedo asegurar el haber tomado parte, como siempre, de vuestras alegrías como de vuestros dolores y vuestras ansias.... Y cuántas de ustedes me han dirigido una pregunta que ha sido para mí como una flecha en el corazón... "¿Cuándo tendremos la tan suspirada aprobación de nuestro Reglamento?" ¿Cuándo? Semejante pregunta no me la hagan a mí, sino más bien a la Madonna, porque es Ella la que quiere a la P.F.F. y la asiste y la propaga por todo el mundo, será Ella quien mueva los corazones y las mentes en Roma...

¿Y cuándo nos hará Mamá este don? ¡Depende mucho de nosotros! Roma no se contenta con simples oraciones y con bellas promesas... quiere hechos.

Cuando a un jardinero se le ofrece un árbol frutal, antes de aceptarlo y de trasplantarlo en su jardín, quiere probar los frutos y cuanto más abundantes y sabrosos los encuentra, más solícitamente acepta el arbolito y lo trasplanta en su jardín.

Ese es nuestro caso: el jardinero es la Sagrada Congregación para los Religiosos, a la cual el ministro General ha presentado el Reglamento de la P.F.F. para que ésta sea incluida entre los

nombre de Mamá.

Y ahora, con corazón paterno, las bendigo a todas, una por una y "el Dios de la esperanza las colme de todo gozo y paz en la fe, hasta rebosar de esperanza por la fuerza del Espíritu Santo".

Recen un poquito también por mí que me encuentro sin duda en vistas a la meta final.

Fr. Ireneo Mazzotti

reencontrarse con sus hermanas de ideal y se pone casi contenta al... encontrar dificultades insuperables para no participar de los Retiros o de los Ejercicios; cuando prefiere la compañía de otras amigas, aunque sean de alguna Asociación, a la de sus hermanas de ideal... cuando no se preocupa por rezar y por encontrar el modo, si bien con sacrificios, para superar los obstáculos que pueda, según ella, justificar su ausencia a los Ejercicios o a los Retiros... Esto es lo que me ha enseñado la experiencia de más de 25 años.

El primer síntoma de la pérdida de la vocación es el enfriamiento de la caridad hacia las hermanas de ideal. Tales personas no andarán mucho tiempo antes de que, encontrando insoportable el Reglamento abrazado, se sacarán la máscara y se alejarán de la P.F.F. en la cual hace tiempo vivían como extrañas. Personas consagradas que viven tibiamente su vocación por años y años entre los muros de un Convento puede darse; mas para quien vive como ustedes en medio del mundo, sin más clausura que el Reglamento y los Retiros espirituales, para que las salvede de las exigencias mundanas, es absolutamente imposible que esto se dé por mucho tiempo.

Hijas mías en Cristo, no agregó nada más. Cuanto les digo no es en lo más mínimo una exageración, es la pura verdad fruto de una larga experiencia.

203 Aquellas que se encuentran con verdadera imposibilidad de hacer los Ejercicios, mientras estarían dispuestas a hacer cualquier sacrificio para conseguirlo, quédense tranquilas porque el Señor premia los buenos deseos tanto como si fuesen acciones, concederá a ellas gracias especiales y quizá hasta mayores que si hubiesen participado en todos los Cursos. Por el contrario, a todas estas enfermas recomiendo ofrecer sus sufrimientos al Señor por las manos de María, para que todas aquellas que sí pueden participar, no dejen caer en el vacío una Gracia tan singular que puede incidir irreparablemente sobre la vocación. Y aquellas que por no humillarse a pedir la ayuda financiera, o bien por excesivo sometimiento a sus parientes, o por mala voluntad, o por cualquier otro impedimento (que estarían dispuestas a superar si se tratase de realizar un sueño largamente acariciado), se abstienen de participar en los Ejercicios, pueden desde ya considerarse en el camino de la pérdida de su vocación.

¿Exagero acaso? No, hijas mías en Cristo, ino! La dura experiencia de los anteriores años y las hermanas que, después de haber puesto la mano en el arado (para usar una frase evangélica) han mirado atrás, volviendo sobre sus pasos, son una bien dolorosa prueba de mi acierto. En este momento las veo desfilar delante de mis ojos con sus afligidos y tistes semblantes, y siento por ellas una amargura que no querría probar por ninguna de ustedes.

Hijas mías en Cristo, como saben este año cumplo cincuenta años del día en el cual el Señor, sin fijarse en mi indignidad, me ha hecho un regalo por el cual no me alcanzará la eternidad para agradecerlo: el de consagrarme a Él.

Muchas de ustedes con los saludos han ofrecido por mí plegarias y mortificaciones. Yo les agradezco, pero sepan todas que el más bello y agradable regalo que me pueden hacer es el de la participación de ustedes en alguno de los cursos de Ejercicios Espirituales dirigidos para la P.F.F.

Eso sí será un regalo para mí... ¡y para ustedes!

Las bendigo y las dejo en los Corazones SS. De Jesús y María Inmaculada y Dolorida.

Fr. Ireneo Mazzotti

308 Y ahora permítanme que agregue una palabra de agradecimiento para todas ustedes que además de las plegarias hechas por mí bien, en tal circunstancia, han querido recordar mi 50º aniversario de sacerdocio con una generosa ofrenda en dinero para la "Casa de las Enfermas" (¿la vejez no es acaso por sí misma una enfermedad?). Digo –generosa ofrenda– porque ciertamente han dado aquel poco o mucho que vuestras finanzas les permitían, y más bien, estoy seguro, han dado más de lo que podían. Así



Sr. Antonio Aspesi,
benefactor del Cenáculo

podían. Así nuestro santo S. José, mediante sus oraciones, sufrimientos y ofrendas en dinero y en objetos, ha logrado llevar el edificio hasta el techo. Pero como los millones que se necesitan son muchos y las millonarias en la

P.F.F. son pocas... S. José ha pensado en suscitar un rico benefactor que me ha prometido ayudarnos muchísimo.

Les hago esta confidencia para que, en sus oraciones, no lo olviden, a fin de que el Señor, por intercesión de María y de S. José, le bendiga a él, a su familia y sus negocios.

309 Y ahora, para terminar (el dulce está en el fondo) una consoladora noticia: el Reglamento de ustedes, desde hace un par de meses, se encuentra bajo el examen de la Congregación para los Religiosos para su aprobación... intensifiquemos nuestras oraciones a Aquella que de la P.F.F. es la verdadera, auténtica fundadora (quien suscribe y vuestra Vicenta Stroppa no hemos sido sino unos insignificantes) para que se obtenga pronto de su Divino Hijo el tan suspirado don. Sin embargo no nos olvidemos de ser pacientes porque ¡Roma es eterna!

Recomiendo, en modo especial, al Grupo de las enfermas, especialmente a las grandes enfermas, para que continúen, sin cansarse, ofreciendo cada día los grandes y pequeños sufrimientos con este objetivo. Gracias a todas, también en

los deberes más grandes que tenemos delante de Dios. Si Jesús se ha lamentado por algo es por aquellos que, como se ve en el Evangelio, beneficiados por Él, no se lo han agradecido.

Gracias Señor por haberme creado, hecho cristiano y tu sacerdote. Gracias por haberme conservado durante cincuenta años en el campo del apostolado sacerdotal. ¡Gracias, Mamá Inmaculada, por haberme elegido para colaborar en esta gran Obra tuya!

Y entonces, cuando dentro de pocos minutos yo diga: **Gratias agamus Domino Deo nostro**, ustedes responderán: **Dignum et justum est** porque es cosa digna y justa que nosotros nos unamos a Ti, oh Padre, en el agradecer al Padre Celeste por los inmensos beneficios que nos ha entregado, especialmente en estos cincuenta años.

Sin embargo, queridos míos, si el pensamiento de los grandes beneficios que el Señor me ha hecho a mí, pobre creatura, me llena el corazón de alegría y de reconocimiento al Señor, no puedo callar la tristeza que en este momento me invade, pensando que no he correspondido, como debía, a las Gracias que el Señor me ha hecho. Otros sacerdotes en breve tiempo se han hecho santos, y yo, en cincuenta años, soy todavía un pobre pecador, un pobre hombre, una nulidad, y no he correspondido como debía a las Gracias del Señor.

Cuando pienso que si yo hubiese sido más bueno; más fervoroso, más amante del sacrificio, más santo, habría salvado a muchas personas más... Cuando pienso que quizá existen personas que no se han salvado a causa mía, por falta de parte mía de espíritu de sacrificio y de santidad, no puedo negarles que mi corazón se llena de inmensa tristeza...

¡Oh, ciertamente el Señor tendrá piedad de mí! y entonces ustedes que me escuchan –querría que mi voz llegase a todos los Grupos de la P.F.F. hasta el lejano Brasil, a todos aquellos que en este momento se unen a mí -, después de haber repetido conmigo, en el solemne momento del **Agnus Dei** o Cordero de Dios que Quitas el pecado del mundo, ten piedad de mí y dame la paz, agregarán: ¡Oh Cordero de Dios!, concede a este pobre sacerdote el perdón de todos sus pecados, de todas sus carencias en el ministerio sacerdotal cometidas en estos cincuenta años, dale la paz, preludio de la paz eterna, a la cual todos esperamos arribar un día.”.

Fiesta de Santa Isabel de Hungría, 1954

Hijas mías en Jesucristo, ¡el Inmaculado y Dolorido Corazón de María las enciende de amor por Jesús Crucificado!

204 Les escribo desde nuestro convento del noviciado, donde hace cincuenta años, al pie del altar del Señor, hacía mi consagración al Señor. Aquella lejana mañana (muy lejana), a la edad de dieciséis años no soñaba siquiera lo que la Divina Providencia me tenía preparado.

Ya se había hecho manifiesta la Divina Voluntad durante el año de noviciado, cuando los superiores estaban decididos a enviarme de nuevo a casa por falta de salud, y fue precisamente un compañero mío de noviciado, Fr. Agustín Gemelli, quien tranquilizó a los superiores asegurándoles que con unos días cerca del mar estaría yo curado. A él pues, después de Dios, y a la Madonna, debo mi perseverancia en la vocación; él ha sido el instrumento en las Manos de Dios para que se cumplan Sus Divinos Designios.

Les he hecho esta confidencia para recordarles una gran verdad y es precisamente ésta: cuando Dios llama, si nosotros ponemos un poquitito de buena voluntad, Él es quien hace desaparecer todo obstáculo y así nos hace lograr la meta aun cuando todas las criaturas conspirasen contra nuestra vocación.

205 Mirando las paredes de esta celda que hace hoy cincuenta años fueron testigos de mis primeras luchas, siguiendo con la mente el camino recorrido durante estos cincuenta años, encuentro tantas infidelidades cometidas que amargaron el Adorable Corazón de mi Señor y también una infinidad de gracias que, por mi habitual distracción, he dejado caer en el vacío.

Si hubiese correspondido siempre y con gran generosidad, si el fervor con el cual un día me consagré al Señor, hubiese ido creciendo día a día durante esos cincuenta años... ahora sería un santo y no un pobre pecador que hoy pide también a ustedes la limosna de sus oraciones y no habría pisoteado tanto la Obra que el Señor me hubo confiado hace veinticinco años y para la

realización de la cual, pienso, me ha llamado al sacerdocio en la familia de San Francisco de Asís.

206 Déjenme todavía que les confiese otra verdad que les hará bien aún a muchas de ustedes, especialmente a las que están vacilantes en su vocación.

Desde el día en el que, a los pies del altar del Señor, hice la santa profesión, nunca más he tenido ni la más mínima tentación en torno a mi vocación. Nunca más el diablo a logrado meter en mi corazón lamentos por el mundo abandonado; nunca más he tenido ni el más mínimo pesar por no haber elegido la vía opuesta.

Cuando vino la primera gran guerra; por más de tres años he tenido que vivir como simple soldado en medio de soldados embrutecidos por las trincheras y por el vicio. La Madonna, a la cual no olvidé un solo día rezándole la corona franciscana, ni aún durante los trágicos días de la retirada de Caporetto, me preservó, ciertamente sin mérito alguno de mi parte, de contaminarme con aquel fango en medio del cual debí vivir, por meses y meses, día y noche.

Y después de la Gracia de Dios y la protección de la Madonna, ¿saben cuál ha sido la fuerza que me ha sostenido durante el peligro? La que me venía de la idea de mi dignidad de sacerdote y de religioso. ¡Cuántas veces! me he debido repetir a mí mismo: Recuerda que, aunque vestido de harapos y rodeado de miseria, eres siempre sacerdote; itu no eres como los otros, tus compañeros! Tu eres siempre un alma consagrada a Dios y ino te puedes permitir aquello que los otros se permiten!

Perdónenme, hijas mías, si me he permitido hacerles esta confidencia. Habría debido, en cambio, pedirles en primer lugar que recen al Señor por mí, a fin de que me perdone por los tantos pecados cometidos en cincuenta años.

207 Después de haber recitado conmigo el "Miserere", las invito a recitar conmigo el "Magnificat" por todos los grandes beneficios que me ha concedido en estos años, especialmente la Gracia de las Gracias que es la perseverancia en la vocación.

Cómo querría hacerles comprender siempre que también la vocación de ustedes, como la mía, es un gran e inmenso don de Dios en El Cual deben tener una fe inquebrantable. Fe en Dios que no faltará a Su Palabra y que por lo tanto no les dejará

Antes que nada agradezco al Provincial que se ha dignado aceptar la invitación para condecorar con su presencia esta función, pero sobre todo porque me ha hecho el gran regalo, más bien regalo doble, de la bendición del Santo Padre, "el dulce Cristo en la tierra", y de la bendición del ministro General, un sucesor de S. Francisco.

Gracias asimismo a todas las autoridades religiosas y civiles aquí presentes, en modo particular a mis dos grandes amigos, que hacen las veces de padrinos, a mis parientes, pero en modo especialísimo a mis mil seiscientas hijas espirituales presentes corporalmente o sólo espiritualmente, pues estoy convencido que todas están aquí presentes, aún aquellas del lejano Brasil, tanto como las de España, Malta, Austria, Francia y Bélgica.

Todas aquí presentes en esta Santa Misa que es el acto por excelencia de agradecimiento a Dios. Por lo que con esta Misa jubilar agradezco al Buen Dios que me ha hecho la Gracia de haberme creado, hecho cristiano, religioso franciscano y sacerdote. ¡Inmensa dignidad! El seráfico Francisco nunca quiso ser sacerdote, él, tan santo, ise espantaba frente a tan grande dignidad!

Gracia grande aquella del sacerdote, más grande la Gracia de haber podido mantener la fe durante estos cincuenta años en ese inmenso don que el Señor se ha dignado darme. Piensen que son más de dieciocho mil Misas que el Señor me ha dado la Gracia de celebrar, porque aún durante el periodo bélico, en el frente, durante la ofensiva, muy raramente me he encontrado ante la imposibilidad de celebrar. Celebré inclusive durante los primeros días de la retirada de Caporetto.

¿Quién puede contar las absoluciones sacramentales impartidas durante 50 años de sacerdocio, y las personas que he reconciliado con Dios, y aquellas a quienes les he dado el pasaporte para la eternidad mediante el sacramento de la Unción de los Enfermos⁴⁶?

Por todo esto y por todas las otras Gracias inmensas recibidas, después de aquella de la del sacerdocio, y también por haber sido elegido por la Madonna para ser un insignificante en sus manos en esta obra que se llama Pequeña Familia Franciscana. Sí, porque el agradecimiento por los dones recibidos es uno de

⁴⁶ Nota de la traductora: Extremaunción, en el original

22 de Julio de 1961

*Hijas mías en Jesucristo,
¡el Corazón Inmaculado y Dolorido de María nos inflame de amor
por Jesús y su cruz!*

306 Cuando, la mañana del 10 de Junio, 50º aniversario de mi ordenación sacerdotal, estuve en el altar de la capilla de nuestro Cenáculo, los presentes esperaban, ciertamente, después de la lectura del Evangelio, el acostumbrado discurso conmemorativo hecho por el sacerdote encargado ad hoc. Imagínense pues lo mal que quedaron cuando, en vez de un bravo orador, ¡el mismo celebrante en persona hizo el discurso conmemorativo!

¿Cuál es la razón? Es que estoy convencido que un discurso conmemorativo de un 50º aniversario de sacerdocio no es otra cosa que un elogio fúnebre anticipado.

En efecto, si tengo la gracia de morir en mi cama y no terminar en un barranco o en el fondo del mar, cuando mi hermano cuerpo sea llevado a la iglesia para las exequias, habrá sin duda un co hermano mío que recordará del difunto Fr. Ireneo Mazzotti sus pocas virtudes, multiplicándolas, y callará sus muchos defectos... ¿no es verdad acaso? Esta es la razón por la cual he querido hablar yo en persona. Y como en aquel momento mi palabra era dirigida a todas las "hijitas" de la Pequeña Familia Franciscana, sin excluir a aquellas de Bélgica, Francia, Austria, del archipiélago de Malta y del lejísimo Brasil, encontrándome ante la imposibilidad de hacer llegar mi voz hasta ellas, he pensado hacer llegar a todas mi pobre pero siempre paterna palabra, dándoles el texto exacto de mi discurso conmemorativo tal y cual como fue registrado por el magnetófono.

307 "Cuando insistían en que aceptase el festejar mi 50º aniversario de sacerdocio, acepté con la condición de que al orador lo habría elegido yo y el nombre les sería comunicado a último momento.

De hecho he mantenido la palabra: se llama Fr. Ireneo Mazzotti... ¿lo conocen verdad?

faltar jamás la abundancia de Sus Gracias y que no Se dejará jamás vencer en Generosidad. En segundo lugar deben tener la certeza de que habiendo aceptado convertirse en esposas de Cristo, han elegido la mejor parte, la que ninguno les podrá quitar jamás. Entonces sí que el "Magnificat" florecerá cada mañana en sus labios como una acción de gracias a Dios por el gran don de la vocación. Son esposas de Cristo que viajan de incógnito, sin corona real en la cabeza. Y esta verdad debe convertirse para ustedes en la idea-fuerza de toda su vida, la idea que las debe mantener puras como azucenas que asoman en medio del fango, que les hace correr velozmente en pos del cumplimiento de sus deberes, por arduo que sea.

Entonces también ustedes, cuando lleguen sus bodas de oro, que les deseo de todo corazón a todas, sentirán como yo la necesidad imperiosa de agradecer al Señor y de pedir a los demás que se asociasen a uno en este acto de reconocimiento. ¡En aquel día y siempre gocen ustedes también de aquella profunda paz y de aquella inmensa alegría de la cual el Señor llena hoy mi pobre corazón ante el pensamiento de no haber dado nunca la espalda a mi Señor!

208 Hijas mías, es preciso tener cincuenta años de vida religiosa, para degustar ciertas alegrías que el mundo no puede entender y que yo deseo que todas puedan sentir hoy, mañana y ¡siempre! En la gran solemnidad de la Inmaculada Concepción, cuando espiritualmente nos encontraremos todos a los pies del altar de la Mamá, en la renovación de nuestra consagración, ustedes rezarán por mí, para que me obtenga de Su Divino Hijo, con el pleno perdón de mis pecados, la Gracia de recuperar en estos últimos días de mi vida, aquel tiempo que he miserablemente perdido y, en fin, la Gracia de las Gracias, aquella de reunirme con las hijas de la P.F.F. que nos han precedido en la beata patria del Paraíso.

De mi parte haré otro tanto por ustedes, sobre todo rezaré para que la Madonna les obtenga la Gracia de las Gracias que es precisamente aquella de la perseverancia hasta la muerte, en nuestra bella y santa vocación. Le pediré que las preserve de hacer la gravísima ofensa a Jesús de arrepentirse, aunque sea por un solo instante, de haberLo elegido por Esposo y que puedan, cada día de sus vidas, sentir la necesidad de cantar cada mañana el Magnificat de ustedes.

¡Qué bello es, qué consolador, hijas mías en Cristo, a cincuenta años de la profesión, poder decir: "Señor, sí, lo se, muchas veces te he disgustado y muchas veces me he hecho el sordo ante tus inspiraciones, pero puedo decirte que, por Tu Gracias, no te he dado jamás la espalda y ni por un momento me he arrepentido de haberTe Elegido como mi Esposo"!

Y una gracia más pedirán ese santo día (8 de Diciembre) a la Madonna Inmaculada, y precisamente le pedirán que conceda a la P.F.F. aquella Gracia Especial que nosotros le hemos pedido como regalo de este año a Ella consagrado. Cuando hayamos obtenido la Gracia, revelaremos el secreto. Una última oración más, por mí, para que la Madonna me obtenga la Gracia de poder, en la primavera del año próximo, visitar todos los Grupos italianos de nuestra P.F.F. e inclusive alguno del exterior.

209 Gracias a todas aquellas que al recordar los 50 años de mi profesión han querido hacerme llegar sus oraciones y felicitaciones. Gracias a todas aquellas que han unido a sus saludos su contribución para mejorar el ala "María Inmaculada" de nuestro Cenáculo. Estoy seguro que todas, sin excepción, ese día ha rezado por mí y por lo tanto a todas les agradezco de corazón, asegurándoles que ese mismo día, celebrando la Santa Misa en la mística capillita de nuestro Cenáculo de Ome, he rezado por todas a fin de que el Señor, por intercesión de María Inmaculada, les conceda la Gracia de festejar en la tierra o en el cielo sus cincuenta aniversario de consagración a Dios.

210 Poco más de un mes nos separa de la Navidad y por eso les deseo a todas abundantes bendiciones de parte del Niño Jesús. Delante de su Cuna rezaremos así: "¡Oh Divino Niño Jesús, por el Amor que Tu Tienes a Tu santa Madre, te pedimos concedernos la Gracia que también nosotros la amemos como Tu la Amas y Quieres que sea amada!".

Su Asistente Central
Fr. Ireneo Mazzotti

necesarios arreglos de la casa, me dice un día: "Hermano, hace tantos años que yo trabajo en casa de religiosas, pero jamás yo había encontrado religiosas tan alegres como éstas: ¡cantan siempre!".

Concluiré esta circular mía con la siguiente exhortación de S. Pablo a los Romanos (15,13): "El Dios de la esperanza les colme de todo gozo y paz en la fe, hasta rebosar de esperanza por la fuerza del Espíritu Santo".

Gracias a todas por los aludos pascuales que me enviaron. Jesús Resucitado les llene el corazón de sus alegrías pascuales.

He leído en los "Comunicados" de vuestra Presidenta, el aviso que el 10 de Junio del corriente año es el cincuenta aniversario de mi ordenación sacerdotal (¡vean qué viejo soy!).

Esta vez (y es la primera vez y esperemos que sea también la última...) vuestra brava Presidente me ha desobedecido porque estoy convencido que cualquiera sea la manifestación de júbilo, en la presente circunstancia, es para mí un funeral anticipado; los discursos, pues, ¡son todos elogios fúnebres anticipados! No quiero ni siquiera que hagan una lista de vuestras ofrendas espirituales. La razón es simplísima: pues sé que todas, propio todas, cada día hacen tantas, pero tantas ofrendas espirituales por mí, sabiendo muy bien que yo, cada día, en la Santa Misa hago una oración especial por todas las hermanas que, durante el día rezan por mí... entonces les pido solamente que intensifiquen esas sus ofrendas espirituales y yo les prometo que intensificaré la mía por ustedes. Todo quede escondido en el Inmaculado Corazón de la Mamá.

Fr. Ireneo Mazzotti

ustedes y serán también ustedes inundados de alegría.

La piedad es tan mal entendida por muchos, que se obstinan tanto en considerar a Dios como un patrón severo, que quedan asombrados cuando ven una persona que practica su cristianismo a la perfección manteniéndose siempre en la alegría. Ciertamente quien sabe poner en la conversación un poco de moderada alegría, un poco de jocundidad, puede hacer un gran bien alrededor suyo porque puede decir de esa manera las más grandes verdades e inclusive amonestar sin ofender a nadie. En esto, sin embargo, es necesario no empacarse en ser censor, no hacer el malo; no humillar a nadie por la manía de corregir; no fastidiar al prójimo que quiere divertirse con la conversación.

Huyamos de una piedad babosa y exagerada, afectada y farisaica. No digo que no reaccionen ante los errores y la inmoralidad, pero busquen de ser santamente hábiles. También alegremente se puede hacer un gran bien. Si por ejemplo la conversación tiende al aburrimiento y a la tristeza (ícosa bien fácil hoy en día!), reavivarla con una alegría medida es siempre un acto de caridad. Las buenas palabras acompañadas de una sonrisa, versadas en una conversación, son como esas semillas que el viento sopla para todos lados y así la vida surge donde menos se pensaba. Así por medio de vuestra palabra se despertará un remordimiento, una pequeña virtud será sembrada, un buen propósito suscitado y quizá una conversación iniciada.

¿No fue éste el apostolado del seráfico Francisco que sabía no solamente vivir en los tugurios sino también en la corte del Pontífice y estar inclusive entre caballeros durante una fiesta, donde, con su serenidad y jocundidad, atraía a todos hacia sí y se hacía escuchar cuando se ponía a predicar?

Hasta aquí va la prédica de aquel lejano retiro mensual y opino que no es necesario que agregue otra cosa.

305 Quiero contarles una anécdota digna de las Florcillas (de S. Francisco). Durante la primavera de 1951, a las cuatro hermanas que se encontraban en el Cenáculo, en aquella vieja casa comprada hacía poco, las había ocupado en zapar y en puntear la huerta llena de vides pero también de yuyos. Y bien cantaban siempre, alegres como alondras cigarras, al punto que el albañil Buonafede, que habíamos contratado para los primeros y más

10 de Febrero de 1955

Hijas mías en Jesucristo, ¡la Pasión de nuestro Señor Jesucristo, permanezca siempre grabada en nuestros corazones!

211 Acabo de revisar ahora el último de los Relatorios enviados por las respectivas Jefas de Grupo y de los cuales he podido recabar la información para 1954 que, como es mi deber, cada año debo enviar al Ministro General, nuestro primer y amado superior.

Leyendo acerca del gran trabajo apostólico que ha P.F.F. ha realizado durante el año pasado para aumentar la devoción a la Madonna y por nuestra OFS, he agradecido de corazón al Señor. Siento mucho, sin embargo, que de dichos Relatorios no se pueda incluir con el trabajo de apostolado, también aquel que cada una de ustedes ha realizado durante 1954 en el campo de su vida interior...

Ninguna de ustedes puede ignorar que, especialmente para nosotros personas franciscanas, el apostolado en base a la acción no debe ser otro que una necesaria consecuencia de nuestra vida de unión con Dios. La persona consagrada a Dios vale tanto cuanto vale su oración. Es por esto que el Reglamento hace de la vida interior el primer objetivo de la P.F.F. Formar entonces personas de profunda vida interior ha sido siempre la insistente recomendación de sus superiores y de la hermana cofundadora, convencidos como estamos que sin vida de unión con Dios, en el campo del apostolado, no se es otra cosa que címbalos que resuenan.

¡Cuan necesario es por lo tanto eliminar el error de aquellas hermanas que asumen compromisos apostólicos tales, que les quitan el tiempo necesario para la media hora de meditación y para las otras devociones prescritas por el Reglamento! No faltan aquellas que se ilusionan pensando que las fatigas del apostolado pueden muy bien compensar la falta de los actos de piedad prescritos por el Reglamento, especialmente de la meditación, y pensando que es mejor andar pegando carteles, por ejemplo, que participando de los retiros mensuales... ¡Error fatal! Entre las no pocas que el año pasado han desertado, ¡algunas razonaban así!

212 Hijas mías en Cristo, recuérdense que las fatigas del apostolado no pueden, en modo alguno, suplir la falta de oración y nada puede tener el puesto de la oración, ni siquiera los sudores y las conquistas sangrientas de los misioneros; allí donde falta la oración se encuentra un vacío en la obra divina, una brecha siempre impropia. No se puede suplir la salud con la riqueza, ni la ignorancia con los muchos músculos; el ojo no puede hacer el trabajo de la mano y quitar la hiedra que ha puesto sus raíces en las viejas paredes. La oración tiene una función toda especial, iinsustituible!

Quizá alguna de ustedes me susurrará que S. Buenaventura dice: "Trabajar y rezar". Sí, pero eso es verdad cuando la persona vive en continua unión con Dios. Para esta persona, entonces, el universo se convierte en un inmenso templo en el cual se habita, y donde sea que se vaya o lo que se haga, siempre Dios está presente. Ella está siempre en contacto con Dios, como nuestro seráfico Francisco, el cual en todas las creaturas encontraba motivo para alabar y bendecir al Señor. Pero nuestro seráfico Francisco logró alcanzar tan alto grado de unión con Dios mediante una vida de continua oración; dan testimonio de ello sus frecuentes cuaresmas pasadas en lugares solitarios, apartado de sus hermanos, internándose en las grietas de las rocas para no ser perturbado en su oración que duraba, no sólo el día entero, sino también la noche, meditando la Pasión de Jesucristo. Y después de estos largos períodos de oración intensa y de dura penitencia, descendía a la llanura de la Umbría y su palabra, inflamada de amor a Jesús Crucificado, convertía a las multitudes que acudían a escucharlo.

Nosotros, en cambio, nos pasamos predicando y agitándonos en toda forma de apostolado y no logramos convertir una sola persona, ni provocar en los ojos de quienes nos escuchan una sola lágrima de arrepentimiento... ¿y por qué? Seamos sinceros: nosotros mismos no hemos logrado derramar, ini siquiera una sola vez, una lágrima a los pies del Crucificado! Dice un proverbio popular: "De la bota vacía no se saca vino". Y nosotros podemos decir: "De un corazón frío que no se calienta habitualmente con el calor de la oración, no saldrán nunca palabras que conviertan". Bastaban pocas palabras de S. Francisco para convertir lobos en corderos, iporque las suyas eran palabras de santo!

que un día, mientras recitaban el breviario y reían porque no podían contener la alegría de la cual tenían inundado el corazón, el Cristo Bendito desprendió una Mano de la cruz haciendo el gesto de querer irse de allí, pero un fraile, vivo, vivo, se sacó el zueco de su pie y con él lo clavó bien clavado, proponiendo luego a todos no reírse más, al menos durante la recitación del breviario.

Para alejar la tristeza, Francisco disminuía los rigores de la penitencia concediendo a su cuerpo, extenuado y postrado, a veces no un poco de vino, a veces el desahogo de la música y del canto, a veces el refrigerio de un buen bocado; a veces los bocadillos que pedía a fray Jacoba de Settesoli cuando ya estaba próximo a la muerte. Todo en él favorecía la perfecta Leticia, fruto jugoso y divino del Espíritu Santo, cosechado entre las espinas del sacrificio y de las humillaciones.

Entonces comprendemos a un S. Bernardino de Siena a quien sus biógrafos llaman: **jucundus, laetus, hilaris, facetus pacificus, contentus, laetabundus, gaudens, mitis, tranquilis, felix, beatus** para decirnos que la sonrisa estaba permanentemente en sus labios, sobre su rostro, en su mirada y en todo su comportamiento. El B. Miguel Carcano, franciscano él también, cuenta de aquel: "El era muy alegre y siempre estaba riendo y bromeando, y un fraile murmuraba bastante por eso; y después de su muerte, viendo que su cuerpo hacía tantos milagros, éste iba y decía junto a su cuerpo santo: ioh padre mío, perdóname por haber murmurado de ti!". Y el beato Tomás de Cori, también él franciscano, solía decir que es una vergüenza que los siervos de Dios estén melancólicos y que sólo en el infierno reina la melancolía.

304 La jocundidad es también un medio eficacísimo de apostolado. El padre Faber ha dejado escrito: "Una persona⁴⁵ melancólica no tiene traza de santa: la jocundidad es un misionero que predica a Dios y Lo hace amar".

Cuál dulce apostolado es aquel de la sonrisa que ilumina, entibia, sosiega y que muchas veces lleva a los otros a murmurar en voz baja: "Yo no soy lo bastante puro para sonreír así". Nuestra sonrisa, la de ustedes especialmente, es la que dice: Yo estoy contenta porque amo al Señor; ámenlo también

⁴⁵ Nota de la traductora: alma, en el original

bálsamo de la jocundidad que su espíritu continuamente alababa las obras del Señor". Aún antes de morir quiso cantar las últimas alabanzas al Creador y irecibió a la hermana muerte cantando! Tal espíritu de jocundidad S. Francisco quería verlo impreso también en sus seguidores, por considerar la jocundidad como un medio indispensable e infalible contra todas las insidias del demonio y solía decir: "El diablo hace gran alboroto cuando puede quitar la alegría de espíritu al siervo de Dios. El usa un polvo con el cual, apenas lo pueda introducir en la conciencia, arrebató el candor de la mente y la pureza de la vida. Pero, en cambio, cuando los corazones están llenos de espiritual leticia, en vano la serpiente echa fuera su mortal veneno. Los demonios no pueden ofender al siervo de Cristo cuando lo ven lleno de alegría, en cambio cuando el ánimo está dispuesto al llanto, desolado y afligido, o se deja fácilmente vencer por la tristeza o va en busca de vanos placeres".

No basta; el seráfico Francisco quería que sus hijos fuesen jocundos también en su apariencia y en su comportamiento exterior. ¡¡¡Sobre este punto es inexorable!!! Una vez notó cómo un compañero suyo tenía el rostro abatido y triste. Indignado por tal cosa le dijo: "No es conveniente que el siervo de Dios se muestre a los demás triste y turbado; al contrario, él debe ser siempre alegre y sereno. Si tu has pecado retírate a tu celda y llora y suspira frente al Señor. Cuando después regreses entre tus hermanos, deja de lado la tristeza y sé alegre como los otros". ¿Y no recomienda esta virtud también en su Regla? ¿No le hemos incluido también en nuestro Reglamento? "Guárdense los hermanos de mostrarse exteriormente sombríos e hipócritamente tristes; preséntese alegres en el Señor, hilarantes y jocundos y convenientemente amables".

303 Entonces comprenderemos cómo los primeros frailes vivieron con el corazón lleno de santa alegría. Basta con recordar aquello que se relató en las Crónicas de la Orden, de los primeros frailes que fueron a establecerse en Inglaterra: no habían llevado consigo más riqueza que un crucifijo. Encontrada una choza, la transformaron en cocina, dormitorio, estudio y oratorio; y delante del crucifijo recitaban sus oraciones, especialmente el breviario; pero era tal la alegría, la leticia de sus corazones que mientras rezaban, ¡también reían! El cronista hace la observación que eso no le complacía a Jesús y he ahí

213 S. Pedro de Alcántara le respondía al rey de Nápoles, que le preguntaba qué podría hacer para mejorar las costumbres de sus súbditos: "Majestad, comencémonos convirtiéndonos nosotros dos y después se convertirán también vuestros súbditos".

¡Gran verdad! A cuantas de ustedes he sentido lamentarse de la obstinación de las personas con que viven y que, no obstante sus exhortaciones y reproches, no han logrado todavía convertirlas... Y entonces, hijas mías, el medio más seguro es: háganse santas ustedes, grandes santas; encaminen vuestro corazón en la meditación cotidiana de la Pasión de Nuestro Señor y entonces bastarán pocas palabras salidas de un corazón inflamado de amor a Dios, para convertir a los seres queridos que se obstinan en permanecer alejados de Dios.

Se ha escrito que no se puede ser franciscano sin ser misionero; pero yo agrego que no se puede ser misionero si no se es franciscano, esto es, seguidor de S. Francisco que, ha imitación de Jesucristo, hizo él primero aquello que después predicaría a los demás. Podía por lo tanto repetir con S. Pablo: "Sean imitadores míos como yo lo soy de Cristo ¡y de Cristo Crucificado!".

214 Hijas mías, estamos al inicio de la santa Cuaresma, tiempo destinado por la Iglesia a la penitencia y a la oración y especialmente a la meditación de la Pasión de Jesucristo. Sumerjámonos en esta meditación. No olvidemos que Jesús Crucificado constituye en modo del todo particular la Base, el Centro, el Vértice de la espiritualidad franciscana.

En la cruz de Jesús radica toda nuestra fe, ella es el altar donde en Su Supremo Sacrificio se realiza toda suprema virtud. Es en ella que la persona franciscana, con santa angustia, lo invoca y es amándolo en ella que anhela, con todas las fuerzas de su corazón, no solamente abrazarlo sino estar ella misma crucificada con Él, para transformarse en Él y morir con Él. Será precisamente de una meditación así que surgirá en nosotros el deseo de asemejarnos al Esposo Divino, practicando nosotros aquella obediencia sin límites por la cual el Hijo de Dios se ha hecho obediente hasta la muerte de cruz, profesando aquella pobreza por la cual Jesús muere desnudo en la cruz desnuda. Será la meditación de la Pasión de Jesucristo que nos incitará a

llevar en nuestra carne, con la penitencia, la castidad más austera, por medio de la cual nos conformaremos¹⁸ con la mortificación de la Carne Divina enteramente escaldada, herida y sangrante.

Ya que Jesús muere sobre la cruz para salvar a toda la humanidad, para hacer de cada persona su hermana, miembro de su cuerpo místico, la meditación del Crucificado nos induce a ver en cada persona a Jesús Mismo; en cada pobre, en cada enfermo, en cada persona que sufre, Jesús Pobre, Jesús Enfermo, Jesús que Sufre.

215 Es así como la persona franciscana se prepara para que su apostolado sea sublimemente eficaz. Jesús Crucificado esté siempre en la raíz de nuestra piedad como de nuestro apostolado. Sin la meditación continua de la Pasión de Jesucristo, el celo apostólico de ustedes permanecerá alejado de su raíz, privado de la savia divina y de la linfa vital y por lo tanto destinado a desaparecer.

El mundo más que nunca tiene necesidad de personas que vivan en plenitud la vida evangélica, que es vida de abnegación y de caridad.

La misión confiada por el Crucificado de San Damián al seráfico Francisco: "Ve y repara mi casa que está en ruinas", va dirigida también a todos sus seguidores, a todos los miembros de su gran familia.

La ruina es provocada por el orgullo, la envidia, la sensualidad, el egoísmo del hombre viejo. La reparación no puede hacerse sino por medio de la humildad, pureza, pobreza, austeridad y la caridad del hombre nuevo. Esta personalidad de hombre nuevo no se obtiene sino adhiriéndose a Jesucristo como fundamento propio, raíz y centro propios. Pero esto no es posible sino mediante la frecuente y prolongada meditación de la Pasión de Jesucristo. Es en esta escuela que ustedes serán transformadas en Cristo y podrán gritar al mundo entero con S. Pablo: "Sean imitadores míos como yo lo soy de Cristo", y a cualquiera que les diga que el tiempo empleado en la meditación es tiempo robado al apostolado, respóndale con el inmortal pontífice Pío XI: "Tres son los medios de apostolado: oración, buen ejemplo y palabra,

¹⁸ Aclaración de la traductora: en el sentido de tomar la forma.

profeta Isaías: "Sacad con gozo las aguas de la fuente del Salvador". En efecto, será precisamente del Salvador que nosotros extraeremos esta bella virtud. ¡Basta leer el Sermón de la Montaña! S. Pablo también nos exhorta a mirar al Autor y Consumador de la fe, Jesús, que sostiene la cruz con propósito de gozo, despreciando la confusión; y S. Pedro exhortaba a los cristianos atribulados en estos términos: "Tomando parte de la Pasión de Cristo, alégrense a fin de que también se gocen en la exultación, en la revelación de su Gloria". S. Santiago comienza así su carta: "Consideren perfecta alegría, hermanos míos, cuando sufran toda clase de pruebas, sabiendo que la prueba de vuestra fe produce la paciencia". Así los Apóstoles regresaban alegres después de haber comparecido ante los tribunales, por haber sido dignos de soportar afrentas en el Nombre de Cristo. Sobre todo S. Pablo el cual, además de la exhortación al gozo que les he repetido al inicio, exclama: "sobreabundo de gozo en medio de todas mis tribulaciones" y no contento por estar él pleno de jocundidad, repetidamente exhorta a los cristianos a estarlo ellos también. A los Romanos: "El Reino de Dios no es comida ni bebida, sino justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo".

302 Entonces es fácil comprender cómo para nuestro seráfico Francisco, el gran imitador de Jesucristo, la jocundidad haya sido su virtud característica y la de sus primeros frailes que él quiere llamar "los caballeros de la mesa redonda", "los juglares de Dios". La Leyenda de los Tres Compañeros narra que S. Francisco fue de carácter jocundo desde su infancia y esta nota fundamental de alegría y de jocundidad fue precisamente la que mantuvo a lo largo de toda su vida.

Escuchemos a su gran biógrafo Tomás de Celano: "El Santo cuidaba de mantenerse en el júbilo de corazón y de conservar la unción del Espíritu y el óleo de la jocundidad. Con sumo cuidado evitaba la pésima enfermedad de la tristeza... Se mantenía por lo tanto imperturbable y alegre cantando en su corazón himnos de alegría para sí y para el Señor". Esta jocundidad transformó hasta su incesable llanto por la Pasión de Nuestro Señor y por sus supuestos muchos y graves pecados que decía haber cometido. S. Buenaventura escribe sobre él: "Pero aunque derramase torrentes de lágrimas, estaba no obstante lleno de una cierta leticia espiritual que alegraba su rostro y su espíritu. Dada la pureza de su conciencia, estaba tan empapado del

entonces nos abandonaríamos confiadamente en los Brazos de Dios, Padre Amorosísimo, exactamente como el niño se abandona y se adormece dulcemente entre los brazos de la mamá porque allí se siente completamente seguro. Lean frecuentemente el Sermón de la Montaña (Evangelio de S. Mateo) iiicomo una amorosa e insistente invitación de Jesús a abandonarnos confiadamente entre los Brazos del Padre Celeste!!! Léanlo, léanlo frecuentemente ustedes, personas mezquinas, personas escrupulosas, que en Dios ven solamente la Justicia, mientras que el Espíritu Santo dice en un salmo: "El Señor se complace en aquellos que esperan en su Misericordia".

5) Un quinto factor para la jocundidad es **la caridad fraterna**; ésta es una de las más importantes fuentes de jocundidad porque no hay nada más bello, más consolador que hacer el bien al prójimo; mientras que no hay gente más triste, más infeliz que la que cierra el corazón a la caridad fraterna.

Además de estos factores de índole espiritual, hay otros de índole moral y material como por ejemplo las bellezas naturales de la creación que son una perenne manifestación de la Belleza, de la Bondad y de la Grandeza de Dios. Para algunos santos las bellezas de la creación eran tenidas como un obstáculo, un impedimento para amar a Dios; S. Francisco de Asís, en cambio, revierte eso y se sirve también de este factor para amar a Dios y para dilatar su caridad sobre todas las creaturas animadas e inanimadas, invitándolas a todas a alabar al Señor. Baste recordar el "Cántico de las creaturas" en el cual se percibe itodo el amor palpitante de Francisco santo!

301 La jocundidad es una virtud importantísima y esto se concluye tanto del Viejo como del Nuevo Testamento. Y, como les he dicho, el Sermón de la Montaña, es un himno maravilloso a la jocundidad y al abandono en Dios.

En el Antiguo Testamento el Espíritu Santo recomienda la jocundidad como leemos en el libro de los Proverbios: "El corazón gozoso alegra el rostro, pero en la tristeza el espíritu se abate. La persona gozosa florece sus años, mientras que el espíritu triste seca los huesos". Y el Eclesiástico: "No he conocido mejor cosa que estar alegres y hacer el bien en la propia vida". Y en otro lugar: "La jocundidad del corazón, esta es la vida del hombre, es el tesoro de infaltable santidad". El

pero de estos tres el principal y más eficaz es siempre la oración". Si ustedes logran encenderse y hacer encender a otros de amor a Jesús Crucificado, ustedes habrán resuelto maravillosamente el problema de su vocación y al mismo tiempo habrán cooperado eficazmente con la realización del proyecto confiado a S. Francisco y sus seguidores, por el Crucificado de S. Damián: "Ve y repara mi casa que está en ruinas".

216 Después de lo que les he dicho, les será fácil entender la razón por la cual el Reglamento de ustedes, en la página 2, coloca como el principal objetivo de la P.F.F. el vivir intensamente la vida de unión con el Divino Esposo Jesús, haciendo realidad el suspiro de seráfico Francisco: "Mi Dios y mi Todo".

217 Esto es, hijas mías, cuanto creí que debía decirles al inicio de la santa Cuaresma. En sus oraciones les recomiendo no olvidar las necesidades de nuestra querida P.F.F. que son tantas y muy importantes. Recen también por las hermanas enfermas y las que en cualquier modo sufren. Sé que las rodean de mucho amor fraterno, pero no puedo dejar de recomendarles que las asistan materialmente y espiritualmente recordándose que cada vez que visitan a una hermana enferma, visitan a Jesús enfermo por amor nuestro. Ámense una a la otra; en la caridad háganse una sierva de la otra. Cada una de ustedes no mire el beneficio propio sino el de las hermanas. No olvide, en fin, que la caridad fraterna ha sido siempre la característica de la P.F.F.

Espero, en la próxima primavera, poder visitar todos los Grupos, al menos aquellos que se encuentran dentro de los límites de nuestra Italia. En esa ocasión quiera Dios que no encuentre en ustedes sino motivos de alegría.

Rezamos por todas las necesidades de la P.F.F., pero en modo especial por las intenciones del primer superior, el ministro General, al cual presentamos nuestra itotal y absoluta obediencia!

Las bendigo mientras deseo a todas inmensas alegrías pascuales.

Desde nuestro Cenáculo de María Asunta

Su Asistente Central Fr.
Ireneo Mazzotti

Ome, Inmaculada Concepción, 1955

Hijas mías en Jesucristo, ¡el Inmaculado Corazón de María nos inflame de amor por Jesús!

218 Terminada la visita canónica a los Grupos italianos, es justo que les acerque las impresiones que he recogido.

Les digo enseguida, para consuelo de ustedes, que son buenas; mirando en conjunto podemos alegrarnos y agradecer de corazón al Señor. He podido constatar que, en general, la vocación es bien entendida y el Reglamento es observado.

La caridad fraterna, pues, impera cual reina en medio de ustedes. El lema "Todas para una y una para todas" permanece intacto y muchas veces he agradecido al Señor porque les ha hecho comprender tan bien su Mandamiento Nuevo.

219 Pero no hay rosas sin espinas... y entre muchas hermanas que viven con entusiasmo el ideal de la P.F.F., no faltan aquellas que, aun después de muchos años de estar en la P.F.F., no han comprendido bien todavía su vocación, la naturaleza y el fin de la misma, y así viven una vida sin entusiasmo y se vuelven incapaces de superar aquellos obstáculos y de realizar aquellos sacrificios que la misma requiere. A estas pobres personas necesitadas debo hoy dirigir mis palabras para que caminen de nuevo junto a aquellas muchas hermanas fervorosas. A ellas repito cuanto el sumo Pontífice, felizmente al frente de la Iglesia, decía a la juventud de la Acción Católica:

"Es preciso ser concientes, coherentes y militantes".

220 Ante todo deben ser "concientes". En muchas de ustedes es propiamente la conciencia de la grandeza de su vocación lo que falta. Ignoran en la práctica, si bien no en la teoría, que la vocación a la P.F.F. es gran don, inmenso, que el Señor les ha hecho; pero es un don que requiere, de parte de la persona que lo ha aceptado, un esfuerzo continuo, un continuo ejercicio de buena voluntad, un continuo avanzar para lograr la más alta cima de la santidad a la cual deben aspirar. Jesús, en el Evangelio, advierte: "A quien más se le ha dado más se le

varias virtudes. Es fácil ser jocundos de tiempo en tiempo, en ciertas circunstancias, pero serlo con todos, tanto con los propios familiares, con los amigos, como con aquellos que nos hace daño; tanto con aquellos que nos son simpáticos como con aquellos que nos son antipáticos; serlo siempre y para con todos y a cualquier costo; ser alegres aún cuando el corazón está triste, tener el sol en la cara aún cuando la pena nos aprieta el corazón; olvidarse de sí mismo para entregar a los otros la dulce caricia de una jocundidad calma y serena y la limosna de una sonrisa aunque se tenga unas ganas locas de estar solos y de llorar, convengan que se requiere de una extraordinaria fuerza de ánimo por lo cual se debe decir que tal jocundidad no es una simple virtud, sino la resultante de muchas virtudes. ¿Cuáles son entonces los factores de esta virtud o estado de ánimo?

1) La **Gracia Santificante**, porque si Ella no es posible una jocundidad tal como la que hemos descrito.

2) La **moderación de los propios deseos**, inclusive de los espirituales, por ejemplo, no afligirse nunca si no se logra vencer un defecto dado y conquistar una virtud dada, sino perseverar en el humilde esfuerzo de la oración, con la esperanza de lograrlo.

3) La **esperanza cristiana**, el deseo del Paraíso, el pensamiento de la vida eterna (i quod aeternum non est, nihil est⁴⁴!); el seráfico Francisco repetía a menudo: "Tanto es el bien que espero que toda pena me parece un consuelo" y S. Pablo: "Los padecimientos de esta vida no son nada en vistas a la felicidad futura". ¿No es verdad acaso que nosotros nos entristecemos porque no tendemos a la vida eterna, y así, sin quererlo, nos esforzamos por hacer nuestro pequeño paraíso en esta tierra? No encontrando, naturalmente, más que desilusiones y amarguras, perdemos la paz y la jocundidad.

4) Sobre todo el **perfecto abandono en Dios**. Si nosotros estuviésemos convencidos de que ninguna cosa podría ocurrirnos sin la permisión de Dios, que todo aquello que Dios permite contra nosotros es siempre para nuestro bien...

⁴⁴ Nota de la traductora: "¡Lo que no es eterno, nada es!"

Pascua de 1961

Hijas mías en Jesucristo, ¡Jesús Resucitado les traiga la plenitud de los gozos pascuales!

299 Esta mañana al alba, mientras las campanas de la torre de mi convento, con su sonido fuerte y argentino (son cuatro) anunciaban la Resurrección de Nuestro Señor Jesucristo, yo repasaba con mi mente, como un dulce eco, la exhortación de S. Pablo a los cristianos de Filipos (4, 4-5): "¡Estén siempre alegres en el Señor, os lo repito, estén siempre alegres! La alegría en el Señor es nuestra fortaleza. Nuestra alegría sea conocida por todos. ¡El Señor está cerca!".

Y ahora permítanme que haga mía esa exhortación de S. Pablo a fin de que vivan una vida plena de alegría, de gozo. Recordando pues haber tenido un día muy lejano... un retiro acerca de la alegría, me he puesto a escarbar, a revisar mis apuntes y, con gran satisfacción mía, he encontrado una charla acerca del deber de la jocundidad, tenida, no recuerdo dónde, durante el retiro mensual de febrero de 1938! Pocas la habrán escuchado y aún esas posiblemente ya la hayan olvidado, permítanme que la repita para todas convencido que les hará bien y muchas de ustedes me lo agradecerán, porque conozco a unas cuantas que tienen necesidad de esta prédica: suspiros, rostros enojados, lágrimas y lagrimuchas están a la orden del día en la vida espiritual de no pocas de ustedes, ¿no es verdad?

300 La jocundidad es una virtud no solamente cristiana, sino eminentemente franciscana. Veamos en qué consiste, cuál es su importancia en nuestra vida espiritual franciscana y cómo ha sido practicada por Nuestro Señor, por lo santos y en particular por nuestro seráfico San Francisco.

La jocundidad no se debe confundir con el alegramiento, pero es la alegría interna que se manifiesta externamente. Deriva por lo tanto sobre todo de la paz interior que se transparenta en la mirada, en el rostro y en toda la persona.

La jocundidad no es una simple virtud, sino que es el fruto de

pedirá", y la vocación a la vida consagrada es el más grande don de Dios, después del Bautismo.

No se olviden que a la P.F.F. entraron para alcanzar la perfección cristiana y por lo tanto, como dice el sumo Pontífice felizmente al frente de la Iglesia en la constitución "Próvida Mater Ecclesia": Deben consagrar integralmente sus vidas al servicio de Dios mediante el empeño en observar los tres Consejos Evangélicos (Votos) y mediante la donación a determinadas formas de apostolado. No se ilusionen, hijas mías, en que podrán observar cuanto han prometido a los pies del altar, si minuto a minuto no se dedican a la gran obra de su santificación y si para ello no empeñan oración y trabajo, pensamiento y acción.

Quien pretende satisfacer sus propias comodidades, complacer al mundo y no enfrentarse nunca a nada de eso, estando siempre pronta a ceder y a renunciar a los propios deberes para no disgustar a los parientes, amigos, etc., traiciona el ideal y se traiciona a sí misma, abandona su militancia y se embarca con las personas mundanas!

Para éstas es el aviso de Jesús en el Evangelio: "Quien no odia a su padre y a su madre no es digno de Mí", y también aquel otro: "No se puede servir a dos señores".

La libertad de ustedes casi incontrolada, el estar solas entre los peligros del mundo, exige de parte de ustedes el perfecto dominio de ustedes mismas, la más alta y ferviente fidelidad al ideal abrazado, prontas a sacrificarlo todo, y a hacerlo todo para alcanzarlo plenamente.

Aquellas que durante este año no han realizado los Ejercicios Espirituales, que son medios de capital importancia en su vocación, si hubiesen tenido una visión más clara, más justa, de la vocación misma, habrían encontrado la posibilidad de hacerlos, aun con grandes sacrificios.

Algunas de ustedes, en cambio, se ha quedado en paz murmurando dentro de sí: "Se ve que es Voluntad de Dios que este año no los haga".

Cuiden, hijas mías, de no inculpar a Nuestro Señor con su cobardía y con su negligencia!

Sean pues más coherentes en el cumplimiento de los deberes que emanan de su vocación, más coherentes con su ideal.

221 Mayor coherencia sobre todo en su vida cotidiana en

contacto con el mundo. No se olviden que por la consagración ustedes son Esposas de Cristo que viajan, es verdad, de incógnito, pero siempre Esposas de Cristo.

Sustancialmente la vida de ustedes está consagrada a Dios como aquellas de las religiosas que viven en el convento. Éstas son las reinas que llevan una diadema en la cabeza que las señala ante el mundo como esposas del Rey Divino; ustedes, aún sin diadema, no son menos reinas que ellas.

222 Militantes: no deben olvidar el programa que el Papa a dado a los Institutos de perfección Seculares: "Vida interior y Apostolado". Ninguna de ustedes puede ignorar que Franciscanismo y Apostolado son sinónimos.

En la Liturgia de las Horas de la fiesta del seráfico Francisco se lee: **non sibi soli vivere sed aliis proficere vult Dei zelo ductus** – "Él, lleno del celo, quiere no sólo vivir para sí sino para servir a los otros", y sepan que el apostolado específico de ustedes, impuesto por el Reglamento, es la OFS. El apostolado de ustedes debe ser universal, como universal es el Franciscanismo, pero no pueden ignorar que el Reglamento de ustedes las obliga a dar preferencia a la OFS, y más específicamente a su fraternidad, en la cual no sólo deben estar a la vanguardia de todos los hermanos en la obediencia a los superiores, sino en el conocimiento de la OFS.

¡Es bien vergonzoso que haya entre ustedes quien no sabe siquiera cuándo ha sido fundada la OFS, cuantas reformas ha tenido a lo largo de los siglos, cuál es su legislación canónica moderna!

Recomiendo por lo tanto a los frailes Asistentes, dar a las fraternidades a ellos confiadas, suficiente información sobre la OFS, a fin que puedan responder a las expectativas de los superiores mayores, los cuales esperan que la P.F.F. sea la levadura capaz de comunicar a la gran masa de los hermanos, el verdadero y genuino espíritu de la OFS.

Hijas mías en Cristo, esto es cuanto me ha parecido mi deber decirles, después de la visita canónica a los Grupos italianos.

223 Estamos en pleno Adviento y ciertamente las ofendería si pensase que esta mi pobre circular es una "Vox clamantis in deserto" – Voz que grita en el desierto. Tengo confianza en cambio que ustedes la acogerán con fe y humildad.

"dulce Cristo en la tierra": el Sumo Pontífice; de un sucesor de S. Francisco y nuestro primer Superior: el ministro General y de vuestros Asistentes.

De mi parte les aseguro que desde hace ya muchos años, cada mañana, en la Santa Misa, hago una plegaria especial por todas las hijas de la P.F.F., especialmente por aquellas que sufren en el espíritu o en el cuerpo y en modo del todo particular por aquellas que ese día rezan por mí. Agradezco pues a todas aquellas que se han molestado en enviarme saludos para la santa Navidad y el nuevo año.

Mi hermano, el arzobispo de Sassari, agradece a todas aquellas que han rezado y continúan rezando por su sanación y las bendice a todas.

Las bendigo también yo, dejándolas en los Corazones dulcísimos y santísimos de Jesús y de María.

Fr. Ireneo Mazzotti

e injuria y toda suerte de malicia alejen de ustedes. Sean en cambio benignos los unos con los otros, misericordiosos, perdonándose mutuamente como Cristo los ha perdonado... Cuidense, pues, hermanos, de conducirse cautamente, no como tontos, porque están rodeados de maldad; por lo tanto no sean imprudentes, sino que analicen cuál es la Voluntad de Dios y cúmplanla... Carísimos, amémonos los unos a los otros, porque la caridad viene de Dios, y quien ama ha nacido de Dios y conoce a Dios. Quien no ama no ha aprendido a conocer a Dios, porque Dios es Amor... Este es el mandamiento que hemos recibido de Dios: Quien ama a Dios ama a su hermano”.

Después de estas maravillosas exhortaciones de los Apóstoles se comprende cuanto escribe San Agustín en su Comentario a la I carta del Apóstol del Amor: “Ahora somos puestos a prueba por las fatigas de aquí abajo y las tentaciones de esta vida son para nuestra instrucción. Pero si no quieren morir de sed en pleno desierto, beban de la caridad. Esa es la fuente colocada por Nuestro Señor a fin de que no desfallezcamos en el camino, fuente de la cual más abundantemente beberemos, cuando estemos juntos en la Patria”.

Sí, hijas mías en Cristo, beban a grandes sorbos de esta fuente y llenas, vuélvanse ustedes mismas otra tantas fuentes, muchas personas, durante este año de Gracia, vendrán a ustedes para unirse a esta surgente de caridad que debe ser siempre la P.F.F., para gloria de Dios y de su Fundadora María Santísima.

298 Y ahora, para terminar, como se suele hacer, al inicio de cada nuevo año, sobre la imagen del santo o de la santa que se elige como protector del año, se escribe una máxima que debe convertirse en norma de vida durante el año en curso, todas ustedes escribirán, al dorso de vuestra imagen, esta máxima dedicada por un cardenal de la Iglesia en ocasión del Congreso Eucarístico de Mónaco:

“Una Santa Comunión no precedida por un acto de caridad fraterna, es una Comunión hecha sin preparación. Una Santa Comunión hecha y no seguida por un acto de caridad fraterna, es una Comunión sin acción de gracias”.

¡Si practicasen esta máxima, se convertirán en santas y vuestro grupo cerrará el 1961 con un fuerte Activo! Esto es lo que con todo el corazón les auguro a cada uno de los 87 grupos.

Les recomiendo, en vuestras oraciones, no se olviden nunca del

Durante estos santos días, en la escuela de la Virgen Santísima, nuestra Madre y nuestra Maestra, mediten la grandeza y la belleza de la vocación de ustedes, y por lo tanto el amor de predilección que Jesús les ha demostrado llamándolas a convertirse en Esposas Suyas, las confidentes de Su Divino Corazón.

Cuanto más mediten sobre esta verdad, más buscarán entenderla mejor y mejor se prepararán para acoger al Niño Jesús en la Noche Santa. Aquella Noche el mundo le preparó una gruta y un pesebre; ustedes Le prepararán en su corazón una cuna purificada por el perfecto arrepentimiento de sus culpas y entibiada por la llama del amor, que no conoce de términos medios ni se rebaja a pactar con el mundo. Un corazón, en suma, que todo lo quiere y todo lo osa por su Amado y Divino Rey.

Este es mi deseo para la próxima Navidad.

El Asistente Central
Fr. Ireneo Mazzotti

Nota:

Recuerdo a las Jefas de Grupo que las Relaciones deben ser enviadas antes del 20 del corriente mes, a fin de que pueda preparar para fin de año la que debo enviar al ministro General, nuestro primer superior.

En homenaje a la dama Pobreza, les ruego no enviarme saludos postales; envíen mejor el monto de los gastos de correo a nuestro Cenáculo.

11 de Febrero de 1956

Hijas mías en Jesucristo, ¡el Señor les dé paz y bien!

224 Una de ustedes, en estos días, me ha escrito en estos términos:

“Rev. Padre, después de las enmiendas hechas por el ministro General al Reglamento de la P.F.F., inclusive sobre el voto de obediencia, quien suscribe se retira de la P.F.F., porque si le parecía fácil obedecer al fraile Asistente, no se siente obligada a obedecer, por voto, a unas mujeres.”

Ante semejante carta he contestado que mejor retornase sobre sus pasos porque, con tales sentimientos, demostraba que, a pesar de tantos años vividos en la P.F.F., no había entendido nunca el espíritu del Instituto.

Hijas mías en Cristo, aquel que escribe estas líneas ha sido un vil instrumento en manos de la Madonna (la verdadera, auténtica fundadora de la P.F.F.) en la fundación y en el desarrollo de la P.F.F.; y bien, ¿quieren saber cuál ha sido la fuerza que secretamente ha dado vida y progreso a dicha institución? Mi nulidad y mi espíritu de obediencia que, gracias a Dios, he puesto como fundamento de cada actividad sacerdotal mía. Cuando en 1931 la obediencia me transfirió de Brescia a Milán, la P.F.F. no tenía más que dos años y no había todavía salido de los límites de la provincia de Brescia. Y bien, recuerdo que, a las primeras hermanas que suponían que con la partida de Fr. Ireneo de Brescia, también la P.F.F., iniciada hacía tan poco, moriría antes de nacer, la hermana cofundadora las confortaba diciendo: “No tengan miedo, porque si la Obra es de Dios no la destruirán; y si han destinado a Fr. Ireneo a Milán, eso es para bien nuestro y de la P.F.F.”.

Palabras proféticas porque mi traslado a Milán me dio enseguida ocasión de encontrar nuevas vocaciones, que ciertamente no habría encontrado de haber permanecido en Brescia.

225 He querido hacerles esta confidencia (las hermanas de la primera hora, todavía vivas, saben que digo la verdad) para hacerles comprender mejor cómo este espíritu de perfecta

agonizante, y si estos grupos, raquíuticos y estériles desde hace muchos años, no se despiertan de su sopor, ¡1961 señalará lamentablemente su muerte!

296 Déjenme, hijas mías, que les hable con el corazón en la mano: esta esterilidad es un signo tangible de la poca vitalidad espiritual de parte de los componentes del Grupo. Cuando pasan los años sin que ninguna nueva vocación venga a golpear la puerta para entrar, signo es de que el Grupo no esparce el **bonus odor Christi**. La hermana da la P.F.F. debe ser una violeta perfumada que escondida entre la hierba se hace buscar por quien siente su perfume. Si desde hace uno o más años, ninguna hija ha pedido unirse a ustedes para vivir el mismo ideal, signo es de que vuestro grupo, lejos de ser un mazo de violetas perfumadas, ¡es un mazo de ortigas! Perdónenme éste mi estilo... ustedes me conocen y saben que aunque las palabras son muy ásperas y duras, en el fondo siempre está el corazón de un padre.

297 Háganse santas y grandes santas, no con las palabras sino con los hechos. Formen siempre más y mejor en ustedes la fisonomía de nuestra querida P.F.F. que es la caridad cristiana, viviendo este lema: **“Todas por una y una por todas”**, y el perfume de esta verdadera y auténtica santidad atraerá muchas vocaciones a vuestro Grupo. Entonces alguna, escribiéndome, repetirá cuanto escribía una que pedía para entrar en el grupo: “Lo que me lleva a solicitar el ser aceptada en la P.F.F. es la gran caridad que he visto reinar entre las hermanas del grupo de Lecco que yo conozco”.

Sean, pues tantas violetas perfumadas que, escondidas bajo la apariencia secular, esparzan en torno de ustedes el perfume de vuestra grande y heroica caridad cristiana, que provoca en aquellos que se acercan a ustedes la convicción de que ustedes están en el mundo pero no son del mundo. ¡Eso los llevará a buscar descubrir la razón de vuestra vida virtuosa y de vuestra grande caridad!

Hagan reinar la caridad dentro de ustedes y fuera de ustedes porque S. Juan nos afirma que Dios es Caridad y sólo quien permanece en la caridad permanece en Dios y Dios en él. Agrego también estas exhortaciones extraídas de las cartas de S. Pablo y de S. Juan: “Toda amargura e ira, indignación, y clamor,

vida del propio Grupo; balance de las entradas y de las salidas durante 1960.

¿Todas podrían afirmar que vuestro Grupo en 1960 ha cerrado con un buen Activo como, por ejemplo, el Grupo de Brescia que durante 1960 ha registrado un Activo de ocho nuevas vocaciones sin ninguna pérdida? Afortunadamente muchos otros pueden consolarse con un buen Activo como, por ejemplo, los Grupos de Potenza con 7 nuevas admitidas⁴³ y ninguna pérdida, Catania 6 nuevas admitidas con una sola pérdida. Pero, Dios mío, ¡cuántos Grupos que emparejan las entradas con las salidas, o, peor todavía, han cerrado 1960 con un déficit... qué dolor y qué vergüenza!

295 A los Grupos que han vivido 1960 en una completa esterilidad, permítanme que dirija una amarga amonestación: no busquen justificarse diciendo que las condiciones sociales en las cuales viven son refractarias a esta forma de consagración a Dios. No echen la culpa a los sacerdotes guías espirituales, porque yo les invito a responder a esta simple pregunta: Ustedes todas ¿han llegado a la P.F.F. por iniciativa propia o acaso empujadas por su guía espiritual? Algunas pueden haber tenido el consejo y el apoyo del propio confesor, pero la mayor parte de ustedes ha conocido y aprendido a amar a la P.F.F. por medio de alguna ya militante en ella. ¿No es verdad, acaso? Y entonces si ustedes, a su vez, no están preocupadas por encontrar al menos una a quien devolver la invitación que un día le han hecho a ustedes, permítanme, pero yo no puedo menos que llamarlas egoístas que, contentas por poseer una gran felicidad, no les viene a la mente el dar parte de ello a otras personas.

A los Grupos, pues, que lejos de aumentar en número, cerraron 1960 con un déficit, les recuerdo un proverbio toscano que suena a amarga profecía: "Corta y no repongas y hasta un monte desaparece". Y el Grupo disminuye hasta idesparescer completamente!

Para nuestro consuelo podemos verificar que en treinta y un años solamente tres grupos han desaparecido de la lista de la P.F.F. por su continúa esterilidad, cerrando siempre el año con déficit, sin embargo todavía muchos de ellos viven una vida

⁴³ Nota de la traductora: postulantes, en el original.

obediencia ha sido siempre el alma, la savia de este "grano de mostaza" que hoy, en algo más de veintiséis años, ha llegado con sus ramas hasta al lejano Brasil. Y ya que estamos en plan de confidencias, les quiero decir también esto: mi oración diaria ha sido siempre la de pedir al Señor la obediencia ciega¹⁹, total y pronta a mis superiores; siempre pronto a destruir, de la noche a la mañana, la Obra convertida en alma de mi vida y a abandonar sí mismas (y esto habría sido para mí el más grande sacrificio) a todas las personas que con tanta seguridad, se habían confiado a mi apostolado sacerdotal.

¿Y para qué todas estas confidencias sino para hacerles entender siempre mejor que la P.F.F. ha echado sus raíces en la más absoluta obediencia y, por lo tanto, ninguna puede vivir en ella sin absorber su espíritu? ¿El primer superior de ustedes ha considerado necesario darles un "gobierno interno"? Si no quieren ser hijas degeneradas deben aceptar, con ánimo agradecido, su voluntad; seguras de que eso será para bien de ustedes aunque... la obediencia a sus hermanas, hasta más ignorantes y menos virtuosas que ustedes, humillará profundamente su orgullo. En estos casos es bueno recordar las siguientes palabras de nuestro seráfico Francisco: "Cuanto más sea despreciable la persona que nos manda, tanto más meritoria es la obediencia".

226 ¿Alguna de ustedes quizá tiene dificultad y hasta repugnancia en obedecer a una co hermana suya, más joven, menos instruida, menos virtuosa que ella? En estos casos, hijas mías en Cristo, no tienen otra cosa que hacer sino dirigir sus ojos hacia su Divino Esposo Cristo, el cual por más de treinta años estuvo sujeto, obediente, a dos criaturas Suyas, que aunque santas eran siempre Sus creaturas. Si la esencia de la verdadera santidad a la que estamos llamados por nuestra vocación²⁰, consiste en imitar, en revestirnos de Cristo, en tener en nosotros mismos los Sentimientos de Cristo, ello significa en consecuencia que seremos más o menos santos de acuerdo a la

¹⁹ Nota de la traductora: concepto actualmente superado y reemplazado por el de **obediencia responsable**.

²⁰ Nota de la traductora: tener en cuenta que la llamada a la santidad es universal y no solamente dirigida a las personas consagradas; esta afirmación corresponde a la visión de la época.

mayor o menor posesión de la obediencia que tengamos. Con cuánta razón, entonces, el seráfico Francisco acostumbraba a responder cuando se le hablaba de la santidad de otros: "Será tal si es obediente".

227 Hijas mías en Cristo, estamos en los inicios de la Cuaresma, tiempo de penitencia... y de oración.

Entonces, ¿cuál es la penitencia más grande, la más eficaz y la que más agrada al Señor? Les responde el gran pontífice y Padre de la Iglesia, San Gregorio Magno: "La obediencia agrada a Dios más que derramar ríos de lágrimas, más que abandonar tiernos afectos, practicar la más áspera penitencia y continuos ayunos, porque la obediencia mata la propia voluntad". Con cuanta razón pues San Felipe Neri, a aquellos que le pedían poder flagelarse, mientras no estaban dispuestos a obedecer, les respondía: "¿Qué culpa tienen las espaldas si la cabeza está loca?" Y a los que le pedían ponerse cilicios, respondía: "Sí, pónganselos ipero en la cabeza!".

¡Cuaresma, tiempo de oración! Y bien, ¿cuál es la oración más agradable al Señor? Les responde el beato Egidio, discípulo de San Francisco, el cual a un co hermano que se lamentaba con él porque la obediencia lo distraía de la oración, le decía: "Hermano, tu no sabes todavía qué es rezar, porque la verdadera oración consiste en hacer la voluntad del propio superior".

Esta es la penitencia y la oración que, según la espiritualidad franciscana, deben sobre todo practicar, especialmente durante la próxima Cuaresma. Obediencia ciega²¹, entera, constante y sobre todo sobrenatural. Obediencia a todos los superiores de la Primera Orden que tiene autoridad sobre ustedes y luego también a sus superiores porque también éstas, cuando mandan en el marco del Reglamento, transmiten la Voluntad de Dios.

A las superiores, pues, les recuerdo la advertencia del Espíritu Santo: "Un juicio rigurosísimo se hará sobre aquellos que mandan".

Recuerdo, en fin, aquello que nuestro seráfico San Francisco acostumbraba repetir, esto es, que habría obedecido con gusto y

²¹ Nota de la traductora: concepto actualmente superado y reemplazado por el de **obediencia responsable**.

Saiano Enero de 1961

¡Ave María, llena de Gracia, ruega por nosotros a Jesús!

Hijas mías en Jesucristo, ¡el Inmaculado Corazón de María nos inflame de amor por Jesús y su cruz!

294 En mi reloj son exactamente las veinticuatro y cinco minutos y de la ciudad (me encuentro en Bologna para la reunión del Consejo Central Educativo) llega hasta el convento que me hospeda, un ruido ensordecedor de petardos y de fuegos artificiales que anuncian la muerte de 1960 y el nacimiento de 1961, y yo, en vez de unirme a la multitud que en este momento eleva la copa y brinda alegremente al nuevo año que nace, inclino la cabeza entre las manos y pienso: - ¡Un año que muere es algo que muere en nosotros!

1960 está sin duda todo delante de nuestros ojos y nosotros podemos espléndidamente juzgarlo y yo les invito a juzgarlo, a examinarlo, a hacer en torno a él un examen que ciertamente ninguna de ustedes sueña hacer; un examen por lo tanto original como original es aquel que, en este momento, les invita a hacerlo. ¿Qué ha sido 1960 para nuestra querida Pequeña Familia Franciscana? Si lo miramos superficialmente, ha sido como uno más de sus treinta y un años... lleno de esperanzas y restos de algunas desilusiones. ¡Alegrías y dolores sobre todo! Alegría por el nacimiento de 103 nuevas hermanas; dolores por la pérdida de algunas (raras por fortuna) que "después de haber puesto la mano en el arado, han mirado hacia atrás"; dolores mezclados con alegría por las 9 hermanas que del mísero valle de esta tierra, han levantado vuelo hacia la beata patria del Paraíso. He tenido el consuelo de conocerlas a todas y les aseguro que estaban maduras para el Paraíso y ustedes mismas se convencerán de ello después de la lectura de la breve necrología que se está preparando.

Esto en lo que respecta a la vida de la P.F.F. durante 1960; pero ustedes son miembros de alguno de los 87 grupitos de los cuales se compone nuestra querida P.F.F. En este punto invito a cada una de ustedes a hacer un breve pero sincero balance de la

terminado y la lluvia ha cesado". Entonces los Ángeles las admirarán y dirán: "¿Quién es ésa semejante al sol?". Y entonces, sobre una asna, el Señor entrará en la celeste Jerusalén. Entonces los niños elevando las palmas, símbolo de la victoria, cantarán a una voz: "Hosanna en los cielos, Bendito Aquel que Viene en el Nombre del Señor. Hosanna en los cielos". Entonces los ciento cuarenta y cuatro mil en presencia del trono y de los ancianos, encenderán los cirios y cantarán un cántico nuevo. Y ninguno podrá decir aquel canto sino los que estén en ese número: "Estos son aquellos que no se mancharon nunca con mujeres, y han permanecido vírgenes, y que siguen al Cordero donde quiera que vaya".

Toda vez que las vanas esperanzas del mundo les aleteen, toda vez que en el mundo vean cualquier cosa grande y gloriosa, vuélvanse con la mente al Paraíso y comenzarán a ser aquello que son, y oirán decir al Esposo: "Ponme como sello en tu corazón, como sello sobre tu brazo" e igualmente firmes en el cuerpo como en el espíritu, gritarán: "Las aguas caudalosas no podrán extinguir mi amor, ni los ríos lograrán apagarlo". (S. Jerónimo – Carta, Vol I)

Con corazón paterno las bendigo y les recomiendo rezar por el ministro General de los Frailes Menores, nuestro primer Superior, por las necesidades de la P.F.F., que son muchas y muy urgentes. Recen también por mí con la seguridad que de mi parte, cada mañana, en la Santa Misa, rezo por todas aquellas que durante la jornada, rezaron por mí.
Siempre vuestro afectísimo en Cristo

Fr. Ireneo Mazzotti

siempre al último de los novicios, aunque hubiera entrado en la Orden hacía pocos días, toda vez que le hubiera sido dado por superior.

He aquí, Hijas mías en Cristo, el camino, el único camino que deben recorrer si quieren, con certeza, alcanzar aquella perfección a la cual les invita su bella y santa vocación: ¡Obediencia! ¡Obediencia! ¡Obediencia!

Con la esperanza que estas pobres y pocas palabras mías, escritas más con el corazón que con la pluma, ustedes las acogerán como mi testamento, las bendigo.

El Asistente Central Fr.
Ireneo Mazzotti

Solemnidad de San Francisco, Octubre, 1956

Hijas mías en Jesucristo, ¡el Señor les dé paz y bien!

228 Presentándoles cuanto el Consejo Central ha entendido necesario establecer para el bien de nuestra Pequeña Familia Franciscana, agradezco al Señor el darme esta ocasión de dirigirles mi palabra como un padre que no vive sino para el bien de ustedes.

Leyendo esta circular ustedes encontrarán no pocas cosas nuevas y en consecuencia nuevos deberes que no son otra cosa que la consecuencia de las modificaciones que en Enero pasado nuestro primer Superior, el ministro General, ha considerado necesario hacer sobre el Reglamento de ustedes y que preludian la modificación general del mismo.

Ahora, tal como han acogido todas, con maravilloso espíritu de fe y con gran docilidad, cuanto la suprema autoridad ha entendido necesario modificar en su Reglamento, con idéntica fe y docilidad acepten estas disposiciones de sus otros superiores, convencidas de que obedeciéndoles, obedecen al Superior primero y por lo tanto a Dios Mismo.

No olviden que la obediencia, cuando es sobrenatural, ciega²² y universal, es, además de un camino seguro a la santidad, la necesaria e irremovible base sobre la cual se construye y prospera el Instituto. Si nuestra querida P.F.F., en sólo 27 años, ha colocado sus pies en casi todos los continentes de la tierra, manteniendo asimismo una perfecta unidad en cuanto a su fisonomía y direccionamiento, tanto en el caso de las hermanas que se encuentran aisladas como en el de las que están en Grupo, en la lejana América (del Norte²³), como en Canadá, Venezuela, Argentina y especialmente en Brasil donde contamos tres Grupos muy florecientes, ello se debe sin duda a este perfecto espíritu de obediencia y de caridad fraterna en el cual la

²² Nota de la traductora: concepto actualmente superado y reemplazado por el de **obediencia responsable**.

²³ Aclaración de la traductora.

inclinaciones del apetito desordenado, porque si hoy yo no soy capaz de decir que no a la concupiscencia de las pequeñas cosas, mañana tanto menos lograré retrucarlas en sus violentas exigencias perversas.

Oración continua como escribe S. Jerónimo a la virgen Eustochio la cual vivía en medio de la sociedad de la Roma pagana: "Saliendo de casa ármese de la oración; volviendo a casa, antes de sentarte, piense en rezar y no haga descansar el cuerpo sin que antes el espíritu sea nutrido por su alimento. En cada acto suyo, en cada movimiento suyo, tenga delante de los ojos la cruz del Señor".

iDevoción a la Madonna! Les recomiendo una fidelidad a toda prueba al rezo de la "Corona Franciscana". Y ya que estamos en plan de confidencias (ieste es el defecto de los viejos!), ¿quieren saber cuál otra ayuda, además de la IDEA-FUERZA, mencionada arriba, he experimentado para mantener mi voto de castidad virginal, especialmente durante la vida de extraviado, yendo de un pastizal a otro, de un establo a otro, pasando las noches entre animales de cuatro y de dos patas? El rezo de la Corona Franciscana que jamás de los jamases he dejado. (¡Cuántos rosarios he debido comprar porque los perdía en el heno!). Unan a esta pía práctica la santa Comunión, la media hora de meditación hecha en lo posible por la mañana, cueste lo que cueste, cinco minutos de examen de conciencia antes de acostarse, acto seguido el beso al crucifijo y a la imagen de la Madonna, todo sostenido por la IDEA-FUERZA: he aquí la receta infalible para mantenerse fiel a vuestro Divino Esposo hasta la muerte, porque se convertirán en tetrágonos frente a los asaltos de los tres enemigos referidos más arriba.

293 Cerraré esta mi circular con un bellissimo párrafo de la carta de S. Jerónimo a la virgen Eustochio que, como les he dicho, vivía en la Roma pagana:

"Salgan un momento de la cárcel (del cuerpo) y coloquen frente a los ojos aquella que será la ganancia de vuestros sacrificios, tal que ojo alguno la ha visto jamás, ni oído alguno la ha oído, ni ha penetrado jamás en el corazón del ser humano. ¿Cuál será sino el día en el cual María, Madre del Señor, les vendrá al encuentro acompañada por el coro de las vírgenes?...

Entonces el Esposo Mismo les vendrá al encuentro y les dirá: "Levántate, ven amiga mía, bella mía, paloma mía; el invierno ha

rondan... es necesario que se repitan a sí mismas una, diez y cien veces al día: "Recuerda que eres esposa de Cristo y por lo tanto un solo deseo carnal consentido, ite hace pecar de adulterio hacia tu Divino Esposo!".

Insisto en ello, hijas mías en Cristo, en esta exhortación porque aquel que les escribe, el mismo, ha experimentado, antes que ustedes, la eficacia de esa IDEA-FUERZA; cuando no tenía todavía treinta años, por la guerra fue arrancado de su convento y tirado al mundo, el más feo que se pueda imaginar y, de sacerdote transformado en un pobre soldado despojado de todo, sin otro distintivo que una estrellita en la solapa y por lo tanto por ninguno reconocido como sacerdote. Cuando, especialmente después de la retirada de Caporetto, obligado a vivir con los soldados embrutecidos de la frontera y a pasar las noches en el heno y en los establos, en medio de soldados de la peor especie, ¿saben dónde, este pobre sacerdote encontró la fuerza para mantenerse fiel a sus santos votos y a su carácter sacerdotal? Además de en la plegaria eucarística mariana, en esta IDEA-FUERZA que repetía continuamente para sí mismo: "Recuerda que eres sacerdote y religioso; no importa si sucio, harapiento, lleno de piojos, itu eres siempre un sacerdote de Cristo!".

Este es el secreto que, por la Gracia de Dios y la protección de la Madonna, pudo sostener a este pobre fraile, viviendo día y noche en medio del fango de la lujuria, sin quedar contaminado. El Señor me perdone esta confidencia, pero no pude hacer menos, para que mi experiencia las convenza siempre más de cuál es la eficacia que tiene también para ustedes hacer de vuestro carácter de "esposas de Cristo" la IDEA-FUERZA de todas vuestras vidas, así como de cada momento de vuestra jornada. Anímense con esta IDEA-FUERZA, sepan vivir en la sociedad de tal modo que vuestra presencia sea como un rayo de sol que, descendiendo al fango, lo ilumina y lo entibia sin quedar contaminado; repítanse a ustedes mismas este estribillo: "¡Soy esposa de Cristo!".

292 ¡Y he aquí el tercer enemigo: el demonio! Este sería el menos peligroso si no tuviese como aliados a nuestro cuerpo y al mundo. ¿Cómo combatirlo? La respuesta se las da Cristo en el Evangelio: "Esta clase de demonios no se vence sino con ayuno y oración".

Ayuno sobre todo de los sentidos y de las perversas

P.F.F. se ha inspirado desde sus inicios.

229 Obediencia por lo tanto sobrenatural, ciega²⁴ y universal a cuanto los superiores Mayores y otros les impongan, sustentada por la más perfecta caridad fraterna, viviendo intensamente el programa: "Todas para una y una para todas". Caridad fraterna a toda prueba y que las hace hermanas a todas y por ende iguales todas, sin diferencia alguna, aún cuando en la sociedad la Providencia las haya colocado en gradas diferentes.

En cuanto de ustedes esta virtud característica, algunas veces, ¡ha rayado el heroísmo! Cuantas de las hermanas que nos han precedido en la beata patria del Paraíso, nos han dejado, en este campo, ejemplos luminosísimos en los cuales la obediencia o la caridad fraterna han escrito páginas maravillosas.

Yo espero que muy pronto se encuentre la hermana capaz y de buena voluntad que recoja todos esos episodios que son verdaderas Florcillas... ¡las Florcillas de la P.F.F.!

Ahora, hijas mías en Cristo, recuérdense que no es pequeño el acto de caridad por el cual se hace liviano el peso que soportan las hermanas que detentan el mando, y eso se lo puede hacer únicamente con la pronta y perfecta obediencia a cuanto ellas creen conveniente imponerles, aún bajo la forma de simples exhortaciones, porque para la hija amorosa, es una orden hasta el solo deseo de la persona que representa a su Mismo Señor.

Todas ustedes, que tanto se adhieren a la caridad fraterna que forma la auténtica fisonomía de nuestra P.F.F., preocúpense por aligerar el peso de quien tiene el deber de mandarlas, mediante una perfecta obediencia.

¡Cuántas veces les he repetido, y hasta puede decirse, como una cantinela, que la obediencia perfecta es el camino más seguro a la santidad y que todas las penitencias corporales, aunque heroicas, hechas por cuenta de ustedes, no valen delante de Dios tanto como un simple pero perfecto acto de obediencia! Cuántas veces les he repetido lo que se lee en la vida del seráfico Francisco, el cual, a quien le hablaba de la santidad de alguien, él respondía: "Será tal si es obediente".

¡Coraje!, por lo tanto, hijas mías, al caminar por esta vía de la

²⁴ Nota de la traductora: concepto actualmente superado y reemplazado por el de **obediencia responsable**.

obediencia y de la caridad fraterna que sus hermanas, que nos han precedido en la eternidad, nos han trazado tan luminosamente.

Mientras nuestra querida P.F.F. tenga por norte este binomio: Obediencia y Caridad Fraterna a ultranza y hasta el heroísmo, ningún daño deberemos temer para el Instituto; Jesús y María estarán siempre en medio nuestro.

230 La Madonna, la verdadera Fundadora de la P.F.F., cuya vida es para nosotros perfectísimo modelo de obediencia y de caridad, será siempre para nosotros también nuestra más potente ayuda y defensa contra nuestros enemigos visibles e invisibles.

Sí, la querida Madre del Divino Amor, cuya imagen está entronada en el jardín central del Cenáculo y a quien ustedes, cada noche durante los Ejercicios, saludan con tanto amor filial, las bendiga a todas y haga caminar por esta que es la única vía al Paraíso: ¡OBEDIENCIA Y CARIDAD!

El Asistente Central Fr.
Ireneo Mazzotti

y donarlo todo a Dios.

No obstante todo esto, de nuestro cuerpo debemos tener un altísimo concepto, una profunda veneración porque, como nos escribe S. Pablo, es el Tabernáculo del Espíritu Santo, el templo de la Santísima Trinidad y, por la santa Comunión cotidiana, se puede decir que nuestra carne se aglutina con la carne de Jesucristo.

Tabernáculo de la Santísima Trinidad, pero un tabernáculo que tiene muchas puertas por las cuales los dos otros enemigos aliados del cuerpo, pueden entrar y transformarlo ien madriguera de Satanás! Atentas entonces a tener bien custodiadas las puertas, quiero decir los sentidos y sobre todo los ojos por los cuales, dice Jesucristo en el Evangelio, el pecado entra en la persona: ¡ojos que no ven corazón que no desea! Atentas a la fantasía llamada "la loca de la casa". Y ¿qué decir del corazón, de este bendito corazón tan fácil, especialmente en la mujer, de dejarse corromper? ¡¡¡Ojo con ese motor!!! ⁴²

291 ¿Qué debemos seguir ahora del segundo enemigo, del mundo? Les repetiré cuanto Jesús dice a sus discípulos: "Ustedes están en el mundo, pero no son del mundo". A diferencia de las religiosas que, además de llevar una divisa que las distingue de las otras personas, tienen además un convento que las separa de la sociedad, ustedes, como los primeros apóstoles del Evangelio, deben vivir día y noche en medio de la gente, en contacto con el mundo normal, sin signo externo alguno que manifieste públicamente vuestra consagración a Dios. Se deben contentar con la "celda interior" de la cual habla el Reglamento de ustedes, donde templar el espíritu con la IDEA-FUERZA que consiste en la convicción de ser "esposas de Cristo". Es necesario siempre, pero especialmente cuando el mundo las circunda y las solicita con sus espectáculos y diversiones, sobre todo cuando ciertos moscardones las

⁴² Nota de la traductora: todo el número 290 trasunta un fuerte dualismo y negativismo frente a la materia, propio de la época en que vive Fr. Ireneo y de la antropología de entonces; la santidad es equilibrio, un equilibrio marcado por la Prudencia, que indica el punto medio de todas las cosas; busquemos pues ese equilibrio donde el cuerpo no sea un enemigo, sino un compañero de viaje; pongamos atención más que en aquello que debemos evitar, en el hecho de vivir enamoradas de Cristo, a quien nos consagramos como esposas Suyas; entonces el corazón y el cuerpo estarán siempre donde deben estar: en Él.

aquella del cielo.

289 Decir que el voto de castidad virginal nos hace símiles a los Ángeles es decir poco, afirma el doctor seráfico S. Buenaventura, y para confirmar su acierto traigo cuatro razones: a) el ángel es virgen en espíritu, mientras el ser humano lo es también en cuerpo; b) en el ser humano la virginidad es más noble que en el ángel, porque el ángel es virgen por naturaleza, el ser humano por Gracia; c) es más gloriosa porque para el ser humano es fruto de luchas y de victorias, mientras en el ángel no hay lucha y por ende tampoco victoria; d) es más útil porque es meritoria, a diferencia del ángel que no tiene ningún mérito por su virginidad.

290 Pero... atentas, hijas mías, que de la castidad virginal se debe decir aquello que S. Pablo dice de la fe: "es un tesoro que llevamos en vasija de barro" y, según el pensamiento de S. Buenaventura, continuamente en peligro de ser robado por los tres enemigos: nuestro cuerpo, el mundo y el demonio: itres enemigos uno más potente que otro! ¿Qué decir del primero? Nuestro cuerpo, lamentablemente, es el enemigo más peligroso porque, mientras del mundo se puede huir y al demonio se lo puede hacer escapar con un signo de la cruz, el cuerpo es un enemigo doméstico, inseparable del espíritu. Un enemigo que, a diferencia de los otros dos, debemos amar iporque un día será compañero del alma en la beata eternidad! Pero al mismo tiempo debemos odiarlo porque impide o retarda la ascensión del espíritu hacia Dios. S. Pablo, hablando de su cuerpo, lo llama "cuerpo de muerte", justamente porque nos tira para abajo e intenta alejarnos de aquella perfección que es la vida del espíritu. Y porque a este formidable enemigo no es posible vencerlo totalmente y mantiene siempre su espíritu de rebeldía, se concluye que la guerra contra él debe continuar sin reposo. El beato Egidio, compañero de S. Francisco, solía repetir que nuestro cuerpo debía ser tratado como un asno que contrata por día, al cual debe dársele lo necesario de comer y luego hay que hacerlo trabajar lo más posible.

El trabajo es una gran ayuda para la pureza, porque cuando el hermano asno está muerto de cansancio, no tiene más ganas de dar coces. Es necesario entonces castigar nuestro cuerpo, especialmente con el trabajo, para mantenerlo en virginal pureza

Solemnidad de la Inmaculada, 1956

"Tota pulchra es Maria"

Hijas mías en Jesucristo, ¡el Señor les dé paz y bien!

231 Terminados nuestros cursos de Ejercicios Espirituales del corriente año, ciertamente esperarán de mí, como los años pasados, mis impresiones, ¿no es verdad? Y entonces ¡heme aquí para contentarlas!

Ante todo las invito a agradecer conmigo al Señor porque me ha concedido la gracia de poder estar presente en casi todos los Cursos y así he podido darme cuenta personalmente de la vida espiritual de ustedes. Una Gracia todavía mayor me ha dado el Señor, a mí y a la Maestra General de las Postulantes, por el hecho de poder visitar los dos Grupos malteses y admirar su gran entusiasmo por la P.F.F.

Al ministro Provincial y al hermano Asistente va nuestro sincero y fervoroso agradecimiento por la premura con la cual se han ocupado de hacernos más placentera la estadía y más fácil el encuentro con las hermanas de los dos Grupos de Malta y de Gozo. ¿Y cómo no recordar con gran conmoción a todas ustedes que con tal de participar de los Ejercicios, se han privado durante el año de tantas cosas no necesarias para poder hacer frente a los gastos del Curso? El ejemplo de ustedes sea un espolón para aquellas que no saben imponerse alguna privación, en tanto que están obligadas a ello en virtud del espíritu de pobreza franciscana, en el cual deberían haber sido educadas desde los años de noviciado.

232 Mi admiración va igualmente para aquellas hermanas enfermas que, aun viviendo en la más escuálida pobreza, me han recibido con tanta serenidad y contento, siempre prontas a agradecer al Señor, demostrando así claramente que prefieren su pobreza a la comodidad. Su ejemplo, hijas mías, me da la oportunidad de recomendar a todas esta virtud, para que para todas el voto de pobreza no sea una cadena que arrastran fatigosamente como un peso que las retrasa en el camino de la

perfección²⁵, antes bien una ayuda y un medio fácil y seguro para alcanzar las más altas cimas de la santidad, siguiendo las huellas de nuestro seráfico Francisco llamado por antonomasia “el pobre de Asís”.

Si la santidad consiste en reflejar en nosotros la vida de Jesucristo, como nos exhorta S. Pablo, el doctor seráfico S. Buenaventura nos enseña que ello se consigue mediante la posesión de aquellas virtudes que Jesucristo enseñó y practicó en esta tierra, comprendidas en las ocho Bienaventuranzas. Y bien, en esa enumeración, ¿no es acaso la pobreza la primera de todas, colocada como fundamento de las otras siete? ¡Así lo entiende el gran pontífice S. Gregorio Magno! Temo que no pocas de ustedes tienen una idea errada de la pobreza evangélica, teniéndola casi como una virtud secundaria, sin pensar que todas las otras virtudes²⁶ encuentran su perfección en la pobreza evangélica. Esta virtud la comprendió muy bien nuestro seráfico Francisco el cual inició su vida de total consagración a Dios mediante la total renuncia a todos los bienes de esta tierra, hasta de sus propios vestidos y queriendo morir desnudo sobre la desnuda tierra como Jesucristo murió Desnudo sobre la desnuda cruz.

233 Sabemos en efecto cómo la obediencia encuentra su perfección en la pobreza que nos despoja de nuestro mayor bien: inuestra voluntad! El seráfico Francisco solía repetir: “Es siempre muy rico aquel que todavía es dueño de su voluntad”. Y la castidad, ¿no implica acaso la renuncia a todos los placeres de la carne que son lícitos dentro del matrimonio? Y la humildad, ¿no requiere la renuncia total a nuestro innato orgullo? El seráfico Francisco acostumbraba a repetir: “Te saludo, oh, esposa mía, la santa Pobreza con tu hermana, la santa Humildad”.

Y la caridad fraterna, ¿no requiere acaso de nosotros la práctica de la pobreza para hacer cuanto Jesús nos enseña en el santo Evangelio: “Lo que tengas dalo a los pobres”? Y el espíritu de

²⁵ Nota de la traductora: se omite la palabra “religiosa”, existente en el original, porque, actualmente, entendemos que la perfección es integral, implica a la persona toda y no solamente el aspecto religioso, superando un poco el dualismo existente en 1956.

²⁶ Ídem

Solemnidad de San Francisco, 1960

¡Ave María, llena de Gracia, ruega por nosotros!

Hijas mías en Cristo, ¡el Señor les dé paz y bien!

288 El 27 de Septiembre último, en el Cenáculo hemos cerrado el Curso de las hermanas enfermas y así, con esto, el Señor me ha dado la Gracia de estar presente, este año, en los diez Cursos de Ejercicios. ¿Quieren saber qué es lo que sobre todo me ha quedado grabado en la mente? Después de la conmovedora procesión con antorchas a la Gruta de Lourdes, el séquito de las admitidas al Trienio y a la Consagración las cuales, todas vestidas de blanco⁴¹ y precedidas por las otras participantes del Curso, entraban en la capilla al canto del himno **Jesu corona virginum**. Observando desde el altar el blanco cortejo, me venía a la mente la parábola evangélica de las Diez Vírgenes que salen al encuentro del esposo y me decía a mí mismo: ¿serán todas éstas del número de las “vírgenes prudentes”?... ¿o acaso alguna sea del número de las “tontas”? ¡Señor has que todas estén, hasta el día de su muerte, hasta el día de su encuentro conTigo, entre las “vírgenes prudentes”! Lamentablemente en estos treinta años de vida de la P.F.F. no todas han permanecido fieles a su vocación; ¡algunas han dejado su lámpara y han abandonado la sala del banquete nupcial! Que no sea así con ustedes, hijas mías en Cristo, ¡la vocación a la virginidad es sin duda alguna, el regalo más precioso que Jesús hace a una persona! Es una mirada de predilección, como aquella dirigida al joven del Evangelio. Con la emisión de los Votos comienza un pacto de gran intimidad entre Jesús y la persona consagrada y al mismo tiempo comienza una promesa de felicidad que preludia

⁴¹ Nota de la traductora: sepamos descubrir los elementos propios de la época en la celebración aludida; mantengamos siempre el “estilo” secular en nuestras vivencias, sin intentar imitar las modalidades de la vida religiosa, aunque sea ésa una tendencia natural, ya que fue la forma de vida consagrada más común durante siglos.

ustedes sea una Guardiania intrépida del Inmaculado Corazón de María. Ella les pide que todas sean de su Guardia de Honor en esta tierra, para después formar parte del glorioso ejército que la circunda y honra en el Paraíso.

Vuestro apostolado, para la difusión de esta devoción, en medio del pueblo cristiano, será una bella y práctica respuesta al mensaje de la Madonna en Fátima en la cual pide rezos, súplicas, penitencia y apostolado. ¡Dediquémonos a conducir a las personas hacia el Corazón de la Celeste Madre y experimentaremos así qué verdaderas son estas palabras de la dulcísima Madre nuestra: "Mi Inmaculado Corazón será vuestro refugio en la vida y en la muerte; será la vía segura que conduce a Dios. A las personas devotas a mi Inmaculado Corazón yo las amaré grandemente y después de su muerte yo misma las ofreceré cuales flores olorosas ante el trono de Dios"!

¡Laus Deo et Mariae!

Con corazón paterno las bendigo a todas, una por una, y a todas les recomiendo rezar mucho por mí.

Vuestro humilde servidor en Cristo.

Fr. Ireneo Mazzotti

oración, el amor a Dios, la mortificación cristiana y tantas otras virtudes, si las estudian atentamente, ¿no encontrarán acaso sus raíces en la pobreza evangélica?

Y la pobreza absoluta, completa, ¿no era la condición primera e inderogable que Jesús ponía a todo aquel que invitaba a seguirlo de cerca? Eso explica claramente por qué nuestro seráfico Francisco, queriendo seguir de cerca a Jesucristo como los apóstoles, se impuso a sí mismo y a quien quisiese seguirlo, la pobreza evangélica y la amó como a su esposa, tanto que Tomás de Celano afirma que Francisco de Asís amó la pobreza más que lo que un avaro pueda amar al dinero. Leamos y releamos la vida del seráfico Francisco y confrontemos nuestra pobreza con la suya y más todavía con aquella de Nuestro Señor Jesucristo del cual S. Pablo escribe que, siendo Rico, Dueño del mundo, por nuestro amor se hizo Pobre, y entonces comprenderemos que no es posible seguir de cerca de Jesucristo, sin un gran amor por la pobreza. ¡Cuánta pena me dan algunas de ustedes que a desgano observan cuanto el voto de Pobreza impone en la P.F.F., apegadas a sus cositas más que el pólipo a la piedra! ¡Siempre temiendo por su futuro, siempre temerosas de que les falte la tierra bajo sus pies! Aquellas no han aprendido todavía que el amor a la pobreza evangélica es la característica de toda persona franciscana.

234 Hijas mías en Cristo, estamos cerca de Navidad; las invito por lo tanto a meditar frecuentemente en la pobreza en la cual ha querido nacer el Hijo de Dios por amor nuestro. San Francisco, cuando pensaba en la pobreza en la cual la Madonna había dado a luz a su Divino Hijo, se ponía a llorar amargamente.

Tomás de Celano, en su Vida II (Cáp. 151) relata que un día, encontrándose S. Francisco en la mesa con sus frailes, escuchando salir de uno de ellos esta exclamación: "¡Qué pobre era la Madonna cuando dio a luz a su Divino Hijo"!, se levantó de la mesa y, tomando un pedazo de pan, sentase en medio del refectorio, sobre la desnuda tierra, y terminó de comer su pan en medio de un diluvio de lágrimas.

Sí, hijas mías en Cristo, la cuna de Belén sea para nosotros un púlpito desde el cual Jesucristo, el Esposo de ustedes, nos predica continuamente el amor a la pobreza evangélica.

Concluiré esta carta mía con las palabras que Santa Clara

escribía a su hermana Inés: "Virgen pobre, acércate a Cristo Pobre". E Inés le respondía: "Bendita pobreza que vales por eternas riquezas en aquellos que te abrazan".

Fr. Ireneo Mazzotti
Asistente Central

Nota:

En homenaje a la Señora Pobreza que impera como reina de nuestra casa central, cuando me escriban, además de colocar la dirección bien clara, hagan el favor de agregar un sobre con franqueo pagado o en todo caso dos estampillas de 25 liras. He debido hacer un poco de cuentas; y bien, ¿saben cuánto cuesta la correspondencia del asistente Central en un año, solamente en estampillas? De 40 a 50 mil liras. ¿Les parece poco? Para ahorrar²⁷ tiempo (la virtud de la pobreza exige también esto) no olviden repetir siempre su dirección.

Les estaré entonces agradecidísimo si para las próximas fiestas Navideñas, en vez de los augurios enviados por correo, me los hacen delante de la gruta del Niño Jesús, rezando para que me conceda también a mí un gran amor a la Señora Pobreza.

²⁷ Nota de la traductora: La virtud de la pobreza no se identifica con el ahorro. Aunque ciertas veces pareciera que el voto y la virtud de la pobreza se reducen a ser un voto de ahorro, el ahorro hace alusión a sólo el aspecto material de la pobreza.

quiere formar en nosotros la fiel imagen de su Santísima Madre.

287 "Y fue a prisa... a la montaña", así la Madre de Dios, la Esclava del Señor, se abandonó a las inspiraciones del Espíritu Santo para ser en todo y por todo útil al prójimo, haciéndose sierva de los que la rodeaban, participando de las alegrías de la madre del Precursor y al mismo tiempo asistiéndola en todas sus necesidades.

Así debe ser nuestra vida: las manos siempre dispuestas a ayudar, el corazón siempre abierto a todos los sufrimientos del prójimo para que se cumpla también en nosotros, como dice San Pablo, aquello que falta a la Pasión del Señor por su Cuerpo que es la Iglesia.

"¿Cómo es posible esto?", ustedes me preguntarán usando las mismas palabras de María. Y esto es lo que les responde el apóstol del Inmaculado Corazón de María, San Buenaventura Blatman, ofm, quien, inspirado por Dios, funda la Guardia de Honor del Inmaculado Corazón de María que luego Pío XII erige en Archicofradía y la señala como un medio efficacísimo para vencer a la violencia y el odio del infierno con la dulzura materna de María. Lo cual es recordado con claridad en el acto mismo de la consagración:

"Deseo rezar y trabajar con María por la santa Iglesia, por el Sumo Pontífice, por la extensión del Reino de Dios y sobre todo pido que Dios conceda a su Iglesia sacerdotes y religiosos santos que se dediquen totalmente al servicio de Dios y de la gente. Prometo formalmente querer trabajar para que la cohorte de su Guardia de Honor redunde en honor del Inmaculado y Santísimo Corazón de la Beata Virgen María, cultivando e imitando sus virtudes y expiando las injurias hechas por el Cuerpo Místico de Cristo.

Este es un medio efficacísimo por medio del cual podemos estar seguros de vivir el verdadero espíritu mariano.

El Evangelio dice que Juan, a los pies de la cruz, recibió como madre suya a la misma Madre de Jesús. Y bien, imitémosle también nosotros aceptando a María como nuestra Madre, adhiriendo al póstumo deseo de Jesús agonizante. Para mí no existe mejor prueba que dar a Nuestro Señor de nuestro verdadero amor al Inmaculado Corazón de María, que divulgar la devoción a su Inmaculado Corazón.

Divulguen, por tanto, hijas mías, esta devoción; cada una de

serpiente infernal? Por eso, con gran confianza miremos a Jesús que nos fue Dado por María; miremos a la Madre Inmaculada por medio de la cual llegó al mundo la Gracia y la Benignidad de Nuestro Señor Jesucristo.

Amemos, pues a María y hagámosla amar porque no seremos franciscanos si no sentimos en nosotros el fuego del apostolado mariano.

Amar y hacer amar al Inmaculado Corazón de María como personas consagradas a Dios, educadas en la escuela del seráfico San Francisco; toda nuestra acción apostólica debe ser hecha con María y por María Inmaculada, de modo que nuestro corazón esté lleno de estos sentimientos y nos transformemos así en su imagen viviente.

286 Esforcémonos en ser hijos no degenerados de María y seremos santos que alaban a María, y no tanto con la lengua, cuanto con la imitación de sus virtudes.

María Santísima aceptó la divina maternidad con los brazos abiertos, con todos los honores y las penas, de manera que su "Fiat" fue una perfecta consagración a Dios.

Hijas mías en Cristo, tanto cuanto nos sea posible, también nuestra consagración a Dios debe ser plena, perfecta y absoluta. María Inmaculada se dio completamente al Amor Divino y practicó, tanto como era posible a una simple creatura, las perfecciones divinas y las virtudes del Corazón de Jesús en su Inmaculado Corazón. Aún siendo Inmaculada y llena de Gracia y del Espíritu Santo, vivió en la humildad, en la simplicidad, en el silencio, amando, rezando, sufriendo y sin aparecer jamás públicamente como la madre del Salvador sino en el Calvario, a los pies de la cruz de su Divino Hijo.

¡Qué maravilloso modelo para las personas consagradas a Dios que nos gloriamos de llevar el nombre de Hijas de María!

Así también en nuestra vida cotidiana, su "Fiat" debería ser una realidad siempre nueva que inspire todos nuestros pensamientos y nuestros actos.

"Se haga en mí según Tu Palabra" hoy y siempre a fin de que yo cumpla bien todos los deberes de mi vocación.

"¿Cómo es posible esto?" dice María al Ángel. Como con estas palabras el amor materno reclama la virginidad integral, así nuestro estado de personas consagradas debe reclamar en nosotros la perfecta y perpetua castidad mediante la cual Jesús

Brescia, Enero de 1957 – Fiesta de la Sagrada Familia

Hijas mías en Jesucristo, ¡paz y bien en Nuestro Señor Jesucristo!

235 Sin dudar habrán recibido, en estos días, el aviso de la muerte de la hermana Carla Sioli. No creo pecar haciendo preferencias si a continuación coloco algunas noticias en torno a su última enfermedad y muerte, seguro de agradar con ello a todas, pero especialmente a aquellas hermanas que la han tenido como maestra General durante su noviciado. Casi todas pues la conocen porque, por dos veces, me acompañó en la visita hecha a los Grupos italianos.

Unas pocas palabras de la religiosa enfermera del Hospital de Brescia, donde la hermana Carla se había recuperado, dicen, mejor que una larga Circular, cómo Carla estaba preparada para el encuentro con el Esposo Divino.

Un día, mientras algunas hermanas del Grupo de Brescia y del Cenáculo le recomendaban a la religiosa enfermera que también ella rezase por la sanación de Carla, ésta respondió: "Es inútil que recen por su sanación, porque la señorita está ya madura para el Cielo".

¡Sí, estaba madura para el Cielo como lo estaban todas aquellas que la habían precedido en el camino a la eternidad! Y Jesús la ha llamado a Sí cuando tenía sólo 44 años. Madura para el Cielo porque cuando yo le dije claramente que posiblemente no había esperanza de sanación, a no ser por un milagro de la Madonna, ya que el Señor había aceptado de lleno su voto de víctima, con el ofrecimiento de su vida por la paz del mundo y que, por lo tanto, debía prepararse para el encuentro con el Esposo Divino... me respondió, con su habitual sonrisa, que estaba lista. Yo mismo le administré la Unción de los Enfermos²⁸ que Carla recibió con serenidad, rezando por ella una de las hermanas presentes que respondió con voz clara, porque ella no tenía ya fuerza para hablar.

²⁸ Nota de la traductora: "Extrema Unción", en el original.

¿Ven, hijas mías, como el Señor no se deja vencer nunca en generosidad? Aquella que, por amor de Jesús, había renunciado a formarse una familia propia en esta tierra, tuvo, en su última enfermedad, tal asistencia de parte de sus hermanas espirituales ique muy pocas madres pueden tenerla de parte de sus hijos! El primer mes de enferma lo pasó entre las hermanas de nuestro Cenáculo; llevada luego al Hospital de Brescia, fue rodeada de la premura de las hermanas del grupo bresciano; cuando después el mal se agravó, por turno, una de las hermanas del Cenáculo estaba siempre a su lado y con ésta, las hermanas del grupo bresciano se disputaban para visitarla, asistiéndola día y noche, llevándolo cuanto pudiese necesitar y servir para aliviar su dolorosísima enfermedad (le encontraron dos tumores, uno en el hígado y otro en el bazo).

Así como fue la primera responsable de nuestro Cenáculo, era menester que se apresurase en irse, y por eso su vuelo al Paraíso.

Así ocurre que, cuando las hermanas supieron que no tenía sino pocas horas de vida, habiendo obtenido su consentimiento, con ambulancia, la hicieron llevar a nuestro Cenáculo de Ome, donde, poco después de haber respondido, con plena lucidez mental, a las oraciones por los moribundos y sonreído a la hermana que le decía que la Madonna estaba preparada para acogerla con sus brazos maternos, exhalaba su último suspiro entre el llanto de las hermanas que llenaban su habitacioncita.

¡Así se muere en la Pequeña Familia Franciscana! Sin temor a exagerar, podemos afirmar que todas las hermanas, cuyos nombres están esculpidos en las lápidas del Vía Crucis de nuestro Cenáculo, han tenido una muerte santa, envidiable. Jesús va recogiendo, de este místico árbol de la Pequeña Familia Franciscana, cuyas ramas han llegado a lejanas tierras más allá del océano, año tras año, los frutos más maduros para el Paraíso. ¡Durante 1956 Jesús ha recogido seis! Y no son pocas dado que el árbol tiene sólo cerca de mil doscientas. Y Dios no permita jamás que de este místico árbol sean extraídos frutos ásperos o peor aún agusanados.

¿Y cuántos recogerá durante este año de gracia? ¿Qué nombre tendrán? ¿En qué condiciones serán arrebatadas? ¡Misterio! Una cosa sabemos y esta lo vale todo. Si hemos hecho reinar en nosotros y en torno nuestro la caridad, cualquiera sea la hora y el lugar en que Jesús nos sorprenda, será signo de que seremos

desde entonces!

¡Y con todo el corazón, en la fatídica mañana del Treinteno, han repetido conmigo el juramento:

- ser la Guardia de Honor del Inmaculado Corazón de María - ¡Esa es la razón por la que en este mes consagrado a Ella quiero hablarles respecto a esa devoción, que debe dar honor y gloria a la Reina y Fundadora de la Pequeña Familia.

285 Ninguna de ustedes ignora cómo y cuánto nuestro seráfico Francisco ha amado a la Madonna: baste recordar cómo a los pies de su altar quiere dar inicio a sus tres Órdenes; sobre el monte Averno quiere edificar una capillita dedicada a Nuestra Señora de los Ángeles; a la sombra de la Porciúncula quiere recibir a la Hermana Muerte.

Esta bella herencia suya fue conservada por sus fieles hijos, al punto de merecer el nombre de caballeros de María Inmaculada. Ahora el ejemplo y las enseñanzas de nuestro seráfico Francisco y de sus mejores seguidores, los debemos seguir también nosotros, miembros de esta grande Familia Franciscana. Nosotros no debemos ser menos que ninguno en la devoción a María Inmaculada, especialmente en estos tiempos de inaudita perversidad contra Nuestro Señor Jesucristo y su Vicario en la tierra. A nadie maravilla entonces si la Divina Providencia recurre a medios extraordinarios a fin de terminar esta guerra que proviene del poder de las tinieblas. ¿No son acaso medios extraordinarios las apariciones y manifestaciones sobrenaturales de la gran Madre de Dios y Madre nuestra en Lourdes, en Fátima, en la Salette, en Siracusa, en Roma en las Tres Fontanas, para no hablar de tantas otras que demuestran la solicitud de su Inmaculado Corazón, y que pre anuncian que la victoria final será de Dios, de Jesucristo, a través de su Inmaculado Corazón?

Todos estos signos divinos deben servir para corroborar, para reafirmar nuestra fe y nuestra esperanza, porque donde faltan los medios humanos, allí sobreabundan las pruebas del Amor Divino, el cual, por medio de la Madre Inmaculada, hundirá en el infierno al poder de las tinieblas. Estos signos extraordinarios que nos son dados por medio de María, Madre de misericordia, ¿no es cierto que nos traen a la mente la Voluntad del Padre Celeste que desde la caída de nuestros progenitores le dio a Ella el poder y la misión de aplastar para siempre la cabeza de la

1º de Mayo de 1960

Hijas mías en Jesucristo, ¡el Corazón Inmaculado y Dolorido de María nos inflame de amor por Jesús y Su Cruz!

284 Quizá alguna de ustedes recordará todavía el juramento con el cual el 27 de Diciembre de 1959 yo cerraba el discurso conmemorativo del Treinteno de fundación de la P.F.F.

Puedo afirmar delante de Dios que durante la preparación del discurso, el juramento de querer empeñarnos en ser la Guardia de Honor del Inmaculado Corazón de María no me había pasado siquiera por la mente.

Seguramente fue la Madonna que me inspiró entonces y me recordó también el voto hecho dos años antes, la vigilia de mi primera partida para Roma, invitado por la Secretaría de la Sagrada Congregación para los Religiosos, para tomar parte del Congreso Internacional de los Institutos Seculares, la primera semana de Diciembre de 1958.

La Madonna, algunos días antes, me había puesto bajo los ojos un número de la revista "Vita Minorum" que traía un largo artículo de Fr. Allegra sobre el origen y el desenvolvimiento de la Cofradía de la Guardia de Honor del Inmaculado Corazón de María. Lo leí de un tirón porque fue para mí una gran revelación. Estando en Milán, la noche anterior de partir hacia Roma, habíamos acordado encontrarnos con vuestra Presidenta Central, y le di a ella también para leer el mismo artículo.

El momento estaba impregnado de incógnitas, de temores y de esperanzas.

¿A quien confiar la suerte del Instituto en aquella hora de tanta perplejidad?

En tal situación ambos prometimos a la Madonna que si nos ayudaba iniciaríamos, en su Pequeña Familia... un gran apostolado de divulgación de la Cofradía de su Guardia de Honor. Y la Madonna demostró enseguida cuánto le agradaba nuestro voto, dándome, durante la semana de permanencia en Roma, pruebas tangibles de su maternal protección.

¡Cuánto apostolado han loablemente desenvuelto en su honor,

frutos maduros para el cielo.

236 Es la caridad la que nos abre las puertas del Paraíso y siempre y cuando en la P.F.F. reine soberana la caridad, siempre y cuando sea observado su lema: "Todas para una y una para todas", y que cada una de ustedes haga del mismo su programa de vida cotidiana, les aseguro yo que Jesús no quitará del árbol de la P.F.F. sino frutos bien maduros.

Encontrándome frente a la gran caridad fraterna con la cual las hermanas han asistido, día y noche, a la llorada Carla Sioli, suscitando la admiración del personal hospitalario, y pensando en el amor exquisitamente materno (una madre no habría hecho más) con el cual las hermanas la han colocado en el ataúd y la han velado, no puedo menos que agradecer al Señor y a la Madonna por haberse servido de este pobre fraile, de esta pobre nulidad, para fundar un Instituto destinado a glorificar a la Iglesia, a santificar a las personas y a dar consuelo a Aquel que en el Cenáculo, en su discurso de despedida, declaró a sus discípulos: "En esto conocerán que son mis discípulos: si se aman mutuamente".

La caridad fraterna, hijas mías, ¡he ahí el distintivo de las auténticas hijas de la Pequeña Familia Franciscana! La caridad fraterna las una en un solo cuerpo, todas para una u una para todas, como los miembros de un solo cuerpo.

Y esta es la oración que cada mañana elevo al Señor en la santa Misa: "Señor, ¡haz que sean consumadas en la caridad!".

Sí, hijas mías en Cristo, ámense la una a la otra como Jesús nos ha Amado, dando su vida por nosotros y que continúa Dándose a cada uno de nosotros, como Alimento, en la santa Comunión de cada mañana.

Ámense, porque cuando esta caridad cristiana es perfecta en nosotros, entonces somos santos, somos frutos maduros para el Paraíso... ¿y por qué? Porque nos responde el apóstol San Juan: "Dios es caridad y sólo quien permanece en la caridad, permanece en Dios y Dios en él".

Les bendigo y les encomiendo rezar por mí.

¡La Gracia del Señor Nuestro Jesucristo sea con ustedes!

Fr. Ireneo Mazzotti
Asistente Central

Miércoles de Ceniza – BRESCIA – 1957

Hijas mías en Jesucristo, ¡el Señor les dé Paz y Bien!

237 Estamos al inicio de la santa Cuaresma y la Iglesia, con su liturgia, nos repite continuamente: ¡mortificación y oración! Y sus sacerdotes, postrados a los pies del altar y llorando van repitiendo: **¡Parce domine, parce populo tuo! ¡Ne in aeternum irascaris nobis!**

Entonces penitencia y oración; sobre todo penitencia.

Distingamos primero entre la penitencia corporal y la penitencia espiritual. Sin duda las dos son necesarias, pero la más importante es la penitencia espiritual porque sin ésta la corporal nada vale delante de Dios. **Scindite corda vestra et non vestimenta vestra**, nos amonesta en estos días la liturgia. Lloremos, ante todo, nuestros pecados y después también los de nuestros hermanos; mortifiquemos nuestra voluntad mediante el ejercicio de la perfecta obediencia y de la humildad. Soportemos de buena voluntad la lucha que, desde la mañana hasta la noche, debemos sostener contra nuestras rebeldes pasiones, contra nuestro orgullo, contra nuestra incredulidad, en suma, contra todo y todos aquellos que, por una razón u otra, nos incitan a alejarnos de Dios.

El camino de la cruz es el camino real por el cual han pasado todos los santos, comenzando por el Santo de los santos. Miremos atrás, cuando el principio del mundo; continuemos el recorrido siglo tras siglo hasta nosotros; consideremos con atención lo que nos ha llegado por medio de la ley de la naturaleza, a través de la ley escrita, por medio de la ley de la Gracia y nosotros veremos claramente que el camino de la cruz ha sido siempre el camino real de los elegidos. ¿Por qué? Porque, nos advierte el Espíritu Santo, es necesario pasar por el crisol de la tribulación para entrar en la gloria eterna.

238 ¿No somos nosotros miembros del Cuerpo Místico del cual Jesucristo es la Cabeza? Y bien, si la Cabeza ha sufrido tanto hasta merecer el nombre de “Hombre de dolores”, si Jesucristo ha entrado en la gloria, caminando por la vía de la cruz, ¿es

instrumentos extraordinarios de penitencia (cadenas, cilicios, etc.) y esto porque ustedes viven en el mundo y deben disponer de un organismo sano y pronto para el trabajo, y después... es muy fácil que la penitencia extraordinaria, buscada por nosotros, nos haga caer en la ilusión de estar progresando en la vía de la perfección y de ser más perfectos que aquellos que no usan esos instrumentos de penitencia.

De cualquier manera cada una ríjase según el consejo de su guía espiritual. A todas yo aconsejo la penitencia sugerida por San Felipe Neri el cual respondía, a quien le pedía flagelarse: “¿Qué culpa tiene la espalda de que la cabeza esté loca?”. Y a quien le pedía permiso para tener cilicio le decía: “Sí, pónelo pero ¡alrededor de la frente!”.

Y yo agregó: “Sí, ponte el cilicio, pero alrededor de la frente y también alrededor de la lengua, especialmente en este tiempo de Cuaresma, para honrar el silencio observado por Nuestro Señor durante los cuarenta días pasados en el desierto”.

Hijas mías en Cristo, amen la penitencia, tengan espíritu de penitencia, sobre todo mediante la cotidiana aceptación de todos los sufrimientos físicos y espirituales que la vida en sociedad les depara. Serán exactamente estas pequeñas penitencias, desconocida a los ojos de los demás, que incidirán sobre nuestra maltrecha naturaleza y, sin darnos cuenta, irán formando en nosotros la dulce y amorosa imagen de Cristo Crucificado y redimirán a las personas. ¡Y nosotros nos haremos santos!

Cerraré con esta admonición de San Pablo a los cristianos de Galacia (vv. 24-26): “Aquellos que son de Cristo han crucificado su carne con sus vicios y pecados. Si vivimos la vida del espíritu, caminamos según el espíritu, sin estar ansiosos de vanagloria, sin provocarnos o envidiarnos mutuamente”.

Con corazón paterno les bendigo a todas una por una, y a todas les deseo que la Gracia del Señor Nuestro Jesucristo, la Caridad de Dios y la Comunicación del Espíritu Santo sea con todas ustedes. ¡Así sea!

Fr. Ireneo Mazzotti

entre el cielo y la tierra! Vuestras oraciones, vuestras lágrimas, vuestros padecimientos, son la defensa de este mundo corrupto y corruptor. Ustedes cumplen un apostolado caritativo que les hace semejante a vuestro Divino Esposo, el Eterno Sacerdote Jesús, siempre Vivo y cerca del Padre para interceder por nosotros.

La vía de la cruz debe ser para nosotros el gran, el verdadero medio para alcanzar la más alta cima de la santidad. Santa Teresa asegura que Dios manda más cruces a quien más ama. De hecho nadie ha sido más Amado por el Padre que su Divino Hijo Jesús y ninguno Ha Sufrido ni Sufrirá tanto como Él⁴⁰. Después de Jesús la Santísima Virgen.

Ella supera en Gracia a todas las criaturas, es "la llena de Gracia" y al mismo tiempo ella las supera a todas en sus penas hasta merecer el título de "Reina de los mártires".

De lo cual se concluye que nuestra santidad se debe medir sobre todo sobre la medida de nuestras cruces. Feliz, por lo tanto, quien sufre, más feliz quien sufre más, felicísimo quien está oprimido por toda suerte de penas y que no vive más que de cruces, que pasa toda su vida, a imitación de Nuestro Salvador y de su Madre, sobre la cruz y sobre ella muere.

iPer crucem ad lucem!

283 Concluyendo: por todo lo dicho hasta aquí no querría que a ninguna de ustedes le viniese en mente iechar mano de flagelos y cilicios y ayunar a pan y agua durante toda la Cuaresma! No, hijas mías, las grandes penitencias no son para ustedes que viven en la sociedad; ustedes ya tienen una vida de renunciaciones y de sacrificios en la cual encuentran siempre el modo, día a día, de hacer penitencia, llevando en paz una pena y cumpliendo alegremente un duro trabajo. Ustedes saben muy bien que esta penitencia, no buscada por ustedes, pero que les es ofrecida por el hecho de vivir en la sociedad, es la que sobre todo les recomiendo yo siempre. A más de una le he retirado

⁴⁰ Nota de la traductora: lamentablemente, este tipo de convicciones está bien arraigada en muchas personas, no pueden fundarse en la espiritualidad franciscana y desvirtúan totalmente la imagen de Dios Padre que Jesús nos Revela. El sufrimiento es el fruto de la libre acción humana y no es querido por Dios para ninguna de sus criaturas y mucho menos para su Hijo. Orientamos a la lectura de, por ejemplo, "Una buena noticia liberadora", de Gérard Fouriez.

posible que la Cabeza camine por un lado y los miembros por otra, opuesta? En este caso tendremos miembros separados del Cuerpo, sin vida, putrefactos, no aptos sino para ser arrojados al fuego.

Santa Teresa afirma que Dios envía más cruces a quien más ama²⁹. De hecho ninguno ha sido más Amado por el Padre Celeste que Su Divino Hijo Jesús y ninguno ha sufrido más que Él. Después de Él ninguna simple creatura es más santa ni más amada que María Santísima, y ninguna simple creatura ha sufrido como María Santísima, salud por la Iglesia como la "Reina de los mártires". De esto se deduce que nuestra santidad se debe concluir a partir de la medida de nuestras cruces. Feliz por lo tanto el que sufre, más feliz quien más sufre, felicísimo aquel que pasa toda su vida, en las huellas del Esposo Divino a lo largo del camino del Calvario, llevando su cruz, cantando el cántico del amor y que después sobre ella muere!³⁰

¿Cómo es posible esto? ¿Dónde encontraremos la fuerza para seguir al Señor con nuestra cruz en la espalda, cantando el cántico del amor y esto hasta su última consumación?

Es por eso que la Iglesia, a la exhortación a la penitencia, agrega enseguida aquella a la oración. Tiempo de Cuaresma, tiempo de penitencia y de oración.

239 Siguiendo las enseñanzas y el ejemplo de nuestro San Francisco, dos son las devociones que tienen que ver con nuestro amor a la cruz: el Crucificado y el Santísimo Sacramento.

El Crucificado en cuya contemplación San Francisco pasa los días y las noches enteras, como así la Cuaresma entera. Se puede

²⁹ Nota de la traductora: interpretemos este concepto como propio de la mentalidad de aquel tiempo y de la espiritualidad teresiana. En el franciscanismo, en cambio, el Amor de Dios prima sobre todas las cosas y el segundo lugar es ocupado por la libertad humana; desde esta óptica las cruces no vienen de Dios, que es puro Amor, sino que las personas sufrimos mutuamente las consecuencias de las acciones libres del prójimo.

³⁰ Nota de la traductora: siguiendo la misma línea de pensamiento, sin desvalorizar el valor de la aceptación amorosa del sufrimiento, el cual es portador de su propio misterio, debemos revalorizar la disponibilidad para ser parte del Proyecto de Amor del Padre, tanto en Jesús, como en María, así como en toda persona que padece sobre la faz de la tierra (torturas, guerras, pobreza, abandono, etc.)

muy bien afirmar que el Crucificado constituyó el centro de gravedad de toda su vida espiritual. Así como ustedes no podrán impedir que los cuerpos se sientan atraídos por el centro de gravedad, tampoco podrán separar al seráfico Francisco de su centro de gravedad, el Crucificado. Toda su vida, toda su ciencia está aquí: estudiar, meditar, comprender el misterio de la cruz, comprender el amor de Jesús por las personas y la ingratitud de éstas para con Dios. Y así como el amor tiende a la identificación con la persona amada, así San Francisco se crucifica con la más dura penitencia hasta pedir perdón al hermano cuerpo por haberlo martirizado demasiado, hasta dejarse crucificar por un completo abandono a la Voluntad de Dios, aceptando todos los sufrimientos tanto en su cuerpo como en su espíritu.

¿Queremos también nosotros, hijas mías, llegar a las más altas cimas de la santidad? ¿Queremos obtener, como nuestro seráfico Francisco, el don precioso de una vida de continua unión con Dios que facilita el cumplimiento de todos nuestros deberes? Pasemos cada día, al menos unos minutos, delante del Crucificado, mirémosLo, tomémosLo en nuestras manos, supliquémosLe a Jesucristo, Suspendido de la cruz, que sea Él Mismo, además de nuestro Esposo, nuestro Maestro, nuestro Director de espíritu. Hagamos callar, en Su Presencia, el espíritu y no hagamos hablar sino al corazón. Besemos tiernamente Sus Heridas y sentiremos el corazón enternecido y el alma inundada de gracias.

240 Del Crucificado pasemos a la Iglesia, quedando largo tiempo cerca del Sagrario a imitación de nuestro seráfico Francisco el cual nos ha dejado escrito en su Testamento: "Con gusto nos entreteníamos en iglesias pequeñas y abandonadas". Allí pasaba los días y las noches. El altar se convertía en el hogar³¹ de su fe, de su esperanza, de su amor, de sus pensamientos y acciones.

Este es el ejemplo que nos da nuestro seráfico Francisco. Sea para nosotros también el Santo Sagrario, el místico hogar, donde la persona se entibia con el fuego del Amor de Dios.

En estos santos días, delante del Santísimo Sacramento, como delante del Crucificado: adoremos, amemos, agradezcamos,

³¹ Nota de la traductora: chimenea, fogón

caridad que debemos cumplir, y la debemos cumplir con las lágrimas, los ayunos, las disciplinas, con toda la austeridad de la penitencia: sobre todo con los dolores inherentes a nuestra vida cotidiana. La vida de los santos está llena de estas heroicas sustituciones, y Dios las escucha.

Felices ustedes del grupo de las enfermas, que no tienen la fatiga de pedir el permiso al guía espiritual para cumplir con esta forma de caridad fraterna. Basta que, con ánimo sereno y querría decir hasta alegre, ofrezcan cada día los padecimientos inherentes a vuestra enfermedad. Especialmente ustedes, grandes enfermas, que pasan la vida toda sobre un catre... sea vuestro lecho la cruz sobre la cual, con Jesús y por Jesús, están crucificadas para asemejarse a Él, el Mártir Divino, y para satisfacer con vuestros sufrimientos cotidianos la Divina Justicia y así detener los flagelos divino, mereciendo la conversión de muchos pecadores. Ofrezcan, hijas mías, especialmente durante esta Cuaresma y durante el tiempo Pascual, vuestros sufrimientos para obtener de Jesús la eficacia de las palabras de los predicadores, paciencia y dulzura de los confesores para con las ovejas perdidas que, rengueando intentan retornar al redil del Buen Pastor.

Y no solamente las enfermas, sino todas, con excepción de ninguna, deben sentir, sobre todo en este tiempo de Cuaresma y luego en la Pascua, el deber de sufrir para aplacar la divina Justicia y salvar a tanta gente que, sin nuestra colaboración en este campo no lo lograría.

Sí, hijas mías en Cristo, eleven sus manos entonces, de día y de noche, hacia el cielo, implorando piedad y perdón. El mundo sensual y corrupto las ignora, las desprecia, pero vendrá un día en el cual podremos ver la grandeza y la eficacia que nuestros sufrimientos han alcanzado.

282 ¿Qué hace el pararrayos puesto en la cima de una torre o de un edificio? Descarga lentamente la electricidad que hay en la atmósfera, reduce la potencia del rayo y lo arrastra a descargarse inoperante en la profundidad de la tierra.

¡Ustedes del grupo de las enfermas, especialmente, yo reconozco en esta imagen vuestra obra de expiación y de paz

tema asociado al Manual de Formación Inicial y Permanente, "Una Cristología Diseñada en la Prioridad del Amor y la Libertad".

parte inferior y así hacer de ella instrumento para abrazar a Cristo y Su Cruz. Es en efecto San Francisco que, al inicio de su vida de total dedicación a Dios, pasa los días y las noches llorando la Pasión de su Señor, pero después no se contenta con mover su corazón a compasión a causa de los dolores de su Señor, sino que desea asemejarseLe y pide con gran insistencia a su Señor Crucificado que, por Amor Suyo, le haga sentir en su cuerpo los mismos dolores que Él sufrió durante la crucifixión. Y reza con tanto ardor que al final es escuchado en modo milagroso.

Mirada bajo este aspecto, la penitencia se muestra necesariamente ligada a la conquista de la santidad. De hecho S. Pablo nos predica que el Padre Celeste, fuera de Sí Mismo, no ama sino a su Cristo y a quien se Le asemeja. Pero, hijas mías, ¿Qué Cristo es el que debemos asemejar? Nos predica otra vez el mismo Apóstol: "Yo no conozco otro Cristo que el Cristo Crucificado".

281 La penitencia nos debe llevar a la caridad fraterna. No debemos ser egoístas, pensando únicamente en nosotros mismos; la caridad nos debe empujar a sufrir por la salvación de nuestros hermanos y es por eso que una de las formas en las cuales se aplica la caridad de los santos es a la expiación de las culpas de los seres humanos.

Jesús nos ha dejado el más espléndido ejemplo de caridad. Él al hacerse Hombre a tomado sobre Sí las culpas de toda la Humanidad, pagando con lágrimas y sangre el precio del perdón. Jesús fue el Divino Penitente de pecados que no eran Suyos. Los santos imitan a Jesús también en esto. ¿Podrían haber tenido ellos otros sentimientos, otros gustos que los Suyos? El mundo está lleno de culpas, hijas mías, y estas culpas gritan a Dios y provocan Su Justicia. Miren, miren las horribles cosas que nos rodean: bestialidades, lujurias, crapulaje, traiciones, adulterios.

¿Qué sería si ninguna cosa alegrase la Mirada de Dios, si ninguna voz saliese a apagar Su Ira?³⁹ Esta es una obra de

³⁹ Nota de la traductora: la imagen neotestamentaria de un Dios Padre Misericordioso, tal como es Revelado por Jesús en las parábolas de Lucas 15, ha reemplazado a la imagen del Dios de la Ira y la Venganza cantado por los salmos. Orientamos a la lectura de la teología de Duns Scoto y en particular al

reparemos; tomemos sobre nosotros la amargura del Corazón de Jesús la noche de la traición y de la Pasión; sustituyamos a los míseros pecadores que deberían ser aniquilados por la Justicia Divina; tomemos sobre nosotros sus miserias y con voluntarias expiaciones, unidos a Él, comportémonos como si todo dependiese de nosotros!

241 ADORACIÓN DILIGENTE Y AFECTUOSA

¡Si nosotros llegásemos a comprender la preciosidad de este ejercicio, seríamos muy afortunados! Jesús es el Maestro, el libro abierto donde podemos aprender lecciones de vida eterna. El tú a tú con Dios nos hace bien más que cualquier voz humana. Tal ejercicio lo Quiere Jesús especialmente de parte de las personas consagradas a Él. Vida activa, sí, pero alimentada por la vida contemplativa. ¿No ha dicho acaso Jesús: "Sin Mí nada podéis hacer"? Si no es Jesús Quien nos mueve somos como címbalo pegado en la pared, letra muerta. Nuestra actividad depende de la vida de adoración que sepamos tener. Cada persona orante es una antorcha que se enciende en la oscuridad del mundo que atraviesa. Esta es la razón por la que en nuestro Cenáculo, las hermanas adoradoras se suceden delante del Santo Sagrario; esta es la razón por la cual el Consejo Central ha solicitado que en cada jornada de retiro se haga al menos una hora de adoración eucarística.

¿La P.F.F. necesita luz? Expongamos el Santísimo en la capilla central. ¿El Grupo tiene dificultades que superar? Expóngase el Santísimo en los días de Retiro. Sí, hijas mías, las quiero adoratrices por todos aquellos que no lo hacen y ofenden a Nuestro Señor, pisoteando su Ley con el vivir tibiamente. A ustedes les es dado quemar el incienso de vuestra adoración para que la humanidad encuentre su salvación. Una iglesia encontrarán siempre, inclusive ustedes que viven perdidas en el campo; ella es el jardín donde la esposa de Jesucristo encuentra su reposo. Es el huerto cerrado donde Jesús desciende para conversar con la persona fiel, para enriquecerla con sus dones. ¿Dónde descubrió Sta. Margarita María de Alacoque al Corazón de Jesús? ¿Dónde encontraron los santos la fuerza para su apostolado? ¿La certeza los que dudaban, la ciencia los Padres, la fecundidad las vírgenes? Siempre a los pies del Sagrario. ¿Queremos nosotros que la P.F.F. brille como un faro? ¡Multipliquemos nuestras adoraciones!

242 ¿Y las hermanas enfermas? Éstas habitan en el Corazón de Jesús. Ellas lo adoran desde su lecho y desde su sillón, como las demás lo hacen en la iglesia donde Jesús está solemnemente Expuesto.

No olvidamos que para mover el corazón es necesario hacer trabajar rodillas; en tanto no consigamos dar el primer puesto a la adoración, nosotros haremos siempre juegos de principiantes, de niños. Es preciso encender el fuego para que los corazones ardan, debemos adorar por aquellos que no adoran, amar por aquellos que no aman, reparar y expiar por aquellos que ofenden, para conseguir ciudadanos para el cielo.

Permanezcan, hijas mías, arrodilladas a los pies del Santo Sagrario y Jesús las llamará a trabajar externamente para beneficio de los hermanos pero siempre que mantengan la actitud de orantes, la parte mejor no les será jamás quitada. Y no solamente a ustedes, sino que considerando el estado de abandono en el cual Jesús es Dejado, las hará promotoras de otras obras por medio de la adoración eucarística llevada a cabo por turnos (como lámparas vivientes).

243 Permanezcan en la iglesia con gran recogimiento para reparar la frialdad, el descuido con que el que se está en la Presencia de Jesús, con el que se participa en el divino Sacrificio. El Rey debe ser servido como Rey. La sala del trono es la iglesia (el lugar donde más es observada la etiqueta de la corte). Es preciso pues reparar tantas transgresiones.

Hagamos de nuestra jornada un incesante acto de amor a fin de transmitirlo a aquellos que nos rodean. No olvidemos nunca que la perfección está en el amor y más santo es quien más ha amado y no quien más ha trabajado.

244 ¿Qué es una persona consagrada a Dios? Una hostia de amor que canta la gloria a su Señor con todas las personas que le rodean. El Corazón de Jesús ¿no es acaso el Amor? Su Vida ¿no es acaso un continuado himno de Amor? ¿Su Muerte la Consumación del Amor? La Eucaristía ¿no es acaso la Vida del Amor? ¡Así es como debe ser nuestra vida cotidiana, un baño, una inmersión en el océano del Amor de Dios!

Conversemos menos. El sí donde sea necesario sí y no donde corresponda el no. Haciendo así tendremos siempre tiempo

para S. Francisco y sus seguidores y el crucifijo se convertirá en la base, el centro y el vértice de su espiritualidad³⁷ y la de sus compañeros y seguidores. Es allí, sobre la cruz, que la persona franciscana, apasionada de amor de Dios, lo busca y con angustia lo invoca, y es allí que amándolo y deseándolo con todas sus fuerzas y con todo su corazón, sale no sólo para abrazarlo, sino también para ser crucificada con Él, para transformarse en Él, para morir con Él.

De este amor heroico florecen los actos de la santidad.

280 Otra razón que nos debe inducir al a penitencia, a la mortificación, es la victoria que debemos conseguir sobre el más potente enemigo que se atraviesa en nuestro camino hacia la santidad: nuestro cuerpo³⁸. No nos olvidemos nunca que el hermano cuerpo es la sede de todas las pasiones más hostiles a la ascensión del espíritu. Inferior al alma, proyecta sobre el alma, que le está unida, su pesadez y su brutalidad;

el recoge en sí mismo con las orejas, los ojos, el tacto, la sangre, todas las inclinaciones hereditarias, todas las tentaciones y las concupiscencias de la tierra y, acumulándolas en el sendero por el que debe transitar el alma, le obstaculiza, impide o retarda su movimiento de ascenso. San Pablo hablando del cuerpo, lo llama cuerpo de muerte justamente porque nos tira para abajo y tiende a alejarnos de aquella perfección para la que fuimos llamados... El ayuno, la abstinencia, la mortificación de los sentidos y todas las enfermedades inevitables que torturaron la vida de nuestro seráfico Francisco, como del resto de todos los santos, tuvieron siempre el nobilísimo objetivo de señorear la

³⁷ Nota de la traductora: la teología desarrollada por Duns Scoto, la teología reflejada en el Curso Básico sobre el Carisma Misionero Franciscano (CCFMC), los libros de Ignacio Larrañaga, de Jerónimo Bórmida, entre otros tantos textos, han hecho una reflexión más actualizada sobre lo que es esencial a la espiritualidad de Francisco y Clara de Asís, y han demostrado la primacía del Amor, y del Amor Encarnado, sobre cualquier otro elemento de la misma. El aspecto amerita mayor profundización, pero baste el comentario para ubicar la afirmación de Fr. Ireneo dentro de su época.

³⁸ Nota de la traductora: todo este número respira un profundo dualismo hoy felizmente superado; debimos conservar la terminología original en beneficio de su comprensión; sepamos ubicarlo en su contexto cultural y tratemos de leerlo con ánimo integrador y reconciliado, desde una concepción del ser humano como espíritu encarnado.

del que da la vida por sus amigos”? El mártir es aquel que da la vida por Jesús y así llega de golpe a la cima suprema del amor a Dios y por lo tanto a la santidad. De este amor heroico florecen los actos de santidad y por lo tanto los impulsos interiores y continuos hacia Dios, la intensidad y el calor de la oración y sobre todo de la meditación, el estudio amoroso y asiduo de la virtud, la sumisión perfecta y alegre a la Voluntad de Dios, la observancia rigurosa del Reglamento abrazado, el espíritu de sacrificio, y sobre todo la caridad al prójimo que lleva al seráfico San Francisco a abrazar a los leprosos y besar sus llagas cancerosas, y a Santa Isabel de Hungría a hacer descansar en su lecho nupcial un leproso cubierto de horribles llagas. Si, como vemos cotidianamente, el amor a una creatura empuja hasta a hacer el sacrificio de la propia vida, ¡cuanto más debe provocar el Amor de Dios cuando entra en una persona³⁶ y la envuelve en sus llamas!

279 La santidad por lo tanto es bien diferente a la penitencia corporal. Sin embargo debemos admitir también que no hay santo quien no la haya practicado, comenzando por el Santo de los Santos, Nuestro Señor Jesucristo, Llamado por antonomasia Hombre de Dolores, **Vir Dolorum**, el Mártir del Gólgota, El que Nos Advierte que si no hacemos penitencia no nos salvaremos. Esa es la razón principal por la cual no es posible la santidad sin sufrimiento.

¿Somos miembros del Cuerpo Místico del cual Cristo es la Cabeza? Ahora bien, si la Cabeza Ha Sufrido para Entrar en la gloria del cielo, como nos asegura la Sagrada Escritura, con mayor razón deberán sufrir los miembros para entrar en el cielo. Decía Jesucristo a Santa Teresa de Jesús: Recuerda bien estas palabras: “El discípulo no puede ser más que el maestro ni el siervo más que su señor. Ahora, si el Rey ha entrado en el cielo por la vía de la cruz, ¿es posible que la cabeza camine por un lado y los miembros por otro? En ese caso habrá miembros muertos y putrefactos, no sirven sino para ser arrojados al fuego”. Así la cruz se convertirá en el distintivo más glorioso

³⁶ Nota de la traductora: en el original *anima*, alma; la adopción del término *persona* implica un concepto más actual, integrador e integral del ser humano, sin cambiar el sentido de la frase; este criterio de traducción se aplicó a todo el libro.

disponible para cumplir todos nuestros deberes hacia el Esposo Divino.

En modo particular durante la presente Cuaresma, escuchemos a la santa Iglesia que con su liturgia nos exhorta continuamente a tener los brazos en alto: penitencia y reparación. No olviden que el áncora de nuestra salvación tiene tres puntas: la Madonna, la oración eucarística y la reparación.

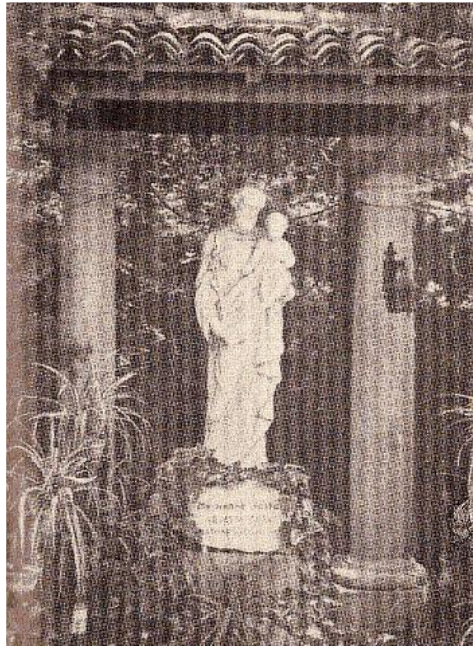
Les bendigo. ¿El lugar de nuestro cotidiano encuentro? ¡El Calvario y el Cenáculo!

Fr. Ireneo Mazzotti
Asistente Central

Abril 1957

Hijas mías en Jesucristo, ¡el Corazón Inmaculado y dolorido de Mamá María nos inflame de amor por Jesús y su cruz!

245 Mientras recomiendo a todas rezar por las necesidades espirituales de nuestra P.F.F., recomiendo también rezar con gran e inquebrantable fe a San José para que continúe haciendo su oficio de Ecónomo y proveedor de nuestro Cenáculo y en modo particularísimo por la erección de la "Casa de las enfermas".



246 El santo Evangelio está delante de nuestros ojos para demostrarnos como Nuestro Señor exige, de quien le reza, grande e inquebrantable fe en su infinita Bondad y cómo en su patria no hizo ningún milagro porque no encontró la fe suficiente. ¡No sea así en nuestra P.F.F.! La fe, dice todavía Jesús en el santo Evangelio, mueve montañas... Si nosotrosuviésemos esa fe, la que Jesús requiere, por intercesión de

I Domingo de Cuaresma, 1960

Oremos: ¡Oh, Dios!, que cada año purificas a tu Iglesia con el ayuno cuaresmal, concede a tu familia cumplir, con el ejercicio de las buenas obras, aquello que se esfuerza por obtener de Ti con la abstinencia. Te lo pedimos por Jesucristo, Nuestro Señor.

Hijas mías en Jesucristo,

277 Leyendo esta mañana en la Misa esta oración, me ha venido la inspiración de tomarla como punto de arranque para recordarles un deber sagrado que nosotros, especialmente, teniendo por vocación el tender a la santidad, no debemos ignorar, puesto que precisamente la santidad es un fruto que madura en medio de las espinas de la penitencia corporal y por lo tanto tenemos el deber de hacer penitencia.

Convengamos que en la penitencia corporal no se debe exagerar y la Iglesia condena la inmoderada e imprudente penitencia; pero una cosa es condenar los excesos y otra es condenar la cosa en sí. Como tampoco debemos confundir las penitencias corporales con la santidad. Tampoco en la P.F.F. faltan quienes tienden a mezclar una cosa con otra, pero eso no está bien porque podemos hacer penitencia corporal de la más severa, con abstinencia, ayunos, cilicios, flagelaciones, y estar lejanísimos de la santidad, hasta caminar por una vía opuesta a la santidad.

278 ¿Y entonces en qué consiste la santidad? En una cosa simplicísima: en amar a Dios con amor verdadero, generoso, profundo, veraz, tenaz y en practicar para Él la virtud en grado sumo y heroico: ¡eso es la santidad! En pobres palabras, la santidad es amor heroico a Dios.

No se puede olvidar sin embargo que tal heroísmo no debe ser un acto pasajero sino que debe dominar toda nuestra vida. Si para con algunos mártires la Iglesia se ha contentado con el testimonio que para ellos significó la muerte, eso significa que su martirio ha sido considerado como la síntesis de una vida santa, que fue preparación para el martirio. ¿No leemos acaso en el Evangelio estas palabras de Jesús: "No existe mayor amor que el

juremos a la Virgen Santa en este día tan solemne, prometamos, querría decir juremos, delante de ella que no obstante nuestra miseria, no obstante nuestros pecados, nosotros queremos ser siempre sus devotos hijos, y no sólo eso, sino que la reconoceremos siempre como Fundadora de la Pequeña Familia, como superiora General de la Pequeña Familia.

Nosotros la veremos siempre al timón de esta navecita y no sólo no perderemos jamás la confianza en ella, sino que juramos delante suyo querer ser la guardia de honor de su Inmaculado Corazón.

Este será el apostolado principal de la Pequeña Familia.

Alabado sea Jesucristo.

Sobre todas ustedes, mis buenas hijas en Cristo, que en ocasión del treinteno de vida de nuestra querida Pequeña Familia Franciscana, han querido, con tanta generosidad, demostrarme vuestro reconocimiento con ofrendas espirituales y materiales para la "Casa de las hermanas enfermas" en erección, agradecidísimo, invoco de la Madonna, fundadora y reina de la P.F.F., sus más selectas y maternas bendiciones.

Recen por este pobre fraile insignificante que se llama

Fr. Ireneo Mazzotti, ofm

Mamá María, que es la verdadera directora de nuestro Cenáculo, y de San José, nuestro bravo Ecónomo, haríamos mover los millones necesarios para la "Casa de nuestras enfermas", de las cajas de quienes los tienen, a la Caja central de la P.F.F. En Ome, dentro de no mucho, se cumplirá este otro milagro de la Divina Providencia, para la mayor gloria de Dios y en beneficio de nuestras hermanas enfermas y ancianas.

Repito, todo depende de la fe más o menos grande que tengamos en nuestro insigne y santo ecónomo cuya intercesión es poderosa ante Jesús.

247 Les exhorto, en fin, hijas mías en Cristo, a pedir ayuda, por amor de sus hermanas enfermas, también fuera de los límites de la Pequeña Familia Franciscana, aclarando a las personas benefactoras que sus nombres quedaran esculpidos en un epígrafe que será colocado en el pórtico de nuestro Cenáculo y asegurándoles que, cada año, en ocasión del Curso de Ejercicios que se tenga allí, además de la Santa Misa que se ofrecerá por los superiores y hermanas difuntas, se celebrará también una Misa en honor de los bienhechores difuntos (la colaboración mínima para tener derecho a ser recordados colocándolos en el epígrafe como bienhechores distinguidos es de 50.000 liras).

¿Les parece bien esta iniciativa? ¡no lo dudo! ¡entonces manos a la obra! Ármense de santa caridad fraterna y de fe en Jesucristo, en su santa Madre y en su padre adoptivo. Cuanto más grande sea nuestra fe y nuestro amor, tanto más abundantes serán los medios que San José hará llegar a las manos de nuestros superiores. No olvidamos que somos hijos de San Francisco de Asís, el cual, mientras que para él no quería más que pan y agua, no se avergonzaba de pedir a los bienhechores carne de pollo para sus hermanos enfermos. Y del hermano Junípero, que cortó la pata de un cerdo para cocinarlo para un hermano enfermo. Fe, por lo tanto, y amor y la P.F.F. será conocida y estimada en todo el mundo, y la casa de nuestras enfermas será pronto una dulce realidad que cantará al universo las maravillas de la fe y el amor de las atontadas de la P.F.F.

Cuando vengan a nuestro Cenáculo leerán escritas sobre una pared estas palabras: "Cada acto de caridad enciende en el cielo una estrella cuya luz brillará por la eternidad".

Recen por el sumo Pontífice, el dulce Cristo en la tierra, por el ministro General, nuestro primer superior, por los ministros

Provinciales y por todos los frailes Asistentes de nuestra querida Pequeña Familia Franciscana.

En fin, una oracioncita también por este pobre viejo que se siente tan cerca del final, les será recompensada cada mañana en la Santa Misa.

De todo corazón les bendigo. Vuestro servidor en Cristo.

Fr. Ireneo Mazzotti

He aquí, enseguida el ejemplo generoso de una hermana (que quiere mantenerlo en secreto), la cual con una inquebrantable fe en San José, pidiendo oraciones por un ser querido enfermo ofrece medio millón.

Ayudémosla de corazón.

desarrollado al punto que el cardenal Larraona, por el estado actual de la P.F.F., por su número y por sus acciones de apostolado, especialmente el apostolado por los sacerdotes, decía (es Secretario de la Congregación para los Religiosos): "¿Por qué no ha presentado todavía la solicitud para el reconocimiento de parte de la Congregación?". "Pero, le digo, no soy yo el dueño de la P.F.F., es el ministro General, por lo tanto a él le corresponde la última palabra". "De todos modos, dice, su Instituto es uno de los primeros, ya sea por el número, sea por la actividad y por la propagación en medio del mundo". Esto no es mérito nuestro sino de la Madonna.

Tengamos siempre confianza en la Madonna, invoquémosla siempre, tengámosla como Madonna nuestra. En este momento invoquemos también la presencia y la ayuda de las hermanas que nos han precedido en la vida eterna. Recuérdense que hasta ahora todas las hermanas que nos han dejado para ir a la eternidad, estaban maduras para el Paraíso.

Si nosotros no hemos muerto es porque todavía no estamos maduros para el Paraíso. ¿Entienden? Signo de que debemos hacer todavía penitencia por nuestros pecados. A todas las he conocido, excepto a aquella de Barcelona, y les puedo decir que han tenido una vida propiamente mejor a la de una Consagración a Dios ordinaria, una vida de sacrificios heroicos. Hoy les leeré, espero llevarla, una cartita de una que ustedes no la conocen porque pesa menos que una paja, y verán cuáles son sus sentimientos y cuál su amor heroico por Dios y por sus Santos Votos, especialmente el de la Pobreza, sabe vivir el espíritu de la Pequeña Familia.

276 Agradecemos por lo tanto a la Madonna. Yo dentro de poco, cuando inicie el canto del Prefacio, las invitaré a agradecer al Señor. Diré entonces **Gratias agamus Domino Deo nostro**. Agradecemos al Señor por todos los beneficios que nos ha concedido por medio de María. Y ustedes responderán: **Dignum et iustum est**. Luego hacia el fin de la Misa yo me golpearé el pecho y ustedes cantarán, golpeándose el pecho también ustedes, por tres veces: **Agnus Dei qui tollis peccata mundi, miserere nobis**. ¡Oh! Cordero de Dios que Quitas el pecado del mundo ten piedad de nosotros que somos pobres pecadores. Hemos respondido mal a tu Gracia y a tus Beneficios. Invocaremos todavía una vez la intercesión de la Madonna y

de tus manos y obtennos de tu Hijo Jesucristo el perdón de nuestros pecados a causa de los cuales la Pequeña Familia no ha logrado todavía su estabilidad definitiva. Esto es pecado nuestro, es culpa nuestra. Por lo tanto la primera cosa que debemos hacer es pedir perdón al Señor y también a la Madonna por esta nuestra negligencia; nosotros especialmente los que estamos en la directiva, yo en modo particular, debemos precisamente reconocer que no hemos cumplido con nuestro deber. No hemos actuado con aquella santa rectitud que es necesaria en la Obra de Dios, no hemos puesto la debida generosidad de nuestras fuerzas, la dedicación completa de nosotros mismos que requería precisamente la Obra de Dios. Dios da la Gracia pero depende de nosotros corresponder a la Gracia. La correspondencia por lo tanto ha faltado de parte mía y quizá también de parte de ustedes, más o menos, ¿es verdad, no? Entonces comencemos a pedir perdón al Señor y a la Madonna Santísima.

La Madonna enseguida nos perdona porque no conoce la justicia. La Madonna es mamá y la mamá no conoce la justicia sino únicamente la misericordia. En Jesucristo hay también Justicia. Pidamos a la Madonna que nos obtenga el perdón, también de su Divino Hijo, de nuestras faltas, de no haber correspondido a nuestra vocación, de no haber hecho todo aquello que podíamos hacer por el bien del Instituto que yo he comenzado, insignificante, en las manos de la Madonna, y que ustedes han abrazado.

275 Después de haber pedido perdón demos una mirada también al porvenir. ¿Cómo será el porvenir? No lo sabemos. Sabemos, sin embargo, una cosa; que la Madonna está al timón de la navecita; y por lo tanto por más que haya olas y vientos que puedan golpear a los costados de la navecita, no tememos: la Madonna está al timón. Basta que no salgamos de la navecita, que estén siempre contentas de haber elegido esta vía, que cada mañana reciten el "Magnificat" en unión con María Santísima, en agradecimiento al Señor por el don de la vocación. Mientras que estén contentas por su vocación, ustedes se mantendrán en la navecita y la Madonna nos conducirá a buen puerto. Estemos unidas a la Madonna, invoquemos sobre todo la ayuda de la Virgen Santa.

Nos recordamos que la Pequeña Familia ha hecho tanto, se ha

Pentecostés, 1957

Hijas mías en Cristo,

248 Vuestra Presidenta Central quiere que agregue dos palabras a su Circular.

Cuando reciban las dos Circulares, yo estaré predicando el 2do Curso de Ejercicios Espirituales en el Cenáculo de Ome. El primero, reservado a las del Cenáculo, del 19 al 26 de Mayo, por la Gracia de Dios y la buena voluntad de las participantes y también gracias a vuestras oraciones, ha terminado bien.

Pienso que quizá casi todas se habrán anotado, eligiendo el curso más adaptado a vuestras obligaciones y también a vuestros bolsillos. Sean libres de elegir la fecha y el lugar que más les convenga, pero los ejercicios deben hacerlos a costa de cualquier sacrificio.

La experiencia de estos veintiocho años ha creado en mí la convicción que cuando una hermana da poca importancia a los ejercicios anuales, y por lo tanto no está dispuesta a hacer cualquier sacrificio con tal de cumplir con este deber, muy pronto, sin ni siquiera darse cuenta, va a la deriva. ¿Quieren una prueba? Las hermanas (y no son pocas) que en 1956 han dejado la P.F.F., con excepción de poquísimas, no habían hecho los ejercicios en el '55.

No hace falta agregar nada más porque éste no es un simple deber de conciencia, sino que para una persona que vive con fervor es además una necesidad impelida por el espíritu.

249 El inmortal pontífice Pío XI en su encíclica sobre los ejercicios de S. Ignacio pone como condición para hacerlos bien: a) Sentir una gran necesidad de hacer los ejercicios; b) Tener una gran fe en su eficacia; c) Tener una voluntad decidida a no descuidar nada para obtener su fruto.

Con estas disposiciones prepárense también ustedes para cumplir este deber de capital importancia a fin de perseverar en vuestra santa y bella vocación.

Para quien desee encontrar en el curso al que suscribe, sepa

que, Deo favente, estaré presente en todos los cursos que se realicen en nuestro Cenáculo con excepción de aquel del 13 de Julio.

Espero asimismo estar presente en aquel de Torino, de Cagliari y, si me fuese posible, también al de Fiuggi. En los demás, espero, estará presente nuestro viceasistente Central si las condiciones de salud se lo permiten. Cabe a ustedes, hijas mías en Cristo, rezar al Señor que le conceda la salud necesaria para que pueda ir allá donde no puede ir quien suscribe.

Augurándoles todo bien para vuestros ejercicios espirituales, les bendigo.

Las hermanas enfermas sepan que están todas convocadas por la buena realización de los cursos.

Fr. Ireneo Mazzotti

no es un concepto mío, no es un acto de humildad que yo hago ahora, a propósito.

Otro fraile, que me quiere también él mucho, como me quiere el ex procurador General (hasta hoy cuando me ve me abraza), también este fraile (también él cuando me ve me abraza), que tuvo la desgracia de ser mi discípulo en el liceo (yo era su guía espiritual) y después tuvo la desgracia de ser mi súbdito durante el tiempo que fui Guardián por tres años, ha dicho, cuando a alguno le ha venido a la mente mi nombre para presentarlo durante el Capítulo en la nómina de candidatos para Provincial: "Ese es una nulidad; ¿quieren realmente presentar una nulidad para Provincial?".

Esto me lo contó una persona seria. El fraile que ha dicho esto, que yo soy una nulidad, es uno que me ha experimentado por tres años como Guardián, por dos años como maestro espiritual. ¿Qué más quieren? Sería necesario que fuese un cretino o un loco para no creer que esto sea verdad y que sea Nuestro Señor el que lo dice. Y yo estoy contento, porque eso prueba que la Pequeña Familia nos es obra humana, sino Obra de Dios. Dios la Ha Querido. Y nosotros debemos tener siempre fe en la Obra de Dios.

274 Entonces, hermanas e hijas mías, ¿qué debemos hacer nosotros? ¿Cuáles son nuestros sentimientos?

Cuando un peregrino, un viandante después de haberse confiado a un guía, que lo conduce por el camino, hacia la patria, se da cuenta de haber sido caprichoso e indolente, se detiene, se detiene para tomar fuerza, para dar una mirada sobre el camino que debe todavía recorrer y para pedirle perdón por no haber adherido a sus invitaciones. Agradece al guía por haberlo acompañado proponiéndose seguirlo con generosidad y docilidad a fin de no retrasar el logro de la meta.

Así debemos hacer también nosotros, oh hermanas, especialmente yo, Stroppa e inclusive las otras, casi todas, menos las nuevas. Son años que estamos, que están, en la Pequeña Familia, tienen también ustedes el deber de dar una mirada al pasado. Justamente en estos meses yo y vuestra Presidenta Central hemos enviado a todos los miembros del Consejo Central una exhortación, aquella de repetir frecuentemente durante el día esta pequeña plegaria a la Madonna: **Operi manuum tuarum, Domina, corrige dexteram.** Oh, Señora, oh, Madre pon tu derecha sobre la obra

sido Fr. Ireneo, ni Stroppa: Ha Sido el Señor con Su Gracia. El Señor, que Es la Fuente de la Gracia, se Ha Servido de nosotros, y puesto que la Madonna es la fontana por medio del a cual se dispensa la Gracia, Él Ha Dado precisamente a ella el encargo de fundar la Pequeña Familia, de gobernar la Pequeña Familia, de conservar la Pequeña Familia.

Nosotros no hemos sido otra cosa que insignificantes siervos de la Obra de Dios, por medio de la Virgen Santa. Nadie está más convencido de esto que quien les habla. Por lo demás si hacía falta un testimonio de esta mi nulidad en lo que respecta a la Pequeña Familia, el Señor me la ha dado solemnemente. ¡Y si eh!... y miren que no lo hago por falsa humildad... no... es la verdad.

273 Durante una sesión extraordinaria, en Abril de 1949, hace diez años en Grumo di Nevano, cerca de Nápoles, estaban reunidos todos los Asistentes centro-meridionales de Italia y presidía esta solemne y extraordinaria reunión, este consejo extraordinario, nada menos que el Vice general de los OFM, llamado procurador General, delegado por el mismo ministro General.

El representante del ministro General, estaba sentado en el puesto de honor, cerca de él estaba yo, a su derecha. ¿Saben cómo inició la reunión? (¡y había más de una decena de Asistentes eh!). Con estas palabras: "Si quieren una prueba de que la P.F.F. no es obra humana, sino que es Obra de Dios, miren a aquel a quien ustedes llaman el Fundador". Precisas, sacrosantas palabras, y yo se lo he agradecido, porque yo he visto que en él hablaba el Señor. No era un ser humano que hablaba, porque en aquel momento detentaba la autoridad del ministro General; he tenido siempre la convicción de que hablaba por inspiración divina. Miren a aquel al que ustedes llaman Fundador: un pobre hombre. (No lo ha dicho él, pero lo agrego yo). Mírenlo, para decir, en suma, que la Pequeña Familia no puede ser fundada por él: por lo tanto es Obra de Dios.

San Pablo hablando precisamente de las fundaciones de las iglesias, y de las Obras de Dios en general, dice que Dios elige a aquellos que no son, que son una nulidad, para confundir a los que son, para que nadie se gloríe de sí mismo delante de Dios. Que yo sea una nulidad, también aquí está el testimonio, ¡y sí!,

En la Fiesta de la Inmaculada, 8 de Diciembre-1957

Hijas mías en Jesucristo, ¡el Señor les dé paz y bien!

250 Muchas de ustedes, no habiendo recibido ni siquiera una línea haciendo eco de la última circular de vuestra Presidenta Central, me escribieron preguntándome si estaba enfermo. Sí, vuestro asistente Central está afectado por una enfermedad terrible, incurable, que va agravándose día tras día: la vejez. Una enfermedad terrible, sepan, una enfermedad que a cada vuelta de esquina me quita toda energía, entorpece y languidece la hermana alma y el hermano cuerpo. Ciertamente que para los santos no es así, mas un pobre insignificante como el que suscribe siente siempre más acentuarse en él esta enfermedad. Es bueno para ustedes que ha habido un hecho nuevo que me ha espabilado de mi sopor senil y me ha devuelto un poco mi antigua energía. Se trata de esto: en estos días he recibido de la Sagrada Congregación para los Religiosos una invitación, en mi calidad de fundador de la Pequeña Familia Franciscana, para participar en el Congreso General de los Fundadores de Institutos Seculares de Perfección que se tendrá en Roma, desde el 8 al 14 de Diciembre próximo, para festejar el quincuagésimo aniversario de sacerdocio del Prefecto de la misma.

251 Verdaderamente habría querido responder enseguida a la invitación del Secretario de la S.C para los Religiosos, que había equivocado la dirección, porque impropriamente me llaman fundador, siendo la verdadera fundadora de la P.F.F., la Madonna, mientras que Fr. Ireneo Mazzotti no es otro que su pobrecito siervo; pero después he pensado que la Madonna estará ciertamente presente, aún cuando no sea invitada con una carta, y aunque Ella no tendrá reservado un asiento en el lugar de honor, como acostumbramos a hacer nosotros en nuestras reuniones de Consejo Central.

Yo, entonces, como su pobrecito secretario, estaré presente para representar visiblemente a la Pequeña Familia Franciscana. ¿Les complace esta noticia? ¡No lo dudo! Cómo fue que la P.F.F. ha logrado ser invitada a sentarse entre los Institutos Seculares

de Perfección en la Casa del Padre Común, pregúntelo no a mí sino a vuestra Presidenta Central, o más bien a Mamá María Inmaculada que ha querido hacernos este regalito en la fiesta de su Inmaculada Concepción.

Ahora, ustedes, Hijas mías en Cristo, cuando lean esta mía, y pues el Congreso ya se habrá iniciado, se pondrán enseguida en oración, para que la Madonna esté a mi lado y me haga comprender y opinar cuanto pueda servir para el bien de Su y nuestra P.F.F. y para nuestra edificación y consolación.

El Grupo “enfermas” a su oración, unirán también sus sufrimientos.

No agrego sino mi paterna bendición y el augurio de una santa y franciscana Navidad.

Fr. Ireneo Mazzotti
Asistente Central

Todo el Trienio³⁵ lo hicieron en cuatro o cinco meses durante los cuales estuvieron a la expectativa, y sin más las admití a los Santos Votos, sin tanta charlatanería, sin tantos años de preparación y ceremonias, como hacen ustedes hoy. Estaban preparadas sin embargo porque para aceptar comenzar una vida totalmente nueva y fiarse solamente de este pobre atontado, un franciscano atontado, requería una gran fe. Y el Señor las ha bendecido. Así tuvo inicio la Pequeña Familia.

272 A treinta años de distancia, aquellas primeras seis atontadas se han convertido en 1.400. Y aquel pequeño núcleo, aquel “pusillus grex”, pequeña grey, pequeñísima, que se hubo formado en Brescia, hoy se ha extendido en todo el mundo. Es la semilla de mostaza del Evangelio que es la más pequeña de todas las semillas y que sin embargo ha dado este árbol inmenso cuyas ramas han traspasado inclusive el océano Atlántico, han llegado a Brasil y en estos días están por atravesar otro océano y llegar a la China.

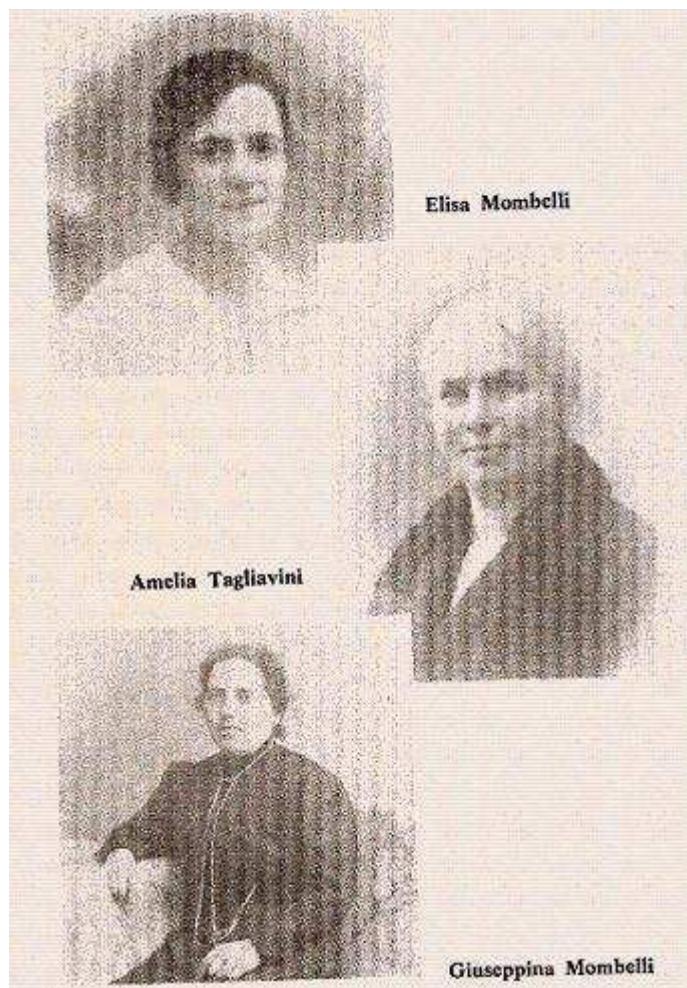
Sobre estas inmensas ramas hay tantos nidos (porque dice el Evangelio que sobre el árbol nacido de la pequeña semilla se posarán los pájaros y en él harán sus nidos), que bien se puede decir, acerca de este místico árbol de la Pequeña Familia – este pequeño grano de mostaza plantado en Brescia – hoy con sus ramas extendidas en todo el mundo, que tiene tantos nidos de hermanas atontadotas que cantan mañana y tarde, día y noche, las alabanzas al Señor. Esta es en dos palabras la historia de los treinta años.

¿De quién es el mérito? Mío no ciertamente. Ni mío ni de aquella a la que llaman ustedes cofundadora.

San Pablo en sus cartas cuando cuenta las fundaciones de muchas iglesias orientales, concluye diciendo: *yo he plantado, Apolo* (que era su discípulo y compañero de apostolado) *regó*, “sed Deus incrementum dedit”, *pero Quien Dio el crecimiento fue Dios*. La vida, esto es la Gracia, la Da el Señor, y podemos decir así también de nuestra P.F.F.: yo he plantado, la he iniciado, y conmigo... como se llama, aquella de allí... la Stroppa, ha regado, pero quien Ha Dado la Vida, queridas mías, no ha

³⁵ Nota de la traductora: noviciado, en el original. Adaptamos la terminología.

Paraíso, la Lelia Benzoni. Seis atontadas. Atontado yo más que ellas... y allá, en una atmósfera catecumenal, porque estaba cerrada con llave la puerta de la salita, he bendecido, con el simple signo de la cruz, los seis crucifijos; luego he colocado un pedazo de cordón a cada crucifijo y se los he puesto al cuello de cada una. Aquella fue la Admisión³⁴.



³⁴ Nota de la traductora: vestición, en el original. Adaptamos la terminología.

BRESCIA, 25 de Febrero de 1957

Hijas mías en Jesucristo, ¡el Corazón Inmaculado y Dolorido de Mamá María, nos inflame de amor por Jesús y su Cruz!

252 Estoy seguro que, educadas como están a aceptar las disposiciones de los Superiores de la Mano de Dios, con gran alegría habrán acogido la nómina de vuestras nuevas Superiores que por tres años las deberán guiar a aquella santidad a la cual han sido llamadas por su vocación.

No lo creo, pero si alguna de ustedes está dolorida porque ha debido dejar el cargo o porque las hermanas y los superiores no la han puesto a ella... (permítanme que les hable con mi habitual sinceridad), éstas son, por no decir algo peor, iunas inconcientes! Para hacer pasar las ganas de mandar, bastaría recordar la advertencia del Espíritu Santo: "Se hará un juicio rigurosísimo de aquellos que mandan" **"Judicium durissimum iis qui praesunt"**.

Para confirmar esta sentencia de la Sagrada Escritura permítanme una confidencia: he tenido la gracia de hacer los primeros Votos el 4 de Noviembre de 1904; el próximo Noviembre se cumplirán 54 años que me he consagrado al Señor. De estos 54, gracias a Dios, sólo 15 años los he vivido como Superior y 2 como Maestro; y bien, ¿pueden creerlo? Son esos 17 años que hoy me pesan en el corazón y si hoy, en el atardecer de mi vida, en vistas al final... tengo remordimientos que lamentablemente llevaré a la tumba, son precisamente por esos 17 años en los cuales he debido mandar. ¡Ésos sí me pesan tremendamente en el alma! Algunas veces quizá he sido demasiado débil... otras, demasiado fuerte... quizá alguno ha ofendido al Señor por mi causa... Los otros treinta y siete años, en cambio, durante los cuales no he hecho otra cosa que obedecer, no me pesan para nada. Pecados he cometido también yo, y muchos, aún durante los años en que fui súbdito, mas los he confesado, he pedido perdón al Señor y tengo fe en que me los habrá perdonado... Pero aquellos que por mi imprudencia, debilidad, soberbia, aspereza en el gobierno, he

hecho cometer a otros, ¿cómo puedo cancelarlos? Alguno quizá por causa mía ha perdido la vocación... y entonces, ¡qué terrible responsabilidad delante de Dios!!! y con esto que les digo yo les pregunto si se puede desear el mandar o si se puede entristecerse por haberlo perdido.

253 No obstante, para consuelo y fortalecimiento de las hermanas a quienes les ha sido impuesta por Dios la cruz del mando, puedo asegurarles que encontrarán en ella un medio de santificación, para sí mismas y para las hermanas a ellas confiadas, siempre que actúen con espíritu de fe y tengan delante de sus ojos algunas normas de gobierno, que aquí les recuerdo y que, si yo las hubiese tendido presentes delante de mis ojos, ciertamente no tendría remordimiento alguno:

No buscar jamás el propio beneficio, sino el de las hermanas y disfrutar cuando se escucha hablar bien de las propias hermanas.

Tener en cuenta la diversidad de caracteres, porque un medio que puede ser eficaz con una puede ser dañino para otra. De las distintas notas que salen de un instrumento musical, la mano experta provoca suaves armonías, y es experta la mano de la Jefa de Grupo cuando es guiada por la caridad que le ilumina la mente y le mueve el corazón.

Ayude, con la caridad más generosa, a las hermanas cuya inteligencia y visión es limitada, colaborando con ellas en su apostolado en beneficio de las personas, pero sin hacerlas sentir inferiores. Vigile que no se enseñen conceptos errados respecto al genuino espíritu del Instituto. En todos los casos busque de ganar el corazón de las hermanas para hacerles más fáciles la obediencia.

Tenga siempre delante de su mente su máximo deber: ayudar, fortalecer, salvar a las hermanas, hacer fructificar sus talentos para bien de todas las personas y del Instituto.

Rece y estudie para conocer muy bien el espíritu de la P.F.F., y al mismo adapte su propia forma de ser, de manera que las hermanas a ella confiadas, reconozcan en ella la mente, el corazón, el alma y sobre todo la caridad de las primeras hermanas con las cuales la Madonna ha iniciado el Instituto.

Esté siempre contenta por la estima y el honor que se profese a sus hermanas, y si en algún momento no las cree dignas, analice si ese juicio no está inspirado en la ignorancia o en los

He debido dejarlo aparte y como S. Francisco decir aquello que me viene ahora a la mente. ¿Qué se va a hacer?... Y bien, comencemos entonces sin más.



Fr. Germano

271 El verano del año 1928, en el mes de julio, vino a verme aquella que ustedes llaman la cofundadora, la Stroppa Vicenta, que me hace ver un Reglamento de vida suyo, y que no tenía sin embargo ninguna idea de comenzar cosa alguna, en serio, digamos; después de quince días vienen aquí a Brescia dos franciscanas seculares de la fraternidad de San Cayetano y me dicen: "Nosotras no podemos entrar al convento"; en

efecto una de ellas, la Tagliavini Amelia, tenía que cuidar a su hermano enfermo mental, y tenía también una enfermera en la casa; la otra, la Elisa Mombelli, tenía poca salud y por lo tanto no la aceptaban en el convento. Dicen: "Nosotras no podemos entrar al convento. Entrar en lo de las Ursulinas tampoco podemos porque tendríamos que salir de la Orden Franciscana Secular. Nosotras queremos permanecer en la Orden Franciscana Secular pero vivir una vida consagrada a Dios, sin dejar de ser franciscanas seculares. Nosotras pensamos que usted podría darnos un reglamento de vida para eso."

¡Está bien! Yo he tomado el Reglamento de la Stroppa, lo adapté para que fuera más práctico (porque ella camina siempre sobre las nubes, aquella sí, aún hoy, después de treinta años, sigue caminando sobre las nubes); yo en cambio la he hecho caminar teniendo los pies en la tierra; luego lo he orientado a la espiritualidad franciscana, y así, un poco después alguna otra se agregó al grupo y al año siguiente, en 1929, durante la fiesta de San Esteban - el 26 de Diciembre - sepan que es el aniversario de mi nacimiento a la vida sobrenatural, de mi Bautismo - en una salita, en la sede de la Orden Franciscana Secular de la fraternidad de San Cayetano, a puertas cerradas, estaban presentes seis, incluidas la Tagliavini Amelia y la Mombelli Elisa que ya están en el Paraíso; después la Stroppa y la Mombelli Josefina, aquí presente, y la Ida Polotti que debe estar aquí me parece también ella y después otra que también está en el

OME, 27 de Diciembre de 1959

Discurso de Fr. Ireneo durante la Jornada de Celebración del trigésimo aniversario de la Pequeña Familia Franciscana.

270 En la vida de San Francisco se lee que debiendo ir a ver al Papa por cuestiones de su familia espiritual, referentes a los frailes, había preparado un bello discurso para decir frente al Papa, se veía que lo había escrito y se lo había estudiado. Pero después, una vez frente al Papa olvidó completamente el discurso que había preparado y terminó hablando como el Señor le inspiró.

Algo parecido me sucede esta mañana a mí. Hace por lo menos 15 días yo había preparado un bello discurso... (silencio).

... Tratándose de la treintena de la Pequeña Familia Franciscana había escrito un borrador. Lo había visto también Fr. Germano... luego la he escrito a máquina; luego se la he prestado a esta santa de vuestra Presidenta Central para que también ella la lea, para ver si estaba bien; tan atontadísimo que soy, la cuestión es que al discurso no lo encontré más. No lo encontré más... busqué aquí, busqué allá...ella me lo había devuelto, el hecho es que el diablo o el Ángel Custodio me lo han llevado de aquí.

¡Quería ganar yo ahora!... Escribo otro discurso, quizá hasta mejor que el primero, Fr. Germano puede decirlo, ¿es verdad o no?... Lo escribí, lo dactilografé, a éste también, con toda la buena voluntad de leérselos. Me parecía que tratándose de conmemorar el treinteno de la Pequeña Familia era bueno un discurso escrito, hecho para bien, en fin... eh...entonces se lo dije a alguna, la cual me dice: "¡No, es mejor que hable usted!...leerlo... mm... quien sabe". Entonces se lo leo a Fr. Germano ayer a la noche y dice: "¡Es lindo!" Yo le digo: "entonces lo leo..." "Pero, me dice, es mejor que lo digas, así." Entonces le pregunto a una tercera: "¿qué te parece?...". También ella: "Es mejor que hable usted y no que lo lea." ¡Ah, pobre de mí! ¡Después de tanto trabajo que me he tomado para hacer el discurso!

celos; esté bien atenta a no manifestar a cualquiera su juicio desfavorable, y esfuércese en no colocar su pensamiento tanto en los defectos cuanto en las virtudes de la hermana, y entre interpretaciones opuestas, acepte siempre primero aquella favorable. Obligada a corregir a la hermana que ha errado, no lo haga sin antes haber rezado mucho y siga, en las correcciones, el consejo que da Jesucristo en el Evangelio.

En las hermanas a ella confiada, observe más las virtudes que los defectos, en sí misma, en cambio, más los defectos que las virtudes. Cuanto más confirme aquéllos, más caritativamente juzgará a las hermanas.

De las hermanas olvide las culpas ya pasadas, aún las más graves, y recuerde siempre las virtudes.

No hable con nadie de los defectos de las hermanas y no olvide la advertencia del Espíritu Santo: "¿Conoces el pecado de tu prójimo? ¡Haz que muera en ti!

No haga jamás corrección alguna sin haber primero rezado mucho y después de haber dejado pasar una noche entera.

Defienda el honor de las hermanas acusadas injustamente a riesgo de perder, si es preciso, su empleo.

No escuche a quien tiene facilidad para comentar los defectos de otras hermanas o los secretos que se le han confiado, y sea severísima con quien siembra la discordia, y use con ellas de la caridad y de la corrección fraterna según el Evangelio (S. Mateo 18,15-17).

Exija de sí misma y de las hermanas la más grande rigurosidad contra la facilidad para sospechar y juzgar las intenciones, recordando la amonestación de S. Pablo: "¿Quién eres tú para juzgar a tu prójimo? ¿No sabes que sólo Dios es el Juez de las personas?"

254 La buena Jefa de Grupo buscará siempre de remediar ella personalmente los inconvenientes que surjan antes de recurrir a los superiores mayores.

No corrija cuando su ánimo o el de la hermana estén agitados por las pasiones, más bien busque el momento de mayor suavidad en el propio ánimo y el de mejor disposición en el de la hermana. Sobre heridas que se pueden curar con bálsamo no coloque vinagre. Cuando la necesidad la obligue a usar medios dolorosos, piense en la mamá cuando debe dar una medicina amarga a su hijo pequeño, lo hace acompañándola de la mayor

dulzura. No haga notar, o peor aún, corrija, defectos pequeños, porque se debe pensar que la hermana se corregirá por sí misma, como nos liberamos de las pequeñas dolencias sin necesidad de médico. Cada hermana debe encontrar en la Jefa de Grupo una madre de gran inteligencia y de corazón más grande todavía.

Cuando una hermana permanezca en un defecto grave y no dé señales de enmendarse y su defecto es de grave daño para el Grupo, compórtese como el médico que ha perdido toda esperanza de salvar a un enfermo sin proceder a una amputación; es necesario entonces, recurrir a todos los medios indicados por la caridad. Por lo tanto, antes de presentar a discusión del Consejo el defecto por el cual cree necesario condenar a la hermana a ser despedida, discútalo largamente a solas frente a Jesús Crucificado, y júzguelo a la luz de Su Pasión. Aprenda a los Pies del Crucifijo y del Sagrario a mandarse a sí misma, que es más difícil que mandar a otros; sólo quien sabe mandarse rectamente a sí mismo, saber mandar bien a otros. No se muestre en ninguna circunstancia alterada, ni interna ni externamente; conserve el dominio de sí misma, sea dulce, conciliante y amable. Trate con paciencia y caridad aún a las hermanas que no saben reconocerlo; meditando acerca de la propia ingratitud delante de Dios, y de Dios aprenda a tratar con los ingratos.

No olvide jamás que la caridad es siempre eficaz y que de las obras de caridad no habrá de arrepentirse nunca. Recuerde que cada hermana tiene su punto débil: un defecto, y su punto fuerte: una virtud, y entonces, la Jefa de Grupo debe evitar provocar el punto débil, mientras debe aprovechar el punto fuerte para fortalecer la parte débil. Sea igual con todas. A un exceso de justicia prefiera un exceso de caridad, especialmente si advierte en alguna hermana cierta animadversión hacia ella, o también de parte suya hacia alguna hermana. Esencia de la vida cristiana es la caridad, y de la vida consagrada la perfección de la caridad. Con este objetivo, cada mañana, apenas haya recibido la santa Comunión, pida a Jesús para sí misma y para las hermanas aquella misma caridad que Le Tiene a Él Aprisionado, Inmolado, Anonadado en la Eucaristía; pida ser un solo corazón con las hermanas.

255 La Jefa de Grupo tenga firmeza de voluntad pero no

*¡Amor es caridad
Es una gran felicidad
Y quien posee la caridad
Es feliz y no lo sabe!*
(San José de Supertino)

NOTA: Es mi deseo y de vuestra Presidenta que en todas vuestras reuniones canten o al menos reciten el responsorio que les adjuntamos.

Divino.

El Reino de Jesús vendrá sobre la tierra en la misma proporción del trabajo que se haga con María, a las órdenes de María; y honraremos a María en la proporción que estemos unidos a su Divino Hijo Vivo en sus Sagrarios. Y la P.F.F. se convertirá en la predilecta de Jesús y de María si se habituara a acompañar la luz que emana de sus Sagrarios donde Jesús reside Vivo y Verdadero y al Cual María nos encamina.

Sí, ella es la única vía que conduce a Jesús, como Jesús es la Única Vía que conduce al Padre.

269 Una última recomendación: sé que ya rezan para que también en lo que hace a la reforma de vuestro Reglamento la Madonna esté siempre al lado de los superiores y de quien tiene ese encargo. Ahora les puedo decir que nos encontramos, con la reforma del Reglamento, en un momento de capital importancia para la Pequeña Familia Franciscana, aunque no ha cambiado nada sustancial; por lo tanto les pido por caridad oraciones y mortificaciones porque la oración, unida al sufrimiento, es la más eficaz delante de Dios.

Me dirijo pues, en modo particular, al grupo de nuestras queridas enfermas, para que hasta nuevo aviso, ofrezcan voluntariamente las grandes o pequeñas enfermedades a Mamá para que el Reglamento salga de las manos de los superiores como la más auténtica y perfecta expresión de la fisonomía originaria de la P.F.F., la que ella misma, la Virgen Santísima, ha querido desde sus inicios. Recen pues y ofrezca y estamos seguros que la Madonna, una vez más, nos demostrará elocuentemente (como en otros casos análogos), que quiere ser ella no sólo la Fundadora, sino también la superiora General de nuestra querida Pequeña Familia Franciscana.

iiiLaus Deo et Mariae!!!

Y ahora si esta carta mía la han leído todas juntas reunidas, antes de separarse dense el beso de la paz, mientras yo con corazón paterno, las bendigo a todas, una por una.

Fr. Ireneo Mazzotti

obligue a las hermanas a decir de ella que, puesto un clavo, no hay razón que valga para hacérselo sacar.

¡No se crea infalible! Tenga presente la expresión de San Francisco de Sales: "Una gota de miel atrae más moscas que un tonel de hiel". Sea pues miel antes que vinagre, miel de la más pura y suave: dulzura de la más tierna madre, la más humilde, la más santa. Recuerde que San Francisco ordena a los ministros amar a los hermanos que tiene a cargo, más que lo que una madre ama a sus hijos, y que los frailes deben dirigirse a su Guardián con mayor libertad que la que tiene el señor al dirigirse a sus siervos, porque los ministros (palabras textuales de San Francisco) "deben ser los siervos de sus frailes". Sea pues también la sierva de las hermanas a ella confiadas. Severa consigo misma, sea generosa con las hermanas; ame y haga amar la cruz; pero no las fabrique para sí ni para las hermanas.

La Jefa de Grupo tenga encendida la llama de la observancia rigurosa del Reglamento y recuerde que el mejor aceite para mantener viva esta llama es la continua contemplación o visión de Dios, Verdad y Caridad.

La Jefa de Grupo con su iluminada caridad, busque de hacer siempre más agradables las reuniones ya sea mensuales (retiros) ya sea dominicales; haga de clueca recogiendo debajo de sus alas, de tanto en tanto, a sus hermanas, de modo que éstas sientan el calor de su amor todo materno. De buen grado condescienda ante la solicitud de permisos para gastos que traspasan el límite fijado, y ante la duda de concederlo o no, favorezca siempre a la solicitante.

256 Y ustedes, hijas más en Cristo, que tienen la fortuna de obedecer, no se olviden nunca de la advertencia de nuestro San Francisco, que cuanto más despreciable es la persona que manda, tanto más meritoria es la obediencia. A cualquiera que le hablase de la santidad de un fraile o de una religiosa, respondía simplemente: "Será tal cosa si es obediente".

La obediencia, además de ser un camino seguro a la más alta santidad, no les pesará nada si se esfuerzan por ver en los superiores y en las superiores, como enseña San Buenaventura, a padres y madres, y más todavía, la Misma Persona de Jesucristo. Tengan, pues, espíritu de amor filial hacia aquellos que han recibido de Dios el mandato de conducirlos por la vía de la santidad. Esfuércense por no ver en ellos defecto alguno.

Tengan espíritu de caridad, de comprensión; esforzándose con su comportamiento, de hacer más ligero el peso del poder, poniéndose ustedes mismas en sus zapatos. Tengan espíritu de fe viendo en ellos la Persona Misma de Jesucristo que por medio de ellos Manifiesta Su Voluntad. Sea la obediencia de ustedes pura en la intención, buscando siempre obedecer no a una simple creatura, sino al Esposo Divino Personificado, que tiene el derecho de mandarlas, aún por medio de la última Jefa de Grupo.

OBEDIENCIA PRONTA Y PERFECTA en la ejecución; por lo tanto sin dilaciones, sin razonamientos³²; a ustedes debe bastarle el dato de que quien les manda, en este caso, tiene el derecho de mandarlas; porque, si antes de seguir la orden recibida, se detienen a razonar, ustedes no obedecen a Dios sino al propio juicio.

OBEDIENCIA CONFIADA Y FILIAL. No se dejen llevar por la sospecha de que su Jefa de Grupo no sepa o no quiera entenderlas; es ésta la peor de las insidias que Satanás pueda tender a un alma consagrada, ligada al voto de obediencia. El no combatir con todas las fuerzas esta gravísima tentación, el no pedir ayuda a Dios y a la Mamá, podría llevarlas a perder la misma vocación.

Tengan tanta más seguridad en su comprensión, cuanto más débiles se sientan.

Tengan confianza plena en el depender de ella para el permiso sobre los gastos. No quieran cargarse la conciencia de culpas aunque veniales rechazando un acto de obediencia tan precioso a los Ojos de Dios.

¡Qué fortuna es el poder inmolar la propia libertad, por medio de débiles e imperfectos instrumentos humanos! Jesús se ha rebajado mucho más que nosotros. Se ha dejado inmolar por manos pérfidas y corazones crueles.

257 Cuídense mucho, hijas mías en Cristo, del orgullo que

³² Nota de la traductora: concepto actualmente superado y reemplazado por el de **obediencia responsable**. Debido al progreso de la reflexión antropológica, sabemos hoy que la perfección de la obediencia no radica en la ausencia de razonamiento, pues este elemento, propio del ser humano, hace que la misma sea una expresión “auténticamente humana”.

267 ¿Dónde encontrarán cada día este amor? En el Santísimo. No dejen solo al Santísimo, atraigan personas hacia Él. Si este deber lo deberían sentir todas las personas consagradas, la P.F.F. lo debe cumplir como primera y principal misión, recibida del Hijo de Dios y de María.

Hijas mías, decir María equivale a decir Eucaristía porque la Mamá que conoce a su Hijo, atrae y lleva a las personas hacia Él. No olvidemos que si María es la fuente de todas las Gracias, Jesús es el Origen. (Un proverbio dice: Quien bebe de la fuente, debe pensar en su origen). Por esto en el Cenáculo “María Asunta” hemos incluido la adoración continua de tal modo que cada hora del día una hermana esté al pie del Sagrario; esperamos pues que con el andar del tiempo, sea también nocturna. Sembrar Jesús en los corazones de quienes les rodean ¿no es acaso el trabajo cotidiano de ustedes? Pues bien, miren a Lourdes, a Fátima... Jesús y María no tienen dos misiones distintas, nosotros vamos al trono de María y la Madonna nos lleva al Sagrario, a la Fuente Viva, al Pan Vivo, a nuestra vida.

Por María y con María llegar a la Eucaristía, este es vuestro bellísimo apostolado, el más bello y el más completo. El seráfico San Francisco nos sea, también en este doble apostolado, un modelo incomparable.

¿Quién más que él ha sabido compaginar con tanta perfección estas dos devociones? Y la caridad fraterna, cual fisonomía de la Pequeña Familia Franciscana, está de acuerdo con esto porque por María vamos a Jesús Vivo y Verdadero en el Santo Sagrario, al cual no se deben acercar si vuestra hermana está alejada de ustedes; cuanto más se amen más serán y permanecerán en Él y por Él (Jn 15,2).

268 Hijas mías en Cristo, ¿no les desagradan las iglesias desiertas? ¿No les da compasión la desolación en la cual es dejado Jesús Eucaristía? ¿No sienten repercutir en vuestros corazones la herida cruel de la ingratitud humana delante de Este Don de Amor en el Cual Jesús Se Da Todo A Sí Mismo? En esta hora de María, Reina del Universo, trabajen por ella, con ella por Jesús Eucaristía. Preparen el camino a fin de que las masas puedan marchar al encuentro del Rey Pacífico. El deseo de María es que los hermanos amen a su Hermano Mayor, cerca del Cual está la salvación. ¿Quién nos salvará de la Ira del Padre, de la Justicia divina? Sólo el Sacrificio del Unigénito

Familia Franciscana”.

PEQUEÑA porque la humildad las debe mantener siempre pequeñas pequeñas, para poder agradar a Jesús y ser hechas dignas del Reino de los Cielos (*Si no se hacen pequeños como estos niños, no entrarán en el Reino de los Cielos*. Mt 18,3).

FAMILIA porque, como he dicho arriba, deben hacer reinar en medio de ustedes la verdadera, auténtica caridad fraterna.

FRANCISCANA porque humildad y caridad fraterna, unidas a la pobreza, forman la característica específica de la vida según nuestro seráfico San Francisco.

¿Quién no recuerda su gran, interminable amor, no solo a las personas, sino a todas las criaturas hasta saludar a todas con los dulces nombres de hermano y hermanas?!

266 Con la práctica de la caridad, entonces, unida también a la práctica de la humildad cristiana que consiste en el amor al desprecio³³; idigo amor! Y el doctor seráfico San Buenaventura nos enseña cómo debe ser considerada la humildad cristiana. He aquí sus propias palabras:

“Como no hay verdadera soberbia sin el deseo de la propia exaltación, tampoco hay verdadera humildad sin el deseo del propio desprecio”. He aquí lo que el apóstol S. Pablo escribe a los cristianos de Galaxia: “En la caridad háganse siervos los unos de los otros”. Y a los cristianos de Filipos: “Ninguno busque su propio beneficio sino el bien de los otros”. Y a los cristianos de Roma: “Cada uno de ustedes muéstrese complaciente con los demás”. Practiquen pues la humildad que haga que cada una se coloque a los pies de sus hermanas como nos exhorta S. Pablo, estando siempre dispuestas a rendir honores a las hermanas. Si hacen así, si tienen siempre el ánimo lleno de estos sentimientos, les será fácil, muy fácil, la observancia del gran mandamiento de Jesús que forma la fisonomía de la P.F.F., esto es la caridad fraterna: “Ámense como Yo las he Amado a ustedes”.

³³ Nota de la traductora: actualmente se considera a la humildad como aquella virtud que consiste en el conocimiento de las propias limitaciones y debilidades y en un obrar acorde con el mismo; más en concordancia con la búsqueda de una sana autoestima y una recta conciencia de los propios derechos como persona humana.

genera en ustedes sobre todo la PRESUNCIÓN, que consiste en tener una buena opinión de sí misma y de los propios talentos, sabiduría, experiencia,... y creer que todo se lo posee en grado no común y por lo tanto se tiene el derecho de culpar, criticar a los superiores, desde la Jefa de Grupo al asistente Central.

La ARROGANCIA que se traduce en un aire de desprecio e inclusive en palabras mordaces, y lleva a la crítica y a la insubordinación. Es éste un vicio tremendo que, a la larga, puede arruinar la paz y la concordia entre las hermanas de un Grupo y finalmente el espíritu del Instituto.

La REBELDÍA, vicio diabólico, y gracias a Dios, hasta ahora desconocido en la P.F.F. pero... ¡el peligro siempre es grande! Guai si comenzase a aparecer, con sus funestísimos efectos, podría arruinar al Instituto entero.

258 Hijas mías en Cristo, me dirijo sobre todo a ustedes que tienen en sus manos el gobierno de nuestra querida Pequeña Familia Franciscana, les ruego, les suplico de rodillas, con lágrimas en los ojos; estén bien atentas para que no sean aceptadas en la P.F.F. sujetos altivos, sujetos que revelan un espíritu de insubordinación, fáciles a la crítica y a dictar leyes. Y si desgraciadamente ya se encontrasen, después de haber usado con ellos todos los medios que vuestra bondad pudo sugerir, no encontrando en ellos ninguna enmienda, sean enérgicas en ponerlos en la puerta porque, de otra manera, a la larga ocurrirá en la P.F.F. aquello que ocurre en un rebaño en el cual permaneciese mucho tiempo una oveja sarnosa. San Bernardo llama a estas desgraciadas: “Víboras venenosas que llevan a la perdición a las personas”.

259 Y por esta vez basta con esto. Permítanme que haga mía la exhortación que nuestro San Francisco dirige a sus frailes: Las hermanas que son superiores y al mismo tiempo siervas de las otras hermanas, visítenlas y amonéstelas y corrijanlas con humildad y caridad, sin mandarles cosa alguna que vaya contra su alma o el Reglamento. Las hermanas, pues, que son súbditas recuerden que, por amor de Dios, han renunciado a la propia voluntad. Por lo tanto les ordeno firmemente, obedecer en todo cuanto han prometido al Señor observar y que no fuese contrario a su alma ni a su Reglamento.

¡Qué gran fortuna sería la de ustedes si, al momento de morir,

pudiesen decir con verdad: - En mi vida no he mandado nunca sino que siempre he obedecido! – Entonces al **Proficiscere, anima cristiana, de hoc mundo** del sacerdote, podrán responder: “Estoy contenta por saber que voy al Paraíso”.

María Santísima, nuestra dulcísima Mamá celeste, nos sea de guía en la práctica de esta virtud que ha sido el programa de toda su vida. Será siempre ella quien nos mostrará a su Jesús El Cual, aun siendo Hijo de Dios, ipasó casi toda su vida obedeciendo a quien que era su creatura!

¡Las bendigo a todas y a todas les deseo una santa Pascua!

Recen por las necesidades de nuestra querida P.F.F. que son muchas y muy graves.

Recen por todos sus superiores, especialmente por nuestro primer superior, el ministro General.

La caridad de ustedes no sea fingida. Ámense mutuamente con amor fraterno, anticipándose las unas a las otras en rendirse honores. Permanezcan alegres en la esperanza, pacientes en la tribulación, asiduas en la oración y el Dios de la esperanza las colmará de toda la alegría y de toda la paz que hay en la fe.

¡Salúdense con el beso santo!

Recen, en fin, por quien escribe, el cual les asegura devolvérselo cotidianamente en la Santa Misa.

Fr. Ireneo Mazzotti

263 Mantengan, hijas mías en Cristo, vuestra fisonomía originaria – la caridad fraterna – practicada en su máximo grado, haciendo propia la máxima: “Todas para una y una para todas”, de modo que los dolores y las alegrías de cada una de las hermanas, hasta de la última ingresada, o de la más mala, repercutan en todas las componentes del Grupo y, siempre que sea posible, en toda la P.F.F.

Con este objetivo querría que cada una de ustedes transcribiese en su propio diario espiritual, este párrafo de la primera carta de S. Pablo a los Corintios para hacerlo objeto de serio examen durante la jornada de retiro mensual: “La caridad es paciente, la caridad es benéfica, la caridad no es envidiosa, no es insolente, no se agranda, no es ambiciosa, no busca el propio interés, no se irrita, no piensa mal, no se alegra con la injusticia, sino que se alegra con la verdad. ¡TODO LO PERDONA, TODO LO CREE, TODO LO ESPERA, TODO LO SOPORTA!”.

Haciendo esto asegurarán a la P.F.F. una vida próspera y siempre más vigorosa porque la Madonna estará siempre gobernándola, custodiándola, desarrollándola, defendiéndola como cosa suya. De esto nos ha dado magníficas pruebas en este primer treinteno de vida.

264 Cuando en Diciembre de 1957 debió participar del Congreso Internacional de los Institutos de Perfección en Roma, y más tarde en un feliz encuentro en Brescia, el Secretario de la Sagrada Congregación de los Religiosos, después de haber examinado el informe del desarrollo de nuestra Pequeña Familia Franciscana desde sus orígenes hasta aquel día, se congratuló y comentó al que suscribe diciéndole, entre otras cosas: “¡El suyo es uno de los mejores Institutos seculares de perfección!”.

¿De quién es el mérito, si no de María Santísima y también de ustedes que, a pesar de vuestros defectos, han sabido mantener tan bien vuestra fisonomía originaria recibida de María Santísima?

265 Pero vuestra caridad recíproca no será duradera si no tiene por fundamento otra virtud de capital importancia en la vida espiritual y sin la cual nada es bueno delante del Señor, esto es la humildad. Esa es la razón por la cual la Madonna me ha inspirado para dar a ésta su institución el epíteto de “Pequeña

16 de Agosto en el cual las hermanas del Cenáculo han hecho esfuerzos acrobáticos para poder ubicar a las 110 hermanas participantes al curso, adaptándose a dormir por las noches en los divanes de la casa para ceder sus camas a las hermanas del curso!

Y después tantos otros episodios que, espero, serán pronto ilustrados por la abuela del Cenáculo la cual, por lo que parece, duerme desde hace varios meses. Cuando despierte, iverán cuántas cosas bellas les dirá!

No puedo dejar en el silencio la sugestiva clausura de los cursos que se tienen en Ome, quiero decir la famosa procesión a la Gruta de Lourdes culminante con la ronda alrededor de la Virgencita del jardín... Ciertas cosas es más fácil gozarlas que describirlas y por eso las dejo para pasar a hacerles algunas exhortaciones.

262 Ante todo les recomiendo que los propósitos hechos durante los Ejercicios, y que ciertamente habrán escrito en papel, no se conviertan en letra muerta. Les aconsejo que a los retiros mensuales vayan siempre acompañadas de vuestro Diario espiritual, en el cual seguramente habrán anotado al menos cuanto han prometido al Señor durante el Curso de Ejercicios, de tal manera a constatar si realmente han observado, durante el mes, cuanto han prometido en aquellos días.

Les recomiendo no ser como tantos cerezos silvestres, los cuales en primavera se cubren de flores (que son los propósitos) y que poco después van perdiéndose con inmensa desilusión del campesino, el cual a al avista de tal magnífico florecimiento, había soñado una abundante cosecha.

Este ejercicio, durante la jornada de retiro, les traerá un inmenso bien y hará posible uno de los principales objetivos del Retiro mensual que es precisamente aquel de mantener vivo en ustedes el fervor alcanzado en el Curso de Santos Ejercicios anuales. Digo uno de los objetivos perseguidos porque no es el único; está también aquel de reavivar siempre entre ustedes el amor fraterno, el amor de familia y es por esta razón que en la Pequeña Familia Franciscana se suspende, durante la segunda comida, el silencio riguroso, para dar posibilidad a todas de manifestarse la alegría del reencuentro.

¿Es acaso posible que entre hermanas que hace un mes que no se ven, puedan tener juntas una jornada entera sin hablar?

SASSARI, 21 de Noviembre de 1958

Hijas mías en Jesucristo, ¡el Corazón Inmaculado y Dolorido de María, nos inflame de amor por Jesús y su Cruz!

260 Si la circular les llegase sin al menos una línea del Asistente, estoy seguro que muchas de ustedes pensaría que el Asistente está gravemente enfermo, ¿no es verdad? No, gracias a Dios y a las oraciones de ustedes no estoy enfermo, todavía estoy aquí, por algunos días, junto a mi hermano arzobispo, todavía muy enfermo, aunque va mejorando lentamente. No obstante, por mi intermedio les agradece todas las oraciones hechas y las que todavía harán y las bendice con todo el corazón. Pasados estos pocos días junto a mi hermano la obediencia me tendrá ocupado por quince días, con cuatro prédicas por día (¿les parece poco para un pobre diablo que ya ha alcanzado los setenta años?), y yo que les digo siempre a ustedes que la santa obediencia es la autopista que conduce al Paraíso en un Mercedes, no puedo de hecho contradecirme... y así aquella circular que tenía en mente para enviarla junto con la circular de vuestra Presidenta Central, una larga circular, deberé enviarla para Navidad, o para fin de año. ¿Y saben cuál es el asunto que quiero tratar? Me lo han dado ustedes durante las entrevistas de los once cursos de Ejercicios en los cuales el Señor me ha dado la gracia de participar: LA FIDELIDAD A LA MEDIA HORA DE MEDITACIÓN DIARIA.

Recen para que mis superiores me dejen el tiempo necesario para enviarla junto con aquélla al menos para fin de año.

A los agradecimientos de la Presidenta Central, uno también los míos, por la caridad verdaderamente exquisita con la cual los frailes Asistentes y las hermanas, nos han acogido. La alegría de ustedes que se leía en los rostros al primer contacto, la premura más que materna para hacernos placentera nuestra estadía en medio de ustedes, los sacrificios inclusive del bolsillo hechos para hacernos menos fatigoso el viaje, les digo la verdad, nos han conmovido profundamente y nos han hecho tocar con las manos que saben muy bien mantener intactas las notas primitivas de nuestra querida P.F.F..

Gracias, gracias, hijas mías, continúen siendo celosas de su fisonomía propia y Jesús y María estarán siempre con ustedes y por ustedes.

Las bendigo a todas, una por una.

"Gracia y paz a todas ustedes de parte de Dios Padre Nuestro y del Señor Jesucristo".

Fr. Ireneo Mazzotti

BRESCIA, 8 de Noviembre de 1959

Hijas mías en Jesucristo, ¡Dios te salve María, llena de gracia, ruega por nos a Jesús!

261 Ayer por la mañana hemos cerrado el último y 23º Curso de Ejercicios Espirituales, 11 de los cuales tenidos en otros sitios de Italia, y 12 en el Cenáculo de Ome. También este año el Señor, por intercesión de aquella que no es solamente la Fundadora, sino también la Primera Superiora, me ha dado la gracia de poder participar activamente en 14 cursos, de los cuales 11 se hicieron en nuestro Cenáculo.

De todos puedo hablar bien, pero, entre todos, aquel que permanecerá indeleble en mi mente es el del 9 al 16 de Agosto! Eran 110 las atontadas llegadas de todas partes de Italia, de la Sicilia al Trentino, del Piamonte e inclusive de la lejana Suiza. ¡Fue una cosa conmovedorísima verles a todas reunidas, fraternizar como verdaderas hermanas de sangre que hace un año no se ven! Con cuánta emoción, hijas mías, he bendecido al Señor y a la Madonna por tal regalo, el de hacerme tocar con las manos que la fisonomía de la P.F.F., que ha sido sintetizada en esta frase: "Todas por una y una por todas", no ha decaído en estos treinta años de vida.

Hemos visto en Milán a las hermanas del grupo de Viena fraternizar con las hermanas del grupo milanés a veces en un lenguaje indescifrable (aquéllas hablaban en alemán y éstas en dialecto milanés), ¡pero era el lenguaje del corazón, que no tiene más que una palabra: AMOR! ¡Otro tanto conmovía el encuentro con las hermanas suizas, con la Presidente Provincial de los Grupos de Bélgica, venidas a Ome!

¡Bendita seas tú, oh Virgen Santísima, que por medio de este pobre insignificante, has fundado, en esta sociedad sin amor, esta tu P.F.F., que donde sea da este magnífico espectáculo de una fraternidad que vence al lazo de la sangre y que une en una única familia, miles de corazones unidos por el más estrecho vínculo del amor!

¡Y qué profunda emoción suscita todavía en mi pobre corazón y también en todas ustedes que fuiste testimonio, el curso del 9 al